UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

Kosovo: la primera operación de ataque de la OTAN.

Información y propaganda en los medios de comunicación españoles

Marzo 1999-junio 1999

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

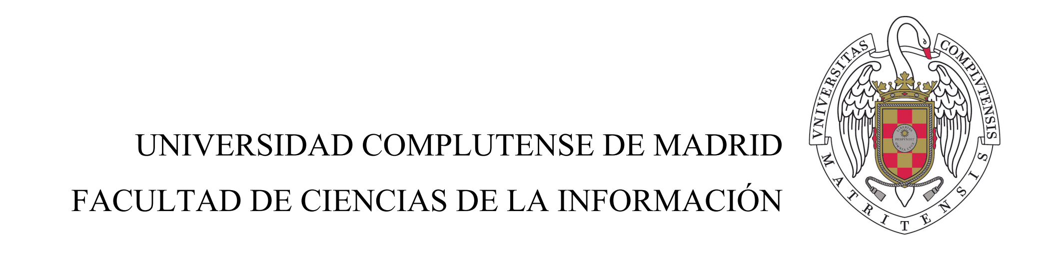
Laura Pérez Rastrilla

Directores

Alejandro Pizarroso Quintero
Pablo Sapag Muñoz de la Peña

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

KOSOVO: LA PRIMERA OPERACIÓN DE ATAQUE DE LA OTAN

Información y propaganda en los medios de comunicación españoles

Marzo 1999 – Junio 1999

Laura Pérez Rastrilla

Dirigida por:

Alejandro Pizarroso Quintero

Pablo Sapag Muñoz de la Peña

MADRID, 2017

KOSOVO: LA PRIMERA OPERACIÓN DE ATAQUE DE LA OTAN

Información y propaganda en los medios de comunicación españoles

Marzo 1999 – Junio 1999

Laura Pérez Rastrilla

TESIS DOCTORAL

Dirigida por:

Alejandro Pizarroso Quintero

Pablo Sapag Muñoz de la Peña

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

MADRID, 2017

“Si la gente realmente supiera la verdad,
la guerra se acabaría mañana. Pero, por supuesto,
no lo saben y no pueden saberlo”
(**David Lloyd George**, diciembre 1917, en Pilger, 2010)

“Creer en la inevitabilidad del conflicto
puede convertirse en una de sus principales causas”
(**Donald Rumsfeld, 2014**)

A los que murieron sin saber por qué

ÍNDICE

CAPÍTULO III. DISCURSO DEL MIEDO

CAPÍTULO IV. DISCURSO DEL GENOCIDIO

ÍNDICE DE TABLAS E IMÁGENES

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACNUR – Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Ver UNHCR

CIJ – Corte Internacional de Justicia

CPI – Corte Penal Internacional

ELK – Ejército de Liberación de Kosovo. Ver UÇK

FARK – Forcat e Armatosura të Republikës së Kosovës. Fuerzas Armadas de la República de Kosovo

FMI – Fondo Monetario Internacional

KVM – Kosovo Verification Mission

LDK – Lidhja Demokratike e Kosovës. Liga Democrática de Kosovo

MOC – Media Operations Centre (OTAN)

MUP – Ministarstvo unutrašnjih polova. Ministerio del interior (Serbia)

NSA – National Security Agency. Agencia de Seguridad Nacional

ONU – Organización de las Naciones Unidas

OSCE – Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

OTAN – Organización del Tratado del Atlántico Norte

PDD – Public Diplomacy Division (OTAN)

RFY – República Federal de Yugoslavia

RTS – Radio Televizija Srbije. Radio Televisión Serbia

SHAPE – Supreme Headquarters Allied Powers Europe. Cuartel Supremo de los Aliados en Europa (OTAN)

StratCom – Strategic Communications. Comunicación estratégica (OTAN)

TPIY – Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia

UÇK – Ushtria Çlirimtare e Kosovës. Ver ELK

UNHCR – United Nations High Commissioner for Refugees. Ver ACNUR

URSS – Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

USAFE – United States Air Forces in Europe. Fuerzas aéreas estadounidenses en Europa (EE.UU.)

VJ – Vojska Jugoslavije. Ejército de Yugoslavia

NOTA LINGÜÍSTICA

Algunos de los términos empleados en este trabajo se han mantenido en serbocroata y albanés, especialmente topónimos y nombres propios que no tienen una traducción o no cuentan con una grafía consolidada en castellano.

Es preciso aclarar que la mayoría de los topónimos de Kosovo cuenta con dos versiones, en serbocroata y en albanés. En la actualidad, el modo de referirse a cada una de ellas conlleva una serie de connotaciones políticas o alineamientos con una u otra etnia. Se ha decidido emplear para esta investigación el nombre de los topónimos en serbocroata con la finalidad de evitar confusiones, ya que se trataba de la forma empleada en los textos analizados de la época. La elección de Kosovo, frente a la forma albanesa Kosova, responde a que Kosovo, que coincide con su forma en serbocroata, es como se denomina a la región en lengua castellana.

En los fragmentos extraídos de los textos analizados se ha mantenido la transcripción original de los autores.

En ambas lenguas se utiliza el alfabeto latino – en Serbia, el serbocroata se transcribe indistintamente en cirílico o latino – pero incluyen consonantes y sonidos que no se emplean en castellano. Para la pronunciación de los términos en estas lenguas se recomienda tener en cuenta las siguientes consideraciones:

Serbocroata

C: /*ts*/ se pronuncia como la combinación *ts* en *Botsuana*
Č: /tʃ/ se pronuncia como la combinación *ch* en *chocolate*
Ć: /tɕ/ es un sonido muy próximo a la combinación *ch*, pero con una pronunciación más suave
Đ: /dʑ/ es la combinación fonética *dj* (en ocasiones se representa de ese modo). Se pronuncia de manera similar a *ll*, pero algo más suave. Es el sonido de la palabra *giorno*

Dž: /dʒ/ equivale a la letra *g* en las palabras inglesas *gin* o *George*

J: /j/ su pronunciación es similar a la *y* seguida de una vocal, como en *yodo*

Lj: /ʎ/ en este caso, la j se pronuncia como una *i* que palataliza la *l*

Nj: /ɲ/ es equivalente a la *ñ*

Š: /ʃ/ se pronuncia como la combinación *sh* en inglés, por ejemplo, en *show* o en *shock*

Ž: /ʒ/ es equivalente a la *j* francesa en palabras como *jour* o *janvier*

Z: /z/ es equivalente a la *z* francesa en palabras como *zéro* o *zoo*

Albanés

C: /*ts*/ se pronuncia como la combinación *ts* en *Botsuana*

Ç: /tʃ/ se pronuncia como la combinación *ch* en *chocolate*

Dh: /*ð*/ es el equivalente a la pronunciación en inglés de la combinación *th*, en palabras como *mother* o *there*

Ë: /*ə*/ es el sonido *schwa*, presente en inglés y en francés. Se encuentra en la primera sílaba de *about* o en la última sílaba de *weather*

J: /j/ su pronunciación es similar a la *y* seguida de una vocal, como en *yodo*

Ll: / ɫ/ su pronunciación es la de una *l* velarizada, similar a la *l* en catalán

Nj: /ɲ/ es equivalente a la *ñ*

Q: /tɕ/ es un sonido muy próximo a la combinación *ch*, pero con una pronunciación más suave

Sh: /ʃ/ se pronuncia como la combinación *sh* en inglés, por ejemplo, en *show* o en *shock*

Th: /*θ*/ la pronunciación es muy próxima a la *c* en castellano seguida de *e* o *i*

X: /dz/ es la pronunciación de la combinación de *dz*, en la que *z* se pronuncia como en inglés o francés

Xh: /dʒ/ equivale a la letra *g* en las palabras inglesas *gin* o *George*

Y: /ɥ/ equivale al sonido francés que en ocasiones se representa con una *u*, por ejemplo, en palabras como *bus* o *culture*

Z: /z/ es equivalente a la *z* francesa en palabras como *zéro* o *zoo*

Zh: /ʒ/ es equivalente a la *j* francesa en palabras como *jour* o *janvier*

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

La selección del conflicto de Kosovo como tema de investigación no ha sido casual; ni personal, ni profesionalmente. La pos Guerra Fría fue el gran marco de mi infancia. Y, aunque en aquellos primeros años de los noventa, no entendía mucho de lo que pasaba en el mundo, las imágenes de los conflictos armados en Yugoslavia fueron la primera representación de la guerra que quedó registrada en mi memoria. En 1992, la proximidad geográfica, un concepto aún no madurado en mi cabeza, me llevaba a mirar de vez en cuando por la ventana, por si alguno de esos soldados que aparecían en la televisión se desviaba de su camino a la guerra. Mi cabeza de niña jugaba conmigo para burlarse de lo que no entendía, imaginando la locura de que un soldado del "cercano conflicto de Bosnia" pudiera aparecer en cualquier momento por las calles de Burgos. Durante la investigación me he acordado con frecuencia de aquellos momentos y, sobre todo, me he reconciliado con mi juicio infantil. En aquellos años, los adultos también jugaban con sus mentes y exhortaban a representar las guerras de desintegración de Yugoslavia en sus casas, aunque estuvieran muy lejos. El miedo no solo confunde a los niños.

Once años después, en mi primer año de universidad, los conflictos armados y la desintegración de Yugoslavia ocupaban apenas un par de párrafos en los apuntes de Historia. Era el año 2003, el año de la guerra de Irak, el año en el que a una parte de la sociedad occidental le pareció que lo que se estaba haciendo allí no estaba bien. Ni las armas de destrucción masiva, ni el Gobierno de Sadam Hussein, ni los ataques a Estados Unidos el 11 de septiembre justificaban las acciones del ejército estadounidense y de sus aliados. Aprovechando la politización del momento y las lecturas recientes, acabé el examen final de Historia Contemporánea con una frase de George Bush que, a mi parecer, ilustraba el inicio de una nueva etapa histórica: "El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no ha cumplido con sus responsabilidades, así que lo tendremos que hacer nosotros". Fue todo un éxito.

Con el paso del tiempo comencé a dudar de mi conclusión. Las primeras imágenes que conformaron mi percepción de la guerra volvieron para animarme a leer sobre los conflictos que asociaba a mi infancia, pero sobre los que no sabía mucho. El

de Kosovo fue el más sorprendente. La OTAN, una organización militar regional, sin una Resolución de Naciones Unidas, había bombardeado un país que no había atacado a ningún otro estado. Parecía que el ruido de los ataques del 11 de septiembre y la movilización contra la guerra de Irak habían anulado un fragmento clave de la historia de las relaciones internacionales. Fue así como la desintegración de Yugoslavia comenzó a tener para mí, no solo un valor personal, sino también académico y profesional.

Entre libros, películas y viajes inicié un camino que ha durado más que este proyecto y que no acabará en él. Como dice la canción, me moví *od Vardara pa do Triglava* (del Vardara hasta el Triglav) y Yugoslavia, la ex Yugoslavia, se quedó en mi corazón. Algunas ciudades, incluso, se convirtieron en mi casa.

A pesar del tema, porque la guerra no es bonita, he disfrutado y he aprendido con esta investigación. A lo largo de estos cuatro años, el escenario internacional ha cambiado mucho y a los análisis geopolíticos se han incorporado nuevos factores y nuevas regiones. En el período en que he desarrollado mi tesis, Edward Snowden y Siria han cambiado el mundo y se han colado ente las líneas de este trabajo. En este tiempo, hasta las normas ortográficas del castellano se han modificado – para peor, en mi modesta opinión – obligándome a sustituir los sólo, éste y aquéllos por los ambiguos solo, este y aquellos. Durante este trayecto también me he encontrado a cientos de personas que, en acuerdo o desacuerdo, forman parte de este proyecto.

Los primeros a los que quiero mencionar son mis padres. Sin el apoyo de Fernando y Araceli ni siquiera hubiera llegado a la universidad. Ellos no solo están en este trabajo, sino que constituyen una parte importante de lo que soy. Araceli pequeña, Rubén, la Satur, Emiliano y Tere han crecido, han envejecido y ¡hasta han encontrado trabajo! junto a mí. En algunos casos, el agradecimiento no refleja de manera justa el significado de su apoyo. Con Carlos crucé la frontera de la ex Yugoslavia por primera vez y con él he disfrutado y disfruto de una pasión que, por suerte, compartimos. Su sonrisa hace mejor este mundo, la sonrisa de quien sabe que lo más importante no siempre es visible a los ojos.

Alejandro Pizarroso, mi director de tesis, fue el que me convenció de que esto merecía la pena, es quien confió en el proyecto y quien me ayudó y me animó a luchar por lograr las condiciones adecuadas para desarrollarlo. En los años de beca doctoral sufrí varios cambios de normativas que hicieron el trabajo mucho más arduo. Después de los malos momentos que los legisladores nos hicieron pasar a los investigadores, nunca pensé que fuera a incluirlos en los agradecimientos, pero la obligación de buscar a un tutor de tesis, me condujo a Pablo Sapag. La incertidumbre de ser capaz de estudiar un acontecimiento que representa un pedacito de su vida desapareció con su profesionalidad. A excepción de la contienda por el sistema de citas, la presencia de ambos ha sido determinante para que disfrutara de la tesis.

Escribiendo casi el punto final de este trabajo, me acuerdo con un cierto sentimiento de rubor de todos aquellos a los que, sin haberlo pedido, he martilleado con Yugoslavia y con la academia, pero que, a pesar de ello, se mantuvieron cerca. Dani, Javier, Diego, Julio, Andrés, Sara, Iria, David, Iruña, Jorge, Ifara, Nuria, Cecilia, Rebeca, Guillermo, Luis. Sé que después de irme a vivir durante varios años a la década de los noventa, están esperándome en el año 2017 para contarme las novedades acaecidas en ese tiempo. Borja, Carlos, Mari Carmen y Ainara no solo me escucharon, además, me ofrecieron techo durante un tiempo. A Leo y Anja les tengo que agradecer su curiosidad por aprender y enseñar, su hospitalidad y la pasión con la que viven. Los consejos, el ánimo y las conversaciones más edificantes, a veces, ocurren en torno a un café (o su sucedáneo) y Pedro, Marina y Fran, con el que, además, batallamos contra la burocracia, sobrevivieron para contarlo. Los encuentros gastronómicos, en los que escuchar a quienes ya han cruzado el Rubicón, Eric, Beatriz, Javier, Manuel y Lucía, también me han proporcionado una parte de la energía para continuar.

En un rincón especial de mi mente está Mirjana Tomić que, a lo largo de estos años, me ha dado una herencia de precio incalculable; además de paseos guiados, cobijo y alimento en una capital de nuestro entorno.

El agradecimiento es también para todos aquellos a los que me he cruzado en el trayecto, que han dejado su huella en mí y en este trabajo y, sobre todo, a los que estaban de paso y se quedaron. A Néstor, porque teníamos que encontrarnos, y un

rincón de la ex Yugoslavia fue el lugar. Andriana, Vid, Arne, Rastko, Mladen, Jakob, Izidor, Urška, Luka, Ana, Toni… los amigos no solo se encuentran por casualidad, por eso siguen ahí.

Fue un placer reencontrarme con Carlos Villota, con quien, a pesar de la agitación de Bruselas, pude recordar viejos tiempos y me contó de los nuevos. Allí también hubo tiempo para conocer mejor a compañeros valientes, como Javier Couso. De mi estancia en Bruselas, también quiero darle las gracias a José Miguel Palacios, por los consejos y las pistas. Y, siempre recordaré del breve, pero apasionante tiempo que pasé en Rusia, las estimulantes y agradables veladas en Moscú con Antonio Fernández y Àngel Ferrero.

De mis profesores, muchos son los que me vienen a la cabeza cuando pienso en los que han hecho que llegue hasta aquí. Desde el acuerdo y el desacuerdo, desde el ánimo y la comprensión, desde la razón y la pasión me enseñaron a pensar el mundo, a cuestionarlo y a vivirlo y, por ello, siempre estaré agradecida a Ángel Rubio, Pinar Agudiez, Carlos Hermida, Marta Ruiz, Joaquín Abellán, María Luz Morán, María Lois, Mateo Ballester, Ángel Gordo, Esmeralda Ballesteros, Santiago Petschen, Antonio Temprano, Vasilka Sancin, Zlatko Šabić y Božidar Jezernik. También me acuerdo en estas líneas de John Postill y Philiph Budka por invitarme a debatir, a compartir y a tener la oportunidad de aprender de grandes profesionales de la comunicación y la academia.

Y, por supuesto, quiero dar las gracias a todos los que han contribuido directamente en la investigación. A todos los entrevistados, que me concedieron su tiempo y me confiaron sus recuerdos del conflicto de Kosovo: Rubén Amón, Dejan Anastasijević, Teresa Aranguren, Valentín Areh, Paco Audije, Pilar Bonet, David Binder, Ricardo Estarriol, Jesús Fonseca, José Antonio Guardiola, Enric Juliana, Todd Leventhal, Jelena Milincic, Eric Povel, Alfonso Rojo, Jamie Shea, Alberto Sotillo, Simón Tecco y Hermann Tertsch; a Yolanda Martínez y a todo el equipo de documentación de Radio Televisión Española que hicieron que una tarea tan ardua, como la recopilación de documentos y su visionado, resultara mucho más fácil.

Gracias a todos aquellos que me ayudaron a abrir puertas, como Barbora Maronkova, Fran Sevilla, Nicolas Miletitch y Boris A. Shmeliov. A Gorazd Kovačič, Marie-Soleil Frère, Daria Markina y a las trabajadoras de la Oficina de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense porque hicieron posibles las estancias. Buena parte de esta investigación se la debo a Rastko Močnik, Laura Calabrese y Valentina Komleva, que me acogieron en sus hogares académicos en Liubliana, Bruselas y Moscú. Sanja Bojanić me proporcionó un lugar en Rijeka, desde donde escribí las últimas líneas de esta tesis.

Quiero dar las gracias a la Universidad Complutense de Madrid y a sus trabajadores por ofrecerme la oportunidad de llevar a cabo esta investigación en su institución, en ese lugar que tanto me ha dado, y por la concesión de la beca predoctoral sin la que no hubiera podido presentar un trabajo de estas características.

Y, finalmente, gracias a todos los que han luchado por que proyectos como este sigan siendo posibles, plantando cara a los que se empeñan por desmantelar la educación pública.

INTRODUCCIÓN

1. PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. El estudio de un fenómeno a través de los discursos

La pretensión de la investigación es conocer a través de los relatos periodísticos y políticos, las bases discursivas que operaron a lo largo de la crisis de Kosovo y que, como todo discurso, tuvieron una repercusión que fue más allá de lo pronunciado o exhibido en imágenes. El fin último es desmenuzar el proceso de persuasión que se inicia con percepciones y la adquisición de un conocimiento, dos fenómenos que en última instancia conforman la realidad.

Los seres humanos necesitamos una imagen de quienes nos rodean y del mundo en el que vivimos; lo que nos diferencia del resto de seres vivos es la consciencia, la percepción y el relato de nosotros mismos, del otro, del espacio y del tiempo. Y para lograrlo, nuestra especie está predispuesta a aceptar narrativas y explicaciones completas, aunque las bases sean falsas o incompletas. En estos procesos psicológicos radican las claves de la propaganda, el arte de la construcción y destrucción de percepciones.

En los noventa, el mundo de la Guerra Fría había acabado y el escenario en el que se jugaban las cartas era diferente. Esa era la percepción que sintieron y configuraron las *grandes potencias*, los *grandes hombres* o los *grandes poderes*. En ese contexto, el relato de la guerra de Kosovo se impregnó de términos nuevos que se han normalizado en el discurso político y periodístico. A través de su análisis, se rastreará el impacto que los discursos ejercieron sobre la imagen del mundo, los procesos psicológicos que se pusieron en funcionamiento y el marco ideológico que se construyó y que se reflejó en el relato del bombardeo.

El discurso es considerado un arma más en tiempos de guerra, pero su activación no se inicia al mismo tiempo que la guerra. Cuando cae la primera bomba o se ejecuta el primer disparo, los valores, las ideas o las imágenes que formarán parte

del relato de la guerra pueden llevar meses o años circulando. La propaganda de guerra se nutre de los tiempos de paz. Del mismo modo, la representación de las identidades, que conforman los bandos del conflicto y que juegan un papel central en la justificación de determinadas políticas, son rescatadas del pasado y puestas en circulación previamente. Por esta razón, es imprescindible apuntar que, desde el marco de análisis propagandístico, el conflicto de Kosovo no comenzó el 24 de marzo de 1999, ni tampoco en febrero de 1998, como relataron los medios de comunicación occidentales. Este hecho obliga a conocer en profundidad el acontecimiento estudiado y sus antecedentes, pero, sobre todo, aquello que se da por supuesto. Como en cualquier conflicto, la elección de las palabras, los principios esgrimidos o los episodios evocados no fueron inocuos ni aleatorios.

Una de las características específicas de la crisis de Kosovo, desde el punto de vista informativo, y que la diferencia de conflictos anteriores, fue la gran disponibilidad de información y datos. Sin embargo, este efecto, probablemente conocido por los actores del conflicto, resultó perverso y las carencias y errores en los discursos políticos y en los discursos periodísticos fueron una constante a lo largo de toda la crisis. Textos clave, como el documento que se discutió en Rambouillet durante más de un mes nunca fue reproducido en su totalidad antes del bombardeo. Se trataba de un texto determinante en la decisión sobre la intervención armada, pero al que muy pocos periodistas habían accedido o habían leído en su totalidad. Los medios de comunicación españoles ni siquiera llegaron a publicar fragmentos. Las disposiciones eran mencionadas como elementos abstractos, remitidas por segundas fuentes y en términos que nadie explicaba.

Los documentos básicos – que no eran muchos – se perdieron en la congestión de cifras, datos, nombres, ruedas de prensa, *briefings* diarios o debates poco trascendentes. Quizá el bombardeo de Kosovo fue la guerra que inauguró la era en la que la censura explícita ya no es necesaria ante la saturación de información. Nadie es capaz de manejar el alud de datos y la ingente cantidad de peligros que se encargan de poner cotos, de controlar los temas del día y su orientación. La crisis de Kosovo fue la bienvenida al siglo del caos y la incertidumbre, también en la producción de información.

1.1.1. Las herramientas para el análisis

El primer momento determinante de la investigación es la elección del marco metodológico. La decisión de abordar el bombardeo de Yugoslavia desde el relato del mismo plantea la cuestión de la carencia de unas técnicas de análisis concretas en el estudio de los discursos. La concepción del discurso como un espacio de relaciones de poder, proporciona una serie de conceptos como hegemonía, ideología, normalización o resistencia que, sin embargo, no funcionan como categorías analíticas observables.

Esta laguna obliga a construir un modelo de análisis propio coherente, integrado en la perspectiva teórica y con unas herramientas de análisis precisas, que permitan identificar la articulación de conceptos más amplios y dar los pasos que conducen hasta su manifestación material. Para ello, el marco metodológico se configurará en cuatro niveles, a través de los que el lector pueda rehacer el camino seguido en la investigación, y que, al mismo tiempo, funcionarán como canales para aproximarse al fenómeno desde diferentes dimensiones hasta llegar al análisis de los textos.

En primer lugar, el gran marco del análisis crítico reconoce los espacios de lucha y explora la racionalidad política que regula la percepción de la realidad. En un siguiente nivel, el framing sirve para identificar las estructuras ideológicas dominantes. Es el instrumento con el que se llegará a los grandes discursos que articularon la percepción del fenómeno estudiado. Su puesta en circulación se mide en la frecuencia con la que aparecen, en la extensión de su presencia y en el tiempo que se mantienen activos. En esta fase se identifican las verdades universales, los principios y los lugares comunes que configuran la percepción del mundo. Es el momento en el que "el investigador reconstruye las reglas generales de lo decible y escribible, una tópica, una gnoseología, que determina sistemáticamente lo que es aceptable en el discurso de una época" (Angenot, 2010:75).

En un tercer nivel, a través de la intertextualidad, se llevará a cabo el estudio del significado político de los conceptos objetos de lucha y de las relaciones de dominio en el momento dado. Para ello, se seguirá la permanente dialéctica histórica que descifra la legitimidad del discurso del bombardeo sobre Yugoslavia.

El movimiento en estos tres primeros niveles exige un profundo conocimiento del acontecimiento, pero también del contexto en el que se inscribe. La gestación del conflicto y su particularidad no deben eclipsar la oportunidad histórica. Para ello se debe acceder a una gran variedad de documentos, producidos en diferentes tiempos, sin límites geográficos anticipados y ubicados en el más extenso espectro de géneros posible, de modo que permitan reconocer todas las dimensiones presentes en el discurso, su producción, su reinterpretación y su lógica política.

La cuarta y última dimensión del análisis, se aborda desde el trabajo directo con el cuerpo de estudio. Es el momento en el que se identifican categorías observables que puedan ser estudiadas. Su análisis se llevará a cabo a través de la retórica, con la que esas categorías observables son configuradas en una multiplicidad de representaciones discursivas. En este último punto se completa la operacionalización de los amplios y abstractos conceptos proporcionados por el marco teórico.

1.2. La OTAN en el conflicto de Kosovo

Se ha seleccionado el conflicto de Kosovo por su relevancia en el ámbito de las relaciones internacionales. Se trata de la primera operación de ataque de la OTAN fuera del mandato de Naciones Unidas, en un momento de redefinición de la misma ante el escenario que el fin de la Guerra Fría dejaba para Occidente. Kosovo supuso, en este sentido, la prueba de fuego de una OTAN que intentaba dar respuesta a una situación de confusión y alteraciones en el ámbito de las relaciones internacionales.

Una segunda razón, continuando con el impacto que produjo este conflicto en el ámbito político, es que las proyecciones creadas a finales de los años noventa, que emergieron de la incertidumbre y de la fragilidad del status quo, respecto a décadas anteriores, se han reproducido durante los primeros años del siglo XXI. Por ello, el estudio de este precedente resulta fundamental para comprender cómo se articuló el posterior desarrollo geopolítico, la posición de la organización militar y el relato de los conflictos armados venideros.

En tercer lugar, Kosovo es un excelente ejemplo sobre el significativo papel de la información en tiempo de guerra. Francisco Sierra Caballero señala cómo "en las nuevas formas de guerra, basadas intensivamente en las fuentes y recursos informacionales, la victoria se dirime en la capacidad de destrucción y dominio de los sistemas de información" (2004:73). En la guerra de las percepciones, los albanokosovares y la OTAN, por un lado, y los serbokosovares y Serbia, por otro, hicieron un gran esfuerzo por controlar los relatos del conflicto. Esta tarea se mantuvo como una prioridad en las dos facciones, hasta el punto de que la lucha por imponer la propia hegemonía discursiva llegó a anteponerse a maniobras militares. La interiorización de los relatos puestos en circulación durante el bombardeo de Yugoslavia fue profunda, volverían a retomarse en posteriores acontecimientos de la región y a trasladarse a conflictos en otras zonas.

Por último, Kosovo continúa captando la atención de los medios cada cierto tiempo. Su política interna y su situación en el escenario internacional actuales dimanan del resultado final de los acontecimientos que se desarrollaron a finales de los noventa. Hoy, Kosovo, para bien o para mal, se enfrenta a graves dificultades donde los fantasmas del pasado se han volatilizado; y cuestiones sobre la legalidad y la viabilidad política de un nuevo Estado han hecho inevitablemente acto de presencia.[1]

1.3. El conflicto de Kosovo en los medios de comunicación españoles

En los años previos a la desintegración de Yugoslavia el conocimiento del país entre la población española era muy escaso. La cobertura de la región era mínima y

[1] En los últimos años Kosovo ha visto cómo algunos de los miembros de su Gobierno han sido acusados de haber participado en actividades criminales durante el conflicto y con posterioridad. Los crímenes cometidos durante los noventa siguen pendientes de ser resueltos. Las protestas en las que se acusa al Gobierno de corrupción son frecuentes y las violentas reacciones del mismo mantienen un ambiente de fuerte tensión política. El profundo enfrentamiento entre el Gobierno y la oposición y la hostilidad entre las fuerzas políticas parlamentarias agudiza la inestabilidad de las instituciones kosovares, que habitualmente se ven bloqueadas. Los episodios de violencia contra las minorías son frecuentes. En los últimos cinco años, Arabia Saudí ha aumentado considerablemente su presencia en las comunidades musulmanas, lo que ha animado a una radicalización de las posiciones religiosas entre los ciudadanos de la provincia. Otro de los problemas más serios que sufre la región es el elevado paro. Miles de kosovares que se encuentran en situaciones de desesperación, llegando a sufrir escasez de alimentos, han huido hacia otras regiones de Europa.

limitada a eventos muy puntuales que se narraban de manera aislada. Yugoslavia se percibía como un país lejano y las relaciones políticas con España eran muy superficiales; factores que agudizaron el desconocimiento de la zona. El único vínculo destacable con la región era el deportivo. Yugoslavia constituía una potencia deportiva en numerosas áreas y España era receptora de jugadores procedentes del país, que eran admirados por su alto rendimiento, especialmente en fútbol y baloncesto. Esta relación probablemente contribuyó a que el estallido de las guerras de desintegración generara un gran interés, aunque el resto de espacios de la vida en Yugoslavia, como la cultura, la economía o la política, resultaran prácticamente desconocidos. El distanciamiento con la región balcánica se repetía en otros estados europeos, con la excepción de países limítrofes, que habían mantenido relaciones fluidas con Yugoslavia durante años, como Italia o Austria.

Solo con el estallido de los primeros conflictos armados, a principios de los noventa, la política yugoslava captó la atención de actores españoles y los flujos de información sobre el país aumentaron. La participación de España en el bombardeo, como miembro de la OTAN, y las tensiones políticas internas hacían que el conflicto resultara muy atractivo para la mayoría de las fuerzas políticas en España. La presencia de Javier Solana, como secretario general de la OTAN, y la facilidad para trasladar el conflicto de Kosovo al conflicto territorial e identitario español potenciaron el interés de los medios de comunicación españoles que, desde los nacionales a los locales, dedicaron una gran cantidad de recursos a su cobertura.

La dimensión política del conflicto de Kosovo condicionó el interés y la información de los medios de comunicación españoles, que ocultaban o destacaban las demandas del UÇK en función de la presencia de movimientos independentistas en sus territorios. Esta tendencia se manifestó de manera más clara en las televisiones. En la línea editorial y en las crónicas de los enviados especiales al terreno de *ETB* y, especialmente, de *TV3* se mostraba abiertamente una simpatía con el movimiento independentista albanokosovar. Sin embargo, mientras que la naturaleza política del conflicto dificultaba el acomodo de las televisiones de carácter nacional – en aquel momento *TVE*, *Antena3* y *Telecinco* – al discurso independentista, en estas el apoyo a la decisión de la OTAN fue más determinante. En este sentido, el caso de Telemadrid debe ser destacado por su peculiaridad. La televisión autonómica madrileña llevó a

cabo una amplia cobertura, similar al de una televisión nacional, llegando a contar con tres equipos en el terreno. En parte por la falta de definición de un modelo en algunas televisiones autonómicas, entre ellas la madrileña, y en parte por las contradicciones que implicaba el traslado del conflicto de Kosovo al escenario político español, los corresponsales de Telemadrid contaron con un amplio margen de libertad en la cobertura del conflicto.

A finales de los noventa, el grueso de los discursos sobre Yugoslavia en España había sido puesto en circulación por los medios de comunicación. Las encuestas realizadas durante el bombardeo confirmaron el alto interés de la población española en el conflicto de Kosovo y la relevancia de los medios en la construcción de una imagen del mismo. Los encuestados reconocieron que la exposición a información sobre el conflicto procedía mayoritariamente de diferentes medios de comunicación: un 94% de los encuestados se informó a través de la televisión, un 34,1% lo combinaba con la prensa y solo un 7,6% lo hizo a través de canales alternativos, como conversaciones privadas sobre el acontecimiento.[2] Estas particularidades hacen que el estudio del relato del conflicto de Kosovo en el ámbito español resulte de gran interés.

1.4. Estado de la cuestión

La atención de Yugoslavia en la academia siguió un patrón similar al de los medios de comunicación, que pasaron de esporádicas menciones a un seguimiento prácticamente diario de lo que ocurría allí. Durante la década de los ochenta apenas se produjeron investigaciones sobre Yugoslavia, una tendencia que se invirtió en los noventa con la irrupción de las guerras.

Con la finalización de los conflictos y los procesos de reconstrucción posteriores comenzaron a proliferar estudios que trataban todo tipo de aspectos relacionados con la ex Yugoslavia. Predominaron las investigaciones que abordaban

[2] La consideración de Internet es ineludible en un estudio sobre la circulación de discursos en cualquier evento del siglo XXI. Sin embargo, en 1999, aunque existía y, de hecho, parte de la contra propaganda se desarrolló en la red, Internet era aún una herramienta muy poco extendida, en la que los flujos de información eran muy reducidos y aislados, por lo que ejercían un mínimo impacto. En la encuesta citada, Internet ni siquiera es considerado como posible canal de acceso a información (Cueto Nogueras y Durán Cenit, 2006:90).

cuestiones políticas, históricas o que se ubicaban en el marco de las relaciones internacionales. Sin embargo, existe un vacío en el tratamiento del conflicto por parte de los medios de comunicación españoles. Específicamente sobre el conflicto de Kosovo solo se han hallado aproximaciones en los que los medios de comunicación siempre se consideran factores secundarios y subyugados a otras áreas que constituyen los ejes de las investigaciones, como el panorama político español (García Marín, 2007) o la opinión pública (Cueto Nogueras y Durán Cenit, 2006). Solo en uno de los casos examinados el discurso de los medios de comunicación españoles se sitúa en el centro del estudio y se evalúa su poder en relación a la representación del conflicto armado. Se trata de la tesis de Javier Díez Romero, en la que el autor investiga pormenorizadamente el tratamiento de la guerra de Kosovo realizado por la televisión autonómica *Telemadrid* (Díez Romero, 2015). A pesar de que este trabajo parte de un planteamiento diferente a la investigación aquí presentada, la tesis de Díez Romero constituirá una importante referencia, especialmente como fuente secundaria.

La tesis de Marta González San Ruperto (González San Ruperto, 2001) ha sido también de utilidad, puesto que se trata de un estudio dedicado a la cobertura de los conflictos de desintegración, aunque en este caso, con el foco de atención dirigido hacia la prensa escrita croata, bosnia y serbia. En él se recoge una breve referencia a Kosovo, realizada en fechas próximas al conflicto, con una somera observación de la prensa escrita española, facilitando un interesante punto de partida.

Existen otros tres estudios que deben ser citados como referentes de esta investigación. El primero es el libro de Lene Hansen, *Security as practice* (Hansen, 2006), en el que la profesora lleva a cabo un análisis crítico de los discursos que circularon durante la guerra de Bosnia, aunque a diferencia de esta investigación, Hansen parte de la política exterior estadounidense. Esto no impide que el discurso de los medios de comunicación sea utilizado frecuentemente por Hansen como fuente y como objeto de análisis. Del mismo modo, en esta tesis se recurrirá a los discursos emitidos en el área de la política exterior, ya que se parte del supuesto de que las narrativas mediáticas siempre se insertan en contextos más amplios que la propia realidad mediática.

Los relatos de la guerra de Bosnia y los de Kosovo son muy diferentes, así como las decisiones políticas y el marco político-militar en el que suceden los hechos. Es el trabajo teórico y metodológico desarrollado por Hansen el que ha constituido una referencia significativa. Un punto débil de *Security as practice* es la ausencia de una definición clara de las técnicas de análisis. Se trata de una carencia compartida por buena parte de las investigaciones que se desarrollan bajo teorías críticas. El miedo a caer en patrones de análisis demasiado encorsetados, que recuerdan a los enfoques estructuralistas, puede ser la razón de este déficit. Después de ser detectado como un problema común en los trabajos revisados, la operacionalización ha constituido una de las mayores preocupaciones de este trabajo.

Una excepción y un buen ejemplo de una detallada operacionalización es la tesis de Alice Krieg-Planque (Krieg-Planque, 2003). La autora dedica toda su atención a una sola denominación: purificación étnica, en el contexto del conflicto de Bosnia. Krieg-Planque lleva a cabo en torno a esta locución un minucioso análisis crítico, desarrolla su genealogía, examina sus connotaciones e investiga su circulación en una gran cantidad de canales, todo ello bajo una rigurosa selección de técnicas que permiten al lector trazar el camino exacto seguido por la profesora.

Un último trabajo que debe ser destacado es el artículo de Brigitta Höijer, Stig Arne Nohrstedt y Rune Ottosen, "The Kosovo war in the media – Anlysis of a global discursive order" (Höijer, Nohrstedt y Ottosen, 2002). La reducida extensión del documento impide a los autores profundizar en las interesantes cuestiones que exponen, dando en ocasiones una impresión de trabajo inacabado. Sin embargo, es preciso subrayar como puntos fuertes de su planteamiento la inserción del discurso de los medios de comunicación en contextos más extensos y la consideración del relato como un fenómeno inherente al poder político.

Por supuesto, otros muchos trabajos han resultado de gran ayuda en esta investigación, sin los que no hubiera sido posible el resultado obtenido. Pero dado que se trata de estudios que han contribuido en el tratamiento de cuestiones muy específicas se considera más oportuno no abrumar al lector en este espacio y citarlas a lo largo del cuerpo de la tesis.

Finalmente, es preciso señalar que tampoco se han encontrado estudios en el ámbito académico español sobre la trascendencia de Kosovo desde un punto de vista geopolítico y el modo en que los medios de comunicación españoles abordaron esta relación. Como se ha expuesto anteriormente, el conflicto supuso la confirmación de un nuevo escenario internacional y la redefinición de la OTAN en el mismo, un cambio en el que la comunicación jugó un papel clave. El poder de los medios fue asumido como estrategia de guerra por parte de la OTAN, hecho que se reveló cuando la Alianza desplegó un aparato de comunicación sin precedentes, convirtiéndose en uno de los frentes de mayor tensión y actividad durante el bombardeo.

2. OBJETIVOS Y DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

2.1. Tres objetivos

1) Dentro del marco propagandístico en el que se inscribe esta tesis, el primer objetivo que se plantea es conocer la imagen proyectada por los medios de comunicación españoles sobre el conflicto. A partir de ahí se descompone lo que se denominó 'la guerra de las percepciones'. Buena parte de la actividad que tuvo lugar en el ámbito de la comunicación se dirigió a la retaguardia; en el caso de España se trataba de un país que participó activamente en el conflicto a través de la OTAN. La guerra de Kosovo, como cualquier conflicto armado, se convirtió en la imagen que se mostró de ella. Para conocer el proceso de construcción del relato se examinarán los discursos dominantes en la explicación de los hechos y los mecanismos que se activaron para legitimar el recurso a la violencia como solución al conflicto.

2) Un segundo objetivo en la investigación es proporcionar un modelo que permita acercarse a la circulación de información en situaciones similares desde un análisis crítico. Partiendo de la hipótesis de que no hay realidades extra discursivas, se estima que los discursos manifiestan las relaciones de poder y las construyen. De este modo, el estudio del relato de un acontecimiento adquiere una dimensión muy práctica; con la que acceder, en

el caso planteado, a las claves sobre el marco internacional, ideológico y geopolítico de un momento concreto.

3) Un último objetivo general de esta investigación tiene que ver con el comportamiento de los profesionales de la comunicación en la cobertura de acontecimientos internacionales. En los medios de comunicación españoles rara vez se recapacita sobre su actuación y las consecuencias de los relatos mediáticos. Aquí el conflicto de Kosovo no es una excepción. Ante el cada vez más exiguo espacio mediático, en el que se acentúa la tendencia a la homogeneidad y donde el trabajo informativo es sustituido por superficiales comunicados oficiales, este trabajo pretende aportar una reflexión sobre el peso de los medios de comunicación en la configuración de la realidad.

2.2. Delimitación del objeto de estudio

La investigación aborda el relato puesto en circulación, en España, del bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia, entre el 24 de marzo de 1999 y el 10 de junio de 1999. Para ello se estudiarán los textos publicados y las piezas informativas emitidas en cuatro periódicos y dos televisiones.

El número de periódicos analizados y las cabeceras específicas se han seleccionado de acuerdo a una representación amplia del espectro ideológico en España y a los índices de mayor tirada en 1999. Los periódicos con los que se trabaja son *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *ABC*.

La dificultad para estudiar documentos audiovisuales, marcada por un acceso restringido por parte de las cadenas y los altos costes económicos que supone, han determinado que el número de televisiones examinadas se reduzca a dos. Se ha considerado como criterio de selección la relevancia de la televisión pública en España, así como los elevados índices de audiencia de los informativos de *Televisión Española* en la época estudiada. La selección de *Telemadrid* responde a dos razones. Por un lado, su condición de televisión pública y autonómica. Como se ha indicado anteriormente, el carácter del conflicto generó un gran interés entre los medios

españoles, entre los que también se encontraban medios autonómicos y locales que, en el marco de las tensiones identitarias en España, intentaban ofrecer su propia versión del conflicto de Kosovo. Por otro lado, y constituyendo un factor de gran peso en la selección de *Telemadrid*, se ha tenido en cuenta la presencia de Teresa Aranguren en Belgrado como corresponsal. El resto de televisiones en el ámbito español no pudieron contar con corresponsales dentro de Serbia durante un período tan largo de tiempo, ya que fueron expulsados en los días previos, o llegaron mucho más tarde.

El marco teórico y la metodología empleada suponen que el objeto de estudio sea mucho más amplio que el de los discursos que circularon en los medios de comunicación españoles en el período estudiado. De este modo, el cuerpo de análisis está compuesto también por aquellos documentos que constituyeron una referencia en la construcción del discurso entre marzo y junio de 1999. La ordenación de este tipo de documentos se ha realizado de acuerdo a las fuentes. El análisis, por tanto, también se lleva a cabo sobre documentos de carácter político y militar, emitidos por la OTAN, el Gobierno de Estados Unidos, gobiernos de otros miembros de la Alianza, Naciones Unidas u otros representantes de organismos públicos. Un tercer grupo de relatos estudiados, junto al anterior y a los documentos mediáticos, está constituido por el conocimiento previo que los productores de discurso tenían de la región, a través de representaciones culturales, como libros o películas, y relatos mediáticos y políticos anteriores. Un cuarto y último conjunto de documentos analizados está formado por las entrevistas personales a los productores del relato, donde se incluyen, por ejemplo, opiniones y vivencias personales.

Se han realizado un total de diecinueve entrevistas a miembros de la OTAN y periodistas que cubrieron el conflicto. En relación a los medios de comunicación, se ha contado con entrevistas de, al menos, dos corresponsales por cada uno de los medios analizados, intentando, además, contar con una representación amplia de los principales lugares desde los que se cubrió el conflicto. Los corresponsales entrevistados relataron la guerra desde Belgrado, diferentes regiones en Albania, Bruselas, Bonn, Italia, Liubliana, Viena y Kosovo.

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS

El planteamiento general de la investigación es conocer el relato hegemónico del conflicto de Kosovo en los medios de comunicación españoles, qué líneas argumentales circularon en el espacio mediático español, cómo se construyó y por qué fue posible ese relato específico. Todo ello, con la finalidad de examinar qué claves sobre el marco internacional, ideológico y geopolítico de un momento dado se pueden obtener a través del estudio del relato de un acontecimiento específico.

El carácter cualitativo de la investigación, así como el marco propagandístico y discursivo desde el que se aborda el objeto de estudio, obligan a contar con un conocimiento previo del acontecimiento observado. Este hecho permite enunciar hipótesis que podrán confirmarse o refutarse a lo largo de la investigación. No obstante, en un trabajo de estas características, resulta imprescindible la formulación de preguntas que funcionarán como guías en el análisis.

Las hipótesis y preguntas se presentan en tres grupos de acuerdo al ámbito de exploración. Un primer sector se refiere al marco teórico-metodológico, ya que constituye una de las aportaciones de la investigación. Una segunda categoría es sobre el análisis del relato en los textos mediáticos y políticos. Y, finalmente, se formula un grupo de preguntas e hipótesis en torno al marco internacional del acontecimiento estudiado, en el que se pretende establecer el resultado de la conexión entre las dos hipótesis previas.

1. El discurso político es inherente a la acción política y, por lo tanto, es posible conocer las relaciones de poder a través de su manifestación en el discurso

    1.1. Todo relato se organiza en torno a ejes discursivos que lo estructuran y que lo dotan de sentido, ¿cuáles fueron los ejes discursivos del relato dominante en los medios de comunicación españoles sobre el conflicto de Kosovo?

    1.2. ¿Qué categorías observables se pueden identificar? ¿Cómo fueron representadas y qué valores se les atribuyeron?

2. En el relato del conflicto de Kosovo la representación de Occidente y de los actores occidentales fue una prioridad frente a la representación del conflicto y de los actores locales

   2.1. El relato del conflicto de Kosovo dominante en los medios de comunicación españoles simplificó el acontecimiento ¿Qué información se omitió? ¿Quiénes eran los principales emisores de información? ¿Qué procedimientos de verificación de la información siguieron los periodistas?

      2.1.1. El conflicto se redujo a la representación de víctimas y verdugos ¿Qué representación se hizo de los actores locales? ¿Cómo se narró a los actores occidentales?

   2.2. ¿Cuál fue la representación de las acciones de los actores locales en el relato del conflicto de Kosovo? ¿Cómo se narró el empleo de la violencia?

   2.3. ¿Cuál fue la representación de las acciones de Occidente en el relato del conflicto de Kosovo? ¿Cómo se narró el empleo de la violencia?

3. La intervención de la OTAN en el conflicto de Kosovo fue la respuesta a las necesidades de Occidente en el marco de la pos Guerra Fría

   3.1. La intervención armada por parte de la OTAN, al margen de Naciones Unidas, supuso la ruptura del sistema de relaciones internacionales acordado tras la Segunda Guerra Mundial ¿Se recogieron relatos de oposición?

   3.2. El bombardeo sobre Yugoslavia sentó las bases legitimadoras de posteriores intervenciones violentas

      3.2.1. La intervención de la OTAN en Yugoslavia se presentó como una acción preventiva en el marco de las políticas de seguridad

3.2.2. La intervención de la OTAN se relató como la primera guerra humanitaria

4. LA ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La tesis se divide en seis capítulos: un capítulo sobre los métodos y técnicas empleados en la investigación, un segundo capítulo de reconstrucción histórica y cuatro capítulos dedicados al análisis de los documentos.

Capítulo I. Marco teórico-metodológico y técnicas de análisis

El primer capítulo se subdivide en tres grandes epígrafes, que representan los tres niveles de análisis en los que se concibe la investigación. Los niveles se exponen en orden ascendente de concreción. En el primer epígrafe se presenta el gran marco discursivo del que parte el estudio. Algunas de las preguntas que han guiado su elaboración son: por qué estudiar el discurso mediático, qué relación existe entre discurso, poder y acción y cómo se manifiesta.

En el segundo epígrafe del primer capítulo el recurso más importante es la perspectiva propagandística. Mientras que la teoría crítica proporciona el esqueleto epistemológico para construir el marco teórico, el enfoque propagandístico constituye el hilo conductor a lo largo de ese armazón, que a veces resulta demasiado abstracto, y proporciona las técnicas específicas que permiten proceder al análisis.

En el último epígrafe se presentan las técnicas de análisis sistematizadas, a través de la presentación de cuadros que han permitido la operacionalización de los complejos conceptos del marco teórico, como ideología, hegemonía, poder o discurso. La retórica, que bebe de una gran variedad de disciplinas, entre las que destacan la psicología, la comunicación y la historia, han proporcionado buena parte de las técnicas de análisis que permitirán verificar el recorrido seguido en el trabajo empírico.

Capítulo II. Marco histórico: Yugoslavia y la OTAN

La investigación se realiza en torno a un estudio de caso y se sigue un método descriptivo y analítico. La etapa descriptiva corresponde fundamentalmente a la reconstrucción histórica del suceso, recogida en la primera parte del capítulo II, con la exposición de los factores que dieron lugar al conflicto. Este relato tiene su razón de ser en la contextualización del acontecimiento estudiado, pero también constituye una referencia imprescindible desde la que comprobar la *sub hipótesis 2.1.*, en la que se plantea que el relato del conflicto de Kosovo en los medios de comunicación españoles fue simplificado. La segunda parte del capítulo II es también descriptiva. En ella se expone brevemente la historia de la OTAN, prestando especial atención a los elementos que se consideran relevantes para la investigación, como su funcionamiento, la formulación de su naturaleza y objetivos y la dimensión comunicativa de la organización.

El procedimiento analítico guía la parte más extensa del trabajo, en la que se pretende, a partir del caso particular seleccionado, comprobar si el modelo de análisis propuesto permite responder a las preguntas planteadas y refutar o confirmar las hipótesis. Los cuatro capítulos dedicados al análisis de los textos se han organizado de acuerdo a la estructura del relato del bombardeo sobre Yugoslavia. Las cuatro líneas discursivas que se han identificado como el esqueleto del relato son: el discurso del miedo, el discurso del genocidio, el discurso identitario y el discurso humanitario.

Capítulo III. El discurso del miedo

En este capítulo se estudia el contexto en el que se desarrolla el discurso, durante los años previos al bombardeo. Para ello se trabaja con documentos emitidos a lo largo de los años noventa. Asimismo, se presta una especial atención a la representación del escenario de pos Guerra Fría que se recoge en el relato del bombardeo sobre Yugoslavia y la ubicación de la OTAN en el mismo. Se tendrán en

cuenta las imágenes que aparecen sobre el proceso de disolución de Yugoslavia y la relación de este acontecimiento con Estados Unidos y el resto de Europa.

Capítulo IV. El discurso del genocidio

La descripción que se realizó del conflicto en los medios de comunicación españoles se articuló en torno a la denuncia de una situación de genocidio en Kosovo. En este capítulo se examina la información que justificó la calificación del escenario como de genocidio. Antes de la exposición de los resultados del análisis se incluye una breve revisión histórica y una reflexión sobre el significado y la representación del delito de genocidio. Esta sección es precisa para poder interpretar el recurso al término 'genocidio' en los discursos occidentales del conflicto. En este capítulo también se recoge la imagen de los actores locales específicos, debido a su construcción dependiente del discurso del genocidio.

Capítulo V. La identidad en el discurso

La identidad de los actores participantes en un conflicto resulta determinante en la narración del mismo y en su desarrollo. El capítulo V se centra en la percepción que los actores occidentales tenían sobre la identidad de los actores locales, a través de la cual se accede a la propia representación. El paso más relevante consiste en la revisión de los documentos que han configurado las identidades a las que se alude en los textos mediáticos y políticos contemporáneos, entre los cuales existe, por tanto, una continuidad.

Capítulo VI. El discurso humanitario

En el último capítulo se aborda la construcción del principal argumento que justificó que la OTAN llevara a cabo un bombardeo en un escenario identificado como de genocidio, en el contexto específico de la pos Guerra Fría y posicionado de acuerdo a la descripción de las identidades en el conflicto. En él se examinan la

representación de la legalidad de la acción y la argumentación que respaldaba el recurso a la violencia más allá del marco jurídico.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS

“Lo más importante que uno puede saber de otra persona
es lo que él o ella dan por supuesto” (**Altheide**, 2006:8)

“El poder es más que una voz de autoridad
en la toma de decisiones; puede que su manifestación más agresiva
sea la habilidad para definir la realidad social,
para imponer visiones del mundo.
Tales visiones están inscritas en el lenguaje
y puestas en práctica en interacciones” (**Gal**, 1991:197)

“...cuando pienso en la mecánica del poder,
pienso en su forma capilar de existencia,
en el punto en el que el poder encuentra
el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo,
se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos,
su aprendizaje, su vida cotidiana” (**Foucault**, 1991:142)

1. ¿CÓMO SELECCIONAR EL MARCO TEÓRICO?

En este capítulo se lleva a cabo una breve revisión de las teorías que abordan el estudio de los medios de comunicación con el fin de conocer qué herramientas existentes pueden resultar útiles para trabajar el objeto de estudio, qué límites presentan y cómo se pueden superar. En este epígrafe se presentan los resultados de la investigación previa, con referencias a teorías y métodos de investigación en comunicación que han permitido explicar el fenómeno a tratar, creando, a partir de éstos y de las críticas a los mismos, una herramienta de investigación propia, que se presentará en los epígrafes posteriores.

El macro enfoque del trabajo es el de la mediación comunicativa, abordado desde una perspectiva propagandística. Sin embargo, se entiende que la delimitación del objeto de estudio deja para el análisis un fenómeno complejo, en el que convergen numerosos actores y dimensiones de la realidad, lo que obliga a observarlo desde una óptica multidisciplinar. La historia y las relaciones internacionales facilitan instrumentos para dibujar el ineludible contexto en el que se ubica el discurso mediático a estudiar. La ciencia política, la psicosociología y la comunicación proveen buena parte de los conceptos y técnicas a los que se recurre para abordar el cuerpo de la investigación.

1.1. Revisión histórica de marcos teóricos. Qué aportan las teorías tradicionales sobre los medios de comunicación

En la exploración de las teorías sobre medios de comunicación no se ha encontrado un marco teórico-metodológico único que responda de manera satisfactoria a la pregunta inicial planteada. Esta situación no conduce, sin embargo, ni al desprecio ni al descarte de las mismas. Se asumen los errores, las carencias, las contradicciones y los encorsetamientos como parte de la evolución de la ciencia. Y como conclusión a lo obtenido en la revisión bibliográfica sobre teorías, se considera oportuno presentar un marco teórico en el que se supere la más reciente contienda académica, que obliga al investigador a atrincherarse junto a estructuralistas/materialistas o posestructuralistas/subjetivistas. Esta autora entiende

que, sin la dialéctica de Hegel, sin la concepción materialista de la historia o sin el calado de la lectura del mundo desde el marxismo, el entendimiento de la subjetividad, de la percepción o de las prácticas discursivas como constitutivas de la realidad hubiera sido imposible.

De este modo, se expone la revisión de teorías como una genealogía del marco metodológico que finalmente resultará para esta investigación. Una genealogía que no es entendida como una simple acumulación de saber, sino como el fruto de victorias, alianzas y derrotas; modelado no solo por lo científico, también por la penetración de lo mágico y lo vulgar.

Las dos guerras mundiales, especialmente desde la Primera, resultaron determinantes como motores de investigación y teorización de la propaganda de guerra específicamente, pero también de los medios de comunicación y sus efectos en general. La gran cantidad de teorías sobre comunicación, que comenzaron a proliferar desde entonces, impide que se pueda prestar atención a todas ellas. Por esta razón, se ha decidido rescatar en este compendio aquellas que de algún modo intentan responder al interrogante del que parte este estudio, es decir, aquellas que se preguntan por el papel de las proyecciones y de los relatos mediáticos en la construcción de la realidad.

El título del primer capítulo del libro de Walter Lippman, *Public Opinion*, es revelador sobre el problema que plantea la representación de la realidad en los medios de comunicación: “El mundo exterior y las imágenes en nuestras cabezas” (McCombs, 1996:14). La respuesta a qué es la realidad o el mundo exterior requeriría un espacio más extenso que el que permite un epígrafe preliminar, y aun así nunca se lograría alcanzar un acuerdo unánime en la comunidad científica. Pero la noción de realidad debe ser menciona como premisa indispensable para hablar de representación mediática. Es la idea equivalente al objeto de referencia del que habla la teoría de la comunicación: ese algo a propósito de lo que se comunica; o, si recurrimos a la filosofía, el objeto intencional de la fenomenología de Edmund Husserl.

Ya Platón reflexionaba sobre la distinción entre la realidad y la denominación de esa realidad (Platón, 1983:339 y ss), pero la aportación más importante del mundo

antiguo a las teorías sobre la construcción de los discursos y la percepción del mundo la hizo Aristóteles. Aún hoy, los principios establecidos en la *Retórica* siguen en vigor, aunque las candorosas intenciones de la comunicación hayan ido por derroteros muy diferentes a los figurados por el estagirita. La discusión que emergía hace siglos continúa abierta y constituye el epicentro de algunos paradigmas. En un extremo, la teoría del espejo defiende que los medios pueden y deben representar el mundo tal y como es. Esta teoría, formulada a principios del siglo XIX, fue recogida por modelos positivistas – derivados del pensamiento de Auguste Comte. Esta aproximación sostiene la objetividad y la neutralidad como máximas del periodismo, alcanzándose si el periodista, que es concebido como un mediador neutral, se limita a narrar lo que ve. Algunos defensores de esta posición son Walter Lippman, Charles Horton Cooley, Roberto Herrsher o Rudolph Arnheim. Frente a ésta se planteó la 'teoría del prisma' para la que los medios no reflejan la realidad tal cual es, sino que la imagen de la realidad es inevitablemente modificada en el proceso de producción comunicativa. Este paradigma es el que ha marcado los modelos dominantes y a partir del cual se han formulado teorías más complejas (Davis, 1992). Uno de los iniciales representantes de este modelo es Niklas Luhmann (2000). En décadas posteriores, el sociolingüista Norman Fairclough plasmó un mapa más complejo a propósito de la representación, introduciendo, como factores en los relatos mediáticos, conceptos próximos a la ideología y a la subjetividad. En esta línea teórica se rechaza la idea de que "los textos mediáticos son meros 'espejos de la realidad'" y se entiende que "constituyen versiones de la realidad que dependen de las posiciones sociales, de los intereses y de los objetivos de aquellos que las producen" (Fairclough, 1995:103-104).

Otra de las grandes aportaciones al estudio de los discursos mediáticos y de la representación de la realidad se produjo con la irrupción de las teorías estructuralistas. En el ámbito de la comunicación la prioridad de estas perspectivas consistía en identificar qué relaciones de dominación intervenían en la redacción de las noticias y quién controlaba los flujos informativos. Estos interrogantes son los que dieron pie a la *agenda setting*. La célebre teoría fue formulada por Max McCombs y Donald Shaw (1972), quienes reconocieron en los medios de comunicación la capacidad para marcar los intereses de la agenda pública: "*The New York Times* en ocasiones puede

establecer la agenda setting con tanta firmeza como cualquier presidente o dictador" (McCombs, 1996:29).

La *agenda setting* continúa siendo relevante en los estudios sobre comunicación, y buena parte de otras influyentes teorías se conforman a partir de correcciones o modificaciones de la inicial *agenda setting*. Los grupos mediáticos y otras élites, como la clase política o económica, se han perfilado como los actores dominantes en la configuración de la *agenda setting*. El *modelo de propaganda* de Edward Herman y Noam Chomsky (1988; Herman, 2000) es una versión de este paradigma desde la interpretación más materialista de la teoría. Para los autores el factor que determina los discursos mediáticos y la selección de temas de interés es la economía. Dentro de este paradigma, hay estudios que concluyen que los medios de comunicación siguen la agenda marcada por instituciones oficiales, como los partidos políticos (García Marín, 2007). Una versión matizada de la concepción de McCombs y Shaw es *el efecto CNN*, por el que se entiende que los grandes medios de comunicación tienen el poder de marcar las cuestiones de interés público, pudiendo incluso obligar a la clase política a modificar su agenda (Robinson, 1999)[3].

Otra de las novedades que revolucionó los estudios de comunicación fue la consideración del contexto como un factor influyente en cualquier fenómeno social. Dentro de esta corriente, el paradigma más célebre es el *framing*. En la década de los sesenta George Gerbner rechazó la posibilidad de hablar de información objetiva, afirmando que los sistemas informativos y de recolección de noticias se guiaban necesariamente por las preferencias ideológicas, políticas y partidistas (Gerbner, 1964). A partir de ahí, el *framing* junto a la *agenda setting*, ambas en estrecha relación, se han erigido como los marcos teóricos más influyentes en las investigaciones sobre comunicación.

Desde las primeras formulaciones de Erving Goffman y Gregory Bateson, el *framing* se ha desarrollado con variables, concediendo más o menos peso a diferentes

---

[3] El profesor Alejandro Pizarroso (1991b) explica el funcionamiento del *efecto CNN* durante la primera guerra del Golfo en *La guerra de las mentiras*. Posteriormente, la misma denominación se ha extendido a otras grandes cadenas de televisión y se habla, por ejemplo, del efecto *Al Jazeera* para referirse a la capacidad de la cadena para influir en la agenda política.

factores como por ejemplo la ideología, los prejuicios o el nacionalismo.[4] La gran aportación del *framing* reside en que propone un modelo de análisis que acepta la interpretación y la percepción de las estructuras como procesos que forman parte de la elaboración de información. A diferencia de otras teorías en las que los condicionantes son referidos como estructuras inamovibles, el *framing* acepta procesos subjetivos al reconocer estructuras marco, en las que el relato mediático se encuentra inmerso, pero el informador es autónomo en la interpretación de estas.

La observación del contexto dio lugar a la consideración de elementos que formaban parte de los procesos de construcción de noticias, pero que hasta entonces habían pasado desapercibidos, como las fuentes de los periodistas o las rutinas profesionales. Los datos proporcionados por las fuentes comenzaron a ser evaluados como el resultado de una pre-selección de la información, una circunstancia que los profesionales de la comunicación se ven obligados a compensar. En ocasiones, las fuentes pretenden presionar sobre los medios para que consideren el acontecimiento como noticioso; es habitual que estén movidas por una motivación ideológica, o, en general, por la intención de orientar las noticias en una dirección determinada. Pero incluso sin que exista una intención deliberada de dirigir la narración del periodista, la fuente siempre tiene una intención persuasiva, en tanto toda comunicación tiene una finalidad.

En los estudios de comunicación la interpretación de la fuente, la selección de datos y su percepción comenzaron a ser considerados sustanciales al proceso comunicativo. Desde esta posición, el modo de amortiguar el dominio de las fuentes queda en manos del periodista, quien en el ejercicio de su profesión deberá cumplir unas pautas mínimas de confrontación de informaciones. Richard Ericson, Patricia Baranek y Janet Chan definen la noticia como "el producto de una transacción entre el periodista y sus fuentes". Rechazan que la principal fuente en la producción de noticias sea el contacto con el mundo real y en el estudio de los textos mediáticos priorizan "las relaciones sociales y culturales que se desarrollan entre los periodistas y

---

[4] Jin Yang realiza un estudio, precisamente sobre la cobertura del conflicto de Kosovo en la prensa China, recurriendo al *framing* como marco metodológico. Su conclusión es que especialmente en las noticias internacionales, los intereses nacionales de la política exterior determinan las noticias: "En el proceso de producción de noticias internacionales, los periodistas seleccionan, priorizan y estructuran el flujo narrativo de los acontecimientos por identificación con sus propios países. Enmarcan las informaciones en función de los máximos intereses de sus propios países" (Yang, 2003:231-249).

sus fuentes y el conocimiento fundamental que emerge con cada contacto" (Ericson, Baranek y Chan, 1989:377). También para Gaye Tuchman (1977) cualquier estudio sobre comunicación debe trabajar con las fuentes a las que se recurrió, ya que un simple análisis del material publicado no puede dar pistas sobre la información no escogida.

En los estudios actuales, aunque la mayoría de autores acepta la relevancia de las fuentes, lo más habitual es la evaluación de la producción informativa desde una perspectiva multifactorial:

> "no dudamos en aceptar que funcionan otro tipo de distorsiones no tan involuntarias. (…) Pudimos observar manipulaciones conscientes, que provenían de los gustos y preferencias personales subjetivos y de las tendencias ideológicas de la organización empresarial, y que afectaban a la selección de fuentes y al tratamiento que recibían los textos que proporcionaban" (Pérez Herrero, 2001).

Denis McQuail y Sven Windahl (1982:204 y 206) situaron la clave de los procesos comunicativos en la sistematización de la elaboración de la información, a partir de la suposición de la existencia de un discurso propio de los medios. Por ello, propusieron como modelo de análisis una estructura secuencial en la que los criterios técnicos son más importantes que los editoriales. De acuerdo a esta idea, se consideran las fuentes, pero siempre dependientes de las rutinas profesionales. El estudio de las rutinas propias de la profesión periodística y cómo éstas influyen en los relatos mediáticos significaron un nuevo avance en la comprensión de los procesos mediáticos. Sin embargo, una percepción exclusiva desde este modelo deja grandes lagunas de conocimiento. Existen relaciones de poder que van más allá de los criterios técnicos. Por otro lado, tampoco se debe olvidar que no se trata de un aspecto exclusivo del periodismo. Todos los sectores profesionales, y yendo más allá, todos los espacios discursivos están sometidos a formalidades y normas de producción del discurso.

En relación al concepto de representación con el que se iniciaba esta revisión, hay que señalar que en buena parte de las investigaciones examinadas se menciona la apariencia de verdad – sobre la verdad misma – como un principio de peso en la elaboración de los discursos mediáticos. A propósito de esto, se cree oportuno

mencionar que, en la producción de noticias, el empeño por la proyección de valores, como la credibilidad y la relevancia, conducen a la selección de fuentes representativas que pretenden mostrar una legitimidad político-institucional y a las que se considera portadoras de información verídica, incluso en ámbitos en los que no son competentes. En su minuciosa investigación sobre las fuentes periodísticas, Pilar Pérez Herrero subraya cómo la credibilidad con la que se percibe a la fuente – no solo por los medios, sino por la sociedad en general – determina la relación entre ésta y el periodista:

> "En la línea apuntada por Balsebre (1994:50) parece que el uso de las fuentes que han obtenido un prestigio social se ha convertido en un "principio cultural" muy arraigado, no sólo entre los periodistas, sino en general en nuestra sociedad. Se mantiene que algo es creíble no por lo que se dice, sino por quién lo dice" (Pérez Herrero, 2001:35).

La autora recoge algunos de los criterios con los que se configura la credibilidad de las fuentes. Por ejemplo, el conocimiento de la fuente por parte del público influye en la proyección de una mayor credibilidad, así como la estabilidad de la fuente. Sin embargo, las fuentes esporádicas, marginales, y no institucionalizadas no resultan tan creíbles. Rosana Fuentes Fernández también indaga en las fuentes más recurridas por los periodistas, en un estudio sobre la cobertura de conflictos armados recientes. Coincidiendo con la conclusión de Pérez Herrero, las fuentes oficiales reciben mayor atención. Una de las consecuencias de este trato preferente es que la reducción o el rechazo de fuentes que no responden a esos preceptos hacen a un medio susceptible de convertirse en plataforma propagandística de un poder determinado o de omitir relatos alternativos:

> "La marginación sistemática de fuentes potenciales de información porque su uso no se ajusta a los valores que dominan la "cultura massmediática" (Muñoz, 1995) o "tercera cultura" (Vargas Llosa en Ortega 1996c:27), supone en la práctica su expulsión de la esfera pública y del debate que generan las instituciones políticas en los medios de comunicación (Sampedro, 1996:147) (…) La omisión sistemática o constante de estas "fuentes posibles" supone para la sociedad en su conjunto una seria ocultación de "zonas de significados" (Dader 1990:116) existentes en la realidad" (Pérez Herrero, 2001:118).

Para evitar estos perjuicios, el periodista Alfonso Rojo estima "fundamental acudir a muchas y buenas fuentes porque la pluralidad sirve para contrastar la información" (Fuentes Fernández, 2009:58). Sin embargo, según Pérez Herrero, en la

práctica, el número de fuentes consultadas es muy reducido, con un bajo nivel de contraste y siendo los actos organizados expresamente para la prensa sus fuentes más frecuentes. Javier Mayoral (2005) también ha resaltado, en un estudio sobre las fuentes de información empleadas por una selección de periódicos españoles, la escasa variedad y la presencia mayoritaria de fuentes oficiales.

En una reflexión, precisamente, sobre su trabajo como periodista en la guerra de Kosovo, Pablo Sapag (2000) apunta como uno de los factores endógenos que marcan la producción periodística la comodidad de seguir la línea oficial, mientras el desafío a la misma requiere un esfuerzo intelectual y material.

Otra dimensión relevante de la producción del discurso mediático es la difusión. No obstante, el desarrollo de esta área no ha corrido paralela a los aspectos vistos hasta ahora y los modelos teóricos que abordan este punto aún resultan demasiado encorsetados o se limitan a análisis cuantitativos. Se puede citar a McQuail y Windahl (1982:105-106), que incluyeron en su mapa de rutinas profesionales procedimientos para medir la difusión de las noticias. McQuail y Windahl señalan como variables en la difusión de noticias el interés previo del público hacia el acontecimiento relatado, el conocimiento sobre el acontecimiento o la atención dedicada por parte de los medios. Siguiendo una línea similar, Bradley Greenberg elaboró un cuadro de clasificación de las noticias para medir su potencial difusión y los canales de distribución más empleados.

Pero sin duda, la faceta de los medios de comunicación que más atracción ha generado entre los investigadores son los efectos. De los interrogantes en torno a los efectos emergieron los estudios de opinión pública, de comunicación política, de márquetin o de publicidad. La pregunta fundamental es si tales efectos existían y como respuesta se desarrollaron un sinfín de teorías que abarcaban ámbitos más allá de la comunicación, como la política o la psicología.

Dentro de la primera ola de investigaciones sobre los efectos de los medios– en la década de los veinte del siglo XX –, arraigó la creencia de que la audiencia se encontraba sin escapatoria ante el poder cautivador y *narcotizante* de la propaganda y de los medios de comunicación y que estos producían efectos directos sobre actitudes

y comportamientos. Las movilizaciones de masas de población logradas durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial fueron determinantes en el desarrollo de paradigmas que otorgaban un control absoluto a los medios, como la *teoría de la aguja hipodérmica*. Representantes de esta posición son autores como Harold Lasswell o Robert Merton; y en años más tardíos, David Sears, Rick Kosterman o Richard Whitney. En posteriores paradigmas se adoptaron variables que, sin negar un gran poder de influencia, limitaban esta capacidad y hablaban de la distorsión de los mensajes entre la emisión y la recepción o la posibilidad del fracaso de los objetivos persuasivos (Herbert Hyman, Paul Sheatsley o Dorwin Cartwright), de resistencias o del reforzamiento de actitudes previas (Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson, Hazel Gaudet o Joseph Klapper).

La *teoría del estímulo-respuesta* hacía recaer la eficacia del mensaje en la capacidad del emisor para modificar o reafirmar la estructura psicológica del receptor con los instrumentos que le proporciona la comunicación. En cierto modo, se trata de una versión vanguardista de la retórica de Aristóteles. De ella derivaron trabajos que orientaron su ámbito de investigación hacia la dimensión psicológica de la comunicación, explorando la construcción de actitudes, valores o creencias. En estas líneas han trabajado William McGuire, Richard Petty, Joseph Priester, Duane Wegener o Alan Strathman.

La ya citada *agenda setting* de McCombs y Shaw (1972) también enriqueció el debate sobre los efectos de los medios cuando Everett Rogers y James Dearing (1996) incorporaron al paradigma original la posibilidad de retroalimentación entre el espacio político, mediático y público. El *modelo de la co-orientación de la cometa*, de Jack McLeod y Steven Chaffee (1973) defendía la existencia de relaciones de equilibrio entre los diferentes actores que forman parte del proceso comunicativo. La crítica señaló que la posibilidad de que se den relaciones dinámicas es prácticamente imposible en determinados acontecimientos en los que la audiencia cuenta con un escaso o nulo margen de contra respuesta.

Para cubrir la cuestión de los efectos, McCombs añadió el concepto de *necesidad de orientación* para referirse a los esfuerzos que el individuo hace por informarse ante una situación desconocida. El grado de esa *necesidad de orientación*

dependerá de dos variables: el interés del individuo en el acontecimiento y el grado de incertidumbre. Según el autor, la combinación de ambas – incertidumbre e interés – harían que el público fuera "susceptible de considerable influencia por parte de la *agenda setting*" (McCombs, 1996:22), ya que la atracción y el desconocimiento conducirían a una mayor exposición a los medios con el propósito de satisfacer la *necesidad de orientación*. La *teoría de la dependencia* de Sandra Ball-Rokeach y Melvin De Fleur (1976) entiende que la audiencia puede exponerse a los medios porque existe una necesidad de orientación, como sostenía McCombs, o incidentalmente. En cualquiera de los casos, la intensidad mediática aumentará la estimulación cognitiva y afectiva, lo que conducirá a una mayor implicación y, por lo tanto, resultará más fácil conseguir efectos cognitivos y afectivos en la conducta de la audiencia, sin rechazar la posibilidad de fracasar en el intento.

Entre las teorías más críticas hacia el poder de los medios en la construcción de actitudes y la orientación de conductas sobresale la *teoría de los usos y gratificaciones* (Karl Rosengren, Elihu Katz, Philip Palmgren, Lawrence Wenner o Alan Rubin), que defiende una conducta funcional hacia los medios de comunicación, de modo que el público selecciona los medios y su exposición con la intención de satisfacer unas necesidades de información. La diferencia respecto a la noción de *necesidad de orientación* de McCombs es la autonomía absoluta de la audiencia a la hora de elegir. La *teoría de los usos y gratificaciones* relativiza los efectos de los medios, al sostener el gran peso que otros factores sociales y psicológicos, como predisposiciones o la recepción de información por canales alternativos, ejercen tanto en la construcción de la actitud y el comportamiento individual como en las estructuras sociales, políticas, culturales y económicas (Palmgren, Wenner y Rosengren, 1985; Rubin, 1996). El *modelo de acción social* de Karsten Renckstorf y Fred Wester (2004) también cuestiona el poder de los medios de comunicación, concluyendo que el uso de los medios puede ser motivado o no, y una vez que se da esa exposición, la audiencia interpreta y evalúa la información recibida.

Las particulares características de los canales audiovisuales, como la televisión y el cine, justificaron el desarrollo de teorías específicas para explicar la difusión y los efectos de estos. La *teoría del cultivo* de George Gerbner y Larry Gross es una de ellas. Aunque los preceptos que establecen podrían aplicarse a cualquier medio de

comunicación, los estudios de caso se realizaron únicamente con televisión. Esta teoría se ha presentado en ocasiones como una crítica al paradigma de *estímulo-respuesta*, puesto que entiende que el efecto de aculturación solo ocurre en el medio y a largo plazo, tras una exposición intensiva y extensiva a los medios (Gerbner *et al*. 1986).

Los investigadores de la televisión se han concentrado en atender la relación entre los estímulos exclusivos que logra activar la televisión respecto a otros canales y la intensidad de los efectos sobre la audiencia. Muchos de los planteamientos de estudio han sido similares a los que se habían formulado con el resto de medios en tiempos pasados, pero con la imagen y el sonido como variables. Jay Blumler concluyó que la potencial capacidad persuasiva de la televisión se incrementa "cuanto más alejado de la experiencia personal del televidente es el tema" que se cubre (1974:153). Por ejemplo, la distancia facilita la formación de impresiones estereotipadas. Aunque la imagen refuerza el efecto, se pueden hallar unos resultados muy similares en otros medios cuando el acontecimiento resulta lejano para la audiencia.

Joan Ferrés ha dirigido sus investigaciones hacia la función socializadora de la televisión y la exclusiva potencialidad de la imagen para movilizar a la audiencia:

> "Si las emociones influyen en las decisiones y en los comportamientos, cualquier imagen que genere emociones será socializadora, en el sentido de que tendrá incidencia sobre las creencias y los comportamientos. Esto pretenden conseguir – o consiguen sin pretenderlo explícitamente – los mensajes televisivos" (Ferrés, 1996:47).

El profesor precisa que la televisión resulta especialmente eficaz en la activación del miedo. Según Ferrés, las imágenes estimulan con facilidad este sentimiento, lo definen con precisión y muestran explícitamente lo que hay que temer. Advierte sobre la capacidad de las imágenes para activar emociones burlando la racionalidad y del poder que la televisión ejerce sobre la vida social. Critica además la utilización de las imágenes con fines diferentes a los informativos y habla de la *comercialización del dolor* y la *pornografía de los sentimientos* para referirse a la movilización de audiencias a través de contenidos televisivos: "En la mayor parte de

los casos no se pretende analizar las situaciones de dolor, añadiendo racionalidad a la emotividad, sino embotar las sensibilidades y las conciencias anulando toda racionalidad y convirtiendo la lágrima en espectáculo" (Ferrés, 1996:92). Su conclusión es que el cambio en las imágenes precede a los cambios sociales. Asimismo, la Annenberg School of Communication, de la Universidad de Pennsylvania, concede a la televisión un gran poder para orientar conductas y opiniones. Las investigaciones de esta escuela resolvieron que el grado de desviación entre las opiniones sobre la realidad y la realidad misma era proporcional al tiempo de exposición a la televisión. Merece la pena destacar cómo la discusión en torno a la representación de la realidad, las proyecciones en los medios y la existencia de una realidad misma continúan estando presentes en los paradigmas que se emplean en comunicación.

Joe Trenaman, que también ha efectuado estudios sobre la radio, insiste en tener en cuenta el componente verbal de la televisión y, frente a la *teoría del cultivo*, ha demostrado que el cambio de actitud a corto plazo a través de la televisión es posible. Igualmente, el Centre for Mass Communication Research alertó sobre la excesiva concentración en la imagen, descuidando otros estímulos que van más allá del impacto visual.

Estas ópticas han sido criticadas por sobreestimar el efecto acumulativo que ejerce la exposición a la televisión, y las polémicas que han surgido son similares a las que se gestaron respecto al resto de medios, ya mencionadas. Pero a diferencia de las discrepancias de décadas pasadas, las teorías contemporáneas en los estudios sobre comunicación no se sitúan como antagonistas de sus precedentes. La aparición, a finales de los sesenta, de la *teoría crítica* y de teorías sobre prácticas discursivas contribuyeron a la búsqueda de paradigmas que no pretendían tanto la oposición respecto a las teorías existentes, sino la configuración de modelos más completos, que sacaran a los medios de comunicación de los moldes aislados y exclusivos que habían predominado hasta entonces. La principal aportación de las teorías críticas fue la ruptura de paradigmas constreñidos y el análisis de escenarios más complejos que necesariamente debían ir más allá de los medios de comunicación. Los análisis críticos demandaban nuevas variables que ampliaran el campo de estudio.

Louis Althusser, Jacques Derrida o Michel Foucault reclamaban, partiendo de análisis ontológicos, que se abrieran debates sobre las bases de todos nuestros sistemas de conocimiento. En el ámbito de la comunicación esto significaba atender, en primer lugar, el problema de la realidad y su representación; siempre mencionado en teorías pasadas, pero siendo su profundización constantemente esquivada. Dentro de esta corriente, Norman Fairclough (1995:75) introdujo las secuencias temporales de los textos o las implicaciones de textos anteriores, una noción primigenia de la intertextualidad.

Anabela Carvalho subraya la necesidad de que los análisis sobre comunicación se ubiquen en un nivel más próximo a las macro estructuras del relato mediático. Solo así, se puede acceder al contexto temporal del discurso, a las estrategias narrativas de los actores sociales y a los extra y supra efectos del discurso mediático: "Algunas de las preguntas que me vienen a la mente son: ¿por qué algunas cosas se relatan y otras no? ¿cómo se narra y cuáles son las posibles implicaciones de eso? ¿qué está ausente en un texto específico?" (Carvalho, 2008:166). Otro de los autores contemporáneos que se sitúa dentro de esta corriente es Teun A. van Dijk. El profesor considera que todo análisis de discurso debe inscribirse en un marco más amplio que las unidades lingüísticas que lo componen. El marco metodológico que propone es un análisis de discurso en relación a tres variables macro estructurales: la ideología, el contexto y el conocimiento.

2. MARCO TEÓRICO PROPUESTO: IDEOLOGÍA Y PODER

El enfoque de las prácticas discursivas ha supuesto un gran salto en la comprensión del ejercicio del poder. La *teoría crítica* contempla el discurso como un elemento sustancial del poder, entendiendo por poder también aquello que desde las teorías estructuralistas se denomina 'material' para diferenciarlo de la comunicación o la propaganda. La consideración de este enfoque como el más pertinente para responder a la pregunta de la que surge esta investigación no implica ni la oposición ni el rechazo de las teorías estructuralistas o de los métodos de análisis que estas proponen. La *agenda setting* como aparato metodológico es un precedente cuya aportación al entendimiento del funcionamiento de la comunicación debe ser

reconocido. En el caso del *framing*, además de destacar su valor en términos de sedimento científico, se ha incorporado en parte al marco de análisis de este estudio. Los principales ejes discursivos identificados, con los que se organiza el cuerpo de la tesis, constituyen el resultado de la aplicación del *framing*.

La negación de realidades extra discursivas significa, precisamente, el reconocimiento de esas estructuras, pero desde planos que el estructuralismo había ignorado. El brusco enfrentamiento de los partidarios de enfoques estructuralistas contra los pos estructuralistas o críticos enterró el nexo de articulación entre ambas teorías. Lo que aportaba la teoría crítica a la identificación de estructuras era, en primer lugar, el rastreo sobre el origen de su dominio y, en segundo lugar, una respuesta a cómo es posible el sostenimiento de ese dominio. Esta perspectiva ha cubierto estas dos grandes carencias de teorías pasadas, que se limitaban a describir escenarios de poder. No obstante, es preciso remarcar que, sin los paradigmas estructuralistas, la *teoría crítica* hubiera sido imposible, y más aún, esta rivalidad resulta inaceptable en tanto la *teoría crítica* tiene en la perspectiva marxista a su más significativo ascendiente.

2.1. Ideología

La razón de ser del conocimiento científico, desde la *teoría crítica*, solo puede partir de una premisa ontológica insuperable desde la ciencia, ya que no hay análisis sin intervención; no hay acción sin construcción. Esta explicación *foucaultiana* sirve para distinguir la ciencia de la religión, y para concluir que cuando la ciencia ha pretendido ir más allá, actuando como oráculo, la historia ha acabado en tragedia. La ciencia no puede responder a la pregunta ontológica porque un sistema de conocimiento no puede abstraerse del contexto en el que se desarrolla: “en realidad, nunca estamos en contacto con el mundo *an sich*, o, que lo que entendemos como realidad objetiva, no es sino un mundo soñado de apariencias” (Pollner, 2000:131). La conclusión última es que inevitablemente cualquier método estará sujeto a la misma duda.

Esta afirmación no debe conducir a la apatía ante el descubrimiento de un engaño o a la paralización a la que induce el relativismo.[5] En esta investigación las palabras de Pollner animan a reflexionar sobre el mundo que conocemos y los instrumentos que utilizamos para conocerlo, tanto desde la vida cotidiana, como desde el ámbito científico; cuál es la información que manejamos para construir nuestras representaciones del mundo y cuál la información de la que carecemos o que omitimos para superar contradicciones. Solo a partir de un mundo compartido aparece la posibilidad del acto lingüístico y, por lo tanto, de creación de conocimiento. De aquí surge la idea de responder a la pregunta epistemológica con el análisis de los análisis, es decir, la idea de someter a todas las ciencias y a todos los métodos de éstas a un ejercicio de humildad revisando la inicial fuente de elaboración del conocimiento: el discurso y éste en su contexto.

Lo que proponen los principales referentes de esta posición desde diferentes ámbitos, como Michel Foucault, Jacques Derrida, Julia Kristeva o Chantal Mouffe, es una reflexión a través de la deconstrucción de las narrativas sobre la relación del individuo/sociedad y el mundo, así como de la interpretación de la realidad que se impone o de los discursos hegemónicos. Los discursos mediáticos, que son el eje de esta investigación, se sirven de identidades, de valores, de miedos y de otros elementos que no existen como hechos objetivos. Pero tampoco lo son realidades más acotadas como las víctimas y los verdugos, la guerra y la paz o el fracaso y la victoria, ya que se derivan de esas abstracciones previas o premisas desde el momento en que se clasifican, se jerarquizan o simplemente se definen (Derrida, 1988).

Como ya se ha expuesto, esta línea de análisis se entendió en su origen como opuesta a teorías estructuralistas, materialistas o positivistas, como pueden ser el realismo o el marxismo. Sin embargo, no hay ninguna razón para que sean consideradas incompatibles. Rompiendo con la tendencia más extendida en el escenario académico de las Ciencias Sociales, en este trabajo se aceptará la existencia

[5] Juan José García Noblejas distingue entre la realidad y los mundos posibles. Estos últimos serían parásitos de la realidad al no ser capaces de referir un estado de cosas completo, no son consistentes, ni homogéneos, son pequeños y muy limitados. Se trata de una versión del mito de la caverna de Platón. Aunque fuera compartida esta formulación filosófica no es el nivel de discusión en el que se sitúa esta tesis. De este modo, en relación a este tipo de marcos ontológicos, la investigación parte de la premisa de que los mundos posibles constituirían la única vía de contacto con la realidad (García-Noblejas, 2005).

de estructuras y de elementos materiales, pero concebidos a partir de percepciones específicas y se considerará que la tradicional división entre lo material y lo no material, así como las teorías enfrentadas que explican cada dimensión forman parte de un mismo fenómeno. "No hay una materialidad 'extra-discursiva' que existe independientemente de su representación discursiva – lo que, reitero, no significa que lo material no tenga importancia, sino que siempre está discursivamente mediado" (Hansen, 2006:22). De modo que, "incluso si sostenemos una postura realista desde el punto de vista filosófico, y, por lo tanto, creemos que lo real existe (…) el acontecimiento jamás es puro, sino al contrario, construido en el discurso" (Calabrese, 2007:65).

Para poder articular este marco teórico y trazar los escalones que conduzcan al trabajo empírico, la *teoría crítica* ha propuesto varios conceptos que, sin ser equivalentes, sí aluden a los mismos engranajes de poder. Estos conceptos son ideología y normalización, por un lado, y hegemonía y dominio, por otro. Ninguno de ellos sirve como categoría analítica, ya que se trata de conceptos demasiado amplios y ambiguos, con una inabarcable cantidad de significados y proyecciones. Por ello, su delimitación se trata de un paso previo imprescindible antes de llegar a la operacionalización, ya que se recurrirá a estos conceptos con frecuencia a lo largo de la investigación.

La ideología puede referirse a principios éticos y formales, a tradiciones culturales, posicionamientos políticos o incluso identidades. En esta investigación será interpretada de la manera más amplia posible, buscando una manifestación en acto, es decir, como el conjunto de ideas y preceptos que promueven una acción política. En este trabajo, la ideología se refiere al campo de un conflicto social que se entiende como sustancial a lo político y se configura a través de signos, representaciones y significantes. Esta disección ya nos acerca a unidades más funcionales para el análisis. Van Dijk también propone rescatar la noción de ideología para aplicarla al análisis crítico. Para el autor la ideología configura los marcos compartidos de la acción política y social:

> "Las ideologías son los marcos básicos para organizar el conocimiento social, compartido por los miembros de los grupos sociales, las organizaciones o las

instituciones. En este sentido, las ideologías son cognitivas y sociales. Básicamente, funcionan como el punto de interconexión entre las representaciones cognitivas y los procesos subyacentes al discurso y la acción, por un lado, y la posición social y los intereses de los grupos sociales, por otro" (van Dijk, 2005:17-18).

Estos marcos superiores son las conexiones entre la acción política y el conjunto de imágenes que se activan a través de los discursos. En el estudio de caso que se analiza aquí, el control de los marcos ideológicos se encontraba en un momento de caos e incertidumbre, lo que significa que se daban las condiciones para una reconstrucción de los mismos.

Michel Foucault rechazó manejar el concepto de ideología. La razón es que estimaba que la noción era demasiado ambigua; las adaptaciones y readaptaciones la habían cargado de una infinidad de significados hasta dejarla vacía y su uso podía generar confusión. En su lugar, el filósofo hablaba de reglas o normas interiorizadas, como producto de procesos disciplinarios. Estas medidas disciplinarias – que no deben asimilarse únicamente a represión – son los mecanismos que cimientan las relaciones hegemónicas o de dominio. Para Foucault, el dominio es engendrado en el conflicto, en el desacuerdo, en la contradicción, y de ahí su propuesta del estudio de la genealogía como único modo de comprender las relaciones de dominio. Se trata en realidad de un concepto alternativo a hegemonía, despojado del exclusivo conflicto de clases que arrastra ésta desde su puesta en circulación por el marxismo:

"Sugeriría que su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación; que esta dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria; que los procedimientos dispersados, heteromorfos y locales de poder son reajustados, reforzados, transformados por estas estrategias globales y todo ello coexiste con numerosos fenómenos de inercia, de desniveles, de resistencias; que no conviene pues partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria compuesta de 'dominantes' y 'dominados'), sino más bien una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto" (Foucault, 1991:170).

Desde sus primeras definiciones el concepto de hegemonía ha sido rescatado, reformulado y adaptado por numerosas teorías, llevándolo a un estadio de vacuidad por exceso, muy similar al que se ha visto con la noción de ideología. La primera apertura del concepto de hegemonía al escenario de lucha social y política que va más allá del golpe del proletariado contra el aparato del Estado fue formulada por Antonio

Gramsci. Con sus reflexiones, por primera vez entraron dentro del juego político escenarios de conflicto que las posiciones más ortodoxas habían repudiado, como la ideología, la cultura o el lenguaje.

Una de las apropiaciones más recientes del concepto ha sido liderada por la *teoría crítica*, con especial brío en el ámbito de la ciencia política y las relaciones internacionales. En este plano hay que destacar el trabajo de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau. Ambos rompieron con el materialismo de la ortodoxia marxista al negar la existencia de un mundo extra discursivo o extra ideológico. Su gran contribución reside en la aplicación de la práctica discursiva de Foucault a procesos políticos, lo que significa la aceptación de la subjetividad de la ideología – haciendo posible el despiece de la misma – y el entendimiento del discurso no solo como denominación del poder, sino como ejercicio de poder y, por lo tanto, como campo de tensión en la disputa por la hegemonía (Mouffe y Laclau, 2006).

Dos características relevantes de estos conceptos para la investigación es que no se trata únicamente de adquisiciones ni de formas, sino de oportunidades y de procesos. Esto implica que su propia existencia equivale a la lucha por su mantenimiento y que pueden darse al mismo tiempo múltiples escenarios de dominio o hegemonía.[6] Respecto al componente de oportunidad resulta muy interesante la aproximación de Marc Angenot a la hegemonía desde procesos de resistencia y oposición:

> "La hegemonía también combina rasgos 'formales' (…) la interacción de los discursos, los intereses que los sostienen (…) producen la dominación de ciertos hechos semióticos, de 'forma y de contenido', sobre determinando globalmente lo inenunciable y, sobre todo, privando de medios de enunciación a lo impensable o a lo 'no dicho todavía' lo cual no corresponde, de manera alguna, a lo inexistente o a lo quimérico" (Angenot, 2010:75).

Angenot no pone únicamente en juego el conflicto de los antagonismos que vienen determinados por los marcos ideológicos hegemónicos, sino que imprime a la lucha por el poder un tono optimista al introducir espacios discursivos aún no

[6] "Sugeriría más bien (…) que el poder es coextensivo al cuerpo social, no existen, entre las mallas de su red, playas de libertades mentales; (…) que las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado" (Foucault, 1991:170-171).

imaginados. El sociólogo Boaventura de Sousa Santos también llama la atención sobre la necesidad de considerar lo 'no presente' en la producción de los discursos: "Lo ausente existe. Simplemente es producido como ausente" (Sousa Santos, 2016).

2.2. Poder

En el proceso de definición de 'ideología', entendido en su significado más amplio como sistema de creencias, es interesante considerar la idea de universalismo europeo planteada por Immanuel Wallerstein, en la que el autor conjuga diferentes perspectivas teóricas. El sociólogo deduce la existencia de un universalismo europeo como narrativa hegemónica a través de la identificación de discursos dominantes que vertebran la interpretación de la realidad. Cuando Wallerstein reseña las ideas incontrovertibles, desnuda el salto de la ideología al ejercicio del poder: "Los conceptos de derechos humanos y de democracia, la superioridad de la civilización occidental por estar fundada en valores y verdades universales y la irremediable sumisión al "mercado" se nos presentan todos como ideas incontrovertibles" (Wallerstein, 2007:13).

Las ideas incontrovertibles de Wallerstein son verdades universales, se trata de las premisas aceptadas a las que recurre la retórica o las normas interiorizadas de las que habla Foucault (1979:151): "Las disciplinas conllevarán un discurso que será el de la regla, no el de la regla jurídica derivada de la soberanía, sino el de la regla natural, es decir, el de la norma. Definirán un código que no será el de la ley, sino el de la normalización (...)." Las verdades universales son aquellas que no hace falta explicar o justificar, porque forman parte del conocimiento de una comunidad, son aquellas a las que la propia comunidad denomina sentido común. Son las verdades con las que leemos el mundo que nos rodea y a nosotros mismos como individuos. Se trata de las asunciones que sostienen las relaciones de poder existentes, que las legitiman al ponerse en práctica sin ser pensadas, porque se han naturalizado.

El manejo de estas normas interiorizadas, verdades universales o premisas aceptadas, fruto de una ideología a la que inevitablemente tenemos que recurrir para describir la realidad y explicar los acontecimientos que nos rodean, constituye poder,

es decir, que en la presente investigación el poder no se concibe como algo que se posee – idea tradicional en la ciencia política – sino como un ejercicio.

Wallerstein expone, al hablar de las ideas incontrovertibles, no solo un concepto filosófico, sino uno de los pilares del discurso. La fuerza de estas premisas en el discurso se debe a que forman parte del sistema de creencias imperante como verdades incontestables. Su puesta en duda significaría la puesta en duda de todo el sistema de creencias. Se trata de un recurso retórico muy potente, porque están interiorizadas, porque explican nuestro mundo y porque nadie puede ponerlas en duda sin ser tachado de loco; porque "la característica central y más astuta del mundo cotidiano que se da por supuesto es que se da por supuesto" (Pollner, 2000:135).

De una verdad absoluta y no cuestionada se derivaban un sinfín de premisas que constituyen el conocimiento sobre el que se sustenta un sistema de creencias. Y la posesión de ese conocimiento significará, en un plano más práctico, la posesión de la verdad. No obstante, el poder es dinámico, existe como un fluido que se extiende y alcanza numerosos espacios, invadiendo áreas en las que rigen otros sistemas de creencias. Ese conocimiento, como algo intrínseco, deberá producirse y reproducirse para mantenerse como hegemonía, combatirá por imponerse y se dejará atravesar por aquellas ideas que pueda asimilar para reafirmarse: "Hegemonía es un complejo de experiencias, relaciones y actividades, con presiones y límites específicos y cambiantes (…) No existe pasivamente como forma de dominación. Continuamente debe ser renovado, recreado, defendido y modificado" (Williams, 1977:112-113).

La afirmación de que el sol gira alrededor de la tierra sería juzgada como una locura, porque el conocimiento que poseemos hoy no es congruente con ese enunciado, diríamos que no expresa una verdad porque es contraria al saber existente. La aparición y aceptación de una prueba de que la tierra no gira alrededor del sol, sino al contrario, tendría consecuencias brutales sobre nuestro sistema de creencias; tales como acabar con el propio sistema. El poder que ejercen los sistemas de creencias descansa en que estas verdades derivadas no son solo elementos narrativos, sino que tienen consecuencias prácticas; y es en este punto donde lo material y lo no material conforman un mismo fenómeno: "El conocimiento conectado al poder, no solo asume la autoridad de 'la verdad' sino que puede convertirse en verdad. Todo conocimiento,

una vez aplicado al mundo real, tiene efectos reales, y al menos en ese sentido, se convierte en verdad" (Hall, 1997:49).

De la primera proposición citada como ejemplo (la idea de que todos los astros y planetas giran alrededor de la tierra) emergieron toda una serie de verdades, como que el ser humano era el centro del universo y que, por lo tanto, tenía un destino y una posición privilegiados. Ese conocimiento reafirmó el poder de instituciones como la Iglesia, para la que el hombre era la obra maestra de Dios, o para la propia ciencia que confirmaba la exactitud del conocimiento que producía. Por ello, entre los factores colaterales del cuestionamiento de las verdades universales está la resistencia de las instituciones fundadas en esas verdades o saberes. Y, por supuesto, también de los individuos insertos en esos sistemas de creencias. El afán totalitario de cualquier ideología es en cierto sentido su mejor mecanismo de conservación. No es fácil aceptar que se ha vivido en una ilusión, que se han sacrificado seres humanos en nombre de una verdad que no resultó ser tal. Y porque lo que reside en el núcleo de esta reflexión es que el sistema de creencias en el que vivimos conforma nuestra identidad y negarlo supondría negarnos a nosotros mismos. Algo que hoy nos parece una evidencia como es el hecho de que la tierra gira alrededor del sol, necesitó años para ser aceptado como una verdad absoluta frente a la anterior idea, según la cual todo giraba alrededor de la tierra. El nuevo conocimiento implicaba otra verdad que puso en cuestión todo un sistema de creencias y valores que justificaban determinadas acciones e instituciones porque

> "las prácticas discursivas no son simplemente modos de producir discursos. Se encarnan en procesos técnicos, en instituciones, en patrones de comportamiento, en formas de transmisión y difusión y en procesos pedagógicos que, en último término, las imponen y las mantienen" (Michel Foucault, 1980, en Darder, Baltodano y Torres, 2003:83).

La resistencia fue titánica, llegando a la quema de seres humanos en la hoguera, unas acciones no solo dirigidas por la Iglesia, también apoyadas por científicos que se negaban a aceptar que su sistema exacto de conocimiento del mundo no parecía ser tan exacto. Siglos más tarde, la teoría de la disonancia cognitiva descubrió que, para evitar el conflicto emocional o cognitivo, los seres humanos tendemos a rechazar la información que cuestiona nuestras creencias básicas y a aceptar la que las refuerza.

Eludir la disonancia cognitiva es uno de los principios de la propaganda. Para lograr el acuerdo del público, la propaganda utiliza esas verdades universales o lugares comunes, se apoya en ellos, los refuerza y evita cuestionarlos: "Dada la dificultad de cambiar las creencias, una de las formas de propaganda más efectivas refuerza tópicos simples y básicos que ya existen en la audiencia, independientemente de sus creencias políticas" (MacDonald, 2007:44). Estas verdades incuestionables configuran las comunidades de las que formamos parte, generando una pluralidad de identidades transversales, en ocasiones, opuestas.[7]

La dificultad de esta filosofía cuando se aplica al análisis de discurso es que desde nuestro actual sistema de creencias resulta más sencillo juzgar pasados sistemas de creencias o sistemas de creencias alternativos. Porque únicamente desde fuera es posible descubrir las contradicciones que hacen que la premisa universal sea falsa y, por lo tanto, que las conductas derivadas puedan parecer ridículas, inapropiadas o bárbaras. Y, en cualquier caso, ese análisis siempre será desde el tiempo y el espacio del intérprete.

La otra conclusión a la que se llega desde esta concepción filosófica es que cualquier descripción del mundo, cualquier modelo, sistema o teoría son formas de ejercer el poder, porque cualquier forma de conocimiento es poder en tanto implica la producción de una verdad:

> "Por 'verdad' hay que entender un conjunto de procedimientos reglados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados. La 'verdad' está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan, al 'régimen' de verdad. La cuestión política, en suma, no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología; es la verdad misma" (Foucault, 1999:95).

Los inconvenientes y la dificultad en el análisis de una estructura social y, en especial de un sistema de conocimientos, dependerán del grado de inmersión en el mismo. Si éste es elevado, resultará más difícil abstraerse, de ahí que la única manera

[7] Esa multiplicidad hace inevitable el conflicto dentro de cada comunidad e incluso en cada individuo. El poder nunca es absoluto ni unidireccional, no se puede teorizar para buscar un patrón universal y tampoco se puede aislar en un laboratorio porque el resultado también será fruto de unas relaciones específicas de dominación.

de lograr un acercamiento al objeto de estudio sea dejando atrás los códigos habituales con los que nos comunicamos, y más aún, los códigos a través de los cuales conocemos la realidad y la representamos. Se trata de poner en marcha el método de la sospecha formulado por Nietzsche, para quien el intérprete debe ser claro en su interpretación del acontecer y prescindir de sus prejuicios.

La introducción de la subjetividad, del estudio del contexto, del tiempo y el espacio, y la idea de que el individuo solo puede ser entendido como "yo y mi circunstancia" supusieron una auténtica revolución en el modo de entender las ciencias y el conocimiento en general. Al aceptar que los principios que son válidos en un tiempo y un espacio no lo son en otros, lo que se reconoció fue la existencia de diferentes sistemas de creencias y cómo, a través de ellos, los individuos conocen el mundo y configuran su identidad. El análisis crítico del discurso parte de la premisa de que "todos los discursos son históricos y por consiguiente solo pueden entenderse por referencia a su contexto (…) el contexto explícitamente incluye elementos socio psicológicos, políticos e ideológicos y, por tanto, postula un procedimiento interdisciplinar" (Woodak y Meyer, 2003: 37, 51).

Esto significa que el discurso mediático está producido por individuos, quienes a su vez están inmersos no solo en la estructura de un medio, con todo lo que esto pueda significar como proponían algunas de las teorías sobre medios revisadas – línea editorial, rutinas de trabajo, acceso a determinadas fuentes, dependencias económicas – sino en un contexto más amplio en el que circulan numerosos discursos que configuran o han configurado la subjetividad del periodista. La herramienta que la *teoría crítica* dispone para acceder a todos estos niveles es la intertextualidad, formulada por Julia Kristeva. La intertextualidad significa que todos los textos se ubican en un espectro más amplio que el del propio texto, al ser construidos con referencias a otros textos, citas o ejemplos. Pero esa intertextualidad puede ser también más sutil, de manera que no se explicite la referencia a otras fuentes. El resultado es una interacción sobre la que se construye una continuidad, una historia de la legitimación de textos, ideas y términos:

> "El texto es una productividad, lo que significa: primero, que su relación con el lenguaje en el que se inscribe es redistributiva (destructiva-constructiva), y por

> ello una mejor aproximación es a través de categorías lógicas, en lugar de lingüísticas; y segundo, se trata de una transformación de textos e intertextualidad: en un texto dado, diversas afirmaciones, tomadas de otros textos, se cruzan y neutralizan unas a otras" (Kristeva, 1980:36).

El vínculo entre la noción de intertextualidad y la de genealogía, planteada por Foucault, es evidente. Ambos niegan la dimensión temporal de las ideas, los nombres, los conceptos como un momento exacto, como si se les pretendiera poner fecha de nacimiento. En la concepción de la genealogía y de la intertextualidad el comienzo de las ideas es el resultado del caos, de los combates o de la amalgama y la contradicción de los textos: "Lo que se encuentra al comienzo histórico de las cosas, no es la identidad aún preservada de su origen – es la discordia de las otras cosas, es el disparate" (Foucault, 1991:10). Ambos autores descartan un estudio del poder que arranque del centro siguiendo sus prolongaciones hacia abajo. Quebrando las direcciones y la verticalidad tradicionales, tanto la genealogía como la intertextualidad indagan en los sigilosos deslizamientos del poder en los niveles más bajos para

> "mostrar cómo estos procedimientos se desplazan, se extienden, se modifican, pero sobre todo cómo son investidos y anexionados por fenómenos más globales y cómo poderes más generales o beneficios económicos pueden insertarse en el juego de estas tecnologías al mismo tiempo relativamente autónomas e infinitesimales del poder" (Foucault, 1991:144-145).

Estos procedimientos posibilitan conocer cómo unos conceptos se imponen sobre otros, cómo se marginan determinadas representaciones, y en última instancia, con los anteojos optimistas de Angenot, permiten percibir las posibilidades que todavía no se imaginan.

3. LA DIALÉCTICA COMO MÉTODO: LENGUAJE Y PROPAGANDA

3.1. Lenguaje

El lenguaje no es solo una herramienta para comunicarnos, no se trata de un simple código de común acuerdo para poder relacionarnos. El lenguaje tampoco puede ser tratado como un objeto, ni como un elemento que pueda ser analizado de

manera aislada. El lenguaje construye el sentido común, lo expresa y configura las visiones que tenemos del mundo, al escucharse y al ser pronunciado. El resultado son una serie de prácticas discursivas que reflejan prioridades, imposiciones y jerarquías, a través de discursos que, al sostenerse, pero también al negarse,[8] se reafirman y constituyen relaciones de dominio. "Los discursos pueden inducir comportamientos y generar otros discursos. De este modo, contribuyen a la estructuración de las relaciones de poder en una sociedad" (Siegfried Jäger, en Woodak y Meyer, 2003:68).

Así, si el discurso genera, y al mismo tiempo, es resultado de relaciones de poder es imprescindible el estudio del contexto en el que se emite para lograr la mayor aproximación posible a la producción del mismo. El contexto debe además ser comprendido en el sentido más amplio, como la "circunstancia" referida por Ortega y Gasset. Resulta imposible alcanzar un conocimiento completo de ese contexto, pero existen herramientas que permiten la aproximación, como la ya citada intertextualidad de Kristeva. Por esta razón, la lingüística solo puede ser entendida como una disciplina transversal, al igual que cualquier estudio o actividad relacionados con el lenguaje, entre otros, el estudio de los medios de comunicación.

Desde este sentido cabe la crítica planteada por Pierre Bourdieu a lingüistas como Noam Chomsky o Ferdinand de Saussure, quienes sugerían dos planos diferenciados en el estudio de la lengua: el del uso y una idea de 'lengua pura'. Esta última constituiría el objeto de estudio del lingüista. Chomsky formula el concepto de competencia como la capacidad de un individuo ideal para generar una secuencia ilimitada de frases gramaticalmente correctas; y diferencia entre la competencia y la actuación, es decir, entre esa capacidad ideal y el uso del lenguaje en situaciones concretas reales (Chomsky, 2007:82). Esta división permite aceptar el estudio de la lengua como un objeto aislado, como una muestra de laboratorio, determinado únicamente por la capacidad biológica de los seres humanos para comunicarse a través de una lengua.

Sin embargo, la eliminación de las condiciones en las que se genera y se adquiere un lenguaje convierte en una utopía irrealizable la noción de competencia tal

---

[8] Noción de exterior constitutivo de Jacques Derrida (1976 y 1978) o antagonismo de Chantal Mouffe (1999:195-203).

y como la formula Chomsky. No existe esa competencia en tanto que no hay lenguaje sin contexto, incluido el de un laboratorio, porque nuestra intervención determina la existencia de nuestro conocimiento: “nada preexiste a una perspectiva particular que emerge de nuestra acción simbólica, nada se identifica como existente previamente a una formulación que viene de nuestras prácticas discursivas, artísticas o científicas” (Nadeau, 1993:205). Y el lenguaje es un elemento constitutivo de nuestro conocimiento. “El lenguaje no es una herramienta transparente que funciona como un vehículo para el registro de datos. (…) sino un espacio social y político y, por lo tanto, no existe una objetividad o un ‘significado verdadero’ más allá de la representación lingüística” (Hansen, 2006:16).

Bourdieu consideraba que los estudios de gramática libre de contexto no eran posibles, por ser precisamente el contexto un elemento esencial de la lengua. El sociólogo francés reprobaba la consideración del lenguaje como un objeto homogéneo y autónomo, puesto que esta percepción negaba la complejidad del lenguaje, resultado de unas condiciones políticas, económicas y sociales específicas. El lenguaje es fruto de las tensiones existentes en las relaciones sociales y en él se reflejan victorias y derrotas. Pero no se trata de un mero reflejo, el lenguaje además consolida y excluye, construye y destroza; a través de los grandes discursos y en el día a día:

> “Lo que circula en el mercado lingüístico no es ‘lenguaje’ como tal, sino más bien discursos que están estilísticamente marcados en su producción, en tanto cada emisor moldea un idiolecto a partir de lenguaje común, y en su recepción, en tanto cada receptor influye en la producción del mensaje que percibe y entiende, depositando en él todo lo que constituye su experiencia particular y colectiva” (Bourdieu, 1991:39).

El aislamiento del lenguaje niega la existencia de contradicciones, del conflicto y, por tanto, tecnifica un acto tremendamente político, como es la comunicación a través del lenguaje; “no como el acto por medio del cual un sujeto da origen a lo que nombra, sino más bien como el poder reiterativo del discurso de producir los fenómenos que regula y constriñe” (Butler, 1993:2). La misma construcción de una teoría lingüística, incluido el esfuerzo de objetivación/tecnificación – quizás éste especialmente –, constituye como tal una práctica de poder (Joseph y Taylor, 1990).

Ninguna palabra es inocente y la comunicación no es neutral. No obstante, esta negación de neutralidad no se refiere únicamente a la imposibilidad de lograr una descripción objetiva, sino a la inevitabilidad de producir la realidad al describirla. Es por ello, que los medios de comunicación, como emisores de discursos, son actores ineludibles en el análisis del acontecimiento; porque más allá del resultado, no hay comunicación sin intervención.

3.2. Persuasión y propaganda

La propaganda solo puede explicarse vinculada al poder. Y el poder ha ido irremediablemente unido a la propaganda, incluidos los movimientos de resistencia y de oposición. Como se ha expuesto, la formulación de un determinado lenguaje es una manera de ejercer el poder. Su empleo genera unos usos habituales y tiene consecuencias a través de la representación de experiencias comunes, fenómenos que forman parte del proceso de normalización del sistema de creencias. Estos se acaban manifestando en decisiones y acciones engendradas desde el discurso y canalizadas a través de las identidades, que a su vez se producen y reproducen en la conducta y actividades diarias.

Alejandro Pizarroso Quintero subraya la influencia en la conducta como una pretensión de la persuasión. Para el profesor, el aspecto que permite delimitar la persuasión es la intención, siendo además "inherente al hombre desde el momento en que éste es tal" (1991:28). Por lo tanto, la información pura no existiría en el escenario social, donde la información aparece siempre con una intencionalidad en el fenómeno comunicacional, al "pretender (el sujeto que informa) siempre una respuesta" (Pizarroso Quintero, 1999:145.171). Así, al comunicar se establece una relación y una práctica de poder, que es algo más que simbólica como afirmaba Bourdieu, pues su última manifestación tiene lugar en la conducta de los individuos. En la interpretación del mundo, en la toma de decisión y en la relación con los otros, las premisas aceptadas, los discursos básicos y las claves construidas en torno a estos se activan; y las ideas, imágenes, expresiones o miedos latentes, que parecían inocuos, se transforman en acción (o inacción). Por todo ello, si la comunicación es un factor determinante en la percepción de la realidad y la persuasión es un factor inherente a

ella, en casos de conflicto armado, la información es muy susceptible de ser empleada como arma de guerra (Pizarroso Quintero, 1999:46).

No resulta fácil establecer una clara distinción entre persuasión y propaganda; en las definiciones de ambas se encuentran elementos similares, y, de hecho, en muchas ocasiones se emplean como términos intercambiables. Su delimitación y las diferencias entre ambos conceptos han generado numerosas definiciones a lo largo del siglo XX.

Briñol, de la Corte y Becerra identifican en una situación persuasiva los siguientes elementos básicos: "un emisor que envía un mensaje en un contexto determinado con la intención de que el receptor o la audiencia asuman las propuestas defendidas en el mensaje" (2001:17). Los autores destacan al hablar de persuasión la actitud, entendiendo el concepto como sinónimo de cambio de actitud, y hacen referencia al consenso en la comunidad científica que permite considerar que los factores que intervienen, tanto en el refuerzo como en el cambio de actitud, son los mismos.

Ingrid Schulze enfatiza el control de la conducta como objetivo en la propaganda y la define como "una actividad – o un arte – que pretende inducir a otros a comportarse de una manera determinada, distinta a la conducta que hubiesen – probablemente – adoptado sin su existencia" (2001:7).

El profesor Pizarroso también subraya la influencia sobre la conducta como un rasgo característico de la persuasión, que define como el "control del flujo de la información, dirección de la opinión pública y manipulación – no necesariamente negativa – de conductas y, sobre todo, de modelos de conducta" (1991:28).[9] La principal diferencia señalada por el profesor entre persuasión y propaganda radica en que la propaganda, siendo un proceso de persuasión, solo existe en un medio social complejo, e "inherente a la organización estatal".

[9] En el comportamiento insisten también miembros del Ejército Francés en el análisis del concepto estratégico comunicacional de la OTAN: "El objetivo de la comunicación estratégica (…) busca que la comunicación de la OTAN sea más influyente, modificando los esquemas mentales de la audiencia para que tengan un comportamiento más favorable a los objetivos de la Alianza (…) la comunicación estratégica tiene la intención de modificar no solamente las actitudes, sino el comportamiento de la audiencia" (Reding, Weed y Ghez, 2010:9).

Si se toman definiciones previas, ya Edward Bernays, en la década de los veinte, interpretaba la propaganda como la persuasión organizada. Por su parte, Harold D. Lasswell hizo más hincapié en la manipulación de símbolos significativos como principal singularidad de la propaganda (1927:627). Las posteriores definiciones vincularon la propaganda a información caracterizada por "la falta de rigor científico y por su valor dudoso" (Doob, 1966:240). Esta perspectiva se reforzó con lo acontecido en Europa en la Primera y, sobre todo, en la Segunda Guerra Mundial. Francisco Ayala advertía, con una opinión muy negativa sobre los medios de comunicación de masas, del peligro de la propaganda:

> "la propaganda confiere un poder sobre las multitudes muy superior y mucho más profundo que el conferido por medios violentos de control policíaco. Nadie se engaña a la fecha sobre este punto: la propaganda domina la conducta colectiva (…) Monopolizarla (la radio) vale tanto como tener en las manos la imaginación y la información del pueblo, dirigiendo sutilmente su voluntad en el sentido que el gobernante desea. No hay, pues tiranía comparable, en toda la historia de las instituciones políticas, a la tiranía ejercida sobre las mentes a través de estos medios de comunicación en masa, puesto que con ellos no se presiona ya físicamente a los hombres para violentar y doblegar su conciencia, sino que la capta y corroe hasta destruir su autonomía" (Ayala, 1972:161-162).

En esta investigación no se comparte el tono negativo y de repudio con el que Ayala, probablemente marcado por su estancia en Berlín durante los años de ascenso del nazismo y su experiencia durante la Guerra Civil española, juzgaba a los medios de comunicación, pero resultan ilustrativas las posibilidades de control sobre la conducta que el escritor percibe que se pueden alcanzar a través de la propaganda.

En los sesenta, Jacques Ellul rechazó el estigma de negatividad y la asociación de la propaganda con el régimen nazi. En el marco de la Guerra Fría, Ellul demostró que la propaganda podía ser positiva, argumentando que también se empleaba en regímenes democráticos como el de Estados Unidos: "La propaganda son un conjunto de métodos empleados por un grupo organizado que busca una participación activa o pasiva de una masa de individuos, psicológicamente unificados a través de una manipulación psicológica e incorporados en una organización" (Ellul, 1973:61).

Más allá de la falacia "si lo hace Estados Unidos, es bueno", la definición que Ellul propone en su obra *Propaganda* contiene algunos aspectos interesantes. Además de recuperar la dimensión psicológica del fenómeno y señalar aspectos básicos como la organización, destaca un elemento del proceso persuasivo que no se había resaltado en definiciones previas: una participación no solo activa, sino pasiva. Posteriores teóricos como Gareth S. Jowet o John M. Mackenzie han criticado la definición de Ellul y señalan que la propaganda para ser considerada como tal, debe ser una acción deliberada y planificada, al considerar que se trata de una decisión consciente y orientada a un objetivo premeditado. En esta línea se sitúa la definición recogida por Violet Edwards, citada en numerosos libros de referencia, para la que la propaganda es "la expresión de una opinión o la acción de individuos o grupos deliberadamente designados para influir en las opiniones o acciones de otros individuos o grupos con un objetivo predeterminado" (Edwards, 1938:40).

A pesar de que esta es una de las definiciones más empleadas en los estudios académicos, deja las acciones de propaganda muy restringidas. Uno de los puntos que cabe cuestionarse es la caracterización de la propaganda como algo deliberado. Un prejuicio que forma parte del uso cotidiano de la lengua, que se emplea de manera sistemática en un contexto social complejo, en sus instituciones, y que se ha interiorizado, no es calificado como intencionado, sin embargo, ¿no es propaganda la manifestación y divulgación inconsciente de ese prejuicio? En esta investigación se considera que, el límite de la deliberación oculta numerosos espacios de acción de la propaganda. La obligada intención de la acción deja fuera del campo de estudio mensajes que siguen funcionando cuando ha desaparecido 'la mente instigadora' que deliberadamente lanzó el mensaje. La intención no da respuesta a la transmisión latente de propaganda, ya que obliga a una relación directa con el perpetuador del plan, ni tampoco explica acciones inconscientes que son consecuencia de la exposición a determinados estímulos que sí encajan en la definición de propaganda deliberada.

Se estima que la persuasión y la propaganda no pueden escapar de los marcos ideológicos en los que se inscribe un relato. Y, por lo tanto, en esta investigación se recurrirá a un concepto más extenso de propaganda, no limitado únicamente a los elementos que deliberadamente se incluyen en un discurso con el objetivo de orientar

la conducta de los receptores; y se tendrá en cuenta la consideración de autores como Philip M. Taylor para quien "buena parte de la propaganda es accidental o inconsciente" (1995:6). Esta es la razón de ser de la intertextualidad, y la única técnica disponible hasta el momento para acceder a este nivel de análisis.

Por otro lado, no se ha de olvidar que, aunque la mayoría de los estudios del discurso o los estudios de persuasión y propaganda se han centrado en el lenguaje escrito o hablado, la propaganda no se limita al lenguaje verbal (van Dijk, 2001:66-67). Algunos de los medios más eficaces en la transmisión de ideologías y premisas aceptadas y en la activación de esas claves discursivas que se transforman en acciones, se expresan a través de canales como la arquitectura, la pintura, las monedas, los museos o en la organización estatal, por citar algunos ejemplos.

4. UNA METODOLOGÍA DE LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS

El marco teórico expuesto entraña que cualquier estudio sobre el discurso sea un estudio sobre el poder, lo que desde el punto de vista metodológico supone el reto de articular las relaciones entre discurso, poder y acción (Charaudeau, 2002). Serán el análisis crítico del discurso, el framing y la intertextualidad los procedimientos que permitirán descubrir las conexiones entre los conceptos que se han expuesto para, en último término, poder responder a la gran pregunta: cómo se construye la representación de la realidad.

4.1. Análisis crítico del discurso, framing e intertextualidad

El análisis crítico del discurso es una herramienta que permite deconstruir los espacios discursivos de tensión en los que se configuran las hegemonías. Mediante ese proceso de desarticulación, de deshacer el camino, se pueden conocer las relaciones de fuerza y las categorías políticas que son objeto de lucha. El análisis crítico del discurso, sin preguntarse por la moralidad o la propiedad de las acciones, serpentea a través de todos los territorios en los que tienen lugar los debates y las

polémicas, interroga a todos los actores del conflicto y explora entre sus instrumentos de combate:

> "El análisis del discurso no se interroga ni sobre el buen fundamento de la racionalidad política, ni sobre los mecanismos que producen tal o cual comportamiento político, sino sobre los discursos que hacen posible tanto la emergencia de una racionalidad política como la regulación de los hechos políticos. Es así como vemos articularse lenguaje y acción" (Charaudeau, 2002).

El framing identifica los cimientos de las identidades ideológicas. Permite conocer la estructuración de las prácticas discursivas, marcadas en un momento dado por la relación de los numerosos relatos puestos en circulación. A diferencia de las teorías estructuralistas clásicas, estas relaciones no se conciben como eternas, ni están determinadas por realidades materiales extra discursivas, sino por la percepción y los relatos que existen sobre las mismas y su puesta en acción.

Es aquí, en la reconstrucción de los grandes marcos ideológicos, a través de los cuales circulan los discursos, donde se identifican las verdades universales y los lugares comunes. Se trata de unos patrones básicos de relación entre el discurso, la ideología y la acción. A estas verdades universales las denominamos valores, principios o preferencias y se perfilan con sus respectivos opuestos. Estos elementos se repiten y se mantienen en el tiempo (lo que no equivale a una perpetuidad histórica), razón por la que se justifica referirse a configuraciones de carácter estructural, frente a aquéllos que resultan más maleables y dinámicos. La existencia de una lógica política y la necesidad de una coherencia entre estas estructuras ideológicas básicas y las prácticas políticas (siempre en un contexto específico) revelan que los sistemas de creencias no son solo representaciones de la realidad, sino que las narraciones crean e intervienen en la realidad como mecanismos de dominación:

> "Las prácticas significantes (…) son cointeligibles, no solamente porque allí se producen y se imponen los temas recurrentes, las ideas de moda, los lugares comunes, los efectos de evidencia y de 'eso cae por su peso', sino también porque, de una manera más disimulada, el investigador podría reconstituir las reglas generales de lo decible y escribible, una tópica, una gnoseología, que determina sistemáticamente lo que es aceptable en el discurso de una época" (Angenot, 2010:75).

Tarik Jusić sigue el arquetipo tradicional del framing para crear un modelo con el que reconocer los marcos de la cobertura de los conflictos en los medios de comunicación (que podría extenderse a la narración de un conflicto en cualquier otro espacio). Jusić propone deconstruir la definición del conflicto en seis áreas, con el objetivo de perfilar la concepción significativa del conflicto. Para ello se plantea preguntas sobre el origen – por qué ocurre el conflicto, cuáles son las razones, qué tipo de conflicto es –, los actores – quiénes toman parte en el conflicto y cuáles son sus objetivos –, las acciones – qué medios se usan y qué acciones llevan a cabo los actores implicados –, las consecuencias, las opciones de resolución del conflicto – y quiénes participan – y, finalmente los juicios morales – la legitimidad, la justificación y la moralidad de las acciones, tanto de la participación de los actores como del conflicto en general (Jusić, 2009:32).

Este framing no constituirá el marco general de la investigación, pero las preguntas sí que resultarán útiles como guías iniciales para ordenar e identificar los marcos ideológicos básicos de los discursos que se analizarán. Así, por ejemplo, se puede preguntar cuáles son las opciones de resolución del conflicto en las narraciones de determinadas instituciones políticas o en un medio de comunicación concreto. Y las repuestas pueden ser variadas – una conferencia de paz, una intervención humanitaria, una guerra – y, como se verá, no necesariamente coherentes en un mismo narrador o espacio discursivo.

La tercera herramienta a la que se recurrirá es la intertextualidad. La intertextualidad recorre el camino de la legitimidad, es decir, recoge los sedimentos de la justificación de la representación que se ofrece en un discurso. Esta herramienta indaga en el recorrido del significado político del concepto objeto de lucha y de la configuración de las identidades en torno a éste. La intertextualidad traza la genealogía de la relación de dominio y responde a cómo y por qué fue posible el conflicto del modo y en el momento en que se dio. Mediante la intertextualidad se descifra la permanente dialéctica histórica entre los relatos del pasado y del presente, en los que se justifican las proyecciones del futuro.

Por esta razón, la intertextualidad no debe limitarse al espacio discursivo específico en el que circulan las narrativas que se analizan, ya que los discursos no

quedan en cubículos preservados de la influencia de otros espacios discursivos, ni espaciales ni temporales. Lo político, lo mágico, lo legal, lo académico, lo vulgar… aunque no siempre citado explícitamente, todo ello se atraviesa con más o menos notoriedad componiendo las narrativas que se imponen. Lene Hansen enfatiza este rasgo en su análisis sobre la política exterior y el requerimiento del acceso a documentos lo más variados posible para llegar a conocer todas las dimensiones presentes. Los discursos básicos se reconocerán a través de la lectura de un gran número de textos y en un dilatado espectro de géneros "para asegurar que los discursos identificados tienen una dispersión amplia a lo largo del debate" (Hansen, 2006:84). En la configuración de la legislación no solo se activan discursos políticos y, precisamente, por esa relación indirecta "especialmente relevantes son aquellos textos clave que no tienen una relación explícita con la política" (Hansen, 2006:7). El alcance de los textos tampoco debe restringirse a los límites temporales del momento estudiado, por ello, se deberán considerar "textos históricos procedentes de un contexto político previo y diferente, o los que se ubican en géneros, tradicionalmente no políticos, de ficción o no ficción" (Hansen, 2006:131).

Lo que se refiere popularmente como legado histórico juega un papel clave en la intertextualidad. Pero no solo es imprescindible conocer el pasado del conflicto estudiado (o la versión oficial dominante), también las numerosas reinterpretaciones de ese pasado, que han circulado en diferentes espacios y momentos históricos, en torno a los elementos que forman parte del conflicto, así como la de aquellos que han sido eliminados. Y todo ello deberá observarse teniendo en cuenta que la comprensión del documento no dependerá tanto del mero acceso al texto original, sino de su interpretación en un tiempo y un espacio dados, ya que

> "un legado histórico no puede cambiarse, pero lo que se puede hacer es evocarlo u ocultarlo, glorificarlo o prohibirlo, dependiendo de las aspiraciones presentes. Los legados históricos son continuamente reinterpretados y usados por los países para justificar identidades colectivas y estrategias políticas y sociales. La 'gente ordinaria' y los miembros de elites políticas e instituciones forman parte de este proceso" (Petrović, 2009b:57).

La intertextualidad hace referencia a la construcción de la legitimidad de los discursos, sin olvidar que se trata de un proceso en continuo movimiento[10] (Laclau y Mouffe, 2001:107). De ahí que tan importantes como las continuidades, las repeticiones, los nexos y las congruencias sean los silencios, las ausencias y las contradicciones. Porque a pesar del manifiesto propósito de perpetuidad de los discursos, estos no quedan nunca cerrados. Los textos se releen, se interpretan, se reinterpretan o se ocultan, en función de las oportunidades históricas del momento, pero a su vez, esta legitimación crea, impulsa o bloquea las posibles oportunidades.

4.2. La identificación de los discursos y la selección de textos

Lene Hansen propone en *La seguridad como práctica* (2006), el análisis de estos discursos, que actúan como una red, interconectándose entre sí; y diferencia cuatro grandes grupos emisores de discursos en los que identifica una diversidad de actores/emisores:

Table 4.2 Intertextual research models

	Model 1	*Model 2*	*Model 3A*	*Model 3B*
Analytical focus	Official discourse: Heads of states Governments Senior civil servants High ranked military Heads of international institutions Official statements by international institutions	Wider foreign policy debate: Political opposition The media Corporate institutions	Cultural representations: Popular culture High culture	Marginal political discourses: Social movements Illegal associations Academics NGOs

[10] Por esta razón, se considera que la idea de circulación de discursos es la más apropiada para referirse al grado de aceptación de ideas y expresiones. Al hablar de circulación, incluso para referirnos a elementos con un carácter más estructural por su alta interiorización, queda claro que se trata de un fenómeno dinámico, en continua transformación. El grado de circulación de un elemento discursivo se conoce a través de su presencia, de las repeticiones o de las referencias al mismo. Esto no significa la omnipresencia de los ejes discursivos – son inherentes las contradicciones, los silencios y los giros – pero sí permite identificar las narraciones dominantes o hegemónicas en un momento dado. E igualmente, proporciona un marco válido para conocer los discursos minoritarios o rupturistas, ya sea porque se niegan, se desactivan o, incluso, porque se incorporan. En todo ello consiste el juego que encierra la dimensión persuasiva de los discursos.

Object of analysis	Official texts Direct and secondary intertextual links Supportive texts Critical texts	Political texts Parliamentary debates Speeches, statements Media texts Editorials Field reporting Opinion—debate Corporate institutions Public campaigns Recurring intertextual links	Film, fiction, television, computer games, photography, comics, music, poetry, painting, architecture, travel writing, autobiography	Marginal newspapers, websites, books, pamphlets Academic analysis
Goal of analysis	The stabilization of official discourse through intertextual links The response of official discourse to critical discourses	The hegemony of official discourse The likely transformation of official discourse The internal stability of media discourses	Sedimentation or reproduction of identities in cultural representations	Resistance in non-democratic regimes Dissent in cases of models 1 and 2 hegemony Academic debates

Tabla 1. Cuadro de análisis intertextual propuesto por Lene Hansen. FUENTE: Hansen, 2006:57

El ámbito de estudio de Lene Hansen es la política exterior, mientras que en este trabajo el objeto de investigación parte del discurso mediático, por ello, se proponen algunas modificaciones en el análisis intertextual que permitan incorporar las especificidades propias del acontecimiento estudiado. Dado que el marco pragmático es el propagandístico, se presenta un modelo de análisis alternativo que parte de las fuentes a las que se recurre para relatar el conflicto:

	Fuente 1 Discurso político/militar	**Fuente 2 Discurso mediático**	**Fuente 3 Otras fuentes**	**Fuente 4 Conocimiento previo**
1	Gobiernos	Medios de comunicación	Información no oficial	Representaciones culturales
2	Organizaciones internacionales		Otras organizaciones	Medios de comunicación
3	Formaciones políticas		Vivencias personales	Vivencias personales
4	Ejércitos		Otros relatos	Otros relatos

	Fuente 1 Discurso político/militar	**Fuente 2 Discurso mediático**	**Fuente 3 Otras fuentes**	**Fuente 4 Conocimiento previo**
1	Gobierno de USA, Gobierno de España, Otros gobiernos	Agencias de noticias	Off de record, Entrevistas a testigos	libros de viaje y ficción, comics, películas, música…
2	Naciones Unidas, OTAN	Medios locales	ONGs, M.I. Cruz Roja y Media Luna	Relato mediático de guerras anteriores
3	Otros partidos políticos	Medios nacionales	Periodista como testigo	Viajes previos, vínculos personales
4	Militares	Medios internacionales	Fuentes alternativas, Internet, expertos	Debate académico, formación

Tabla 2. Cuadro de análisis empleado en la investigación para organizar los elementos reconocidos a través de la intertextualidad. FUENTE: e*laboración propia*.

El mapa intertextual con el que se trabajará se organiza de manera diferente al de la profesora Hansen: los objetos de análisis corresponden al tipo de conocimiento que los narradores poseían sobre la zona y se agrupan en función de la fuente de la que procedía ese conocimiento para elaborar los relatos. Esta organización alrededor de las fuentes permite mantener en el núcleo del estudio las dimensiones propagandística y persuasiva. Una segunda razón para modificar el esquema de la profesora Hansen, se debe al desacuerdo respecto a los objetivos del análisis (*goal of analysis*) y su correspondencia con los objetos (*object of analysis*) y los discursos (*analytical focus*). En esta investigación se entiende que los objetos de análisis son traspasados por numerosos discursos, de modo que, por ejemplo, los debates académicos o los comics pueden responder a la hegemonía del discurso oficial. El hecho de que se trate de narrativas menores o marginales en extensión no quiere decir

que tengan un discurso disidente, de resistencia o no hegemónico. Así, las dos primeras filas – según el esquema de la profesora – en las que se recogen los objetos y las narrativas a analizar son atravesados por cada uno de los elementos clasificados en la última fila, es decir, que las narrativas se interconectan, a lo largo del tiempo y el espacio; y se atraviesan, a veces para enfrentarse, otras para complementarse, e incluso para reafirmarse.

La presentación de la investigación se estructura alrededor de los principales discursos que se han identificado como vertebradores de la narrativa mediática española del bombardeo sobre Yugoslavia. En ellos, los discursos de los cuatro grupos de fuentes aparecen de manera transversal en la narración del objeto estudiado: discurso del miedo, discurso del genocidio, discurso identitario y discurso humanitario. Las fuentes, tanto directas como intertextuales, son analizadas en cada uno de los capítulos en función de su relación con los discursos.

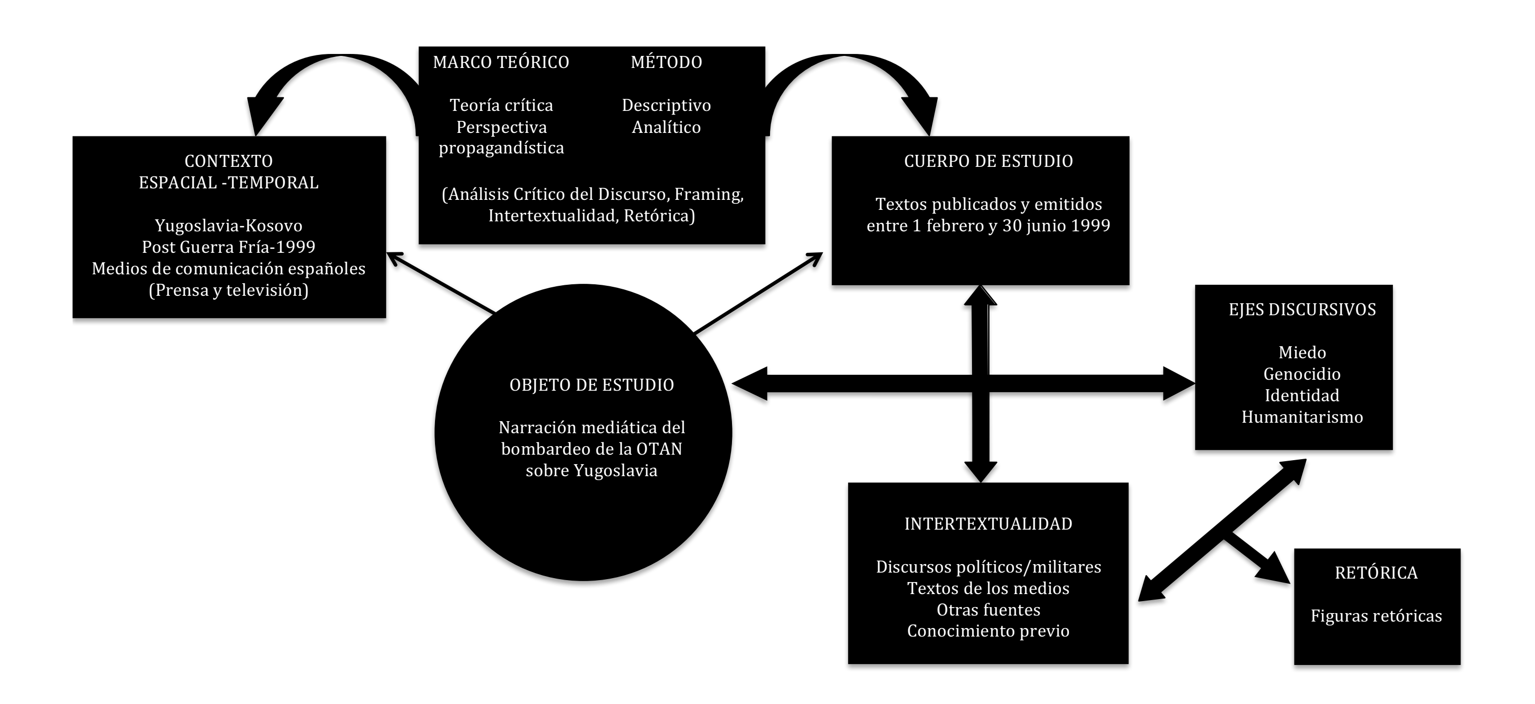


Gráfico 1. Mapa de la investigación. FUENTE: *elaboración propia*.

4.2.1. Fuentes

En la primera fase de la investigación se ha recurrido principalmente a fuentes secundarias y terciarias. La consulta de fuentes bibliográficas ha resultado un paso esencial en la selección de metodología, de las técnicas y en la construcción del modelo teórico con el que se trabajará durante el estudio. Se han consultado, asimismo, tesis doctorales dedicadas a estudios de casos desde perspectivas próximas a la propaganda, que han permitido completar el modelo de análisis (Castel Tremosa, 2007; de Salazar Serantes, 1994), cuyas aportaciones específicas son citadas a lo largo del capítulo.

En la elaboración del marco histórico se ha trabajado con libros sobre la región y sobre los conflictos armados que condujeron a la desintegración de Yugoslavia. Se han tenido en cuenta las obras más significativas en la materia, entre las que destacan los trabajos de Noel Malcolm, Misha Glenny, Brian Hall, Julie Mertus o Francisco Veiga, entre otros. Aunque se incluyen reseñas a etapas anteriores, un marco temporal imprescindible para comprender el conflicto de Kosovo es el correspondiente a los últimos años de la década de los ochenta y la década de los noventa. En este punto se ha de mencionar la contribución del profesorado de la Universidad de Liubliana, con el que trabajé durante la estancia en Eslovenia.

El estudio específico de la OTAN se nutre de fuentes secundarias y primarias, estas últimas formadas por resoluciones, ruedas de prensa y manuales de la organización, con especial atención a los documentos referidos al aparato de comunicación desplegado durante el conflicto. La definición de la Alianza Atlántica dentro del marco estratégico del momento, como organización de seguridad y defensa, y la dimensión comunicacional de la misma, también se han abordado con la información obtenida en conversaciones informales con especialistas en la materia, entrevistas con miembros de la OTAN – tanto para las entrevistas, como en la recopilación de fuentes primarias resultó determinante la estancia en Bruselas – y sobre la base de la formación recibida en mis años académicos previos, con especial apoyo en lo aprendido durante el estudio de la especialidad en relaciones internacionales.

Las fuentes estadísticas, especialmente las encuestas de opinión pública realizadas durante el bombardeo y los meses posteriores, han sido manejadas para conocer la relación entre los medios de comunicación y los ciudadanos, así como la atención que dedicaban al acontecimiento. En este sentido hay que subrayar la contribución de las encuestas recogidas en fechas próximas al bombardeo – es poco frecuente encontrar registros de estas características – en la obra coordinada por Carlos de Cueto y Marién Durán (2006), en las que la introducción de la variable mediática ha permitido seguir el cambio de percepción y de interés de los ciudadanos en el caso concreto de Kosovo.

4.2.2. El cuerpo objeto de análisis

Una de las fases más importantes en la elaboración de la investigación ha sido la selección de los textos que componen el cuerpo de análisis. Para ello se han seguido tres criterios que permiten obtener un objeto de análisis uniforme y manejable: representatividad, exhaustividad y homogeneidad.

La exhaustividad y la homogeneidad se han alcanzado a través del diseño de un marco metodológico riguroso y detallado, presentado en las páginas anteriores. Estas características permiten verificar los pasos seguidos en la investigación. Se ha buscado también la configuración de un sistema metodológico múltiple, pero coherente, de modo que sea posible moverse por diferentes dimensiones del fenómeno estudiado sin dejar de constituir un marco integral.

Como en cualquier investigación el cuerpo de análisis es parcial. En este caso, el número de documentos seleccionados es muy amplio, por lo que la representatividad es una característica destacable. El grupo de documentos básicos en torno a los que se organiza la investigación son los textos mediáticos publicados por *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Vanguardia*, entre febrero y junio de 1999, y los documentos audiovisuales emitidos por Televisión Española y Telemadrid, en el mismo período. Se ha trabajado con todos los documentos mediáticos publicados en los cuatro periódicos analizados y con una selección de los documentos audiovisuales. Se han analizado 2.352 documentos impresos y 52 audiovisuales. Estos últimos se

han elegido atendiendo a la relevancia concedida por el medio – duración de las piezas, ubicación en la parrilla, recursos destinados – y a la franja horaria. Los documentos impresos se han obtenido en las hemerotecas digitales de algunos de estos medios y en la hemeroteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. El acceso a los documentos audiovisuales se ha realizado en los centros de documentación de los medios citados y a través de las transcripciones recogidas en otras investigaciones (Díez Romero, 2015).

El segundo grupo de textos más relevante es el formado por los documentos derivados de la intertextualidad que resultaron claves en la elaboración del discurso mediático, como son las ruedas de prensa, los discursos oficiales, resoluciones o bibliografía. Los criterios con los que se mide su influjo son las referencias directas de los actores que participaron en el conflicto o en la elaboración del relato, las menciones explícitas en los textos analizados, alusiones al contenido, representaciones cuya genealogía histórica puede ser trazada y textos reeditados en el período de conflicto o que son recuperados en los discursos políticos y militares. Cronológicamente este proceso se ha dado a lo largo de toda la investigación, ya que solo es posible identificar los documentos derivados de la intertextualidad tras la lectura y posteriores relecturas de los documentos básicos. El conocimiento de los textos primarios se estima fundamental, ya que permite conocer la evolución y las causas que han conducido a la lectura específica que se hace en el momento estudiado. Por esta razón, cualquier estudio de propaganda o análisis crítico exige un conocimiento profundo, no solo del cuerpo de estudio, sino de la historia y del contexto contemporáneo del acontecimiento investigado.

En un estadio intermedio entre la conformación del cuerpo principal de la investigación y la recopilación de los documentos resultado de la lectura intertextual se ubican las entrevistas a los principales periodistas y miembros de instituciones políticas y militares que participaron en la narración del conflicto. Las entrevistas se han evaluado como un complemento al análisis de los textos. Se trata de entrevistas en profundidad, en las que se ha intentado influir lo mínimo posible en la representación del conflicto que relataban los entrevistados. Estas entrevistas no se han configurado, por tanto, siguiendo un criterio periodístico. En ningún caso se intentaba rebatir o cuestionar las narraciones de los entrevistados; el objetivo era

conocer las dinámicas y las condiciones de trabajo, qué recordaban sobre el conflicto, cómo lo vivieron, cómo describían su participación, qué experiencias profesionales previas habían tenido en lugares de conflicto armado o cómo ven su trabajo y, en general, cuál es el discurso sobre el acontecimiento veinte años después. Respecto al modo de proceder con las entrevistas se cuidó la elección de los lugares en los que se desarrollaban, de modo que los entrevistados se encontraran en un ambiente cómodo y se intentó que no hubiera restricciones de tiempo. Se elaboró un guion con la finalidad de abordar todos los temas considerados relevantes, pero flexible y abierto, sin insistir en hablar sobre temas que los entrevistados decidieran no tocar y con espacios para la inclusión de las consideraciones que estimaran oportunas.

5. LA RECUPERACIÓN DE LA RETÓRICA

Los estudios de propaganda son acusados con frecuencia de no responder a un método de análisis reconocible y sistemático. Es cierto que en los trabajos sobre propaganda se concede más importancia a la dimensión empírica y se presta menos atención a la exposición de la metodología; sin embargo, los análisis de relatos, como los que se llevan a cabo en las investigaciones sobre propaganda, solo pueden realizarse desde un marco metodológico muy riguroso, aunque este no siempre se exponga en detalle de manera explícita.

Sin lugar a dudas, el peso de esta investigación recae en el caso estudiado. No obstante, se ha considerado que los métodos y las técnicas de análisis a las que en la práctica se recurre en los estudios de propaganda no solo resultan interesantes, sino que su identificación y explicación expresa ayudan a entender los procesos propagandísticos, la construcción de los relatos y su circulación, el éxito de un discurso, las narraciones conscientes e inconscientes y, como proceso comunicativo, el trabajo periodístico. El reto de esta fase consiste en establecer una conexión que permita aplicar el marco teórico-metodológico formulado al cuerpo de estudio concreto.

La interpretación de un relato consiste en seguir el camino inverso su producción. Para activar las operaciones retóricas es preciso elaborar un análisis muy

similar al que se presenta aquí: identificación de lugares comunes, verdades universales, desarrollo de metáforas, de imágenes de referencia… Se trata, en definitiva, de un mismo proceso. Por ello, la propuesta para las técnicas de análisis es recurrir a las herramientas específicas de la práctica discursiva: la retórica.

La retórica es un campo ampliamente desarrollado. La concreción de los principios de la retórica ha facilitado su aplicación práctica y una presencia habitual en cualquier proceso de elaboración de discursos. El planteamiento de esta investigación es trabajar desde el punto de ensamblaje entre un nivel tremendamente abstracto, como es la *teoría crítica*, con el trabajo más cotidiano y concreto de la construcción de relatos, donde la retórica tiene una función esencial.

5.1. Las categorías observables para el análisis del discurso

En la selección de las herramientas de investigación se ha contado con algunas obras de referencia destacables, tanto por la aportación de ideas específicas, como por su carácter inspirador para la creación de mecanismos de análisis propios.

El primer paso ha consistido en identificar categorías observables que puedan ser analizadas. La profesora Laura Calabrese (2007) trabaja con la idea de evento como categoría de análisis. Sitúa el evento en un contexto y organiza el análisis en torno al modo en que es referenciado y nombrado. Calabrese guía su análisis preguntándose sobre los mecanismos interpretativos que nos permiten reconocer el evento y nombrarlo de una manera específica. Y para ello estudia las evocaciones, las imágenes y las representaciones de los eventos observados.

Estos procesos son posibles y relevantes porque el evento da lugar al discurso, pero, a su vez, el evento es configurado desde los discursos a través de las relaciones dialécticas. Esto significa que el acto de nombrar no es ni neutro, ni inocuo:

> "Las producciones de sentido del nombre pueden ser observadas en el discurso como denominaciones en acto. El acto de la palabra en el que el emisor expresa un 'punto de vista' sobre el hecho nombrado, y por el que toma a la vez una

posición hacia el resto de emisores con los que establece una relación dialéctica" (Leroy y Siblot, 2000:102).

Otro de los estudios más completos es el de Alice Krieg-Planque, *Purification ethnique. Une formule et son histoire*, (2003), que versa precisamente sobre el conflicto armado en Bosnia durante los noventa. Toda su investigación se centra en una única expresión – o fórmula, como es denominada por la autora –: limpieza étnica. Krieg-Planque rastrea en el contexto de la guerra y explora en profundidad la genealogía de la expresión, trabajando en numerosos niveles de análisis. Lo interesante de este trabajo es que la profesora consigue manejar pequeñas unidades de análisis sin perder nunca de vista los grandes marcos y estructuras del contexto. Además del repaso de todos los documentos derivados de la intertextualidad, consigue tejer una red de estudio con pequeñas unidades de análisis como palabras de orden, *designantes* y fórmulas. Hay que precisar que la categoría de evento, con la que trabajan Calabrese y Krieg-Planque, no es entendido como el objeto final de estudio, sino como un momento específico que forma parte de un fenómeno más amplio.[11]

En este proyecto, y con pretensión de ser extendido a otras situaciones de conflicto armado, la sugerencia es trabajar con tres categorías observables de análisis: fechas, lugares y actores. Estas tres categorías, que han sido seleccionadas por su reiterada presencia en los discursos, se desarrollan de manera transversal en todos los capítulos y sirven para operacionalizar el análisis propagandístico del discurso. Es importante señalar que el estudio de la representación de estas categorías debe ir más allá de un mero análisis cuantitativo. El número de veces que aparece citado, por ejemplo, un actor no aporta ninguna información relevante. Es imprescindible conocer la circulación y la interpretación específica que se hace de ese actor; y asimismo se deben observar no solo las denominaciones exactas, sino todas las posibles variaciones bajo las que se referencia la misma categoría. No se trata de registrar las veces que se cita, sino de atender a su significado en un discurso emitido en un momento y en un espacio específicos.

[11] Krieg-Planque incorpora la noción de evento-pantalla (screen-event) como tipo específico de acontecimiento. Un evento-pantalla se caracteriza porque actúa como un símbolo del acontecimiento global. El hecho que se toma como representativo puede ser incluso olvidado y predominar el significado ideológico simbólico. La profesora menciona como ejemplo de evento-pantalla la fotografía del hombre esquelético tomada durante la guerra de Bosnia en el campo de Trnopolje.

Una vez configurado este mapa es donde la retórica se convierte en una herramienta de gran utilidad, con la que se pueden identificar una multiplicidad de representaciones de las unidades de análisis – en forma y contenido –, como metáforas, elipsis, sinécdoques o repeticiones, por citar algunos ejemplos.

5.2. Aparición y desarrollo de la retórica

La retórica nace con las tempranas formas de democracia en la civilización griega, hacia el siglo V a.C. Las primeras manifestaciones de la retórica se producen en el ámbito jurídico y desde ese momento hasta su máximo desarrollo estuvo asociada a los espacios públicos, especialmente a la política. Poco a poco se fue dando forma a una disciplina. La primera obra importante sobre retórica, por la sistematización de los elementos que la componen, la recopilación de técnicas y la clasificación según diferentes formatos, es la *Retórica* de Aristóteles. Pero antes de este, la retórica había florecido en manos de los sofistas.

El escepticismo de los sofistas que partía de la imposibilidad de conocer el mundo les condujo a prestar una especial atención a la palabra. Con ellos tuvo lugar uno de los momentos de mayor apogeo y consolidación de la retórica y marcaron las líneas de desarrollo de la misma en los siglos siguientes. Entre los sofistas que destacaron por sus contribuciones a la retórica se puede mencionar a Gorgias, Protágoras o Isócrates. Algunas aportaciones que han llegado hasta nuestros días son elementos de estilo del discurso, principios básicos de la argumentación – como los lugares comunes – o la apertura de debates éticos sobre el uso de la palabra, como el cuestionamiento de si el bien decir debe pasar por decir la verdad.

Buena parte de la obra de Aristóteles se erige sobre el legado de los sofistas. El polímata griego ya señalaba en el arte de la retórica tres componentes básicos – emisor, mensaje y audiencia –, e insistía en la consideración del tipo de público a la hora de elaborar un discurso, hasta el punto de que la audiencia marcaba la clasificación de géneros retóricos. Muy vinculado ello, uno de los principios más relevantes que recogió fue la noción de oportunidad, dependiente de las circunstancias

y de los interlocutores. El autor griego también profundizó en dos ideas esenciales, tomadas de los sofistas, que aún hoy se emplean para explicar el funcionamiento de la propaganda y la elaboración de cualquier discurso en general: la verdad y lo verosímil.

La retórica sobrevivió a la civilización griega a través del mundo romano, donde destacaron oradores como Cicerón o Quintiliano. La caída de Roma y la relegación de la oratoria como disciplina frenaron su desarrollo. A lo largo de la Edad Media y del Renacimiento no se produjeron aportaciones originales más allá de la repetición de lo ya escrito por los clásicos. En los siglos siguientes, la preeminencia del empirismo favoreció el abandono de la retórica, incluso su desprecio.

La recuperación del arte del discurso no se hizo efectiva hasta el siglo XX, en medio de depresiones estructurales, de crisis de valores, de la irrupción de nuevas perspectivas científicas y filosóficas, y también desde el ascenso y la destrucción de Europa. La función de la retórica como aguijón de movilización de las masas durante las dos guerras mundiales, especialmente en la Segunda, generó una oleada de atención hacia la comunicación política, la elaboración de discursos, la retórica y la propaganda. A partir de las cenizas de la posguerra política europea se creó la obra más importante sobre retórica del siglo XX: el *Tratado de la argumentación*, de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 2009).

La novedad de esta obra, respecto a los numerosos trabajos que se desarrollaron en la misma época, radicaba en la relevancia que los autores concedían a las relaciones entre los actores del discurso y al contexto en la configuración de la imagen del mundo. Mientras el resto de autores sobre retórica se empeñaba en la búsqueda de un modelo de argumentación ideal que garantizara el éxito, Perelman y Olbrechts-Tyteca negaban la existencia de un patrón de retórica universalmente válido y aceptaban la presencia de una multiplicidad de interpretaciones en una dependencia mutua entre discurso, actores y contexto. La consideración de estos elementos significaba que no todas las audiencias entenderían un texto de forma unívoca, absoluta y permanente. Sin embargo, a pesar de la asunción de un movimiento permanente de los factores a analizar, los profesores belgas lograron

establecer directrices y reconocer principios compartidos que permitieran tanto la elaboración de discursos como su análisis.

Otra de las aportaciones más originales de Perelman y Olbrechts-Tyteca fue la incorporación de un análisis lógico a fenómenos que hasta entonces se negaban como posibles objetos de estudio por ser considerados irracionales, en un ámbito académico dominado por el positivismo. Los profesores se fijaron en facetas del ser humano que habían sido excluidas de análisis racionales, como el bien y el mal o la justicia y la injusticia, y aplicaron criterios de lógica para explicar los juicios de valor. De ese esfuerzo analítico lógico se derivaba el proceso de construcción de las argumentaciones.

Perelman y Olbrechts-Tyteca rechazaron la utilización de lenguajes formalizados caracterizados por una interpretación unívoca, aceptaron el lenguaje natural, con la ambigüedad y la variedad de interpretaciones que este conlleva, e hicieron de la contradicción un elemento a analizar. Para Perelman la deducción no respondía a reglas y premisas naturales, sino naturalizadas y, por ello, consideraba imprescindible tener en cuenta a la audiencia y al contexto en el que se producen e interpretan los textos.

Un precedente que debe ser citado en la aplicación del modelo de Perelman a la comunicación política es la minuciosa investigación de Aránzazu Capdevila Gómez (2002). La tesis de la profesora ha servido como referente en esta fase del marco metodológico por constituir un buen ejemplo de aplicación práctica del paradigma del *Tratado de la argumentación*.

5.3. La retórica tradicional y la nueva retórica

5.3.1. *Partes artis*

La retórica tradicional se divide en cinco operaciones básicas *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio* (Chico Rico, 1989:47). Se ha de tener en consideración una sexta operación retórica: la *intellectio*, no recogida explícitamente

por los autores clásicos, que ha sido señalada por autores contemporáneos, como Francisco Chico Rico (1989:47-55).

En la investigación no se entienden estas operaciones retóricas como estadios cronológicos, sino como esferas interrelacionadas, que pueden darse al mismo tiempo y en varias direcciones, algunas de ellas pueden desaparecer en un momento dado, y no se muestran en un orden específico en la configuración del discurso. Por esta razón, se estima que esta división debe limitarse al plano teórico y enunciarse de manera transversal en un modelo de análisis alternativo. En la exposición metodológica las seis operaciones retóricas servirán para ubicar los procesos lógicos argumentativos.

El punto de partida de esta perspectiva retórica son los mundos posibles, es decir, los diferentes imaginarios sobre la idea de mundo. Los mundos posibles tienen dinámicas complejas en su interior y en su relación con el resto de mundos posibles. Las directrices retóricas que podemos establecer siguiendo el paradigma de Perelman y Olbrechts-Tyteca nos permiten identificar acuerdos y reconocer verdades absolutas dentro de cada uno de ellos. La particularidad de los mundos posibles es que sus límites no se corresponden a las fronteras territoriales políticas, sino que se organizan en torno a numerosas identidades que no son absolutas ni exclusivas, se yuxtaponen, se mezclan, se enfrentan o se ocultan en función del momento para reaparecer más adelante.

En este marco el *intellectio* es el hecho retórico compuesto por todos los elementos que configuran el mundo posible del discurso, por ello, como señala Chico Rico se trata de "una operación previa al resto de operaciones constituyentes de discurso (…) aunque su actividad se mantiene durante el desarrollo del conjunto del proceso constructivo-comunicativo retórico" (1998:494). Es el procedimiento más amplio, engloba el hecho retórico y el resto de factores y relaciones que se establecen alrededor del mismo – el discurso, el orador, el público, el referente y el contexto – otorgándoles su existencia misma en el espacio comunicativo.

Esta esfera se recoge principalmente en el capítulo histórico, no obstante, algunos elementos se estudian en capítulos posteriores. La *intellectio* se materializa en

el relato del mundo posible estudiado, en la explicación del momento histórico, en la respuesta a qué conceptos y premisas constituían los referentes de las narraciones descriptivas, quiénes eran los oradores, cómo delimitaban su audiencia y qué características se les atribuían; en definitiva, la ordenación de todos los elementos que dan coherencia al hecho representado. Se trata de algo más que relatar un acontecimiento. En esta dimensión se definen los marcos de interpretación del mundo en el que se inscribe el conflicto estudiado, de ahí la necesidad de hacerlo desde una perspectiva crítica: "Detectar los mundos posibles consiste en ver cuáles son los referentes sobre los que se basa el discurso, es decir, qué fragmento de la realidad socialmente construida se pone en juego para marcar los límites interpretativos del discurso" (Capdevila Gómez, 2002:77). El concepto de mundo posible supone la superación del relativismo de esta perspectiva teórica.

La aproximación a esta esfera se ha llevado a cabo a través de la bibliografía posterior al conflicto, se ha analizado el momento histórico desde diferentes perspectivas, pero también se ha recurrido a bibliografía coetánea al conflicto como el relato periodístico, las entrevistas a los actores y los documentos políticos y militares de las instituciones hegemónicas en aquella época.

La siguiente esfera de la retórica tradicional es la *inventio*. Consiste en un proceso productivo, por el que se extrae aquello que sostiene la interpretación que tiene lugar en el *intellectio*. Nos hallamos ante los elementos estructurales del mundo posible al que se apela en una narrativa dada. Es el proceso que proporciona estabilidad al discurso, la dimensión menos variable y la que custodia el éxito: "Se trata de una decisión arriesgada, ya que de ella depende el éxito o fracaso de la comunicación, puesto que consensuar un punto de partida con el auditorio es la clave para que éste acepte la argumentación posterior" (Capdevila Gómez, 2002:77).

En este nivel se ubican los lugares comunes, las verdades universales, los valores compartidos, la verdad en el mundo posible y aquello que da sentido y cohesión a discurso. Las operaciones retóricas que funcionan en esta esfera se caracterizan por ser acuerdos generales compartidos, datos consistentes y estables, algunos de ellos considerados hechos probados o convenidos y acuerdos culturales muy asentados (como que 2+3=5). Existe un amplio consenso en torno a los mismos,

ya que son los que dotan de sentido al mundo posible. La *inventio* consiste en la producción de lo que se denomina normal, lo verosímil, lo sensato. Lo que queda fuera se considera próximo a la locura, es lo absurdo o lo surrealista. Por esta razón un *contradiscurso* en esta esfera resulta poco efectivo, normalmente genera rechazo y refuerza la aceptación de las narrativas cuestionadas.

Ya en este punto es necesario considerar que el contexto relativizará las argumentaciones, es decir, será imprescindible incorporar y comprender el tiempo y el lugar en los que se sitúa el discurso. La relatividad también viene dada por la cultura, que tiene un gran peso sobre la representación de experiencias comunes. Si se tratara de producir un discurso, también resultaría fundamental en este proceso reconocer al auditorio, saber a quién dirigirse, cómo configuran su universo, qué valores se atribuyen y qué aceptan o podrían aceptar como común.

La tercera operación de la retórica clásica es la *dispositio*. Esta consiste en la colocación de ideas; se trata de la esfera en la que se dota de orden al discurso. La organización de la investigación parte de este proceso, con el que se han obtenido los grandes ejes discursivos que estructuran la narración sobre el conflicto estudiado. Se ha elegido esta perspectiva por ser la más dinámica desde el punto de vista propagandístico. La *dispositio* es la intersección entre las macro estructuras del discurso, el *intellectio* y el *inventio,* – puntos de partida más apropiados para estudios de relaciones internacionales o sociología – y el proceso micro estructural, *elocutio*, campo propio de la lingüística. A pesar de que la *dispositio* dé forma a la estructura de la tesis, no significa que sea la única esfera que se estudia; el resto de áreas se abordarán – y así debe ser en cualquier estudio sobre propaganda – a lo largo de la investigación.[12] No se ha de olvidar que, entendiéndose como un proceso integral, todas las operaciones deben estar presentes en cualquier análisis de la narración de un fenómeno.

La retórica tradicional divide la *dispositio* en cuatro partes: exordio, narración, argumentación y conclusión. Aunque en el trabajo se mantiene un análisis más

[12] Aplicar el mismo esfuerzo y profundidad en todas las esferas conduciría a un estudio que sobrepasaría el tiempo y el espacio disponible en un proyecto como en el que se enmarca este trabajo. Pero su ampliación pudiera ser interesante de cara al futuro o como reto para ser continuado por investigadores de otras áreas.

flexible con la finalidad de saltar de una esfera a otra, esta configuración también puede encontrarse. El exordio es la llamada de atención, la razón por la que se debe escuchar (discurso del miedo), la narración es la exposición de los hechos, qué está ocurriendo (discurso del genocidio), la argumentación es la justificación de la causa, las razones por las que favorecer o apoyar la causa (una conjunción de los anteriores con el discurso identitario). La conclusión es el momento en el que se destaca lo más relevante, la relación de todas las ideas, la defensa de la posición y la exposición de la decisión (discurso humanitario).

La *elocutio* es la esfera a la que más atención se presta en los estudios sobre retórica. En este trabajo se analizarán a lo largo de cada capítulo en relación a los grandes ejes discursivos. La *elocutio* se refiere a las figuras retóricas. En numerosos estudios estos elementos son considerados meras figuras ornamentales, una posición que no se mantendrá en la presente investigación. Se considera que en la elaboración del discurso su preferencia no es arbitraria, sino que son seleccionados teniendo en cuenta su uso estético, pero también en función del contenido que se transmite. La profesora Capdevila contrapone la función de embellecimiento de las figuras retóricas a la carga persuasiva, sin embargo, en el análisis a desarrollar se entiende que la función ornamental no excluye una función persuasiva; y, aún más, se entiende que el profesional de la comunicación, cuando elabora el discurso, escoge las figuras retóricas en estrecha relación con el contenido. En este sentido, se seguirá una línea de análisis más próxima a George Lakoff o Stefano Arduini, para los que las figuras retóricas son también elementos conceptuales.

Las figuras retóricas son muy numerosas y no aparecerán en el análisis, por ello se ha decidido que en este espacio se mostrará un cuadro de enumeración extenso (Ver Tabla 3), pero serán explicadas cuando se identifiquen a lo largo del análisis. Algunas de las más recurrentes en los textos periodísticos y políticos son el epíteto, la metáfora, la antítesis, la repetición o la sinécdoque. Los autores referentes en la relación de figuras retóricas han sido José Luis García Barrientos (1998), Stefano Arduini (2000) y Henri Suhamy (1981). Perelman y Olbrechts-Tyteca, que incluyen numerosas figuras retóricas en su obra, también han de ser mencionados. Dos de los mejores ejemplos que se han hallado de aplicación de la retórica al análisis de

discursos políticos han sido la ya mencionada tesis de Aránzazu Capdevila Gómez (2002) y los trabajos de Alexandre Dorna (1993).

La *memoria* juega un papel poco relevante en el caso estudiado, aunque aparecerá en relación a acontecimientos pasados y de manera indirecta en las entrevistas realizadas para la investigación.

El último proceso retórico es la *actio*, la puesta en escena, que es atendida en diferentes capítulos de la investigación, con especial atención a la misma en el segundo capítulo.

OPERACIONES	**FIGURAS FONOLÓGICAS Sobre la morfología** METAPLASMOS	**FIGURAS GRAMATICALES Sobre la sintaxis** METATAXIS	**FIGURAS SEMÁNTICAS Sobre la semántica** METASEMEMAS	**FIGURAS PRAGMÁTICAS** METALOGISMOS
1. SUPRESIÓN	Anulación, emblanquecimiento Aféresis, apócope, síncope	Crasis, parataxis Elipsis, zeugma, asíndeton, interrupción	Asemia Percusión, preterición, reticencia	Reticencia, silencio
2. ADJUNCIÓN	Afijación, 'palabra cofre', reduplicación, insistencia, aliteración Prótesis, epéntesis, paragoge	Concatenación, expolición, reproducción, métrica, simetría Enumeración, epífrasis, sinatroísmo, pleonasmo, polisíndeton	Paréntesis, prosapódosis, digresión, gradación, símil, epíteto, arquitexia	Repetición
3. SUPRESIÓN-ADJUNCIÓN	Lenguaje infantil, sustitución de afijos, arcaísmo, neologismo, invención de palabras, préstamo	Silepsis, anacoluto, cambio de clase	Oxímoron	Eufemismo, parábola, fábula, antífrasis,
4. PERMUTACIÓN	*Contrepet*, anagrama, palíndromo, *verlen* Metátesis	Inversión Tmesis, hipérbaton, anástrofe, sínquisis	Histerología	Inversión lógica, inversión cronológica
5. SUSTITUCIÓN	Antitescon	Enálage, hipálage	Metáfora, hipérbole, sinestesia, lítotes, ironía, alegoría, metonimia, sinécdoque, antonomasia, énfasis, perífrasis	
6. LICENCIAS MÉTRICAS	Diéresis, sinéresis, sinalefa, diástole, sístole			
7. RECURRENCIAS	Parómeon, tautograma, similicadencia, aliteración, anagrama, rima, eco, acróstico	Homeóptoton, poliptoton, derivación, geminación, anadiplosis, anáfora, epifora, complexión, epanadiplosis, diseminación, antanaclasis, calambur, paronomasia, epínome, isocolon, correlación, párison, quiasmo, retruécano, distribución	Sinonimia, expolición, antítesis, cohabitación, paradoja, paradiástole, antimetábole	Evidencia, definición, descripción, sentencia, epifonema
8. DE FICCIÓN				Prosopeya, dialogismo, sujeción
9. EXPRESIVAS				Optación, dubitación, corrección
10. APELATIVAS				Exclamación, apóstrofe, interrogación, anticipación, concesión, permisión, suspensión, deprecación, obsecración, conminación, parresia

Tabla 3. Cuadro de figuras retóricas. FUENTE: e*laborado a partir de las clasificaciones hechas por Stefano Arduini (2000) y José Luis García Barrientos (1998).*

5.3.2. Los principios de la lógica retórica

En el *Tratado de la argumentación*, Perelman y Olbrechts-Tyteca establecen dos categorías de análisis para conocer los mundos posibles. Por un lado, hablan de elementos que se basan en la realidad, clasificados en hechos, verdades y presunciones, con los que se logra una adhesión de auditorio universal. Estos elementos se ubican en la *inventio* y conforman la base de la argumentación por el amplio consenso que generan. Por otro lado, reconocen elementos que se mueven en la esfera de la *dispositio*, basados en preferencias, donde separan valores, jerarquías y lugares, y que se diferencian entre auditorios particulares. En la investigación estos referentes se identifican y desarrollan a lo largo de cada uno de los ejes discursivos identificados.

Se comparte con Capdevila la difícil justificación que tiene hablar de un auditorio universal, aunque por razones diferentes. La profesora considera que la generalización del sistema democrático, la aparición de los medios de comunicación o la internacionalización de los debates públicos hacen imposible la configuración de un auditorio universal. En todo caso, Capdevila encuentra una serie de rasgos comunes límite "con un sustrato común", determinados por nuestra condición humana, de modo que "somos capaces de entender hasta dónde llega nuestra limitada capacidad humana, pero no más allá" (Capdevila Gómez, 2002:76).

En esta investigación se estima que ese límite marcado por la capacidad humana constituye simplemente la imagen hegemónica de un mundo posible, es decir, algo que puede funcionar bajo unas condiciones determinadas. A propósito de los límites determinados por la capacidad humana es interesante remarcar en esta concepción la aún preeminencia de algunas líneas positivistas. No obstante, regresando a la retórica, esos límites pueden ser superados, y, de hecho, así ocurre en buena parte de nuestro día a día. La racionalidad y nuestro mundo de capacidad humana limitada se ven superados y ensartados por lo religioso, lo imposible, lo mágico, lo supersticioso, la intuición. Así, el posible carácter del auditorio no dependerá de unos límites biológicos, sino de las percepciones y experiencias comunes que se logren reconocer,

y que pueden ser tan dispares o afines en espacios democráticos o tiránicos, con medios de comunicación o sin ellos, en regiones aisladas o globalmente interconectadas. Como señala la misma autora en páginas posteriores, desde la lógica argumentativa de Perelman "los hechos son construcciones concretas de auditorios con una determinada visión del mundo" (Capdevila Gómez, 2002:77). Y es por ello que resulta extremadamente complicado lograr trabajar con un auditorio universal.

Un segundo aspecto que abordan Perelman y Olbrechts-Tyteca son los procedimientos de la argumentación que atraviesan la *inventio* y la *dispositio*. Distinguen dos grandes fórmulas: el enlace y la disociación. Lo que se denomina pareja filosófica en *El tratado de la argumentación* consiste en un binomio en el que se da una relación de oposición. A través de la disociación es posible modificar las creencias y la validez de principios que en principio no lo eran, aunque como ya se ha mencionado, se trata de operaciones que resultan arriesgadas, ya que cuestionan verdades asentadas y podrían provocar una reacción de rechazo o defensiva. Este procedimiento resulta mucho más efectivo en el nivel de la *dispositio*. Una aplicación clara de este mecanismo retórico se da, por ejemplo, en los argumentos que preceden al planteamiento de una decisión con posiciones excluyentes. Para activarlos se pueden asociar valores opuestos a cada una de las proposiciones, como justicia vs. injusticia.

Los procedimientos de enlace permiten establecer relaciones dentro y entre los mundos posibles. Los académicos belgas distinguen tres categorías. En primer lugar, argumentos casi lógicos que se activan mediante estructuras lógicas, por ejemplo, por reciprocidad; o a través de relaciones matemáticas, por ejemplo, con una medida de frecuencia. En segundo lugar, presentan los argumentos basados en la estructura de la realidad. Este mecanismo pone en relación una proposición con un elemento naturalizado por la audiencia. Se distinguen dos tipos de relaciones, de sucesión, como puede ser una analogía, o de coexistencia, como puede ser el recurso a una figura simbólica. La tercera operación de enlace se refiere a los argumentos que estructuran la realidad y que los autores organizan en ejemplos, ilustraciones y modelos.

El patrón se completa con las operaciones de interacción entre los argumentos, donde hablan de relaciones con argumentos anteriores, con el conjunto de la situación, con la conclusión y con el discurso.

El *Tratado de la argumentación* deja algunos aspectos del discurso sin explicación. Una de las carencias más relevantes en el análisis de discursos actuales es la presencia de imágenes. La profesora Capdevila, en cuya investigación las imágenes tienen un peso importante, también llama la atención sobre el rechazo de Perelman a introducir las imágenes (Capdevila Gómez, 2002:83). Una segunda crítica que señala Aránzazu Capdevila es la omisión de los aspectos afectivos de la persuasión. La profesora interpreta que Perelman y Olbrechts-Tyteca, en su voluntad de recoger en la obra solo los aspectos racionales, rechazan la dimensión emocional conscientemente al identificarla con procesos irracionales. No obstante, de acuerdo con lo que les reprocha Capdevila, "los aspectos afectivos no tienen por qué ser irracionales (…) o pueden incluirse en un tipo de racionalidad diferente" (Capdevila Gómez, 2002:82). Esta laguna es solventada con la introducción en el modelo de análisis de las figuras retóricas, entre las que se encuentran formas que no responden necesariamente a una lógica racional.[13]

[13] Ellen Langer y sus colaboradores experimentaron sobre las conductas irreflexivas, descubriendo que un mayor número de personas accedían a una petición cuando se presentaba una razón por la que aceptar la demanda. Lo más sorprendente fue que el motivo podía modificar su comportamiento, aunque la razón no tuviera sentido (Langer *et al*. 1978). Otras investigaciones han demostrado que se puede influir en la conducta cuando se apela a la reflexión, aunque en esos casos la intervención deberá realizarse en otros aspectos del discurso, como, por ejemplo, una sólida argumentación, que además parezca verosímil (Santos *et al*. 1991, en Pratkanis y Aronson, 1992). Algunas de las investigaciones que trataron de explicar qué determinaba la efectividad de una persuasión reflexiva o irreflexiva concluyeron que dependía de la motivación que el destinatario tuviera para pensar sobre el mensaje. Si la relevancia de la cuestión era alta e influía directamente sobre los individuos, cobraba importancia la reflexión sobre los argumentos presentados. Mientras que cuando el asunto no resultaba personalmente relevante para los individuos, las consideraciones que determinaban el cambio de comportamiento respondían a motivaciones irreflexivas, caracterizadas por la simplicidad, la estética del mensaje y del comunicador, la capacidad para movilizar sentimentalmente o la opinión mayoritaria (Petty *et al*. 1981).

CAPÍTULO II

MARCO HISTÓRICO.

YUGOSLAVIA Y LA OTAN: POLÍTICA, GUERRA Y PROPAGANDA

- Nada puede salvarnos ahora, excepto, quizás,
el inicio de la Tercera Guerra Mundial.
Le pregunté a Milan qué quería decir.
- Así la OTAN se olvidaría de nosotros – replicó

(**Veličković**, 2001:10)

"No le conté que el Cine Balcanes de Zagreb,
donde ella vio por última vez a sus amigos, ha cambiado su nombre.
Ahora se llama Cine Europa – el nombre, simbólicamente,
expresa todo el significado de esta guerra"

(**Drakulić**, 2012:88)

"En su origen, el objetivo de la organización,
como enunció célebremente Lord Ismay,
el primer secretario general de la OTAN,
era "mantener a los rusos fuera, a los americanos dentro
y a los alemanes bajo control"

(**Paola**, 16.10.2010)

1. El MITO SOBRE EL MITO

Pocos libros académicos sobre Yugoslavia olvidan advertir al lector que la historia de los Balcanes se ha construido sobre mitos y tópicos, y para demostrarlo se suelen citar las obras de Robert Kaplan o Rebecca West. Sin embargo, creer que esta idea es propiamente balcánica no deja de ser un estereotipo. John Allcock reflexiona sobre esta cuestión desde la construcción de la imagen del 'otro':

> "Quizás es cierto que las sociedades balcánicas son más violentas que las 'occidentales', quizá no. Sin embargo, no debemos subestimar la posibilidad de que la diferencia de percepción radique en la existencia de mecanismos, en las sociedades occidentales, que sistemáticamente omiten la representación explícita de ciertos actos de violencia que ocurren 'en casa' (…) La violencia puede ser un patrón, dirigida, significativa, normal y constitutiva de lo social. Esta afirmación también es cierta, por supuesto, para nuestra sociedad, solo que nos resulta más difícil reconocerlo" (Allcock, 2000:383-384).

De este modo, si se acepta visitar Francia a través de sus fantasmas, por qué no viajar por Yugoslavia con *Fantasmas Balcánicos* en el bolsillo. El error sería otorgar a la obra de Kaplan un valor académico que rara vez se concede a un libro de viajes sobre cualquier otro lugar del mundo[14]. En este trabajo no se considerará que la narración de la historia de los Balcanes haya sido una excepción en la utilización de los mitos y leyendas, porque, en definitiva, ¿qué historia no se alimenta de grandes combates y terribles enemigos?

Esto no significa que en la investigación se subestime el poder de este tipo de relatos. Precisamente en un estudio sobre propaganda, la consideración de estos recursos es ineludible y constituye un aspecto fundamental, debido a la extendida presencia que tienen en el imaginario colectivo y cuya activación se incrementa en momentos de conflicto, como el estudiado. La posición diferenciadora consiste en aceptar que existe una realidad concreta, pero no por ello se entenderá como un fenómeno exclusivo de los Balcanes. Suponer que la historia de cualquier otra

[14] Como había hecho Rebecca West en *Cordero blanco, halcón gris*, Robert Kaplan narraba en *Fantasmas Balcánicos* sus experiencias en un viaje por los Balcanes. En su obra, el historiador y periodista, recoge las tradiciones, mitos y leyendas asociados a las regiones que visita. *Fantasmas Balcánicos* alcanzó gran celebridad cuando se extendió la noticia de que Bill Clinton había definido su política hacia Yugoslavia después de haber leído el libro de Kaplan. El impacto fue tal que, en las siguientes ediciones del libro, Kaplan se vio obligado a incluir una introducción en la que aclaraba que su intención con *Fantasmas Balcánicos* no era explicar la realidad política de Yugoslavia ni mucho menos hacer proselitismo por una intervención militar.

nación,[15] tanto desde la perspectiva interna como desde la externa, es más objetiva o es menos susceptible de justificarse en leyendas, mitos y fábulas responde al mismo etnocentrismo que se pretende criticar y retroalimenta un discurso estereotipado sobre la región balcánica.

1.1. Revueltas sociales, la Constitución de 1974 y Yugoslavia sin Tito

Los primeros síntomas de las causas internas que condujeron a la desintegración de Yugoslavia hay que buscarlos en los diferentes fenómenos que confluyeron a partir de los sesenta. La pugna entre conservadores y reformistas derivó en una discreta apertura, que se vio alentada por los movimientos en la órbita soviética y el temor a una reacción como la ocurrida en Praga. Las demandas democratizadoras, que con ligeras variaciones se sucedieron en la mayoría de los países europeos, en Yugoslavia se canalizaron a través de los nacionalismos. Esta tendencia se acentuó con algunas decisiones económicas que pretendían relanzar las regiones menos desarrolladas – Montenegro, Bosnia-Hercegovina o Kosovo – y, que desde las zonas fuertes – Eslovenia y Croacia – se explicaron como un intento por minar su poder económico y un desvío de sus propios recursos. A Croacia no tardaron en llegar las quejas por la infrarrepresentación política de las etnias, las demandas para la ampliación del territorio controlado por cada República, incluso peticiones para la creación de un ejército propio (Veiga, 2002:279 y ss).

La reacción de Tito a la oleada de revueltas fue la de mantener el equilibrio en el que se basaba la unidad de Yugoslavia, para lo que contuvo los movimientos aperturistas. No se debe olvidar que los sectores más progresistas y movilizados también estaban en Serbia. En junio de 1968, se habían producido choques entre la policía y un grupo de estudiantes en Belgrado. La universidad fue ocupada bajo los gritos de "Burócratas: las manos fuera de los obreros", "Más escuelas, menos coches", "Obreros: estamos con vosotros" o "No hay socialismo sin libertad, no hay libertad sin socialismo". Estas incipientes protestas no llevaban una impronta

[15] Se empleará el término nación según el concepto formulado por Benedict Anderson, entendiendo así que se trata de una construcción social, en torno a la que se aglutinan identidades y experiencias comunes, donde los mitos y leyendas desempeñan un papel clave (Anderson, 2007).

nacionalista y no diferían mucho de las que se habían extendido por el resto de Europa. En otras zonas, como Croacia, Eslovenia o Kosovo, desde finales de los sesenta, las mismas demandas democratizadoras sí se habían cargado de nacionalismo (Rusinow, 1977:232-235). Durante estas revueltas, ambos lados recurrieron a la propaganda; el Estado federal recordó el pasado *ustacha* de los croatas para justificar la represión y el temor al proyecto de una Gran Serbia sirvió para apoyar las reacciones nacionalistas.

Otra cuestión fundamental para comprender la desintegración del país es el reparto de poder que disponía la Constitución de 1974.[16] La sacralización de la figura de Tito, pero su inevitable desaparición física, condujo a la elaboración de una Carta Magna que sobreviviera al mariscal. Su máxima era la reconciliación de las diferencias nacionalistas a través de su representación; y para ello se diseñó un sistema de consenso, en el que todas las unidades federadas poseían la capacidad de veto. La práctica del modelo de autogestión (Arvon, 1980:61-67), que ya había impulsado la descentralización sobre el terreno, se institucionalizó en el nuevo texto. Esta estructura dio pie a extensos aparatos funcionariales en las seis repúblicas y las dos provincias. En comportamientos que pervivieron incluso a lo largo de los noventa, algunos historiadores estiman que el sistema puesto en marcha en Yugoslavia propició el caciquismo y los abusos de poder, que desembocaron en la corrosión del sistema económico, sustentado en enormes deudas y una extensa economía sumergida (Veiga, 2002:298). Tampoco se ha de subestimar el incremento de la brecha entre las regiones más desarrolladas y las más pobres (Vejvoda, 1996).

Para otros autores, la clave de la descomposición de Yugoslavia iba más allá de la configuración institucional y, como Brian Hall, sitúan el origen de las tensiones en la organización político-social en base a minorías:

> "Se oía a menudo este llamamiento lastimero a 'un país de sus ciudadanos' entre intelectuales yugoslavos. Metían el dedo exactamente en la llaga. Yugoslavia (…) jamás había desarrollado un concepto legal de ciudadano. Se concedía

[16] La Constitución de 1974 era una continuación de la de 1963, en la que se habían reflejado ya algunas reformas. Además de los cambios de índole económica, por los que Yugoslavia pasó a ser un estado socialista, la Constitución de 1963 introdujo la rotación de los cargos y profundizó en la federalización, en base a las nacionalidades.

> derechos a los individuos basándose en su nacionalidad y no debido a cualquier noción de que todo ser humano poseyera derechos inherentes" (Hall, 1995:35).

El 4 de mayo de 1980 Tito murió dejando este complejo mapa y Yugoslavia inició una huida hacia adelante. Cuando diez años después, en países del Este europeo se plantearon las transiciones, en un contexto muy similar al que había vivido Yugoslavia, ya era demasiado tarde para esta.

Muchos autores achacan la irrupción del nacionalismo en los Balcanes al conflicto económico interno (Miko Tripalo, en Glenny, 2000:591). Para Michel Chussodousky o Michel Parenti el país se destruyó al forzar, desde el exterior, la instalación de una economía de mercado. Las presiones económicas condujeron a la ruina y este escenario de tensión fue aprovechado por los políticos locales para espolear las tensiones nacionales.

Otros autores explican la disolución por un odio étnico ancestral o por diferencias religiosas (Sells, 1996; Duijzings, 2000; Mylonas, 2003). Estos elementos estuvieron presentes, pero en la investigación se considerará que no resultaron determinantes, y que, en todo caso, fueron consecuencias. Numerosos estados pasan por dificultades económicas, prácticamente todos se configuran en base a la idea de nación o etnia, aunque convivan varias dentro de un mismo territorio estatal y, de igual modo, la religión está presente y es objeto de conflicto. No por ello, tienen lugar relaciones o desintegraciones violentas.

En la búsqueda de las causas, y complementando la formulación hecha por Francisco Veiga y Brian Hall, Dejan Jović ofrece una explicación más plausible que las anteriores. El autor profundiza en el contexto político interno y realiza un análisis micro político, en el que concluye que el yugoslavismo – creado a partir de su identificación con el comunismo y la idea de autogestión – y los nacionalismos se construyeron como reacción al otro. Para Jović la clave de la desintegración radicó en las decisiones de los actores políticos yugoslavos de los noventa, pero el caldo de cultivo sobre el que estos actuaron se había creado mucho antes (Jović, 2009).

Como se ha señalado, una de las principales características de la Constitución de 1974 era la afirmación y extensión de la autogestión. La propaganda yugoslava había creado la identidad yugoslava en esa ideología socialista específica y en ese modelo único, declarando como enemigos al Estado, al liberalismo o al nacionalismo. Cuando la ideología se derrumbó, la identidad yugoslava cayó con ella y los movimientos de oposición no tuvieron que buscar ni razones ni enemigos contra los que luchar, pues Yugoslavia se había encargado de mantenerlos vivos durante años.[17]

2. KOSOVO: LA MALDICIÓN DEL ORGULLO NACIONAL[18]

Las movilizaciones de la década de los sesenta también se extendieron hasta Kosovo. Las protestas de los albaneses de Kosovo y Macedonia en parte habían sido azuzadas por la violenta represión impuesta desde Belgrado, cuyo máximo responsable era el vicepresidente Aleksandar Ranković.[19] Con su caída, en 1966, las manifestaciones públicas de malestar estallaron y comenzó un período de apertura que transformó el entorno social y cultural de Kosovo. El resultado de la presión ejercida sobre el Gobierno federal fueron algunas modificaciones constitucionales que concedieron a Kosovo las competencias que ya desempeñaban el resto de repúblicas, aunque el término legal empleado para referirse al territorio de Kosovo no era república, sino provincia autónoma.[20]

---

[17] Xavier Bougarel explica la implosión del nacionalismo en Bosnia con una teoría que enlaza con esta idea. Para el autor, la selección de la etnia en los censos se convirtió en una práctica a través de la que expresar un pluralismo político que no existía, en ocasiones ni siquiera como oposición al Gobierno de Tito. En base a la manifestación de esa pertenencia se repartía el poder, con la pretensión de evitar enfrentamientos étnicos. El intento de equilibrar la presencia de las etnias reforzó el nacionalismo, ya que la identidad política de los ciudadanos dependía exclusivamente de esa clasificación (Bougarel, 1996, en Veiga, 2011:173).

[18] Kosovo se localiza en el suroeste de Serbia, ocupando 10.887 km^2, una extensión similar a la provincia de Valencia. Representa un 12% del territorio serbio. En 1991, según el último censo de población existente antes del bombardeo, vivían 1.956.196 habitantes. De acuerdo a los datos de la CIA, en la última medida, hecha en 2015, la población estimada era de 1.870.981 habitantes. El censo de 1981 recogió que un 77,5% de la población era de etnia albanesa y un 13,2% serbia. En 2011, el porcentaje de población por etnias que registra la misma fuente es de un 92,9% de albaneses, y el 7,1% restante se divide en este orden entre bosnios, serbios, turcos, ashkalis, egipcios, gorani y roma (CIA).

[19] El régimen de Tito se aseguró el control de la población albanesa a través de la fuerza hasta la caída de Ranković. Autores como Shkëlzen Maliqi recuerdan las incursiones de la policía yugoslava en casas particulares, las torturas, los juicios por espionaje al servicio de Albania y la ocupación de la administración por una mayoría serbia (Ramet, 2002:313).

[20] En ese momento también se prestó especial atención a la terminología empleada para referirse a los albaneses y a Kosovo. Desde 1968, la palabra serbia Šiptar fue sustituida por Albanac; y en diciembre

Los movimientos más ruidosos fueron reprimidos, pero el temor a una intervención de la URSS, tras la acción en Checoslovaquia, propició un acercamiento entre Albania y Yugoslavia, que se reflejó en una serie de concesiones a los albanokosovares, como el derecho a emplear su bandera, un Tribunal Supremo, una televisión regional en albanés o una universidad propia. Esto supuso que la presencia de albaneses en las instituciones oficiales de Yugoslavia, sobre todo en la administración local, incluida la policía, se incrementara, dando pie a algunos choques con los habitantes eslavos. El afán por potenciar el autogobierno permitió que, en 1978, el 83% de la administración local estuviera ocupada por albanokosovares (Veiga, 2002:306). La Constitución de 1974 concedió a las provincias autónomas – Kosovo y Vojvodina – el estatus de república, manteniendo el nombre de provincia. Bajo el nuevo estatuto, ambas poseían rango federal y representación en Serbia, sin que Serbia tuviera el control sobre cuestiones internas de ambas provincias autónomas.[21] Sin embargo para algunos movimientos nacionalistas no fue suficiente y continuaron demandando la constitución de Kosovo en república.

A pesar de las concesiones, fue en este período en el que más movimientos irredentistas aparecieron, y en el que más acciones violentas se registraron contra habitantes serbokosovares. En lugar de la búsqueda de un equilibrio, las concesiones otorgadas a los albanokosovares se habían entendido como un cambio de subordinación política de un grupo étnico a otro. El resultado era una desigualdad con base en la etnia, que tenía consecuencias reales sobre la población, y que a principios de 1980 emergió bajo la forma de acción política y militar. Con la apertura del régimen, los representantes albanokosovares ampliaron sus demandas y comenzaron a utilizar situaciones injustas y de discriminación para construir héroes al servicio de la causa nacionalista. El Gobierno yugoslavo intentaba parar este tipo de acciones recurriendo en numerosas ocasiones al ejército. Como respuesta a la represión yugoslava se crearon instituciones clandestinas albanokosovares.

---

del mismo año se aprobó una enmienda a la Constitución de 1963 en la que Kosovo-Metohija y Kosmet se reemplazaban por Kosovo (Malcolm, 2002:324).

[21] Azem Vllasi, el líder político albanokosovar, que en 1989 fue encarcelado por oponerse a las políticas de Milošević, señala: “Kosovo funcionaba como una república en el Estado Federal de Yugoslavia y no lo éramos (una república) sólo por el nombre” (Mertus, 1999:19).

De manera paralela comenzó a manifestarse públicamente el descontento de los habitantes serbokosovares (Mertus, 1999:18). Se registraron ataques, profanaciones de tumbas serbias y denuncias por abuso de poder de las autoridades locales, ya entonces mayoritariamente de etnia albanesa.[22] La propaganda serbia se sirvió del rápido crecimiento de la población albanesa, que tenía el índice de natalidad más alto de Europa, para acusarlos de un plan de limpieza étnica contra los serbios.[23]

Entre 1971 y 1981 hubo un elevado número de detenciones de albanokosovares, aunque los datos deben considerarse en un contexto en el que otros tipos de disidencia política eran reprimidos. También es cierto que entre 1968 y 1971, 15.000 serbokosovares habían abandonado Kosovo, y desde entonces hasta 1981, otros 30.000, según Branka Magaš. Lo que resulta difícil conocer es qué porcentaje de la población que salió de Kosovo lo hizo realmente por la coacción de los albanokosovares.[24]

La situación económica de la región también alimentó las protestas. Durante años, el Gobierno federal había realizado grandes inversiones en Kosovo, sin embargo, una pésima gestión impidió que Kosovo dejara de ser una de las regiones más pobres de Europa. La industria no lograba despegar y el paro aumentaba, lo que justificó para las repúblicas inversoras la retirada de los recursos que destinaban allí, y

---

[22] Ibrahim Rugova admitió que, durante este periodo, los albaneses no se "comportaron como deberían haberlo hecho" y que "algunos estaban fuera de control" (Mertus, 1999:22).
La Iglesia Ortodoxa denunció la situación en un documento titulado *Petición de protección de la población serbia y sus lugares sagrados en Kosovo*, en mayo de 1982. Tres años más tarde emitieron un documento similar un grupo de destacados intelectuales serbios, llamado *Memorandum*, que fue publicado por diferentes periódicos y revistas, generando una gran polémica en Yugoslavia. Aunque es cierto que se dieron ataques, las acciones que denunciaban muy probablemente habían sido exageradas (Magaš, 1993:49-52).

[23] Según el censo de 1981 había 1.227.000 albaneses en Kosovo – que representaban un 77,5% de la población – y 209.000 eran serbios, un 13,2%. En el de 1991, la población albanesa oscilaba entre el 82,2% y el 90%. Noel Malcolm registra la siguiente evolución en el número de serbios y montenegrinos que habitaban en Kosovo: 264.604 (1961), 259.819 (1971), 236.526 (1981), 215.346 (1991) (Malcolm, 2002:329).
Es verdad que entre los albanokosovares se registraban altas tasas de natalidad, pero para obtener una conclusión más honesta han de tenerse en cuenta otras consideraciones, como por ejemplo la diferencia entre la tasa de natalidad en ámbitos urbanos y rurales – en estos últimos se ubicaba mayoritariamente la población albanokosovar. La tasa de natalidad entre las mujeres albanesas que vivían en espacios urbanos era similar al del resto de mujeres yugoslavas de ámbitos urbanos (Mertus, 1996:266).

[24] Nebojša Vladisavljević recoge datos más elevados siguiendo las cifras del censo Yugoslavo. Entre 1961-1981, 85.000 serbios habían abandonado Kosovo y, a finales de los ochenta, otros 25.000-30.000. También hace referencia a la existencia de una encuesta realizada entre 1985-1986 en la que la mayoría de los serbokosovares que abandonaron Kosovo afirmaron que lo hicieron por presión relacionada con la etnia, que incluía presión verbal, relacionada con la propiedad, violencia, problemas en el trabajo y desigualdades en el sector público (Vladisavljević, 2002:777).

agravó una situación que mantenía vivos a los nacionalismos, por un lado, al albanokosovar y, por otro, al esloveno y croata.

No ha de pasarse por alto el poder de la tradición y la cultura y el manejo que se hizo de ellos para movilizar sentimentalmente a la población. Kosovo se bautizó como un lugar de confrontaciones históricas para albaneses y serbios, que se recuperarían en 1999. Prizren, situada al sur de Kosovo, representaba el triunfo del nacionalismo albanés. En esta ciudad nació la Liga de Prizren, la organización que, después de años de conflicto con La Sublime Puerta, logró la declaración de una administración autónoma albanesa en 1912. La Liga lideró con éxito la defensa de territorios reclamados por Serbia, Montenegro y Grecia, entre los que se encontraba Kosovo. La otra cara de este relato presenta a Kosovo como la cuna de la nación serbia, de la Iglesia ortodoxa y como símbolo de la grandeza de Serbia, en una asociación que conlleva una fuerte carga de pesimismo. En la batalla de Kosovo Polje, en 1389, Serbia fue derrotada por el Imperio Otomano. La anexión representó para Serbia el fin del gran Imperio del monarca Stjepan Dušan. La fecha de la batalla perdida, el 28 de junio, se estableció como el día nacional serbio. En la década de los noventa, ambos acontecimientos históricos se magnificaron y se adornaron, eliminando las contradicciones que se daban en los relatos, y pasaron a formar parte de las narrativas nacionalistas de los dos grupos.

Tras la muerte de Tito los primeros en movilizarse fueron los albanokosovares. A las protestas estudiantiles, que comenzaron en la Universidad de Pristina en 1981, se unieron obreros y, en menos de veinte días, bajo consignas nacionalistas, las manifestaciones se extendieron por otras localidades kosovares y a todos los sectores de la población. El ejército yugoslavo acabó interviniendo, mientras Kosovo pasaba desapercibido para Occidente, a quien preocupaba más el gigante soviético. Sin embargo, no fueron los albanokosovares los primeros en cruzar la puerta.

2.1. El efecto dominó o la peste del nacionalismo

En Eslovenia la obsesión por el crecimiento económico llevaba años izando al nacionalismo. La materialización de ese desarrollismo era el discurso del lastre que

suponían las regiones menos desarrolladas, a pesar de que en 1989 las movilizaciones de Kosovo servirían a Eslovenia de combustible para alimentar sus propias protestas. El 27 de septiembre de 1989, la Asamblea Eslovena aprobó una serie de enmiendas a la Constitución de 1974, otorgándose en la práctica una nueva Constitución e invalidando las leyes federales.

En la república de Serbia, durante ese tiempo, la revolución antiburocrática, que se había incubado en las altas esferas, comenzó a entrelazarse con la movilización de las bases sociales. Ninguno de los dos podía controlar al otro, así que acabaron retroalimentándose, logrando su legitimación. El pueblo acabó impulsando la ruptura del sistema político y las *nuevas élites* tomaron el nacionalismo para guiarlo y emplearlo a su favor.[25] Algunos políticos se percataron de los cambios que estaban teniendo lugar en Yugoslavia y aprovecharon la oportunidad que presentaba la coincidencia de estos fenómenos; entre ellos, desde mediados de los ochenta, comenzó a destacar Slobodan Milošević. Entre octubre de 1988 y febrero de 1989, Milošević había conseguido establecer a hombres de su confianza en Vojvodina, Montenegro, y Kosovo,[26] asegurándose sus votos en las instituciones federales. En marzo de 1989 Serbia logró aprobar una nueva Constitución por la que se suprimía la autonomía de las provincias.

En Croacia el nacionalismo también comenzó a dominar la política y la calle. Se recuperaron los símbolos del régimen colaboracionista nazi durante la Segunda Guerra Mundial, como la šahovnica – el característico damero rojo y blanco – y los serbios se convirtieron en el enemigo en torno al cual se aglutinaba la nación croata (Veiga, 2004:135). Uno de los líderes de este movimiento fue Franjo Tudjman, que en 1990 ganó las elecciones. El político croata construía discursos profundamente nacionalistas, en los que alentaba la creación de un estado-nación puro.

[25] Nebojša Vladisavljević ha investigado el proceso de desintegración de Yugoslavia desde la teoría de los movimientos sociales. Su perspectiva rompe con las tradicionales explicaciones unidireccionales, que en su mayoría sitúan las causas del nacionalismo en los actores políticos o en odios interétnicos. Para el autor, el nacionalismo no es causa, sino consecuencia (Vladisavljević, 2002:771-790; 2008).

[26] El método para desbancar a posibles líderes molestos siguió el mismo patrón que en acontecimientos anteriores: presión a través de la movilización de la población bajo consignas nacionalistas (Silber y Little, 1996:58).

Con el ánimo nacionalista también encendido desde las clases políticas eslovena y croata, la posibilidad de retirar a Milošević del poder se desvanecía. Cada república comenzó a perfilar su propia revolución antiburocrática, donde la ridiculización de la Yugoslavia comunista se sustentaba en el furor nacionalista. No importaba que Milošević monopolizara el control de la Presidencia Federal, porque pocos tenían la voluntad de que la Federación continuara existiendo.[27] El despertar encadenado de nacionalismos, reforzados por las difíciles circunstancias económicas que dio pie a movilizaciones sociales, y respaldados por las potencias occidentales[28] dinamitó la Federación mucho antes del estallido de las guerras. El 20 de enero de 1990 se reunieron por última vez los delegados de las diferentes repúblicas en el XIV Congreso Extraordinario de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Para entonces las instituciones federales, excepto el Ejército, habían quedado totalmente anuladas, sin ningún tipo de capacidad operativa.

Los nacionalismos se alimentaron uno a otro y dada la dificultad de presentar soluciones económicas y políticas para Yugoslavia, las diferencias étnicas, invocadas desde el régimen de Tito, se convirtieron en un reclamo fácil para los partidos políticos. Así, no fue una sorpresa que, en las elecciones celebradas en las diferentes repúblicas yugoslavas, a lo largo de 1990, los partidos nacionalistas triunfaran.[29] Pero este resultado, que comenzó a despertar el temor de Occidente, era solo el eco de una muerte que se había producido mucho tiempo antes.

---

[27] Las palabras del representante esloveno en la Presidencia Federal de Yugoslavia ilustran la prioridad del nacionalismo y plantea preguntas sobre la responsabilidad de quienes tomaron las decisiones políticas. El que después sería primer ministro de la Eslovenia independiente explicó de este modo su decisión y lo que ésta significaba en la votación de las enmiendas constitucionales, en septiembre de 1989, que dejaron inoperativa la Constitución yugoslava de 1974: "El conflicto entre Eslovenia, a la que yo representaba en la Presidencia Federal, y la Federación, a la que también representaba como presidente de la Presidencia, era absolutamente claro y abierto. Lo que hiciera tendría un eco excepcional y también consecuencias. Si apoyaba explícitamente a Eslovenia en la adopción de las enmiendas constitucionales, sostendría el separatismo esloveno (…) Cuando llegó el momento de decidir entre Eslovenia y la Federación, no tuve duda alguna" (Drnovšek, 1999:107-108).

[28] Para algunos autores, el reconocimiento internacional determinó la deriva de los acontecimientos en Yugoslavia. Uno de ellos es Raju G.C. Thomas, quien señala a Europa, dirigida por Alemania, y a Estados Unidos como los principales responsables de la desintegración del país (Thomas, 2003).

[29] En Eslovenia Milan Kučan ganó en las elecciones presidenciales y la coalición DEMOS en las parlamentarias, con un 55% de los votos. En Croacia se hizo con el 42% de los votos la Unión Democrática Croata (HDZ), con Franjo Tudjman como líder del partido. El Partido Socialista de Serbia, con Slobodan Milošević la cabeza, fue el triunfador en Serbia, y en Montenegro Momar Bulatović, aliado de Milošević, fue nombrado presidente. El resultado de las elecciones en Bosnia se repartió entre los representantes de las tres etnias mayoritarias: el SDA de Alija Izetbegović, el Partido Democrático Serbio (SDS) de Radovan Karadžić y el HDZ, liderado por Jure Pilivan (González San Ruperto, 2001:51-52).

En el verano de 1990, las nuevas Asambleas eslovena y croata proclamaron, el 2 de julio y 25 de julio respectivamente, la plena soberanía de las repúblicas. En algunas de las repúblicas no tardaron en celebrarse referéndums en los que dominaron las posiciones a favor de la independencia (88% en Eslovenia, 94% en Croacia y 74% en Macedonia), así como en llevarse a cabo las reformas constitucionales que proporcionaban independencias *de facto*.

Desde las elecciones, la tensión había aumentado en algunas regiones, como en Knin. Pero, además, de manera paralela a los procesos de secesión política, comenzó una fase de rearme y creación de ejércitos nacionales propios. En Eslovenia se desarrolló a partir del sistema de Defensa Territorial. Este sistema era una estructura de carácter militar, dividida en cuadros locales, que Tito había creado en 1969 para actuar en caso de un ataque procedente del exterior. Particularmente temido era un ataque de la URSS. Con la Defensa Territorial, la república norteña se encontró con estructuras militares locales ya montadas. Así que fue el propio Gobierno esloveno el que se ocupó de adquirir armas en el mercado internacional (González Villa, 2014).

Croacia, por su parte, se lanzó a una purga de serbios en las unidades policiales, desde las que comenzaría el desarrollo de su ejército. Por otro lado, en torno al nuevo Gobierno croata surgieron bandas de extremistas, como la de Gojko Šušak. En Serbia los acontecimientos tomaron un curso similar. A mediados de 1990 empezaron a proliferar grupos paramilitares, como los tigres de Arkan o los milicianos de corte *chetnik* de Vojislav Šešelj (Thomas, 1999).

A principios de 1991, Milan Kučan, presidente de Eslovenia, y Slobodan Milošević llegaron a un pacto por el que Serbia reconocería la secesión de la república eslovena a cambio de que esta dejara vía libre a Belgrado para arreglar su contencioso con Croacia.[30] En marzo de ese año, Franjo Tudjman, presidente de Croacia, se reunió con Milošević en Karadjordjevo. Aún hoy se especula sobre el

[30] En palabras del presidente de Eslovenia: "En aquella reunión era obvio que los serbios no iban a insistir en mantener a Eslovenia en Yugoslavia… Los eslovenos dijimos que queríamos el derecho a tener nuestro propio estado. Milošević dijo que los serbios querían también el reconocimiento de este derecho – es decir, que todos los serbios estuvieran en un solo estado. Mi respuesta, por supuesto, fue que los serbios también tenían este derecho" (Silber y Little, 1996:113).

contenido de ese encuentro y un supuesto acuerdo entre ambos líderes para repartirse Bosnia.[31]

Parecía que ya nadie quería la salvación de Yugoslavia y los que estaban a punto de ser proclamados presidentes de las nuevas repúblicas independientes se lanzaron a la carrera para obtener la pieza más grande del despiece, incluido Milošević. A nadie le importó que, el 15 de mayo de 1991, la Presidencia Federal fuera anulada cuando los representantes de Serbia, Montenegro, Vojvodina y Kosovo se opusieron a que el croata Stipe Mešić asumiera, como le correspondía según el sistema de rotación, el cargo de presidente de la Federación. Uno de los últimos intentos por recuperar Yugoslavia lo protagonizaron Alija Izetbegović y Kiro Gligorov, presidentes de Bosnia-Herzegovina y de Macedonia respectivamente, dos repúblicas que tenían mucho que perder si estallaba una guerra. Pero su *Plataforma para la futura comunidad yugoslava*, presentada el 3 de junio de 1991, no interesó a nadie. El 25 de ese mes Eslovenia, y pocas horas después, Croacia proclamaron su independencia. Por la noche el Ejército Federal, bajo las órdenes del Gobierno federal, ocupó algunos puestos aduaneros en Eslovenia, como el aeropuerto.

La actuación de otros países europeos y de Estados Unidos en la crisis yugoslava solo empeoró la situación. Las advertencias lanzadas por los miembros de la Comunidad Económica Europea y por Estados Unidos fueron muy contradictorias. Hasta dos días antes de las declaraciones de independencia todos ellos manifestaron públicamente que no reconocerían a las repúblicas secesionistas. Sin embargo, en diciembre de 1991, con la guerra de Croacia abierta, Alemania, que desde hacía meses se mantenía en contacto con los Gobiernos de Kučan y Tudjman, reconoció a las dos repúblicas.[32]

---

[31] Milošević siempre negó que este fuera el objeto de la reunión, pero Tudjman, y personas cercanas a él o presentes en el encuentro, también han insistido en que el principal punto de la reunión fue el reparto de Bosnia entre ambos (Lord Carrington, en Silber y Little, 1996:131, 190-191; Marković, en TPIY, 2003).

[32] La actitud maniquea de Occidente durante los conflictos en la ex Yugoslavia se ha extendido hasta hoy. Uno de los capítulos más oscuros del proceso de independencia esloveno tuvo lugar una vez finalizada la guerra. Es frecuente escuchar que la nación eslovena equivalía a la república eslovena, de modo que los horrores que tuvieron lugar en otras repúblicas, en la búsqueda de una población étnicamente homogénea, no ocurrieron en ésta. Pero la existencia de una "nación pura", objetivo que se marcaron todas las repúblicas, era una falacia. Y también lo fue en Eslovenia. La modélica república puso en marcha su propio proceso de homogeneización. Los afectados se conocen como "Borrados" (*Izbrisani*), por haber sido excluidos del registro de residentes de la nueva República eslovena. Esta

No se puede afirmar que el paso dado por Alemania en el reconocimiento de las repúblicas recién independizadas fuera la causa de la desintegración de Yugoslavia. Pero el reconocimiento unilateral de Croacia, oponiéndose a la opinión del resto de miembros del equipo negociador, y avalando a la república en un momento en el que aún no se había comprometido con el respeto a las minorías, hizo inevitables los acontecimientos posteriores. La acción alemana boicoteó cualquier pacto para la paz (Lord Carrington, en Silber y Little, 1996:199-200), proporcionó el marco perfecto para que Milošević y Tudjman actuaran en Bosnia y dañó seriamente la posición exterior comunitaria en un momento clave del proceso de integración.[33]

La guerra de Eslovenia fue una farsa que todos tenían que fingir interpretar. Apenas duró diez días, y antes de comenzar la secesión de la república era un hecho aceptado por todas las partes.[34] El gran perdedor fue el Ejército, que humillado por la pequeña República y desorientado por el panorama político, hizo en Eslovenia su última actuación como Ejército Yugoslavo; a partir de entonces pasaría a responder a las necesidades políticas del Gobierno serbio.

Un mes después, comenzó la guerra en Croacia. En agosto de 1991 se registraron los primeros enfrentamientos en Krajina y en Eslavonia Oriental, formando un frente de combate que pasaba por el sur de Zagreb. Y en el otoño de ese año, se convocó la primera conferencia internacional para intentar detener la guerra. El resultado fue el Plan Carrington, que establecía una confederación y hacía especial

---

medida de 'borrado' se aplicó a todos aquellos "no eslovenos, ex yugoslavos" o eslovenos que habían vivido en otras repúblicas. Se desconoce con exactitud el número de personas afectadas. Las barbaridades cometidas contra los "Borrados" se ampararon en la unidad de la etnia eslovena en un solo estado y ante ellas, las potencias occidentales cerraron los ojos y concedieron a la nueva república el estatus de ejemplo de transición. El caso de los "Borrados" sigue siendo hoy un tema tabú en Eslovenia y en la Unión Europea (Dedić, Jalušič y Zorn, 2003; Zorn y Lipovec, 2008; Kogovšek y Pignoni, 2007).

[33] Ni en el momento del reconocimiento ni después, Alemania dio explicaciones convincentes de su atropellado comportamiento. El profesor Francisco Veiga desarrolla una teoría que tiene que ver con las necesidades internas de Alemania. Por un lado, en el contexto de su reciente reunificación y los recelos de Occidente hacia la misma, Alemania temía que la protección de las minorías que buscaba el Plan Carrington para Croacia se le exigiera también a ella. Por otro lado, con el reconocimiento, Alemania tomaba el mando sobre la región y demostraba a Europa que había resurgido de las cenizas de la Guerra Fría (Veiga, 2011:151-162).

[34] La guerra acabó con el Acuerdo de Brioni celebrado el 8 de julio de 1991, con la troika comunitaria como intermediaria. El acuerdo se presentó como un éxito de la diplomacia europea, sin embargo, la troika se limitó a confirmar lo que Milan Kučan y Slobodan Milošević ya habían acordado meses antes.

hincapié en la garantía de las libertades para las minorías dentro de cada república. Milošević y Tudjman aceptaron el despliegue de cascos azules en la república, y así el 2 de enero de 1992 se aplicó el Plan Vance para el mantenimiento de la paz en Croacia. Los enfrentamientos armados continuaron en Croacia hasta 1995, pero en 1992, adelantándose a los pasos de las potencias occidentales implicadas en los planes de paz y en el "control de la guerra", el interés de ambos contendientes estaba ya en otro sitio: Bosnia.

2.1.1. El despiece de Bosnia y Hercegovina

Esta república estaba al borde de la guerra cuando el 14 de febrero de 1992 se inauguró en Sarajevo la conferencia que pretendía parar el desastre. En ella se presentó el Plan Cutilheiro, que proponía la creación de una confederación formada por tres unidades constitutivas, correspondientes a cada una de las tres etnias mayoritarias. En marzo los tres líderes nacionales firmaron el acuerdo. El mismo día, tomando una decisión muy torpe y que condenaba a Bosnia-Hercegovina, Alija Izetbegović se retractó y denunció el Plan que acababa de firmar.[35]

Con el diálogo político hundido, el 1 de abril, Bijeljina era asaltada por la Guardia Voluntaria Serbia de Arkan, donde asesinaron a unas 40 personas. Tres días más tarde paramilitares serbios dispararon en Sarajevo contra una manifestación de ciudadanos pacifistas, integrada por todas las etnias. Al día siguiente, tropas croatas, que habían rechazado integrarse en las unidades de defensa bosnias creando sus propios cuerpos militares (HVO), tomaron Slavonski Brod. Pocos días después proclamaron la comunidad croata en Bosnia: Herceg-Bosna. Por su parte, los bosnios musulmanes formaron una organización clandestina llamada la Liga Patriótica y las milicias musulmanas, los Boinas Verdes; más adelante crearían su propio Ejército, la Armija. En mayo, el Gobierno de la República Srpska nombró a Radovan Karadžić presidente y creó un Ejército serbobosnio (VRS) bajo el mando de Ratklo Mladić. A

[35] No se sabe exactamente lo que ocurrió. Parece ser que el presidente bosnio pudo haber recibido presiones desde su partido. También se baraja la posibilidad de la intervención a título personal del embajador estadounidense en Yugoslavia, Warren Zimmermann, para convencer a Izetbegović de esta decisión (Veiga, 2004:262-268).

pesar de los bloqueos al comercio de armamento, el tráfico de armas fue constante hacia todos los bandos.

El descubrimiento por parte de la prensa occidental de los centros de detención serbios en el verano de 1992 causó un gran impacto en la opinión pública y comenzaron a extenderse peticiones a favor de la intervención. Sin embargo, Occidente no parecía estar por la labor. UNPROFOR había denunciado públicamente los daños que serbios y musulmanes infringían a sus propios bandos con el objetivo de aparecer como víctimas; y, por otro lado, George H. W. Bush, presidente de Estados Unidos en ese momento, a punto de acabar la legislatura, no estaba dispuesto a intervenir. Finalmente, tampoco había que despreciar la reacción de Rusia ante una acción de tal envergadura contra Serbia.

Las soluciones para alcanzar la paz se sucedieron, pero ninguna lograba convencer a todas las partes implicadas. Tras el fracaso del Plan Cutilheiro, el Parlamento de la República Srpska rechazó, en enero de 1993, el Plan Vance-Owen. Unos meses más tarde Izetbegović requería la aprobación del Parlamento para el Plan Owen-Stoltenberg, donde no consiguió suficiente apoyo. En el verano de 1994, se creó el Grupo de Contacto, formado por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Rusia y Alemania. El 30 de junio publicaron el resultado de su plan. Milošević cargó contra Karadžić por rechazar un mapa que mantenía las líneas del frente. Este capítulo reveló que los serbios de bosnia estaban fuera de su control o al menos que actuaban con más autonomía de la que se mostraba públicamente.

Mientras los políticos se reunían en salones buscando el modo de poner fin a una situación cada vez más incómoda, la guerra se complicó. Desde la primavera de 1992 el enfrentamiento entre croatas y musulmanes, ignorado en Occidente, acumulaba numerosas víctimas mortales y se extendía a más ciudades: Mostar, Prozor, Ahmići… Por otro lado, enclaves musulmanes asediados por los serbobosnios, como Srebrenica, Goražde o Žepa dificultaban el diseño de un nuevo mapa que trajera la paz. Las situaciones más trágicas y violentas de la guerra se emplearon para espolear la propaganda e intentar mover el apoyo de Occidente hacia uno de los bandos.

La llegada de Bill Clinton a la Casa Blanca, en enero de 1993, supuso un cambio en la política de Estados Unidos hacia Yugoslavia, marcada por una progresiva injerencia directa en el conflicto. En 1993, Estados Unidos rompió el embargo, facilitando el tráfico de armas y de recursos a los musulmanes de Bosnia. Y en febrero de 1994, ofreció a Tudjman apoyo para intervenir en la Krajina a cambio de que parara su guerra contra los musulmanes en Bosnia.

En abril de 1994, Naciones Unidas autorizó a la OTAN para que bombardeara las posiciones serbobosnias. En la Alianza Atlántica se avivó una disputa que había comenzado meses antes entre los británicos, partidarios de no intervenir a favor de ningún bando, y Estados Unidos, que demandaba bombardeos aéreos contra el ejército serbobosnio. En el verano la guerra se reactivó y la OTAN, con la autorización de la ONU, diseñó un plan de ataque contra las fuerzas serbobosnias que comenzó el 30 de agosto de 1995. La Alianza Atlántica se negó a participar en una operación terrestre, para evitar el impacto negativo que tendrían las bajas militares en los países aliados, y se delegó la intervención de tierra al Ejército croata. Esta estrategia provocó, además de la huida masiva de serbobosnios de algunas regiones, el incremento de la tensión entre croatas y musulmanes.

Con la guerra acabada se inició el baile de las cifras de muertos, que se convirtió, como ocurre en muchas guerras, en un elemento con el que intentar quitar o añadir peso a la tragedia que había supuesto la desintegración de Yugoslavia. Las últimas investigaciones recogen que la guerra de Bosnia dejó 97.207 muertos.[36]

Entre el 1 y el 22 de noviembre de 1995 se diseñó la paz de Dayton, apadrinada por Estados Unidos, con Richard Holbrooke como mediador (Holbrooke, 1999). Aunque la técnica de negociación era novedosa, no lo fue el resultado. El Plan partía de los frentes tal y como habían quedado en septiembre de 1995, apostando por una

[36] El número de víctimas mortales ha oscilado entre una mínima de 25.000 (según el Stockholm International Peace Research Institute) y la máxima de 200.000 (cifra que recogieron la mayoría de medios occidentales). En uno de los últimos estudios, publicado por el Research and Documentation Center Sarajevo, en 2007, y trabajando con la base más fidedigna existente hasta el momento, se contabilizaron 97.207 víctimas mortales, calculando que pueden incrementarse en un máximo de 10.000 más. De las víctimas contabilizadas, un 65% eran musulmanas, un 25% de etnia serbia y un 8% croatas. Se pueden consultar los datos en la web del Research and Documentation Center Sarajevo http://www.idc.org.ba/ (Consultado 4/1/2012).

solución que se había rechazado para las otras repúblicas. El eje del Plan era mantener la existencia de Bosnia y Hercegovina como una federación, con una presidencia colectiva, y con el mecanismo titoísta de la alternancia étnica en la presidencia. Por otro lado, más allá de la torpeza política del presidente bosnio, que los garantes y protagonistas del proceso de paz para Bosnia fueran Franjo Tudjman y Slobodan Milošević, por encima de Alija Izetbegović, es un dato más para entender el proceso de desintegración.

La propuesta de paz no era muy diferente de las anteriores, como el Plan Cutilheiro o el Plan Vance-Owen, dos ideas que Estados Unidos no apoyó, obstaculizando el fin de la guerra meses antes. Dayton se convirtió en una pieza de exhibición para Estados Unidos y en un reproche para la Unión Europea y Naciones Unidas. Y, sobre todo, con Dayton se fabricó un inestimable producto con el que vender el Nuevo Orden Mundial y el papel de la nueva potencia hegemónica: "Sobre todo, la Federación (*de Bosnia-Hercegovina*) simboliza la presencia norteamericana en el Este de Europa y el uso que hará de la región a partir de entonces y no la solución a los problemas entre musulmanes y croatas" (González Villa, 2010:31-62, *paréntesis añadido*). El éxito de Dayton es más que cuestionable: Bosnia y Hercegovina es actualmente un estado bloqueado. El acuerdo paró la guerra, pero si el andamiaje internacional se retirara, el país se hundiría. La viabilidad de Dayton depende de la colaboración de dos entidades (tres en la práctica), pero paradójicamente el acuerdo no solo no proporcionó los incentivos para que se diera esa cooperación, sino que los cortó. Desde el fin de la guerra la identidad étnica se ha reforzado y la falta de democracia es evidente (National Democratic Institute for International Affairs, 2010, 2014). El Alto Representante, concebido como un actor temporal, es el verdadero dirigente de un país que es incapaz de dar un paso al frente, enredado en la intrincada estructura institucional étnica que dejó Dayton.

2.2. Otra vez Yugoslavia: la guerra de Kosovo

En 1987, cuando Slobodan Milošević visitó Kosovo fue recibido por manifestaciones de serbo kosovares que protestaban por la discriminación y el maltrato a los que les sometía la administración albanokosovar. Milošević, entonces

presidente de la Liga de los Comunistas de Serbia, respondió con la promesa de protegerles. El acontecimiento causó un gran alboroto, pero después de unos meses la provincia desapareció de los medios de comunicación occidentales. Durante las guerras de Croacia y Bosnia, y después de estas, no se preocuparon del hervidero que vivía Serbia, tanto por los movimientos internos de la oposición,[37] como por la tensión creciente y la escalada propagandística, con posiciones cada vez más agresivas adoptadas por albaneses y serbios respecto a Kosovo. En octubre de 1991 se celebró un referéndum en Kosovo y en mayo de 1992 se convocaron elecciones, declaradas ilegales por Milošević, en las que Ibrahim Rugova fue elegido presidente de la República de Kosovo. La actitud del mandatario albanokosovar pronto comenzó a ser conocida como de "resistencia pasiva", por su rechazo a las acciones armadas como medio para conseguir sus objetivos políticos.

Desde la década de los ochenta y a lo largo de los noventa, bajo el aval del partido de Rugova – la LDK (Lidhja Demokratike e Kosovës) – se habían creado instituciones clandestinas paralelas a las yugoslavas, desde escuelas a hospitales, toleradas por el Gobierno yugoslavo y muchas veces sustentadas en redes de mafias procedentes de Albania y Serbia.

Con el fin de contrarrestar el predominio demográfico albanés en Kosovo, el Gobierno yugoslavo inició un programa de colonización con escaso éxito, con el que se pretendía fomentar la permanencia de serbios en la provincia y la llegada de nuevos habitantes. El Gobierno serbio intentó imponerse recurriendo a otras estrategias. De las veinticuatro publicaciones periódicas en albanés que podían encontrarse en 1991, solo quedaban dos en 1993; y Radio Televisión Priština, bajo control serbio, redujo la programación en albanés a un informativo de 45 minutos cada día. A mediados de los noventa muchos albanokosovares habían perdido su

[37] En el invierno de 1996-1997 el Gobierno de Milošević se vio asediado por protestas de ciudadanos serbios que denunciaban fraude en las elecciones del 3 de noviembre. A pesar de las evidencias de irregularidades y de la oportunidad que significaba para minar a Milošević políticamente, los países occidentales no se mostraron muy interesados en comprobar si los resultados electorales habían sido manipulados (Veiga, 2004:390-402). Los albanokosovares tampoco parecieron muy molestos por la permanencia de Milošević en el gobierno, como no lo habían estado en las elecciones federales de diciembre de 1992. En referencia a esa primera oportunidad para expulsar a Milošević, Miranda Vickers señala: "A pesar de que millones de votos albaneses podrían haber expulsado, sin ninguna duda, a Milošević, como el líder kosovar admitió en su momento, no querían que se fuera. A menos que Serbia continuara siendo etiquetada como el demonio – y ellos mismos, por oposición a Serbia, como los chicos buenos – era poco probable que alcanzaran sus objetivos" (Vickers, 1998:268).

puesto de trabajo y Serbia había tomado el control de las instituciones educativas, restringiendo los contenidos relacionados con la etnia albanesa. Por su parte, el estado kosovar paralelo era cada vez más fuerte y el tráfico de armas hacia Kosovo era frecuente. Hasta 1993, albanokosovares y serbokosovares habían obtenido beneficios derivados del mantenimiento de las estructuras civiles "secretas". Pero a partir de septiembre de ese año, Serbia comenzó a investigar la supuesta creación de un Ministerio del Interior y de Defensa albanokosovares y de agrupaciones paramilitares. Se produjeron numerosos arrestos y muchos de los detenidos denunciaron torturas (Schmidt, 1995).

La estrategia pacífica de Rugova comenzó a impacientar a algunos albanokosovares, más partidarios de emplear la violencia para alcanzar sus aspiraciones independentistas, dando pie a una lucha interna para hacerse con la hegemonía del bando albanokosovar. Rugova, que tenía medios de comunicación a su servicio, era acusado por la facción más violenta de aplicar una "política totalitaria" entre los albanokosovares y de vivir bajo "la ilusión de que la independencia llegaría como regalo" (Bardhyl Mahmuti, 1998, en Judah, 2000:126).[38] Bardhyl Mahmuti, representante político del UÇK (Ushtria Çlirimtare e Kosovës – Ejército de Liberación de Kosovo), señaló el Acuerdo de Dayton como el principal incentivo para la imposición de la vía de la lucha armada: "Esta estrangulación del UÇK fue muy dañina. Sin dinero y sin apoyo nadie quería ayudarnos. Después de Dayton (…) nuestra postura se vio como válida. La LDK controlaba el imaginario de la gente, pero se nos abrió un espacio para maniobrar" (Judah, 2000:126).

2.2.1. El ascenso del UÇK

[38] Bardhyl Mahmuti también acusó al partido de Rugova, la LDK, de "no tolerar discrepancias y de cerrar la boca a aquellos que le cuestionaban o incluso de excluirlos de la unida comunidad albanesa" (Chomsky, 1999:27). En otro testimonio sobre el autoritarismo de la LDK, se denunciaba que "en Kosovo, el contacto en público de los albaneses con los serbios estaba prohibido y la LDK usaba su poder para aislar a aquellos que se saltaban esta regla no escrita (…) otros albaneses denunciaron haber recibido amenazas de miembros de la LDK para evitar cualquier tipo de diálogo con los serbios" (Vickers, 1998:289). Rugova, por su parte, acusaba al UÇK de ser una formación creada por Serbia (Judah, 2000:126).

Esta pugna por el poder en la política albanokosovar tenía su origen en los años ochenta, cuando comenzaron a formarse pequeños grupos militares, en general desorganizados, que eran desarticulados por las autoridades serbias o que se desgastaban por luchas internas contra otras agrupaciones con propósitos similares. Entre los que sobrevivieron empezó a destacar el UÇK.[39] La guerrilla, de acuerdo al profesor James Pettifer (2012:12), se inspira en los grupos de resistencia albaneses contra Serbia, que se alzaron a principios del siglo XX tras el colapso del Imperio Otomano.

Los atentados contra albanokosovares colaboracionistas y policías serbios empezaron a ser reivindicados por el UÇK a principios de 1996.[40] A partir de entonces, la agrupación militar comenzó a absorber a buena parte de los simpatizantes de la LDK, no siempre convencidos por su retórica.[41] El dinero de la diáspora albanesa y el colapso de Albania[42] facilitó el tráfico de armas hacia Kosovo, dotando

[39] Uno de los relatos más detallados sobre los inicios del UÇK se puede encontrar en Tim Judah (2000:102-109).

[40] La mayoría de autores recogen que el primer atentado reclamado por el UÇK tuvo lugar el 22 de abril de 1996 (Glenny, 2000:652). El UÇK también reivindicó los ataques sobre los campos de refugiados serbios en febrero de 1996. Para ver un informe más detallado de las primeras acciones violentas del UÇK, consultar los informes de International Crisis Group (1998:29-32). En su investigación, el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia indica que el UÇK comenzó a reivindicar la autoría de algunos asesinatos individuales en una fecha más temprana, a finales de 1994 (TPIY, 2011). Bardhyl Mahmuti sitúa las primeras acciones del UÇK en 1992, pero indica que la lucha armada se empezó a "desarrollar verdaderamente" en 1995 (Denaud y Pras, 1999:78).

[41] El asesinato de albaneses considerados posibles competidores o con simpatías hacia Serbia, a manos de organizaciones militares albanokosovares fue frecuente en este período. Desde la primavera de 1998 se registraron numerosos encuentros violentos entre las FARK (Forcat e Armatosura të Republikës së Kosovës) – grupo armado constituido como ejército, dentro del Ministerio de Defensa creado por la LDK de Rugova – y el UÇK. En julio y septiembre de 1998, el UÇK amenazó de muerte a varios miembros de las FARK. El día 20 de septiembre, el ministro de Defensa del estado paralelo kosovar, Ahmed Krasniqi, fue asesinado por el UÇK. Unos días más tarde el UÇK atentó contra un consejero de Rugova.

Es también ilustrativo que en una fecha tan avanzada como fue marzo de 1998, el apoyo mayoritario de los albanokosovares continuaba siendo para Rugova, hasta el punto de llegar a respaldar un acuerdo con Serbia, si el líder creía que era lo mejor para Kosovo. Las elecciones del 22 de marzo enfurecieron al UÇK porque, a pesar del llamamiento al boicot, Ibrahim Rugova y la LDK fueron elegidos por una gran mayoría. Tim Judah recoge las razones por las que Rugova se negó a hablar con Milošević cuando este le propuso dialogar el 23 de marzo de 1998: "Había dos razones no explícitas para rechazar la oferta. La primera era la proximidad de las elecciones (…) La segunda era menos prosaica – el miedo a ser asesinado por el UÇK" (Judah, 2000:151).

Sobre los choques ideológicos y tácticos ente los albanokosovares véase Tim Judah (1998) y el relato del TPIY acerca de las relaciones entre UÇK y FARK (TPIY, 2012).

[42] El tráfico de armas era uno de los gruesos del "tráfico ilegal en Albania que, entre 1992 y 1996, constituía una de las raras actividades productivas del país". En 1993 el primer ministro albanés, Aleksandër Meksi, hacía referencia a una guerra en Kosovo y afirmaba que estaba todo a punto para suministrar armas a los albanokosovares (Morozzo della Rocca, 2001:47-52; 73).

En el verano de 1998 la propia OTAN expresó su preocupación por la masiva compra de armas por parte del UÇK, empleando dinero recolectado como ayuda humanitaria:

al UÇK de la fuerza material suficiente para convertirse en un pequeño ejército. Los resultados de este fortalecimiento no tardaron en verse; en 1997 el UÇK intensificó la violencia, llegando a controlar algunas áreas extensas como el Valle de Drenica. Otra fuente de ingresos del UÇK, denunciada por algunos medios de comunicación, procedía de su relación con el tráfico de drogas, vínculos con mafias y con el fundamentalismo islámico (Boyes y Wright, 1999; Chossudovsky, 1999; Walker, 1998).

Los encuentros hostiles entre albanokosovares y serbios se multiplicaron en esos años. Las reacciones se magnificaban y eran manipuladas por el otro bando con el objetivo de ganar la batalla propagandística, dirigida en parte al exterior. Con Milošević como garante del nuevo estatus de las repúblicas ex yugoslavas, el problema de Kosovo había quedado atrapado entre el andamiaje de Dayton y la coherencia de la posición de las potencias occidentales. Pero una vez acabada la guerra, la fragilidad de la situación pronto fue percibida por los albanokosovares como la ocasión *de poner lo suyo sobre la mesa*:

> "Los albanokosovares miraban con envidia a Croacia y Bosnia. Veían que, con la ayuda de la comunidad internacional, los serbios habían sido completamente derrotados en la primera y parcialmente en la última (…) una confrontación armada conduciría inevitablemente a represalias de las fuerzas de seguridad serbias, lo que estimularía el apoyo al UÇK" (Glenny, 2000:653-654).

La desproporcionada violencia del Gobierno yugoslavo era aderezada con el cinismo de los albanokosovares, que veían en cada provocación una oportunidad para hacerse oír.[43] Una de las declaraciones más polémicas en torno a esta cuestión fue la de Hashim Thaçi, en el año 2000, en la que admitía la instrumentalización de los muertos y la provocación a Serbia.[44] El kosovar Dugi Gorani, negociador por la parte albanesa en Rambouillet, también admitió el rédito político de las víctimas albanokosovares y denunció que, en este sentido, la hipocresía y la doble moral de

---

"Hemos visto que se usa armamento sofisticado, como los Armbrust anti tanque alemanes, cuando antes el sistema más eficaz era una metralleta ligera" (Beaver, 1998). Véase también Boyes y Wright, (1999); Chossudovsky, (1999) y Walker, (1998).

[43] En marzo de 1998 las fuerzas armadas serbias asesinaron, en el pueblo kosovar de Prekaz, a Adem Jashari y a 53 miembros de su familia, argumentando que se trataba de un terrorista. Un periodista albanés se refirió a la tragedia como "un despiadado favor al UÇK". Veton Surroi reveló que "tan pronto como tuvieron las fotos de Prekaz, las colgamos en internet" (Little, 2000).

[44] "Cualquier acción armada que lleváramos a cabo supondría represalias contra los civiles. Sabíamos que estábamos poniendo en peligro un gran número de vidas civiles" (Moral Combat, 2000).

Occidente formaron parte del conflicto de Kosovo.[45] En sus memorias, Madeleine Albright, Secretaria de Estado y principal responsable en la decisión del bombardeo, tampoco tuvo reparos en admitir cómo se forzó la situación.[46]

Respecto a los enfrentamientos internos, en 1998, Bardhyl Mahmuti dejó clara la ruptura con la estrategia de Rugova y posicionaba al UÇK de este modo en relación al conflicto:

> "Es el UÇK el que ha comenzado la guerra. El ejército yugoslavo no ha iniciado operaciones contra gente que estaba tranquilamente en su casa, eso no se sostiene. Ha sido en el intento por destruir a los militantes del UÇK, como Adem Jashari, cuando los serbios han atacado y todo ha empezado (…) Actualmente, casi cada día, una decena de serbios son asesinados. Centenares de soldados y policías han sido asesinados, ha habido cien veces más asesinados que los que se dan en las cifras oficiales. Vamos a utilizar todas las tácticas para que los serbios estén en una mala posición" (Denaud y Pras, 1999:136 y 183).

La fecha en la que tiene lugar la entrevista obliga a medir con cautela lo que hay de cierto en estas palabras y lo que se exagera con el fin de dibujar a un UÇK lo suficientemente poderoso como para que la comunidad internacional se lo tomara en serio. En cualquier caso, el conflicto tenía más elementos de guerra civil que de genocidio, y la simple separación entre víctimas y verdugos no parece tan apropiada.[47]

Hasta entonces, Kosovo había sido ignorado y evitado por los estados occidentales – fue especialmente evidente cómo se pasó por encima del problema en Dayton –, pero a principios de 1998 se había producido una escalada de violencia, resultado de un UÇK cada vez más fuerte y una represión serbia más feroz. Las discretas intervenciones de Estados Unidos en la región no fueron muy hábiles, hasta el punto de que en ocasiones azuzaban los enfrentamientos. Desde el verano de 1998

---

[45] "Cuantos más civiles fueran asesinados, mayor era la probabilidad de una intervención internacional y, el UÇK, por supuesto, lo sabía. Un diplomático extranjero me dijo un día: 'Mira, a menos que superéis la cuota de los cinco mil muertos, nunca tendréis a nadie de la diplomacia exterior presente de manera permanente en Kosovo" (Moral Combat, 2000).

[46] "Parecía un intento de provocar una respuesta masiva de los serbios para que la intervención internacional fuera inevitable" (Madeleine Albright, 2003:386).

[47] Los informes del secretario general de Naciones Unidas, posteriores a la masacre de Raçak, recogen una relación de los incidentes violentos registrados, cometidos por el Ejército Yugoslavo y por grupos paramilitares, como el UÇK. En estos informes el secretario general se declaraba preocupado por que la situación de violencia fuera a desembocar en una guerra civil (Naciones Unidas, 1999a; 1999b).

los choques armados y las intervenciones políticas de Occidente habían atraído la atención de numerosos periodistas, de modo que el compromiso parecía ineludible; las potencias occidentales no podían seguir cerrando los ojos respecto a lo que aún ocurría en Yugoslavia.

El 23 de febrero de 1998, Robert Gelbard, enviado especial de Clinton a los Balcanes, había visitado Pristina y confirmado el delicado estado de la situación. Pero lo más trascendente de la declaración de Gelbard fue la calificación del UÇK como "un grupo terrorista".[48] Con esta posición legitimó públicamente, como representante de Estados Unidos, las medidas que pudiera tomar Serbia para combatir el terrorismo.

La inmediata reacción de Serbia contra los sospechosos de formar parte del UÇK y la agresiva campaña para recuperar el valle de Drenica, a lo largo de marzo de 1998, puso nerviosas a muchas cancillerías occidentales. Se le había dado luz verde, (Malcolm, 2002: XXXii), pero Serbia demostró que no tenía capacidad de controlar el problema del terrorismo en su territorio. El resultado del visto bueno de Occidente dejó a Serbia empantanada en Kosovo y vituperada por su brutalidad, y a un UÇK más fuerte y popular, agravando una situación de creciente tensión (Veiga, 2004:440). En la alta diplomacia estadounidense y europea empezó a considerarse la posibilidad de cambiar de bando y presionar a Serbia con una exhibición de elocuencia democrática occidental: la intervención militar.[49] El 15 de junio la Alianza Atlántica llevó a cabo un espectáculo aéreo para lanzar una advertencia a Milošević y demostrarle poco más que "la OTAN tenía aviones que volaban muy rápido" (Judah, 2000:166).

---

[48] "El UÇK. Sin ninguna duda es un grupo terrorista. Me niego a aceptar cualquier tipo de excusa. He trabajado durante años en actividades de contra terrorismo y sé muy bien que para identificar a un grupo terrorista, para definirlo, se elimina la retórica y se miran solo las acciones. Y las acciones de este grupo hablan por sí solas" (Gelbard, 23.2.1998).
Testigos en el juicio contra Milošević ante el TPIY reafirmarían que el UÇK era considerado un grupo terrorista. Así lo hace Paddy Ashdown cuando Milošević le pregunta por ello: "Señor Milošević, yo nunca he negado que fuera una organización terrorista" (TPIY, 2002a).

[49] En estas fechas, los principales defensores del bombardeo eran la Secretaria de Estado Madeleine Albright, el comandante de la OTAN Wesley Clark y algunos generales de la fuerza aérea de Estados Unidos. Hasta el último momento se mantuvieron posiciones opuestas respecto a la finalidad del bombardeo entre el Departamento de Estado y el de Defensa en Estados Unidos (Daalder y O'Hanlon, 2000:65 y 71).

Después de un cruce de gritos con Milošević, Gelbard fue sustituido por Holbrooke que, junto a Christopher Hill, formaba parte del equipo estadounidense para intentar alcanzar una solución pacífica. En la primavera de 1998, Rugova se encontró en varias ocasiones con Milošević y con los intermediarios de Estados Unidos, incluido Clinton, sin lograr llegar a un acuerdo. El 31 de marzo, el Consejo de Seguridad, habiendo trabajado con el Grupo de Contacto,[50] publicó la Resolución 1160 en la que condenaba las acciones de los dos bandos; e insistía en que "cualquier solución respecto al problema de Kosovo, debería respetar la integridad territorial de la República Federal de Yugoslavia" (Naciones Unidas, 1998a).

2.2.2. Wag the dog.[51] El camino a la guerra

Como había ocurrido en conflictos previos, Occidente volvía a lanzar mensajes contradictorios. Quizá la delicada situación en Bosnia, con los acuerdos de Dayton aún en pruebas, impedía actuar a los gobiernos de Europa y de Estados Unidos con mayor determinación. Por otro lado, se advertía continuamente sobre la presencia de minorías albanesas en otros países, donde una reacción como la de Kosovo podría suponer una auténtica bomba de relojería, llegando a implicar directamente a la Unión Europea a través de Grecia y su contencioso con Macedonia[52]. Por no hablar del pánico a la llegada de refugiados[53] que acechaba a una Unión Europea que, a pesar de los discursos grandilocuentes sobre derechos humanos, no estaba dispuesta a acoger.

---

[50] El Grupo de Contacto se había formado en 1994 durante la guerra de Bosnia. Estaba compuesto por Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Rusia.

[51] Muchos autores evocan esta película, estrenada en 1998, al referirse al conflicto de Kosovo. El filme relata el montaje, en unos estudios de cine, de una guerra en Albania que se presenta como verdadera. El objetivo es desviar la atención del público sobre la revelación de un escándalo sexual en la Casa Blanca (Levinson, 1997).

[52] Ambos estados mantienen una disputa por la denominación de la República de Macedonia. Grecia se opone a que la antigua república yugoslava se llame Macedonia, alegando que genera confusión entre el estado y la región griega también llamada Macedonia. El estado macedonio establece en su constitución el nombre de República de Macedonia, sin embargo, algunos países, como España, apoyan la posición de Grecia y no lo reconocen. En su lugar se refieren al mismo como FYROM (Former Yugoslav Republic of Macedonia). Asimismo, esta denominación es la empleada por Naciones Unidas. La disputa también se ha manifestado en lo que Grecia considera la apropiación de símbolos culturales por parte de Macedonia que pertenecen al legado histórico griego. Algunos ejemplos de ello son el Sol de Vergina, que se retiró de la bandera, o la figura de Alejandro Magno.

[53] Los datos respecto a las cifras de refugiados son muy imprecisos. En 1998 la prensa serbia señalaba que había 140.000 personas, la occidental recogía unos 250.000 y fuentes albanesas hablaban de 400.000.

Con estos argumentos en el escenario político, a mediados de 1998, parecía urgente la necesidad de tomar una decisión.

En Estados Unidos, la Administración Clinton se encontraba en una etapa marcada por el escándalo Lewinsky y la escasa actividad en política exterior. La situación de indefinición en la que se encontraba la OTAN y las dudas que se habían planteado sobre la necesidad de su existencia, una vez acabada la Guerra Fría, hacían de la intervención en Kosovo una atractiva oportunidad. [54]

En octubre de 1998 se abrieron las mesas de negociación, con Holbrooke como mediador, y de manera paralela se mantuvieron las amenazas de bombardeo.[55] Entre el 12 y el 27 de octubre Milošević llegó a un acuerdo con la OSCE por un lado (OSCE, 1998), y la OTAN (OTAN, 1998), por otro. Esta última no quería ser apartada del proceso, ni confiaba en el trabajo de la OSCE.[56] Milošević aceptó la retirada de las fuerzas serbias y el despliegue de la KVM (Kosovo Verification Mission) de la OSCE, bajo la dirección de William Walker; así como la entrada en el espacio aéreo serbio de unidades de verificación de la OTAN. En ese tiempo, la propuesta de negociación planteada por Holbrooke, que tomaba a Rugova como interlocutor, fue arrinconándose bajo la presión de los albanokosovares más radicales, amparados por la secretaria de Estado de la Administración Clinton, Madeleine Albright.

---

[54] Hay numerosas intervenciones en las que la OTAN se muestra más preocupada por su papel en el conflicto, que por solucionar el conflicto. A punto de alcanzar la OSCE un acuerdo con Milošević, Wesley Clark relata esta conversación con Solana: "Estaba preocupado por el ritmo y la finalidad de los encuentros en Belgrado. Parecía que se iba a excluir a la OTAN (…) Sobre las 9 de la mañana del martes, Solana me llamó. Había escuchado algo. 'Wes, he oído que casi está terminado. ¿Qué sabes?' Le conté lo que sabía sobre los verificadores (…) 'Eso no va a funcionar. Y significa que la OTAN no tendrá ninguna función. Es terrible. Tienes que arreglarlo'. 'Javier, lo intentaré. Tengo una idea' (…) Poner los aviones de la OTAN sobre Kosovo". La narración continúa con las objeciones de diferentes actores, incluidos miembros de la OTAN por la inutilidad de la misión aérea propuesta. La obsesión de Clark es implicar a la OTAN como sea en la misión de verificación (Clark, 2001:142-143).
Otro dato a tener en cuenta son los numerosos informes militares sobre la inutilidad de una operación aérea frente a la entrada de tropas terrestres, incluso sobre una intervención con estas (Daalder y O'Hanlon, 2000:65 y 71).

[55] En sus memorias Wesley Clark cita las palabras que dirigió a Milošević cuando pudieron hablar a solas en el transcurso de las negociaciones "pacíficas": "Señor presidente, va a tener que retirar sus fuerzas. Vamos a dejarnos de rodeos. Si no las retira, Washington me va a pedir que le bombardee, y le voy a bombardear bien" (Clark, 2002:150).

[56] "La OSCE no tiene la capacidad para hacerlo (la verificación); todo lo que ha hecho la OSCE ha sido fragmentado, lento y negociado políticamente. ¿De dónde vendría toda esa gente? Y, ¿qué iban a verificar exactamente?" (Clark, 2002:140-141).

Sin embargo, a pesar de la insistencia de Estados Unidos por contactar con el UÇK, todos los intentos resultaban infructuosos. Cuando pedían hablar con un jefe o un representante, este no existía. La desorganización llegó a ser desesperante para los negociadores occidentales. En julio de 1998 habían tenido lugar los primeros encuentros, pero en palabras de los diplomáticos enviados, "resultaba extraordinariamente difícil hablar con los albanokosovares": "políticamente, perdían más tiempo atacándose entre ellos que concentrándose en unirse bajo una posición común y en formar un único equipo negociador" (Judah, 2000:170-171).

Los términos de la negociación y los actores que formaron parte de la misma demuestran que en los acuerdos de octubre la balanza se había inclinado definitivamente hacia un lado. Las sucesivas Resoluciones de Naciones Unidas – de 31 de marzo, 23 de septiembre y 24 de noviembre – exigían el cese de la violencia para ambas partes, incluida la de grupos terroristas. Sin embargo, los acuerdos alcanzados entre Belgrado y la OSCE/OTAN, que exigían la retirada de los efectivos serbios, no incluían ningún tipo de obligación para los albanokosovares; y en concreto para el UÇK, que armado, aprovechó la salida de las fuerzas serbias para recuperar territorio (*El País*, 28.10.1998). También llama la atención que, a pesar de haber comenzado un proceso de negociación pacífico, y de tratarse de un requisito del acuerdo, la OTAN no anuló la orden de activación, manteniendo la amenaza de bombardeo sobre Yugoslavia. A lo largo del otoño de 1998, Occidente se implicó progresivamente en el conflicto, mientras la venta de armas a grupos de la región continuaba incrementándose, lo que violaba las Resoluciones del Consejo de Seguridad.[57]

La ruptura del acuerdo con Holbrooke por parte de Milošević fue una de las razones más alegadas para justificar los posteriores bombardeos. Sin embargo, durante los juicios de 2002 en el Tribunal Internacional para la Ex-Yugoslavia, el

[57] Las sucesivas Resoluciones de Naciones Unidas insistieron repetidamente en que el embargo de armas estaba siendo violado sistemáticamente por ambas partes. En la Resolución 1199 se llegó a incluir un párrafo referido a la recaudación de dinero fuera de Kosovo destinado a la compra de armamento (Naciones Unidas, 1998b). Ninguno de los países que daban cobijo a este tipo de organizaciones – los países más importantes eran Suiza, Alemania, Estados Unidos y Reino Unido – hicieron nada por frenar sus actividades.
Según el testimonio, ante el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, de John Crosland, Agregado de Defensa de la Embajada de Reino Unido en Belgrado: "a principios de 1998, el UÇK tenía unos almacenes de armas impresionantes" (TPIY, 2011).

general Klaus Naumann, quien acompañó a Wesley Clark en los encuentros con Milošević, contó una versión diferente sobre la violación de los acuerdos:

> "De acuerdo a lo que sé, sus Señorías, debo decir que las autoridades yugoslavas cumplieron el acuerdo (…) había conformidad y creo que se debe alabar lo que hicieron los yugoslavos. No era fácil retirar a 6000 oficiales en 24 horas, pero lo consiguieron" (TPIY, 2002b).

Este compromiso no duró mucho, ya que en noviembre se volvían a registrar actos violentos de las fuerzas serbias en Kosovo, no obstante, el escenario descrito por los medios de comunicación y los políticos occidentales era cada vez más difuso y ambiguo, silenciando datos que impedían evaluar lo que estaba ocurriendo en la región. El general Naumann expuso en el TPIY la información que disponía sobre la situación en el terreno:

> "Debo decir, para ser honesto, que, de acuerdo a los datos de los informes sobre el terreno, de la KDOM y después del régimen de Verificación de Kosovo, muchos incidentes eran desencadenados por el UÇK, que obviamente trataba de explotar el vacío que dejó la retirada de las fuerzas de seguridad serbias y aprovechó para tomar el control de áreas o regiones. Creo que también lanzaban provocaciones y que no eran poco violentos cuando lo hacían" (TPIY, 2002b).[58]

La respuesta de las autoridades serbias a los ataques del UÇK fue desproporcionada, extendiendo la represión a civiles, como el propio Naumann confirma. Pero Occidente volvió a demostrar que a esas alturas jugaba contra un solo bando. Antes de la violación del acuerdo por parte de Serbia, Pavle Mulatović, ministro de Defensa Yugoslavo, solicitó a Occidente medidas para frenar los ataques del UÇK (*Afp*, 1.11.1998, en Gibbs, 2009:186). A pesar de que las actividades violentas del UÇK ya habían sido reconocidas oficialmente por instituciones internacionales, como la ONU (Kofi Annan, 1998), Mulatović nunca recibió una respuesta.

---

[58] Unos años antes, en el reportaje de Allan Little para la BBC2, Naumann había asegurado que William Walker compartía esta opinión. Antes de la entrevista, la BBC había accedido a unas conversaciones confidenciales en el Consejo de la OTAN, en las que Walker señalaba al UÇK como "el principal iniciador de la violencia…habiendo lanzado lo que parecía una deliberada campaña de provocación" Cuando se preguntó a Walker por lo que era una evidencia, negó haber pronunciado esas palabras (Moral Combat, 2000). Henry Kissinger apuntó que, en el período que duró el acuerdo, "el 80 por ciento de las violaciones del alto el fuego fueron cometidas por el UÇK" (*The Electronic Telegraph*, 1999).

Aprovechando la retirada de las fuerzas serbias, en noviembre, el UÇK ya había recuperado el control sobre el 60% del territorio. El acuerdo firmado no era un acuerdo de paz, como se presentó en el ámbito internacional; los representantes albanokosovares no habían firmado nada y, por lo tanto, no tenían ninguna obligación legal. Con las manos libres y en el preludio de una guerra civil era casi lógico, desde el punto de vista militar, que aprovecharan la ocasión. No hubo ningún intento de contención de la violencia del UÇK – dirigida también contra civiles – ni se les requirió que cumplieran las Resoluciones del Consejo de Seguridad con el mismo empeño y en los términos que se le exigía a Yugoslavia. Quizá porque Occidente había perdido totalmente el control sobre los radicales albanokosovares o quizá porque habían pasado a ser los protegidos de la Alianza,[59] ya que parecía que "las ambiciones del UÇK y las intenciones de la OTAN coincidían" (Moral Combat, 2000).

Varios observadores de la misión de verificación de la OSCE, que trabajaban sobre el terreno, denunciaron la conducta de William Walker (Moral Combat, 2000) por actuar al servicio de los intereses de la política estadounidense y por ocultar información proporcionada por la KVM sobre los actos violentos del UÇK (Morozzo della Rocca, 2001:191). Alfredo Ramos y Noemí Sánchez señalan que, entre noviembre y diciembre, el Gobierno estadounidense se reunió en tres ocasiones con miembros del UÇK en Kosovo, Suiza y Estados Unidos (Ramos Pérez y Sánchez Ferreiro, 2000:88).

Hay que señalar que el conflicto no se circunscribía únicamente a Kosovo. El nacionalismo albanés reclamaba también algunas regiones de Macedonia, donde los actos de violencia eran frecuentes, llegando a organizarse un grupo terrorista homólogo al UÇK. Este frente fue silenciado y apartado de todos los procesos de

[59] El crecimiento del UÇK en tan solo unos meses fue asombrosa. En sus inicios se calcula que podría estar integrado por unos 400 miembros. En marzo de 1998, según la administración serbia, el número de integrantes se había elevado hasta 3.000. Para abril de 1999, según Bislim Zyrapi, jefe del Estado Mayor del UÇK, la organización estaba formada por unos 17.000 - 18.000 combatientes. (TPIY, 2011; TPIY, 2012). Algunos periodistas e investigadores aseguraron que el UÇK era entrenado por la CIA y el SAS (Servicio Especial Aéreo Británico) en campos situados en Albania. Estos campos estaban a su vez vinculados a Al Qaeda que, junto a otras organizaciones islámicas radicales, había participado en el conflicto de Bosnia facilitando material militar y combatientes (Thomas y Mikulan, 2006:45-46; Ruppert, 2004:134-136). Miembros de las operaciones de verificación y el propio William Walker admitieron, después del bombardeo, que la CIA había apoyado al UÇK de diferentes maneras (*The Sunday Times*, 2000).

negociación. Reconocer este problema implicaba asumir la existencia de un nacionalismo albanés no muy diferente del serbio, lo que conduciría a un reparto de la responsabilidad política.[60] Si la cuestión de Macedonia hubiera llegado a emerger, la demonización de Serbia se habría puesto en cuestión y la intervención habría sido inviable, al menos tal y como se planteó. La "inexistente" guerra de Macedonia, que sin embargo sí dejaba muertos reales, constituye otro de los momentos más interesantes de las guerras de la ex Yugoslavia desde el punto de vista propagandístico, por haber pasado totalmente desapercibida en Occidente.

En diciembre de 1998, con los acuerdos completamente viciados e inservibles, una guerra civil estaba a punto de estallar en Kosovo. 30 guerrilleros del UÇK fueron asesinados por unidades yugoslavas el 14 de diciembre. La misma noche un grupo de albanokosovares asesinó a seis adolescentes serbios en Peć. Pocos días después de encontrarse el cadáver del alcalde de Kosovo Polje, de etnia serbia, tres jóvenes, también serbios, murieron al estallar una bomba en Priština. Varios policías fueron asesinados y una veintena de civiles murieron en enfrentamientos en los días siguientes. A principios de enero, el secuestro de población serbia por parte del UÇK se había convertido en una práctica habitual, algunos eran torturados y otros desaparecían. De acuerdo al relato que trece años después reconstruyó el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia sobre lo ocurrido en Kosovo, desde finales de mayo de 1998, había un conflicto armado en Kosovo entre las fuerzas serbias y el UÇK (TPIY, 2011).

A pesar de su insistencia, a principios de enero, Madeleine Albright no había conseguido convencer a sus compañeros para pasar de las amenazas a la acción. La tarde del 15 de enero, el equipo de Bill Clinton elaboró un informe clasificado, conocido como "Kosovo Strategy" o "Status Quo plus", en el que se esbozaba un mapa de Kosovo con un alto grado de autonomía dentro de Yugoslavia. Pero el mismo día tuvo lugar otro hecho más convincente que la obstinada posición de la Secretaria de Estado. Las imágenes de los cuerpos de 45 albanokosovares asesinados en el pueblo de Raçak lograron tener un impacto enorme, especialmente en la opinión

[60] El nacionalismo albanés más ortodoxo reclama territorios en el sur de Montenegro y Serbia, el norte de Grecia y el oeste de Macedonia. La unión de estos territorios de mayoría albanesa conforma la Gran Albania.

pública occidental. Al día siguiente, e inmediatamente a su llegada a Raçak, William Walker aseguró que los asesinos de las víctimas, entre las que se encontraban un niño de 12 años y dos mujeres, eran las fuerzas yugoslavas. "La primavera", sentenció Albright cuando le comunicaron el hallazgo, "ha llegado pronto a Kosovo" (Judah, 2000:194).

La masacre de Raçak marcó un punto de no retorno para Yugoslavia. Sus posibilidades de negociación quedaron marcadas por la masacre. Para algunos autores como Tim Judah o el enviado de *The Washington Post* en Yugoslavia, Barton Gellman, la impresión que causaron las víctimas albanokosovares llegó a modificar las posiciones de algunos líderes políticos contrarios al bombardeo (Judah, 2000:193-196; *The Washington Post*, 1999). Los sucesos que antecedieron al descubrimiento de la fosa son confusos, por la alternancia en la toma de Raçak entre el ejército yugoslavo y grupos armados albanokosovares en menos de un día. Pero las dudas, aún hoy no resueltas, que emergieron en los días siguientes, en torno a la autoría de los asesinatos no ocuparon las mismas portadas que la precipitada versión de William Walker.[61] Ni siquiera pudo resolverse con seguridad la etnia de las víctimas. Para complicar el suceso, la versión de William Walker sobre las conversaciones que pudo tener con Washington antes de la impulsiva atribución de los asesinatos se contradice con la de otros miembros de la Administración Estadounidense, entre otros Wesley Clark o Richard Holbrooke (*Moral Combat*, 2000).

En cualquier caso, el categórico relato oficial que se impuso sobre Raçak cambió completamente la percepción del conflicto y, en palabras de Tony Blair, fue determinante en la configuración de la actitud de la comunidad internacional. Según Christopher Hill se reactivó un "clima anti serbio", por el que se les impidió dar su versión de los hechos, a pesar de no "saber exactamente lo que había ocurrido en Raçak", y "el acuerdo se volvió muy sesgado contra los serbios" (Henriksen, 2007:164).

[61] Gabriel Keller, el representante francés, declaró a los periodistas que creía que había algo raro en torno a Raçak. El consejero político de William Walker, Kåre Eltervåg, apuntó que la rápida reacción de Walker era extraña, como si hubiera recibido órdenes desde Washington para organizar una rueda de prensa antes incluso de que se hubiera llevado a cabo una primera investigación (Henriksen, 2007:163).

2.2.3. Salvar al Gobierno de Estados Unidos: la Conferencia de Rambouillet

En este ambiente enrarecido comenzaron las conversaciones de Rambouillet, el 6 de febrero de 1999. La responsabilidad de los albanokosovares se diluía en la caótica exhibición de voces con postulados de imposible reconciliación: "Los albaneses estaban sorprendidos de encontrarse todos juntos, enemigos mortales, algunos de ellos nunca se habían visto, otros se habían odiado durante años y otros se habían amenazado de muerte hasta hacía poco" (Judah, 2000:200). En grandes líneas se enfrentaban los moderados, liderados por Rugova, y los radicales, representados por el UÇK.

El 11 de febrero la delegación serbia apenas se había pronunciado e insistía en que ambas partes firmaran los principios no negociables del plan.[62] El 16 de febrero Christopher Hill viajó a Belgrado para hablar directamente con Milošević. Tras el encuentro la delegación serbia presentó sus comentarios al documento, que en parte fueron incorporados. Esto provocó un gran malestar entre los delegados albanokosovares. El principal punto de conflicto para la delegación serbia era el que exigía el Apéndice B: el despliegue de tropas de la OTAN en Yugoslavia. Esta condición implicaba la cesión de parte de soberanía del país. La libertad de acción que reclamaba la Alianza para sus tropas incluía competencias que pocos estados hubieran estado dispuestos a perder. Entre algunas de las rocambolescas licencias que reclamaba la organización atlántica estaba la modificación de las infraestructuras del país en función de sus necesidades.[63]

La solución discurrida por los negociadores fue que Serbia aceptara el despliegue de la OTAN a cambio de que los albanokosovares renunciaran al

[62] Los principios no negociables consistían en unos puntos básicos que propuso el Grupo de Contacto como mínimos y que ambas delegaciones debían aceptar; éstos incluían el cese de la violencia, la integridad territorial de Yugoslavia, la protección de los derechos humanos y unos requisitos democráticos elementales para el gobierno en Kosovo (Krieger, 2001:256-257).
[63] El último texto que se presentó en las conversaciones de Rambouillet, el 23 de febrero de 1999, fue el *Interim Agreement for peace and self-government in Kosovo*. En los apéndices, la OTAN demandaba una amplia libertad de movimientos para su personal o inmunidad frente a responsabilidades penales. El texto completo puede consultarse en la página de Naciones Unidas o en la del Departamento de Estado de EE.UU.

referéndum que confirmaría la independencia. Esta maniobra puso en evidencia la poca habilidad de los negociadores occidentales: no importaba lo que eligiera Serbia porque el resultado iba a ser siempre una pérdida de soberanía: o bien, inmediata sobre Kosovo (si aceptaban el referéndum), o bien, sobre el conjunto de la República (resultado de aplicar el Apéndice B del acuerdo) y después sobre Kosovo (por el referéndum que se celebraría en tres años "según la voluntad del pueblo").[64]

Sorprendentemente, los negociadores no plantearon ninguna acción concreta para desarmar al UÇK. Tampoco pusieron sobre la mesa una disyuntiva que obligara a la delegación albanokosovar a renunciar a la independencia. En esos primeros días la negociación con la delegación albanokosovar resultaba frustrante: las intervenciones de Rugova eran fantasmales, Bukoshi apenas contribuía en los debates y Thaçi no mostraba interés, dando pie a situaciones embarazosas, ya que según Hill "parecía que nunca leía los documentos" (Judah, 2000:209). La exigencia de que el UÇK debía desaparecer causó una gran conmoción en la delegación. Las negociaciones continuaban mientras representantes del grupo armado declaraban que "la lucha armada no desaparecería hasta lograr la independencia de Kosovo" (Judah, 2000:208-209).

Mientras la delegación serbia aceptaba todos los aspectos políticos, una parte de los albanokosovares se negaban a firmarlos. A partir de ese momento, los esfuerzos de los negociadores se centraron en presionar a la delegación albanokosovar para que firmara, con el fin de "responsabilizar a Serbia" del fracaso de la Conferencia y "la OTAN pudiera llevar a cabo su amenaza".[65] Fueron días tensos para Madeleine Albright, cuya carrera política podía resultar seriamente dañada si la Conferencia era arruinada por sus protegidos. La Secretaria de Estado había apostado todo por los albanokosovares más radicales, que ahora bloqueaban el visto bueno que sí daba Rugova. La Secretaria de Estado viajó el 14 de febrero hasta Rambouillet para

[64] A propósito de las negociaciones durante el conflicto de Kosovo, el profesor Serguei Markedonov recoge una de las claves de la resolución de conflictos: "Kosovo plantea una cuestión relevante relacionada con cualquier estrategia de paz. En mi opinión, unas negociaciones difícilmente saldrán adelante, si las partes no negocian, ni intercambian elementos vitales que valoran" (Markedonov, 2008)

[65] En palabras de Pleurat Sejdiu era un secreto a voces que Madeleine Albright estaba presionando a Thaqi para que firmara intentándole convencer con estos argumentos. Jamie Rubin, portavoz de Albright, relató la misma versión en un artículo (Judah, 2000:212). Según explica el corresponsal de *The New York Times*, EEUU ofreció privilegios a los albanokosovares a cambio de que aceptaran el plan (*The New York Times*, 24.2.1999).

intentar convencer a Hashim Thaçi, líder de la delegación albanokosovar, de que firmara. La noche del 21 de febrero los abogados estadounidenses se dedicaron a reformular el acuerdo, en el que se incluyó la celebración de un referéndum. El Grupo de Contacto rechazó el nuevo texto y la situación llegó al límite. Se negó la entrada al castillo de consejeros albanokosovares contrarios a la firma, algunos miembros del UÇK aseguraron haber recibido amenazas y se desplegaron todos los medios para castigar socialmente a los opositores. En una maniobra de urgencia se encargó a Ismail Kadaré, el escritor albanés vivo de mayor popularidad, dirigir una carta rogando la firma. Paskal Milo, ministro de Exteriores de Albania, advirtió de las consecuencias que tendría la negativa.

La presión dio sus frutos y la delegación albanokosovar empezó a ceder. Solo Thaçi continuaba negándose a aceptar el acuerdo. Ante la condescendencia del resto de miembros, Adem Demaçi, desde Kosovo, llegó a proclamar que los miembros del UÇK presentes en Rambouillet ya no representaban a la organización y eran traidores de la causa albanesa. Cuando todo estaba a punto de desmoronarse, Veton Surroi presentó una declaración por la que se disponía que la "delegación de Kosovo, firmaría el acuerdo en dos semanas, tras consultar con el pueblo de Kosovo, y las instituciones políticas y militares". El periodista mantenía en su comunicado que el despliegue de la OTAN era esencial y que después de tres años se celebraría un referéndum para determinar la voluntad del pueblo. La Conferencia se suspendió temporalmente el 23 de febrero. Un diplomático de alto rango, estadounidense, declaró: "Surroi ha salvado al gobierno de Estados Unidos al suspender temporalmente las conversaciones" (Judah, 2000:218).

Las negociaciones se reabrieron el 15 de marzo. Durante el tiempo de aplazamiento se puso en marcha un verdadero plan de acción para persuadir a los albanokosovares de que suscribieran el acuerdo. Madeleine Albright envió incluso a Bob Dole, ex senador y reconocido defensor de la causa albanesa, para tratar de demostrar a los albanokosovares que la firma del acuerdo les beneficiaría (*Corriere della Sera*, 1999). Respecto a Milošević se esperaba que en el último minuto su "corazón cambiara". Cuando el día 15 la Conferencia se reabrió – esta vez en el Centro de Conferencias Internacionales, en París – Thaçi sorprendió a los

negociadores anunciando que firmaría el acuerdo con agrado. Ningún miembro de su delegación había sido avisado de su drástico cambio de parecer.

A partir de entonces quien se obstinó en rechazar el acuerdo fue la delegación serbia. Quizás errando en sus previsiones, creían que los albanokosovares nunca firmarían; o puede que su indiferencia, y a veces desprecio hacia la Conferencia, se debía a que entendían que nunca se les ofreció un margen de negociación.

El 20 de marzo, la KVM abandonó Serbia y las embajadas cerraron, destruyendo el material acumulado en su existencia. Cuando Holbrooke se reunió con Milošević por última vez, el 22 de marzo, el presidente yugoslavo se había rodeado de un equipo acorde con su dura posición política. El diplomático estadounidense, insistiendo en la estrategia de la persuasión a través de la amenaza, advirtió a Milošević que, si no cambiaba de opinión en unas horas, la OTAN iniciaría la Operación Fuerza Aliada, un bombardeo sobre Yugoslavia "inmediato, intenso y prolongado" (Moral Combat, 2000). Milošević respondió que no había nada más que pudiera decir o hacer. El primer misil de crucero, de los 55 que se lanzarían la noche del 24 de marzo, cayó sobre Serbia aproximadamente a las 20 horas.

3. EL DÍA DESPUÉS DE LA VICTORIA: LA REDEFINICIÓN DE LA OTAN

La desaparición del bloque del Este supuso la transformación del escenario internacional, hasta entonces dominado por un tablero con dos participantes. La tensión, que se despedazaba a martillazos contra el muro que había mantenido dividido a Berlín durante veintiocho años, puso al descubierto un decorado desconocido. La desorientación y la incertidumbre caracterizaron las relaciones en el sistema internacional y los viejos actores asumieron su final. Los que se resistían a desaparecer iniciaron un proceso de reubicación en el nuevo mapa.

En la resaca de la victoria, la OTAN agonizaba de éxito. Una vez que el enemigo se había rendido, su identidad, su papel y su propia existencia empezaron a cuestionarse en el nuevo panorama internacional desde diferentes frentes. A

principios de los noventa la organización nadó a la deriva, intentando recuperar amenazas apolilladas, que eran ya solo los fantasmas del campo de batalla en el que ahora se erigían descomunales rascacielos ocupados por empresas financieras y restaurantes de comida rápida. Algunos comenzaron a hablar de un desmantelamiento de la Alianza por falta de tareas:

> "Los años de la OTAN – si no los días – están contados. Será una desaparición mucho más lenta que la del Pacto de Varsovia, pues nosotros no nos impusimos a Europa occidental. Todavía somos un estado fuerte y tenemos algo que ofrecer a Europa, pero la OTAN va a desaparecer. Es cuestión de tiempo" (Kennetz Waltz en el Senado norteamericano, en Caracuel Raya, 1997:35).

El contexto de la pos Guerra Fría obligó a la OTAN a replantearse su papel y a buscar un motivo por el que no desintegrarse tras la desaparición del Pacto de Varsovia. *El fin de la historia y el último hombre*, publicado por Francis Fukuyama en 1992, es una ilustración del optimismo extendido entre los analistas, a principios de la década de los noventa, por la promesa del fin de los conflictos y el triunfo del modelo liberal, democrático y occidental. Los atlantistas no veían con buenos ojos estas ideas, pues auguraban la desaparición de la OTAN e incrementaban la presión para que se diera una respuesta sobre el sentido de mantener una alianza militar en un mundo sin conflictos. No tenía sentido continuar armándose contra un enemigo derrotado. Su perfil puramente militar la convertía en un fósil. A lo largo de la década de los noventa, la organización se resistió a perecer y se balanceó entre la indeterminación y los primeros pasos de su recomposición.

La respuesta radicó, como lo había sido en su nacimiento, en Europa. Estados Unidos se centró en el proceso de integración de Alemania Oriental en la República Federal Alemana. A pesar de la oposición de Reino Unido, Francia y la URSS, George H. W. Bush hizo un gran esfuerzo político y económico en la creación de una sola Alemania, concediendo su apoyo a Helmut Kohl y defendiendo que una Alemania unida solo era aceptable si entraba en la OTAN (Yost, 1998:52-55).

En el contexto de esperanza que pronosticaba Fukuyama, el gasto militar se redujo inevitablemente, y aprovechando la tregua, en Europa comenzaron a sonar ecos sobre un sistema de seguridad colectivo, con Alemania incluida, al margen de la

Alianza. El Tratado de Maastricht y los encuentros para reforzar la Unión Europea Occidental preocupaban al vencedor de la Guerra Fría. El resultado de la victoria se alejaba cada vez más del mundo imaginado por Estados Unidos para alzarse como potencia hegemónica.[66]

En medio de la decepción, la guerra del Golfo irrumpió, aliviando por un momento la frustración de George H. W. Bush, quien definió la crisis como un "momento definitivo" (*Foreign Affairs*, 1990-1991:1) en el orden de la pos Guerra Fría:

> "La crisis iraquí no podría haber llegado en peor – o mejor – momento para Estados Unidos. La crisis iraquí deja claros tres puntos. Primero, que el mundo sigue siendo peligroso y los intereses estadounidenses siguen siendo vulnerables. Segundo, Estados Unidos continúa siendo la principal potencia global. Finalmente, Estados Unidos no puede ni debe actuar solo" (Bush, 1990: XV).

La desastrosa situación económica de la URSS facilitó el consentimiento del Consejo de Seguridad para obligar a la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait mediante la fuerza militar. Tras la Resolución 678 del Consejo, Naciones Unidas abandonó por completo el mando militar a favor de Estados Unidos. La invasión de Kuwait no solo vino a demostrar que la teoría de Fukuyama era errónea, sino que suministró a la Alianza los pilares de su razón de ser una vez acabada la Guerra Fría y confirmó el *Nuevo Orden Mundial* dominado por Estados Unidos que había anunciado Bush.

3.1. Del concepto estratégico de 1991 a la intervención en Bosnia

La Alianza no tardó en aprovechar la oportunidad que le concedía la guerra del Golfo y, en 1991, presentó en Roma su nuevo concepto estratégico. Los postulados expuestos entonces aún habrían de cambiar mucho hasta 1999, pero buena parte de

[66] Una muestra de la inquietud en Estados Unidos por las derivas de Europa en la pos Guerra Fría se encuentra en un editorial de Foreign Affairs, de 1990, en el que aún se invocaba al demonio soviético y se exponían ideas basadas en fantasmas del pasado para asegurar el futuro de la OTAN: "La política estadounidense no puede ignorar la posibilidad, si no la probabilidad, de que el poder soviético resucite de aquí a unos años y, de nuevo, suponga una amenaza para Europa del este y central. Esto aconseja una política de reforzamiento de la seguridad, incluyendo una fuerte alianza occidental" (Hyland, 1990:11).

los argumentos que comenzaron a esgrimirse en la búsqueda de su razón de ser, formarían parte de la campaña propagandística de la OTAN para justificar el bombardeo sobre Yugoslavia.

La "Declaración de Roma" situó a la OTAN en un escenario donde la Guerra Fría había sido superada y "los desafíos y riesgos eran distintos de los que la amenazaban en el pasado". Los nuevos peligros aparecían vinculados a "recursos vitales, rivalidades étnicas y disputas territoriales", en una evocación del conflicto del Golfo y de alusión a los combates que ya habían comenzado en Yugoslavia (OTAN, 1995:235-250). En la formulación del nuevo concepto estratégico, el artículo V generó fricciones entre los aliados. Para Estados Unidos resultaba demasiado rígido, aunque finalmente se condescendió con aquellos países, como Francia, que no aceptaban una mención explícita a "misiones fuera de zona".

Autores como Lawrence S. Kaplan apuntan que si la operación llevada a cabo en Irak, en 1990, no hubiera contado con el respaldo de Naciones Unidas, la Alianza podría haber apelado al artículo IV del Tratado, por el cual se prolongaba la idea de seguridad al abastecimiento de petróleo y al peligro de contagio del conflicto (Kaplan, 2004:111). La operación se dirigió desde Washington y es cierto que contó con el beneplácito de los aliados y, doce de los dieciséis miembros, entre ellos Francia y Alemania, contribuyeron con material militar. Sin embargo, no se debe olvidar que Estados Unidos ya había intentado extender el campo de acción de la OTAN en 1980, precisamente por una crisis en Oriente Medio – Irán y Afganistán – y en esa ocasión numerosos países de la Alianza, con el secretario general a la cabeza, se opusieron, apelando a la acción de la ONU. Como en aquel momento, tampoco en 1991 fue posible incluir las "misiones fuera de zona".

Ante este desacuerdo, la alusión a Naciones Unidas no era inocente. Para poner tropas a disposición de la ONU fue necesario reinterpretar los artículos V y VI, ampliando el concepto de seguridad. En la práctica se estaban aprobando intervenciones fuera del territorio OTAN, pero en 1991 todavía era necesario contar con el paraguas de Naciones Unidas (Rynning, 2005:46). Sin embargo, aunque en el concepto estratégico de 1991 se aceptaba formalmente la autoridad de Naciones Unidas, los discursos posteriores a la guerra del Golfo parecían sugerir algo más. La

intervención de Estados Unidos en Kuwait, apoyada por los miembros de la Alianza, fue ensalzada y sirvió de excusa para elogiar la desarrollada capacidad militar de la OTAN frente a la insuficiencia de Naciones Unidas.

Finalizada la crisis, la aspiración de la "Declaración de Roma" parecía no materializarse, y en los discursos de la OTAN se manifestaba la preocupación por encontrar nuevos cometidos. El enemigo soviético era mencionado con frecuencia, quizá con la intención de reavivar la atmósfera de épocas pasadas. También era evidente la alarma ante una defensa europea autónoma. Pocos textos olvidaban amonestar a los europeístas que se resistían a dejar pasar "la hora de Europa",[67] recordar su debilidad militar y denunciar su incapacidad para hacer frente a amenazas cada vez más complejas.

El 26 de abril de 1993, en París, con motivo del encuentro en el Forum du Futur, el entonces secretario general, Manfred Wörner, se refería de este modo a la situación de la Alianza:

> "La OTAN ha perdido un enemigo, pero no ha perdido su razón de ser. La disuasión hacia una Unión Soviética expansiva ha dejado paso a la estabilidad, como labor fundamental de la Alianza Atlántica. ¿Quién podría, hoy, pretender sustituir a la Alianza en su papel de garante de la estabilidad en Europa?"

Los conceptos manejados en estos años eran abstractos y sin una aplicabilidad clara. Las máximas reformas que se atisbaban respondían a criterios técnico-militares, y se insistía en el desgastado debate sobre la ineficacia de un sistema de defensa europeo independiente de la Alianza. A mediados de los noventa, el recuerdo de la exhibición en la crisis del Golfo se había desvanecido y lo que se esperaba de la OTAN no era una demostración de su fuerza, sino de funcionalidad.

La idea de intervención humanitaria abrió un período de operaciones bajo mandato de Naciones Unidas, que comenzaron en 1992, con la intervención en

---

[67] La expresión la utilizó el ministro de Asuntos Exteriores luxemburgués, Jacques Poos, en junio de 1991. Unos meses antes, Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea, pronunció un discurso a favor de la autonomía de la seguridad europea. En el encuentro de los aliados, en Roma, con motivo de la reformulación del concepto estratégico de la OTAN, el presidente de Estados Unidos dejó ver su malestar cuando en el discurso interpeló a los líderes europeos: "si lo que quieren es independencia, este es el momento de decírnoslo" (Howorth y Keeler, 2003:7).

Somalia. En todas ellas tomaron parte países miembros de la Alianza, aunque hasta Bosnia, la OTAN no actuaría como organización. La Administración Clinton se adhirió al apoyo de este tipo de injerencias y lo aprovechó para proyectar al exterior una imagen de Estados Unidos como un país solidario y comprometido con su papel de potencia hegemónica.

Respecto al conflicto yugoslavo, George H. W. Bush había intentado mantenerse al margen, mientras Clinton, en la oposición, prometía implicarse activamente para solucionar la crisis. Pero una vez en la presidencia las expectativas no se cumplieron. Bosnia era una región alejada, el conflicto se entendía como un problema europeo y no había en juego intereses vitales para Estados Unidos. La Unión Europea por su parte se comportó de manera ambigua e insegura, revelando la falta de acuerdo entre los miembros, con episodios como el precipitado reconocimiento alemán de Eslovenia y Croacia.

La cuestión quedó en manos de Naciones Unidas que, en 1993, solicitó a la OTAN el establecimiento de una zona de exclusión aérea. La inconsistente posición de Estados Unidos,[68] marcada por la presión de la opinión pública, las contradicciones en el interior de la OTAN, los límites que imponía Naciones Unidas, la falta de coordinación[69] y el balance de víctimas civiles dañaron la credibilidad de ambas organizaciones. En definitiva, la intervención en Bosnia se juzgó como un fracaso.[70]

[68] Según Richard Holbrooke, Bill Clinton intentó alejarse de Bosnia, a pesar de que durante la campaña electoral había criticado a Bush por su indiferencia hacia la región. En 1993 la política interna y externa de Estados Unidos se empezó a resentir por las crecientes presiones para que interviniera. Holbrooke relata cómo, en la primavera de 1995, los hechos sobrepasaron al presidente, viéndose prácticamente obligado a aceptar un plan en el que participarían soldados estadounidenses, pero "que nunca había aprobado": "Si, en el caso de una retirada de la ONU, no lo hiciera, Estados Unidos estaría quebrando, en su primera prueba, el proceso de la OTAN que había creado; las recriminaciones resultantes podrían significar el final de esta como alianza militar efectiva" (Holbrooke, 1999:105-106).

[69] Un ejemplo de la tensión entre los aliados, y entre la ONU y Estados Unidos, la protagonizó el secretario general de la OTAN, William Claes, cuando espetó en respuesta a las críticas por la actuación de la OTAN en Bosnia: "Si la Alianza no puede definir por sí misma las reglas de sus intervenciones militares, tendrán que buscarse otros idiotas para apoyar las intervenciones de paz" (Hernández Holgado, 2000:226).

[70] Richard Holbrooke habla del "mayor fracaso en la seguridad colectiva de Occidente desde los años treinta" y de "un fracaso de dimensiones históricas". El diplomático Warren Zimmermann, último embajador estadounidense en Yugoslavia, asegura que la negativa de Estados Unidos a comprometerse desde el principio en la crisis "hizo que fuera inevitable un resultado injusto y desperdició la oportunidad de salvar más vidas". En estas evaluaciones se puede percibir un cierto idealismo con tintes mesiánicos, que no se aplicará sin embargo a Liberia, Somalia, Ruanda, Sudán o Haití, países que durante los noventa conocieron violentos desequilibrios políticos y que en algunos casos derivaron

Pero las críticas acabaron apuntando a la ONU como responsable, acusándola de coartar el trabajo de la OTAN. La campaña de descrédito contra Naciones Unidas incluía su sustitución por la poderosa Alianza:

> "El límite a la acción de la OTAN en Bosnia sugiere que las expectativas de misiones fuera de área para la OTAN no son prometedoras. No son buenas noticias. Europa y el mundo serían lugares más seguros y en paz si las perspectivas fueran otras. El mundo podría beneficiarse de la existencia de una fuerza policial global; la OTAN, como el ejército multinacional más poderoso del mundo, es el candidato lógico para actuar como tal" (Mandelbaum, 1996:44).

La desmembración de Yugoslavia – país reminiscencia del comunismo y ejemplo de transición fallida para Occidente – apareció, no solo como una oportunidad de justificar la existencia de la organización, sino como ejemplo de los peligros que acechaban en el nuevo orden internacional. Unas amenazas interpretadas bajo los designios de la OTAN que le permitían auto concederse el monopolio de la custodia de la paz y seguridad internacionales, logrando al mismo tiempo su salvación.

El despliegue de la IFOR (Implementation Force), encargada de garantizar la aplicación de los Acuerdos de Dayton, a finales de 1995, era la traducción empírica del concepto estratégico de 1991. El estrecho artículo V se superaba al conseguir actuar fuera de zona con el consentimiento de la ONU y el visto bueno de los aliados. La reiterada insistencia de la OTAN en el éxito de la intervención desvelaba que con la injerencia se había conseguido más salvar a la OTAN que vidas bosnias.

3.2. "América ha vuelto".[71] El declive de Naciones Unidas y la ampliación de la OTAN

---

en guerras civiles. Estas réplicas podrían explicarse por la intención de salvaguardar la acción de la OTAN (sí se puede entender así en Holbrooke, ya que más tarde añade que "La crisis de Yugoslavia debería haber sido dirigida por la OTAN") o simplemente se trata de la contestación neoconservadora, perspectiva que pocos años después se impondría en la política exterior estadounidense (Holbrooke, 1999:53-54).

[71] Frase empleada por el ministro de Asuntos Exteriores francés, Herve de Charette, para explicar el significado de Bosnia para Europa y la OTAN (Asmus, 2002:125). En un discurso, en febrero de 1995, Willy Claes también se refirió al retorno de Estados Unidos a Europa (Claes, 3-5.2.1995).

Un tema recurrente en los discursos de la OTAN de la década de los noventa fue la ampliación de la organización. La cuestión se había planteado en numerosas ocasiones desde el fin de la Guerra Fría, pero siempre era pospuesta por el rechazo de algunos aliados o las dudas sobre la supervivencia de la Alianza. "Ni creían que la OTAN fuera el instrumento adecuado para promover la economía de mercado y la democracia – para eso ya existe la Unión Europea –, ni pensaban que existiera un vacío de seguridad que debiera cubrirse mediante la ampliación" (Delage, 1999).

La incertidumbre sobre la ampliación comenzó a despejarse a lo largo de 1995, en paralelo a la intervención en Bosnia. Con la operación, Estados Unidos había regresado a Europa, dejando constancia de que solo bajo la Alianza estaba asegurada la estabilidad del viejo continente. La ampliación miraba hacia el este de Europa, lo que obligaba a dialogar con Rusia sobre una propuesta que nunca debería haberse hecho según lo acordado en 1990.[72]

En febrero de 1995, Willy Claes, secretario general de la OTAN, hizo un guiño a Rusia cuando rechazó la posición de aquellos que "asumían que Rusia no solo no es reformable, sino que no es un compañero en el que confiar". Por primera vez, de manera explícita, la Alianza hizo una llamada al destierro del pensamiento de la Guerra Fría e intentaba situarse en el nuevo escenario. No explicó cuál iba a ser la posición de la OTAN, pero aseguró que no se reconvertirían en una institución paralela a Naciones Unidas "que actuaría unilateralmente, fuera del marco internacional". Sin embargo, las intenciones de la organización no giraban precisamente alrededor de estas coordenadas. Ni la dinámica de la Guerra Fría había desaparecido, ni Naciones Unidas era aceptada como garante en última instancia de la paz y seguridad internacionales.[73]

[72] Mijaíl Gorbachov, entonces presidente de la URSS, propuso, durante las negociaciones de reunificación de Alemania, la creación de un sistema de seguridad europeo sin presencia de la OTAN "de Lisboa a Vladivostok". La propuesta fue ignorada. Lo que sí dejó claro el presidente soviético en las negociaciones con James Baker fue que "cualquier expansión oriental de la OTAN es inaceptable", a lo que Baker respondió: "estoy de acuerdo". Rodric Baithwaite, embajador británico en la URSS, corroboró en 2011 la existencia de este pacto roto en 1999: "expandimos la OTAN al este a pesar de nuestros acuerdos verbales de hacer lo contrario" (Theo Sommer, en Poch-de-Feliu, Ferrero y Negrete, 2013:137). Ver también Klussmann, Schepp y Wiegrefe (2009).

[73] La idea de ocupar el lugar de la ONU era muy atractiva dada la fuerte presión para acabar con la Alianza Atlántica. Cuando Willy Claes se refirió a los problemas de coordinación y las desavenencias surgidas entre Naciones Unidas y la OTAN, respecto a qué medidas tomar y cómo aplicarlas en Bosnia, el secretario general no desechó ninguna posibilidad de actuación en futuros escenarios:

Tras la caída de la URSS, Rusia se había visto obligada a recluirse en sus fronteras, atada por los numerosos problemas internos vinculados a procesos independentistas y a la profunda crisis económica, resultado de una desastrosa transición al capitalismo dirigida desde Washington (Stiglitz, 2007). Más tarde, a partir de 1998, con el debilitamiento de Yeltsin y el fortalecimiento de nuevas figuras políticas, junto a un repunte económico, se abrió la oportunidad de que Rusia contara con un mayor margen de maniobra para desarrollar una política exterior autónoma. Así, a finales de los noventa, Rusia se encontraba en el inicio de un proceso de redefinición, intentando mantener un difícil equilibrio entre la reconstrucción de su política exterior, diferenciada de la anterior e independiente de fuerzas externas, y el acercamiento a Occidente, sin doblegarse incondicionalmente a la potencia hegemónica.

Aunque formalmente la Guerra Fría había acabado, la OTAN no perdía de vista a Rusia. El discurso de amistad pronunciado por la Alianza Atlántica no disponía una mesa de diálogo en igualdad de condiciones. Estados Unidos subrayaba que la iniciativa del acercamiento partía de la Alianza, y con la autoridad que concede la victoria, invitaba a Rusia a formar parte de su sistema – el único posible – en todas sus dimensiones, incluido el defensivo (Asmus, 2002:20). La difícil situación interna de Rusia absorbía por completo la atención del Gobierno ruso, pero la ampliación de la Alianza – a República Checa, Hungría y Polonia – generó recelos que no dejó de manifestar. La oposición a la entrada de los nuevos países se mantendría en los años siguientes (Meseznikov, 1998), pero en mayo de 1995, Rusia firmó un acuerdo de asociación con la organización atlántica que ponía fin a la preocupación de la Alianza.[74] El gran esfuerzo político hecho por la organización para que la ampliación

---

"La respuesta no está en rechazar la acción bajo el mandato de Naciones Unidas, sino en asegurarse de que los futuros mandatos serán claramente definidos y de que la estrategia general seguida por la comunidad internacional es completamente coherente (…) podrían darse incluso circunstancias en las que la OTAN se viera obligada a actuar por iniciativa propia, sin un mandato de la ONU" (Claes, 3-5.2.1995).

[74] La OTAN debió de respirar aliviada con la firma del Acta Fundacional con Rusia, ya que el problema no solo radicaba en la resistencia de esta: "El Secretario General de la OTAN, Solana, ha advertido a Washington, en más de una ocasión, que no estaba seguro qué elegirían los aliados si fueran forzados a elegir entre la ampliación o Rusia" Como concluye Asmus, el éxito de la diplomacia también se puede medir por las preguntas que no es necesario hacerse (Asmus, 2002:300).

fuera posible culminó en 1999 con la incorporación de los tres países que hacía menos de una década eran miembros del Pacto de Varsovia.

En el concepto estratégico de 1999 se acercarían aún más, señalando que "Ucrania ocupa un lugar especial en el espacio de seguridad Euro-Atlántico, se trata de un aliado importante y valioso en la promoción de la estabilidad y de los valores democráticos comunes". Era la nueva forma de hacer la Guerra Fría, extendida hasta hoy. La OTAN hablaba de un nuevo orden mundial, mientras sobre el tablero continuaba jugando sus cartas bajo las reglas de la Guerra Fría. Detrás del aclamado cambio, la estrategia de la Alianza apuntaba a la contención de Rusia[75] y el control de Europa, dos coordenadas no muy alejadas del gélido pasado. Como en todo proceso histórico de transición, el nuevo orden mundial sigue nadando entre las estructuras del pasado y las profecías sobre el futuro.

3.3. Kosovo: la solución para una nueva OTAN

Las desavenencias entre los miembros europeos y Estados Unidos han marcado los ciclos vitales de la organización atlántica, siendo las acciones fuera de zona, uno de los puntos de tensión habituales en el pasado. Por ello, la asunción del riesgo que implicaba la operación sobre Yugoslavia para la estabilidad interna de la OTAN, solo puede explicarse en el difícil contexto en que se encontraba la Alianza a finales de los años noventa. Hasta entonces la organización se había visto obligada a centrarse en su supervivencia; la actuación en Bosnia no había convencido y muchos consideraban que los peligros inminentes anunciados en 1991 eran virtuales. Por ello, las peticiones de disolución aún eran frecuentes. En este escenario de tensión, Yugoslavia jugaría un papel determinante.

[75] Según Ronald Asmus la estrategia de la contención seguía operativa para la Alianza: "El ímpetu original para la ampliación de la OTAN era la necesidad estratégica de asegurarse Polonia y proteger la frontera este de Alemania" (2002:300).
Es muy probable que las intenciones de Rusia estuvieran completamente disociadas de las aspiraciones soviéticas, pero el sistema se reprodujo a sí mismo y, en 1999, en Rusia se percibía que el orden de la Guerra Fría había vuelto: "En Moscú, escenarios apocalípticos de una tercera guerra mundial, que se creían abandonados, han regresado a la agenda política y a los planes militares. La OTAN, de nuevo, es percibida como el principal enemigo y la principal amenaza. Y, otra vez, las amenazas se ven procedentes del oeste, no del este, ni del sur" (Arbatov, 1999, en Tsygankov, 2001:142).

En octubre de 1995, un mes antes de la firma del Tratado de Dayton, la OTAN sentó las condiciones para llevar a cabo una posible intervención en los Balcanes:

> "A las tropas de la OTAN no se les pedirá que luchen en una guerra en los Balcanes, alineándose con uno de los bandos. Operaremos bajo el mandato de una Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU (…) No entraremos defendiendo a un solo bando o con la idea de que una de las partes es nuestro enemigo" (Claes, 9.10.1995).

Los requisitos para pasar a la acción en el conflicto de Kosovo serían, sin embargo, mucho más flexibles. A partir de 1998 comenzó a barajarse la opción intervencionista, sin que tomar partido por uno de los bandos resultara un gran dilema tras declaraciones del pasado, como la citada. Kosovo ofrecía la posibilidad de introducir en el sistema de seguridad colectiva, y con un caso real, el concepto de 'flexibilidad'. Las amenazas se convertían en hechos y desde la óptica del derecho internacional solo cabía hablar del ocaso de Naciones Unidas. Kosovo aparecía, así, como una oportunidad para definir y consolidar el perfil de la organización (Delage, 1999:341-353) y asegurar su futuro: "Durante la guerra de Kosovo, se podía sugerir, con un optimismo cauto, que Kosovo podría ayudar a impulsar el papel de la alianza como una organización de seguridad colectiva europea" (Stuart Croft, 2001, en Rynning, 2005:70).

Con el visto bueno de los miembros de la Alianza,[76] la noche del 23 de marzo de 1999, Javier Solana, secretario general de la OTAN, autorizó el bombardeo sobre Yugoslavia. El ataque, que comenzó al día siguiente y duró 78 días, estuvo bajo el mando del general estadounidense Wesley Clark. Las tres primeras fases de la operación fueron exclusivamente aéreas y solo después del fin de la guerra entraron efectivos terrestres en Kosovo. El diseño de la operación estuvo marcado por el temor

[76] Todos los estados miembros de la OTAN apoyaron oficialmente la "Operación Fuerza Aliada" y colaboraron ofreciendo bases y aviones militares. Pero como había ocurrido en el Golfo y en Bosnia, la unidad era solo aparente, y aunque también esta vez concluyó sin éxito, la crisis de Kosovo coincidió con un nuevo impulso en la determinación de la Unión Europea por desarrollar una capacidad defensiva autónoma (Kaplan, 2004:124-125). El regreso de este temor se puede observar también a través de las declaraciones de los representantes de la Alianza. En enero de 1999, en el discurso emitido con motivo del 50º Aniversario, Javier Solana recordaba a Europa que Norteamérica merecía el mismo reconocimiento, que la propia Europa, en el éxito de su unión (Solana, 25.1.1999).

a contar víctimas aliadas y el impacto que este hecho hubiera tenido sobre la opinión pública occidental.[77]

Uno de los frentes más activos del conflicto fue el de la propaganda. La OTAN se empleó a fondo para comparecer diariamente ante los medios de comunicación e intentar influir en la información que estos publicaban y emitían. El proceso de decisión, fuera de la legalidad internacional, y el motivo del ataque, justificado en razones humanitarias, obligaron a la OTAN a trabajar en la legitimación del recurso a la violencia, manejando argumentos un tanto diferentes a los empleados en conflictos armados anteriores. La doctrina de la intervención sorteó los obstáculos legales y logró justificar la injerencia sin un mandato de Naciones Unidas. Con el argumentario desplegado en Kosovo, el principio de la "doble llave" seguido en Bosnia, que exigía el acuerdo de la ONU y de la Alianza antes de la actuación militar, se echó por tierra.

El 23 y 24 de abril, mientras Yugoslavia era bombardeada por la OTAN, los aliados se reunieron en Washington para celebrar el 50º Aniversario de la organización. Allí se presentó el nuevo concepto estratégico, y con Kosovo como modelo, se institucionalizaron las acciones fuera de zona, que sobrepasaban el derecho internacional y el propio Tratado fundacional. En la Cumbre de Washington, se reafirmaron los riesgos enumerados en el concepto estratégico de 1991 y se extendieron a una gran variedad de situaciones a las que se enfrentarían los aliados en el próximo siglo:

> "La seguridad de la Alianza continúa expuesta a gran variedad de riesgos militares y no militares, que son multidireccionales y, con frecuencia, difíciles de predecir. Estos riesgos comprenden la incertidumbre y la inestabilidad de la región euroatlántica y sus alrededores y la posibilidad de que en la periferia de la Alianza surjan crisis regionales susceptibles de evolucionar rápidamente. Algunos países del área euroatlántica y sus alrededores se enfrentan a graves dificultades económicas, sociales y políticas. Las rivalidades étnicas y religiosas, las diputas territoriales, la inadecuación o el fracaso de los esfuerzos de reforma, las violaciones de los derechos humanos y la disolución de Estados (…) la seguridad de la Alianza debe contemplar también el contexto global. Los intereses de seguridad de la Alianza pueden verse afectados por otros riesgos de naturaleza más amplia, incluidos los actos de terrorismo, sabotaje y delincuencia organizada, y por la interrupción del flujo de recursos vitales. Los grandes

[77] Los expertos militares de SACEUR recomendaron tropas terrestres, o al menos la amenaza de despliegue, como un complemento de las operaciones aéreas. Pero Bill Clinton y Javier Solana dejaron claro que la campaña sería únicamente aérea (Kaplan, 2004:126).

> movimientos incontrolados de población (…) pueden plantear problemas de seguridad y estabilidad que afecten también a la Alianza" (OTAN, 1999)

Las amenazas contra la seguridad de los aliados se interpretaron de manera tan amplia que cualquier hecho era susceptible de considerarse un ataque. Este planteamiento otorgaba carta blanca a la OTAN para llevar a cabo una intervención militar en cualquier parte del mundo, sin una Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, amparándose en la legítima defensa.

4. LA COMUNICACIÓN Y LA GUERRA

La relación entre quienes trabajan con la información y el poder militar y político se tensa en tiempos de crisis o conflictos, especialmente cuando se trata de un conflicto armado. La información se convierte en uno de los frentes más activos; y la propaganda, en la estrategia con la que conseguir el control sobre las narrativas. Robert McNamara, ex Secretario de Defensa de Estados Unidos, explica, a partir de las acciones de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, el poder de los relatos para determinar no solo quién gana y quién pierde sobre el terreno, también el juicio ético y moral posterior de las actuaciones en los conflictos armados:

> "(MacNamara cita al General LeMay) 'Si hubiéramos perdido la guerra, todos habríamos sido juzgados como criminales de guerra' (…) LeMay reconocía que lo que había hecho habría sido considerado inmoral, si su bando hubiera perdido la guerra. Pero, ¿qué es lo que lo hace inmoral si pierdes y no inmoral si ganas?" (*The fog of war*, 2003).

La idea no es nueva. Desde los tiempos del Antiguo Egipto se han hallado muestras de la preocupación que suscitaba en las élites políticas y militares el uso de la información en momentos de guerra. Ya entonces, el ser humano era consciente del poder de la comunicación, de cómo los receptores reaccionaban de manera diferente en función no solo de la información que poseían, sino también del modo en que esa información era presentada. Uno de los personajes históricos más fascinantes por su manejo de la propaganda es Napoleón. Sus estrategias militares siempre iban acompañadas de campañas propagandísticas, lo que le permitía consolidar su poder más allá de la conquista militar. Consciente del poder de la comunicación, el general

invertía tanto empeño en conquistar la opinión, como en conquistar el terreno. Por eso, cuando Napoleón entró en El Cairo, al ejército francés que dirigía le acompañaba una imprenta.

Esta constante lucha a lo largo de la historia por el dominio de las narrativas se ha manifestado especialmente entre el poder político institucional y el periodismo. Este último, erigido en la máxima de contar, de acercarse en lo posible a la verdad, o al menos de proporcionar toda la información conocida, siempre fue vista como una actividad hostil. Y por ello, también se convirtió en uno de los principales ejes para la aplicación de estrategias propagandísticas.[78]

El asesinato de periodistas, amenazas y presiones son la faceta más violenta del esfuerzo por hacerse con el control de la información. En el caso estudiado, el número de periodistas asesinados en el conflicto fue elevado. Desde 1998 hasta finales de 1999 seis periodistas fueron asesinados en Yugoslavia mientras trabajaban cubriendo el conflicto. Slavko Curuvija, propietario del primer periódico privado en Serbia, *Dnevni Telegraf*, fue asesinado a tiros. Shao Yunhuan y Xu Xinghu, de *The Guangming Daily*, y Zhu Ying, de la Agencia Xinhua, murieron en la embajada china cuando la OTAN la bombardeó. Gabriel Gruener y Volker Kraemer, corresponsales para la revista alemana *Stern*, fueron asesinados en Kosovo cuando quedaron atrapados en medio de un fuego cruzado. A ellos hay que añadir los dieciséis trabajadores de la Radio Televisión Serbia, que fueron asesinados en el bombardeo del edificio por parte de la OTAN (CPJ).

El escenario de control de las narrativas por parte del poder político y de los medios de comunicación no siempre tiene un cariz violento, ya que también puede alcanzarse a través de la confluencia de intereses:

> "El establecimiento de una estructura narrativa comenzó en ambos casos [guerra del Golfo y de Kosovo] antes del compromiso de las fuerzas británicas con una acción militar agresiva (…) La prensa no tenía restricciones (…) la cobertura de los acontecimientos ya se ajustaba al marco deseado para apoyar la

---

[78] *La Vanguardia* publicó una parodia del frente propagandístico y del papel de los medios de comunicación en el conflicto de Kosovo: se presentaban 'los mapas de la guerra' de los medios, con 'los bombardeos de la CNN', simulando los que mostraba la OTAN en sus ruedas de prensa (*La Vanguardia*, 18.4.1999a).

intervención. Esto sugiere una compatibilidad de objetivos en la que se ve al propagandista y a los periódicos construir mutuamente narrativas de guerra que les benefician" (Willcox, 2005:91).

Si en tiempos de paz, la realidad queda empañada por la apariencia y sometida a la manipulación de intereses, en momentos de conflictos armados la realidad es un adversario, incompatible con objetivos militares y políticos superiores. La conocida frase del Senador estadounidense Hiram Johnson sintetiza esta pugna: "La primera víctima de la guerra es la verdad" (Hiram Johnson, 1917, en Knightley, 2003).

4.1. Los militares comunicadores

En los despachos militares, el control por la información se considera un campo de batalla más, en el que invertir tanto esfuerzo como en la maquinaria militar. Jamie Shea, portavoz de la OTAN durante el bombardeo de Yugoslavia, explica que "una buena campaña no gana una guerra. Solo puede ganarse una guerra con una buena estrategia y una ejecución efectiva por parte de las fuerzas militares; pero una mala campaña puede hacer que se pierda una guerra" (2015). La guerra psicológica, las estrategias de comunicación o las operaciones informativas forman parte de esta dimensión de la guerra, menos conocida que la de la fuerza bruta: "Una comunicación efectiva dirigida a 'ganar los corazones y las mentes' refuerza la tradicional triada de la diplomacia, la influencia económica y el poder militar. Es, además, la cuarta dimensión en la resolución de un conflicto" (Kaufman, 2002:115).

La actual inquietud de los gobiernos ante la revolución causada por la entrada de las nuevas tecnologías en los sistemas de comunicación es solo la manifestación de un objetivo antiguo: dominar la percepción de la realidad, en ocasiones mucho más convincente que la propia realidad. El mismo término empleado para referirse al control de la información ya deja claro el propósito: *perception management*. El ejército estadounidense especifica que esta dimensión cubre

"las acciones para difundir o negar información seleccionada e indicadores para audiencias externas, que influyan en sus emociones, motivos y razonamiento objetivo; servicios de inteligencia y líderes a todos los niveles para influir en estimaciones oficiales que, en último término resultarán en comportamientos

externos y acciones oficiales favorables al objetivo del emisor" (Joint Doctrine Publication, 1994:347, en Collins, 2000).

El concepto de *perception management* se refiere a todas las acciones en las que se maneja la información y la comunicación para obtener una ventaja en situaciones de conflicto, en el exterior y en el interior. Las connotaciones negativas que se asocian a la propaganda han conducido a la creación de un amplio vocabulario tras el que se esconde una variedad de estrategias cuyo objetivo es el control de los relatos para controlar las acciones. Se trata de términos, cuya existencia de por sí, constituye una acción de propaganda, ejemplo de ello son las acciones de *perception management*, conocidas como guerras del conocimiento o de la información, *public diplomacy*, *public affairs*, operaciones psicológicas, *strategic communication*, u operaciones de información.[79]

En situaciones de conflicto armado las operaciones de *perception management* se dirigen a tres grandes grupos: los propios combatientes, la propia opinión pública – que no siempre coincide con la opinión pública nacional – y el enemigo – en el que se incluyen combatientes y opinión pública del bando contrario.[80] Estas operaciones pueden limitarse al control del discurso o incluso tratarse de acciones materiales no militares sobre el campo de batalla, ya que como indica Alejandro Pizarroso, ambas dimensiones aparecen estrechamente unidas: "Conflicto e información corren paralelos. Tantas veces los actos hostiles en cualquier conflicto se hacen en función

[79] En las lenguas de comunidades que se opusieron a la hegemonía de la Iglesia católica, como las germánicas occidentales, de las que derivan, por ejemplo, el inglés, el holandés o el alemán, es prolífica la producción de sinónimos para evitar emplear el término 'propaganda'. La razón es que el vocablo fue inventado por la Iglesia católica para referirse a la comunicación persuasiva (Pizarroso, 2005:54). Así, en países que vivieron reformas y revoluciones religiosas contra la Iglesia católica, 'propaganda' mantiene una connotación especialmente negativa; el término quedó históricamente deslegitimado, a lo que se debe añadir el abuso de la *atrocity propaganda* durante la Primera Guerra Mundial y el resto de formas propagandísticas empleadas durante la Segunda Guerra Mundial.

[80] Las actividades de propaganda dirigidas a cada sector, incluso entre los propios aliados, pueden llegar a ser contradictorias. El caso más llamativo es el de Estados Unidos, que recoge esta diferenciación en su legislación. La Smith-Mundt Act, de 1948, prohíbe dirigir la propaganda para el exterior, producida por el Gobierno de Estados Unidos, a ciudadanos estadounidenses. Así, por ejemplo, con la extensión de internet en los años noventa, la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) movió grandes cantidades de información de servidores accesibles desde Estados Unidos a otros sitios que eran 'secretos' para los ciudadanos estadounidenses. Entre otras directrices, el personal de la Agencia tenía prohibido informar a ciudadanos estadounidenses sobre la página web de *The Voice of America*. En los manuales del ejército estadounidense también se hace hincapié en las diferentes estrategias para diferentes audiencias: "Los mensajes políticos que se dirigen a audiencias internas pueden llegar a otras audiencias y provocar efectos informativos perjudiciales en el escenario de contrainsurgencia" (US Joint Forces Command, 2004).

de su repercusión en los medios y no necesariamente de su estricta eficacia militar" (Pizarroso Quintero, 2004a:20). Las operaciones de propaganda se combinan con el control y la destrucción de infraestructuras informativas, al tratarse del soporte con el que el enemigo pudiera desarrollar guerras informativas de contraataque. Los nuevos avances tecnológicos en el campo de la información han obligado a ampliar el campo de sabotaje de las estructuras, abriendo el frente de la ciberguerra.

En esta investigación se estudiarán fundamentalmente los relatos del conflicto dirigidos a la retaguardia, es decir, a la propia opinión pública, durante los meses de bombardeo. Aunque no se debe olvidar, que el proceso persuasivo en momentos de guerra comienza mucho antes del combate. Para Adrián Huici, "el hecho de conseguir que un hombre marche a la guerra es un primer paso propagandístico" (Huici, 2004:63). La importancia que conceden gobiernos y organizaciones militares a la propaganda interna radica en la necesidad de lograr que la retaguardia respalde una de las acciones más terribles de la humanidad: la guerra. Este esfuerzo es más evidente en las sociedades democráticas, donde los gobiernos justifican la legitimidad de sus decisiones en un consenso ciudadano explícito. En el bombardeo de Yugoslavia, mantener el apoyo de la opinión pública interna planteaba un gran reto, por las características de la operación militar y por la naturaleza de la OTAN:

> "Cuando eliges entrar en un conflicto, tienes el deber de explicárselo al público a través de la prensa (…) La función de la campaña mediática es intentar ganar para los gobiernos un margen de tolerancia hasta lograr resultados (…) Nosotros le pedimos al público su confianza; que nos dieran, por decirlo así, tiempo para hacer el trabajo (…) El papel de la campaña mediática era evitar que perdiéramos la guerra al perder la confianza del público y crear una especie de zona de tolerancia entre el público" (Shea, 2015).

El uso de la violencia física para imponer las decisiones, limitado en las democracias, es sustituido por el acuerdo mediante la persuasión. El poder de la propaganda reside en la apariencia de que no se ejerce dominación sobre el receptor, por ello, la persuasión a través del discurso se convierte en un arma mucho más eficaz y menos susceptible de ser desenmascarada que otros métodos más tangibles.

Las instituciones militares y políticas entendieron mucho antes que el ámbito civil, que el poder era algo más que la posesión exclusiva de las armas. Lo que la

academia puso en palabras recientemente, políticos y militares lo vienen practicando desde hace siglos:

> "¿Qué tipo de poder es susceptible de producir discursos de verdad que están, en una sociedad como la nuestra, dotados de efectos tan poderosos? (…) En cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad" (Foucault, 1980:139-140).

Una ventaja de la producción del discurso o de la verdad, frente a otras formas de poder, es que las directrices emitidas desde el núcleo de poder que lo controla se distribuyen por y hacia diferentes ramificaciones y, una vez allí, como elemento no estático, sino más bien como un proceso, adquiere vida propia, autonomía para reproducirse más allá del momento en el que se escuchan las palabras.

Pero la relevancia de estos discursos se debe a las consecuencias que van más allá de la palabra. Los relatos, las diatribas o las noticias son poder porque se manifiestan en acciones, alcanzando así el objetivo último de la propaganda: dirigir la conducta. La dialéctica política y militar esperan la luz verde de abajo para pasar a la acción legitimada. ¿A qué es sino a este poder al que se refieren las estrategias comunicativas del ejército estadounidense y de la Alianza Atlántica cuando hablan de "ganar la mente y los corazones" (Collins, 2000; 2004:39) de los ciudadanos?

Desde esta perspectiva, los medios de comunicación poseen una doble faceta; por un lado, representan una oportunidad, y por otro, una amenaza. Su potencial excepcional para emitir discursos y divulgarlos convierte a los medios en objetivos prioritarios de instituciones políticas y militares. Un medio favorable puede contribuir a lograr el apoyo ciudadano necesario para intervenir en una guerra. Pero un medio adverso puede impedir la adhesión a la guerra o impulsar conductas de oposición.

> "Los medios socializan a través de gestos, de climas afectivos, de tonalidades de voz, y promueven creencias, emociones y adhesiones totales, en un mundo en que los ejércitos democráticos no pueden ganar guerras sin apoyo popular, sin un consenso real. Por ello, están llamados a ser uno de los aspectos más significativos de los conflictos al influir en la conciencia emocional de millones de personas. Y de hecho pueden hasta otorgar la victoria a una de las partes

> porque la victoria es también muchas veces – sobre todo en las guerras limitadas – una cuestión de percepción" (Aznar Fernández-Montesinos, 2011:53).

Así, los medios de comunicación, como catalizadores de discursos, pueden ser empleados como herramienta o ser considerados objetivos a persuadir o bloquear. Para el periodista H. Greenway, la relación entre los medios y el ejército en conflictos armados gira en torno a tres intereses militares: evitar que los periodistas publiquen información que podría beneficiar al enemigo, prevenir la desmoralización de la retaguardia e impedir que la incompetencia y los errores del ejército queden expuestos. "La desmoralización de la retaguardia frente a dar al público la información que necesita es la cuestión que ha causado más problemas entre las empresas de información y los militares" (Greenway, 1999:49).

El ejército inscrito en el marco de una democracia que más ha desarrollado la faceta propagandística es el estadounidense. Cualquier intervención, acción militar, humanitaria o de socorro van acompañadas de una estrategia de comunicación. En tiempos de paz el esfuerzo no es menor, las operaciones de información se preparan con antelación, no son *ad hoc*, ni exclusivas de la guerra. El manejo de la comunicación, el modo de hablar en público y el peso de la propaganda en los conflictos armados forman parte de la preparación de los integrantes del ejército de Estados Unidos. Existen numerosos manuales publicados por el Departamento de Defensa que tratan una amplia gama de estrategias de comunicación para los miembros del ejército,[81] lo que evidencia una intensa actividad en este ámbito. En estos documentos el control de los discursos se describe como un frente de batalla más:

> "La batalla de las narrativas, a menudo, se entiende como una batalla para que la audiencia local 'compre nuestra historia' y rechace 'la historia' del enemigo (…) La batalla no consiste meramente en expulsar, derrotar u obtener superioridad sobre la narrativa del enemigo; sino en suplantarla completamente. De hecho, al ganar en la batalla del relato, la narrativa del enemigo ya no solo genera menos atracción y entusiasmo, sino que se vuelve irrelevante" (US Joint Forces Command, 2010:II-13).

[81] Algunos ejemplos: *Information Operations*, (Joint Publication, 2006); *The creation and dissemination of all forms of information in support of psychological operations (PSYOP) in time of military conflict*, (2000); US Joint Forces Command, *Commander's Handbook for Strategic Communication and Communication Strategy*, (2010) y *Strategic Communication*, (2004).

Aunque la primera doctrina sobre *Information Operations* que publica el ejército estadounidense es de octubre de 1998 (Joint Publication 3-13), desde hace más de setenta años, existen otras dimensiones del aparato propagandístico.[82] Una de ellas es el Broadcasting Board of Governors (BBG), una institución definida por el Gobierno estadounidense como la "entidad responsable de toda la comunicación internacional no militar del Gobierno de Estados Unidos y de la financiada por este" (Broadcasting Board of Governors), es decir, se trata de una estructura mediática cuyo objetivo es la proyección internacional de los intereses políticos del Gobierno de Estados Unidos en el extranjero. De esta red, cuyo presupuesto aumenta cada año,[83] forman parte *The Voice of America* y *Radio Free Europe*, entre otras. En esta vertiente de la propaganda, la guerra contra Yugoslavia enseñó alguna lección. En octubre de 1999, el director de la United States Information Agency (USIA) fue reemplazado por el Secretario de Estado. Con este movimiento el Gobierno estadounidense integró de pleno la propaganda en su política interna y externa.

Los sistemas de vigilancia y control, con sede en Fort Meade, o la NSA (National Security Agency), con programas de espionaje y de protección, desarrollo y control de las comunicaciones, son también otra de las formas en las que se ha materializado la preocupación por la libre circulación de información. También lo son las autorizaciones del Gobierno a sus agencias – como el National Counterterrorism Center – para vigilar las actividades de ciudadanos corrientes no sospechosos (*The Wall Street Journal*, 14-16.12.2012)[84] o los límites al trabajo periodístico.[85] El control de la información se ha convertido en una obsesión que presenta numerosas facetas.

---

[82] La preocupación por el control de las percepciones y la respuesta a las campañas propagandísticas del enemigo es una constante en los conflictos armados en los que ha tomado parte Estados Unidos, especialmente desde la guerra de Vietnam. Un ejemplo de ello es la conversación telefónica entre el presidente estadounidense George H. W. Bush y el primer ministro holandés, Ruud Lubbers, durante la segunda guerra del Golfo, en la que el presidente estadounidense llama a Lubbers preocupado por la campaña propagandística iraquí, los efectos que pueda estar teniendo en la población de países occidentales y la respuesta que debía dar la coalición liderada por Estados Unidos (Memorandum of telephone conversation, 1991)

[83] El incremento del dinero invertido en la BBG y el porcentaje destinado a cada agencia, se puede ver en su página web http://www.bbg.gov/about-the-agency/research-reports/ (Consultado 30.3.2015)

[84] Este fue uno de los primeros artículos que abordó la posibilidad de que el Gobierno estadounidense estuviera espiando a ciudadanos estadounidenses. A lo largo del desarrollo de la investigación estalló el caso Snowden.

[85] La seguridad ha prevalecido sobre derechos vinculados a la libertad de expresión e información, como el secreto profesional, la confidencialidad o la inmunidad judicial en relación a la revelación de fuentes. Una de las sentencias sobre este punto que marcó posteriores conflictos entre el Gobierno de Estados Unidos y los periodistas fue Branzburg v. Hayes, (1972).

El precedente más inmediato que explica la relación actual entre guerra y propaganda es la guerra de Vietnam. La experiencia de Estados Unidos se tomó como referencia de lo que no podía volver a ocurrir, y en función de los errores cometidos, se diseñaron nuevas políticas, en las que el dominio y la dirección de la información apareció como un eje fundamental: “Los halcones del Pentágono identificaron entonces tres frentes de batalla en la política de seguridad: el control político-informativo del Congreso, la orientación de la opinión pública y la actuación de los medios de comunicación social” (Sierra, 1999:201). Vietnam puso en evidencia que Estados Unidos había infravalorado la reacción de su propia opinión pública. Los órganos que integran el actual BBG se habían limitado a actuar en el exterior desde la Segunda Guerra Mundial. La confianza del Gobierno en la adhesión nacionalista de los ciudadanos estadounidenses no dejó ver que el enemigo podía estar en una península del sudeste asiático, pero también en territorio estadounidense, formado por ciudadanos estadounidenses, entre los que se incluía la prensa, el Congreso o las instituciones académicas. Para apoyar los intereses de la nación ya no era suficiente formar parte de esa nación, los ciudadanos tenían que estar convencidos de que los intereses de la nación eran los suyos propios.

4.2. La comunicación en la OTAN

La proyección pública de la OTAN constituye uno de los pilares de su existencia. Su naturaleza multinacional y su nacimiento como sistema de seguridad alternativo a uno ya existente le obligaron desde sus inicios a manejar la comunicación para explicar qué era la Alianza y, sobre todo, qué beneficios tenía formar parte de ella: “La función de la comunicación en la OTAN es informar, pero, en segundo lugar, es también lograr o mantener el apoyo del público para lo que estás haciendo” (Povel, 2015).

La OTAN encomendó a los estados miembros la responsabilidad de informar sobre todo lo relativo a la organización. Pero se cercioró de no dejar esta tarea exclusivamente en manos de los estados. Especialmente en los últimos años, la

OTAN se ha dotado de una potente estructura propia destinada a la comunicación institucional:

> "Los esfuerzos en comunicación o en *public diplomacy* incluyen todo tipo de medios y medidas para informar, comunicar y cooperar con un amplio espectro de audiencias por todo el mundo, con la finalidad de incrementar el nivel de conocimiento y comprensión sobre la OTAN, a través de la promoción de sus políticas y actividades y, de este modo, fomentar los fundamentos de la seguridad y la confianza en la Alianza" (OTAN, 2015).

La OTAN denomina al conjunto de políticas de comunicación o propaganda *Strategic Communications* (*StratCom*). La proximidad de este término al que emplea el ejército estadounidense – *Strategic Communication* – y de las directrices – que en numerosas ocasiones son una reproducción exacta – evidencian que la Alianza tomó su modelo de propaganda del ejército de Estados Unidos (Reding, Weed y Ghez, 2010). Y como este, la Alianza Atlántica entiende que la *Strategic Communications* constituye "una parte integral de nuestros esfuerzos para alcanzar los objetivos políticos y militares de la Alianza" (SG, 2009). Por ello, la comunicación está presente en todas las estructuras de la OTAN.

Las directrices generales sobre la *StratCom* las emite el Consejo del Atlántico Norte, pero la organización cuenta con una sección ubicada en Bruselas, la *Public Diplomacy Division* (PDD), dependiente de la estructura política. Este departamento es el encargado de la coordinación de las políticas de comunicación, tanto civiles como militares. A la cabeza de esta división está el secretario general Adjunto para la *Public Diplomacy*; este puesto lo ocupa, desde 2016, Tacan Ildem. Las relaciones diarias con los medios de comunicación, sobre cualquier aspecto relacionado con la OTAN, recaen en el portavoz del secretario general, que, junto a otros cuerpos, como el *StratCom Policy Board* y el *StratCom Working Group*, compone el mapa de las áreas de políticas de comunicación en la estructura civil.

La propaganda también está presente en la estructura militar, donde la principal figura es el presidente del Comité Militar, al que le corresponde el papel de portavoz de la Alianza en las cuestiones militares y de mantener la coordinación con la *Public Diplomacy Division*. Otras organizaciones, comités y subcomités dependientes del

Comité Militar, como SACEUR o SACT, cuentan con sus propias tareas y espacios destinados a la comunicación.

Las actividades que comprende la *StratCom* de la OTAN son *Public Diplomacy*, *Public Affairs*, *Military Public Affairs*, *Information Operations* y *Psychological Operations*. Como herramientas de las políticas de comunicación, la Alianza se ha dotado de un canal de televisión, una activa página web y una biblioteca virtual, a lo que hay añadir su presencia eventual en diferentes medios de comunicación ajenos a la organización. Además, se han puesto en marcha las *contact point embassies*. Se trata de oficinas físicas pertenecientes a países miembros de la OTAN, situadas en el territorio de países asociados, que se emplean para proyectar la *StratCom* en las sociedades de los países asociados. Uno de los objetivos de la *StratCom* más enfatizados es el mantenimiento y refuerzo de las relaciones de la organización con medios de comunicación, para lo que se desarrollan actividades específicas destinadas a periodistas, como entrevistas, conferencias de prensa, tours y exhibiciones en las instalaciones de la organización.

Resultan llamativos los términos que se catalogan en los glosarios de las decisiones y los manuales. En lo que la Alianza denomina *products of Public Affairs* se emplea un lenguaje propio de la comunicación y de la publicidad, incluso de la jerga periodística: audience, backgrounders, imagery, media lines, oped… En los documentos más recientes, como la MC 0422/4 (OTAN, 2012), se ha llegado a incluir la definición de 'narrativa'. La incorporación de estos vocablos y expresiones, así como de estrategias propias de la propaganda y la ampliación de las instalaciones, de secciones dedicadas a la información y de nuevos recursos,[86] manifiestan un potente desarrollo de este campo en los últimos años.

---

[86] Una de las últimas novedades es la disposición de formación en línea sobre comunicación estratégica para la *NATO School* y academias de defensa. (OTAN, 2016).
En una de las presentaciones, en la *NATO School*, el teniente Ulrich M. Janssen señala cómo el centro de gravedad de las operaciones de la OTAN se ha reorientado hacia el dominio de las "percepciones", de modo que se alcance "un cambio en el comportamiento teniendo más en cuenta en la planificación las percepciones y las actitudes de la gente" (Janssen, 2012). En este nuevo centro de gravedad se sitúan las operaciones de información y los imaginarios de los ciudadanos, donde entran en juego numerosos factores: tradición, cultura, estructura social, educación, legislación, economía estructura política, medios de comunicación, emociones…

4.2.1. Los prolegómenos de la StratCom

Desde su nacimiento hasta el fin de la Guerra Fría, la OTAN mantuvo el mismo mensaje sobre su cometido. Pero cuando la contención del comunismo dejó de tener sentido, la organización se enfrentó a un vacío de funciones, como ya se ha visto en el capítulo anterior. Mientras en el exterior numerosas voces presionaban para poner fin a la Alianza, una comunicación pobre, que denotaba una gran inseguridad y confusión, reflejaba que en el mismo interior de la organización se albergaban dudas sobre su viabilidad.

Es cierto que, en décadas pasadas, la OTAN no se había esforzado especialmente en impulsar su imagen pública. Sin embargo, se había asegurado, indirectamente, de promover su imagen, dar a conocer su misión y convencer a aliados y enemigos de su papel imprescindible en las relaciones internacionales. Académicos, medios de comunicación, políticos y militares, que rara vez se pronunciaban como portavoces de la organización, informaban sobre las actividades de la OTAN y se encargaban de difundir la narrativa del miedo al comunismo; un temor que era moldeado desde la organización.

La muerte de Iosif Stalin propició la primera crisis de la OTAN. El dirigente soviético falleció en 1953, pero la alarma de la Alianza se activó en 1956, cuando Nikita Jrushchiov, en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en febrero de ese año, anunció el proceso de desestalinización y la ruptura política con la etapa anterior. Con la desaparición física de Stalin y, sobre todo, de su doctrina política, la OTAN se replanteó su razón de existencia. Por ello, se encargó a un Comité el diagnóstico de la situación y la búsqueda de soluciones. El 13 de diciembre de 1956 se publicó el *Report of The Committee of Three on Non-Military Cooperation in NATO*. Un informe en el que se analizaba la nueva situación y el papel que tendría la OTAN en un escenario en el que la URSS, con Stalin muerto, ya no parecía suponer una amenaza.

Aunque finalmente la crisis no resultó ser tal y la tensión con la URSS se reactivó, resulta de gran interés la reacción de la organización, el diagnóstico de la situación y las conclusiones de un informe que suele pasar desapercibido en los estudios sobre la OTAN. Según el análisis del Comité, el peligro se situaba en el interior de la propia Alianza. La distensión con la URSS y la puesta en marcha de la Unión Europea podían conducir a que los miembros europeos de la Alianza se replantearan su permanencia en la organización. La solución propuesta por el Comité fue dotar a la OTAN de funciones civiles, convertirla en una referencia política, de carácter consultivo en materia política, económica y cultural. Las herramientas de las que se servirían se recogen en el capítulo V, sobre el "Campo de la Información". El Comité recomendaba el fortalecimiento de la División de Información (creada en 1950, es la predecesora de la actual PDD), otorgándole nuevas tareas, destinando más recursos económicos y humanos, y proponiendo incluso algunas estrategias destinadas a la propia audiencia:

> "Los ciudadanos de los países miembros deben ser informados no solo de las aspiraciones de la OTAN, sino también de sus logros. Debe crearse contenido para un programa de información efectivo y destinar recursos para llevarlo a cabo. (…) Las actividades informativas de la OTAN deben dirigirse principalmente a la opinión pública del espacio OTAN (…) Los tours para periodistas financiados por la OTAN deben extenderse a otros grupos con capacidad de influencia en la opinión pública, como líderes económicos y juveniles, profesores y conferenciantes" (OTAN, 1956).

Los miembros del Comité proponían salvar a la OTAN con propaganda: identificación de audiencia, campaña con una nueva imagen y dotación del material necesario. Hasta la década de los noventa, la OTAN no volvió a encontrarse en el desierto informativo. El contexto de incertidumbre respecto a su existencia se evidenció también en la comunicación. Desde la caída del muro de Berlín hasta su intervención en Bosnia, la presencia de la Alianza en las plataformas habituales se redujo al mínimo, y cuando se aludía a ella era para debatir sobre su posible desaparición. El vago e impreciso concepto estratégico de los primeros años de los noventa corría paralelo a una comunicación igual de etérea.

El desarrollo del concepto estratégico no era parte de la política de comunicación, pero sí su difusión y la forma en que se presentaría. Fuera cual fuera la salida, el nuevo discurso debía ser conocido, aprobado e interiorizado. A través de la

propaganda del concepto estratégico se sentaron las bases para la legitimación de las acciones de la OTAN. La desintegración de Yugoslavia, y en particular la intervención en Bosnia, constituyó el escenario ideal para desarrollar una agresiva campaña de comunicación. Hábilmente, con una aparente inocente intención, se puso en evidencia a Naciones Unidas y se encumbró a la Alianza Atlántica. El bombardeo sobre Yugoslavia supondría para la OTAN el debut de un instrumento que, aunque no era desconocido,[87] por primera vez se empleaba como una estrategia integrada en la acción militar y se planteaba una continuidad.

4.2.2. El aparato de comunicación para los Balcanes[88]

Las políticas sobre comunicación en la OTAN comenzaron a considerarse de manera explícita a partir de 2001, "como respuesta a una abrumadora demanda de información, por parte del público y de medios de comunicación, sobre el papel militar de la OTAN, su misión, fuerzas y operaciones, a raíz de la campaña área en Kosovo" (OTAN, 2011). El primer documento en el que se recogieron guías concretas sobre la conducción de las comunicaciones fue el MC 0457. Sobre este se realizaron posteriores revisiones, de las que se obtuvieron el MC 0457/1 (OTAN, 2007) y el último hasta la fecha, el MC 0457/2 (OTAN, 2010). El bombardeo sobre Yugoslavia fue el punto de partida de la configuración de la política de comunicación de la OTAN tal y como se plantea hoy:

> "Era lo que había estado rogando durante años, sin ninguna respuesta, pero que de repente, se consiguió de manera instantánea y milagrosa durante la operación aérea. La necesidad agudiza el ingenio, es la madre de la invención (…) La lección es que tenemos que contar con una organización mediática, incluso si no la necesitamos, desde el día uno. Es mejor tenerla y no necesitarla, que carecer de ella y necesitarla" (Shea, 2002b:262).

---

[87] "Como en el conflicto de Bosnia, en buena parte, la batalla para moldear la percepción internacional y regional del conflicto fue más importante que las víctimas mortales o el territorio controlado" (Collins, 2000).

[88] En algunos países miembros de la Alianza, como Estados Unidos o Reino Unido, sus propios Ministerios de Defensa organizaron una campaña informativa paralela, coordinada con Bruselas. En el caso de España, los periodistas obtenían la información mayoritariamente a través del contacto directo con la OTAN, ya que las declaraciones de políticos nacionales sobre el conflicto fueron mínimas. Por esta razón, en la investigación se hace hincapié en la organización atlántica y la relación directa entre medios españoles y los portavoces de la OTAN, más que en los contactos nacionales.

El esfuerzo propagandístico de la Alianza realizado en Kosovo fue muy intenso, tanto hacia el interior como hacia el exterior:

> "Estados Unidos concentró la atención informativa hacia un solo país como no lo había hecho en toda su historia. En la campaña se desplegó una plétora de diferentes métodos y plataformas comunicativas, convirtiendo a los medios de comunicación en aliados a tiempo completo de nuestros esfuerzos militares, económicos y diplomáticos para ganar la batalla en Kosovo" (Kaufman, 2002:117).

Los primeros movimientos directos en el campo de la comunicación durante el conflicto los protagonizaron las USAFE (United States Air Forces in Europe). En junio de 1998, la oficina de *Public Affairs* – del Departamento de Defensa estadounidense – se encargó de que los vuelos realizados por la OTAN, en la frontera macedonia, fueran cubiertos por los medios de comunicación. La estrategia se repitió en octubre de 1998, cuando Estados Unidos desplegó bombarderos en Gran Bretaña. Tres meses antes del bombardeo, el Consejo de la OTAN aprobó el primer texto de la Alianza que se refería expresamente a *Information Operations* (MC 0422). Este documento continúa vigente, con las modificaciones que se han aplicado posteriormente. La doctrina que recoge el MC 0422, los conceptos y las definiciones fueron tomados de las políticas de otros ejércitos que sí habían desarrollado esta dimensión, fundamentalmente del estadounidense y canadiense (Research and Technology Organisation, 2006). No obstante, en aquellos momentos, cualquier estrategia de comunicación se encontraba con la oposición de algunos miembros del ejército, que consideraban que la mejor estrategia de información era no informar (Pounder, 2000).

El bombardeo sobre Yugoslavia era la primera intervención que la OTAN llevaría a cabo sin autorización de Naciones Unidas. Era el momento de demostrar su capacidad militar y su nuevo rol en el mundo. Pero no previeron que las relaciones civiles, el discurso y los argumentos ante la opinión pública y los medios tenían que ser coherentes con la acción militar. Y no existía ningún plan previo. El andamiaje propagandístico se construyó sobre la marcha, durante los bombardeos, es decir, un paso por detrás de los hechos. Por eso, cuando se cometía un fallo militar, este se convertía inmediatamente en una derrota informativa. Los problemas más graves se manifestaron el 14 de abril de 1999, cuando un F-16 bombardeó un convoy de

refugiados, matando a unas setenta personas. La política del silencio apoyada por algunos militares no funcionó, el portavoz de la OTAN no pudo controlar las reacciones de los medios y mucho menos justificar el error.

Jamie Shea era el portavoz de la OTAN desde 1993, así que cuando la Alianza intervino en Yugoslavia él fue la cara de la organización ante los medios de comunicación internacionales. En dos semanas se vio impotente ante el impenetrable mundo militar: "La gran dificultad que tuve durante Kosovo era el trabajo interno (…) Ahora se entiende, pero hace dieciséis años, estábamos aún en la Edad de Piedra, los militares no lo comprendían en absoluto" (Shea, 2015). Shea solo contaba con la ayuda de seis personas y no podía contactar directamente con el Comandante Supremo, Wesley Clark (Collins, 2000). La OTAN había logrado el apoyo para la acción, pero se empezaba a cuestionar su habilidad y capacidad para intervenir (Campbell, 2007:327). Tras la sacudida del 14 de abril, la Alianza aceptó la necesidad de invertir tiempo y esfuerzo en la comunicación: "La cooperación con los militares mejoró (…) cuanto más se alargaba la campaña, más comprendían los militares que no era suficiente con el aspecto puramente militar. La información constituye una clave integrante de una campaña" (Povel, 2015).

Se dispuso lo necesario para emprender una campaña propagandística que comenzó con la formación de un equipo de comunicadores para trabajar con Shea. Este estaba integrado por agentes de prensa de *Downing Street*, como Alastair Campbell, del Ministerio de Defensa británico, asesores de comunicación de Bill Clinton, como Jonathan Prince, del Pentágono y del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, como Philip J. Crowley (Collins, 2000; Campbell, 2007:377).

La campaña de comunicación pasó a ser un frente prioritario, a la que se destinó una cantidad que equivaldría aproximadamente a 1.066.000€ (Shea, 2002b:262). La comunicación entre Jamie Shea y el general Wesley Clark era diaria. Las dos salas de conferencias, en los Cuarteles Generales de la OTAN, se transformaron en una amplia *war room*. La campaña de comunicación organizada por el nuevo equipo comenzó en el *Media Operations Center*: "Estábamos abrumados, nunca habíamos hecho esto antes (…) La principal lección de Kosovo tuvo que ver con el *Media Operations*

Center" (Povel, 2015). El 16 de abril, Alastair Campbell, por aquel entonces Secretario de Prensa de Tony Blair, llegó a Bruselas:

> "Mi principal consejo para la OTAN fue que la campaña militar debía construirse sobre conceptos simples, que no tenían que lidiar continuamente con los medios de comunicación y que era necesario dejar a los profesionales de la comunicación tomar las riendas para que ellos pudieran concentrarse en la parte militar; que la efectividad y la confianza en la operación podían mejorarse proyectando por todo el mundo un mensaje fuerte y coordinado" (Campbell, 2007:377).

Campbell y su equipo, junto a Shea, ayudaron a resolver los problemas que hasta ese momento habían minado la imagen de la Alianza. En primer lugar, se dinamizaron las relaciones en el interior de la organización. El recelo de los mandos militares a proporcionar información a la estructura civil había puesto a Jamie Shea en situaciones incómodas, sin argumentos y sin permiso para responder a unos medios cada vez más suspicaces. La presencia y el control de la escena informativa se perderían si la comunicación se subyugaba a los ritos y ritmos militares. El otro problema a nivel informativo era el descontrol sobre la información que dominaba en los medios. La OTAN carecía de una narrativa sobre el bombardeo, el relato lo estaban marcando los medios de comunicación sociales, ante la confusión de la Alianza. Los errores militares acaparaban las portadas y los medios establecían unilateralmente la agenda informativa, con su única interpretación sobre los hechos. El nuevo equipo se concentró en el dominio de los medios como vía para controlar el mensaje:

> "Nuestro credo era que la OTAN debía estar presente continuamente, desplazar a la oposición, conceder todas las entrevistas, proporcionar todos los briefings (…) Creamos una situación en la que ningún espectador del mundo podía escapar al mensaje de la OTAN" (Shea, 2002a:168, 173).

> "Casi cada día, teníamos una agenda de eventos (…) poco a poco conseguimos controlar la escena mediática, los titulares. Éramos capaces de producir cada vez más información interesante para los medios (…) Cuando haces eso, tu historia, y no la del otro bando, domina los textos mediáticos. También es importante tener la capacidad de rebatir, muy rápido, durante las 24 horas del día" (Povel, 2015).

Desde el *Media Operation Center* se inició un seguimiento de las noticias que hablaban de la guerra. Se redujo el número de representantes de la organización que se relacionaban con los medios de comunicación, de modo que estos se familiarizaran

con las mismas caras. Las declaraciones desorganizadas, y a veces contradictorias, de las primeras semanas se coordinaron y sistematizaron con horarios fijos. Los profesionales de la comunicación que se incorporaron a finales de marzo se encargaron de generar un relato más coherente con las acciones bélicas y seleccionaron a los militares con mejores habilidades comunicativas para hablar ante los medios, siempre acompañados por un portavoz civil. Alberto Sotillo, que cubrió para *ABC* el bombardeo, desde Bruselas, recuerda cómo evolucionaron las estrategias informativas de la OTAN a lo largo de la campaña militar:

> "Iban bastante más lejos de lo que se va ahora. Y nos contaban, con todo candor: 'nos hemos equivocado y hemos bombardeado este tren de pasajeros; y, es más, hasta nos lo enseñaban'. (…) Intentaban que comprendieras sus motivos (…) Cuando llegó Alastair Campbell aquello era un disparate. Todos los días eran una maravilla. Todos los días la OTAN había hecho unos ataques quirúrgicos. Y era todo muy tendencioso (…) Había militares que eran bastante osados para dar información, incluso decían: 'y mi *breaking new* de hoy es…'" (Sotillo, 2015).

La información de Bruselas se coordinó con la de Londres y Washington D.C. Y a partir del 28 de marzo se comenzaron a emitir los *morning press briefings*. Todos los días, a las 10:30 de la mañana, los periodistas que se encontraban en Bruselas recibían, en los Cuarteles Generales de la OTAN, un comunicado de Jamie Shea. Y diariamente, a las 15:00, miembros de la organización – habitualmente Solana y Jamie Shea como civiles, y Wesley Clark, Walter Jertz, Konrad Freytag, David Wilby, Fabrizio Maltini, Giuseppe Marani y Daniel Leaf como portavoces militares – comparecían ante los periodistas. Este horario permitió que muchas cadenas de televisión pudieran conectar en directo con las comparecencias en el Cuartel General de la OTAN. Este era el caso de Televisión Española que, habitualmente, en los últimos minutos del Telediario 1, entre las 15:45 y las 16:00, conectaba en directo con Bruselas. El interés de la televisión y la transmisión directa de un mensaje concede una gran ventaja informativa, como indica Jamie Shea: "En tiempos de guerra, de repente, tienes acceso a la televisión (…) esto supone que no hay censura en el mensaje. Estás en la televisión y es tu voz la que está escuchando la audiencia" (Shea, 2015).

Las estrategias propagandísticas de dos de los países con más experiencia en comunicación fueron exportadas a Bruselas. Para neutralizar el silencio militar, los

datos molestos, los errores y los límites filantrópicos de la operación, la Alianza construyó un gran dispositivo propagandístico. A pesar de ello, la falta de experiencia y de planificación dejaron algunas grietas que Yugoslavia aprovechó para intentar imponer su relato del conflicto:

> "El *briefing* de la OTAN solía ser a media tarde, casi tres horas antes de la emisión de los informativos centrales nocturnos en las cadenas europeas y de los de medio día en la costa Este de los Estados Unidos, Belgrado solía retener sus informaciones hasta pocos minutos antes de la emisión de esos programas para garantizarse la novedad y el dominio de la agenda" (Sapag, 2006:174).

Yugoslavia no consiguió controlar las narrativas, pero sí logró introducir en la agenda mediática algunos hechos específicos, especialmente los bombardeos de civiles. Estos hechos dañaron la imagen de la Alianza y resquebrajaron uno de los principales argumentos que sostenía la intervención. Después del bombardeo, la OTAN tomó medidas para evitar los vacíos de flujos de información, en los que el enemigo pudiera actuar, y se establecieron unidades de información en otras capitales, además de Bruselas, como Londres o Estados Unidos.

4.3. La guerra que se narró en los medios de comunicación españoles

Las guerras de la ex Yugoslavia se convirtieron en un buen filón informativo que los medios occidentales manejaron y de las que se alimentaron a lo largo de diez años. Pero el relato de lo que ocurría en Yugoslavia solo comenzó cuando las guerras estaban a punto de estallar. Las consecuencias de esta irrupción repentina fueron muy negativas desde el punto de vista informativo. Los antecedentes de lo que Europa miraba pasmada se redujeron a odios interétnicos, guerras religiosas y un nuevo capítulo de un pueblo con un pasado sanguinario. Pocos medios ofrecieron un análisis de calidad sobre la política interna, consideraron la responsabilidad de actores locales más allá de los nombres más populares o tuvieron en cuenta cómo el marco internacional influyó en la desintegración del país.

El maniqueísmo y la superficialidad se adueñaron de los principales medios de comunicación occidentales, entre ellos los españoles, que no tardaron en convertirse

en apasionados defensores de croatas, eslovenos y bosnios, que eran mucho más amables con los periodistas que los serbios (Hall, 1995:341). Sobre la guerra de Croacia, Marta González San Ruperto señala que:

> "Los medios españoles se concentran en el sufrimiento de los civiles y en la destrucción del patrimonio histórico croata, como interesaba al Gobierno de Zagreb. Apenas existía un análisis de otros aspectos que arrojaban luces diferentes sobre la crisis, como la vida en la retaguardia, las difíciles relaciones entre Eslovenia y Croacia, la situación de la economía, el control de los medios de comunicación, el autoritarismo del régimen de Tudjman, las opiniones de partidos de la oposición o de los grupos contrarios a la guerra tanto en Croacia como en Serbia" (González San Ruperto, 2001:448)[89]

La propaganda eslovena y croata, y en cierta medida bosnia, resultó efectiva y la imagen que acabaron transmitiendo los medios fue la de una guerra de democracias – con las que se identificaba Occidente – contra una dictadura comunista. La condena extendida a todo un pueblo ocultó lo que ocurría en los lugares olvidados por la prensa, dejando sin voz a un elevado número de víctimas y deformando el conflicto. La demonización de Serbia arrastraría sus consecuencias hasta hoy, desde la achacada culpa exclusiva por las guerras de los noventa, hasta el doble rasero de la Unión Europea hacia las repúblicas ex Yugoslavas, premiando el comportamiento de Eslovenia y Croacia.

Una vez que los conflictos armados comenzaron, los medios de comunicación españoles destinaron una considerable cantidad de recursos económicos y humanos a la cobertura de los mismos. Todos los grandes medios españoles contaron, desde 1991 hasta la guerra de Kosovo, con enviados especiales o corresponsales en la zona. El componente territorial en los conflictos de desintegración fue, probablemente, un factor que impulsó el interés. Los medios locales españoles de zonas con movimientos independentistas prestaron mucha atención a lo que ocurría en Yugoslavia, y a diferencia de lo que solía ocurrir en el resto de acontecimientos internacionales, numerosos medios de pequeño y mediano tamaño cubrieron los conflictos con sus propios equipos en el terreno. Los diferentes discursos que podían derivarse del conflicto provocaron que todos los medios quisieran disponer de su propio personal en la zona. Cada región quería construir su relato del conflicto y priorizar los matices

[89] González San Ruperto ofrece un análisis más detallado del comportamiento de la prensa durante las primeras guerras de desintegración (2001:439-466).

que dieran coherencia a la narración de su posición política local. Todos los medios analizados en esta investigación contaron con corresponsales y enviados especiales en diferentes puntos de la zona de conflicto y en los lugares de mayor interés político relacionados con el mismo: Tirana, Kukes, Belgrado Skopje, Tetovo, Bruselas, Washington, Londres, París, Berlín o Moscú.

En las guerras de Eslovenia, Croacia o Bosnia, Hermann Tertsch, Juan Fernández Elorriaga, Gervasio Sánchez, Mirjana Tomić, Ramón Lobo o Francesc Ralea fueron algunos de los periodistas que trabajaron para *El País*. *ABC* también tuvo a numerosos enviados especiales como Simón Tecco, Santiago Córcoles, Alberto Sotillo, José Grau, Ramiro Villapadierna, Virginia Ródenas o Cristina López-Schlichting. Alfonso Rojo, Julio Fuentes y Fernando Múgica trabajaron para *El Mundo*. Y en *La Vanguardia*, el principal periodista para informar sobre los conflictos de desintegración fue Ricardo Estarriol, corresponsal que desde hacía años trabajaba en Europa del Este. Ángela Rodicio, Arturo Pérez Reverte, José María Siles y el cámara José Luis Márquez son algunos de los corresponsales que trabajaron para Televisión Española. Carlos Carballo, Teresa Aranguren, Ricardo Medina y Pablo Sapag cubrieron las guerras de desintegración de Yugoslavia para Telemadrid.

La atención de los medios de comunicación hacia Kosovo solo despertó tres años después de la firma de Dayton, cuando la OTAN comenzó a hacer las primeras alusiones a la región, entre octubre y diciembre de 1998. En los medios de comunicación españoles hubo nuevas incorporaciones, pero muchos de los corresponsales que había cubierto las guerras de desintegración de principios de los noventa regresaron. Más que en las guerras anteriores, en el conflicto de Kosovo tuvieron tanta relevancia como el terreno en conflicto otros puntos, como Moscú, Bruselas, Berlín o Washington. Desde estos frentes informaron para *ABC* Alberto Sotillo, Pedro Rodríguez, Diego Merry del Val, Alfonso Armada o Juan Vicente Boo. Simón Tecco y Ramiro Villapadierna continuaron trabajando desde la región. *El País* mandó a la zona de conflicto a Ramón Lobo, José Comas, Enric González y Juan Carlos Gumucio. En otras capitales de interés estuvieron Pilar Bonet, Walter Oppenheimer, Xavier Vidal Folch y Javier Valenzuela. *El Mundo* repitió con Julio Fuentes y Alfonso Rojo sobre el terreno, a los que se unió Rubén Amón. El resto de la información fue cubierta desde diferentes capitales por Julio Anguita Parrado, Carlos

Segovia o Mónica García Prieto. *La Vanguardia* continuó confiando en el trabajo de Ricardo Estarriol, que escribía desde la zona, junto a Enric Juliana, y en Rafael Poch, Xavier Mas de Xaxàs o Isidre Ambrós, como enviados a otros puntos relevantes. En Televisión Española se mantuvo Ángela Rodicio, a la que se unieron José Antonio Guardiola, Liana de las Heras, Jesús Fonseca o Paco Audije. Finalmente, en Telemadrid, el conflicto fue cubierto por Miguel Pedrero, desde Macedonia, por Pablo Sapag, desde Albania, Macedonia y Kosovo, y por Teresa Aranguren, que logró relatar la guerra desde Belgrado.

CAPÍTULO III

DISCURSO DEL MIEDO.

LA PERCEPCIÓN DEL RIESGO
Y LA GUERRA PREVENTIVA

“El miedo; un animal depredador y voraz,
que vive dentro de nosotros. No nos deja olvidar que está ahí.
Nos corroe y retuerce nuestras entrañas.
Demanda comida continuamente y observamos
cómo se lleva las mejores exquisiteces.
Su sustento preferido es el rumor sombrío, las malas noticias,
los pensamientos de terror, las pesadillas.
De entre miles de chismes, predicciones e ideas,
siempre nos quedamos con la peor – la que más gusta al miedo.
Cualquier cosa que satisfaga al monstruo y lo amanse”
(**Ryszard Kapuściński**, en McLaughlin, 2002:165)

“La guerra empezó antes para los telespectadores,
que para la gente que vivía en las zonas conflictivas”
(**Vlado Mare, corresponsal para RTS**, 1993, en González San Ruperto, 2001:13)

“La guerra la ganarán en buena parte fuerzas que desconoces,
en acciones que no verás y con métodos que no querrás saber. Pero venceremos”
(**A.B. ‘Buzzy’ Krongard, director ejecutivo de la CIA**, en Landers, 2001)

1. CUIDADO CON LO QUE PIENSAS

Los cuatro grandes discursos sobre los que se desarrolló la narrativa mediática del bombardeo de Yugoslavia fueron el discurso del miedo, el discurso del genocidio, el discurso balcánico y el discurso humanitario. La definición de estos ejes discursivos se basa en las premisas aceptadas, las verdades universales o lo que en propaganda se conoce como lugares comunes (Ver la sección "Ideología y poder", en el capítulo II). La articulación de los discursos gira alrededor de esas ideas incuestionables, que son compartidas en la comunidad a la que se dirigen y de las que no se duda en un momento histórico y en un lugar dados:

> "Las personas en un sistema histórico dado se embarcan en prácticas y ofrecen explicaciones que justifican estas prácticas porque creen (se les enseña a hacerlo) que esas prácticas y explicaciones son la norma del comportamiento humano. Estas prácticas y creencias tienden a ser consideradas evidentes, y normalmente no son tema de reflexión ni de duda. O cuando menos se considera una herejía o una blasfemia dudar de ellas, o siquiera reflexionar en ellas" (Wallerstein, 2007:56).

Así, en el discurso del miedo se construyó una narrativa fundamentada en los problemas de seguridad de Occidente frente a un exterior hostil. Este discurso se ha extendido hasta el momento en el que se escriben estas líneas y ha terminado cristalizando en los discursos políticos y mediáticos hegemónicos que sostienen y moldean las guerras del siglo XXI.

Antes de efectuar cualquier movimiento hubo que informar, explicar a los ciudadanos en qué punto estábamos, hubo que construir narraciones y configurar las percepciones que desde ese momento en adelante regirían las relaciones internacionales. En definitiva, hubo que enseñar y aprender un nuevo modo de percibir la realidad, porque en la percepción reside la clave de la propaganda. No importa que no haya un riesgo 'objetivamente', si se consigue hacer percibir que hay un riesgo, este existe:

> "La realidad no es lo que es sino lo que se percibe de la misma (…) El manejo de la información se convierte pues en un arma poderosísima. La opinión pública de cualquier país democrático no soportaría la percepción de la realidad tal cual es y muy posiblemente pondría en cuestión a sus propios dirigentes incluso aunque estos hubieran actuado con toda legitimidad" (Pizarroso, 2004b:17-18).

Frente al absoluto determinismo biológico que ha dominado el estudio del cerebro entre psiquiatras, neurólogos y físicos, los últimos estudios en neurobiología han demostrado que la modificación de una percepción puede producir cambios físicos en el cerebro (una hipótesis que hasta ahora se defendía en otros campos, como la psicología o la pedagogía): "El pensamiento es algo activo para el cerebro. Promueve cambios en el cerebro, que pueden ser positivos para el sujeto o negativos" (Pascual-Leone, 2015).

La posibilidad de que un comportamiento pueda ser explicado en esa dirección supone un gran avance para el estudio de la propaganda y en general de la comunicación. Asimismo, la neurociencia ha redefinido la idea de realidad (Nobre y Coull, 2010), un concepto que durante muchos años solo cuestionaban filósofos y sociólogos. Hoy, las ciencias naturales admiten que la realidad se construye (Yuste, 2017), que nuestros sentidos no funcionan como cámaras fotográficas u ordenadores y que en la percepción de la realidad influyen numerosos factores que modulan y dirigen lo que nuestros sentidos captan. La información que hemos recibido previamente, las sugestiones, las experiencias, las asociaciones o simplemente lo que sentimos al ver una determinada imagen definen lo que percibimos y e influyen en nuestras concepciones futuras de la realidad, y por tanto, en nuestro comportamiento: "Es la idea de que vemos, por ejemplo, aquello que sabemos buscar, aquello que miramos, que el sistema nervioso no es simplemente un receptor de la información que le llega de fuera, es un generador de realidades" (Pascual-Leone, 2008).

Hasta ahora, se creía que el único modo de producir cambios físicos en el cerebro era a través del lento proceso de transmisión generacional. Pero las evidencias de modificaciones en el cerebro en una misma persona hicieron creer que había algo más. El concepto de plasticidad, introducido recientemente en el campo de la neurobiología, explica que los acontecimientos y el entorno en el que vivimos también producen cambios físicos en el cerebro. [90]

[90] A esta conclusión han llegado neurobiólogos, como Steven P. R. Rose. Sus investigaciones se han centrado en la memoria y en los procesos de aprendizaje y cómo estos dan lugar a cambios físicos en el cerebro. Rose descubrió que para que el comportamiento se modifique tiene que cambiar algo en el cerebro; pero a su vez, el cerebro sufre mutaciones como consecuencia de las experiencias. Estos

Las investigaciones en torno a los procesos cognitivos y el descubrimiento de las neuronas espejo también han proporcionado nuevos datos sobre la influencia determinante del entorno y del modo de procesar la información (Rubio y Sapag, 2012:15-16). Las neuronas espejo imitan los comportamientos y las acciones que percibimos en el exterior, almacenando los repertorios como esquemas básicos a los que se recurre en el día a día. Los primeros estudios asociaron estas neuronas a comportamientos motores, sin embargo, se han abierto nuevas líneas de investigación que sugieren que los mismos procesos podrían funcionar en el lenguaje y las emociones (Rizzolatti y Sinigaglia, 2006:154-170).

1.1. Las amenazas pueden ser virtuales

Las investigaciones antropológicas calculan que los primeros *Homo sapiens sapiens*, es decir aquellos seres que poseen las características que definen al ser humano moderno, aparecieron hace unos 190.000 años. Desde entonces hemos pasado de vivir en las cavernas a grandes ciudades construidas de cristal y cemento, hemos configurado los espacios más seguros en toda la historia de la humanidad y alcanzado las máximas cotas de edad de vida. Pero hay un sentimiento que permanece, un instinto vinculado a nuestra supervivencia que no hemos perdido: el miedo. Esta reacción innata se activa ante la proximidad de un peligro, y la más susceptible de ponernos en alerta es la percepción de que existe un ataque a nuestra vida. Por ello, el miedo a la muerte, insinuado bajo diferentes máscaras, es el más efectivo para impulsar la acción.

Las películas de terror apelan a estos sentimientos primitivos. Recrean el miedo a perder la vida, y no necesariamente mostrando un ataque físico, ya que la alarma se activa en nosotros simplemente si se sugiere que el daño puede producirse; de hecho, un hábil manejo de la sugerencia puede provocar mayor ansiedad que una imagen explícita. Este fenómeno tiene lugar debido al funcionamiento del imaginario.

---

cambios se producen a todos los niveles: hay cambios químicos, en las hormonas, en la sintetización de proteínas, en las sinapsis… (Ross, 2004).

Según la definición de Gilbert Durand, los imaginarios son el conjunto de imágenes que constituyen el capital pensado del ser humano (Durand, 1981:11). Mediante ese conjunto de imágenes el individuo puede establecer relaciones con los demás, con el tiempo y con el espacio para tomar decisiones; se trata de un término básico para poder entender la construcción de perspectivas y de imágenes sobre lo que es la realidad. Desde las teorías de la comunicación este proceso psicológico se ha explicado atendiendo al resultado:

> "Si la persona toma sus decisiones en función del conocimiento que tiene de la realidad y de sus expectativas ante ella, cualquier información que se le proporcione sobre la realidad tendrá una influencia decisiva en sus decisiones. Por esto la información es poder" (Ferrés, 1996:54, 176).

Las investigaciones sobre el funcionamiento del cerebro nos permiten indagar en el origen de un proceso neurológico que culmina en poder. Jeff Hawkins aporta una descripción del imaginario desde la neurociencia. Para el investigador, el cerebro no funciona como un ordenador, no se puede decir que guarde datos; lo que el cerebro almacena son patrones de observación, es decir, modelos basados en experiencias o conocimientos previos que configuran la percepción del mundo y construyen la realidad. Pero el cerebro no solo recurre a esos patrones para explicar su entendimiento del mundo, también para leer las experiencias futuras y para configurar nuestras creencias (Hawkins y Blakeslee, 2005). Cuando lo que se percibe con los sentidos no es acorde a esos patrones, el cerebro busca diferentes salidas, desde la reconfiguración de modelos que reafirmen sus percepciones previas hasta, en los casos más extremos, la derivación en patologías neurológicas graves. En resumen, la teoría de Hawkins es que percibimos el mundo por asociaciones a experiencias previas, y no almacenando la información completa y procesando cada experiencia como una nueva entrada.

Esto podría explicar, por un lado, los estereotipos y los prejuicios. En una circunstancia dada, mediante la asociación de elementos con una experiencia pasada, se rescata el modelo configurado en aquel momento para leer la nueva información, a pesar de que esta sea recibida por primera vez. Por otro lado, la existencia del imaginario es la premisa para sostener que cuando se procesa una información (consciente o inconscientemente), esta tiene un impacto, porque cuando se genera un

conocimiento, este va a poder ser rescatado en un futuro si se ha convertido en un patrón, es decir, que las entradas de información o las percepciones procesadas por nuestro cerebro no son inocuas. Es el fenómeno básico que subyace en la justificación de la censura previa de publicaciones o de emisiones. Una vez que se emite una información, el impacto que esta pudiera generar no puede ser reparado, porque nuestro cerebro ya ha conocido, ya ha vivido esa experiencia, la ha procesado y es imposible deshacerlo.

De acuerdo a todo ello, cuando se insinúa un peligro abstracto que apela a temores básicos, como el instinto de supervivencia, recurrimos a las imágenes que componen nuestro imaginario, es decir, a experiencias que nos provocaron miedo, a nuestros conocimientos sobre lo que es peligroso o a las situaciones que más nos aterran, sin importar si son reales o no. Solo es necesario activar ese instinto y nuestro cerebro se encarga de elaborar la narración del peligro rescatando todas esas imágenes.

2. EL CONCEPTO ESTRATÉGICO ATRAPA-TODO

El fin de la Guerra Fría parecía que iba a provocar el *atrofiamiento* de la funcionalidad del miedo, o al menos el sentimiento que lo despierta. Se proclamó la superación del peligro de destrucción entre seres humanos que había regido las relaciones políticas y sociales desde nuestra existencia. *El Fin de la Historia* anunciaba, a principios de los años noventa, un planeta en paz y seguro. El conflicto del Golfo no era más que el último eco de un concierto acabado. El desenlace de la Guerra Fría solo podía significar el fin del miedo, la democracia ganaba a los regímenes totalitarios y los terrores se quedarían en recuerdos. Pero, apenas una década después, la OTAN y el Gobierno de Estados Unidos comunicaron la decepcionante noticia: el mundo no era un lugar seguro. Todo había sido una ilusión. El conflicto de Kosovo, y retrospectivamente la desintegración de Yugoslavia, confirmaron la entrada en una nueva era llena de peligros, de riesgos y de amenazas, y además peores que los de épocas pasadas. Pero, ¿cómo se pasó en un par de años de la percepción de vivir en una de las épocas y espacios más seguros de la historia de la humanidad a un estado de alarma perpetua?

En 1991 la OTAN presentó el nuevo concepto estratégico. En él la Alianza Atlántica recogía un amplio espectro de peligros abstractos: la globalización, las nuevas tecnologías, la carencia de recursos naturales, los conflictos armados, disputas territoriales… cualquier cambio era susceptible de generar miedo, cualquier acto, situación y lugar encajaban en la definición de peligro de la Alianza, cualquier dificultad económica, social y política eran sospechosas. El fragmento más expresivo de este discurso del miedo 'atrapa-todo' es la consideración de que las nuevas tensiones no tenían por qué afectar directamente a la seguridad de los miembros de la Alianza. O sí:

> "Los riesgos que continúan existiendo para seguridad de la Alianza son de una naturaleza multifacética y multidireccional, lo que hace difícil su predicción y evaluación (…) Estos riesgos pueden presentarse de varias formas. Hay pocas probabilidades de que los riesgos para la seguridad de la Alianza sean resultado de una agresión calculada contra el territorio de los aliados; más bien, serán las consecuencias de inestabilidades que pueden emerger de graves dificultades económicas, sociales y políticas, incluyendo enfrentamientos étnicos y disputas territoriales (…) Estas tensiones, mientras sean limitadas, no supondrán una amenaza directa a la seguridad y a la integridad territorial de la Alianza. Aunque podrían (…) tener un efecto directo en la seguridad de la Alianza" (OTAN, 1991).

Desde el punto de vista de la comunicación política, el concepto de 1991 no podía tener efectos políticos a corto plazo. Se sentía la desorientación a lo largo de todo el documento, no se fijaba ningún objetivo, se mostraba una incapacidad para explicar claramente cuáles eran los peligros. Parecía un buen ejemplo de lo que no se debe hacer: demasiadas amenazas, demasiado abstractas y dispersas. El documento transmitía la confusión política del momento, la obligación de dejar atrás el pasado y la incertidumbre ante lo que iba a pasar. El éxtasis del inicio de la última década del siglo XX hizo que el concepto estratégico de 1991 pasara desapercibido; tanto es así, que un año después se publicaba *El Fin de la Historia* (Fukuyama, 1992) con una gran acogida.

Ninguna de las amenazas citadas por la OTAN ocurría de manera extendida en la realidad, pero el elemento ingenioso, desde el punto de vista propagandístico, es que cualquiera de ellas podía ocurrir en cualquier momento:

> “El miedo es más terrible cuando es difuso, disperso, poco claro, cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos tomar puede ser entrevistada en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto. ‘Miedo’ es el nombre que damos a nuestra *incertidumbre*; a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que *hacer* – a lo que puede y no puede hacerse – para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance” (Bauman, 2007:10).

El proceso de aprendizaje acababa de comenzar, la percepción del mundo como un lugar peligroso se acababa de activar. Y como en una película de Hitchcock, un maestro de la sugerencia, la llegada del siglo XXI – que aún no había tenido lugar – apareció lleno de terroríficas imágenes gestadas en nuestra imaginación, un siglo en el que “el miedo se ha convertido en la perspectiva y orientación del mundo, más que una respuesta a una situación particular” (Altheide, 2003).

A lo largo de los años noventa la profecía se cumplió: todas las catástrofes auguradas por la OTAN encontraron su episodio correspondiente en la realidad. No podía ser de otra manera, todas las catástrofes vaticinadas por la OTAN eran todas las que podían ser; la abstracción del concepto de seguridad de 1991, que a corto plazo había jugado en contra de la organización, concedía un amplio margen para poder encajar riesgos de cualquier naturaleza y en cualquier lugar si se esperaba el tiempo necesario para que ocurrieran.

Otra de las bases argumentales del discurso del miedo – y probablemente la más dañina – radicó en la consideración de los conflictos acaecidos como crisis inevitables, como situaciones conflictivas por naturaleza, sin otra opción que la de hacerles frente como problemas destructivos e irreparables, siempre dispuestos a acabar con el modelo de vida occidental. Esta narrativa se llevó al extremo después de los atentados del 11 de septiembre contra las torres del World Trade Center: “Creo que es el destino de América, América siempre sufrirá el ataque de tiranos. Por lo tanto, creo que las únicas preguntas son si vamos a ganar o a perder, cuándo lucharemos y en qué circunstancias. Pero vamos a tener que pelear. Eso es seguro, porque van a venir a por nosotros” (Michael Ledeen, en *The power of nightmares*, 2004b). Con estos relatos, se evitan análisis profundos que identifiquen las causas, ya que la causa es su existencia misma, la amenaza *per se*. Cualquier dificultad, en cualquier ámbito es un peligro y, por lo tanto, hay que temerlo.

El concepto de 1999 solo fue un perfeccionamiento del anterior. Se mantuvo el esqueleto y se limaron los errores. Los peligros abstractos, volátiles e indefinidos se asociaron a ideas más precisas que reforzaban la percepción de estar viviendo en un mundo altamente peligroso. Se incluyó un catálogo de amenazas tan lejanas como las anteriores, pero esta vez identificables: "En los últimos diez años han aparecido nuevos y complejos peligros para la paz y la estabilidad Euroatlántica, como la opresión, el conflicto étnico, el riesgo económico, el colapso del orden político y la proliferación de armas de destrucción masiva" (OTAN, 1999). Ninguno de los riesgos enunciados se había materializado dentro de las fronteras de los países miembros de la OTAN. Pero la imagen estaba creada. Si uno de los escenarios mencionados tenía lugar en cualquier parte del mundo, serviría para reforzar el discurso del miedo. Ya que, aunque las amenazas se cumplieran fuera del territorio de la Alianza, como ya se había advertido en el concepto de 1991, estas podían no afectarnos o sí. Solo era cuestión de tiempo que un conflicto externo se imaginara en casa:

> **Pregunta:** "En su opinión, ¿Estados Unidos tiene un interés vital en Kosovo?"
> **Madeleine Albright**: (…) "el desastre y el caos en los Balcanes, a los que creo que se llegaría si no resolvemos este problema, es algo que afecta a la seguridad de Europa y, por tanto, a nosotros" (Albright, 21.2.1999a).

2.1. Cuando la guerra de Kosovo llega a Estados Unidos

El nexo de la seguridad de Kosovo – y posteriormente de todos los conflictos ocurridos en la desintegración de Yugoslavia – con la seguridad de Estados Unidos se ha explicado desde la necesidad de legitimar las intervenciones militares. Pero independientemente de las intenciones políticas, en el acto propagandístico lo que interesa es el proceso psicológico que se produce cuando, con un discurso como el seleccionado, se evoca la imagen de Estados Unidos convertido en Kosovo. En este caso, la propaganda nos anima a imaginar para que el instinto de supervivencia haga acto de presencia y se sienta el miedo sin necesidad de evidencias: "En determinadas situaciones el hombre se ve enfrentado a estímulos o representaciones mentales que él siente como amenazas y es justamente ese reconocimiento de un peligro real o

imaginario el que determina en el individuo un sentimiento de miedo" (Pierre Manonni, en Niño Murcia, 2002:192).

La destrucción no solo podía alcanzar el espacio occidental, además, si los conflictos estallaban, no se contaría con mucho tiempo, la catástrofe llegaría sin darse cuenta; por ello se insistió en percibir, en imaginar la catástrofe en casa, amenazando las vidas occidentales de manera inminente. De una guerra no existente, el discurso se orientó hacia la defensa de un interés vital. El terror estaba asegurado: "Está en juego mucho más que el destino de Kosovo (…) Las consecuencias serían devastadoras para la estabilidad mundial" (Brzezinski, 14.4.1999), "Este es un conflicto sin fronteras naturales. Amenaza nuestros intereses nacionales (…) Si no actuamos, la guerra se va a extender. Y si se extiende, no seremos capaces de frenarla sin muchos más riesgos y costes. Creo que, hoy, el verdadero reto de nuestra política exterior es hacer frente a los problemas antes de que causen un daño irreparable a nuestros intereses vitales. Es lo que debemos hacer en Kosovo" (Clinton, 19.3.1999).

La propaganda funciona porque el discurso no se queda simplemente en palabras, este interviene en la realidad, porque al mantener, generar o cambiar una determinada percepción, se influye en el comportamiento dentro del entorno o los entornos que se definen. La reacción ante la percepción de una amenaza se repite en todos los países, en todas las culturas, no es exclusivo de Estados Unidos, ni de Occidente, es exclusivo de nuestra especie. La consecuencia práctica del discurso del miedo y la percepción de peligro es la defensa para sobrevivir, para evitar que el espacio real en el que vivimos se convierta en el "desastre y caos" sugeridos por Madeleine Albright o Zbigniew Brzezinski. Porque el cerebro no nos exige una evidencia para sentirnos amenazados, no es necesario llegar hasta el 24 de marzo de 1999 para encontrar las primeras manifestaciones del discurso del miedo. Sin ninguna evidencia, el siglo entrante había quedado vinculado al miedo. Esta asociación fue insertada en los medios de comunicación directamente por las figuras políticas que lo promovieron:

> "un amplio abanico de amenazas a los intereses comunes de la Alianza (…) Si bien gran parte de Europa está más segura ahora (…) el territorio y los intereses de la Alianza pueden verse afectados por riesgos de distinto origen (…) Un reto concreto al que debe hacer frente la cumbre de Washington es la amenaza muy

> real a nuestros pueblos, nuestro territorio y nuestras fuerzas militares planteada por las armas de destrucción masiva y sus medios de entrega" (Albright, 7.12.1998).

Algunos periodistas insinuaron que existía una estrategia política en el impulso del miedo: "Lo que pide (Albright) es que no se descarte nada en el 'nuevo concepto' (…) Albright aplaudió que los europeos inviertan más en defensa, pero advirtió de que no deben formar un círculo cerrado al margen de la Alianza" (Segovia, 9.12.1998), "Esta guerra que impone a la OTAN como la única estructura bélica posible para Europa y hace con ello imposible una identidad europea de seguridad y defensa. Que EEUU quiere evitar a toda costa" (Vidal-Beneyto, 1.4.1999), "Chirac ha firmado, pero desconfía. Teme que se trate de un caballo de Troya para dinamitar del todo la UEO e impedir definitivamente una autonomía europea en seguridad y defensa. Jospin, D'Alema y Schröder comparten ese temor" (Sahagún, 9.12.1998). Pero pronto no fue necesaria la intervención directa. La inclusión del discurso por iniciativa de los propios medios llegó sola, lo que resultaba mucho más efectivo. "Los medios de comunicación son la fuente de información y de control social más importante, porque ayudan a integrar el miedo en nuestra vida, en nuestro lenguaje y en nuestro punto de vista (…) El reto es reconocer cómo se usa el miedo políticamente" (Altheide, 2006:1-2, 8).

Los periodistas se sintieron impregnados por el temor, y empezaron a participar en el extendido discurso del miedo, probablemente de un modo más inocente del que habitualmente se denuncia:

> "La prensa se acostumbró a publicar historias que asustaban y a no corroborarlas; los políticos se acostumbraron a responder a supuestas amenazas en lugar de cuestionarlas; el público se acostumbró a la idea de un apocalipsis que estaba a la vuelta de la esquina. 'La inseguridad es el concepto que domina en nuestro tiempo', dice Durodie, 'los propios políticos se presentan como gestores del riesgo'" (Beckett, 15.10.2004).

La constante exposición al discurso del miedo y la desatención de las mínimas medidas de verificación fueron suficientes para dejar de cuestionar el relato político y colaborar en la exageración, al asumir como ciertas amenazas y peligros en las que nunca se profundizaba o que nunca se probaban: "Los países europeos (…) ven (en la OTAN) una póliza de seguro imprescindible para afrontar con éxito las amenazas del

siglo XXI" (Sahagún, 9.12.1998), "(la OTAN) indica la vuelta de una Europa de naciones soberanas y seguras de sí mismas, que ya no son objeto de las ambiciones de otros países, sino que deciden su propio destino (…) otra tarea de la OTAN será hacer frente a futuros peligros que puedan amenazar la seguridad europea, por más que tengan su origen fuera de Europa" (Solana, 18.3.1999), "una oleada de refugiados podría erigirse en amenaza mortal" (Tertsch, 7.2.1999).

2.2. Una organización militar es una organización para la guerra

Si se compara el concepto de 1991 con el de 1999, una de las grandes diferencias se encuentra en el carácter militar de la organización. En el texto de 1991 la dimensión militar había quedado relegada. Los criterios para concluir esto son cuantitativos, por ejemplo, se menciona tres veces el mantenimiento de las capacidades militares. También cualitativamente se manifiesta un abandono de los asuntos militares, ya que se le dedica poco espacio y se sitúa en los últimos puntos, por detrás del mantenimiento de la paz, el diálogo y la cooperación; es decir, se entienden como prioritarios temas que nada tenían que ver con el origen militar de la organización. No se debe olvidar el contexto político del momento, en el que la utilidad de la Alianza como herramienta defensiva estaba siendo cuestionada, incluso desde dentro de la institución.

Frente al de 1991, el concepto de 1999 exhalaba un retorno al origen. El mantenimiento de la capacidad militar "no es suficiente", advertía el texto y, por lo tanto, resultaba imprescindible y urgente su refuerzo ante el nuevo escenario. Es la impronta del discurso del miedo sobre la realidad, pero llegados a este punto ya nada se podía reprochar a la lógica de demanda de la OTAN: a más y mayores peligros, más cantidad y más eficientes armas. Del desmantelamiento de la estructura militar, en menos de una década, se pasó a la reubicación de los aspectos militares como una de las prioridades. En el concepto de 1999, la capacidad militar de la Alianza – que no solo debía mantenerse, sino incrementarse –, inunda todo el documento, se recoge en una sección, tiene su propio titular resaltado y se ubica entre los primeros objetivos. La imagen de un mundo acorralado por infinidad de peligros, procedentes de las más diversas fuentes, desembocó en una escalada militar en tiempo de paz:

> "La distribución geográfica de fuerzas en un momento de paz asegurará una presencia militar suficiente en todo el territorio de la Alianza, incluyendo el estacionamiento y el despliegue de fuerzas en el exterior (…) Para desarrollar al máximo estas capacidades en operaciones multinacionales, será importante la interoperabilidad, incluyendo factores humanos, el uso de tecnología avanzada apropiada, la superioridad informativa en operaciones militares y personal, con un amplio espectro de habilidades, altamente cualificado (…) Un gran número de fuerzas estarán disponibles a un nivel de preparación apropiado para resistir operaciones prolongadas (…) la Alianza debe ser capaz de desarrollar una fuerza mayor (…) con procedimientos y estructuras de poder apropiados (…) estos planes deben ejecutarse con frecuencia en tiempo de paz" (OTAN, 1999).

En un análisis sobre la cultura del miedo en Estados Unidos, Linke y Smith destacan que la inclusión de términos militares en los discursos refuerza la cultura de guerra y la política del miedo (Linke y Smith, 2009:285). Una breve aproximación a los documentos, mediante un análisis de discurso tradicional, muestra un cambio en el tono de la Alianza y el incremento de términos militares en 1999 respecto a 1991. En el documento de 1991 el adjetivo 'mayor' se acompañó de buenas y pacíficas intenciones: "una mayor responsabilidad compartida", "mayor alcance de los objetivos de la Alianza a través de medios políticos", "mayor comprensión mutua", "mayor transparencia militar" o "mayor cooperación". Excepto "una mayor responsabilidad", todas las demás referencias desaparecieron del texto de 1999, y fueron sustituidas por "una mayor disponibilidad de sofisticadas capacidades militares" o "un mayor número de elementos de fuerza". Ninguno de estos últimos se mencionaba en el concepto de 1991.

A principios de la década de los noventa, al personal militar de la OTAN se le otorgaba tareas muy alejadas de la participación en conflictos armados y se le encomendaba desarrollar relaciones de cooperación, tareas de mantenimiento de la paz y establecimiento de diálogo. Así, de una muy improbable guerra en Europa, según la propia OTAN, en 1991: "En el nuevo espacio de seguridad, es muy improbable que se dé una guerra general en Europa", los analistas de la Alianza pasaron a alertar sobre el alto riesgo de inestabilidad que podía sufrir Europa, entre otras razones, por la explosión de guerras.

Se puede concluir que la agresividad en el texto de 1999 aumentó considerablemente respecto al de 1991; de la paz, la cooperación y las intenciones

compasivas y altruistas, se pasó, sin que muchos se dieran cuenta a juzgar por la ausencia de reacciones, a una organización que se estaba preparando para la guerra. O quizá los ciudadanos sí se dieron cuenta, pero lo estimaron adecuado considerando la gran cantidad de incontrolables peligros que estaban por venir.

3. LOS ECOS DE BOSNIA

El discurso del miedo no es novedoso como instrumento para guiar la conducta, pero sí es único el modo específico en que se desarrolla en cada momento histórico.[91] En los meses previos al conflicto de Kosovo, especialmente a partir de enero de 1999, la percepción de vulnerabilidad en los países miembros de la OTAN se incrementó. La fragilidad de nuestra seguridad fue puesta en evidencia a través de los discursos de la Alianza Atlántica. Y la prueba aportada por la organización para demostrar las amenazas que traía el nuevo siglo fue el conflicto de Bosnia y Hercegovina.

La guerra en Bosnia, que tuvo lugar entre 1993 y 1995, fue seguida a diario por los medios españoles y por el resto de medios europeos y estadounidenses desde su inicio hasta la firma de la paz en Dayton. La elección de Bosnia como ejemplo de los futuros peligros no fue, por tanto, ni arbitraria ni casual: en la memoria de los ciudadanos, Bosnia se asociaba al reciente conflicto.

Un aspecto que se debe tener en cuenta en el análisis de la narración del miedo es que la cronología de los discursos no coincide con la de los hechos. La potencialidad de la guerra de Bosnia para extenderse fuera de las fronteras de la independizada república fue una construcción posterior a la guerra y a la firma del Tratado de Dayton. Durante el desarrollo del conflicto, la OTAN y cada uno de los países miembros de la Alianza, así como Naciones Unidas, estaban más preocupados por disputas internas y por el modo de intervenir en la guerra que por su extensión. Del mismo modo, aún a principios de 1998, Slobodan Milošević era uno de los garantes de la paz de Dayton, y en su territorio se enfrentaba a la sublevación de “un

[91] A pesar de que el miedo ha estado presente en todas las sociedades, no existe una percepción universal de miedo. Incluso si se dejan a un lado las diferencias por vivencias personales, no existe una única experiencia compartida de miedo. Las ideas y sensaciones que provocan el miedo dependen “del marco histórico, social y cultural en las que se inscriben” (Carrera, 2015:60).

grupo de terroristas" (Gelbard, 1998). Solo ante la perspectiva de una guerra civil en lo que quedaba de Yugoslavia, Milošević se convirtió en la mano hacedora de la tragedia bosnia. Así, en la narración de los peligros del siglo XXI, el riesgo de la extensión de la guerra de Bosnia apareció como un efecto retroactivo, cuando la guerra ya se había terminado. El concepto de miedo derivativo podría explicar por qué la narración de Bosnia *a posteriori* funcionó como eje del discurso del miedo:

> "Los seres humanos conocen, además, un sentimiento adicional, una especie de temor de 'segundo grado' un miedo – por así decirlo – 'reciclado' social y culturalmente, o (como lo denominó Hugues Lagrange en su estudio fundamental sobre el miedo) un 'miedo derivativo' que orienta su conducta (tras haber informado su percepción del mundo y las expectativas que guían su elección de comportamiento) tanto si hay una amenaza inmediatamente presente como si no. (…) se convierte en un factor importante de conformación de la conducta humana aun cuando ya no existe amenaza directa alguna para la vida o la integridad de la persona" (Bauman, 2007:11).

Para explicar el proceso a través del cual la propaganda puede llegar a inducir miedo es necesario analizar, además de los miedos primarios que apelan directamente a nuestro instinto de supervivencia, este miedo 'de segundo grado' o 'derivativo' que menciona Bauman. La inquietud por el contagio de la guerra de Bosnia llegó con el conflicto acabado, a finales de los noventa, con la crisis de Kosovo abierta, y en el proceso de redacción del nuevo concepto estratégico y, por lo tanto, con la posibilidad de convertir a Kosovo en el escenario de la primera operación de ataque de la OTAN. Pero, ¿por qué Bosnia y Hercegovina se convirtió en adalid de las amenazas del nuevo siglo?, ¿por qué la OTAN lo estimó un reclamo propagandístico efectivo?

Las guerras que estallaron en cada una de las repúblicas ex yugoslavas forman parte de un mismo proceso político, de modo que, desde el punto de vista didáctico, tanto el conflicto esloveno, como la guerra de Croacia o la de Bosnia ilustran el proceso de desintegración en el mismo grado. En todas ellas, el riesgo de extensión era mínimo y en el caso de que hubiera existido – por la presencia de minorías étnicas en otros países – tenía unas fronteras claramente demarcadas (más allá de Grecia y Albania un conflicto armado derivado de la desintegración de Yugoslavia era poco probable). Un conflicto como el que destruyó Yugoslavia es inimaginable fuera de la ex Yugoslavia. No existe ninguna otra región próxima que se encontrara en la misma situación y con las características que marcaron el conflicto yugoslavo. Sin embargo,

el miedo a la extensión del conflicto fue un argumento repetido para justificar el bombardeo: "La crisis balcánica (…) y el riesgo de generalización lo han hecho (el bombardeo) inevitable" (Portero, 24.3.1999), "El riesgo de extensión (…) La extensión de la guerra es un riesgo real" (*El País*, 14.4.1999), "la guerra se extenderá y entonces será mucho más traumática" (*ABC*, 26.3.1999), "una guerra generalizada en los Balcanes, lo que equivaldría a una guerra en Europa" (Foix, 27.3.1999).

Si hubo un proceso desintegrador llamativo, por las dimensiones del territorio, por el descomunal número de personas afectadas, y por la brusquedad de la ruptura desde el punto de vista estatal, fue el de la URSS y posteriormente el de la Comunidad de Estados Independientes. El impacto de lo ocurrido en Bosnia fue muy intenso, pero no era el destino al que estaban avocados los conflictos independentistas. La desintegración de la URSS nunca fue citada por la OTAN, ni por los medios, como ejemplo de los futuros peligros. Quizá porque este ejemplo no justificaba la movilización de recursos militares. Un proceso en los términos en los que se desarrolló el fin de la URSS no generaba miedo, era poco fotogénico. Otro precedente interesante que se evitó referenciar fue la división de Checoslovaquia (Serguei Romanenko, en Markedonov 2008:65).

Por otro lado, de todas las repúblicas ex yugoslavas independizadas, la elegida como consigna fue la guerra de Bosnia. Desde el punto de vista comunicativo era el mejor emblema, ya que las connotaciones de cada una de las guerras sí resultaron muy diferentes. La guerra de Bosnia tuvo un impacto mediático mayor que la guerra que estalló en Croacia, en 1991, – los medios de comunicación dedicaron más recursos a su cobertura, por primera vez se cuestionó la capacidad de Naciones Unidas, tuvo mayor duración y era más cercana en el tiempo. Bosnia además había proporcionado al archivo de los medios de comunicación y a la memoria colectiva una gran cantidad de sangrientos episodios que no habían tenido lugar en el fugaz, anodino y olvidado conflicto de Eslovenia, a pesar de la relevancia de este pequeño estado como iniciador de la ruptura. La mención de Bosnia no tenía, por tanto, una explicación pedagógica, sino simbólica.

3.3. Kosovo: tal y como ocurrió en Bosnia

Desde el otoño de 1998, la OTAN comenzó a exponer en sus discursos que Kosovo tenía algo que ver con Bosnia. Fue la primera guerra que se mencionó, la primera materialización de los peligros y amenazas que acechaban a Occidente. Y también fue la única. La continua referencia a Bosnia ocultó que, a pesar de los numerosos peligrosos anunciados por la Alianza, esta nunca llegó a hablar de otro acontecimiento violento real. El presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, no dejaba pasar una oportunidad para mencionar en sus discursos el episodio bosnio: "Debemos recordar el horror de la guerra en Bosnia" (19.3.1999), "Cuando el presidente Milošević comenzó la guerra en Bosnia (…) Yo sé lo que ocurrió en Bosnia" (23.3.1999). El entonces secretario general de la OTAN, Javier Solana, en un momento crítico respecto a la decisión de bombardear o no Yugoslavia, pronunció un breve discurso, anunciado como "Lecciones aprendidas en Bosnia" (12.3.1999). En él cito veintidós veces la palabra "Bosnia". Los periodistas tampoco sabían citar la participación de la OTAN en otros incidentes que no fueran los ocurridos en Bosnia.

A pesar de que la Alianza Atlántica no era capaz de citar otro conflicto armado real, que cumpliera las características señaladas en su catálogo de peligros para el nuevo siglo, la valoración de la situación siempre conducía a una misma conclusión: el mundo estaba plagado de situaciones violentas, como la de Bosnia. Esta es la primera "lección" que Bosnia enseñó, según el secretario general de la OTAN:

> "La primera lección de Bosnia es (…) que, en la Europa actual, incluso los conflictos locales pueden ser un problema internacional (…) Son una amenaza a la estabilidad más allá de su lugar de origen. Amenazan con alcanzar a otros países. Causan grandes inundaciones de gente, potencialmente desestabilizadoras. Y conllevan violaciones de derechos humanos" (Solana, 12.3.1999).

Se creó la impresión de que el mundo era más peligroso de lo que se podía nombrar. La tendencia que tenemos a dirigir nuestro interés hacia cualquier llamada de atención, permitió anular todo aquello que no se situaba en el foco de atención, consiguiendo que todo lo que quedaba fuera de ese núcleo pasara completamente desapercibido. Este es uno de los principios básicos de la propaganda: para conseguir la atención de la audiencia sobre un acontecimiento hay que hacerlo más visible. Y,

por el contrario, si se quiere esquivar un tema, dos técnicas apropiadas serán la discreción y la distracción. La duda que expresa el sociólogo Enrique Gil Calvo sobre la percepción de inseguridad en la sociedad occidental tiene que ver con esta orientación de la atención: "¿Se está incrementando el nivel objetivo de riesgos reales o lo único que aumenta es el grado subjetivo del alarmismo percibido, dada la inflación mediática de su omnipresente visibilidad? ¿Se trata de un espejismo virtual, o hay algo más?" (Gil Calvo, 2003:2).

Bosnia, un conflicto real, que dejó miles de muertos, se utilizó como nexo entre la percepción de peligro y la existencia real de peligro. ¿Justificaba la pasada guerra de Bosnia el constante estado de tensión alentado por la OTAN? La continua alusión a la recién independizada república dio lugar a la imagen de un planeta en el que las *Bosnias* se multiplicaban. Se provocó lo que algunos autores han denominado *threat inflation*, que se define como "el propósito, de las elites, de generar preocupación por una amenaza que sobrepasa el alcance y la urgencia que un análisis desinteresado justificaría" (Cramer y Thrall, 2001:1).

La percepción de la propagación del conflicto de Kosovo se logró mediante la transposición de los miedos en el tiempo y en el espacio. Por un lado, la guerra de Kosovo se mostró como prueba de todo lo que estaba por ocurrir (un aspecto que se analizará con mayor profundidad en el siguiente epígrafe). Por otro lado, las guerras que estallaron en el marco de la desintegración de Yugoslavia se abordaron como si se trataran de los síntomas de una epidemia. A pesar de constituir una pequeña y poco representativa muestra de lo que ocurría en el mundo, Kosovo y Bosnia, que eran una parte, se presentaron como un todo: "Bosnia y Kosovo (…) pueden afectar a la seguridad aliada (…) El conflicto de Kosovo es un ejemplo del tipo de desafíos en seguridad que vamos a tener que enfrentar después del fin de la Guerra Fría" (Solana, 1.2.1999), "El siglo XXI nos sitúa frente a una serie de nuevos retos, para los que tenemos que estar preparados (…) Kosovo no es solo una crisis inmediata – es también una ilustración de la complejidad de los actuales desafíos en seguridad" (Solana, 25.1.1999). Tras una larga disertación sobre el empleo en Estados Unidos y el *American Dream*, Bill Clinton aseguró a los estadounidenses que la clave para entender "el mundo" era Kosovo: "Si miras alrededor del mundo – de eso va Kosovo

– mira alrededor del mundo" (Clinton, 23.3.1999b). Kosovo pasó a ser el patrón explicativo de todos los problemas mundiales.

La estrategia de la transposición espacial de los miedos se logra presentando excepciones como acontecimientos cotidianos, es decir, los miedos específicos derivados de hechos vividos por un reducido número de personas se trasladan a espacios en los que no tienen lugar esos hechos. Un mercado bombardeado, colegios asaltados con granadas o intercambios de disparos en los bosques, todas ellas causas de muerte anómalas en los países miembros de la Alianza, se imaginaron como escenas cotidianas en Occidente. Las imágenes de niños en la guerra devinieron en cuadros costumbristas. De este modo, los ciudadanos de los países atlánticos se convirtieron en víctimas potenciales. La guerra se trasladó a la vida diaria de quien en realidad no la sufría, se llevó al mundo de los países de la Alianza y allí se imaginó:

> "Hoy quiero hablaros de Kosovo (…) ¿Qué habría ocurrido si alguien hubiera escuchado a Winston Churchill y hubiera frenado antes a Adolf Hitler? ¿Cuántas vidas se habrían salvado? ¿Cuántas vidas de americanos se habrían salvado? (…) Quiero que nuestros hijos tengan una Europa – quiero que esta niña de aquí (…) Gente inocente era hacinada en campos de concentración. Los francotiradores disparaban a los niños de camino a la escuela (…) Si no lo hacemos ahora, lo vamos a tener que hacer después, más gente va a morir y costará más dinero (…) nuestros niños necesitan una Europa estable y libre" (Clinton, 23.3.1999b).

En este discurso se traslada uno de los episodios más traumáticos de la historia del siglo XX a Estados Unidos y al presente. Los campos de concentración y las calles con francotiradores se presentan como escenas que están a la vuelta de la esquina. Pronunciar Adolf Hitler es un golpe de efecto que capta la atención de la audiencia y la sitúa en un contexto de devastación y temor. Clinton acciona el instinto de supervivencia de los estadounidenses cuando revela que esta vez se refiere a sus propias vidas. Y, finalmente, recurre a todo un clásico de la propaganda de guerra: las borrosas caras de niños en las fotografías de la Segunda Guerra Mundial adquieren los rostros de niños estadounidenses. "Adolf Hitler", "campos de concentración", "disparar", "francotiradores", "muerte" son palabras que despiertan sentimientos de temor, de angustia, de inquietud. Se trata de un discurso en el que los factores movilizadores son emotivos, y en lo que concierne a esta investigación, constituyen elementos de interés dado que "las emociones son una expresión de las relaciones de poder" (Bourke, 2003:113).

El neurólogo Antonio Damásio ha estudiado cómo la mente no solo recupera patrones explicativos del mundo, sino también emotivos. El sentimiento de emoción y los cambios fisiológicos que pueda producir un hecho, quedan asociados en el cerebro a la situación que los ha provocado. De esta forma, cuando se reproducen las circunstancias o se evocan de algún modo, resurgen, no solo los reflejos cognitivos, sino también los sentimientos que han quedado asociados en nuestra memoria.[92] El investigador portugués los denomina marcadores somáticos. Esta asociación permite al cerebro reaccionar rápido, de acuerdo a los patrones memorizados, para poder sobrevivir en situaciones de urgencia. El problema es que su activación es fácilmente manipulable.

La asociación entre Bosnia y Kosovo fue una acertada estrategia propagandística. Tras nueve años de conflicto en la región, el conflicto de Kosovo era un *déjà vu*. Había que enseñar algunos detalles nuevos, pero la estructura narrativa se mantenía: "creo que la visión global estaba brutalmente condicionada por la guerra de Bosnia y con las otras guerras balcánicas. Yo creo que sí había un caldo de cultivo en la opinión pública europea, provocado por la guerra de Bosnia. Había que entender que allí tenía que haber unos buenos y unos malos" (Guardiola, 2016). Para el periodista Dejan Anastasjiević, la falta de información sobre la región fue un factor determinante en la asociación entre Kosovo y Bosnia: "Cuando el conflicto comenzó (…) a los medios extranjeros no les interesó para nada (…) Y ahí es donde empieza el problema con la cobertura (…) muy pocos sabían algo de Kosovo (…) para muchos de ellos, se parecía mucho a la guerra de Bosnia" (Anastasijević, 2015).

Uno de los atractivos de la asociación como técnica propagandística es el escaso esfuerzo que requiere. El significado y las emociones que producían los lugares – Yugoslavia, Balcanes, Bosnia, Serbia – los personajes – Slobodan Milošević, Richard Hoolbroke, Madeleine Albright – y los términos de guerra – asedio, genocidio, limpieza étnica – se trasladaron de un conflicto a otro. "Desde los campos de la

[92] El estudioso británico de la Primera Guerra Mundial, John A. Hammerton, intuyó este proceso después de sus investigaciones sobre la guerra: "Son las emociones humanas – y no la historia – las que se repiten: los pensamientos y sentimientos, las esperanzas y miedos, los terrores y pasiones desatadas por la Gran Guerra de 1914-1918 volverán a desatarse una y otra vez mientras dure el mundo" (Hammerton, 1914-19; 1933-34, en Carrera, 2015:49).

muerte serbios en el norte de Bosnia en 1992", escribió Susan Sontag en un alegato a favor del bombardeo de Yugoslavia (Sontag, 2.5.1999). Para los emisores, este movimiento permitía ahorrar esfuerzos y con la misma facilidad era absorbido – o más bien recuperado – por la audiencia. En los discursos, Kosovo se explicó rememorando Bosnia: "Hoy, Bosnia está en el camino de la recuperación (…) Hay esperanza (…) Hoy, nos enfrentamos al conflicto de Kosovo" (Solana, 12.3.1999), "Ahora tenemos una oportunidad de coger las lecciones que aprendimos en Bosnia y ponerlas en práctica en Kosovo, antes de que sea demasiado tarde" (Clinton, 23.3.1999b).

Los periodistas de los medios de comunicación españoles también prescindieron de otros conflictos independentistas. En esos días acaparaban las portadas otros dos acontecimientos relacionados con minorías y procesos de independencia: las negociaciones del Gobierno español con ETA y el conflicto kurdo en Turquía. Y se limitaron a explicar la crisis de Kosovo desde Bosnia, estableciendo conexiones con los tratados de paz, con la intervención y presencia extranjera, con el origen del conflicto y el desarrollo de la guerra: "Tal cual ocurría ayer en Bosnia (…) Es lo que Milosevic cree poder volver a hacer hoy en Kosovo" (Tecco, 31.3.1999), "un paso imprescindible para que de verdad pueda cuajar un Dayton-2 en Kosovo" (Oppenheimer y Vidal-Folch, 22.1.1999), "Cuando se suman las secuelas de la guerra de Bosnia a los efectos de la represión étnica en Serbia contra los albaneses" (Pučnik, 5.12.1998), "La única arma con la que cuentan (la OSCE) es protestar, algo que no sirvió de nada en Bosnia (…) y la mala fe serbia malogró la misión de la ONU en Bosnia" (Maguire, 7.12.1998), "como lo hace todavía en Bosnia, donde bloquea desde hace meses la formación de Gobierno" (*El País*, 21.2.1999), "La evidencia de una nueva Bosnia" (Juliana, 11.4.1999a), "Ya pasó en Bosnia y se repite" (Cuní, 16.4.1999), "impedir en el Kosovo la repetición de los horrores genocidas perpetrados en Bosnia" (Eguiagaray, 14.3.1999).

A pesar de que en el discurso político se insistía en que ambos conflictos eran diferentes, este distanciamiento era solo aparente y su continua mención reforzaba la exclusiva comparación entre ambos. La constante repetición de que dos acontecimientos no están conectados provoca inevitablemente la asociación entre ellos y la anulación de los que no se citan. Nunca se sostuvo que Kosovo fue muy

diferente a Vietnam, a la última Intifada Palestina, a la guerra de Nicaragua o a cualquier otro conflicto violento. La finalidad de asociar los dos acontecimientos, insistiendo en la diferencia, quedaba patente cuando las supuestas diferencias nunca eran citadas, y la referencia a Bosnia solo era expuesta para enumerar las similitudes: "Kosovo es diferente, pero similar en muchos aspectos" (Solana, 9.3.1999), "La crisis de Kosovo es muy diferente a Bosnia. Sin embargo, algunas de las lecciones aprendidas en Bosnia son aplicables" (Solana, 12.3.1999), "Kosovo es diferente a Bosnia en muchos aspectos, aunque el reto (…) es el mismo" (Solana, 1.2.1999).

Bosnia se enlató, lista para ser consumida cuatro años después del final del conflicto. Se seleccionaron los detalles más emotivos, se incorporó el nuevo marco político y los agregados necesarios para ser digerida en 1999. La historia de la región se reformuló, esta vez más simplificada y con la OTAN como instructora.

La Alianza se obstinó en los meses previos al bombardeo en imponer su hegemonía, su discurso, su análisis; y como estrategia aprovechaba cada micrófono abierto para dar 'lecciones'. Con esta imagen la Alianza estableció con astucia una metáfora que jugaba a su favor; en primer lugar, evocando el mucho más dulce espacio educativo y dando el primer paso de una larga serie para mantener a los ciudadanos de los países aliados alejados de la violencia que suponía la solución propuesta por la OTAN. Y, en segundo lugar, con esta representación la OTAN se adjudicaba el rol de maestra, es decir, de voz de autoridad en la materia.

Las 'lecciones de Bosnia' se repitieron hasta la saciedad, alcanzando la máxima visibilidad en el ya mencionado título "Lecciones aprendidas en Bosnia". "Lo que hemos aprendido en Bosnia" (Solana, 12.3.1999) insistió Javier Solana, quien, en aquel discurso, utilizó 18 veces el término 'lección'. Durante los meses previos al bombardeo le acompañaron como coristas, reforzando este mensaje, Sergio Balanzino, Vicesecretario de la OTAN: "habiendo extraído lecciones de su experiencia en Bosnia" (Balanzino, 11.1.1999); Bill Clinton: "Bosnia nos enseñó una lección" (Clinton, 13.2.1999), "es una oportunidad para usar las lecciones que aprendimos en Bosnia" (Clinton, 23.3.1999b); Madeleine Albright: "Hemos aprendido las lecciones de Bosnia" (Albright, 4.2.1999); y diferentes figuras políticas e intelectuales europeos, como el embajador de Francia ante la ONU, Alain

Dejammet: “las trágicas lecciones que resultaron de Bosnia y Hercegovina” (Dejammet, 24.3.1999) o el filósofo Bernard-Henry Levy: “algunas lecciones del desastre bosnio” (Levi, 2.4.1999).

La insistencia es efectiva en propaganda. En menos de dos meses desde que las ‘lecciones de Bosnia’ aparecieran en los discursos como una consigna comunicativa, algunos periodistas, probablemente sin ser conscientes de ello, habían aprendido lo que tenían que preguntar: “En su opinión, ¿son las lecciones obtenidas de Bosnia?” (periodista, en Albright, 25.3.1999). En los análisis posteriores sobre lo ocurrido en Bosnia y Kosovo es frecuente encontrar la misma expresión (Campbell, 1999; Lightburn, 2001). Una de las lecciones, que la OTAN olvidó mencionar, es que, qué temer y cómo temer se aprende (Bourke, 2003, 111-133).

4. EL TERROR SE GESTA EN LA ESPERA DEL BANG

Kosovo no fue el último caso de un conflicto que se exhorta a imaginar antes de que ocurra. La acción militar contra hechos que aún no han tenido lugar ha sido el modelo predominante en las intervenciones llevadas a cabo por países occidentales desde el inicio del nuevo siglo. Pero la idea de extender un peligro más allá de lo que prueban los datos disponibles tampoco era nueva en 1999. En la década de los setenta, en Estados Unidos, se recuperó el *Committee on the Present Danger*, un organismo que había sido creado en los cincuenta y que fue disuelto poco tiempo después: “A través de películas y de la televisión, el Comité retrataba un mundo en el que América estaba amenazada por fuerzas ocultas, que podían golpearla en cualquier momento, fuerzas que América debía vencer para sobrevivir” (*The power of nightmares*, 2004a).

El lenguaje del discurso del miedo distorsiona, como ya se ha visto, la percepción y, en consecuencia, las experiencias y el comportamiento. La gravedad del discurso del miedo que esbozó la OTAN en 1999 no era la reacción militar en sí misma, sino la instalación de un modelo de comportamiento que exigía una reacción ante el peligro antes de que este se manifestara; y que de manera colateral consolidaba el poder de decisión de la Alianza sobre futuras intervenciones.

Con la repetida rememoración de Bosnia, Kosovo ya había ocurrido desde el punto de vista narrativo y el efecto contaminador del miedo resultó muy efectivo. La existencia de peligros y experiencias reales respaldaba el temor y la alarma, a pesar de que los afectados habían sido muy pocos y muy alejados de quienes se autoproclamaron futuras víctimas:

> "El miedo es contagioso. Una persona con miedo hacia algo o hacia alguien tiene influencia para transmitir sus miedos a otros, alimentando así un imaginario de miedo que se expresará en otros individuos, aunque estos no hayan tenido la experiencia directa, se trata más bien de una experiencia social (…) El miedo es aprendido. El miedo puede ser sentido por individuos de diferentes culturas, pero el motivo que lo activa es ante todo cultural" (Niño Murcia, 2002:193).

En este contexto, para entender el comportamiento de los medios de comunicación no es preciso buscar sospechosos encuentros entre editores y figuras políticas o llamadas de amenazas. Simplemente, los periodistas, imbuidos en el clima de suspicacia, se convirtieron en voces autónomas para participar en la especulación y extensión del pánico: "La próxima guerra de los Balcanes será en la región del Sandzak" (Pučnik, 5.12.1998), aseguraba este periodista a finales de 1998. Y solo desde fuera del espacio invadido por el discurso del miedo podemos darnos cuenta de la falta de evidencias o de las quebradizas pruebas que justificaban este tipo de nerviosismo: "Mis cuñados temen que pronto estalle una guerra en Sandzak". La opinión de los cuñados de un testigo entrevistado eran todas las razones que expuso el periodista para acreditar la necesidad de elaborar un artículo sobre la futura guerra en Sandzak y avivar el estado de alarma. A pesar de la firme opinión de los cuñados del testigo, en Sandzak nunca hubo guerra.

La guerra en Kosovo empezó antes en los medios de comunicación que en el territorio kosovar. Aunque en retrospectiva algunas deducciones puedan parecer fuera de lugar y difícilmente creíbles, la intensidad y normalización con las que se presentan en el momento las hacen verosímiles. La explicación es que una vez dentro del relato del miedo es difícil escapar, ya que el temor se gesta en la imaginación.

El miedo prospera en el tiempo que dura la expectativa. Los cineastas de filmes de terror conocen bien esta estrategia: "El miedo se origina al saber que el choque está cerca" (*The story of film*, 2011). Por ello, la incertidumbre es un ingrediente esencial

para sostener una acción preventiva. La clave no es la sorpresa por una acción violenta inesperada. Es la espera a que ocurra.[93] Por esta razón, una acción preventiva va acompañada necesariamente de una campaña previa, en la que se anuncian los peligros, las amenazas o los riesgos. Resulta imprescindible enseñar al público qué es lo que debe temer, lo que debe imaginarse:

> "La expresión del pensamiento es lo que nos causa ansiedad y, la mayoría de las veces, eso es todo. Entenderlo ayuda a reducir el miedo injustificado. Que alguien se entrometa en nuestra tranquilidad, que alguien pueda poner tanto en juego que podría ponerle fin – todo esto nos alarma, porque estamos diseñados para ello" (de Becker, 1997:103).

En ocasiones se le proporcionaba a la audiencia las imágenes y los episodios a los que tenía que remitirse, qué imágenes debía recrear al escuchar 'Kosovo', qué era lo que debía temer. Se lograba no solo recordando Hitler, como en el discurso ya analizado; este es un ejemplo de una sutil asociación entre lo que va a ocurrir en Kosovo y lo que pasó 'en los cuarenta': "Los miembros de la Alianza continúan afrontando desafíos serios para su seguridad (…) escenas de crueldad y de sufrimiento humano, que creíamos que habían desaparecido en los cuarenta, han hecho una desagradable reaparición" (Solana, 15.3.1999).

Solo hay que pronunciar la posibilidad de que un evento tenga lugar para que la alarma se encienda. Por esa razón, se trata de una estrategia propagandística que funcionará tantas veces como se repita a lo largo de la historia. Las advertencias son la banda sonora del cine, las miradas furtivas de los actores, los gestos sospechosos…las señales que nos invitan a pensar que algo va a ocurrir. Lo que nos provoca la angustia es ese proceso que se activa al escuchar los peligros que están por venir y que ocupan nuestra imaginación para construir posibles escenarios; saber que en cualquier momento y en cualquier lugar puede comenzar una guerra como la de Kosovo o inmolarse un islamista radical, ya que "no hay terror en el bang, sino en su anticipación" (Alfred Hitchcock, en Glassner, 2009:3). Así, la preparación para la

[93] Este fenómeno se ha estudiado a través de los testimonios de personas que han vivido situaciones de violencia más o menos duraderas, como las dos guerras mundiales. "Durante el bombardeo de Londres, en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, fue frecuente que la gente encontrara la anticipación del peligro más terrorífico que el desastre real. Muchos británicos informaron de que sus pesadillas sobrecogedoras sobre el futuro conflicto militar desaparecieron con la declaración de guerra en 1939" (Bourke, 2003:114). Conocidas ya estas reacciones, los discursos del miedo fueron empleados en ambas guerras mundiales con fines propagandísticos.

catástrofe, alimenta el miedo a la catástrofe. Este es otro ejemplo de cómo la Alianza guio el relato del miedo:

> "En el siglo XXI nos enfrentaremos a una serie de desafíos totalmente nuevos, para los que necesitamos estar preparados: la globalización ofrece a nuestras sociedades la oportunidad de ser más creativos y prósperos, pero también nos hace más vulnerables. La proliferación de armas de destrucción masiva (…) los conflictos regionales (…) una multitud de nuevos riesgos y desafíos. Muchos de ellos se localizan en el sur de la Alianza y, particularmente, en los Balcanes (…) Kosovo no es solo una crisis inmediata – es también una ilustración de la complejidad de los actuales desafíos en seguridad" (Solana, 25.1.1999).

En este fragmento se ve un magistral manejo de elementos abstractos que incitan el miedo. Javier Solana apela a los fantasmas del futuro (los nuevos retos de siglo, que aún no ha comenzado) y demanda la preparación para enfrentarlos. Y aunque, como todo fantasma, los peligros no se perciban con los sentidos, el secretario general de la OTAN los sitúa "aquí" y "hoy". Posteriormente crea la necesidad de protección: "somos vulnerables". La incertidumbre es el eje de este discurso. Solana estimula la expectación enumerando peligros y agita la inquietud especulando con la probabilidad de que el mal se extienda. La tensión permanece viva y los espectadores se mantienen pegados a la pantalla, a la espera de que en cualquier momento Kosovo aparezca "aquí" y nos golpee: "El discurso sobre terrorismo más frecuente en Estados Unidos ha sido el de la 'Espera del Terror' (…) nos vemos obligados a hablar compulsivamente sobre ello, mientras esperamos su llegada. En el teatro del absurdo, lo irrelevante pasa a ser lo único importante" (Zulaika y Duglas, 1996:26).

En este contexto discursivo, las conjeturas pasaron a ser el hilo conductor de las crónicas periodísticas. Los pronósticos se fundamentaban en situaciones excepcionales del pasado y que siempre se podían estimar como posibles y, así, los productores del discurso empezaron a jugar a las ucronías: "y si ya ocurrió un Raçak en enero, es posible que ocurra otro en abril" (Woollacott, 15.2.1999), "Para entonces, y ojalá nos equivoquemos, cuando el ejército se retire, nos encontraremos con otra carnicería de civiles, como las que ya se han visto" (de las Heras, 23.3.1999). Los relatos se estimaban oportunos si alguien presentía una posible situación, fantaseaba con un supuesto o ideaba adivinanzas a las que nunca se ofrecían respuestas. La narración especulativa basada en la falta de información se extendió en los medios.

En una conexión con Albania, el enviado especial y la presentadora se lanzaron a divagar "sobre una hipotética extensión del conflicto" a Albania (Pérez de Mendiola y Romero, 1.4.1999), también se especuló con la extensión del conflicto a Italia, a pesar de ser una posibilidad "muy remota": "Italia, el país de la alianza que está más próximo a Yugoslavia y, por lo tanto, el más susceptible de represalias, que sin embargo aparecen en este momento como muy remotas" (Blanco, 25.3.1999). Los análisis sólidos, basados en pruebas más o menos consistentes fueron sustituidos por el irresponsable juego de la especulación.

Los más osados empleaban las predicciones para difundir conclusiones en las que las impresiones personales sobre lo que estaba por venir se transformaban en argumentos políticos que apoyaban determinadas medidas militares. Las profecías se publicaban durante la conferencia de paz: "Kosovo se prepara para un recrudecimiento de la guerra en primavera" (Pučnik, 6.2.1999), "será extremadamente difícil evitar que la guerra se recrudezca en un futuro próximo" (Tertsch, 7.2.1999) o, con el bombardeo iniciado, se justificaron las acciones bélicas en augurios: "La situación en Kosovo auguraba una matanza que justifica el ataque de la OTAN (…) la guerra se extenderá y entonces será mucho más traumática" (*ABC*, 26.3.1999). En otros casos, las conclusiones se respaldaban en presagios acompañados de adjetivos categóricos, que añadían nueva información, pero que quedaban sin explicar: "Los combates en el sur de la provincia presagian una ofensiva decisiva serbia" (Pučnik, 27.2.1999). 'Decisiva' es un adjetivo que aporta información, pero que necesita ser ampliado, ¿qué significaba una ofensiva decisiva? ¿El fin de Kosovo? ¿La expulsión de todos los albanokosovares? ¿La última oportunidad del Ejército Yugoslavo? Este tipo de expresiones, a pesar de fundarse en información sin pruebas o ni siquiera contrastada, intervinieron en la configuración de la imagen del conflicto.

En otros casos la información que se daba dependía de los deseos del medio o del autor, en lugar de los datos disponibles. Por ejemplo, el titular "La OTAN, dispuesta a enviar tropas a Kosovo para proteger el regreso de los refugiados" dejaba desconcertado al lector que, en el cuerpo del artículo, se encontraba con que no existía tal disposición: "A falta de una decisión definitiva sobre el despliegue de tropas en Kosovo" (*Agencias*, 4.4.1999). En estos ejemplos, la negligencia periodística no reside ni en las hipótesis formuladas, ni en los escenarios que se predecían, sino en las

endebles justificaciones y en la falta de pruebas. Las conjeturas se realizaban no solo sobre la opinión de "los cuñados de un testigo", como se ha visto, sino también sobre fuentes que no se citaban, que se ocultaban bajo términos abstractos o en proposiciones impersonales en las que los sujetos se omitían.

4.1. El condicional y los rumores en los textos informativos

Una muestra de la tendencia a producir información basada en suposiciones fue el abusivo uso de condicionales. El condicional es un tiempo verbal que toma como referencia el pasado para hablar del futuro (respecto al tiempo que se cita en la proposición, no desde el que se emite, aunque a veces coinciden), y se emplea para expresar hipótesis y probabilidades (*RAE*, 2001:condicional): "el acuerdo sería (…) la delegación albano-kosovar habría (…) los serbios habrían" (Quiñonero, 21.2.1999), "Los serbios intentarían quedarse" (Fernández Elorriaga, 3.2.1999), "esto dejaría la pelota en el campo del régimen de Belgrado" (Comas, 7.3.1999), "la delegación albano-kosovar habría matizado" (Quiñonero, 21.2.1999).

En ocasiones las suposiciones triunfaban sobre la realidad. A pesar de las evidencias de una suspensión de las negociaciones, en febrero de 1999, y de las declaraciones de representantes de Estados Unidos sobre la negativa de la delegación albanokosovar a aceptar el acuerdo de Rambouillet, las conjeturas de este periodista se impusieron y acabó relatando que "los kosovares habrían aceptado" el acuerdo (Quiñonero, 19.2.1999). En numerosas ocasiones toda una noticia se justificaba con condicionales: "En esos centros se encontrarían (…) En Pec los encerrados alcanzarían" (*El País*, 1.4.1999b), "Estaría situado en Peja (Pec) donde estarían hacinadas unas 3000 personas; el otro, en Pristina, en un pabellón de deportes" (Amón y Moreno, 1.4.1999).

Desde el punto de vista gramatical este tipo de condicional se puede referir a algo que no ha ocurrido y lo que se señala es la situación hipotética. Si nos atenemos a este uso, en este ejemplo los misiles no fueron disparados: "Unos 100 misiles de crucero, guiados por satélite, habrían sido disparados contra posiciones yugoslavas, informaron fuentes del Pentágono" (Valenzuela, 25.3.1999). Sabemos que el autor no

pretendía transmitir que los misiles no fueron disparados, ya que falta una segunda proposición en la que se remitan las condiciones que tendrían que haberse dado: "los misiles habrían sido disparados", por ejemplo, "*si las condiciones climatológicas hubieran sido favorables*". Por lo tanto, la función del condicional que se encuentra en los textos analizados tiene que ver con su segundo uso: transmitir una información no confirmada, es decir, un rumor.

La RAE lo denomina, precisamente, 'condicional de rumor' y lo asocia a la información periodística: "la variante del condicional de conjetura que se usa a menudo en el lenguaje periodístico para presentar las informaciones de forma cautelosa o dar noticias no suficientemente contrastadas" (*Nueva gramática*, 2009). Sin embargo, aunque se asocie al lenguaje periodístico, este 'condicional de rumor' es considerado inapropiado en la información periodística, ya que genera confusión, transmite inseguridad y lo único que aporta es que no se sabe algo. El condicional de rumor sirve para insinuar e "insinuar no significa algo preciso, sirve solo para arrojar una sombra de sospecha" (Eco, 2015:65). Por esta razón su uso debería evitarse o reducirse a casos excepcionales y debidamente justificados. Ante estas situaciones Álex Grijelmo recomienda no dar la noticia y que el periodista "se centre en contar solamente lo que sabe que sucedió" (Grijelmo, 2012). Muchos periódicos han recogido en sus libros de estilo que su uso resulta inadecuado, no porque gramaticalmente sea incorrecto, sino porque lo que se comunica es una noticia no contrastada, una sospecha o un rumor, como en estos ejemplos: "La Administración Clinton habría indicado por teléfono a Primakov" (Rodríguez, 24.3.1999), "estas imágenes que podrían corresponder a una ejecución sumaria, (…) junto a lo que puede ser una zanja. No existe confirmación de que se trate realmente de un fusilamiento" (Audije, 26.4.1999), "según teletipos, soldados yugoslavos podrían haber ejecutado a veinte personas en Gorden, al sureste de Kosovo" (Telemadrid, 26.3.1999). Esta práctica suele ser bastante habitual en los medios audiovisuales, cuando se ofrecen últimas horas en directo. Hay ocasiones en que la información no llega a confirmarse, ni vuelve a aparecer (Díez Romero, 2015:319).

En el siguiente extracto, el autor comienza previniendo sobre la falta de información y emplea un 'aparentemente', que deja abierta la posibilidad de que el acontecimiento relatado no ocurriera. Sin embargo, la carencia de información no

impide que se expongan graves acusaciones, cuyo origen permanece oculto, ya que tampoco cita ninguna fuente:

> "Apenas disponemos de información (...) algunos grupos de periodistas intentaron penetrar hasta la región de Drenica (…) aparentemente, incluso les dispararon (…) el Ejército Yugoslavo no está a la caza del ELK. Van a por los poblados y el objetivo es la limpieza étnica. Obviamente, asignarán como objetivos las poblaciones que sean bastiones del ELK, pero se trata de una mera excusa" (Gorani, 26.3.1999).

También se considera incorrecto por muchos redactores y editores, aunque correctas gramaticalmente, el uso de expresiones que trasladan falta de rigor e inseguridad sobre lo que se está comunicando, y en las que se oculta la fuente o el sujeto, como 'al parecer', 'tal vez', 'quizás', 'todo apunta', 'podría', 'se conoce que', 'se supone que', 'se comenta que'. No obstante, estas fórmulas fueron habituales en la cobertura informativa del conflicto de Kosovo, generando una gran confusión respecto a lo que se conocía y lo que solo eran conjeturas, en muchas ocasiones, fundadas en la simpatía hacia uno u otro bando: "Lo que parece interesarle más a Milosevic es alejar a todo testigo de lo que parece ser una brutal aceleración de su limpieza étnica en Kosovo" (*El Mundo*, 27.3.1999), "Se estima que el Ejército yugoslavo ha perdido alrededor de la mitad de sus mejores aviones" (*ABC*, 1.4.1999), "en Prishtina parece que ha habido ejecuciones" (Mas de Xaxàs, 28.3.1999), "Los serbios, al parecer, están despojando a los refugiados de todo tipo de documentación" (Telemadrid, 1.4.1999), "Al parecer, las tropas serbias han seguido en Pec" (Val, 30.3.1999). La reticencia a emplear este tipo de expresiones se debe a que precisamente informan sobre lo que expresan: que no hay información. Si algo parece, es que solo parece: "La denuncia parecía corroborada" (Agencias, 31.3.1999).

Álex Grijelmo previene también sobre el uso de la fórmula 'hay que', ya que la ausencia de sujeto pretende ocultar la persona en la que recae la acción, "no lo decimos con claridad para que no se note que enunciamos las necesidades comunes como si fueran ajenas" (Grijelmo, 29 julio 2012). Otras expresiones similares en las que se omite el sujeto son 'es necesario', 'no hay que', 'se debe', 'se tiene que'. Las frases impersonales fueron muy recurrentes para justificar el bombardeo. Bajo la idea de 'lo que se debe hacer' o 'lo que se puede hacer', se estableció una connotación moral, que será abordada con mayor profundidad en el capítulo VI: "Había que

achacar el fenómeno a" (Vidal, 30.3.1999), "Hay que restablecer el orden (…) No se puede ni por asomo (…) tampoco se puede aceptar (…) no se puede culpar a la Alianza (…) No se debe esperar un milagro" (*El Mundo*, 30.3.1999b), "Se ha intentado por todos los medios pacíficos" (Muñoz-Alonso, 30.3.1999), "Para evitar que Milosevic mate a los kosovares hay que matar previamente a Milosevic" (Campany, 31.3.1999), "Hay que aceptar también que la ONU está caduca" (Martín Ferrand, 31.3.1999).

Este inapropiado incremento del condicional y de fórmulas impersonales se combinaba con la ausencia de la fuente o la tergiversación de lo contado por la fuente primaria. El análisis de algunos artículos muestra cómo, en ocasiones, el apoyo en suposiciones era una iniciativa que surgía de los propios periodistas y medios.[94] Los condicionales que se empleaban en declaraciones políticas, como precaución ante la falta de pruebas, en los medios se convertían en hechos consumados. Un ejemplo es este rotundo titular que aseguraba la inminencia de la catástrofe: "Yugoslavia planea un golpe final en Kosovo". El titular estaba basado, como se reconocía en el cuerpo del artículo, en rumores e hipótesis que manejaba la OTAN. La sospecha revelada por la OTAN, que se convertía en un tajante y alarmista titular, era que "los movimientos del Ejército (Yugoslavo) podrían indicar algún tipo de preparativo"" (*Reuters*, 25.2.1999). Los periodistas no solo no se molestaban en comprobar lo emitido por la Alianza, sino que, a veces, iban más allá de lo que la propia organización se atrevía a afirmar. En otro ejemplo, un anuncio emitido con seguridad: "la delegación albano-kosovar está dispuesta a firmar", resultaba no ser tan firme: "los albanokosovares estarían dispuestos a firmar" (Villapadierna, 2.3.1999); todo ello en un mismo artículo.

[94] Robert Fisk relata cómo se construyó una noticia falsa desde un rumor, a partir de unos datos manipulados, que los periodistas no se preocuparon de corroborar: "Poco después de la llegada de las tropas de la OTAN a Prishtina, en junio, Kathy Sheridan, del *Irish Times*, se desplazó en coche a Vucitrn, un pueblecito en manos de las fuerzas de seguridad serbias. Al llegar allí, vio un cadáver retirado, extendido en una calle y a números policías del Ministerio del Interior serbio, más conocidos bajo el acrónimo de MUP. Volviendo apresuradamente a Prishtina, declaró a un reportero de radio de la BBC, que había visto un cuerpo en Vucitrn, pero que el espacio estaba "lleno de policías serbios". Unos minutos más tarde, la BBC emitió un reportaje en el que se contaba que una enviada especial irlandesa había descubierto que Vucitrn estaba "cubierto de cadáveres" (…) La radio británica prometió a la periodista irlandesa que podría explicar en antena lo que había visto realmente. Cuál fue su sorpresa y su enfado, cuando constató que esa emisión había sido finalmente anulada" (Fisk, 26.3.1999).

Para dominar la percepción del conflicto, desde el poder político se exhortaba a hacer conjeturas.[95] En esta entrevista, la periodista pregunta a Madeleine Albright sobre el rumor del asesinato de veinte profesores albanokosovares frente a sus alumnos. La Secretaria de Estado niega tener conocimiento de ese acto, lo que no es un impedimento para que hable de "masacres frente a gente" como lo que "parece" ser un comportamiento habitual: "No he visto esta noticia, Katie; no la he visto. Pero yo no tendría… ellos han estado haciendo este tipo de cosas. Parece que hacen las masacres delante de la gente y con impunidad" (Albright, 26.3.1999). En estos otros ejemplos Jamie Shea admite no tener información, pero no duda en especular con escenarios atroces: "No tengo información sobre lo que les ha pasado a esos hombres (…) Puede que estén retenidos en estadios de fútbol (…) Puede que los usen como escudos humanos, por ejemplo (…) aunque no podemos confirmarlo en este momento" (Shea, 31.3.1999), "No, no lo sé (…) Una teoría que se ha barajado es que puede que les usen como escudos humanos (…) Pero no tengo evidencia de ello" (Shea, 9.4.1999).

Los profesionales de la comunicación de la OTAN cumplían con su trabajo. Su oportunidad comunicativa radicaba en la exposición de especulaciones con situaciones extremas y en la repetición. Sus declaraciones, no confirmadas, respaldaban sus objetivos políticos, pero evitaban mentir, advirtiendo a los periodistas sobre la naturaleza incierta de la información que les ofrecían: "Tenemos informes que, se están corroborando, sobre unas 22 supuestas atrocidades" (Shea, 7.4.1999), "desafortunadamente, mucha de nuestra información tiene que basarse en 'informes que sugieren que' o 'hemos oído que'. Por favor, no nos culpéis, Kosovo es un agujero negro y Yugoslavia no produce información que podríamos considerar objetiva (…) Inevitablemente, os tengo que contar lo que simplemente nos declaran" (Shea, 8.4.1999), "Estamos intentando esclarecer los relatos de los refugiados sobre un posible campo de violaciones (…) no existe en este momento una corroboración independiente o una confirmación detallada (…) las alegaciones en este momento no han sido verificadas" (Shea, 10.4.1999).

[95] Los periodistas Serge Halimi y Dominique Vidal y el profesor Henri Maler también señalan el abuso del condicional en los discursos de la OTAN: "La Organización Atlántica estimaba que bastaba con anunciar todo en condicional, así no era acusada de mentir. Y, además, evitaba tener que desmentir" (Halimi, Vidal y Maler, 2006:36).

En esta rueda de prensa, Jamie Shea mostró una gran habilidad para trasladar, sin mentir, a Kosovo un hecho, parecido, que había ocurrido en Bosnia, a pesar de no contar con ninguna prueba de que algo similar existiera en la provincia Serbia. La responsabilidad de la mentira recaía en los refugiados o en los periodistas que informarían sin tener pruebas:

> **Shea**: "Estamos intentando esclarecer los relatos de los refugiados sobre un posible campo de violaciones (…) no existe en este momento una corroboración independiente o una confirmación detallada (…) las alegaciones en este momento no han sido verificadas"
> **Neil** (periodista): "Jamie, quisiera saber si tenéis más información sobre estos relatos terroríficos"
> **Doug** (periodista): "No me queda claro si la OTAN está acusando al ejército yugoslavo de instalar un campo de violaciones"
> **Jamie Shea**: No, he sido muy cuidadoso con esto. Como os he contado, tenemos muchas declaraciones (…) pero no estoy en posición de probar nada (…) Todo lo que puedo decir es que la Corte Internacional ha podido formular cargos por violación contra alguien en Bosnia" (Shea, 10.4.1999).

La noticia de los campos de violaciones se recogió como confirmada en todos los medios de comunicación españoles. La precaución entre los periodistas, como en estos ejemplos, fue una actitud muy escasa: "Pueden hacer creer que ésta es una guerra transparente (…) Nada más lejos de la realidad. La mayoría de los gobiernos aliados carecen de la principal información operativa" (González, 18.4.1999), "Miles de hombres pudieron verse entre los deportados, pese a que la OTAN había informado hasta ahora de que los serbios separaban a los hombres de las mujeres y los niños y no permitían escapar a los primeros" (González, 7.4.1999).

La repetición y el sensacionalismo funcionaron. El rumor comenzó a aceptarse como prueba, sin demandar evidencias, ni preguntar por las fuentes. En los medios se recogía cualquier suposición y, en algunos casos, como ocurría con los condicionales, las conjeturas de los emisores se transformaban en hechos probados. El proceso habitual y recomendado en el trabajo periodístico – testigos directos, confirmación por varias fuentes, análisis desde diferentes perspectivas – se ignoró: "A los hombres, suponemos, simplemente se les dispara" (Tony Blair, en *Efe*, 31.3.1999), "La OTAN insinuó que las tropas de Milosevic pudieron rematar a los refugiados supervivientes del ataque aliado" (Segovia, 20.4.1999), "Las noticias sobre la existencia de una fosa común en las que habrían sido echados los cadáveres transportados por tres camiones

no ha sido confirmada" (Estarriol, 11.4.1999a), "El Pentágono sospecha que Belgrado tiene un arsenal químico" (Valenzuela, 17.4.1999), "imposible saber si son ciertos los rumores de que Pristina, la capital de Kosovo, está desierta en un 80 por ciento" (López Schlichting, 22.4.1999), "El hecho de que los serbios hayan expulsado a todo un pueblo, al 90% de los habitantes de Kosovo" (Scharping, 3.5.1999), "En Kosovo ya hay un campo de violación de mujeres kosovares, con el agravante de que, al ser musulmanas, una vez violadas corren el riesgo de no ser aceptadas por sus esposos" (Bennasar Tous, 25.4.1999).

Javier Díez Romero recoge algunos ejemplos en los que Telemadrid especulaba o presentaba información sin verificar. Ante unas imágenes de soldados del UÇK con máscaras de gas, el presentador indicó que las llevaban "para protegerse de las armas químicas que utilizan las fuerzas de Milošević" (Telemadrid, 6.6.1999). Nunca se probó que Yugoslavia utilizara este tipo de armas; la escena respondía a una "puesta en escena propagandística" (Díez Romero, 2015:580). El 22 de abril, Televisión Española admitía que "no hay información precisa sobre lo que pasa en el interior de Kosovo" (Blanco, 22.4.1999). Esta circunstancia no había sido un inconveniente para que los días anteriores, en la cadena difundieran conjeturas o aseguraran hechos que no habían sido confirmados: "Kosovo quedará vacía de albaneses" (de las Heras, 3.4.1999), "El ejército serbio sigue vaciando, barriendo ciudades y pueblos en Kosovo (…) lo que está claro es que esa ciudad está vacía ahora" (de las Heras, 14.4.1999), "Kosovo ha quedado prácticamente vacío de albaneses. Ahora mismo se desconoce la magnitud de las atrocidades que puedan estar ejecutando, tanto el ejército de Milošević, como los paramilitares serbios. El bosnio, Dzanin Sahurić sí tiene una idea de lo que puede estar pasando" (Aguilera, 17.4.1999). Dzanin Sahurić era un refugiado bosnio, monitor de deportes que, desde mediados de los noventa, vivía en Murcia.

El ritmo que marcaban los medios de comunicación generó problemas a la OTAN inicialmente. Como señalaban algunos de sus trabajadores, la organización carecía de experiencia y, sobre todo, de un plan de acción y recursos asignados a la comunicación. Los periodistas reclamaban más datos y respuestas inmediatas. Sin embargo, a lo largo de las primeras semanas de conflicto, los encargados de la comunicación aprendieron a utilizar este factor a su favor. El acelerado ritmo al que

trabajaban los medios de comunicación les impedía contrastar la ingente cantidad de información que comenzó a ofrecer la OTAN y los periodistas se hicieron muy vulnerables a presentar como noticias "los rumores, las medias verdades y la información no verificada" (Combelles, 2002:178).

4.1.1. La información de origen desconocido

La ausencia del origen de la información o el anonimato de las fuentes, comportamientos que se aceptaron habitualmente en la cobertura del conflicto, facilitaron la divulgación de noticias falsas y rumores: "según han avanzado fuentes anónimas del Gobierno" (Mas de Xaxàs, 5.4.1999), "nadie confirma con total seguridad" (Pučnik, 1.2.1999a), "informaciones difundidas en Pristina" (Tecco, 21.2.1999), "según las informaciones que han trascendido" (*El País*, 20.2.1999), "según medios occidentales" (Tertsch, 8.2.1999), "fuentes albanesas en Tirana" (Tertsch, 7.2.1999), "según fuentes informadas" (*Afp* y *Reuters,* 11.2.1999), "según fuentes estadounidenses" (Smith y Drozdiak, 21.4.1999), "altas fuentes británicas y estadounidenses" (Gómez, 19.4.1999), "Así lo han afirmado diferentes analistas internacionales" (*El País*, 14.4.1999). Incluso se llegó a aceptar explícitamente el rumor como fuente válida: "se hacían eco de rumores de matanza" (*El Mundo*, 24.3.1999), "Los rumores no confirmados habían asegurado que el político serbio" (Estarriol, 29.3.1999), "Se habla de hipotéticos bombardeos al norte de Kosovo, explosiones sin confirmar" (Telemadrid, 25.3.1999).

Los conflictos armados son escenarios especialmente susceptibles a la propagación de rumores y noticias falsas, por lo que los profesionales de la información deben ser especialmente rigurosos. Hermann Tertsch advierte de que "la mezcla de que todo es verosímil, más el miedo, más la inseguridad, crea un ambiente en el cual todas las informaciones, las más alocadas, acaban siendo verosímiles; y te las van transmitiendo de diferentes formas" (Tertsch, 2014). En el contexto de la entrevista, el periodista se refería al relato articulado por el Gobierno yugoslavo, sin embargo, se observa que estos factores no son muy diferentes a los que se activaron en el relato occidental.

La escasa exigencia de los periodistas hacia las autoridades para que mostraran pruebas de las acusaciones que emitían o facilitaran la fuente contribuyó a la extensión de rumores y de noticias falsas. En Televisión Española, el corresponsal en Bruselas afirmaba: "no cabe la menor duda, el régimen de Belgrado prepara una intervención en Montenegro" basándose en "fuentes de la Alianza Atlántica" (Fonseca, 3.4.1999). No se volvió a aludir a la cuestión, ni se preguntó por las fuentes de esta información. En relación a la captura de los soldados estadounidenses Robin Cook aseguró el 1 de abril que se trataba de soldados que estaban en una misión de la ONU. Por la tarde, se supo que pertenecían al ejército estadounidense. En la información se evitó mencionar la fuente que pretendía hacerlos pasar por soldados de la ONU: "En un primer momento se dijo que estaban en una misión de la ONU" (Requena, 21h 06' 08''). En otro ejemplo se tomó la información de un periódico, cuya fuente era el propio periódico, sin preguntarse por el verdadero origen de la misma: "El periódico 'The Sunday Times' afirma que los jefes militares de la OTAN, el Pentágono y el Ministerio de Defensa británico han comenzado los planes para una invasión por tierra de Kosovo, con 60.000 soldados al menos en la provincia" (*Afp* y *Efe*, 5.4.1999).

A principios de abril, miembros del Gobierno alemán alarmaron con el falso rumor de que el estadio de Pristina se había transformado en un campo de concentración para albanokosovares: "El titular de Defensa aseguró que le llegan noticias de campos de concentración, como en la guerra de Bosnia, aunque no precisó fuentes" (Amón y Moreno, 1.4.1999). "El ministro alemán de Defensa denunció indicios de que el régimen serbio ha construido varios campos de concentración" (*El País*, 1.4.1999b). La excesiva credulidad o el partidismo de los periodistas que cubrieron esta información se evidenciaban en categóricos titulares para referir un hecho sobre el que no se habían proporcionado pruebas: "Los serbios encierran en campos de concentración a miles de kosovares" (Amón y Moreno, 1.4.1999). Sobre este acontecimiento se llegaron a publicar descripciones pormenorizas de un hecho que no tuvo lugar: "El mecanismo de limpieza étnica tiene tres fases (…) los prisioneros son conducidos al estadio de fútbol de Pristina. La aglomeración en el estadio da inicio a la tercera fase de la limpieza étnica" (González, 2.4.1999), "En Prishtina al menos 10.000 personas han sido confinadas en el estadio de fútbol" (Hafiz Gagica, en *El País*, 1.4.1999b). El convencimiento de la OTAN era prueba

suficiente para aceptar las acusaciones como válidas: “la OTAN está convencida de que existen campos de concentración” (Oppenheimer y Valenzuela, 8.4.1999). A las horas de producirse el anuncio, varios periodistas se trasladaron hasta el lugar para comprobar que el estadio estaba vacío. Las réplicas del rumor se extendieron a otras ciudades, y se presentaban en noticias que recurrían a los condicionales, a las analogías y a la omisión de la fuente: “El estadio de Pec sería una réplica del campo de fútbol de Santiago de Chile tras la sublevación de Pinochet, en 1973” (Vidal-Folch, 13.4.1999).

David Wilby, portavoz militar de la OTAN, anunció, basándose en información de “una muy buena fuente”, la muerte de célebres personajes que días después aparecieron vivos, como Fehmi Agani o Baton Haxhiu (Wilby, 29.3.1999). Todos los medios publicaron la noticia, a la que se dedicaron portadas, extensos artículos acompañados de fotografías y editoriales: “Fuerzas serbias asesinan a cinco altos dirigentes kosovares en Pristina” (Oppenheimer, 30.3.1999), “Los serbios ejecutan a un negociador kosovar” (*La Vanguardia*, 30.3.1999), “Otras cinco personas fueron fusiladas, entre ellas el director del más importante periódico de Pristina” (*ABC*, 30.3.1999), algunos medios incluso ofrecieron detalles sobre estos asesinatos virtuales: “Agani y Haxhiu encontraron la muerte, dramáticamente” (*El Mundo*, 30.3.1999a), “Parece que se confirma la muerte del asesor de Ibrahim Rugova, mientras este último puede estar herido o haber huido (…) unas fuentes aseguran que escapó (…) otras aseguran que le vieron herido y ensangrentado” (Telemadrid, 30.3.1999).

Cuando, al día siguiente, se confirmó que ninguno de ellos había sido asesinado, los periodistas preguntaron a Wilby sobre el origen de la información y el comandante volvió a insistir en la fiabilidad de la fuente: “Venía de una muy, muy buena fuente (…) Mi mayor deseo es que la información que os di sea errónea y esos hombres sigan vivos (…) pero todo lo que puedo decir es que venía de una fuente muy fiable” (Wilby, 30.3.1999). Después del episodio, el único relato periodístico crítico encontrado, que exhortaba a tener más precaución con la información entregada por la OTAN fue este: “Apelando a unas esotéricas fuentes informativas, que supuestamente posee la OTAN en la desierta Pristina (…) Si en las últimas dos semanas la OTAN no hubiera dado por ejecutadas a varias personalidades albanesas, que después

aparecieron vivas y coleando (…) las palabras de Shea, a estas alturas hay que ponerlas en cuestión" (Rojo, 6.4.1999), "lo que Shea fue incapaz de explicar es cómo ha obtenido la OTAN esa información" (Rojo, 9.4.1999).

En Televisión Española se continuó difundiendo una información sobre cuya veracidad ya existían dudas razonables. Y en lugar de desmentir la información, y pedir disculpas, la estrategia consistió en rebajar, progresivamente en los días siguientes, la gravedad de lo que le había podido ocurrir a Ibrahim Rugova, hasta que la noticia se desvaneció: "Rugova ha sido herido (…) Lo ha afirmado en Bonn el representante de su partido en el extranjero" (Blanco, 30.3.1999), "Rugova puede haberse convertido en rehén político" (Oña, 1.4.1999), "Ibrahim Rugova, por cuya vida llegó a temerse hace unos días" (Gómez, 1.4.1999).

A pesar de la evidencia de que se había cometido un grave error, los medios de comunicación, no solo rehuyeron la rectificación y evitaron preguntas sobre el origen de la información falsa, sino que continuaron especulando con el asesinato de otros destacados miembros de la sociedad albanokosovar, de nuevo, sin citar las fuentes que difundían este tipo de sospechas: "Veton Surroi, de quien se dice que ha sido detenido por la policía, lo que equivale a una muerte casi segura" (Pučnik y Segovia, 29.3.1999), "No han podido confirmarse los rumores sobre la ejecución del editor de 'Koha Ditore', el joven periodista Veton Surroi" (Estarriol, 30.3.1999), "Las ejecuciones del domingo pasado evidencian la limpieza étnica (…) La OTAN intentaba verificar el rumor de que el propio Rugova fue asesinado" (*El Mundo,* 30.3.1999a). Un día después de ser desmentidos los asesinatos, el titular de esta última noticia aún afirmaba: "Paramilitares serbios ejecutan a los asesores de Rugova".

Los rumores también contribuyeron a propagar el discurso del miedo y este, a su vez, facilitó su propagación:

> "Los rumores estimulan algunos miedos y calman otros (…) Los rumores se extienden con mayor facilidad si desencadenan y captan las emociones (…) Cuando los rumores producen emociones fuertes – disgusto, rabia, ira – la gente los pone en circulación más fácilmente" (Sunstein, 2009:21, 123 y 125).

Los falsos asesinatos de destacadas personalidades albanokosovares se utilizaron para otorgar dramatismo al escenario del conflicto, para reafirmar las posiciones políticas de los periodistas o como prueba de interpretaciones que iban más allá de la información disponible: "Los miembros de la delegación que participó en las conversaciones de paz de Rambouillet se han convertido en las piezas más codiciadas de la cacería" (Norton-Taylor, 31.3.1999), "El crimen pone de manifiesto, de forma palpable, los niveles de barbarie y degeneración moral que han logrado alcanzar sus autores" (Comas, 30.3.1999b), "Milosevic, entre la intensificación de los bombardeos aliados, ha optado por la escalada represiva, como lo demuestra el fusilamiento de Fehmi Agani" (*ABC*, 31.3.1999), "Milosevic fusila a los que hablan de paz" (Campany, 31.3.1999), "Prueba de la crueldad serbia es que el principal consejero del dirigente kosovar moderado Ibrahim Rugova en las negociaciones de Rambouillet (Francia), Fehmi Agani, de 66 años, y el periodista Baton Haxhiu, fueron ejecutados" (Villapadierna, 30.3.1999).

Respecto al tratamiento de los rumores y la información no contrastada, Alberto Sotillo hace también referencia a los datos que proporcionaba la OTAN sobre el éxito militar de los bombardeos:

> "El mensaje de la OTAN era decir: lo hemos hecho muy bien, hemos destruido tantos tanques (…) Luego, también nos dimos cuenta, de que gran parte de los objetivos que decían que habían destruido eran mentira (…) la información sobre el terreno no es exactamente igual que la que te cuentan los militares" (Sotillo, 2015).

En el material analizado solo se han encontrado dos rectificaciones, en referencia a una misma noticia, con una presencia equivalente al del rumor o noticia falsa difundidos: "Reaparecen en Albania 600 hombres jóvenes dados por muertos" (Monge, 24.5.1999), "El regreso de los muertos vivientes" (Rojo, 24.5.1999). Las rectificaciones, cuando se dieron, se expusieron reservadamente. La desaparición de Ibrahim Rugova y su asesinato ocuparon portadas, amplios espacios en el interior de periódicos y abrieron telediarios. Su aparición resultó especialmente molesta, ya que lo hizo protegido por policía yugoslava y en su casa, sobre la que se había asegurado

que había sido incendiada.[96] La rectificación tras la reaparición de Fehmi Agani fue aún más insignificante, apenas ocupó un par de líneas en artículos dedicados a otras informaciones (*El País*, 1.4.1999a). O se dieron situaciones paradójicas, como en *ABC*. Aunque en ningún caso llegó a igualarse el espacio dedicado al falso rumor, *ABC* fue el único medio que introdujo la rectificación en portada – en un pequeño espacio – e incluyó la cuestión en el editorial. Sin embargo, en páginas interiores volvía a repetir la negligencia de hablar de un crimen no confirmado por ninguna fuente: "Quien al parecer sí ha sido asesinado" (Sotillo, 1.4.1999). La situación es más disparatada en *El Mundo*. El mismo día que este periódico desmentía discretamente los asesinatos de Agani y Haxhiu – ocupando 1/20 parte de una página interior – en otros artículos se insistía en los crímenes que no habían ocurrido: "mientras el mundo se ha conmocionado por los asesinatos de varios líderes albano-kosovares" (Mata, 1.4.1999). En el caso del resto de afectados, no se indicó el error.

No obstante, una corrección no logra anular el impacto de la información inicial. "Parar una información falsa resulta complejísimo (…) los que ofrecen a la publicidad determinadas noticias sobre los hechos cuentan ya con la ventaja de haber hablado primero (…) Esto hace que contrarrestar noticias intencionadas o desvirtuadas sea una tarea ardua" (Gutiérrez Ballarín, 1986:53). El ejército estadounidense también recoge en sus manuales de comunicación esta apreciación sobre los rumores: "Las primeras historias que se lanzan, se quedan. Incluso si se prueba que son falsas o exageradas, el daño a tu reputación y a tu legitimidad moral es difícil de borrar" (US Joint Forces Command, 2010). A pesar de ello, en el conflicto de Kosovo fue frecuente primero lanzar el rumor y después buscar las pruebas que lo confirmaran: "En Prishtina parece que ha habido ejecuciones (…) la Casa Blanca no tiene pruebas sobre estas 'atrocidades bárbaras', pero está trabajando para conseguirlas" (Mas de Xaxàs, 28.3.1999), "No es posible confirmar o desmentir los rumores salvajes que circulan, como (…) la concentración de prisioneros en el estadio de la capital" (Estarriol, 30.3.1999). Después de publicar extensa información durante días sobre lo que estaba ocurriendo en Kosovo *La Vanguardia* reconocía que "Nadie

[96] Hubo medios que continuaron ofreciendo información sobre este episodio, basándose en fuentes no identificadas, y que llegaban a contradecir las palabras del propio afectado: "Fuentes diplomáticas señalaron por su parte que el líder moderado se encontraba de hecho bajo arresto domiciliario, a pesar de que la semana pasada afirmara él mismo que estaba bajo protección policial" (*Afp, Efe* y *Reuters*, 5.4.1999).

sabe a ciencia cierta lo que está ocurriendo en la provincia yugoslava" (*La Vanguardia*, 4.4.1999).

4.2. La inclusión del lector y el reparto de responsabilidad

Junto a los rumores, el anonimato de las fuentes o el empleo de condicionales, otra de las técnicas empleadas para presentar información no contrastada, muy próxima a la mención de fuentes anónimas, es el recurso a sujetos plurales, abstractos e impersonales en los que no se identifica a ninguna fuente de manera específica: 'muchos', 'algunos', 'pocos', 'otros' 'ciertos'. Estas fórmulas ocultan la responsabilidad de la fuente tras un emisor colectivo muy amplio, a veces universal, o en la ausencia del emisor. Los sujetos colectivos abstractos se emplean para presentar datos que no se conocen con seguridad u opiniones que se tratan como hechos, y, sobre todo, para evitar la exigencia de responsabilidades por la información publicada. "Muchos diplomáticos", "algunos políticos" (Pučnik, 6.2.1999), "En Occidente demasiada poca gente sabe" (Habsburgo, 3.2.1999), "algunos aliados occidentales" (Quiñonero, 12.2.1999), "según impresión generalizada (…) nadie cree en Tirana" (Tertsch, 7.2.1999), "otros dedos apuntaban" (Quiñonero, 8.2.1999), "distintas pero convergentes fuentes diplomáticas" (Quiñonero, 12.2.1999) Son expresiones que enmascaran el origen de una información no confirmada u opiniones que, de existir una demanda de responsabilidad al autor, no se harían públicas.[97]

En este artículo se denunciaba una manipulación de cadáveres basada en la opinión de 'muchos': "Muchos opinan que en el traslado pudieron ser manipulados". En esta noticia se estableció, además, una elipsis, dando un salto argumentativo sin nexo entre lo que 'muchos opinan' y la voz de un experto, como si se tratara de una relación causal. La credibilidad del texto subtitulado 'Manipulaciones' se apoyaba en las declaraciones de un forense, referidas a la manipulación de cadáveres en general, y

[97] Gutiérrez Ballarín enumera las expresiones más comunes empleadas por los medios de comunicación para introducir rumores: según rumores, según la agencia… se espera, según ha podido saber un redactor de …, según han manifestado a… fuentes (militares, económicas, religiosas…), informan fuentes fidedignas, según fuentes solventes, fuentes bien informadas, fuentes próximas al gobierno, según comentario unánime, en medios cercanos, al parecer, lo aseguran en medios diplomáticos, toma cuerpo la posibilidad de… admitieron que fuentes (americanas, soviéticas…) (Gutiérrez Ballarín, 1986:109-110).

no al caso específico: “Muchos opinan que en el traslado pudieron ser manipulados” y el forense confirma “que el movimiento de los cuerpos puede afectar al resultado de las investigaciones” (Pučnik, 1.2.1999b). Esta ambigüedad en el tratamiento de la información impide buscar la responsabilidad de la cobertura informativa de un episodio que aún hoy sigue resultando polémico. Es habitual que el caos de un conflicto armado no permita resolver parte de las responsabilidades ni conocer la sucesión de hechos, incluso que puedan existir sospechas sobre las autorías, pero en ningún caso estas circunstancias justifican la manipulación o la difusión de noticias falsas.

Uno de los sujetos colectivos abstractos más recurridos en la guerra de Kosovo fue “la comunidad internacional”, a la que se le atribuyeron deseos, obligaciones, decisiones, sentimientos… La comunidad internacional funcionó como escudo de acciones individuales. Estas quedaban diluidas en discursos políticos y mediáticos cuando se atribuían a una omnipresente comunidad, que no tenía rostro y a la que era imposible exigir explicaciones. Los diferentes significados que se conferían a la comunidad internacional en los discursos políticos y mediáticos serán analizados en el discurso humanitario.

En otras ocasiones, los sujetos citados incluían a tal cantidad de personas que prácticamente equivalían a un sujeto universal: “La mediación de Primakov es, en opinión de analistas políticos” (Bonet, 30.3.1999), “expertos aliados” (Vidal-Folch, 22.3.1999). Si se analiza, por ejemplo, el aporte de esta última expresión encontramos, por un lado, que la legitimidad que se pretende obtener al recurrir a una fuente experta se disipa por un adjetivo que puede referirse a demasiadas personas: ¿cualquier experto de cualquiera de los diecinueve países que en ese momento formaban parte de la OTAN?; y, por otro lado, la expresión está alienada del asunto que se trata, lo que la deja vacía de contenido: ¿expertos en qué?

Estos sujetos colectivos se presentaron con frecuencia como sujetos universales. ‘Todos’, ‘nadie’, ‘todo el mundo’, ‘ninguna persona’, ‘la gente’ se emplearon para expresar opiniones como si se trataran de hechos corroborados o para intentar demostrar que había comportamientos extendidos sobre los que en realidad no se poseía ninguna prueba de que así fuera. Esta técnica tiene relación con el argumento

de autoridad. En este caso, la autoridad tiene su origen en la imposición numérica, a la que resulta difícil enfrentarse y en la que normalmente el receptor se ve incluido: "estamos de acuerdo en que" (Javier Solana, en *El País*, 24.3.1999a), "Todo el mundo sabe que están condenados" (Luna, 12.2.1999), "Nadie está interesado en una conversación larga" (Luna, 17.3.1999), "El resto del mundo, excepto Milosevic" (Albright, 25.3.1999), "Todo el mundo sabe que ya no es posible ayudar a países como Afganistán (…) Todo el mundo sabe que la única forma de detener los combates de una vez por todas sería invadir dichos países" (Luttwak, 28.3.1999), "Nadie cree en Moscú" (Karol, 31.3.1999), "El conflicto yugoslavo, en el que todos estamos de acuerdo sobre quién es 'el malo'" (Martín Ferrand, 31.3.1999), "Milosevic (…) ya no tiene importancia alguna para nadie" (Solana, 31.3.1999), "Nadie podría decir honestamente que ha sido obligado a precipitarse en tal unión" (Bonino, 31.3.1999), "Todo el mundo sabe que eso es una basura" (Clinton, 31.3.1999), "Todos los analistas" (*La Vanguardia*, 8.4.1999b), "Todos nosotros sabemos a quién nos estamos enfrentando" (Shea, 30.3.1999), "Nadie con un mínimo de sensibilidad" (Contreras, 1.4.1999), "Todo el mundo dice aquí" (de las Heras, 14.6.1999), "La gente quiere que se incremente el ritmo de la ofensiva" (Garden, 31.3.1999).

Términos como 'todos' o 'nadie' son sujetos universales en los que el receptor está incorporado y su negación lo sitúa en un espacio marginal y con connotaciones negativas: si 'todo el mundo sabe' y el receptor no se suma, implica que no sabe, si 'todos estamos de acuerdo sobre quien es el malo', no estar de acuerdo sitúa al receptor junto al malo, si el receptor se ubica contra 'nadie con sensibilidad' implica que no tiene sensibilidad. Ante afirmaciones que se refieren al conjunto de la humanidad, el receptor solo podrá admitir su excepcionalidad en un auténtico acto de valentía. Quedar fuera produce temor, ser la voz disonante requiere un esfuerzo, oponerse a 'todos', a 'la gente' o aceptar ser 'nadie' dejan al individuo en una posición incómoda y laboriosa (hay que explicar por qué uno decide quedarse fuera). Por ello, al receptor le resulta más fácil aceptar la información que es introducida por sujetos universales.

Otra figura retórica que facilita el acuerdo del receptor consiste en la inclusión del receptor – a través del uso de la primera persona del plural –, como si ya hubiera tomado la decisión o hubiera sido partícipe, se trata de dar por supuesta la

colaboración, el acuerdo o la participación de la audiencia: “Una derrota para todos nosotros, miembros de la más poderosa organización militar jamás creada (…) nos afecta a todos. Nos afecta a todos moralmente de forma incuestionable” (San Sebastián, 1.4.1999), “Sabemos que no era lícito limitarnos a contemplar el horror” (Sánchez Cámara, 31.3.1999), “Pondremos en peligro a los habitantes de Kosovo. Y sobre todo ¿qué haremos después?” (Valcárcel, 30.3.1999), “La OTAN somos todos” (Jordi Pujol, en Garriga 2.4.1999).

Apuntar a un grupo abstracto amplio como agente es también un mecanismo para ocultar errores individuales: “Nadie había apostado por el escenario que finalmente se ha producido” (Vidal-Folch, 24.2.1999), “Contra todas las previsiones” (Montoya, 22.2.1999), “Nadie se atreve a decir aún” (Tertsch, 13.3.1999), “nadie se esperaba esta resistencia de última hora” (Luna, 23.2.1999). También es frecuente incluir al lector en la responsabilidad de los fracasos o los errores: “Si de algo tenemos que arrepentirnos (…) Vayamos haciéndonos a la idea (…) deberemos asumir aún mayores responsabilidades” (Portero, 30.3.1999), “Nos equivocamos al pensar que tras un despliegue de fuerza aérea Milosevic cedería en un par de semanas, pero anduvimos cerca” (Portero, 11.6.1999). En expresiones como estas se muestra un error como si fuera colectivo y la propia audiencia es señalada como partícipe de ese error, algo que asumirá, salvo que decida convertirse en ‘nadie’ u oponerse a ‘todas las previsiones’.

5. *MINORITY REPORT*. LA PERCEPCIÓN DE LOS RIESGOS

El análisis de los discursos sobre seguridad nos muestra que la definición de los peligros y amenazas existen por su finalidad política, y no tanto por su presencia real, por ello, el manejo de la percepción es un factor ineludible en la elaboración de estos discursos:

> “Para que los problemas o los hechos se conviertan en cuestiones de seguridad, necesitan ser construidos como tal en el discurso político. Esto, obviamente, no significa negar que la seguridad tenga una importancia política tremenda, sino que se debe entender su especificidad histórica y discursiva” (Hansen, 2006:29).

Un comportamiento a tener en cuenta para poder llevar a cabo la deconstrucción de una campaña propagandística es que estas no suelen construirse desde la mentira. La deformación de la realidad mediante exageraciones es una táctica más efectiva. La razón es que los argumentos se refuerzan si existe una prueba material, aunque esta no sea representativa o, aunque tomada en todo su contexto, resulte irracional. Uno de los factores más favorables para poner en práctica esta táctica es la distancia física de la audiencia, ya que le impide comprobar qué información se omite o la extensión de una acción, permitiendo presentar como generales, hechos anecdóticos o minoritarios.

5.1. *Si vis pacem, para bellum*

En el análisis del discurso del miedo que se está realizando y específicamente, en el examen de los riesgos y amenazas, cabe preguntarse con cuánto apoyo hubiera contado el bombardeo de Yugoslavia entre los ciudadanos occidentales si no se hubiera proyectado como una amenaza para ellos. La mayoría de periodistas, editores y directores de los medios de comunicación evitaron reflexionar y cayeron presos del estado de sobresalto. No se preocuparon de comprobar cuánto de verdad había en la alarma infundida por la OTAN, cuáles eran los argumentos, si eran reales los hechos que justificaban las decisiones o si era apropiada la magnitud con la que se describían. Estas acciones están cargadas de intencionalidad y finalidad política cuando la psicosis generada predispone al abuso de poder a cambio de seguridad. Si se logra convencer a la audiencia de que sus vidas están peligro no se opondrán a las medidas de seguridad tomadas por sus gobernantes. Los discursos analizados generaban dudas a la audiencia sobre su seguridad, cuando invitaban al público a concebir los peligros a los que ellos mismos podrían enfrentarse. De este modo, la constante sombra del miedo normalizaba una actitud bélica a cambio de una seguridad que se había inducido a creer perdida:

> "Los miedos nos impulsan a emprender medidas defensivas, y las medidas defensivas dan un aura de inmediatez, tangibilidad y credibilidad a las amenazas reales o putativas de las que los miedos presumiblemente emanan. Es nuestra respuesta a la ansiedad la que convierte las premoniciones sombrías en una realidad cotidiana para nosotros, dotando de carne y hueso a lo que, de otro modo, no sería más que un fantasma" (Bauman, 2007:171).

La contradicción de hacer la guerra para conseguir la paz se ha repetido como consigna en infinidad de campañas militares, una de las más recientes e ilustrativas fue la campaña para la intervención en Irak, en 2003. En ese momento el presidente del Gobierno de España advertía de que: "si no vamos a la guerra, tendremos que prepararnos para un mundo donde la paz no sea la regla general, sino la excepción" (José María Aznar, 2003, en Rúas, 2004:871). A pesar de la paradoja argumental (la paz se rompe precisamente al ir a la guerra), la percepción de una futura amenaza a nuestra vida puede bloquear un examen sereno de la situación y, en la lucha por la supervivencia, justificar la cesión de cualquier derecho, aunque esto provoque el temido estado de amenaza que se pretendía evitar.

Kosovo se definió como una cuestión de seguridad nacional para los países miembros de la Alianza Atlántica. La región balcánica se catalogó como el paradigma de las amenazas a la seguridad de Occidente y, por lo tanto, como un interés nacional y estratégico. La táctica funcionó. Se contaba con nueve años de imágenes con las que rellenar las peores pesadillas de los ciudadanos de Occidente, así, la resistencia a una intervención militar fue mínima, incluso si esta suponía iniciar una guerra. A partir de una realidad tangible para los habitantes de Yugoslavia se extendió un temor abstracto y una respuesta de protección que dio lugar a una comunidad imaginada: las potenciales víctimas occidentales de los peligros del siglo XXI. La ilusión de ser víctimas de un enemigo ulterior proporcionó a la organización los argumentos para iniciar una acción preventiva y definir su operación como defensiva. Declaraciones como la de Wesley Clark el primer día de bombardeos, en las que hablaba del ataque con un tono agresivo, no volvieron a repetirse: "sustancial y progresivamente vamos a atacar, convulsionar, degradar y finalmente… destruir" (Wesley Clark, en *BBC*, 25.3.1999). Wesley Clark redujo sus apariciones en público y fue sustituido por portavoces que empleaban un lenguaje menos belicista, que hablaban de una acción defensiva y con un relato en el que la OTAN se presentaba como víctima y contraria a la violencia.

El bombardeo de Yugoslavia fue la primera manifestación de la guerra preventiva. Lo que se pretendía con el ataque era actuar contra una amenaza e impedir un escenario proyectado en el futuro. Este conflicto se mostró como modelo de

posteriores decisiones militares: “En los Balcanes vamos a ver un anticipo de cómo la OTAN abordará los retos del siglo XXI” (Solana, 12.2.1999), “El conflicto de Kosovo nos proporciona un ejemplo del tipo de desafíos de seguridad a los que nos vamos a enfrentar después del fin de la Guerra Fría (…) La Alianza va a responder a esta necesidad” (Solana, 1.2.1999).

El origen de estas directrices se puede encontrar a mediados de los noventa, cuando en Estados Unidos se incrementó la presión para llevar a cabo acciones preventivas. En este documento de 1997, elaborado por *The New American Century*, uno de los *think tank* más influyentes en la política exterior de Estados Unidos, se ven algunas de las premisas que marcarían las intervenciones militares en Yugoslavia, Irak o Afganistán; entre ellas, adelantarse a los hechos:

> “Es importante determinar las circunstancias antes de que la crisis emerja y hacer frente a las amenazas antes de que sean alarmantes (…) para enfrentarnos a los regímenes hostiles a nuestros intereses y valores, necesitamos aceptar la responsabilidad del papel único que tiene América en preservar y extender un orden internacional” (Project for the New American Century, 3.6.1997).

A través del análisis de los conceptos estratégicos de la OTAN se advierte que este es el marco ideológico en el que se insertaba el bombardeo sobre Yugoslavia. En el documento de 1991 se afirmaba explícitamente el carácter defensivo de la Alianza, aclarando que este atributo significaba que “ninguna de sus armas será nunca usada, excepto en defensa propia”. Esta puntualización fue eliminada en el texto de 1999. Una de las novedades de este último documento fue la inclusión de “crisis potenciales” como fundamento de las acciones de la Alianza: “Un importante objetivo de la Alianza y sus fuerzas es mantener los riesgos alejados combatiendo las crisis potenciales en fases tempranas”. Según la RAE 'potencial' es aquello “que puede suceder o existir, en contraposición de lo que existe”. Es difícil que una crisis potencial, y que por lo tanto no existe, se encuentre en una fase temprana, es decir, en una fase de crisis. La relación lingüística entre la posibilidad de que una crisis pueda tener lugar y una fase de la crisis camuflaba un hecho irrefutable: las crisis contra las que pretendían actuar o ya no eran potenciales o no existían.

Este tipo de maniobras han exacerbado comportamientos belicistas que ha sido aceptado en climas de psicosis. En este contexto, cualquier decisión asociada a más seguridad ha justificado la reducción de derechos dentro y fuera de las fronteras de países occidentales, violaciones del derecho internacional y acciones que en otras circunstancias hubieran resultado inaceptables:

> "El miedo limita nuestras capacidades intelectuales y morales, nos vuelve a los unos contra los otros, cambia nuestro comportamiento y percepción y nos hace vulnerables a aquellos que nos controlan con el fin de promocionar sus propias agendas. La política del miedo simplemente traduce esas 'preocupaciones' en acciones preventivas y proclama que la 'mala situación' puede arreglarse con más control" (Altheide, 2011:150).

En el caso del bombardeo sobre Yugoslavia la anticipación llegó tan pronto que ni siquiera se esperó a tener una resolución vetada en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.[98]

Los teóricos de las acciones militares previas distinguen entre *pre-emptive action* y *preventive action*. La primera expresión se refiere a la acción contra un ataque inminente, considerándose un sinónimo de autodefensa anticipada. En las *preventive actions* la amenaza es más remota (Advisory Council on International Affairs y Advisory Committee on Issues of Public International Law, 2004). A pesar de los límites que se intenta establecer en la teoría, los problemas en la práctica para justificar como autodefensa una reacción ante algo que no ha ocurrido son de difícilmente resolución. "Las 'nuevas amenazas' hacen necesaria una redefinición de 'amenaza inminente', que constituye un término clave para distinguir entre *pre-emptive* y *preventive* action". La consecuencia es que una *pre-emptive* action podría cada vez más tomar la forma de una *preventive action*" (Advisory Council on International Affairs y Advisory Committee on Issues of Public International Law, 2004). "Una guerra *preemptive* se considera justificada y honorable, mientras que la guerra *preventive* es una violación del derecho internacional. En realidad, la distinción entre las dos es normalmente imprecisa y extremadamente cuestionada" (Flynn, 2008).

[98] La lista de vetos puede consultarse en http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact_veto_en.shtml (Consultado 10/4/2014).

5.2. Una campaña preventiva para la guerra

La dificultad para distinguir entre 'ataques preventivos' y la necesidad de que se dé una situación inminente ponen en evidencia que el manejo de la percepción resulta determinante. No importa cómo de inminente se pueda considerar un ataque, ya que la realidad es que ninguna agresión a la que reaccionar ha tenido lugar:

> "La racionalidad de la prevención descansa en la ausencia de algo (…) Por esta razón cualquier acción que sigue la lógica de la prevención tiene lugar en el espacio de lo imaginado (…) es la reacción a la idea de un hecho potencial, que podría ocurrir, es decir, a un hecho imaginado (…) esto no significa que sean arbitrarios o amorfos, ni que simplemente se puedan 'inventar' (…) son un producto social sólido, resultado de complejos procesos de ratificación social" (Loughnan y Selchow, 2013).

La carencia de pruebas obliga a que toda acción preventiva vaya precedida de una campaña propagandística en la que se convenza a la ciudadanía de la existencia de un peligro y de su inminencia, a pesar de no ser perceptible como tal. En estas campañas se repite el modelo propagandístico. La primera estrategia ya ha sido ampliamente abordada: las pruebas de la adecuación del ataque se remiten al futuro, donde residen los peligros. De este modo, si no se cuestiona el pronóstico – en este caso, que los acontecimientos que tenían lugar en Yugoslavia amenazarían nuestra seguridad en el siglo XXI – lo razonable es tomar medidas.

La segunda clave es la especulación en torno a lo que puede ocurrir si no se actúa: "El discurso de securitización construye el sentido de una prioridad y un drama extremos, argumentando que, si un 'problema de seguridad' no se atiende, tendrá consecuencias fatales" (Hansen, 2006:31). En los discursos se modela la imagen de un futuro en el que ya es demasiado tarde para actuar: "No hacer nada, a la larga, no detendría un conflicto de lamentables y peligrosas consecuencias para todos" (Foix, 27.3.1999). La ventaja propagandística de esta táctica es el amplio margen que proporciona para jugar con los miedos de la audiencia. El escenario de un futuro catastrófico no tiene límites, ya que es imposible reclamar la prueba de algo que aún no existe: "Si no hacemos algo (…) habrá más masacres, más refugiados, más víctimas, más gente pidiendo venganza a gritos" (Clinton, 23.3.1999b), "Estoy

orgulloso de liderar una alianza que tiene la fuerza moral de tomar decisiones duras para detener el desastre humanitario y parar el derramamiento de sangre" (Solana, 1.2.1999), "debemos hacer lo que podamos para evitar más atrocidades (…) No soportaría pensar que vamos a ver morir a niños (…) No creo que debamos tener miles de personas más, masacradas y enterradas en campos de fútbol (…) podemos parar lo que sabemos que va a pasar" (Clinton, 19.3.1999), "Bombardear territorio serbio tiene como objeto (…) evitar una catástrofe humanitaria" (Oppenheimer, 24.3.1999), "la inacción acarreará incluso mayores peligros" (Javier Solana, en *El País* 24.3.1999).

El hecho de que una acción preventiva se pueda justificar desde el punto de vista estratégico militar, y busque obtener una ventaja militar adelantándose al enemigo, no anula que se trate de la decisión política de comenzar una guerra. Pero, más allá de las consecuencias legales que conlleva el inicio de una guerra, disparar primero no están bien visto y difícilmente la decisión sería avalada por una mayoría de ciudadanos, así que la tercera consigna consiste en ocultar que se ha iniciado la guerra. La eliminación de la responsabilidad del inicio de la acción se consigue al situarse como víctima (futura) y, por lo tanto, como actor defensor (presente): "El territorio y los intereses de la Alianza pueden verse afectados por riesgos de distinto origen (…) los intereses vitales de la Alianza (…) un reto es la amenaza muy real a nuestros pueblos, nuestro territorio y nuestras fuerzas militares" (Albright, 7.12.1998).

La consecuencia más perversa de las acciones preventivas es que nadie ni nada queda excluido de un ataque preventivo. La razón es la inexistencia de pruebas en el momento en que se pone en marcha la acción. Al obtener las evidencias posteriormente, cualquier decisión puede justificarse en su inicio:

> "No existía la voluntad de aceptar la noción sustancial de legitimidad – era la idea de que un resultado positivo del uso de la fuerza, legitimaría en sí mismo, su uso. Por supuesto, la intervención de Kosovo se legitimó en parte en la guerra (y esto sentó las bases de la legitimación después del hecho)" (Daalder, 2007:4).

> "Esencialmente, el principio de prevención dice que no tener evidencia de que algo pudiera ser un problema, no es una razón para no pasar a la acción como si existiera el problema. Se trata de la célebre frase de la triple negación, que dice

que la acción sin evidencia está justificada. Se necesita imaginar que el peor escenario posible podría ocurrir y aplicar esa imagen a la peor evidencia que se dispone" (Bill Durodie[99], en *The power of nightmares*, 2004c).

"La acción preventiva es expansiva: en tanto todo puede imaginarse como una situación indeseable que puede evitarse, la racionalidad de la prevención puede aplicarse a todo (…) hay un riesgo de que un futuro indeseable tenga lugar (…) pero el 'riesgo' no existe en sí mismo. En general, 'un riesgo' emerge del conocimiento, no es un aspecto del ser (…) por eso, nunca son ajenos a los valores" (Loughnan y Selchow, 2013).

La mayoría de los sistemas judiciales del mundo se basan en la demanda de pruebas para evitar la arbitrariedad y el abuso de poder; este es el proceso obligado en los órdenes jurídicos de todos los países miembros de la Alianza. Las acciones preventivas suponen la inversión de ese procedimiento: las pruebas son posteriores al castigo; y las sospechas, los augurios y las predicciones constituyen el fundamento de la condena.[100] "Esta tendencia se adopta en el actual proceso de securitización y se transforma en un valor instrumental delineado por la imagen de cómo se desea que las cosas fueran o deberían ser" (Abazi y Doja, 2016). El modelo de prevención que se puso en marcha con el bombardeo de Yugoslavia se ha extendido hasta la concepción actual de seguridad, generando paradojas legales que cuestionan el sistema jurídico vigente:

"Tenemos muchos derechos por los que se peleó duramente, como la privacidad, el derecho a la propiedad, a la libertad de expresión o la vida (…) hay que prestar mucha atención al modo en que se está desarrollando la jurisprudencia en la aplicación de la Convención Europea de Derechos Humanos. (…) la posición de mi gobierno es que este equilibrio no es adecuado en las circunstancias actuales (…) y que hay que examinarlo en este contexto" (Clarke, 7.9.2005).

Otro de los grandes daños del modelo de la anticipación es que se pierden de vista los peligros y las amenazas reales, que ya se manifiestan en la realidad, frente a las predicciones. "El dictado del desastre en la imaginación tiene severos efectos sociales: define las condiciones de inseguridad, deja otros invisibles y articula los términos de lo válido y la pérdida" (Masco, 2009:40). Además, la definición de

[99] Director del Centro Internacional para análisis de seguridad del King's College.

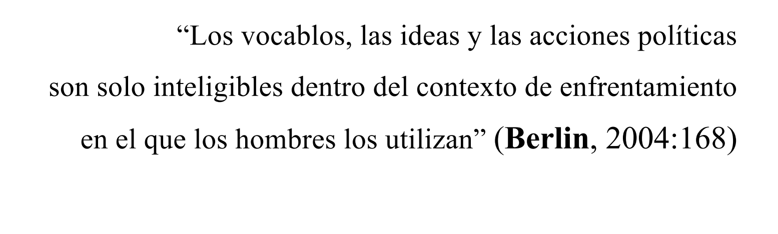
[100] John Ashcroft, Fiscal General estadounidense entre 2001 y 2005, llegó a proponer un cambio de esta práctica para poder legitimar las acciones preventivas: "Tenemos que cambiar el modo en el que pensamos. Ser reactivos, esperar a que se cometa el crimen o a tener la prueba de que se cometió un crimen no nos parece el modo adecuado de proteger a los americanos" (*The power of nightmares*, 2004c).

seguridad determina qué amenazas deben tener un significado colectivo, mientras otros son individuales (Hansen, 2006:32), qué violencia debe mantener a los ciudadanos en alerta y con cuál pueden estar tranquilos, qué conflictos son globales y cuáles se pueden aislar.

CAPÍTULO IV

DISCURSO DEL GENOCIDIO.

EL MANEJO PROPAGANDÍSTICO DE LAS VÍCTIMAS



"Los vocablos, las ideas y las acciones políticas
son solo inteligibles dentro del contexto de enfrentamiento
en el que los hombres los utilizan" (**Berlin**, 2004:168)

"Es más fácil enfrentarse a una mala conciencia
que a una mala reputación"
(**Nietzsche**, 2001:63)

"La retórica sobrepasó la realidad"
(**Sir Michael Rose, ex comandante de las fuerzas de la ONU en Bosnia**,
en Knightley, 2000)

1. EL ORIGEN DEL DELITO DE GENOCIDIO

En este cuarto capítulo se analiza el discurso del genocidio, uno de los grandes ejes discursivos que articularon la narración sobre el conflicto de Kosovo, junto al ya analizado discurso del miedo, el discurso identitario y el discurso intervencionista.

Uno de los vocablos más repetidos en el conflicto de Kosovo fue *genocidio*. Pero antes de entrar en el análisis de su uso en los textos políticos y mediáticos se va a rastrear el origen jurídico del término y a exponer algunas reflexiones sobre su representación y puesta en circulación a lo largo de la historia.

La acepción jurídica del término *genocidio* fue adoptada con el objetivo de distinguir un determinado tipo de crimen de masa de cualquier otro, es decir, para diferenciarlo de crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad. La iniciativa de esta distinción tiene su origen en los acontecimientos que tuvieron lugar en la Segunda Guerra Mundial y, en concreto, en el exterminio judío, que fue percibido como una inflexión en la historia de la humanidad. El término fue concebido por el jurista Rafał Lemkin. A partir del estudio de asesinatos en masa, como el cometido por el ejército del Imperio otomano contra los armenios, en 1915, Lemkin consideró que era preciso identificar en estos comportamientos un crimen específico. En 1944, el jurista polaco publicó el primer libro con el desarrollo del concepto (Lemkin, 2005) y, durante el resto de su vida, Lemkin luchó para que se reconociera y se impusieran sanciones por delito de genocidio. En 1948, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, que entró en vigor en 1951. En el documento el crimen de genocidio se define de la siguiente manera:

> "Cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:
> a) Matanza de miembros del grupo;
> b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
> c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;
> d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
> e) Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo"
> (NU, 1948/R260).

El establecimiento de la Corte Penal Internacional, en 1998, y los Tribunales Penales mixtos y *ad hoc* son la primera materialización de instituciones internacionales con capacidad para imponer sanciones por delito de genocidio, que junto a los crímenes contra la humanidad y de guerra, son crímenes sujetos al principio de justicia universal. Esto significa, entre otras consideraciones, que un individuo acusado de haber cometido un delito de genocidio puede ser juzgado sin el consentimiento del estado del que es nacional.

Una de las dimensiones más resbaladizas del empleo del término es su uso fuera de los límites legales que establece el derecho internacional. La razón de que el uso social del término *genocidio* resulte equívoco e indeterminado y, en términos generales, se tolere un uso extra legal, radica en el origen del vocablo y en las circunstancias que dan pie a la aceptación extensiva del mismo. La incorporación a la legislación internacional, así como el debate social en torno a la práctica del genocidio, es resultado de la hegemonía del discurso nazi y fue agregado a nuestro vocabulario como una herramienta de lectura de lo que ocurrió en ese período. La práctica del genocidio se ha intentado explicar desde el desarrollo de la tecnología o vincularlo a la nación, tomando como referencia la Segunda Guerra Mundial, porque nuestra reinterpretación de la historia es inevitablemente fruto del momento histórico y resultado de la imposición del discurso dominante. Más allá de que de manera retroactiva seamos capaces de hacer clasificaciones, esos límites no existían en el momento en que ocurrían los hechos, porque los discursos sobre la verdad y las herramientas de interpretación de la historia eran otros. En un patetismo propio de una tragedia griega, el discurso nazi se impuso para que a partir de ese momento comenzáramos a leer la historia presente y pasada desde esa perspectiva, aunque fuera desde el rechazo. Porque, aunque fundamentadas en un *contradiscurso*, solo después de la muestra de poder del Tercer Reich ha sido posible la condena social y el reconocimiento como delito de las prácticas genocidas.

La división cronológica es uno de los puntos de divergencia de esta investigación respecto a la opinión del sociólogo Daniel Feierstein, autor de una de las obras de referencia en el estudio sobre el genocidio. En *El genocidio como práctica social* (2007), Feierstein califica el genocidio como una práctica moderna –

situando el inicio de la modernidad a finales del siglo XV. El autor justifica esta distinción en “el modo peculiar en que se lleva a cabo, en los tipos de legitimación a partir de los cuales logra consenso y obediencia y en las consecuencias que produce no solo en los grupos victimizados – la muerte o la supervivencia – sino también en los mismos perpetradores y testigos” (Feierstein, 2007:35).

Sin embargo, cuando se entra en el análisis de los criterios que propone Feierstein, la división es menos clara. Por ejemplo, la legitimación de la esclavitud, que incluye numerosas prácticas calificadas como delito de genocidio en la Convención vigente, tiene más puntos en común con prácticas del antiguo Egipto que con el Holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial. En relación a las consecuencias sobre las víctimas, y la consideración de las mismas, algunas comunidades africanas durante la construcción de los imperios coloniales están más próximas a comunidades sometidas por el Imperio romano, que a las masacres en Ruanda en 1994. Respecto a la consideración de los perpetradores, no hay que olvidar que para poder hablar de figuras que condenaran prácticas genocidas, antes de 1945, han sido precisos arduos trabajos de investigación, que sacaran de la oscuridad a figuras excepcionales que no aprobaban las prácticas genocidas, pero que en ningún caso eran posiciones y discursos de condena – en ocasiones ni siquiera se identificaba la práctica – ni estaban extendidas socialmente, ni eran adoptadas desde la perspectiva actual.

Por lo tanto, el relato sobre la legitimidad que se pueda atribuir hoy, la victimización, la condena y, en definitiva, la narración del genocidio, solo es posible a partir del discurso que emerge de la Segunda Guerra Mundial, tanto en el ámbito social, como jurídico (que, en este caso, no es otra cosa que una derivación del primero). La misma incorporación de la práctica genocida como delito es una prueba de un cambio de interpretación del genocidio como práctica social y política. Así, todos los intentos de clasificar y dividir la historia en función de la existencia o no de genocidios son reinterpretaciones del pasado desde una perspectiva moderna, inevitable ante lo vivido en Europa, y con narraciones que no pudieron haber existido en ninguno de los períodos anteriores.

Feierstein parece percatarse de los problemas que supone hablar del genocidio como una práctica moderna y por ello propone una fórmula no constreñida a divisiones cronológicas como es el de "prácticas sociales genocidas", que aplica a cualquier momento histórico y atendiendo al delito, no al arma homicida, ni a la legitimación de la acción, ni a los grupos de víctimas.

1.1. La historia del genocidio es la historia del Holocausto

En los estudios sobre genocidio se repiten dos atributos – no jurídicos – vinculados a la práctica genocida: la tecnología y el nacionalismo. La omnipresencia de estas cualidades son una prueba del triunfo de parte del discurso nazi. Cabe aclarar que hablar de 'triunfo' no denota una aceptación de las prácticas, sino la hegemonía de su perspectiva, incluso para no tolerarlo. "El nazismo, del que hemos subrayado la hegemonía como esquema de lectura de los acontecimientos mundanos, en la actualidad manifiesta su hegemonía como matriz de interpretación" (Krieg-Planque, 2003:313).[101] El Gobierno del Tercer Reich impuso su relato cuando se elevó a un delito superior el crimen de masas contra un grupo específico, vinculado a la clasificación étnica, nacional, religiosa o racial, a pesar de tener conocimiento de la existencia de esta práctica desde las primeras formaciones de comunidades de seres humanos y de haberse cometido contra otros grupos no reconocidos en la legislación vigente.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, las prácticas genocidas habían importado poco. Uno de los primeros casos que empezó a ser estudiado en la década de los treinta fue la masacre de los armenios a manos del Imperio otomano. No obstante, hay que tener en cuenta que estas reflexiones se desarrollaban en espacios muy reducidos. Se trataba de debates teóricos, limitados a grupos académicos marginales, entre los que se encontraba Rafał Lemkin, y sin ninguna posibilidad de lograr incorporar como delito, en un ordenamiento jurídico, las situaciones estudiadas. Esto no es

[101] Todos los términos se enmarcan en una temporalidad discursiva, ningún concepto tiene un significado histórico permanente, ni absoluto. Krieg-Planque cita otros ejemplos históricos de dominación de discursos en la lectura de los acontecimientos, como el antisemitismo en Francia durante las décadas de los treinta y cuarenta, la pureza de sangre en la España de los siglos XV y XVII o el discurso racista del siglo XIX (Krieg-Planque, 2003:313 y 375).

incompatible con que el hecho, muy probable, de que en todas las sociedades y en todos los momentos históricos los crímenes en masa tuvieran algún tipo de connotación negativa.[102] Pero un hecho irrefutable es que solo después de la toma de poder de Adolf Hitler y solo después de su narración del mundo, fue posible la acepción de un concepto (que nace como contraargumento al discurso nazi), un vocablo (genocidio), su incorporación al ordenamiento jurídico (la Convención) y su circulación en espacios sociales y políticos amplios (medios de comunicación, discursos políticos, debates populares, publicaciones de gran alcance).

Una de las obras más citadas en los estudios sobre genocidio es la de Michael Mann: *El lado oscuro de la democracia*, en la que el autor define el genocidio como una práctica moderna. La originalidad de la obra se debe a que el autor evalúa el genocidio como una de las posibles derivaciones de la democracia. Califica el genocidio como “el lado oscuro de la democracia”, argumentando que la mayoría puede tiranizar a las minorías. No obstante, que en democracia exista la posibilidad de que una mayoría se imponga a una minoría y que dentro de un espacio democrático pueda darse un delito de genocidio, no lo hace exclusivo de la misma, como pretende Mann y, por lo tanto, la democracia no es la variable explicativa del fenómeno. El otro argumento que emplea el autor, como nexo entre democracia y genocidio, es el alto número de víctimas mortales que ha habido a lo largo del siglo XX; sin embargo, Mann no establece ningún vínculo explicativo entre esas víctimas y el genocidio como una práctica derivada de la democracia. Por otro lado, Lawrence Keeley ha concluido en sus estudios que la ratio de muertes violentas se ha mantenido sin grandes alteraciones en todas las épocas documentadas.

El mayor desacierto de la teoría de Michael Mann es que no todos los supuestos legales que se tipifican como delito de genocidio implican un alto número de víctimas mortales; aún más, en algunos casos no es precisa la presencia de víctimas mortales. La historia nos ha enseñado que la desaparición de comunidades enteras puede lograrse mediante la asimilación, la compra, el intercambio o diseminación de su

[102] Feierstein (2007) recurre al argumentario de Marx, respecto a las relaciones sociales, y de Piaget, respecto a la toma de conciencia, para defender la necesidad de hablar de prácticas sociales genocidas independientemente del momento histórico y de su justificación; bajo la máxima: “no lo sabe, pero lo hace”, es decir, que, a pesar de no tener nombre, se ejerce con conocimiento de los daños que implica o de la ventaja que otorga.

población, el terror psicológico o directamente el sometimiento, sin derramar mucha sangre. Precisamente, Lemkin, que durante años se había dedicado a estudiar prácticas genocidas a lo largo de la historia, intentó que la Convención incorporara como delito de genocidio acciones que pudieran derivar en la desaparición de una comunidad, a pesar de no generar un elevado número de víctimas mortales.[103]

La definición que se impuso en la Convención fue el resultado del contexto en el que se discutió la verdad de lo que es un genocidio. No es casual el tipo de grupos a los que reconoce y protege. Una revisión de las prácticas sociales genocidas, ajena al discurso nazi, hubiera conducido a una definición muy diferente. Una de las características más sombrías de la tipificación del delito de genocidio que señala Feierstein es la desigualdad ante la ley, ya que la protección queda limitada a cuatro grupos: étnico, nacional, racial o religioso, es decir, que se trata de un delito definido en función de la víctima, y no del delito. Cuando Feierstein se pregunta cómo se construyen esos grupos en el momento específico en el que se hace y observa qué se deja fuera de la definición y por qué, llega a la conclusión de que en el presente se legitiman hechos con iguales resultados:

> "El éxito de esta perspectiva (que podríamos llamar hegemónica) (…) radica en el contenido sedante de este modelo que, al remitir una secuencia de negatividad pretérita, disuelve su acción en la sanción del pasado, sin demasiadas consecuencias para el análisis del presente" (Feierstein, 2006:9).

Philippe Sands, profesor de Derecho en el University College de Londres, también se manifiesta contra la jerarquía "que coloca el genocidio en lo más alto de la escala de los horrores" y alerta de que la protección de un grupo contra la violencia de otro "tiende a reforzar el sentimiento de que hay un ellos y un nosotros" (Sands, 2016). Autores, como Chalk y Jonassohn, han propuesto la tipificación del delito sin discriminar entre grupos, obteniendo, sin embargo, una acepción que resulta inaceptable para la mayor parte de los actuales estados: "El genocidio es una forma de asesinato en masa hacia un solo grupo, en el que un estado u otra autoridad intenta

[103] "El genocidio no significa necesariamente la destrucción inmediata de una nación (…) son las acciones dirigidas a la destrucción de los fundamentos esenciales de grupos nacionales, con la finalidad de aniquilar a esos grupos. Los objetivos de un plan así serían la desintegración de las instituciones políticas y sociales, de la cultura, del lenguaje, de los sentimientos nacionales, la religión y la existencia económica de los grupos nacionales, así como la destrucción de la seguridad personal, la libertad, la salud, la dignidad e, incluso, las vidas de los individuos pertenecientes a esos grupos" (Lemkin, 2005:79).

destruirlo, en tanto ese grupo y su pertenencia son definidos por el perpetrador" (Chalk y Jonassohn, 1990:23).

Las definiciones también son poder, de ahí el sello que dejan las fuerzas hegemónicas en los relatos o la imposibilidad de llegar a algunos acuerdos mientras existan determinadas relaciones de poder. Una prueba de ello es la gran polémica que giró en torno a la incorporación del grupo político como posible víctima de genocidio durante la redacción de la Convención. El propio Lemkin rechazó incluir la protección de grupos políticos en el delito de genocidio. Varios representantes de estados también se negaron a incluir la protección de grupos políticos porque este precedente podría dar pie a la protección de grupos económicos o profesionales, poniendo en aprietos a muchos estados. A pesar de los antecedentes de violencia ejercida en función del género, también se rechazó la inclusión de este criterio, o de grupos definidos por su ocupación geográfica (por ejemplo, el pueblo como comunidad), de clases económicas, sociales o de discapacitados. Este último había sido uno de los grupos más afectados por prácticas violentas en la historia reciente y, sin embargo, fue excluido. Durante la Segunda Guerra Mundial, 360.000 discapacitados alemanes fueron asesinados (Bauman, (2009:34), un asesinato en masa contra un grupo definido claramente, pero con poca o nula capacidad para ejercer el poder.

Por las razones expuestas, el genocidio no será entendido en esta investigación como una práctica moderna, sino como un relato moderno. Y como relato, lo que refleja es un modo de ejercer el dominio, eliminando algunos conflictos, estableciendo jerarquías; o, como llega a hacer Mann, atribuyendo más o menos bondad a algunas prácticas de destrucción de comunidades, como la asimilación o la esclavitud, en función de las posiciones políticas tomadas previamente:

> "En los estados premodernos, la clase, generalmente, se impuso a la etnicidad, hubo poca limpieza étnica. Aunque es obvio que las masacres no son insólitas en la historia de la humanidad, pocos regímenes de la antigüedad se propusieron eliminar o expulsar a toda una población civil. Los conquistadores normalmente querían un pueblo al que gobernar; querían someterlo y esclavizarlo, no liquidarlo" (Mann, 2009:46).

Para Mann, si la etnia no es el criterio para cometer abusos, no hay genocidio, imponiendo, así, la percepción del mundo desde la división de etnias o razas. Por otro lado, y según la argumentación del autor, el discurso hegemónico de su momento es el único válido con el que interpretar la realidad. Mann anula los choques dialécticos que provoca la confrontación de relatos, ignorando que a través del estudio de las narraciones que han pervivido se pueden conocer diferentes modos de contar una misma realidad, donde la variable no es el resultado, sino la interpretación ¿Qué fue, sino la destrucción de toda una comunidad mediante el asesinato de los hombres y la violación de las mujeres, aquel episodio mitológico conocido como El rapto de las Sabinas? ¿Qué fue, sino el intento de liquidar comunidades de otras religiones, la destrucción física de los herejes estimulada y practicada por la Iglesia Católica desde el siglo XI?

Sin la convivencia de narraciones, los relatos actuales y el estudio del ejercicio del poder a lo largo de la historia sería imposible. Desde nuestro actual modo de interpretar el mundo, en este momento y en Europa, la batalla de Troya sería un genocidio turbador, en lugar de un legendario y glorioso episodio, sobre el que alabamos la ingeniosa idea de engañar a los aniquilados con un caballo de madera, que guardaba – a los que estarían hoy sentados en el Tribunal de La Haya –, en su panza. Sería inaceptable utilizar la perspectiva de entonces para explicar las masacres de Ruanda; y admirar, por ejemplo, la perspicaz idea de utilizar machetes, un instrumento al que se puede acceder fácilmente, para cometer los asesinatos, ya que solventa la distribución de armamento, uno de los grandes problemas logísticos en la conducción de las guerras, especialmente en las civiles. Tampoco se nos ocurriría recurrir a Srebrenica como fuente de inspiración para crear una divertida y burlona saga de comics. Pero sí lo aceptamos a partir de los relatos que nos narran el brutal sometimiento de los galos al Imperio romano.

Estos análisis nos enseñan algo más que célebres episodios de la historia. El inestimable valor de la coexistencia de narraciones antiguas con las actuales es que nos permite percatarnos de los infinitos modos de interpretar la realidad y de ejercer el poder a través del discurso, a lo largo de la historia. En la vida cotidiana se evita poner frente a frente diferentes relatos para poder sobrevivir y esquivar el choque que desmontaría nuestra actual interpretación del mundo o nuestra cultura. Pero desde una

perspectiva académica esta esquizofrénica convivencia de pedazos de la historia, a través de las palabras, resulta apasionante, al destapar las cicatrices de nuestra actual hegemonía dialéctica para enseñarnos que el poder está presente en el discurso y, sobre todo, que es tan versátil como nuestras palabras.

2. EL CRIMEN DE GENOCIDIO EN EL CONFLICTO DE KOSOVO

2.1. La voz del tribunal: el genocidio en las sentencias dictadas

En ninguno de los casos juzgados hasta ahora en el TPIY, en relación al conflicto de Kosovo, se ha reconocido la existencia de un delito de genocidio. Tanto los individuos de la administración serbia[104] – Vlastimir Đorđević, Nikola Šainović, Nebojša Pavković, Vladimir Lazarević y Sreten Lukić –, como los integrantes del UÇK – Rasmush Haradinaj, Idriz Balaj, Lahi Brahimaj, Fatmir Limaj, Haradin Bala e Isak Musliu –, contra los que se abrieron procesos, fueron acusados de crímenes de lesa humanidad. En ninguna de las sentencias contra individuos que tomaron parte en el conflicto de Kosovo se reconoce un escenario en el que se produjera un genocidio. Los documentos del TPIY concluyen que se trató de un conflicto armado entre 'fuerzas serbias' y el UÇK, y, a partir del 24 de marzo de 1999, de un conflicto armado internacional:

> "Las conclusiones en relación a la existencia del conflicto armado. La Cámara está convencida de que a finales de mayo de 1998 existía un conflicto armado en Kosovo entre las fuerzas serbias, en particular el VJ y las MUP, y el ELK. Este conflicto armado continuó al menos hasta junio de 1999. El 24 de marzo de 1999, la OTAN comenzó sus operaciones militares en la RFY. Desde ese mismo día de 1999 hasta el fin de las hostilidades, en junio de 1999, en Kosovo existió un conflicto armado internacional entre las fuerzas serbias y la OTAN" (TPIY, 2011).

Las pruebas encontradas en el terreno, investigadas por la fiscalía y el Tribunal, que avalaban las acusaciones formuladas y las sentencias dictaminadas, demostraron que el ejército yugoslavo llevó a cabo una violenta represión contra miembros combatientes del UÇK y, en ocasiones, contra no combatientes. Algunas de las

[104] No se ha incluido la acusación contra Slobodan Milošević ya que nunca pudo dictaminarse una sentencia en firme debido a su repentina muerte durante el proceso.

acciones del ejército yugoslavo y del UÇK constituyeron violaciones del derecho internacional humanitario – derecho que se aplica desde el momento en el que el Tribunal reconoce la existencia de un conflicto armado no internacional – y de manera específica, el ejército yugoslavo y el UÇK cometieron violaciones del núcleo de derechos humanos inderogables. Estas acciones a las que se refieren las sentencias son, por ejemplo, juicios y ejecuciones sin garantías procesales, ataques a civiles, asesinatos, deportaciones o persecuciones; todos ellos catalogados como crímenes contra la humanidad.

Tras exponer brevemente una síntesis de las sentencias dictadas por el TPIY en relación al conflicto de Kosovo, se inicia el análisis del discurso del genocidio en los textos políticos y mediáticos publicados en los meses previos al bombardeo.

2.2. La voz del auditorio: el genocidio evaluado fuera del tribunal

En el empleo de la palabra *genocidio*, en los textos mediáticos y políticos referidos a la crisis de Kosovo, se han identificado dos connotaciones del término, que se solaparon en el tiempo. La primera es el intento por adecuarse al marco legal que sanciona el delito de genocidio. A través del análisis de discurso tradicional, se puede ver que, en términos cuantitativos, es difícil reconocer ese marco legal, ya que en los textos analizados hay una sola referencia a la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio y, solo en ese mismo artículo, se incluye la definición legal de genocidio. Si atendemos al punto de vista jurídico, con la información disponible, era poco probable que el escenario kosovar pudiera ser considerado como el de un genocidio, no obstante, se insistió en denominarlo así. Además de la denominación, el otro factor recurrente, que respondía a los criterios legales exigidos en un tribunal, fue la intencionalidad, un precepto que se intentó demostrar mediante la existencia de un plan de exterminio.

La segunda connotación identificada responde al uso social del término *genocidio*. Para la comprensión de su activación es preciso puntualizar algunos aspectos no resueltos y controvertidos sobre su definición. En numerosas interpretaciones de la legislación internacional se defiende una jerarquía en la que el

genocidio representa "el más horrible y atroz de los crímenes (…) el peor de los crímenes" (Yearbook of the ILC, 1994:208), "se sitúa en la cúspide de la pirámide" (Schabas, 2000:10-11). Sin embargo, la cuestión no ha quedado resuelta, ya que, aunque la Corte Penal Internacional negó la existencia de una jerarquía, los tribunales penales internacionales *ad hoc* sí la han aceptado refiriéndose al genocidio como "el crimen de los crímenes" (TPIR, 4 septiembre 1998).[105] El establecimiento de jerarquías en los tipos de crímenes que recoge el derecho internacional es un aspecto problemático en la definición de los mismos y, sobre todo, afecta a su reconocimiento en los tribunales internacionales.[106] El hecho de que se proteja a cuatro grupos implica una clasificación por la que determinados crímenes en masa son excluidos y otros reciben mayor interés:

> "Un factor que complica la afirmación de que el genocidio es categóricamente más grave que los crímenes contra la humanidad es la exclusión del ámbito de protección de grupos políticos, sociales y otros grupos 'identificables' (…) No está claro por qué el asesinato en masa contra estos grupos es menos grave que los actos similares contra miembros de un grupo 'nacional, étnico, racial o religioso'" (Akhavan, 2012:85).

La dependencia de la gravedad del crimen de un grupo social (y no del acto), la dificultad para establecer una intención y los confusos criterios para distinguirlo de otros tipos de crímenes en masa ha generado numerosos problemas a la hora de dictar

[105] El TPIY también ha recogido la interpretación de una jerarquía que se manifiesta en excepciones que no son posibles en otro tipo de crímenes. En el caso Tadić, el TPIY rechazó la existencia de una jerarquía entre crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. No obstante, en el mismo caso, el juez Cassese en opinión separada hizo referencia al principio básico legal que obliga a la existencia previa de la ley para aplicar el castigo (*nulla poena sine lege*), pero que sin embargo no se aplica al derecho penal internacional (buena parte de la legislación penal internacional, incluido el crimen de genocidio, se ha creado posteriormente a su comisión, lo que no ha impedido su aplicación). Cassese presentó el argumento como una prueba de excepcionalidad dentro de la legislación penal.

[106] Los tribunales internacionales se han mostrado reacios a emitir sentencias de condena por delito de genocidio. Payam Akhavan atribuye este comportamiento al aura de gravedad suprema que se reconoce en el delito de genocidio. Este carácter propio de su uso social ha impregnado los tribunales, y la jurisprudencia internacional no es capaz de aclarar la cuestión (Akhavan, 2012). Esta permeabilidad entre la doctrina jurídica y la condena social deja el delito de genocidio prácticamente inoperativo, generando grandes polémicas y provocando una gran insatisfacción entre víctimas que esperan que su sufrimiento sea reconocido en los tribunales como la máxima manifestación de crueldad hacia el ser humano. Irónicamente, parte de este bloqueo procede de la negativa a reconocer escenarios de genocidio por parte de víctimas de otros genocidios, que entienden que su experiencia debe ser reconocida como única y excepcional. Esta posición es frecuente entre las víctimas del Holocausto de origen judío. El problema radica en la propia naturaleza del concepto, el origen y el modo en que se introdujo, *ad hoc*, retroactivo y, sobre todo, como ya se ha explicado, dependiente de la experiencia nazi, con limitaciones jurídicas determinadas por este episodio particular. Esta tensión obliga a realizar un análisis del uso jurídico y también social del término; y explica que su empleo social ocupe espacios más amplios que su dimensión jurídica.

sentencias por los tribunales internacionales, acusados de seguir criterios arbitrarios y de caer en contradicciones (Akhavan, 2012:51). Como cualquier elemento de la legislación, el rango jurídico se extiende más allá de sus límites legales, ya que todo proceso legal conlleva la representación de una condena social simbólica. Pero, además, la parcialidad y la imprecisión de la definición de genocidio ha facilitado su instrumentalización y una aplicación abusiva fuera de los tribunales. No se han de olvidar tampoco los factores emocionales en el mal uso y el abuso del término. La necesidad de expresar a través del lenguaje un acto de barbarie y la sensación de que las palabras existentes no reflejan en su justa medida la realidad percibida pueden empujar a emplear expresiones que ayudan a transmitir la crueldad del acto, pero que son inexactos.

El recurrente uso del término *genocidio* a lo largo del conflicto de Kosovo, como forma de presión social y política, es una manifestación de las tensiones expuestas anteriormente; del pulso en torno a la definición de términos y las repercusiones que estas tienen sobre la realidad.[107] La repulsa social, a pesar de no corresponderse a la interpretación jurídica, favoreció el apoyo a la intervención.[108] Por lo tanto, su presencia en la narración es tan relevante en el desarrollo de la crisis como lo hubiera sido una resolución judicial. Para conocer esta vertiente de la narración del conflicto se rescatarán las contradicciones, las omisiones de información y las extra limitaciones legales de los discursos.

En los textos políticos y mediáticos del caso investigado se empleó el término *genocidio* como sinónimo de limpieza étnica, pero es preciso aclarar que limpieza étnica no está codificado como un delito. El uso de este término tiene por tanto, un

[107] La división que se presenta en este estudio sobre el uso legal o social de los términos no es compartimentada en los discursos (como prueba el recurso indistinto a limpieza étnica o genocidio); se trata tan solo de una herramienta de análisis, ya que normalmente ambas esferas se mezclan en los discursos políticos y mediáticos.

[108] Este es uno de los pocos documentos en los que se ha encontrado una interpretación jurídica del conflicto de Kosovo en relación a la posibilidad de reconocer un genocidio. En el artículo se recoge la definición legal de genocidio y lo que significa el término 'limpieza étnica'. Uno de los puntos más interesantes desde el punto de vista de la estrategia propagandística es la explicación del manejo del uso social: "De ahí que (Reed Brody, director de Human Rights Watch) entienda que la calificación de 'genocidio' aplicada por el Departamento de Estado norteamericano a la actuación de las fuerzas de Milosevic 'pueda acaso responder a la necesidad política de enfatizar su derecho a recurrir a los bombardeos lanzados por la OTAN, más que a un genocidio en términos exactos" (Armada, 4.4.1999). Al día siguiente, otro corresponsal advertía sobre la instrumentalización del genocidio: "La utilización del término es consciente y tiene como objeto apelar a la fibra sensible de los espectadores europeos y norteamericanos" (Rojo, 5.4.1999).

carácter social y político, sin reconocimiento en la legislación penal internacional.[109] Este fragmento, referido al conflicto de Bosnia, es una muestra de que, independientemente de que el término se ajuste o no a la definición legal, la estrategia propagandística no se limita al reconocimiento de una situación, sino que lo que se busca es provocar una reacción (o no acción): "La inacción se legitimó indirectamente con el uso del término vago *limpieza étnica*, que *exotizó* la violencia y, a diferencia del término *genocidio*, no conlleva el imperativo legal de la intervención" (Hinton, 2002:23).

En esta especie de confesión se pone de manifiesto el poder de la condena social para lograr la decisión política de intervenir en un estado y se regaña a aquellos que no se percataron de que, al margen de la definición legal, referirse a la situación como un genocidio producía resultados. Este poder se manifiesta también en forma de omisión, mediante la resistencia a ponerle nombre: "En el conflicto de Ruanda se evita calificar el comportamiento del gobierno como genocidio para no intervenir" (Ruiz-Giménez Arrieta, 2003:173).

---

[109] La primera vez que 'limpieza étnica' aparece en un documento institucional internacional es en una Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Bosnia y Hercegovina (Naciones Unidas, 1992). Según Jim Naureckas, la primera vez que en Occidente se empleó el concepto '*ethnically clean*' fue en 1982, en *The New York Times*, cuando el periodista Marvine Howe citó las palabras de un albanés comunista que denunciaba la expulsión de serbios (Howe, 12.7.1982).
Alice Krieg-Planque también sitúa el origen del término 'purification ethnique' en la década de los ochenta, en los discursos de las comunidades de serbokosovares para denunciar las prácticas de la comunidad albanokosovar. Sin embargo, Krieg-Planque indica que su puesta en circulación normalizada no tendrá lugar hasta la década de los noventa, en las narraciones sobre el conflicto armado en Bosnia, donde los medios de comunicación resultaron claves. A partir de entonces la expresión se referirá al proyecto de la comunidad serbia. Resulta interesante la conclusión de la autora sobre la entrada de la expresión en los discursos franceses y, que, probablemente, ocurrió de manera muy similar en los españoles: "El sintagma 'étnicamente puro' es, podemos decir, una cuestión interna – en la que ciertos periodistas se implican (…) es así desde el momento en que el territorio designado es oficialmente un territorio de conflicto armado (…) a partir del momento, tardío, en que las instancias políticas internacionales se involucran en lo que ocurre en el espacio yugoslavo" (Krieg-Planque, 2003:278). El diccionario del genocidio vincula la puesta en circulación de la expresión a la desintegración de Yugoslavia y también atribuye su normalización a los medios de comunicación (Totten y Bartrop, 2008:genocidio).
Si se comparan los resultados del análisis de Krieg-Planque sobre la guerra de Bosnia, con los hallazgos del estudio del conflicto de Kosovo se pueden señalar algunas diferencias en la configuración del significado de la expresión. Mientras que en la guerra de Bosnia la idea de purificación étnica se asoció a términos geográficos específicos (Omarska, Bihac, Srebrenica, cerco de Sarajevo, campos serbios), en el conflicto de Kosovo (con la excepción del episodio de Raçak) la limpieza étnica era referida al futuro: lo que ocurrirá si no se actúa; o al pasado: asociación con la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Krieg indica que, en la narrativa del conflicto, en Francia se manifestó una búsqueda explícita del origen del término y de prácticas similares inmediatamente anteriores. No es este el caso del discurso sobre el conflicto de Kosovo en España, en el que, tanto el empleo del concepto *genocidio* como de *limpieza étnica*, se explicaron a partir de la Segunda Guerra Mundial, ignorando su uso durante la década de los ochenta (Krieg-Planque, 2003: 122-133, 229, 260).

La tirantez entre el uso legal y el social y el efecto de espolear la condenada social se refleja también en la prudencia o la negativa a utilizar el término cuando este tiene consecuencias jurídicas. El 31 de marzo de 1999, con el bombardeo de la OTAN ya iniciado, Bill Clinton evitó pronunciar *genocidio* cuando fue preguntado directamente sobre lo que estaba ocurriendo en Kosovo:

> **Pregunta:** "¿Es genocidio una palabra demasiado fuerte, presidente?"
> **Clinton:** "Bueno, como sabes, no me decido a usarla. No hay duda de que unas cuantas miles de personas han sido asesinadas porque son albanokosovares. No hay duda sobre eso"
> **P:** "Pero duda sobre el uso de la palabra genocidio…"
> **Clinton:** "Pero creo que es porque…es solo cuestión de si el suficiente número de personas han sido asesinadas. No hay duda de que lo que él (*Milošević*) está haciendo constituye limpieza étnica y de que estaba asesinando a gente por su origen étnico. No hay duda sobre eso. (…) Pero lo más importante que quiero hacer es que, sea cual sea la etiqueta que le pongamos, lo paremos si podemos" (Clinton, 31.3.1999, *paréntesis añadido*).

En su ambigua respuesta, Bill Clinton no afirmó que en Kosovo estuviera teniendo lugar un genocidio y, así, eludía someterse a una revisión legal que no hubiera superado, pero tampoco lo negó, protegiendo de este modo el uso social de la acusación de genocidio en otros contextos: "Clinton, apoyándose en un mapa de Europa, explicó la ubicación de Kosovo y destacó que lo que está ocurriendo ahora en esa zona 'no es una guerra al estilo tradicional, es un genocidio en el corazón de Europa'" (Mas de Xaxàs, 25.3.1999). Clinton expuso esta acusación antes de la entrevista, y lo volvió a hacer, sin ningún dato nuevo, un día después de la misma: "la Casa Blanca habló de 'genocidio'" (Segovia y Fuentes, 31.3.1999).

El secretario general de Naciones Unidas también se protegió de posibles recriminaciones legales, pero mantenía la sospecha que animaba a la condena social: (Annan) "insistió en que no puede asegurar al 100% que en Kosovo está teniendo lugar un 'genocidio'" (Romero, 8.4.1999). Otro ejemplo de los intentos por sortear los límites legales, sin desactivar la dimensión social, se aprecia en este texto de Zbigniew Brzezinski, que hablaba de un 'mini-genocidio' en Kosovo: "cree que las élites nacionales en el poder tienen el derecho soberano a incurrir en mini-genocidios de sus minorías" (Brzezinski, 14.4.1999). El prefijo "mini-" funciona como un escudo

entre su uso social y su condena legal, ya que jurídicamente no se reconocen genocidios más o menos pequeños.

Estas contradicciones y fricciones muestran cómo se produce la activación de la función política de un término. Del mismo modo que ocurría en la entrevista a Clinton, en los informes elaborados posteriormente al bombardeo, y que entrañaban una responsabilidad legal, no se aludía a la existencia de un genocidio.[110] Sin embargo, el uso social del genocidio estaba presente en cualquier documento político o mediático sobre el conflicto de Kosovo: "El término genocidio puede emplearse ya sin sombra alguna de eufemismo" (*El Mundo*, 29.3.1999a), "hay que detener el genocidio" (Abel Matutes, en *TVE*, 1.4.1999), "Lo que está ocurriendo en Kosovo es un genocidio, así de claro" (Margarit, 24.5.1999). La razón de estas inconsistencias radica en el efecto propagandístico, en el impacto sobre nuestra percepción del acontecimiento y, por tanto, de nuestras acciones. La evolución histórica, las imágenes y las connotaciones de cada percepción, nos evocan determinadas sensaciones y ponen en marcha procesos psicológicos que constituyen el nexo entre la aparente neutralidad de términos, de expresiones o de imágenes y su función propagandística. De esta manera, la definición de un escenario solo puede ser entendida como una decisión política, que pretende provocar en el receptor un comportamiento determinado a partir de la representación de la realidad:

> "La articulación de una situación como 'genocidio' implica no solo una obligación legal, sino que también construye una responsabilidad ética (…) en la mayoría de los casos se trata de una cuestión política si se reconoce una situación como 'genocidio'" (Hansen, 2006:118).

A partir del discurso del miedo se generaron las condiciones psicológicas adecuadas para aceptar una acción preventiva, pero el paso a la acción requería la identificación de un peligro que justificara la movilización.

---

[110] Un buen ejemplo es el frecuente recurso de Madeleine Albright y Bill Clinton al término genocidio, pero la ausencia de esta imputación en el informe elaborado por el Departamento de Estado (1999). Naciones Unidas también evitó hablar de genocidio: "La ONU no ha utilizado 'genocidio' (…) porque 'pensamos que no tenemos las pruebas suficientes'" (Estarriol, 1.4.1999).

2.3. ¿Un genocidio para una intervención? El genocidio en la narración del conflicto

El primer paso en la elaboración de un argumento que sea aceptado por la audiencia, consiste en partir de premisas aceptadas y compartidas por esta:

> "El desarrollo de la argumentación, así como su punto de partida, implica la aprobación del auditorio (…) el análisis de la argumentación atañe a lo que se supone admitido por los oyentes. La elección misma de las premisas y su formulación rara vez están exentas de valor argumentativo: (…) constituye un primer paso para su empleo persuasivo" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989:120).

En este sentido, el recurso a la acusación de genocidio proporcionaba una alta rentabilidad política. La posición compartida en Occidente ante un escenario de genocidio y el imaginario común facilitaron la puesta en circulación del discurso. Si no se cuestionaba el delito, difícilmente se cuestionaría la reacción.

"El genocidio está empezando" dictaminó el ministro de Defensa alemán, Rudolf Scharping, a finales de marzo, en una entrevista en la televisión alemana ZDF (*Ap*, 29.3.1999). La catástrofe que se avecinaba en Kosovo era la prueba que requería el concepto estratégico de 1999. Así, el discurso del genocidio retroalimentaba el discurso del miedo, justificándolo y cumpliendo el guion previsto, siempre en referencia al futuro que estaba por venir: "Me temo que cuando sepamos toda la verdad será peor (…) señaló el presidente de turno de los jefes de la diplomacia europea" (Segovia, 9.4.1999), "Cuando conozcamos toda la verdad creo que será más dura de lo que podamos soportar" (Joshka Fischer, en Pizarroso Quintero, 2005:226). La verdad a la que se refiere el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Joshka Fischer, en estas declaraciones es la 'verdad evocada', que como indica, a través del tiempo verbal, es una verdad proyectada en el futuro.

Uno de los principales objetivos en una campaña propagandística es apropiarse de los términos que van a definir el escenario de la acción. De esta manera, se consigue el control sobre los imaginarios a los que se recurrirá cuando sea preciso. En el conflicto de Kosovo, *genocidio* fue una palabra clave en la campaña

propagandística. Las connotaciones que lleva consigo el término cambiaron la concepción del conflicto y los motivos de la intervención, proyectando un relato específico. Para autores como Lene Hansen, la introducción del discurso del genocidio en la guerra de Bosnia modificó la descripción y los roles de los actores en el conflicto – generando una división categórica entre víctimas y verdugos –, y sepultó la responsabilidad de Occidente en la violenta desintegración de Yugoslavia.

En el conflicto de Kosovo, el discurso del genocidio modificó la relación de fuerzas en el relato. En cuestión de meses, los que habían sido calificados como 'terroristas' se transformaron en 'víctimas'. Esta nueva imagen eliminaba la participación y la responsabilidad de uno de los bandos en el desarrollo de la guerra. El discurso del genocidio, además, solventaba la dificultad de justificar una guerra por intereses estratégicos militares o políticos. Una de las verdades universales que operan en esta argumentación es que, ante un genocidio, la responsabilidad moral de un país democrático es actuar.

Para implantar la percepción de un genocidio era preciso demostrar que efectivamente lo había y para ello se recurrió a dos técnicas retóricas: la difusión de rumores y la exageración. Desentrañar el engranaje propagandístico requería poner en duda la versión de las fuentes oficiales y acudir al terreno para comprobar personalmente las cifras que se ofrecían y el desarrollo del conflicto. El secretismo, el complejo acceso a determinados lugares y la dificultad para que los periodistas o cualquier otro ciudadano contrastaran la información blindaron la estrategia comunicativa de la OTAN.

2.3.1. De víctimas del terrorismo a autores de la Solución Final: el Plan Herradura

El 23 de febrero de 1998, en Pristina, el enviado especial de la Administración estadounidense a los Balcanes, Robert Gelbard, aseguró – como experto en contraterrorismo – reconocer en el UÇK a un grupo terrorista (Gelbard, 23.2.1998; TPIY, 2002a). La acusación de Gelbard fue recogida por los periódicos españoles y

aceptada hasta el punto de que *El País* ha archivado las noticias sobre el UÇK con las etiquetas *Grupos Terroristas* y *Terrorismo*.



20 muertos en Kosovo en la peor ola de violencia en la ex Yugoslavia desde el fin de la guerra de Bosnia

- El régimen de Begrado envía a la región docenas de blindados y piezas de artillería

AGENCIAS | Pristina / Belgrado | 2 MAR 1998

Archivado en: Serbia Serbia y Montenegro Yugoslavia Slobodan Milosevic Ibrahim Rugova Albania ELK LDK Kosovo Guerrillas Guerra Policía Fuerzas seguridad Partidos políticos Conflictos Grupos terroristas Política Terrorismo Defensa Justicia

PRIMERA
INTERNACIONAL
ESPAÑA
ECONOMÍA
OPINIÓN
SOCIEDAD
CULTURA
GENTE
DEPORTES
PANTALLA
ÚLTIMA

Foto 1. Captura del archivo digital de *El País*, del día 2 de marzo de 1999. FUENTE: www.elpaís.es

En los meses posteriores, la clasificación de la noticias choca con el cuerpo de los artículos, donde no hay ninguna referencia a actos terroristas, ni a grupos terroristas; y cuando se hace es para cuestionar la calificación, mediante el entrecomillado: "habló de cuatro policías y 16 'terroristas albaneses' muertos" (*Agencias*, 2.3.1998) o condenando al Gobierno serbio por una calificación que el propio periódico había aceptado en el pasado: "Un total de 26 'terroristas' albaneses – como los serbios denominan a los miembros del Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK) – han perdido la vida" (*Agencias*, 8.3.1998). Solo 3 días antes, el 5 de marzo, el mismo periódico aseguraba que eran Washington y la Unión Europea quienes juzgaban que el UÇK era un grupo terrorista, sin utilizar comillas: "Washington y la UE, que consideran al UÇK un grupo terrorista, se oponen por igual a la independencia" (*Agencias*, 5.3.1998).

Un año después se mantenía este proceder y *El País* continuaba archivando noticias sobre Kosovo con las etiquetas *Grupos Terroristas* y *Terrorismo* sin explicar en el cuerpo del artículo los motivos de esta clasificación.



El jefe de la misión de la OSCE en Kosovo dice que Milosevic aceptará hablar de la paz

- Gore y Blair amenazan con una acción militar a Belgrado si no se sienta a negociar

AGENCIAS | Londres / Pristina | 1 FEB 1999

Archivado en: Tony Blair Kosovo Robin Cook ELK Declaraciones prensa William Walker Yugoslavia Serbia Estados Unidos Reino Unido Política exterior Guerrillas Guerra Europa occidental Europa Gente Organizaciones internacionales Grupos terroristas Relaciones exteriores Conflictos Política Terrorismo Sociedad

PRIMERA
INTERNACIONAL
ESPAÑA
ECONOMÍA
OPINIÓN
SOCIEDAD
CULTURA
GENTE
DEPORTES
PANTALLA
ÚLTIMA

Foto 2. Captura del archivo digital de *El País*, del día 1 de febrero de 1999. FUENTE: www.elpaís.es

El resto de periódicos españoles y los medios internacionales defensores del bombardeo se comportaron de manera similar. El 24 de febrero de 1998, en *La Vanguardia* se recogió sin ningún tipo de atenuante la consideración del UÇK como un grupo terrorista: "Poco antes de que Gelbard explicara en Pristina el punto de vista americano, terroristas albaneses (seguramente, miembros del llamado Ejército de Liberación de Kosovo, UÇK) habían asesinado a otro serbio (…) Gelbard también condenó el terrorismo de la UÇK" (Estarriol, 24.2.1998).

Un año después, en *La Vanguardia* comenzaron a emplearse entrecomillados para referirse a los miembros del UÇK como terroristas. Y achacaba al Gobierno serbio la consideración del UÇK como grupo terrorista, olvidando la condena de Gelbard, que el mismo periódico había recogido en 1998, y que el medio había hecho suya: "apoyar la lucha de los serbios contra los 'terroristas albaneses'" (Estarriol, 9.3.1999), "Belgrado reconoce la identidad del UÇK, catalogado por los serbios de 'grupo terrorista'" (Luna, 9.2.1999), "miembros del Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK), organización considerada 'terrorista' por Belgrado" (*Ap* y *Afp*, 14.3.1999), "Ivica Dacic, había declarado que 'no habrá ninguna conferencia de paz con los terroristas', término con el que Belgrado califica a los miembros del Ejército de Liberación de Kosovo" (Estarriol, 5.2.1999).

Las contradicciones y las lagunas de información fueron una constante en el traspaso de lealtades en el conflicto. Desde el otoño de 1998, el UÇK dejó de aparecer como grupo terrorista – a pesar de haber incrementado sus ataques – y en el relato

mediático, el conflicto se transformó en un genocidio. En cuestión de meses, las acciones violentas del UÇK comenzaron a ignorarse en los medios de comunicación españoles y el término 'genocidio' se extendió como una clave discursiva fuera del marco legal: "Los serbios continúan con su campaña de limpieza étnica y de genocidio en Kosovo" (Cuna, 1.4.1999), "el genocidio contra la población albanesa kosovar se ha incrementado" (Estarriol, 27.3.1999), "la consumación del genocidio emprendido el año pasado" (Eguiagaray, 7.2.1999), "el ataque pretende castigar al dirigente serbio Milosevic por genocidio" (Parada, 21.2.1999).

David Binder, corresponsal de *The New York Times* en los Balcanes desde los años sesenta, llama la atención sobre el salto que los medios de comunicación dieron en su alianza con un bando y otro:

> **David Binder:** "En 1998, un año antes del bombardeo había un conflicto entre las fuerzas serbias y albanesas. Un diplomático americano, que vino a Prishtina, Robert Gelbard, calificó al UÇK como un grupo terrorista. Se le citó, extensamente, diciendo esto. Pero su descripción desapareció de la política oficial de Estados Unidos. ¡La enterraron! Y el UÇK se convirtió en amigo de Estados Unidos"
> **Pregunta**: "¿Cómo reaccionaron los periodistas a esto o cómo explicaron la transformación?"
> **David Binder:** "No lo hicieron. En lengua coloquial, le dieron carpetazo, se durmieron" (Binder, 2011).

En los medios de comunicación españoles tampoco se recogieron las razones del giro político, a pesar de que en el terreno la situación no había presentado grandes variaciones, ni se hizo referencia a las contradicciones de los discursos políticos. A tres meses del bombardeo, diferentes discursos de condena, que eran presentados como opuestos – o se defendía la causa albanesa o se apoyaba a Milošević – convivían en los medios de comunicación sin explicar la transformación. En ocasiones las líneas argumentativas se mezclaban y se llegaban a publicar declaraciones que dejaban al descubierto la transición de la estrategia política:

> "El ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, calificó al Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) de 'separatistas extremistas', en términos muy similares a los del régimen de Belgrado, y dijo que la independencia de Kosovo no contribuye a la estabilidad de la región. Matutes criticó 'la actitud poco responsable de las guerrillas independentistas kosovares" (Comas, 16.12.1998).

Esta posición fue desapareciendo de las narrativas mediáticas y políticas a medida que se acercaba el bombardeo. La acusación de genocidio, fuera de la legislación internacional, tenía una función que iba más allá de calificar a un grupo armado como terrorista o víctima. Concedía el poder de imponer qué tipo de violencia era aceptable, legal y moralmente.

El modelo de la guerra justa sobre el que se fundamenta el intervencionismo humanitario exige que la acción militar tenga como finalidad evitar un daño mayor que el que pueda provocar la propia intervención. El genocidio es el crimen más grave reconocido por el derecho internacional, de modo que, en esos casos, resulta difícil que el castigo dañe más que el delito. Pero en toda exposición dialéctica es preciso mostrar o hacer referencia a las pruebas que justifican la argumentación. En la explicación del daño a evitar y la exposición de pruebas, los medios de comunicación jugaron un papel decisivo en el bombardeo de Yugoslavia. Estos se adelantaron incluso al Gobierno de España que, a finales de 1998, aún hacía declaraciones – como la de Abel Matutes – en las que manifestaba abiertamente sus reticencias a aliarse con el UÇK. Pero en los medios de comunicación españoles, desde finales del otoño de 1998, la división entre albanokosovares y serbios equivalía a la de víctimas y verdugos, y el escenario descrito era el de un genocidio. La táctica para demostrar que la Alianza iba a parar un grave daño ajustándose al derecho internacional tuvo dos vertientes presentes en discursos mediáticos y políticos: el rumor sobre la existencia de un plan de exterminio y la exageración del número de víctimas mortales.

Una de las condiciones que debe darse para poder formular una acusación por genocidio es la intención de destruir, total o parcialmente, al grupo. A partir de marzo de 1999, desde las élites políticas, se extendió el rumor sobre la existencia de un plan diseñado por el Gobierno serbio, la *Operación Herradura*, cuyo objetivo era la exterminación o expulsión, en una semana, de todos los ciudadanos de etnia albanesa que habitaban en el territorio de Kosovo. La existencia del plan fue revelada por Joshka Fischer, ministro de Asuntos Exteriores alemán, el 6 de abril de 1999. Según Fischer supo de su existencia a través de Slobodan Milošević, quien se lo habría confesado en marzo de 1999. Milošević lo negó y oficiales del ejército yugoslavo aclararon que existían un plan denominado *Operación Herradura*, pero se refería a

acciones militares, no a un plan de exterminio de la población civil (Totten y Bartrop, 2008). A partir de ese momento, los medios de comunicación comenzaron a citar la *Operación Herradura*. A pesar de la dudosa declaración de Fischer por la absoluta ausencia de pruebas, su existencia se dio por hecha. Nunca se mencionaba el origen de la acusación y, para justificar la imposibilidad de mostrar una prueba, se aludía al carácter ultra secreto de la operación, solo conocida por el Gobierno alemán.

Un año después de finalizar el bombardeo sobre Yugoslavia, el Parlamento británico publicó el informe del Comité de Asuntos Exteriores, con las sesiones del período 1999-2000 (Comité de Asuntos Exteriores, 2000). En él se explicaba que las pruebas facilitadas por Fischer hacían referencia a la intención del Gobierno serbio de destruir al UÇK, pero no a la población albanokosovar. En el informe británico una de las pruebas para justificar la existencia del plan son las citas de la prensa sobre la *Operación Herradura*. Sin embargo, los datos de la prensa procedían de una misma fuente: las declaraciones de Fischer. "La historia se repitió una y otra vez. En los informes no se citaban las fuentes de información, lo que reforzaba la ilusión de que existían múltiples fuentes independientes (Wolfgram, 2008:160).

Otra de las polémicas en torno a la existencia del plan – también mencionada en el informe del Parlamento británico – fueron las declaraciones de un general alemán, miembro de la OSCE, que aseguró que el Ministerio de Defensa alemán había obtenido la información de un breve informe de la inteligencia búlgara y lo había transformado en un plan, cometiendo incluso algunos errores de traducción. Cuando se hizo pública esta información, la versión del Gobierno alemán cambió: no lo habían obtenido de Milošević, y el supuesto plan de exterminio, que hasta hoy Alemania mantiene en secreto, lo elaboraron a partir de la suma de diversas informaciones procedentes de diferentes fuentes que nunca han desvelado (Bonet, 23.5.2000). Las pruebas tampoco se entregaron al TPIY y en ninguna de las sentencias se aceptó el rumor como válido.

El único aval de la existencia del plan era el argumento de autoridad: creer en la palabra de Fischer porque era el ministro de Asuntos Exteriores alemán. En la prensa, el origen del rumor nunca era advertido y en los reportajes se ocultaba a la audiencia la inconsistencia de las alegaciones, los posibles errores y la ausencia de pruebas. La

fuente que citaba *El País* en esta detallada descripción sobre la elaboración del plan era "un informe de *The Washington Post*", que, a su vez, no citaba su fuente: "y poco después, los nuevos jefes militares de Milosevic y su policía de seguridad empezaron a elaborar sigilosamente las bases para un plan secreto, la Operación Herradura" (Smith y Drozdiak, 21.4.1999). A pesar de las inconsistencias y dudas, la *Operación Herradura* se relató en los medios como un hecho consumado: "La operación Herradura para la 'limpieza étnica' de Kosovo se estaba preparando desde hacía meses" (Garrido, 29.4.1999), "La cuidadosamente preparada operación Herradura de limpieza étnica" (Sepúlveda, 9.4.1999), "Milosevic tardó meses en preparar la operación Herradura" (Segovia, 25.4.1999), "Lo cierto es que Milosevic había planeado esa deportación masiva; desde hace meses hay certezas de que ese plan está escrito en un informe del gobierno de Belgrado, que lleva fecha de 26 de febrero" (Urdaci, 7.4.1999), "La salvaje Operación Herradura (…) se preparó hace meses, se empezó a aplicar a partir de enero pasado" (*El País*, 18.4.1999), "Milosevic, advierten, está preparándose para consumar la limpieza étnica y provocar el exilio de cientos de miles de albaneses. Operación Herradura, su nombre en clave" (Fresneda, 22.4.1999).

En los medios internacionales se repitió el patrón. *The Guardian* llegó a asegurar, sin aportar ningún indicio, que el plan se estaba aplicando antes de que Occidente tuviera conocimiento de su existencia, con los observadores internacionales en el terreno (Beaumont y Wintour, 18.7.1999). Así, a partir de la insinuación de un político se construyó un argumento para la intervención:

> "Hasta el día de hoy, se mantiene la polémica y Serbia lo niega. No obstante, no cabe duda de que, en la primavera de 1999, la continua afirmación sobre la existencia de la Operación Herradura proporcionó a la OTAN una justificación pública para su campaña militar en Kosovo y Serbia. Así, la intervención se representó como una medida para parar la campaña de limpieza étnica que se estaba llevando a cabo de acuerdo a un plan y con una estrategia precisa" (Totten y Bartrop, 2008)

Aún hoy, en algunos ámbitos, como en los medios de comunicación (*BBC*)[111] o en libros de referencia (Ramet, 2005; Kola, 2003), se habla de la *Operación*

[111] La *BBC* muestra en imágenes el informe alemán, con los mapas elaborados por el Ministerio de Defensa Alemán, bajo el título "The copy of Milosevic's secret plan for Kosovo". Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/326864.stm (Consultado 7/8/2014).

Herradura como un plan probado, sin mencionar las dudas y las contradicciones que existen sobre este aspecto o la inadmisión de la existencia del plan por parte de las instituciones jurídicas internacionales.

2.3.2. Añadir un poco de agua al vino.[112] La inflación de cifras

A la atribución de un plan de exterminio a Serbia y la desaparición del UÇK como grupo terrorista, se sumó un segundo argumento que justificó la definición de la situación como de genocidio: el recuento de víctimas (aunque no se trata de un precepto legal). En los meses previos al bombardeo la atención por parte de los medios de comunicación hacia las víctimas del conflicto estuvo caracterizado por la ambigüedad y la confusión. Con el inicio de los bombardeos, la desinformación sobre el número de víctimas y su procedencia se acentuó.

La atención hacia las víctimas civiles tuvo un punto de inflexión en el otoño de 1998, cuando quedó al descubierto la debilidad militar de Serbia y su incapacidad para controlar los movimientos separatistas, y particularmente, para acabar con el UÇK. A partir de ese momento, la información sobre los ataques del UÇK con resultado de víctimas mortales desapareció de los medios de comunicación y comenzó a hacerse un gran esfuerzo por destacar a las víctimas de etnia albanesa. A pesar de la complejidad del conflicto, y de las raíces políticas del mismo, la guerra civil de Kosovo se contó como una guerra étnica, en la que las víctimas eran albaneses y los asesinos, serbios. Cualquier víctima pasaba a formar parte de las hinchadas listas de muertos en el *genocidio*. No se prestaba atención a los motivos del crimen, y la autoría se daba por supuesta:

> "no se daba ninguna explicación adecuada del trasfondo o de por qué esas atrocidades tenían lugar y, de hecho, no se verificaba si la atribución de las

[112] Se trata de una metáfora empleada por Justo Lipsio para hablar de la disimulación o el fraude en la política. Lipsio es considerado uno de los predecesores de Maquiavelo, debido a la novedad en el tipo de gobierno que propone, en el que rompe con la tradición clásica de la prudencia y el bien común y en el que legitima el recurso a argucias: "El vino no deja de serlo, aunque esté templado con un poco de agua: ni la prudencia, prudencia, si bien haya en ella algunas gotas de disimulación o fraude. Entiendo siempre que sea poca y a buen fin (...) Por cierto, cuando no se puede contrastar peleando, necesario es tender las redes de secreto. Y de la manera que lo amonesta el Rey de Esparta: donde no llega el pellejo de león, coser y añadir el de la raposa" (Lipsio, 1604:146).

atrocidades era correcta. En un destacado número de ocasiones, los asesinados de un lado fueron caracterizados 'étnicamente' en el de sus asesinos" (Burns, 1996:93).

A las víctimas se les otorgaba más o menos valor en función de la relación que en ese momento Occidente tuviera con el Gobierno serbio. Así, las más de 50 víctimas mortales, la mayor parte de ellas civiles, resultado de la brutal operación del ejército yugoslavo contra el clan Jashari, en la primavera de 1998, apenas recibieron atención, y los muertos se consideraron daños colaterales de una acción antiterrorista. Por aquellas fechas el UÇK era una organización terrorista para Occidente.

El posterior giro resultó especialmente llamativo en *El País*. El 5 de marzo de 1998, las víctimas mortales se explicaban como el resultado de una "escalada de la violencia". Aunque las amenazas de intervención ya se habían formulado, el papel de Milošević en la narración dominante era el de posible "pacificador de la región". El UÇK era descrito como "una organización armada", que "promete venganza" y que se había dado a conocer mediante "ataques a comisarías serbias" (*Agencias*, 5.3.1998). Sobre el mismo acontecimiento, el periódico informaba, el 6 de marzo, sobre las "operaciones" del ejército serbio y el UÇK era descrito como "el brazo armado de los extremistas albaneses" (*Agencias*, 6.3.1998). A pesar de que, antes de la intervención de la OTAN, el Ejército Yugoslavo no volvió a llevar a cabo un ataque tan violento y, de que el UÇK mantuvo su naturaleza y su actividad, en los meses previos al bombardeo no volvieron a ser caracterizados de este modo. Los muertos que en marzo de 1998 eran "el terrorista Adem Jashari" y las "bajas" de una operación antiterrorista (*Agencias*, 7.3.1998), en 1999, eran "las víctimas del genocidio".

Un acontecimiento que demuestra la transformación del discurso, es el relato que se impuso en el episodio de Raçak. Los 45 cuerpos encontrados, el 15 de enero de 1999, en Raçak, un pueblo situado en el noroeste de Kosovo, tras el enfrentamiento entre fuerzas del ejército yugoslavo y el UÇK, coparon las portadas de periódicos y abrieron telediarios. Las circunstancias de la muerte de las 45 personas halladas – aún hoy quedan dudas acerca de su estatus como combatientes – estaban mucho menos claras que las de quienes fueron asesinados en el asalto al clan Jashari, lo que debería haber dado pie a un discurso más prudente. Pero con un nuevo juego de alianzas, Raçak ya no era una "operación antiterrorista", ni los asesinados "bajas", sino

víctimas de un plan genocida dirigido por 'los serbios' que justificaba la intervención militar.

Esta oscilación de posicionamientos es resultado de los esfuerzos de cada una de las facciones por dominar el frente propagandístico. Las víctimas mortales se convirtieron, como en todas las guerras contemporáneas, en un instrumento político, tal y como admite Dugi Gorani, político albanés y uno de los negociadores en Rambouillet:

> "Cuantos más civiles fueran asesinados, mayor era la probabilidad de una intervención internacional y, el UÇK, por supuesto, lo sabía. Un diplomático extranjero me dijo un día: 'Mira, a menos que superéis la cuota de los cinco mil muertos, nunca tendréis a nadie de la diplomacia exterior presente de manera permanente en Kosovo" (Moral Combat, 2000).

Este afán de cada bando por distinguir a sus víctimas quedaba reflejado en los textos de los medios de comunicación y en los discursos políticos. El día que se iniciaron los bombardeos, el Secretario de Defensa de Reino Unido, George Robertson, fue preguntado en la Cámara de los Comunes de Reino Unido por las contradicciones y el insólito viraje de su descripción de Serbia como un estado víctima de atentados terroristas a la imputación de ejecutor de un genocidio, y de la acusación contra el UÇK por actos violentos a víctimas de limpieza étnica:

> **Pregunta:** "No entiendo a lo que se refiere el secretario general de la OTAN cuando dice: 'Instamos, particularmente, a los kosovares armados de abstenerse de acciones militares provocadoras', cuando es su gente la que sufre la limpieza étnica y son las víctimas, en sus palabras, de crímenes más allá de lo imaginable y descriptible"
> **George Robertson:** "Hasta Raçak, hasta principios de este año, el UÇK era responsable de más asesinatos en Kosovo que las autoridades yugoslavas (…) identificamos una amenaza a los albanokosovares" (Comité de Defensa, 1999).

En su respuesta, Robertson recurre a la estrategia de la remisión al futuro para condenar un crimen que aún no ha ocurrido: 'la amenaza a los albanokosovares'. Y así, justifica las acusaciones de 'limpieza étnica' y 'genocidio', cuando, según Robertson, antes del 15 de enero, era el UÇK quien había asesinado a más personas. Robertson estaba equivocado, antes de Raçak el número de víctimas mortales provocado por el ejército yugoslavo era mayor que el del UÇK. Pero lo interesante de

su respuesta es la consideración del conflicto en la alta política occidental, el deseo de dar un giro, cómo se construyen las percepciones y cómo éstas reflejan las relaciones políticas de cada momento histórico.

Cuarenta y cinco víctimas mortales sirvieron para transformar un inicial escenario de guerra civil, en un genocidio. Raçak se convirtió en el acontecimiento simbólico del conflicto, que se trasladó al resto del territorio: "Raçak transformó la política sobre los Balcanes occidentales como ningún otro acontecimiento podría haberlo hecho" (Gellman, 1999), "Debemos recordar lo que ocurrió en Raçak, en enero" (Clinton, 19.3.1999), "Nuestra determinación es lo único que se opone entre ellos y los innumerables pueblos como Raçak" (Clinton, 19.3.1999), "Hubo, hace poco, una masacre en un pueblo, que he mencionado al principio. Además, está el incuestionable registro de atrocidades en Bosnia" (Clinton, 19.3.1999).

La congestión de cifras comenzó a partir de 1999. Como si se tratara de una subasta, cada día, políticos, periodistas y organizaciones internacionales ofrecían más. Todo artículo incluía un número, sin precisar la fuente o el proceso de recuento de las víctimas. Los datos se presentaban con variaciones de cientos de miles de personas, de un día para otro. El 19 de abril, el Departamento de Estado dio la cifra de 500.000 kosovares perdidos o muertos. David Scheffer, primer enviado para Crímenes de Guerra por el Departamento de Estado, aseguró que "225.000 hombres albaneses, de entre 14 y 59 años, podrían haber sido asesinados" (Pilger, 2002:144). El 15 de mayo, en la *CBS*, el secretario de Defensa de Estados Unidos, William Cohen, redujo el número de posibles muertos a 100.000: "Ahora tenemos a 100.000 hombre en edad militar desaparecidos… Puede que hayan sido asesinados". *The Independent* cifraba el número de desaparecidos en 100.000 y el de desplazados en un millón y medio (Davison, 17.5.1999). El 17 de junio, el Gobierno estadounidense aún mantenía la cifra de 100.000 muertos. En febrero de 2003, según la Oficina de Personas Desaparecidas y Forense de Naciones Unidas, se habían encontrado 4.019 víctimas mortales, entre combatientes y civiles, incluyendo a serbios, albaneses y a otras etnias minoritarias. Teniendo en cuenta el mayor margen de error, Naciones Unidas cifraba un máximo de 10.000 víctimas mortales en total.

Cada número, engrosado hasta límites imposibles – 500.000 muertos suponían un cuarto de la población de Kosovo, que junto a los refugiados hubiera significado dejar la provincia prácticamente vacía – corroboraba el grave peligro que corría la humanidad y avalaba el discurso del miedo. Las evidencias para constatar los asesinatos no eran requeridas, y aceptar una cifra u otra se convirtió en una cuestión de fe: "Antes incluso de que se vieran las terribles imágenes de los civiles ejecutados y en parte mutilados era ya muy tarde para contentarse con condenas por lo que todos debieran saber que es parte de una política general de exterminio" (*El País*, 18.1.1999).

El relato mediático autorizaba a hablar de política de exterminio antes de ver las imágenes. El discurso profético del miedo había sentado las bases para proyectar cualquier tragedia imaginable sin necesidad de contar con pruebas. Las cifras equivocadas o manipuladas se repitieron en los medios. Se proclamaban con seguridad. A pesar de la enorme variación de muertos de un día para otro, los periodistas no sospecharon que algo no iba bien. Y aunque ni la OTAN, ni la OSCE tenían personal en el terreno, en los relatos mediáticos analizados nadie se preguntó dónde y cómo obtenía la Alianza Atlántica la información. Como se ha analizado en el capítulo anterior, los profesionales de la información no cumplieron con su trabajo, aceptaron la normalización del anonimato de las fuentes o la ausencia de las mismas, a pesar de que se seguían ofreciendo datos cada día: "La OTAN admite que hay muchas dificultades para evaluar la situación real en el interior de Kosovo por la ausencia de observadores occidentales, pero aun así estima que" (Oppenheimer, 29.3.1999a), "Nadie sabe exactamente lo que está ocurriendo en el interior de Kosovo" (Pučnik, 27.3.1999), "Las últimas noticias que traigo es que no tengo una confirmación independiente sobre el enorme número de refugiados" (Wilby, 30.3.1999), "No tengo detalles precisos confirmados de manera independiente" (Wilby, 30.3.1999), "Podemos confirmar mucho. Las cifras son difíciles de confirmar, pero son muy grandes" (Albright, 28.3.1999), "No tengo ninguna cifra (…) vamos a esperar un poco, pero al mismo tiempo dejemos constancia de que cosas siniestras están ocurriendo" (Shea, 27.3.1999).

Se ha encontrado un único caso en el que el periodista cuestionó las cifras que ofrecían las fuentes oficiales por su incongruencia con la información que estaba

disponible: "Ofrece la cifra de al menos 100.000 hombres desaparecidos. Pero ese guarismo podría ser una más entre las exageraciones propias de la batalla de la propaganda, una de las más cruciales en cualquier guerra (…) para llegar a los 100.000 desaparecidos, dos de cada tres familias deberían carecer de hombres jóvenes. Y eso no se corresponde en absoluto con lo que se observa en los campos" (González, 13.4.1999). El resto de periodistas que trabajaron con las cifras oficiales no preguntaron por las fuentes que hablaban de 500.000 muertos. No se percataron de las contradicciones, ni se pidieron responsabilidades por los datos que resultaban erróneos. La constante repetición de cifras engrosadas funcionó y se aceptó de tal forma que, aún en 2003, algunos medios de comunicación españoles insistían en ellas.[113]

Una vez finalizado el bombardeo, la inflada lista de asesinatos dio paso a estrafalarias y descomedidas evaluaciones, que discretamente y rara vez se relataban en los medios que habían insistido en el genocidio. Es lo que *The Wall Street Journal* calificó como la "obsesión por la fosa común" (Pearl y Block, 31.12.1999).[114] El director del FBI, Louis Freeh advirtió en rueda de prensa, en junio de 1999, que su equipo de investigación se trasladaba a Kosovo para enfrentarse a "uno de los más extensos escenarios del crimen de la historia" (Bohlen, 24.6.1999; *CNN*, 23.6.1999). Sin embargo, a principios de julio, el equipo del FBI ya había regresado a Estados Unidos porque no había más crímenes para investigar. Naciones Unidas adelantó al equipo de forenses españoles enviados a Kosovo que se prepararan para trabajar con unos 2.000 cadáveres. Los forenses encontraron 187 cuerpos. En Ljubenic, se anunció la existencia de fosas comunes con varios cientos de cadáveres. Fueron encontrados siete (Cockburn, 29.10.1999). El jefe del equipo médico, Emilio Pérez Pujol, atribuyó el desfase entre las víctimas esperadas y las encontradas a la maquinaria propagandística.

Un año después del bombardeo, *The Guardian* admitió haber sucumbido a "la manipulación", pero continuaba defendiendo la participación de Reino Unido en la

[113] "Por no hablar de Kosovo, donde cinco años de titubeos europeos costaron 250.000 muertos" (Tertsch, 18.3.2003).
[114] Phillip Knightley relata algunas situaciones en las que el hallazgo de fosas comunes se convirtió en una necesidad para los medios, sobre la decepción que generaba encontrarse con escenarios mucho menos cruentos que los relatados y la obscenidad en la búsqueda de fosas comunes (Knightley, 2003).

intervención, negando que las cifras reales hubieran cambiado la legitimidad del bombardeo:

> "Con las declaraciones de las masacres exageradas, hay un caso de juicio erróneo y manipulación (…) aun así, la suma de todas las críticas no cambia la cuestión central ¿Era necesaria la intervención? (…) A pesar de todos los errores y de las mentiras, continuamos pensando que era correcta" (*The Guardian*, 18.8.2000).

Con este razonamiento *The Guardian* intenta objetivar el contexto y niega la función propagandística de la manipulación de los números. Con ello, omite la posible intención que pudiera entrañar la falsificación de las cifras y elude la responsabilidad de las instituciones que difundieron los datos sin comprobarlos. En lo que concierne a esta investigación es imprescindible tener en consideración la influencia del contexto, de la información disponible con anterioridad a la toma de decisión, así como el conocimiento sobre el efecto de estas técnicas. La diferencia entre 4.019 y 500.000 víctimas mortales es considerable. Un estudio sobre el discurso y la propaganda no debe ignorar en qué momento se publica una cifra tan desproporcionada respecto a la real, qué proceso se sigue para comprobar la información y qué decisiones se justifican en ella.

Eric Rouleau estima que, en Francia, "una transparencia completa hubiera provocado dudas, desafíos y debates en el parlamento y en los medios" (Rouleau, 4.12.1999). La insistencia de Bill Clinton, en la entrevista citada, en que el número de asesinados determinaría si había genocidio o no – aunque este no es un criterio legal – demuestra directamente que, en este caso, al contrario de lo que opina *The Guardian*, las cifras sí tienen un efecto en la toma de decisiones y que los actores políticos así lo creen. Uno de los miembros del equipo independiente comisionado por ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) para llevar a cabo una evaluación de la respuesta a la crisis de Kosovo denunció la manipulación de las cifras de refugiados y los efectos que esto tuvo sobre la decisión de intervenir y en las donaciones que recibió Naciones Unidas:

> "ACNUR exageraba regularmente el número de desplazados internos por el conflicto de Kosovo y públicamente defendía una intervención más contundente. Fui testigo del uso de métodos poco fiables en la recogida de datos: el jefe de un convoy de ayuda se limitaba a preguntar a los cabecillas de pueblos tomados por los rebeldes cuántas personas se habían refugiado en los alrededores. Después de una conversación con traducción, se acordaba generalmente una cifra

> aproximada. El personal de ACNUR en el terreno ha admitido que la inflación de cifras llevaba a donaciones mayores. Estas estadísticas incorrectas se difundían entre los organismos de la ONU y las fuentes de los medios" (Barutciski, 2002:371).

El periodista británico Allan Little reflexiona sobre el impacto que tiene la manipulación de las cifras en los conflictos armados y la susceptibilidad de los periodistas de caer en la trampa de los números y aceptar así la propaganda de uno de los bandos:

> "Mi primera experiencia fue en Rumania, en 1991, cuando, lo que en realidad fue un golpe de estado, se disfrazó de revolución popular y, nosotros, los periodistas occidentales fuimos un instrumento clave en la construcción de esa narrativa (…) Una parte importante de aquella historia, como se informó entonces, era que la propia policía personal de Ceaușescu había asesinado a 70.000 personas. Resultó que no era verdad, pero la cifra se impuso en las ondas radiofónicas durante días. En Irak, en 1991, ambos lados nos usaron, o lo intentaron. La opinión pública internacional resultó determinante, era el frente de las mentes de todos los implicados en los cuatro años de guerra en la antigua Yugoslavia, y lo fue incluso más en Kosovo" (Little, 2012).

Distorsionar la información tiene consecuencias. El resultado más inmediato es la modificación del relato del contexto y de las premisas que conducen a la toma de decisión. El manejo de las cifras construye las perspectivas y las imágenes de los acontecimientos y, por tanto, la justificación de las respuestas que damos a los mismos.

2.3.3. La rememoración del Holocausto y la simplificación del conflicto

La segunda manifestación del discurso de genocidio que se ha identificado sobrepasa el marco legal. La rememoración de la Segunda Guerra Mundial y el establecimiento de una analogía con el conflicto de Kosovo fue una de las estrategias propagandísticas más extendidas. La irrupción de "un nuevo Holocausto en Europa" facilitó el control emocional de la audiencia y la denostación del modelo institucional internacional regente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

La identificación de los albanokosovares con los aniquilados por la Alemania nazi suscitaba la compasión del receptor hacia esta comunidad y, sobre todo,

enterraba cualquier posición contraria al alineamiento de la OTAN con el UÇK. Con el segundo propósito, la OTAN se erigía como nueva administradora del sistema internacional, una meta en la que Naciones Unidas era su principal obstáculo. La tensión entre ambas organizaciones se había manifestado ya durante la acción conjunta en la guerra de Bosnia. El sistema de Naciones Unidas, nacido tras la Segunda Guerra Mundial, solo podía caer si se demostraba que no funcionaba y la mejor prueba de su ineficiencia era la reproducción de la razón por la que se creó. La ausencia de una autoridad competente, principal premisa de la guerra justa, se cumplía; por lo tanto, ese vacío en la gestión de la catástrofe que se avecinaba legitimaba a la OTAN para ocupar su lugar y actuar.

En los relatos del conflicto comenzaron a atribuirse a la OTAN funciones propias de Naciones Unidas, evocando la Segunda Guerra Mundial y apropiándose de méritos que no le correspondían: “efectivamente, hay derecho a defenderse de una agresión, como los aliados se defendieron de Hitler. En realidad, la OTAN se inventó para prevenir agresiones como aquélla” (Rodríguez Andrados, 8.5.1999), “La Organización del Tratado del Atlántico Norte fue creada poco después del Holocausto, por los supervivientes de la II Guerra Mundial, para prevenir la guerra” (Albright, 8.4.1999). La mención del Holocausto en la última declaración no aporta ninguna referencia histórica exclusiva de la OTAN, ni información sobre su fundación. La misma afirmación podría establecerse respecto al Pacto de Varsovia, el Fondo Monetario Internacional o cualquier institución europea o estadounidense creada después de 1945. Todos ellos fueron creados después del Holocausto y por supervivientes. La manipulación de la información se halla en el intento por establecer un vínculo entre la OTAN, el Holocausto y la prevención de la guerra. Sin embargo, la OTAN no nació para prevenir una guerra como la Segunda Guerra Mundial, esa función pertenecía a Naciones Unidas. Robin Cook utilizó la misma estrategia para intentar vincular a la OTAN con la lucha contra el fascismo: “La OTAN nació tras la derrota del fascismo y del genocidio en Europa” (Robin Cook, en *BBC*, 13.4.1999). Madeleine Albright y Robin Cook ocultaban que la Alianza Atlántica nació para proteger a los miembros firmantes de un posible ataque de la URSS, y como recogieron en los primeros conceptos estratégicos, para defenderse del comunismo. “Mantener a los rusos fuera, a los americanos dentro y a los alemanes bajo control” (Paola, 16.10.2010) es la célebre frase que empleó Lord Ismay, primer

secretario general de la OTAN, para definir el objetivo con el que nacía la organización.

Pero la campaña de comunicación funcionó. Las analogías con el Holocausto y el nazismo se extendieron en los medios de comunicación españoles sin ningún tipo de mesura: "La matanza de Kosovo y el holocausto de Prishtina reproducen a final de siglo los guetos de Varsovia y los campos de exterminio. (…) En este nuevo holocausto" (Pozo, 10.4.1999), "La situación que se está viviendo en Albania y en Macedonia recuerda a lo que ocurrió en tiempos de la Segunda Guerra Mundial" (Telemadrid, 2.4.1999), "la limpieza étnica de albano-kosovares que están llevando a cabo sus seguidores a una escala y con una crueldad sin precedentes desde el Holocausto judío por los nazis" (*El Mundo*, 2.5.1999), "conviene no dejar que se alejen de nuestras retinas las imagines del éxodo Kosovar ni de nuestras conciencias el horizonte del holocausto y los campos de concentración" (*ABC*, 1.4.1999), "la legitimidad de una intervención que se imponía como único medio de frenar el holocausto de los albaneses de Kosovo" (*ABC*, 4.5.1999), "cortar de raíz unas prácticas cuyos precedentes recuerdan los horrores nazis" (Foix, 27.3.1999), "unas barbaries que no se habían presenciado en el continente europeo desde la Alemania nazi" (*La Vanguardia*, 4.4.1999), "El éxodo en masa de población forzado por Milosevic solo es comparable al terror nazi y las depuraciones de población hebrea durante la Segunda Guerra Mundial" (Boo, 18.4.1999), "representan un viaje por el túnel del tiempo hacia la 'solución final' nazi" (Jorba, 4.4.1999), "las víctimas de este nuevo holocausto" (Sentís, 10.4.1999).

Las referencias al pasado también se emplearon para atacar las posiciones contrarias al bombardeo y debilitar su influencia, como si las decisiones de un estado respondieran a su naturaleza y no a decisiones políticas en un contexto histórico dado: "Se recuerda estos días que Italia es el único país europeo que cambió de bando en las dos guerras mundiales" (Juliana, 30.3.1999). La estrategia fue un éxito, incluso desde posturas de oposición se aceptó la analogía con la Segunda Guerra Mundial: "El reconocimiento a Estados Unidos, sin el cual Europa sería nazi, es un reconocimiento indeleble, pero reconocimiento no significa necesariamente aquiescencia en todo" (Magris, 30.3.1999).

La analogía es una relación de semejanza entre varios elementos. En el caso estudiado, a partir de dos acontecimientos se establecieron semejanzas entre actores, víctimas, intenciones y prácticas políticas. Se trata de una técnica recurrida en propaganda, que permite eludir la necesidad de mostrar evidencias, puesto que la propia comparación se exhibe como prueba. Este procedimiento retórico pone de relieve las propiedades en común y atenúa u oculta las que alejan a ambos elementos. Como destaca Aránzazu Capdevila, esto dificulta "rechazarla lógicamente", lo que "permite impresionar más la sensibilidad del receptor" (Capdevila Gómez, 2002:188). Su funcionalidad dependerá de la capacidad creativa del emisor y la habilidad de establecer identificaciones entre diferentes elementos. Las analogías, como cualquier comparación, metáfora o metonimia, proporcionan una gran rentabilidad. Suponen un ahorro de energía para el receptor, ya que no es preciso elaborar una nueva interpretación, en tanto se conozca el elemento o los elementos referenciados.

La analogía requiere conocer el acto o los elementos principales y comprender la interpretación hegemónica del mismo para que el resultado pretendido se logre: despertar la emoción, el terror o la ansiedad de volver a un pasado traumático. La analogía con el Holocausto y el nazismo proporcionó al público un vocabulario conocido y, sobre todo, un imaginario identificable que servía para entender lo que ocurría. Se activaron un lenguaje y un marco explicativo del conflicto de Kosovo a partir de un episodio histórico muy célebre y, con esta táctica, las razones de la Segunda Guerra Mundial se trasladaron a la desintegración de Yugoslavia. Esto facilitó la aproximación a una zona poco familiar para la audiencia – la región comenzó a cubrirse solo a partir de la desintegración – y con dinámicas desconocidas.

La adulteración más destacable que provoca cualquier analogía es la anulación del contexto histórico. Se trata de una variable esencial y única, por lo que no puede ser sustituida por comparaciones, por referencias al pasado, por mitos o por lecciones de otras situaciones. Se trata de una falacia didáctica: "la extracción de lecciones específicas de una situación histórica y su aplicación literal a problemas contemporáneos independientemente de las diferencias en el tiempo, el espacio y las circunstancias" (Herring, 2000:356). El engaño que oculta la analogía es la deformación del presente a partir de hechos pasados. Se retoman los recuerdos, las

interpretaciones, incluso los emplazamientos del acontecimiento pasado, en lugar de acudir a los escenarios presentes. Esto significa la pérdida de rigor y precisión:

> "Dado que es poco probable que los acontecimientos actuales repitan directamente la trayectoria de un predecesor histórico, la minimización del esfuerzo cognitivo al confiar en una deducida probabilidad (a lo que hay que sumar la incapacidad para reconocerlo cuando ocurre) supone que lo que se ahorra en reflexiones, normalmente, se paga con la falta de precisión" (Bates, 2009:32).

La simplificación a la que conducen las analogías elimina las especificidades del nuevo hecho y reduce dos acontecimientos a uno solo. Como señala el profesor Robert Jervis, se produce una "tiranía del pasado sobre la imaginación", se ignoran los detalles y las causas, y el conocimiento producido se basa en generalizaciones (Jervis, 1976:215 y 281).

En la narración del conflicto de Kosovo fue frecuente encontrar menciones a campos de concentración, en ocasiones como metáfora de los campos nazis: "Campos de concentración, vejaciones, hambre, dolor y desesperación son las consecuencias de la brutal reacción de Milosevic, que ha desencadenado una represión que recuerda el genocidio nazi" (*El Mundo*, 1.4.1999), "Serbia organiza campos de concentración en Kosovo" (*ABC*, 1.4.1999), "Los serbios encierran en campos de concentración a miles de kosovares" (Amón y Moreno, 14.1999). Quizá la exaltación de la guerra produjo el equívoco entre campos de concentración y campos de refugiados o de prisioneros.

En los textos analizados no se demandaban pruebas a los emisores de estos relatos, ni se preguntaba por la credibilidad o las intenciones de las fuentes que habían proporcionado la información: "Scharping se refirió a las informaciones que hablan de la existencia de campos de concentración y compara la actuación de las fuerzas serbias con la de los nazis" (Val, 1.4.1999). "Según el vicepresidente de la Liga Democrática de Kosovo, Hafiz Gagica, en Pristina 'al menos 10.000 personas han sido confinadas en el estadio de fútbol'. En Pec, los encerrados alcanzarían los 2.500" (*El País*, 1.4.1999b). Cuando varios periodistas extranjeros se desplazaron hasta los lugares señalados, no había campos y el estadio estaba vacío (Thompson,

1.4.1999).[115] Ninguno de los periódicos españoles que recogieron estas acusaciones rectificó o publicó la nueva información disponible.

En esta crónica se alude a 'la reapertura de los campos', como si los mismos campos de concentración alemanes hubieran sido puestos en funcionamiento de nuevo: "los trenes precintados, la sombra del nazismo y la reapertura de los campos de concentración" (Amón, 4.4.1999). La nomenclatura que evocaba el Holocausto y las políticas nazis se propagó entre los discursos políticos y mediáticos occidentales. Esta efectiva maniobra se lanzó desde la conocida empresa de relaciones públicas neoyorkina Ruder Finn, que dirigió parte de la campaña propagandística de los rebeldes albanokosovares y que, en las guerras precedentes de desintegración de Yugoslavia, había trabajado para el Gobierno de Bosnia y Hercegovina. La compañía de publicidad aprovechó la complejidad de la situación y el desconocimiento de la región para evocar un episodio conocido y conmovedor del pasado. Así explica el director de Ruder Finn, James Harff, la estrategia seguida en Bosnia y que repitieron en Kosovo:

> "conseguimos que para la opinión pública serbios y nazis coincidieran. El dosier era complejo, nadie comprendía lo que estaba ocurriendo en Yugoslavia (…) pero con una sola jugada pudimos presentar un caso simple, una historia de buenos y malos. Sabíamos que el asunto se jugaría ahí (…) Inmediatamente hubo una clara transformación del lenguaje en la prensa, con el empleo de términos con un fuerte valor emotivo, como purificación étnica, campos de concentración, etc.…todo ello evocando a la Alemania nazi, a las cámaras de gas en Auschwitz. La carga emotiva era tan fuerte que ya nadie podía posicionarse en contra sin ser acusado de revisionismo (…) Nuestro trabajo no es verificar la información (…) Nuestro trabajo es acelerar la circulación de información favorable" (James Harff, en entrevista con Merlino, 1993:128-129).

En su estudio sobre el uso de la fórmula 'purification ethnique', en el relato del conflicto de Bosnia, Alice Krieg-Planque señala el valor argumentativo y político del recurso a los campos de concentración. A partir de su referencia "se duplicaron las

[115] La estrategia propagandística no era nueva. Bernard Kouchner relata un encuentro con el presidente bosnio durante el conflicto armado, Alija Izetbegović. En la conversación, Izetbegović recuerda el engaño con los campos de exterminación atribuidos a Serbia:

Bernard Kouchner: "Durante el encuentro (con François Mitterrand) usted mencionó la existencia de 'campos de exterminio' en Bosnia. Usted lo repitió delante de los periodistas. Esto provocó una conmoción considerable por todo el mundo. François Mitterrand me envió a Omarska y fuimos a otras prisiones. Eran lugares horribles, pero no se exterminaba sistemáticamente. ¿Usted sabía esto?"

Alija Izetbegović: "Sí. Pensé que mis revelaciones podrían precipitar los bombardeos"

En la misma visita, Alija Izetbegović reconoció que en la guerra de Bosnia participaron miembros de AlQaeda a petición suya (Kouchner, 2004).

demandas a la comunidad internacional para una intervención" (Krieg-Planque, 2003:47). La construcción del discurso del conflicto de Kosovo en torno a la comparación con el nazismo también resultó crucial como argumento retórico. Si lo que se estaba desarrollando en Kosovo era una repetición de la historia, con la reapertura de los mismos campos de concentración, con idénticas políticas de limpieza étnica y, como se verá más adelante, con los mismos personajes políticos, la repuesta obligada era la que se hubiera dado en la década de los treinta: "Cuando veo a quienes piden la paz denunciando la acción de la OTAN, me brota el recuerdo de las fosas comunes y de las cámaras de gas" (Múgica, 24.4.1999).

Las analogías con el nazismo comenzaron a integrarse en las intervenciones políticas los días previos al bombardeo y se incrementaron durante el mismo: "Nunca podemos olvidar el Holocausto, el genocidio, la carnicería del siglo XX. No queremos que el nuevo siglo nos traiga las mismas pesadillas con un disfraz diferente" (Clinton, 1.4.1999), "A principios de este siglo, nuestros predecesores se enfrentaron no solo a Hitler, sino al nazismo (…) desde hace unas semanas, nosotros no solo nos enfrentamos a Slobodan Milosevic, sino a la limpieza étnica" (Albright, 14.6.1999). En los medios de comunicación las referencias al Holocausto también se propagaron: "recuerdan las dramáticas expulsiones de judíos, hacia el Holocausto, hacia los campos de concentración y las cámaras de gas" (de las Heras, 1.4.1999), "Después de los campos de concentración nazis han vuelto el genocidio, la limpieza étnica y la barbarie" (Ciordia, 10.4.1999), "Actualmente los kosovares son los judíos del régimen de Milosevic. El problema, el peligro principal reside en el hecho de que Milosevic para sobrevivir políticamente necesitará siempre algún judío. El peligro es quién será mañana su judío" (Gani Jakupi, en Aguilera, 17.4.1999), "Escenas brutales, comparables a las que hemos visto del drama judío" (Bernabé Domínguez, en González, 8.4.1999b), "una situación que a mí me recordó – dijo Sistiaga – a las deportaciones de los judíos" (Agencias, 8.4.1999), "Es una versión corregida y mejorada de la 'solución final' que puso en marcha Adolf Hitler" (San Sebastián, 19.4.1999).

En algunos casos, la difusión de los ejes propagandísticos era fácil de trazarse. En marzo, Bill Clinton argumentaba: "¿Qué habría ocurrido si alguien hubiera escuchado a Winston Churchill y hubiera frenado antes a Adolf Hitler? ¿Cuántas

vidas se habrían salvado? ¿Cuántas vidas de americanos se habrían salvado?" (Clinton, 23.3.1999b), "En ambas guerras, Europa fue lenta al reconocer los peligros y Estados Unidos esperó incluso más. Imaginad si los líderes de entonces hubieran actuado sabiamente y antes" (Clinton, 24.3.1999). Un mes después, el mismo desarrollo argumental se repetía los medios de comunicación: "Cuántas víctimas del holocausto nazi se habrían evitado si el fin de la Segunda Guerra Mundial en el continente europeo se hubiera adelantado" (*La Vanguardia*, 19.4.1999). En estudios sobre el comportamiento de la prensa internacional se han identificado patrones similares.[116]

La consigna se aprobó hasta el punto de que algunos periódicos ilustraron artículos sobre el conflicto que estaba teniendo lugar en Kosovo con imágenes de la Segunda Guerra Mundial. *El Mundo* publicó una foto de deportaciones de judíos durante la Alemania nazi en un artículo sobre Serbia, con numerosas referencias al Holocausto, titulado "Alemania, ayer; Serbia, hoy" (Goldhagen, 2.5.1999). "Como en 'La lista de Schindler'" decía la leyenda de una foto de refugiados kosovares que ilustraba la portada de *La Vanguardia* (3.4.1999). Las comparaciones con la película estadounidense fueron frecuentes: "toma como referencia la película de Spielberg La lista de Schindler, sobre la persecución nazi de los judíos" (Gómez, 8.4.1999), "El Schindler de Serbia" (Amón, 13.4.1999). La comisaria europea responsable de la Oficina de Ayuda Humanitaria, Emma Bonino, también comparó la situación "con el filme 'La lista de Schindler'" (Agencias, 3.4.1999). Las iniciales insinuaciones se convirtieron en referencias explícitas, en las que las medidas del Gobierno del Tercer Reich se confundían con las de Milošević. *ABC* publicó a toda página un artículo sobre Slobodan Milošević titulado "Ataque de la OTAN". En el centro de la página se insertó una gran foto de Adolf Hitler (Ormesson, 20.4.1999). En una noticia sobre el desarrollo de la guerra, Telemadrid mostró un rótulo que decía "Como los nazis" (Telemadrid, 31.3.1999). Robin Cook, secretario de Relaciones Exteriores de Reino Unido, llegó a hablar de la 'solución final' puesta en marcha por el régimen de Milošević (*BBC*, 20.4.1999).

[116] "Blair invocó el Holocausto y el 'espíritu de la Segunda Guerra Mundial'. La prensa británica siguió el ejemplo. "Huida del genocidio", escribió el *Daily Mail*. "Los ecos del Holocausto", corearon *The Sun* y *The Mirror*. En el parlamento, el heroico Clare Short comparó con los propagandistas Nazis a aquellos (que como yo) nos oponíamos al bombardeo contra gente indefensa" (Pilger, 13.12.2004).

La apelación a la memoria colectiva sobre las prácticas nazis no fue una técnica exclusiva del discurso hegemónico en Occidente. El Gobierno yugoslavo y los medios de comunicación afines también invocaron la Segunda Guerra Mundial y se difundieron analogías entre Hitler y líderes políticos y militares de la OTAN. Cuando los medios españoles descubrieron los discursos propagandísticos del adversario, destaparon su relato, sin percatarse de la similitud con su propio comportamiento: "Son recurrentes las escenas del holocausto para encontrar un símil con la guerra de la OTAN contra Yugoslavia" (Meseguer, 16.4.1999), "La televisión serbia, por su parte, ha proyectado constantemente imágenes de gran intensidad propagandística, comparando los bombardeos nazis de Belgrado en 1941 y los actuales bombardeos de la OTAN" (Marzo, 6.6.1999), "Las autoridades yugoslavas no dejaron pasar la oportunidad de comprar el bombardeo de los nazis con las acciones militares de la OTAN" (*El País*, 7.4.1999), "es bestial la propaganda con que Milosevic envenena a los que le siguen" (Pi de Cabanyes, 8.4.1999), "La televisión serbia inserta el bigotito cuadrado de Hitler a Clinton, a Solana y a Madeleine Albright" (Meseguer, 16.4.1999), "Clinton, Solana y Blair son comparados con Hitler" (Audije, 1.4.1999), "¿Puede la propaganda de Belgrado obnubilar sensibilidades y juicios?" (Porcel, 25.4.1999). Aunque fueron escasas, las declaraciones de ciudadanos serbios que recogieron los medios españoles evidenciaban que esta estrategia se había aceptado de manera similar y que las analogías se habían incorporado al relato del conflicto. En el caso de Serbia, el bombardeo se narró como una extensión de la lucha yugoslava contra el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial: "En abril de 1941, los nazis de Hitler bombardearon Belgrado. Ahora en abril de 1999, los neonazis de Clinton y la OTAN vuelven a bombardearlo" (Vlajko Stojikovic, ministro del Interior yugoslavo, en Comas, 4.4.1999b), "'Es como el bombardeo nazi de 1941… Hitler ha resucitado para asesinarnos' exclamaba Olga Popovic" (Fuentes, 4.4.1999), "Los hombres jóvenes (…) insisten en la comparación con Auschwitz" (González, 12.4.1999).

La propaganda no responde a acciones arbitrarias ni casuales. A través de las narrativas dominantes y de los discursos minoritarios o marginales se revelan las fricciones existentes en otros ámbitos y la lucha por ocupar esos espacios de poder e imponerse. En este caso, la calificación de genocidio en el discurso de políticos y medios de comunicación españoles constituía una posición hegemónica, a pesar de que se trataba de un discurso insignificante en la narración legal.

Por un lado, los discursos de oposición que denunciaban la trivialización del Holocausto judío son un reflejo del debate de fondo que subyace en el origen del delito de genocidio y en las demandas de exclusividad de los crímenes cometidos durante la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, detrás de la estampa del genocidio se refugiaban decisiones políticas: "Al comparar el Kosovo de 1999 con la Europa de 1945, la analogía proporciona razones descriptivas y normativas para que América se implique, estimulando al público para que apruebe una intervención militar" (Bates, 2009:28). Claude Lanzmann, denunció la utilización del Holocausto para justificar la intervención militar en Yugoslavia. El director de cine alertó de cómo este argumento se emplea para blindar cualquier posición, ya que obliga a decidir sobre un acontecimiento del pasado, cuyo principio y final ya se conocen, evitando la responsabilidad por las consecuencias de la decisión presente: "Las perpetuas referencias al Holocausto son una manera de amordazar cualquier debate. ¡Está prohibido hablar! ¡Argumento acabado!" (Claude Lanzmann, 1999, en Ali, 2000:XVI).

Uno de los discursos que circuló contra el uso social del término genocidio defendía que la asociación entre la Segunda Guerra Mundial y el conflicto de Kosovo producía el efecto de elevar la importancia de Kosovo. El 22 de abril de 1999, en Bonn, Wolfgang Benz, director del Centro de Investigaciones sobre Antisemitismo de la Universidad Técnica de Berlín, advirtió sobre la equiparación entre el régimen de Belgrado y el de la Alemania nazi, estimando que este tipo de comparaciones relativizaban la Shoah (RSF, 1999). Benjamin Schwartz recurrió a una argumentación similar para rechazar analogías con el nazismo cuando no se cumplen los preceptos legales, ya que "trivializa las verdaderas situaciones de genocidio" (Herring, 2000:350). Estas posiciones nunca fueron recogidas por los medios de comunicación españoles, ni en los discursos políticos analizados.

2.3.4. España y Yugoslavia

En el discurso político interno español se aprovechó el impulso propagandístico de la guerra para introducir la política española en los análisis. La participación de

España en el bombardeo, como miembro de la OTAN, y las tensiones territoriales internas hacían que el conflicto resultara muy atractivo para la mayoría de las fuerzas políticas en España. Sin embargo, las contradicciones de los alineamientos con los bandos del conflicto, que de otro modo hubieran podido derivar en posiciones extremistas, condujeron a una neutralización de los discursos.

La traslación del conflicto de Kosovo al conflicto territorial e identitario español resultaba fácil. Se podía establecer un paralelismo entre la reclamación de independencia de los albanokosovares con la de Cataluña o el País Vasco. No obstante, la argumentación identitaria rompía la posición ideológica. Por un lado, era un gobierno nacionalista español el que participaba en una operación de apoyo a un proceso independentista y el que clamaba por priorizar los derechos identitarios de una comunidad sobre la soberanía de un estado. Por otro lado, la izquierda española, tradicionalmente más comprensiva con la identidad nacional, se encontraba legitimando una operación armada de la OTAN. Este escenario obligó a ambas posiciones a moderar sus postulados. El Gobierno español mantuvo un perfil bajo durante toda la crisis, eludiendo la disputa territorial que conllevaba el conflicto de Kosovo. Los movimientos independentistas de izquierda se limitaban a propagar el discurso identitario y humanitario, minimizando el apoyo a una acción dirigida por la OTAN.

El empeño por aprovechar el conflicto para legitimar posiciones políticas en el ámbito interno reflejó las contradicciones ideológicas de las alianzas que se establecieron. Algunos políticos y periodistas hicieron verdaderos malabarismos para encajar el 'nazismo yugoslavo' en el puzle de la política nacional: "El PP compara el 'nacionalismo excluyente' vasco con Milosevic y la situación en Kosovo. Populares y socialistas atribuyen a Arnaldo Otegi actitudes propias de los nazis" (Riego, 6.4.1999), "Milosevic resume en sí toda una ETA personal" (Umbral, 5.4.1999), "Según el senador popular (Alejo Vidal-Quadras) el papel de los albaneses kosovares sería el mismo que el de 'los vascos que defienden la libertad', mientras que el del presidente de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, 'el fascista y tirano serbio', correspondería al papel que interpretan 'HB, Jarrai, ETA y sus colaboradores'" (Sen, 5.4.1999), "Rafael Hernando, comparó al nacionalismo vasco con el que practican los serbios en Kosovo" (Riego, 6.4.1999). Otro ejemplo de este intento de asociación es

la serie titulada "La vertebración de España y la frustrada experiencia federal yugoslava" (Abián, 25-26.4.1999). Declaraciones como la reseñada de Abel Matutes, que calificaba al UÇK como grupo terrorista, coexistían con apasionadas defensas del derecho de autodeterminación de los albaneses o con titulares como este: "El frente de Estella inventa una nación" (*ABC*, 7.2.1999).

Las colisiones argumentales se hicieron insostenibles cuando, en la defensa de su posición, Rusia citó el escenario político español como una situación comparable a lo que ocurría en Kosovo, pero teniendo únicamente en cuenta, la variable identitaria (Campany, 25.3.1999), es decir, comparando al Gobierno español con Milošević y las aspiraciones del UÇK con las de ETA: "Las declaraciones del primer ministro ruso, Yegueni Primakov, preguntándose por qué iba a bombardear la OTAN a Serbia por Kosovo si no bombardeaba a España por Euskadi" (Elorza, 5.4.1999).

Los incipientes problemas de coherencia de esta línea argumental en la política española, que podían pasar a un primer plano si se insistía en ella, provocaron su desaparición de una parte de los discursos políticos y mediáticos españoles posteriores. Las posibles relaciones entre ETA y el UÇK se omitieron[117] y la derecha nacionalista española se vio obligada a mitigar las comparaciones: "Nunca seré nacionalista español" (José María Aznar, en Mas de Xàxas, 28.4.1999), "Que los nacionalismos excluyentes y totalitarios son los causantes de buena parte de los males de Europa, como afirmó ayer el presidente Aznar, es absolutamente cierto, pero (…) tiene que velar porque ese mensaje no sea percibido por determinadas audiencias como dotado de una segunda intención, porque lo cierto es que también hay nacionalismos constructivos e integradores" (*La Vanguardia*, 18.4.1999c). La percepción de que hay contradicciones entre la posición del Gobierno español y lo que se hizo en Kosovo se han extendido hasta este momento: "bajo el mando de la OTAN, los militares españoles se encargaron de velar por la seguridad de los ciudadanos, 10 años después, el gobierno español decide la retirada de Kosovo porque no reconoce la independencia que ha proclamado unilateralmente, pero el trabajo ya estaba hecho" (Rodicio, 2014).

[117] En un discreto espacio *El Mundo* hizo referencia a la cuestión, que no volvió a tratarse en ningún otro medio (*El Mundo*, 18.5.1999).

Los principales beneficiarios de la situación fueron los movimientos independentistas conservadores y liberales, defensores de la autodeterminación y sin reparos a la hora de alinearse con las políticas de la Alianza Atlántica. Así, algunos dirigentes vieron una oportunidad de rédito político en la declaración de Primakov y la tomaron prestada, como Xabier Arzalluz, que equiparó el nacionalismo incluyente de Aznar con el de Milošević (*La Vanguardia*, 20.4.1999), o Jordi Pujol, que evocó "el éxodo catalán tras la Guerra Civil para reclamar solidaridad con Kosovo" (Suñé, 3.4.1999). El líder catalán también aseguró que lo que ocurría en Kosovo era un genocidio, y lo comparó con Cataluña, porque "Cataluña también sufrió un intento de genocidio" (Garriga, 2.4.1999). En los espacios independentistas más conservadores los relatos aceptaban todos los factores del conflicto y sin ambigüedad, ya que la disputa territorial y el apoyo a la institución atlántica mantenían la coherencia ideológica de sus posiciones: "Cataluña con el pueblo kosovar (…) porque el pueblo kosovar pueda decidir libremente su futuro" (*La Vanguardia*, 15.4.1999) "Joaquim Molins, afirmó ayer que, puestos a establecer comparaciones, "nosotros y los vascos somos kosovares" (*La Vanguardia*, 7.4.1999b). Hoy, Kosovo continúa siendo un referente entre los grupos conservadores y liberales independentistas.

3. LA OMISIÓN DE INFORMACIÓN

La articulación del discurso del genocidio, como repetición del Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial, condujo a una explicación simplificada y a una construcción de las identidades maniquea, pero más cómoda, ya que evitaba tratar con los complejos problemas políticos, sociales y económicos que sufría Yugoslavia. Con la explicación del conflicto desde el genocidio, el resultado del enfrentamiento fue expuesto como la naturaleza del conflicto. El relato se caracterizó por la huida del contexto específico y la ausencia de análisis que intentaran analizar las razones de la crisis. La consecuencia más peligrosa de esta narración es la ocultación de todo aquello que no encaja en el relato propagandístico. Solo en discursos minoritarios aparecieron reproches por la ausencia de los antecedentes del conflicto o la *silenciación* de información que rompía con el discurso dominante intervencionista:

> “A lo largo de 1998, prácticamente ningún medio occidental informó de la limpieza étnica que el UÇK llevó a cabo en 90 pueblos de la provincia (…) las condiciones para los albaneses habían mejorado hasta el punto de que Alemania, el país de acogida más generoso, devolvió a 11.000 personas a la provincia entre noviembre de ese año y marzo de 1999 (…) En abril, una delegación del Congreso norteamericano, liderada por el republicano Jim Saxton, visitó Yugoslavia y se encontró con que “una tercera parte de los albaneses y otros refugiados parecen, de hecho, haber huido de Serbia para evitar al UÇK (…) no hay duda de que los bombardeos de la OTAN han contribuido mucho – quizás de manera aplastante – al éxodo” (Lynch, 1999:45).

En estas narraciones marginales – según criterios de circulación y extensión –, que cuestionaban el discurso hegemónico, y prácticamente ausentes en los medios de comunicación españoles y en los discursos políticos, se criticaba que la exposición del conflicto como una cruzada de los serbios contra los albaneses desfiguraba la historia reciente de Yugoslavia y silenciaba e instrumentalizaban a las víctimas.

Con la analogía del nazismo, uno de los aspectos suprimidos en el análisis de la guerra de Kosovo fue la dimensión geopolítica del conflicto. Como ya se ha explicado en el capítulo anterior, los riesgos de extensión eran mínimos por la naturaleza de la crisis. Lo que estaba ocurriendo en Yugoslavia era un proceso violento de desintegración, de carácter político; mientras que la dinámica del Tercer Reich era un proceso violento de expansión, en el que se integraban todas las dimensiones concebibles de la existencia de un ser humano, desde la vida cotidiana de un tendero hasta las ciencias naturales, la política económica o la arquitectura. Otra de las consecuencias de la imposición del nazismo como espejo explicativo de Kosovo fue la anulación de la historia colonial de los Balcanes.

Una exigencia legal para que sea reconocido el delito de genocidio es que el crimen se cometa contra uno de los grupos recogidos en la legislación internacional, contra toda o una parte importante de una comunidad étnica, nacional, racial o religiosa. El relato dominante del conflicto se refería a los albanokosovares como una comunidad homogénea, definida por su etnicidad. La fórmula retórica más recurrida para proyectar una imagen de homogeneidad fue la sinécdoque. Se produjo así un proceso de sustitución del todo por la parte, trasladando al panorama general lo que solo procedía de una porción del escenario albanokosovar. El énfasis en la guerra étnica encubrió las dimensiones políticas de un conflicto con varios frentes. Un

aspecto omitido fue la existencia de varias facciones de albanokosovares, cuya pertenencia a un bando u otro no respondía a criterios étnicos, sino políticos. Esta situación, a su vez, definía las relaciones que cada facción tenía con diferentes comunidades de serbios y serbokosovares.

Uno de los enfrentamientos más violentos desde el inicio del conflicto se produjo entre dos ejércitos de albanokosovares con diferentes concepciones de lo que debía ser Kosovo, dando lugar a una verdadera guerra civil de albanokosovares contra albanokosovares. La creación paralela de dos instituciones militares albanokosovares enfrentadas entre sí es recogida en sus primeras fases, con gran detalle, en las sentencias del TPIY. Inexplicablemente la investigación penal de estas hostilidades se suspende con el inicio de las acciones violentas de un grupo contra el otro y cuando comienzan a registrarse denuncias de albanokosovares contra el UÇK.

El representante político del UÇK, Bardhyl Mahmuti, reconoció en 1998 el asesinato de civiles albanokosovares a manos de su organización, y lo justificaba de esta manera: "Algunos periodistas y otros han caído en la trampa del discurso serbio, que dice: 'hay civiles albaneses que han sido asesinados por el UÇK'. Pero estos civiles eran parte del aparato represivo serbio, no eran civiles ordinarios, eran colaboradores" (Mahmuti, 1999:77). A lo largo de la entrevista, Mahmuti hace referencia en numerosas ocasiones a la lucha entre diferentes facciones albanokosovares, dándole en términos cuantitativos y cualitativos, tanta importancia como al enfrentamiento contra los serbios:

> "Desde la aparición del ejército UÇK, el movimiento (PDK) se fijó tres objetivos. El primero, justificarse y defenderse políticamente, porque ha habido ataques de todos los lados, incluso de partidos políticos albaneses, que pretendían estigmatizar el ejército de liberación como una organización terrorista. Ibrahim Rugova y sus amigos pretendían incluso que el UÇK pareciera una emanación de los servicios secretos serbios, una operación de manipulación. El movimiento popular fijó como objetivo defender y justificar la necesaria resistencia armada" (Mahmuti, 1999:74).

Este es otro ejemplo, de los muchos mensajes difundidos por el UÇK, que fueron ignorados: "Durante este período (*el anterior al bombardeo*) se han llevado a cabo ataques contra colaboradores albaneses que, habiendo sido advertidos previamente, no han renunciado a su actividad anti nacional (…) Las pérdidas del

enemigo, en hombres y material, son enormes" (Denaud y Pras, 1999:155, *paréntesis añadido*). Entre los documentos mediáticos analizados, se ha hallado un único texto en el que el enfrentamiento político y armado entre facciones albanokosovares se considera como un hecho más que anecdótico (Veiga, 23.3.1999).[118] En los relatos políticos y periodísticos dominantes esta vertiente fue anulada. Para poder activar el discurso del genocidio era imprescindible la homogeneización de dos bandos irreconciliables, aislados entre sí, marcados por la etnicidad y en el que uno de ellos era completamente inocente. Se seleccionó la violencia que se ajustaba a la explicación del discurso del genocidio y se descartó todo lo que rompiera la coherencia de una guerra étnica.[119]

Además de la etnia, la religión apareció en algunas líneas discursivas como el motor del conflicto (Mazower, 2001; Mylonas, 2003): "Perseguir a la gente simplemente porque son albanokosovares de fe musulmana (…) eligen específicamente a la gente por su religión" (Albright, 25.3.1999), "La religión y la cultura (…) han sido la causa principal de la desconfianza, y posible hostilidad entre los pueblos" (Jackson, 24.4.1999). El ministro de Exteriores alemán también hizo referencia a la religión: "No podemos hacer un receso durante la fiesta cristiana mientras que los musulmanes siguen siendo masacrados y expulsados" (Amón y Moreno, 1.4.1999).

Esta interpretación del conflicto fue repetida con frecuencia, a pesar de que no había nada que indicara que tras la represión del ejército yugoslavo hubiera motivos religiosos. Las desproporcionadas operaciones antiterroristas/ataques genocidas – en función de la fecha – se dirigían contra enclaves en los que la inteligencia yugoslava suponía que se refugiaban miembros del UÇK o civiles que consideraban

[118] Otro documento en el que se aborda esta cuestión fue difundido, en inglés, unos meses antes del bombardeo por Radio Free Europe (Judah, 1998).
[119] A pesar de contar con testimonios tan transparentes como los citados, sostenidos por importantes figuras del UÇK, en el TPIY hubo poca voluntad de investigar esta dimensión del conflicto, que incluía el asesinato de civiles, uno de los crímenes más graves en el derecho internacional humanitario y sobre el que el tribunal tiene jurisdicción al tratarse de un conflicto armado. La OSCE también recoge en sus informes tener conocimiento de estos comportamientos antes de que finalizara el bombardeo. A pesar de ello, no se realizó una investigación exhaustiva y se limitó a dedicar al asunto tres párrafos (OSCE, 1999). Estos crímenes de autoría albanokosovar contra albanokosovares, junto a los cometidos contra otras etnias, comenzaron a ser investigados tras el bombardeo por una unidad especial de investigación abierta por la Task Force. No obstante, a principios de 2017, dieciocho años después del conflicto, estos casos continúan a la espera de ser atendidos, ya que, el tribunal específico para tratarlos sigue en proceso de ser establecido (Ristic, 15.1.2016; Poggioli, 12.12.2016; Ristic, 28.3.2017).

colaboradores de la organización. Del mismo modo, la violencia del UÇK no mostraba un patrón de carácter religioso, sino político. Los atentados se dirigían contra comisarías de policía, contra instituciones estatales o contra concurrencias de civiles serbios y de albanokosovares que consideraban colaboracionistas. Los ataques a civiles tenían lugar mayoritariamente en comercios y bares, y uno de los gremios que más atentados sufrió fue el de los carteros. El número de ataques a iglesias y mezquitas fue inferior que las dirigidas contra otras instituciones, pero se repetían y se insistía tanto en ellos que aparentaban ser muchos más. "La violencia contra lugares religiosos sirvió para descifrar toda esa violencia como étnica, como parte de un conflicto étnico histórico entre albaneses y serbios y, así, legitimar y justificar la violencia en el contexto de la ideología etno-nacionalista" (Herscher, 2006:41). El periodista Ricardo Estarriol también subraya la escasa capacidad de movilización que la religión tenía en Yugoslavia hasta el final de las guerras (Estarriol, 2013).

Cada asesinato era leído en el marco del discurso del genocidio y pasaba a formar parte de la prueba del mismo. Los asesinatos de altas figuras académicas, periodistas o políticos, en ambos bandos, se representaron en el discurso occidental del conflicto como hechos aislados, para poder dotar de sentido a una guerra que se narraba como étnico-religiosa. Entre otros efectos, esta lectura anuló completamente la existencia de la comunidad cristiana albanokosovar, que tenía un gran peso representativo en algunos organismos como medios de comunicación o instituciones académicas.

3.1. Los albanokosovares inexistentes

Una de las aristas propagandísticas más difíciles de cubrir, a propósito del discurso del genocidio, fue la relación de Milošević con figuras políticas albanokosovares, no solo con aquellos a los que se denominaba 'colaboracionistas', por ser partidarios de mantener Kosovo como provincia de Serbia, sino también con representantes de movimientos independentistas. Para que el puzle étnico-religioso encajara, estas relaciones políticas no eran tratadas o se negaban. Sin embargo, la guerra entre albanokosovares era un elemento transversal a la guerra contra el Gobierno de Belgrado, y solo desde una interpretación política puede tener cabida la

enconada lucha del UÇK por convertirse en la cabeza visible de las negociaciones, contra su propio gobierno independentista:

> "Todavía ahora, hay una verdadera guerra. (…) Es una ilusión decir que el UÇK se ha retirado; es una ilusión, por cierto, reforzada por la elite política albanesa, que intenta presentar los hechos de esa manera para situarse como un interlocutor más aceptable en las negociaciones. Lo que es seguro es que no hay negociación posible sin el UÇK" (Mahmuti, 1999:188).

El Gobierno albanokosovar paralelo al yugoslavo parecía demasiado próximo a Milošević y poco predispuesto a conseguir la independencia a costa de cualquier cosa, a diferencia del UÇK: "El líder pacifista Ibrahim Rugova rechazó apoyar la lucha armada del UÇK. Se sentía amenazado por el UÇK, en parte porque dos de sus más cercanos ayudantes habían sido asesinados recientemente, unos asesinatos que se atribuyeron a albaneses extremistas" (LeBor, 2003:287). Paulin Kola relata los intentos por minimizar la cercanía de Rugova a Milošević y cómo esta relación se ocultaba en occidente ante la imposibilidad de disfrazarla.

Cuando el 1 de abril, con el bombardeo iniciado, Rugova se reunió con Milošević, los medios y políticos occidentales, que durante meses habían escondido el conflicto político, presentaron el encuentro como un hecho inesperado y sorprendente: "Los estrategas serbios de la guerra psicológica difundían, para perplejidad de los occidentales, el apretón de manos de Milosevic a Rugova (…) se exhibían sentados y sonrientes, aparentemente distendidos" (Arias, 4.4.1999), "La sorprendente entrevista ente Milosevic y el dirigente albanokosovar Ibrahim Rugova." (*ABC*, 2.4.1999). Hubo, incuso, un intento por ocultar el encuentro: "La Alianza dice que Rugova no se ha entrevistado con Milosevic" (Oppenheimer, 5.4.1999). Pero cuatro días después, el conocimiento de la reunión se había extendido y resultó imposible insistir en negarla.[120] La estrategia propagandística se cambió.

La coherencia narrativa se mantuvo privando a Rugova de su autonomía y anulando un posicionamiento político discrepante con el UÇK. Pocos periodistas recogieron la opinión de Rugova: "Rugova pide por segunda vez a la OTAN el cese

[120] A través de los relatos del conflicto se aprecia, de nuevo, cómo las estrategias propagandísticas son similares en ambos lados de la contienda. Una vez más, los periodistas aceptaron de sus propios gobiernos, las mismas tácticas que reprobaban en el enemigo: "La televisión yugoslava (RTS) no mencionó en la noche de ayer la presencia de Holbrooke en Belgrado" (Comas, 23.3.1999b).

de los bombardeos" (Poch, 6.4.1999). La tendencia dominante fue desautorizar al líder kosovar. Se apuntó que el presidente albanokosovar había sido manipulado por las dotes mágicas de una omnipotente Serbia, que había acudido forzado a la reunión o, incluso, que había sido drogado: "Javier Solana: (…) 'a mí me da la impresión de que Rugova no está actuando libremente (…) Fuentes de la OTAN señalaron que Rugova 'parecía drogado'" (Comas y Oppenheimer, 2.4.1999), "el dirigente de la LDK – nunca aceptado por el Ejército de Liberación de Kosovo – parecía un aturdido prisionero" (Fuentes, 2.4.1999a), "a poco más que a rehén del dictador serbio ha quedado reducido el líder kosovar" (*ABC*, 2.4.1999), "El líder moderado albanokosovar, Ibrahim Rugova, se reunió con el presidente yugoslavo bajo coacción" (*Reuters*, 20.4.1999), "Milosevic sacó de su chistera, en una jugada sorprendente, al presidente de Kosovo Ibrahim Rugova (…) con apretones de manos y sonrisas (…) Rugova ha metido un gol en propia puerta a la OTAN y a los kosovares" (Comas, 2.4.1999), "Expectativas redobladas ante la "liberación" por Belgrado de Ibrahim Rugova" (*ABC*, 6.5.1999).

Sin embargo, la condición de víctima de Rugova coexistía con el castigo político de su grupo étnico: "Los motivos que condujeron al líder kosovar Ibrahim Rugova a entrevistarse (…) con el presidente de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, permanecen sin aclarar. Pero, de momento, el Gobierno kosovar ha decidido expulsarlo de sus filas (…) Para los kosovares solo se explica lo ocurrido si Rugova, alias el Gandhi de los Balcanes, se encontrase bajo alguna presión por parte del régimen de Belgrado" (Comas, 4.4.1999a), "Si él ha dicho esto conscientemente, ha cometido un acto de alta traición a su nación" (Jakup Krasniqi, en Telemadrid, 2.4.1999), "cualquier planteamiento de paz en Kosovo excluye la mediación de Ibrahim Rugova" (Xhavit Haliti, en Amón, 10.4.1999), "Rugova nunca ha hecho nada por Kosovo (…) Y él es culpable directo de este resultado trágico" (Kadaré, 18.4.1999), "Jakup Krasniqi (…) acusó a Rugova de ser 'nada más que un enviado de Milosevic, encargado de sembrar la división entre los kosovares" (López-Schlichting, 18.5.1999).

A principios de mayo, Rugova viajó a Italia, donde dio una conferencia de prensa con el primer ministro italiano, Massimo D'Alema, y allí admitió que se estaba desarrollando un posible acuerdo con Milošević. Rugova llamó a una retirada de las

fuerzas serbias del territorio kosovar y al despliegue de una fuerza internacional, pero no apoyó el bombardeo y abogó por la suspensión del mismo. La posición de Rugova, que rompía el discurso construido hasta el momento, se justificó calificándolo de movimiento sorprendente: "Rugova llega por sorpresa a Roma con la intención de sumarse a la negociación" (Galán, 6.5.1999), "El UÇK fue sorprendido por la noticia" (Boo, 6.5.1999), "Tras la sorpresa de la llegada de Rugova a Roma" (Lobato, 7.5.1999). La única consideración hacia la posición de Ibrahim Rugova en los medios españoles se mostró en Telemadrid: "habrá que ver lo que dice Rugova 'ahora que ya no está bajo presión de Belgrado'" (Telemadrid, 5.5.1999). Cuando Rugova visitó, el 18 de mayo de 1999, los Cuarteles Generales de la OTAN, la Alianza se aseguró de contar con invitados que sí dieran un mensaje claro y explícito de apoyo al bombardeo (Kola, 2003:360).

El silenciamiento del conflicto político resultó evidente cuando en las elecciones locales del 2000 y en las elecciones parlamentarias de 2001, el hombre que se había reunido con Milošević y que había pedido el fin del bombardeo continuó obteniendo una holgada victoria.[121]

Otro de los personajes con el que se marcó una distancia en los discursos dominantes fue Adem Demaçi. En este caso, debido a una razón opuesta a la de Ibrahim Rugova, esto es, por defender una posición más dura de lo que estaban dispuestos a aceptar los líderes políticos occidentales que dirigían las negociaciones. La posición de Demaçi, como la de Rugova, rompía la imagen del conflicto étnico y la representación de los albanokosovares como un grupo homogéneo. Hasta febrero, Adem Demaçi fue descrito como un respetable integarnte de la delegación albanokosovar reunida en Rambouillet. La deferencia con la que era tratado se manifiesta en el seleccionado vocabulario para disfrazar su radical oposición a mantener Kosovo bajo soberanía serbia y su desacuerdo con los textos de Rambouillet: "es precisamente esa falta de garantías sobre lo que vaya a ocurrir a partir de 2002 lo que llevó al portavoz político del ELK, Adem Demaçi, a recomendar a la guerrilla que no acudiera a París" (*Reuters*, 3.2.1999). No se trataba de una simple

[121] La LDK obtuvo un 58% de los votos en las elecciones locales del 28 de octubre del 2000, doblando los resultados del PDK (liderado por Hashim Thaçi) y el mayor número de escaños con el 46,3% en las presidenciales del 17 de noviembre de 2001. En el año 2002 Ibrahim Rugova asumió la presidencia de Kosovo (Elsie, 2011:76).

"falta de garantías"; lo que denunciaba Demaçi era que los líderes políticos estadounidenses y europeos que dirigían las negociaciones se negaban a defender la independencia de Kosovo, un precepto irrenunciable para Demaçi. También es cuestionable si era apropiado hablar de "recomendación" cuando se reportaron amenazas de muerte contra los albanokosovares de la delegación que apoyaban la propuesta del Acuerdo. El propio Adem Demaçi declaró públicamente que los miembros del UÇK presentes en Rambouillet ya no representaban a la organización y eran traidores de la causa albanesa.

Pero, a partir de marzo, el líder albanokosovar comenzó a ser denostado, a pesar de haber mantenido durante toda la crisis las mismas posiciones políticas y militares que, no se debe olvidar, representaban a una parte de la población albanokosovar. Sin embargo, la publicidad de su opinión comenzó a ser un problema para la estrategia de la OTAN; así que la figura de Demaçi desapareció de la mayor parte de los relatos de la guerra. En los escasos textos en los que sí se mencionó su rechazo al Acuerdo de Rambouillet se presentó como una decisión individual e inesperada, como una actitud anómala y con una cierta carga de locura repentina, una técnica que presenta algunos elementos en común con el perfil que se trazó de Milošević en el discurso hegemónico, una vez decidido el bombardeo. Demaçi se convirtió, a posteriori, en la causa de cualquier fracaso previo de negociación dentro de la delegación albanokosovar. Se descargó sobre una sola persona toda la responsabilidad en la obstrucción de las negociaciones y su salida se interpretó como el fin de todos los problemas para los albanokosovares (Villapadierna, 3.3.1999). En cuestión de semanas, el político albanokosovar pasó de "recomendar a la delegación albanesa" a "iniciar su lucha particular contra los molinos de viento." (Comas, 3.3.1999).

La contradicción que suponía imponer un acuerdo de paz para proteger a los albanokosovares sin el acuerdo de los albanokosovares se solventó anulando las voces discordantes o declarándolas casos excepcionales. Los desacuerdos se dibujaban como decisiones individuales que no representaban a nadie y eran deslegitimadas y marginadas con los toques de locura que se les atribuía. Como se ha indicado, a pesar de que Adem Demaçi defendió la misma posición durante toda la crisis, solo desde el momento en el que comenzó a poner en riesgo el discurso dominante y los planes de futuro para la ex Yugoslavia diseñados por la OTAN, el político albanokosovar pasó a

ser descrito con calificativos negativos, como “el radical Adem Demaçi” (Estarriol, 4.3.1999) o como “el independentista albanés” (Villapadierna, 3.3.1999) – un atributo innecesario ya que todos los miembros del UÇK lo eran. La incontrolable actitud de Demaçi rompía la representación del conflicto, en concreto el marco de los Acuerdos de Rambouillet, donde los líderes políticos y los medios que narraron las negociaciones justificaban el apoyo a la delegación albanokosovar por su disposición a dar todo y a renunciar a la independencia. A partir de ese momento, la opinión de Adem Demaçi fue silenciada y es imposible saber a través de los discursos políticos o mediáticos analizados dónde se encontraba el político albanokosovar, a qué se dedicaba, qué había sido de él durante el bombardeo o qué opinaba sobre desarrollo de los acontecimientos. Este mismo proceso de ocultación sufrió el portavoz político Bardhyl Mahmuti, una ausencia llamativa, ya que como voz del UÇK constituía un personaje relevante para políticos y medios.

Para ocultar el conflicto político, otro de los factores silenciados fue la existencia de albanokosovares no independentistas: “para los periodistas británicos, la idea de que hubiera albaneses pro yugoslavos no encajaba en su idea de la guerra como una representación moral, en la que los serbios eran el demonio, los albaneses sus víctimas inocentes y la OTAN el caballero andante” (Hammond, 1999:64) El 31 de mayo, Paul Watson entrevistaba desde Kačanik a Saip Reka, un albanokosovar miembro de las unidades de autodefensa yugoslavas para repeler al UÇK.

Durante los meses en los que el conflicto estuvo presente en los discursos políticos y mediáticos occidentales, el relato dominante presentaba un escenario de perfecta armonía entre los albanokosovares: “la estructura familiar de los albaneses les ha mantenido muy unidos (…) esta manera de vivir y los estrechos lazos entre las familias, los clanes y, frente al enemigo común, la solidaridad entre todos los albanokosovares.” (Pučnik, 6.2.1999), “En Kosovo, el 100% de los kosovares da las gracias a la OTAN” (Levy, 16.4.1999). Rugova, Demaçi, Mahmuti o los albanokosovares pro yugoslavos descomponían el relato de un grupo homogéneo políticamente. Se fabricó a un aliado sencillo, limando las diferencias con la audiencia y ocultando la violenta lucha interna de la comunidad albanokosovar, existente desde la aparición de los primeros movimientos independentistas, mucho antes de la muerte de Tito.

La descripción de la situación interna en Serbia siguió un patrón similar, intentando estandarizar a la población en un solo bando y marginalizando la oposición al Gobierno de Milošević. La homogenización de la comunidad serbia justificó, en el relato occidental que, por ejemplo, Niš sufriera algunos de los ataques más duros, a pesar de ser un centro de la oposición a Milošević (Telemadrid, 25.5.1999). El bombardeo condujo a un alineamiento de todas las fuerzas políticas en Serbia, pero este se deshizo incluso antes de la finalización del ataque (Telemadrid, 3.6.1999).

3.2. La cara oscura de los aliados de la OTAN

A la hora de determinar si hubo intencionalidad en la denuncia de un escenario de genocidio o se trató de simple ignorancia sobre lo que estaba ocurriendo en Kosovo son esclarecedoras las numerosas pruebas, disponibles y accesibles en el momento, que evidenciaban la existencia de algo más próximo a una guerra civil (además de las señales ya mencionadas que hubieran debido despertar las sospechas de los periodistas, como el exceso de fuentes anónimas o los bailes de cifras).

Antes del inicio del bombardeo, los testimonios de algunos observadores de la OSCE describían una embrionaria guerra civil (Rouleau, 4.12.1999). En el propio informe de la OSCE, posterior a los bombardeos, se reconocía que “los asesinatos arbitrarios se convirtieron en un fenómeno generalizado al iniciarse los bombardeos” y que, hasta entonces, “la atención de las fuerzas militares serbias se había dirigido generalmente hacia áreas en las rutas de tránsito del UÇK o donde el UÇK tenía sus bases (…) los ataques indiscriminados en áreas pobladas, que eran esporádicos antes del 24 de marzo, se extendieron después de esa fecha” (OSCE, 1999). Estas declaraciones del UÇK, efectuadas antes de marzo de 1999, tampoco denunciaban un genocidio, sino que exponían las tácticas militares y propagandísticas en un escenario de guerra civil:

> “Mantener el estatus quo es imposible. Lo que ocurra en Kosovo va a depender de la relación de fuerzas entre los actores en lucha por la dominación de este espacio (…) La identidad nacional no es una dimensión de la vida colectiva que

> es simplemente 'dada' y, por tanto, inmediatamente comprobable (…) Hay una construcción social de la reivindicación nacional" (Mahmuti, 1999:28).

> "Hill intenta imponernos algo que es inaceptable desde el punto de vista de nuestro interés nacional. Nuestras fuerzas están intactas, hemos perdido pocos soldados. No nos peleamos por controlar territorios, vamos a combatir por cada rincón de Kosovo. Esta táctica será mucho más dolorosa para la policía serbia. En la guerra de guerrillas, los ocupantes no saben si el enemigo está delante o detrás. Es difícil cuando hay 30.000 guerrilleros armados" (Adem Demaçi, en Denaud y Pras, 1999:190-191).

> **Pregunta:** "¿Están dispuestos a ir hasta el final, sea cual sea el precio?"
> **Bardhyl Mahmuti:** "Sí. Hasta el final. (…) Es seguro, vamos a conseguir la independencia (…) Es el UÇK el que ha comenzado la guerra (…) Actualmente, casi cada día, una decena de serbios son asesinados. Centenares de soldados y de policías han sido asesinados, ha habido cien veces más que las cifras oficiales. Vamos a utilizar todas las tácticas para que los serbios se encuentren en una mala situación" (Mahmuti, 1999:136-183).

En las narraciones dominantes no se recogieron todos los relatos disponibles. En la mayoría se aceptaba la alianza con uno de los bandos, omitiendo la información que rompía la interpretación hegemónica. En el caso del trabajo periodístico no se respetaron las normas éticas básicas en la cobertura de un acontecimiento, como es contrastar todas las versiones y representar a todas las partes implicadas. Un estudio del Observatorio de Medios de la Universidad de Göteborg, sobre el comportamiento de la prensa en Suecia, se preguntaba "si los medios de comunicación suecos habían hecho el esfuerzo suficiente para encontrar fuentes dentro del área de guerra y, en general, en el bando 'no occidental". El estudio concluía que, a pesar de las difíciles condiciones de trabajo, existía información proporcionada por los periodistas que estaban dentro de Yugoslavia que el resto de medios podría haber referido. "Varios editores extranjeros admitieron que deberían haber hecho eso, pero declararon que no estaban acostumbrados a trabajar así" (Jutterström, 1999:256)

Los artículos que informaban sobre las actividades y dinámicas del UÇK constituyeron una excepción:

> "El ELK exige desde ayer a todos los varones huidos de Kosovo que retornen a la provincia y se sumen a la lucha armada contra los serbios. Los guerrilleros advierten de que perseguirán a los que desobedezcan la orden (…) Varios escapados cuentan que en el camino fueron interceptados por guerrilleros del ELK y que éstos reclutaron a la fuerza a algunos jóvenes" (Rojo, 6.4.1999).

En las narraciones del conflicto de Kosovo que circularon en España, con la excepción señalada, no se dieron a conocer las actividades el UÇK y lo habitual era mostrar cierta consideración hacia el grupo armado, intentando atenuar su carácter violento: "cuya actuación provocó la respuesta guerrillera albanesa, y la presencia de un aparato armado suficiente para mantener la contención del genocidio que Belgrado intenta" (Eguiagaray, 21.2.1999). "La repuesta guerrillera" a la que esta crónica se refiere son atentados y secuestros. También se rebajaba la ilegalidad de las acciones con adverbios que expresaban ambigüedad sobre actos que no admiten gradación: "tuvieron que entrar casi de contrabando" (Comas, 28.2.1999) o se quitaba importancia a los crímenes que el UÇK cometía contra los albanokosovares que no querían participar en la vía violenta: "purga étnica de baja intensidad" (Eguiagaray, 14.3.1999). Para *ABC* las actividades criminales de la organización eran un "camino tortuoso" (*ABC*, 10.5.1999).

En este otro ejemplo, "abortar un intento" es como se denomina al asesinato de los albanokosovares miembros del FARC, considerados moderados por el UÇK: "el estado mayor (del UÇK) consiguió abortar un intento del líder kosovar de formar un ejército propio" (Estarriol, 2.2.1999). En este artículo la ausencia de sujeto dejaba sin autor a los atentados que se cometían con una frecuencia semanal: "el nerviosismo ante el fin de semana, que suele ir acompañado de atentados terroristas con bombas" (Comas, 21.3.1999). Los ataques del UÇK se denominaban "ganar terreno" (*ABC*, 12.4.1999) y las listas de condenados a muerte por traición "un error" (Boo, 7.6.1999). En este otro relato, los brutales métodos del reclutamiento forzoso se ocultaron bajo una simple llamada al alistamiento por megáfono y la ilegalidad de tal práctica se justificaban en el carácter "amateur" de la guerrilla: "El reclutamiento arbitrario de las campesinas subraya la naturaleza amateur del Ejército (…) 'Alistaos urgentemente en el ELK', repite incansable la última heroína de la causa kosovar" (Amón, 6.4.1999).

La violencia del UÇK se describía como apasionada: "La garganta rota del capitán (…) Unos y otros acaban de alistarse en el ejército independentista para despojarse del ultraje yugoslavo (…) El cuerpo de elite del Ejército de Liberación de Kosovo (...) 'Sólo pienso en despedazar a los serbios' asegura el tigre negro. El

apasionado testimonio del tigre negro" (Amón, 21.4.1999), "Los guerrilleros albano-kosovares aseguran librar contra los serbios una apasionada batalla por la libertad" (Colvin, 5.5.1999). Y se hizo un esfuerzo por comprender las razones del UÇK para recurrir a la violencia: "por parte del ELK, los combates pueden tener dos objetivos: atraer la atención de las fuerzas serbias (…) y retener gran cantidad de soldados y armamento pesado (…) y, por otro, crear un corredor para el contrabando de armas" (Pučnik, 3.3.1999), "Vojislav Seselj (…) creador de otro grupo paramilitar en 1990 (…) y a cuyo lado el UÇK sería una simple Organización no gubernamental" (Villapadierna, 29.3.1999), "La inmensa mayoría de los albaneses son gentes buenas" (Boo, 25.4.1999). Fueron habituales las muestras de apoyo hacia las posiciones independentistas del UÇK y la comprensión y legitimación de sus actividades: "La correlación de fuerzas en Kosovo está clara. El ELK no tiene poder, ni armamento suficiente (…) El único camino que le queda es el de la vieja guerra de guerrillas, a base de hostigamiento y atentados terroristas" (Comas, 23.3.1999a), "el secuestro de cinco civiles serbios a manos del Ejército de Liberación de Kosovo no es, señalan, sino la respuesta condenable pero lógica" (Tertsch, 7.2.1999), "Conviene apoyar al ELK" (Valcárcel, 30.3.1999), "Que se empiecen a suministrar armas al Ejército de Liberación de Kosovo (ELK)" (Lewis, 4.4.1999), "Hay que contar con los guerrilleros del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) (…) habría que equipar con armas al ELK" (Heisbourg, 4.4.1999), "Aunque tenga a sus espaldas una lista de atrocidades contra civiles serbios, el Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK) es la fuerza que lucha por su propio territorio" (Boo, 21.4.1999), "para establecer la primera colaboración pública entre la OTAN y la UÇK, a la que se consideraba hasta ahora como una fuerza irregular, a la que se acusa de haber cometido numerosas atrocidades, y de cuya dirección se sospecha que está vinculada con la mafia albanesa, pero que los acontecimientos de las últimas semanas han hecho que se convierta en un aliado de gran importancia estratégica para la OTAN por su perfecto conocimiento" (Romero, 17.4.1999) . Las víctimas del UÇK llegaron incluso a parecer pocas a algunos periodistas: "un solo policía muerto" (Pučnik, 4.2.1999). Desde el punto de vista propagandístico, la defensa del UÇK en los relatos de su retaguardia significó un gran éxito de la OTAN.

Un punto débil de este relato de alineamiento residía en el origen del UÇK y sus actividades al margen de la lucha independentista. A mediados de 1998, la

organización había conseguido fortalecerse militarmente y propagar su imagen. Sus siglas eran mencionadas cada vez con más frecuencia en los textos políticos y mediáticos y, por ello, la curiosidad por saber más sobre este grupo armado también se incrementó. Pero lo que hallaron quienes se dedicaron a investigar a la organización iba más allá de un movimiento independentista. Las cuestionables actividades del UÇK, vinculadas al tráfico de armas, drogas y, como se ha sabido más tarde, de órganos, complicaban mucho la justificación de la alianza y, sobre todo, dificultaban el relato del genocidio:

> "Hubo cosas que no se descubrieron o no se dijeron porque hubieran hecho daño a la propaganda que se hizo para la intervención (…) Porque había grupos dentro de los albaneses que se podrían calificar perfectamente de bandas armadas. Todavía hoy día, hay hechos que no han sido aclarados, como el asesinato de prisioneros, la venta de órganos (…) Los serbios hablaron mucho sobre aquello, pero la comunidad internacional no. Y la prensa tampoco. No reaccionaron de forma seria" (Tecco, 2013).

> "Según la fiscalía estas investigaciones llevarán a la condena de algunos antiguos líderes del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) por asesinatos ilegales, secuestros, violencia sexual y otras formas de tratamiento inhumano hacia los serbios y roma de Kosovo, así como hacia los albaneses que creían contrarios al UÇK" (Amnistía Internacional, 2014).

Para aquellos que intentaran conocer las vías de financiación de la guerrilla y sus actividades antes del bombardeo, había datos disponibles. Ya en 1998, Naciones Unidas había hecho, a través de Resoluciones, llamamientos a varios países europeos para que cortaran los flujos de dinero que se destinaban al UÇK, debido al carácter ilegal de las actividades en las que se invertía ese dinero. Las denuncias de civiles y de algunos miembros de organizaciones internacionales quedaron excluidas de la representación del conflicto. La alianza con una organización que violaba los derechos humanos, como vía para denunciar los crímenes de guerra cometidos por el ejército yugoslavo y por paramilitares serbios, ponía sobre la mesa las contradicciones del relato humanitario y del genocidio:

> "Aunque sus atrocidades (en referencia al UÇK) palidecen frente a la conducta violenta de los serbios, han mostrado poca tolerancia hacia sus rivales étnicos, llevando a cabo secuestros arbitrarios, ejecuciones y quemando pueblos serbios (…) Los oficiales americanos intentan representar a los albaneses como inocentes, cuando, de hecho, sus líderes son nacionalistas que han cambiado muy

> poco una posición que, en un momento, se calificó como extremista (…) Así que ahora, como ocurrió en Croacia y Bosnia, Occidente no tiene otra opción que compartir causa con un grupo nacionalista de este tipo para oponerse a otro grupo nacionalista” (Hedges, 28.3.1999).

La violenta actitud de la guerrilla no solo se proyectaba hacia fuera, sino que sus integrantes reconocían haber tomado decisiones por el temor a represiones violentas. El UÇK se había constituido para buscar la independencia a cualquier precio. El propio Hashim Thaçi explicaba su difícil posición en Rambouillet: “Tenía a 20.000 personas armadas en Kosovo, pidiendo explicaciones”. Dugi Gorani, miembro de la delegación albanokosovar, recuerda un encuentro con Thaçi en el que el líder guerrillero le confesó: “Tienes que entender que, si vuelvo con algo que mi gente no quiere, podrían meterme una bala en la cabeza” (*War in Europe*, 2000).

La movilización de la OTAN hubiera sido realmente complicada si las actividades del UÇK se hubieran dado a conocer; o si se hubiera mantenido la calificación de grupo terrorista. La mayoría de los países europeos han conocido la acción de organizaciones terroristas en su territorio en algún momento de su historia reciente. Convencer a la población europea de aliarse con un grupo terrorista hubiera resultado prácticamente imposible. Las sospechas sobre la ilegalidad de las actividades de la organización, las condenas de Naciones Unidas por la recaudación de dinero destinado a actividades ilícitas o la preocupación de la propia OTAN por el descontrolado tráfico de armas desaparecieron de un día para otro.

Meses después de finalizado el bombardeo, el portavoz del Gobierno estadounidense reconoció el rol del UÇK en un escenario que ya no describía como el de un genocidio: “Asesinar a carteros y asesinar a civiles serbios a sangre fría… son actos terroristas que creemos que estaban mal y desafortunadamente era a lo que se dedicaba el UÇK en aquel momento” (*Moral Combat*, 2000). Como consecuencia de aquella alianza, hoy el escenario kosovar es realmente complicado. El poder y el apoyo incondicional que Estados Unidos y muchos países europeos otorgaron al UÇK hace imposible la aplicación de justicia para sus víctimas. Uno de los jueces de EULEX señala la dificultad de abordar estos crímenes de guerra, puesto que “los perpetradores ocupan posiciones de poder, son vistos como héroes y luchadores por la libertad en la sociedad de Kosovo” (Amnistía Internacional, 2012:42). La división de

la población en grupos étnicos también se ha acentuado y marca las relaciones políticas y sociales; la sensación de descontrol e impunidad sigue generando enfrentamientos violentos entre la población civil, mientras las organizaciones internacionales intentan imponer leyes que ni han sido formuladas por la población, ni sirven a los locales.

Las estrategias de omisión de información sobre la naturaleza y las actividades del UÇK fueron similares en los medios de comunicación estadounidenses. En el análisis de la prensa estadounidense, el profesor Richard Vincent, identifica una serie de temas que denomina "ausentes", de los que la mayoría se refieren al UÇK: "el UÇK y su actividad criminal, el UÇK y el tráfico de drogas, el UÇK y su actividad terrorista, el UÇK y el tráfico de armas y el UÇK y el reclutamiento forzoso." (Vincent, 2000). Este tipo de datos solo se recogieron en los medios de comunicación una vez finalizado el bombardeo, a pesar de estar disponibles tiempo antes. Este hecho extendido en el discurso occidental, invalida el argumento de *The Guardian* para justificar la manipulación de cifras. La ocultación de datos demuestra que los productores del relato sí creían que la representación del conflicto influía en el desarrollo del conflicto e indica que se llevó a cabo un posicionamiento consciente con uno de los bandos.

Aún hoy, afamados autores, algunos de ellos académicos (Kola, 2003; Malcolm, 2002; Isa Blumi, en Kola, 2003; Ramet, 2002) continúan explicando la guerra estrictamente a partir de la división étnica y del discurso del genocidio, llevando la contraria a los propios miembros del UÇK que, desde el inicio del conflicto, defendieron las razones políticas de su lucha. En estas obras la dimensión política está ausente y se reproduce la propaganda de ambos bandos, proyectando 'el conflicto ideal' que se relató en 1999, con las víctimas y verdugos de un genocidio tras el que se ocultaba un conflicto – no solo armado y que así pervive hasta hoy – mucho más intrincado.

4. EL REGRESO DE MILOŠEVIĆ

La cantidad de nuevos personajes que traía el conflicto de Kosovo dificultaba llamar la atención de un público saturado por la omnipresencia de Yugoslavia durante los últimos diez años. Slobodan Milošević había sido el personaje más citado en discursos políticos y medios de comunicación a lo largo de la desintegración del país. La dirección del foco sobre el presidente de la República de Yugoslavia permitía ofrecer a la audiencia un rostro conocido, pero, sobre todo, proporcionaba una explicación sencilla de una guerra que parecía no acabar nunca.

La evolución de la representación de Milošević es una interesante dimensión de los conflictos de Yugoslavia que ha tratado Adam LeBor, uno de los biógrafos del político. El periodista británico muestra su sorpresa en repetidas ocasiones por la sintonía y el aprecio que los líderes políticos y negociadores occidentales mostraron hacia el presidente yugoslavo, hasta el mismo momento en el que se iniciaron los bombardeos:

> "Milosevic era visto como el eje de cualquier acuerdo que podría llevar la paz a la antigua Yugoslavia. Hombre de estado o criminal de guerra: en buena parte, parece que la diferencia está en el que mira. Es también una cuestión del momento. En el invierno de 1995, Milosevic no era visto como el problema, sino como la solución" (LeBor, 2003:253).

Fueron muy pocos los que reconocieron la simpatía que habían sentido hacia el presidente de Yugoslavia: "Conocí a Slobodan Milosevic (…) Me dio la impresión de ser uno de los más prometedores reformistas económicos del país" (Eagleburger, 5.4.1999). A partir de 1999, como los vecinos de despiadados asesinos que son entrevistados por la televisión, sus antiguos compañeros occidentales de juergas y pactos políticos comenzaron a negar cualquier relación con el líder serbio, o a justificar su amistad en el hábil engaño del presidente yugoslavo, en sus artes seductoras, casi mágicas, para hacerse pasar por 'uno de los nuestros':

> "Milosevic era mucho más inteligente. Era uno de ellos (…) 'Milosevic nos conocía muy bien, era capaz de jugar con nosotros. Sabía cuáles eran nuestras líneas rojas y nuestros límites, quizás incluso mejor que nosotros' (…) contó un alto cargo estadounidense (…) 'Tenía una asombrosa habilidad para calcular lo serios que éramos (…) Era un verdadero estudioso de la naturaleza humana' (…)

> Él eligió una sorprendente, pero efectiva arma: el humor (…) Seleccionaba a su audiencia con cuidado, recuerda David Austin (…) 'Jugó con nosotros todo el tiempo'" (LeBor, 2003:249).

En esta línea argumental de encantamiento, Vicente Garrido Genovés atribuyó a Milošević dotes de mago "con una habilidad para el ilusionismo excepcional" y "un poder hipnótico" (Garrido, 29.4.1999). El presidente yugoslavo fue caracterizado como "un increíble prestidigitador" (Tertsch, 25.3.1999), un "inteligente encantador de serpientes" (Solar, 28.3.1999), siempre con "una as en la manga" (Rojo, 24.4.1999), "¿Maestro en astucias, en trucos, Milosevic? (…) Maestro en golpes de fuerza, sí. Trucos, los que se quiera" (Nadal, 11.4.1999), "¿Quién es este hombre? Actúa como un espejo mágico" (Cerovic, 12.5.1999), "Milosevic ha demostrado hasta el último momento su condición de maestro en las artes de la dilación y la confusión" (*El País*, 10.6.1999). Se le llegó a describir con atuendos propios de los magos "Milosevic sacó de su chistera, en una jugada sorprendente, al presidente de Kosovo Ibrahim Rugova" (Comas, 24.1999).

En la detallada narración de la micropolítia yugoslava que hace LeBor, el autor reprueba a aquellos occidentales, especialmente estadounidenses, que durante años justificaron la política de un personaje cuya maldad, en opinión del autor, era visible desde los primeros años de su vida, como queda reflejado en las situaciones recogidas por el periodista. No obstante, resulta sorprendente cómo LeBor acepta la construcción diabólica del personaje, cuando los argumentos que proporciona para justificar esta conclusión son, precisamente, las actitudes que Milošević compartía con políticos de gobiernos occidentales y lo que hizo posible su aproximación a la política occidental. Según LeBor, la doble vida del presidente yugoslavo, hacia el exterior como admirador de los Estados Unidos y a nivel interno como exacerbado nacionalista serbio, explicaría la empatía que hubiera podido existir. Lene Hansen identifica este tipo de narraciones como *contradiscursos* a la crítica, en los que ante una nueva situación se da un giro en la descripción de los actores o los hechos. En pocos relatos se dejó constancia de este giro, una excepción fue el texto del profesor Felipe Maraña: "La demonización de Milosevic en los primeros días no se compadece con la pleitesía que hace apenas dos semanas todavía le rendía Occidente." (Sahagún, 4.4.1999).

Una vez finalizado el proceso de negociación, Slobodan Milošević comenzó a ser retratado como la materialización del enemigo descrito en el concepto estratégico de la OTAN. Milošević puso cara al enemigo. Las amenazas y los peligros, hasta ese momento abstractos, se proyectaron en el presidente de Yugoslavia:

> "Esta técnica de revelar al público el objeto de un miedo que hasta entonces era desconocido, aunque haya sido desarrollada hasta la saturación por la prensa amarilla y el cine de terror, es tan antigua como la misma humanidad. Se trata del síndrome cultural conocido como buco emisario, cabeza de turco o chivo expiatorio, que descarga sobre alguna figura inmediatamente reconocible toda la fobia social hasta entonces colectivamente reprimida (…) esta revelación del mal se funda en la contraposición de la abstracta angustia frente al miedo concreto" (Gil Calvo, 2003:155)

> "Y si, tras tanto esperar, podemos liberar por fin el rencor acumulado – y nacido de miedos que aún nos resultan más enojosos por el hecho de ser difusos y de origen incierto – sobre un blanco tangible y de forma inmediata (…) éstos no pueden demostrar su inocencia, porque su culpa proviene del hecho de haber sido acusados por una fuente de autoridad, ni de lo que hagan o tengan intención de hacer, sino de lo que son" (Bauman, 2007:149-150).

Slobodan Milošević era el hombre que llevaba amenazando nuestra vida tanto tiempo. Se aprovechó el desconocimiento sobre la región para ocultar información poco favorable a los partidarios de la intervención, como las amistades del presidente yugoslavo con políticos occidentales o para elevar la importancia de aspectos triviales de su vida. Su actividad política y su figura se usaron al servicio de la campaña propagandística dando pie a análisis simplistas y exasperados. Se eliminó la especificidad del contexto, los matices del momento histórico y los actores implicados, para explicar el conflicto a partir del carácter malvado del personaje. Y así, Milošević se convirtió en un ser excepcional, en el que incluso los factores que compartía con otros líderes de la región, se resaltaban como hechos anómalos: "No se prestó atención, por ejemplo, a lo absurdo de etiquetar a un actor, al presidente de Serbia, de 'ex comunista', mientras se ignoraba que muchos de los líderes en Eslovenia y Croacia eran también 'ex comunistas'" (Burns, 1996:93). Sin embargo, esta característica se repitió en la descripción de Milošević como un factor peculiar y negativo: "El comunista reconvertido Milosevic" (Ramírez, 28.3.1999), "El dictador comunista convertido en pirómano y nacionalista" (Mendiluce, 25.3.1999), "su régimen racista-comunista" (San Sebastián, 29.3.1999), "Es una amenaza, un matón, un malvado postcomunista" (Ash, 4.4.1999), "El antes pasa por Slobodan Milosevic,

un nacionalista reconvertido del comunismo" (Foix, 27.3.1999), "Al hombre que representa un sangrante anacronismo de hábitos comunistas en el umbral del siglo XXI" (*El País*, 21.3.1999), "el aún comunista Milosevic" (Goytisolo, 23.4.1999), "Un autócrata, que encarna el pasado nacionalcomunista" (Glucksmann, 12.4.1999), "Tal como Hitler, el ex comunista Milosevic juega con la debilidad occidental" (Prieto, 13.4.1999), "Milosevic es un jefe comunista" (Jiménez Losantos, 15.5.1999), "Milosevic es comunista" (Jiménez Losantos, 11.6.1999).

La caracterización de Milošević como un personaje particularmente malvado tuvo una fuerte presencia en los discursos políticos y en la prensa española: "hasta dónde podía llegar la irracionalidad, la maldad, de Milosevic" (Dávila, 7.4.1999), "Milosevic se frotará las manos, una vez más" (Ortega, 26.4.1999), "el siniestro ingenio de Milosevic" (Maass, 4.5.1999). Al presidente de Yugoslavia se le atribuían habilidades sobresalientes en el engaño, y los comportamientos habituales en los bastidores de la política occidental se convirtieron en pruebas de su perversa excepcionalidad: "Característica distintiva de Milosevic es su deslealtad; toda su carrera política está sembrada de los 'cadáveres políticos' de sus ex aliados" (La Vanguardia, 28.3.1999b), "Milosevic envió a un peón de confianza" (Comas, 23.3.1999b), "Milosevic, jugador de póquer" (*El País*, 21.3.1999), "Su única máxima ha sido el poder (…) Milosevic ha utilizado todos los recursos y triquiñuelas para permanecer en el poder" (Estarriol, 28.3.1999), "Un espectacular currículo de trepador político sin escrúpulos" (Solar, 28.3.1999), "Slobodan Milosevic es un político acostumbrado a sortear todo tipo de obstáculos en su carrera política (…) Su perfil es el de un político ambicioso" (Blanco, 27.5.1999).

Una vez rotas las relaciones políticas con Occidente e iniciado el bombardeo, el dibujo del presidente yugoslavo evolucionó hacia el de un psicópata. Varios analistas políticos coincidieron en la valoración médica y reconocieron en Milošević "la amenaza de un psicópata" (Lewis, 10.5.1999), "Dicho sea de otro modo, que el problema del líder ultranacionalista serbio sea de índole psiquiátrica" (González Cabezas, 1.4.1999). El profesor Garrido Genovés no solo le diagnosticaba, sino que, además, atribuía tendencias criminales a cualquier persona que pudiera sufrir psicopatía y ponía en alerta a la población ante la aparente normalidad de estas personas:

> "Hay muchos psicópatas que están fuera de las cárceles, y que se confunden con nosotros (…) La incapacidad para sentir piedad (…) La esencia de psicopatía se vislumbra cuando vemos que el sujeto es 'aparentemente normal' (…) seremos capaces de ver a Milosevic en su imagen real: (…) la de un estúpido moral. (…) Y, como un psicópata puro" (Garrido Genovés, 29.4.1999).

El retrato del presidente yugoslavo como un desequilibrado, incapaz de mostrar compasión, justificaba que la OTAN no pusiera límites en su embestida.

> "Llamar a alguien bárbaro facilita actuar bárbaramente contra ellos (…) Llamar a alguien loco posibilita la suspensión de las normas de la racionalidad y la decencia. El estigma marca la desviación de la norma, no solo como inusual y quizás injustificado, sino también como demoníaco e inmoral. Es una de las formas que una cultura tiene para imponer sus normas" (George Gerbner, en Bens, 2002).

En la descripción del líder serbio, el recurso propagandístico más empleado fue la analogía. Con frecuencia las caracterizaciones de Slobodan Milošević tomaban como referencia a otros personajes políticos: "este dictador serbio, émulo de Hitler y Stalin a la vez" (Bonino, 6.4.1999), "Pertenece al selecto club de Sadam Hussein" (Garrido, 29.4.1999), "Milosevic es seguro un dictador abominable; tan abominable quizás como lo fue Hitler en su día" (Rubio Llorente, 27.4.1999), "Pinochet, Milosevic" (Gay, 16.4.1999), "Milosevic tiene un poco de Stalin y otro tanto de Hitler" (Sentís, 10.4.1999), "Milosevic no es Hitler, pero sí es, en su calidad de estratega del crimen político, un digno heredero de Stalin" (Elorza, 31.5.1999), "Desde Hitler y Pol Pot, la responsabilidad de un genocida no se había personificado tanto como en Milosevic" (Sepúlveda, 4.5.1999). Junto a Sadam Hussein, Milošević pasó a formar parte del gremio de los 'carniceros políticos', como herramienta de identificación del enemigo: "Si Rusia puede comprar, en euros y dólares, la supervivencia del carnicero Milosevic" (Jiménez Losantos, 15.4.1999), "el mantenimiento en el poder del carnicero de Bagdad." (Jiménez Losantos, 27.4.1999), "Milosevic, un carnicero" (Marina, 11.4.1999). En ocasiones varios dirigentes políticos equivalían a lo mismo: "Los Hitler, los Gaddafi, los Milosevic" (Jackson, 24.4.1999), "Slobo es como Sadam. Sí. Por desgracia, cuanto más nos acercamos al presente, más verosímil es la analogía" (Ash, 4.4.1999), y otros escenarios, de otras épocas, servían para explicar Yugoslavia: "El paralelismo entre los regímenes y las infraestructuras militares de Bagdad y Belgrado" (*La Vanguardia*, 1.4.1999).

Las imágenes sugeridas se formaban con calificativos muy coloridos e impactantes, como la referencia al político serbio como "un dictador sanguinario." (Altafaj y Segovia, 31.5.1999). Reporteros sin Fronteras registró calificativos similares en los discursos políticos, por ejemplo, el secretario de Defensa británico, George Robertson, llamó a Milošević "carnicero" y otros ministros británicos describieron al presidente yugoslavo como "un gamberro diabólico", asistido por "secuaces sádicos y corruptos" (RSF, 1999). Asimismo, se aceptó atribuir al político serbio situaciones imaginadas: "Imaginémonos al dictador reflexionando en su despacho. Ante todo, piensa, hay que ganar tiempo, prepara e inicia la expulsión de los albaneses. Pero añade: no puedo echarlos a 'sangre fría' (…) No creo que pueda librarme del 90% de la población de Kosovo, y estoy convencido de que habrá que llegar a un reparto" (Touraine, 20.4.1999). También se evocaron miedos generales místicos, empleando imágenes que recuerdan a las apocalípticas advertencias de la Iglesia cristiana medieval: "para reconocer los tentáculos demoníacos de Slobodan Milosevic" (Amón, 4.4.1999). El político serbio fue identificado como el mismo demonio: "Milosevic era, definitivamente, la máxima personificación del diablo" (Rubin, 2000), "Estábamos enfrentándonos a tal maléfico (…) Milosevic era el mismo, el demoníaco Milosevic que había empezado todo aquello" (Albright, 2000), "Es justo presentar a Milosevic como un demonio" (Martín Muñoz, 20.5.1999).[122] En su estudio sobre la propaganda durante la Primera Guerra Mundial, Lord Ponsonby se percató de que el enemigo tiene el rostro del demonio.

La construcción del enemigo exige la anulación de cualquier elemento que pueda llevar a que la audiencia se identifique con él. Así se hizo con 'los serbios' y especialmente con Milošević: "Le trae al parecer sin cuidado (…) las emociones (…) no le afectan. Es posiblemente el menos sentimental de los gobernantes desde Stalin" (Tertsch, 25.3.1999), "El falso gallo de pelea, perro de paja, bocazas e inane chulazo Milosevic" (Boyero, 4.6.1999). El profesor croata Hrvoje Turković explica cómo en la descripción del enemigo se suprimen las características que pudiéramos ver al mirarnos en el espejo:

[122] Tomislav Longinović hace un estudio sobre la asociación de los Balcanes con la figura de Drácula. El autor profundiza en el impacto que la novela de Bram Stoker tuvo en la imagen de la región e identifica una continuidad en el discurso. Longinović se centra en la representación de la comunidad serbia, a la que se le atribuyen características propias de los vampiros (Longinović, 2002:39-59).

> "La regla del enemigo es la inhumanidad. Es la contraparte a la norma de lo correcto: todo lo que se hace en el 'lado enemigo' es malo e injustificable. Pero no es simplemente incorrecto; el enemigo debe ser caracterizado como no ser humano, por debajo del 'nivel más bajo de humanidad', o como algo 'fuera de lo humano', 'opuesto a la civilización' (…) también se ve en el cuidado que se pone para evitar dar información que pueda sugerir que el enemigo es 'humano' o 'normal' y que es tan civilizado como lo somos nosotros" (Turković, 1996:78-79).

Jonathan Eyal, director del *think tank* británico Royal United Services Institute recomienda la exageración de los errores y defectos del enemigo (Beckett, 15.10.2004). Samuel Robert Lichter, director del Center for Media and Public Affairs, reconoce el trabajo que se hizo de 'demonización' del presidente yugoslavo con la finalidad de justificar la guerra: "Para vender una guerra en una democracia, cuando no eres atacado, tienes que demonizar al líder o demostrar que hay razones humanitarias (…) George Bush demonizó a Saddam Hussein. Nosotros hicimos algo similar con Milosevic" (Robert Lichter, 1999, en Knightley, 2003:502).[123]

4.1. La reencarnación de Hitler

La narración de la guerra de Kosovo adquirió la estructura de una película hollywoodiense de acción, en la que se podía identificar a un villano y al único responsable del mal que ocurría: "profesional de la matanza", "ideólogo del nacionalismo sanguinario" (*ABC*, 20.2.1999), "el recalcitrante Slobodan Milosevic" (Mas de Xaxàs, 16.3.1999), "un sátrapa balcánico (…) el único y contumaz agresor" (*El País*, 21.2.1999), "Creo que Milosevic es el origen del problema" (Madeleine Albright, en *War in Europe*, 2000), "Milosevic, ahí es donde radicaba el mal. El elemento fundamental para entender los diez años de guerra en los Balcanes es Milosevic" (Tertsch, 2015). La imagen de Milošević como único culpable llegó a ser expuesta como una condición de negociación: "Los albano-kosovares estarían dispuestos a firmarlo si Milósevic sigue negándose y aparece como 'el culpable'" (Quiñonero y Tecco, 20.2.1999).

[123] S. Robert Lichter era el presidente del Center for Media and Public Affairs en Washington.

La analogía más repetida en las semanas previas al bombardeo y durante el mismo fue la equiparación de Milošević con líderes autoritarios. Los personajes políticos más recurridos fueron los de la Segunda Guerra Mundial, especialmente Hitler; de modo que se mantenía la coherencia narrativa del Holocausto: "Milosevic ha rehabilitado, por primera vez después de Hitler, el nazismo" (Dizdjarevic, 18.4.1999), "Los planes del criminal Milosevic, que ha rescatado los métodos nazis para arrasar Kosovo" (*El Mundo*, 5.4.1999), "A semejanza de Hitler, Milosevic (…) ha apuntalado un sistema nacionalcomunista" (Vidal, 30.3.1999), "este aprendiz de Hitler (…) El 'mein kampf' en la presente versión de Milosevic." (Arias, 4.4.1999). Otros ejemplos son el ya mencionado artículo de *ABC* sobre la figura de Milošević ilustrado con una gran foto de Adolf Hitler (Ormesson, 20.4.1999) o el artículo titulado "El 'Führer' de los Balcanes", acompañado de dos fotos tamaño carnet, una de Milošević junto a la segunda, de Hitler (Solar, 28.3.1999). En la prensa internacional la fórmula se repitió: "El nuevo Adolf Hitler" (Ash, 29.3.1999) recogió *CNN*, *The Independent* defendía "¿Por qué no nos equivocamos al comparar a Milosevic con Hitler?" (Livingstone, 21.4.1999) y *The New York Times* titulaba "Milosevic no es Hitler, pero…" (*The New York Times*, 4.8.1992).

Como se ha visto en el anterior apartado, estas analogías rescataban el temor del imaginario europeo y estadounidense, generado a partir de los hechos que tuvieron lugar en la Segunda Guerra Mundial: "Tras los pasos de Hitler y Stalin (…) Si ha sido capaz de tal atrocidad en tan reducido ámbito, la pregunta es: ¿de qué habría sido capaz Milosevic en un imperio como el soviético o en un conflicto de las dimensiones de la Segunda Guerra Mundial" (Boo, 18.4.1999). La rencarnación de Hitler en el presidente yugoslavo dificultaba cualquier alineación, empatía o intento por comprender sus decisiones. Para los investigadores en periodismo de guerra, Nohrstedt y Ottosen, la referencia a personajes de la Segunda Guerra Mundial es determinante en el apoyo a políticas intervencionistas. A principios de los noventa, se había empleado la misma táctica con éxito:

> "En el otoño de 1990, los medios canadienses y españoles, por ejemplo, no cubrieron de manera positiva la política estadounidense. Más tarde, en parte como resultado del éxito de la campaña propagandística de asociación de Hussein con Hitler y de las extensas referencias a la legitimación de Naciones Unidas, la opinión en los medios se

> transformó gradualmente hacia el apoyo de la política de guerra" (Nohrstedt y Ottosen, 2000:44).

El resultado de esta estrategia era que la historia de Kosovo podía interpretarse a partir de la Alemania de los años treinta y se esperaban, por tanto, las mismas respuestas que en 1939: "la rendición de las democracias frente a Hitler en 1938, preludio de una guerra europea generalizada" (*El Mundo*, 24.3.1999). La responsabilidad, que con justicia sus ciudadanos deben pedir a quien durante diez años ha sido uno de los principales actores en la violenta desintegración de su país, fue sustituida por acusaciones externas fundadas en la movilización emocional que producía la rememoración de la Segunda Guerra Mundial:

> "Hoy quiero hablaros de Kosovo, pero recordad esto – es sobre nuestros valores. ¿Qué habría ocurrido si alguien hubiera escuchado a Winston Churchill y hubiera frenado antes a Adolf Hitler? ¿Cuántas vidas se habrían salvado? ¿Cuántas vidas de americanos se habrían salvado? (Clinton, 23.3.1999b).

> "Jordi Pujol no dudó en utilizar la comparación entre Slobodan Milosevic y Adolf Hitler para justificar el uso de la fuerza (…) si las democracias occidentales hubieran parado los pies a Hitler, y no hubieran cedido ante él, tal vez se hubiera evitado la Segunda Guerra Mundial" (Suñé, 3.4.1999).

La aparición de Slobodan Milošević produjo la excitación de haber encontrado el chivo expiatorio con el que redimir los errores del pasado: "Slobodan Milosevic es un loco criminal y sádico. Se cita a Hitler como precedente, lo fue. Pero Milosevic proviene directo de Stalin, incluido los asesinatos masivos por cuestiones nacionales" (Porcel, 7.4.1999), "Las intenciones agresivas de Milosevic estaban claras desde su retórica en los '80, al igual que las de Hitler en los '30… pero no fue hasta Kosovo, en 1999, cuando la Alianza Atlántica demostró que las lecciones de la década anterior se habían aprendido" (RFE/RL, 14.7.2000), "las ideas de Milosevic se asemejan mucho a las de Hitler" (Foix, 29.5.1999), "Si el Occidente democrático hubiera bombardeado a Hitler" (Vargas Llosa, 11.4.1999). En este texto de Lluís Foix el presidente yugoslavo simboliza el lado oscuro que Europa ya ha dejado atrás. Milošević es descrito como el reflejo de lo que ya no somos. El político es la transmigración de los demonios europeos y representa las pasiones descontroladas del continente:

> "El presidente serbio, y sobre todo sus ideas, no pueden triunfar. Primero porque van en contra de la mala conciencia europea, que se acuerda de Múnich y de los crímenes del nazismo (…) Milosevic está solo, es un dictador (…) no tiene un puesto en la comunidad internacional" (Foix, 3.4.1999)

Como ya se ha analizado en el punto anterior, la analogía y la referencias a la Segunda Guerra Mundial, evitó reflexionar sobre las especificidades del conflicto y "omitió situar la guerra yugoslava en la contemporaneidad de su mundo" (Krieg-Planque, 2003:165). De este modo, se proyectaron los objetivos políticos del Tercer Reich en la disolución de Yugoslavia: "el delirio expansionista del dictador serbio" (San Sebastián, 29.3.1999), olvidando atender los verdaderos asuntos yugoslavos y negando cualquier análisis específico y serio de la figura de Milošević, pues cualquier interpretación sobre Hitler era aplicable: "Ya sabemos cómo apareció la sangre y por qué. Ocurrió porque había dictadores malvados o líderes agresivos en países que sentían que su propio espacio era suficiente y tenían que extenderlo" (Albright, 25.3.1999).

El rostro de Milošević se disolvía y se confundía con todos los demonios de la historia: "Los Stroessner del pasado y los Milosevic del futuro" (Preciado, 1.4.1999). Slobodan Milošević personificaba todas las infamias del pasado, del presente y del futuro y debía pagar por ello. En las referencias al mismo no se juzgaba su política, sus decisiones y las consecuencias de las mismas, sino la maldad en el mundo. Como ya se ha indicado, en el caso de España este subterfugio universal se llevó al límite, intentando explicar las posiciones de políticos nacionales a través de comparaciones con Slobodan Milošević.

4.2. El villano que hizo al héroe

Otra figura retórica identificada en el discurso del conflicto de Kosovo es la antítesis, especialmente presente en la descripción de los actores. La ventaja de las representaciones antagónicas es que la sencillez de las interpretaciones facilita el control y la extensión del relato del conflicto. Y, sobre todo, permite configurar la identidad o el carácter de los dos elementos contrapuestos. No solo se describe al 'otro', al enemigo, al elemento negativo, si no también al aliado, ya que todo villano

es posicionado frente al héroe. Cuando la Alianza Atlántica o los medios de comunicación hacían referencia al comportamiento incivilizado o bárbaro de Milošević, no solo estaban describiendo al político yugoslavo, también estaban configurando su propia identidad, la de sus líderes y la de su entorno. Si era posible identificar a un personaje malvado es porque se reconocía un opuesto que encarnaba las características contrarias del rival, es decir, la benevolencia y la civilización: "fue el oponente el primero que recurrió a las armas y rompió el código del comportamiento civilizado" (Shea, 2002a:160). Si se situaba a quien escogía la guerra, es porque alguien escogía la paz: "habrá más a no ser que Milosevic escoja la paz" (Mas de Xaxàs, 26.3.1999), "Salvo Milosevic, nadie quería estar en guerra" (*El País*, 2.4.1999), "Esta guerra nadie la desea realmente, excepto Milosevic" (July, 27.3.1999); frente a la irracionalidad de Milosevic, los líderes occidentales representaban la razón: "Muy pronto se sabrá si el dictador serbio se aviene a razones" (Vidal-Folch, 22.3.1999), "'Es muy difícil para una persona racional prever qué es lo que va a hacer la gente irracional', dijo Shea" (Oppenheimer, 6.4.1999a). Si se reconocía la manifestación de lo antihumanitario solo era posible porque en algún lugar se encarnaba lo humano: "Creo que es muy pronto para conocer las intenciones del presidente Milosevic. Sabemos que tiene una intención anti humanitaria (…) sabemos suficiente sobre sus intenciones anti humanitarias" (Shea, 31.3.1999).

La técnica de la antítesis se llevó al límite, construyendo elementos absolutos, de modo que toda la responsabilidad se concentraba en un solo hecho o personaje y se silenciaban otras variables explicativas en las que los elementos contrapuestos pudieran converger. En el discurso dominante analizado se concedió a Milošević más poder del que realmente tenía. El presidente yugoslavo era capaz de conducir una guerra en su territorio y al mismo tiempo desestabilizar países, dirigir personalmente las deportaciones y hasta dividir a los miembros de la OTAN. La omnipotencia de Milošević se asumió incluso en algunos de los discursos de oposición al bombardeo. Dentro de la narrativa hegemónica, los discursos que cuestionaban la eficacia de la intervención argumentaban que el bombardeo había fortalecido a Milošević: "Los bombardeos de la OTAN (…) hasta ahora lo contrario de lo que pretendía (…) Slobodan Milosevic parece más fortalecido (…) se ha acelerado la catástrofe humanitaria en Kosovo" (Comas, 1.4.1999). Una vez más el origen de la cohesión emanaba del líder serbio, en lugar de tener en cuenta, la que parece una reacción más

probable: que la oposición unánime a la OTAN entre la población serbia se debiera al bombardeo que la organización atlántica estaba llevando a cabo.

Las crónicas de Teresa Aranguren, en Telemadrid, sobre la política interna serbia y el perfil de los personajes políticos supusieron una excepción en el relato mediático español del conflicto. La periodista evitó analogías, referencias superficiales y emitió análisis sobrios y completos sobre el panorama político serbio, ofreciendo información sobre los matices, las alianzas y el amplio espectro de figuras políticas que influían en el Gobierno yugoslavo (Telemadrid, 27.4.1999).

Slobodan Milošević *vs*. Javier Solana es uno de los binomios que mejor ilustraron el juego de los antagonismos. A los dos se les situó en la cúspide de la representación de cada uno de los bandos, frente a frente, dando lugar a numerosos perfiles políticos y personales de ambos. La nacionalidad española de Javier Solana favoreció que este se convirtiera en la principal referencia política de la OTAN en los medios de comunicación españoles.

En contraposición a la frialdad de Milošević, al que "Le trae al parecer sin cuidado (…) las emociones (…) no le afectan" (Tertsch, 25.3.1999), Javier Solana era representado afligido, compasivo y empático: "El secretario general de la OTAN parece estos días abrumado (…) No parece arrepentido, pero sí afectado" (Oppenheimer, 28.3.1999). Mientras Milošević no "se aviene a razones" (Vidal-Folch, 22.3.1999), en Solana "no hay duda en su rostro sino sentimiento de la responsabilidad" (Oppenheimer, 28.3.1999), frente al dirigente que ama la guerra: "Salvo Milosevic, nadie quería estar en guerra" (*El País*, 2.4.1999) y sus "intenciones anti humanitarias" (Shea, 31.3.1999), se situaba Javier Solana, "un hombre que cree que 'las guerras sirven para poco'" (Oppenheimer, 28.3.1999), "Javier Solana, sacristán del pacifismo" (Campany, 4.4.1999).

La psicopatía del presidente yugoslavo y sus gestos de maldad contrastaban con la compasión y el dolor del secretario general de la OTAN: "Su sonrisa desvaída, su gesto apesadumbrado" (López Agudín, 28.3.1999), "Javier Solana, ha perdido su eterna sonrisa" (Oppenheimer, 7.4.1999), "Javier Solana es un hombre de paz (…) un hombre de paz que se ve obligado a ordenar bombardeos" (González, 7.4.1999).

Frente a la vida de Milošević, limitada al mundo político y cargada de cinismo y de traiciones, sobre Javier Solana se destacaba su excelencia intelectual: "Solana Madariaga" (Jorba, 25.3.1999), "Solana, hombre pacifista, conciliador y constructivo, se ha inscrito siempre en el combate por un mundo libre, más justo y más humano" (Arias, 11.4.1999), "Un político filantrópico, posprogue, como Javier Solana" (del Pozo, 17.4.1999). De él se ofrecían retratos alejados de la política, en los que no solo era posible reconocer a un ser humano empático, sino que se pormenorizaban situaciones intrascendentes políticamente, pero que favorecían que la audiencia se identificara con el político: "Solana, que padece insomnio crónico, no logra conciliar el sueño ni con ayuda del Orfidal. A vueltas y revueltas con la almohada." (López Agudín, 28.3.1999), "La decisión de ordenar los ataques contra Serbia ha debido de ser para él 'un verdadero viacrucis' (…) intenta convencer más que ordenar (…) Es ese encanto latino que seduce incluso al ministro de Asuntos Exteriores ruso" (*Le Monde*, 15.4.1999).

Algunos periodistas se mostraron indignados, como había ocurrido con las analogías con Hitler y la Segunda Guerra Mundial, cuando descubrieron que el otro bando también recurría a esta misma estrategia propagandística:

> "Belgrado presentó perfiles distorsionados e insultantes del secretario general de la OTAN, Javier Solana; del alto representante internacional en Bosnia, Carlos Westendorp, y del presidente estadounidense, Bill Clinton. Solana fue presentado como un político sin personalidad propia, al servicio del imperialismo norteamericano y a Clinton lo califican de 'nuevo Hitler'. A Westendorp se le presenta como una persona interesada sólo en el poder y el dinero" (Tecco, 28.3.1999).

Después de la guerra, la aproximación a la figura política de Milošević y su participación y responsabilidad en la desintegración de Yugoslavia se caracterizó por la falta de rigor y la condena incondicional a un personaje considerado 'malvado'. La investigadora Catherine Baker, que ha estudiado la literatura en torno a la guerra de desintegración de Yugoslavia, destaca que "se ha escrito más sobre cómo Milosevic manipuló al público, que sobre el público mismo o sobre otras instituciones que colaboraron con él. Es una llamativa laguna en la literatura, a menos que se asuma que a la gente simplemente se le lavó el cerebro y hacían lo que les decían" (Baker, 2015). Algunos de los escasos autores que han intentado acercarse de manera

equilibrada y rigurosa al político serbio son Adam LeBor. El autor, además de las anécdotas personales, proporciona claves interesantes y, sobre todo, ofrece una recopilación de episodios políticos muy específicos a través de entrevistas con personas que profesionalmente o sentimentalmente fueron muy cercanas a Milošević. A pesar de la crítica que se pueda hacer por las conclusiones a las que llega – LeBor aplica diferentes juicios de valor ante las mismas acciones, según se trate de políticos occidentales o de Milošević – el autor llevó a cabo una profunda investigación, acudiendo a múltiples fuentes de diverso origen. En *Slobo*, Francisco Veiga mantiene la línea de LeBor y se centra en recrear el contexto en el que se tomaban las decisiones. Por último, es preciso citar el que probablemente sea el documento más reflexivo sobre la dimensión política de Slobodan Milošević: *Serbia's antibureaucratic revolution*, escrito por Nebojša Vladisavljević. En este caso, no se trata de una biografía, sino de un ensayo sociológico, en el que el autor indaga en la raíz del conflicto de Kosovo. Su investigación no se limita a una exposición cronológica de acontecimientos que preceden a la aparición de Milošević, sino que bucea en la esfera política y social más básica y sitúa al político en un escenario atravesado por numerosos factores que, hasta el momento, habían sido sistemáticamente ignorados.

Buena parte de la polémica que se mantiene abierta en torno a la figura de Milošević tiene que ver con su posición nacionalista, que constituyó una de las facetas más explotadas para atacar al político durante el conflicto de Kosovo y posteriormente. La explicación más extendida de la crisis se fundaba en que el nacionalismo era entendido por el yugoslavo como un fin absoluto e innegociable, arraigado en la idea de una Gran Serbia y para cuyo logro seguía patrones de comportamiento extremistas. Frente a estas deducciones, LeBor, y Laura Silber y Allan Little recogen el desinterés de Milošević hacia el nacionalismo por quienes fueron sus compañeros políticos (LeBor, 2003:79 y 82; Silber y Little, 1996:37-40).

La conclusión de LeBor es que Milošević encontró una oportunidad en el nacionalismo y lo utilizó para acceder al poder. Vladisavljević, sin embargo, rechaza esta teoría de élites. El profesor serbio, en un detallado análisis de los mecanismos de poder en Yugoslavia, diferencia entre el ascenso de Milošević, logrado a través de las dinámicas propias de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, y los posteriores

cambios en la estructura de poder y la expansión del nacionalismo. Vladisavljević advierte de que una de las consecuencias más graves de la simplificación y la concentración de la responsabilidad del conflicto exclusivamente en Milošević fue la anulación del contexto local. El discurso hegemónico en Occidente sobre el conflicto de Kosovo mostró una representación desfigurada de las dinámica sociales y políticas de la región, que se caracterizó por el menosprecio de la política y los actores locales:

> "en las últimas dos décadas, los académicos y legisladores no han tenido en cuenta las reclamaciones y el comportamiento de los actores locales, en particular la de los serbokosovares, en un clima de cambio del contexto político en el que ellos habían luchado (…) La principal consecuencia del análisis que confunde a los actores políticos serbokosovares con los de Belgrado es que el conflicto, de manera engañosa, se entiende como importado desde fuera de Kosovo. La pelea de varios grupos de serbokosovares para que se tomaran en serio sus intereses y preocupaciones legítimas se equiparó erróneamente con la política del régimen de Milošević" (Vladisavljević, 2012:26 y 29).

El discurso predominante ignoró las acciones de personajes y grupos locales que ejercían de contrapoder o como polos de presión, así como las dinámicas políticas que se situaban más allá de las instituciones y de las cabezas visibles. En este sentido, el discurso hegemónico otorgó a Milošević un poder y un control que no tenía. El abandono de la comunidad serbia de Kosovo había creado fuertes tensiones con el partido y los altos cargos en Belgrado, mucho antes de la llegada del que entonces era el presidente de la República de Serbia: "Los serbios sentían, no solo que Yugoslavia les había fallado, sino que incluso sus líderes políticos les estaban abandonando" (LeBor, 2003:78). La ausencia de respuesta política incrementó un malestar no nacionalista en origen, pero que encontró en el nacionalismo una vía de expansión y de canalización de sus demandas:

> "La tesis de la movilización nacionalista intencional produce también una percepción extremadamente distorsionada de la propia movilización (…) partes significativas de las movilizaciones, que presentaron altos niveles de participación, llevaban demandas y reclamaciones socio-económicas y políticas no nacionalistas (…) De hecho, los líderes aceptaron gradualmente estrategias nacionalistas bajo la presión de un conflicto en espiral, que se había disparado o amplificado a lo largo de la ola de protestas (…) Una vez que el conflicto en las élites y la movilización en masa se habían extendido se implicaron en la presión nacionalista. En el momento en el que deberían haber calmado los ánimos, los altos cargos avivaron el conflicto" (Vladisavljević, 2008:198, 208 y 209).

Asumiendo la honestidad y las buenas intenciones de periodistas, analistas y políticos occidentales que configuraron el discurso del conflicto, un factor que se debe tener en cuenta como condicionante para la ausencia de una reflexión más seria sobre el análisis del escenario yugoslavo es el desconocimiento de la región. Muy pocos conocían con profundidad la estructura política de Yugoslavia, los movimientos sociales y la raíz de las crisis antes de que estallaran los conflictos. La carencia de antecedentes facilitó la aceptación de los mitos, en muchas ocasiones avivados desde la propaganda local. Y la falta de familiaridad con la política regional, agravada por el desconocimiento de las lenguas locales, favorecieron una salida fácil, como las analogías con personajes y escenarios más conocidos o la concentración de culpa en una sola figura política, con ataques personales y argumentos *ad hominen*. Este discurso de omnipotencia y responsabilidad exclusiva tuvo consecuencias sobre la realidad, ocultando lo que ocurría en Kosovo y enterró posibles soluciones a problemas más profundos, más complejos y previos a la aparición de un personaje con ambición de poder.

CAPÍTULO V

LA IDENTIDAD EN EL DISCURSO.

LA PROYECCIÓN DEL ENEMIGO Y DE OCCIDENTE

- *Líder de los paramilitares:* "¿Estás con nosotros o con ellos?”

- *Ratko:* “Con nosotros”

- *Líder de los paramilitares:* Bien. Y, ¿quiénes somos nosotros?”

(**Sivi kamion crvene boje**, 2004)

“Como es habitual, solo se diferencia de nosotros por la calidad de su traje”

(**Veliković**, 2001:1)

“Occidente exige a Grecia que se comporte exactamente
como los demás miembros de la alianza (…)
Pero Grecia no puede,
porque está situada en los Balcanes”

(**Kaplan**, 10 abril)

1. INDIOS *VS* VAQUEROS. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA IDENTIDAD

Se aborda ahora un tercer eje discursivo, después de haber analizado el discurso del miedo y el discurso del genocidio. En este capítulo se expone qué se sabía de los Balcanes en el momento del bombardeo y, sobre todo, cómo se conoció. Para poder responder a la primera pregunta se han utilizado las descripciones de los textos que forman parte del cuerpo de análisis de este estudio, es decir, discursos mediáticos y políticos. Para rastrear de qué modo se ha llegado a las percepciones recogidas en esos primeros textos se ha recurrido a la intertextualidad. El marco teórico de este capítulo lo completan las teorías de identidad, a las que se recurre con la finalidad de conocer qué espacios, límites y enemigos fueron creados durante los bombardeos, y cuál es la relación entre esas percepciones identitarias y el resto de discursos reconocidos.

Desde los años sesenta, en disciplinas como la historia, la sociología, la antropología o la psicología, tuvo lugar la irrupción de teorías críticas que ponían en duda los paradigmas que entendían los fenómenos sociales como inamovibles. El interaccionismo simbólico, el psicoanálisis cultural o la teoría sistémica comenzaron a señalar que las leyes y teorías de las ciencias naturales, que habían dominado estos ámbitos de estudio, desde el siglo XIX, eran poco apropiados para explicar los comportamientos sociales.

Y, aunque dentro de los estudios de identidad las primeras teorías que entendían el factor identitario como un elemento biológico fueron desplazadas por modelos más flexibles, aún hoy, la tendencia general fuera de la academia es el predominio de explicaciones esencialistas. La división entre razas, etnias, naciones y culturas, que domina los espacios políticos y administrativos, así como los conflictos o armonizaciones, como el multiculturalismo, que esta cuestión sigue generando – versión negativa y positiva de una misma percepción – son un reflejo de ese entendimiento estático de la identidad.

Los primeros enfoques juzgaban la identidad como un factor pre existente, determinado biológicamente, es decir, como una característica inmutable del ser

humano. La carga metafísica de esta percepción fue el ingrediente básico en la formación de las identidades nacionales y de los estados nación, unificados bajo la idea de un destino compartido inevitable. El enfoque culturalista dulcificó estos primeros estudios en los que, aunque se eliminaba el reduccionismo biológico, este se sustituía por un reduccionismo cultural. Para esta teoría la clave en la formación de la identidad es la herencia cultural, cuyos fundamentos se interiorizan desde el nacimiento, determinan las conductas de los individuos y marcan un destino compartido a través de factores culturales.

Otra versión derivada de las primeras aproximaciones es el llamado enfoque primordialista. Esta teoría considera que una de las más importantes pertenencias sociales viene determinada por el grupo étnico. Es a través de esta adscripción como se generan los vínculos fundamentales y las redes de lealtades. Así, la identidad se entiende igualmente como un factor inflexible, en este caso determinado por la pertenencia étnica. Otro enfoque es el objetivista, que mantiene el reduccionismo al enumerar una serie de criterios que serán los que determinen la identidad cultural de un pueblo. Estos factores son rasgos objetivos y perceptibles, que no responden a un sentimiento previo, sino que este se generaría posteriormente: el origen, la historia, la lengua, la vestimenta, la religión… En cualquier caso, esta perspectiva mantiene la existencia de factores permanentes en el tiempo y que se explican por sí mismos.

La primera teoría crítica que emergió en los estudios de identidad se planteó como contrapunto al enfoque objetivista. Desde esta óptica la identidad se contemplaba como algo subjetivo, dependiente de sentimientos y no de criterios cuantificables. No obstante, esta teoría llevada al extremo resulta igual de esencialista, ya que la identidad puede quedar reducida al absurdo, si se entiende como una elección individual y desechable, que únicamente responde a criterios arbitrarios.

La teoría constructivista y relacional propuso eliminar el reduccionismo. Desde esta perspectiva la identidad se estudia como un proceso y, por lo tanto, como una construcción que está en continua transformación, en la que se deben tener en cuenta factores de carácter permanente, pero también elementos dinámicos como el contexto histórico, político, económico, social… El eje de la perspectiva es el sistema de relaciones y representaciones, que se generan y se destruyen constantemente a través

de intercambios entre individuos y el contexto, y en los que la percepción del individuo y el entorno resultan clave. Esta teoría, relativamente reciente, toma las ideas de imaginarios, símbolos y sentimientos, pero los reconoce como agentes operativos, que conducen a la acción y a su vez producen un sistema de referencias, prioridades y valores. Aunque desde esta teoría la identidad se considera subjetiva, se admite como un proceso ineludible y necesario y, a diferencia del subjetivismo, la identidad no responde a elecciones arbitrarias, sino a una compleja relación espacial y temporal.

Sin embargo, en un estudio sobre propaganda es preciso continuar teniendo en consideración los enfoques sobre la pertenencia étnica y los determinismos culturales ya que, aunque minoritarios en la academia, son las percepciones hegemónicas fuera de ella. Las adscripciones étnicas o culturales tienen unas profundas raíces, se trata de fundamentos básicos de entendimiento de nuestro mundo y que dan sentido a una de las principales articulaciones bajo las que continuamos funcionando: los estados-nación. No se puede obviar que las descripciones identitarias no quedan como elementos inocuos más o menos pintorescos, sino que la identidad solo se puede entender como una dimensión más de la acción política. Esa producción de identidades juega, por lo tanto, un rol de peso desde el punto de vista propagandístico.

La unidad de análisis de este discurso es el grupo, ya que lo que se aborda no es la identidad individual, sino precisamente aquellas referencias que hacen posible la cohesión entre numerosos individuos, hasta el punto de formar un nuevo ente que puede ser estudiado como unidad. Desde un enfoque subjetivista, el sociólogo Rogers Brubaker se muestra contrario a la posibilidad de que un grupo pueda ser analizado. Su argumento es que los grupos son imaginarios, y que lo único real son los individuos o el sentimiento de pertenecer a un grupo. En esta teoría se detecta un problema conceptual cuando el autor entiende como sinónimo de imaginado, ilusorio o irreal. En segundo lugar, el sociólogo estadounidense no explica cómo es posible que, tratándose de comunidades imaginadas/ilusorias, estas generen consecuencias materiales y, por lo tanto, reales según sus propios criterios de análisis. Y, en tercer lugar, los mismos argumentos que Brubaker utiliza para anular la identidad colectiva, se pueden aplicar para anular la individual, ya que nada impide que la identidad individual sea también imaginada. Respecto a esta controversia, en esta investigación

sí se entenderán los grupos como posibles unidades de análisis porque "los grupos son reales si la gente piensa que lo son: si lo piensan, se comportan asumiendo que esos grupos son reales, y al hacerlo, construyen esa realidad. Los hacen realidad. Que los grupos sean construcciones sociales no significa que sean ilusiones" (Jenkins, 2008:12).

1.1. Construir la identidad frente a un espejo

El proceso de construcción de identidad, que permitirá desgranar cómo se conocía lo que se sabía del conflicto, se entenderá bajo un paradigma dialéctico, en el que se conforman como imágenes dependientes un 'nosotros' y un 'ellos'.

El reconocimiento de un 'yo' desde una perspectiva identitaria comienza a ser motivo de preocupación y estudio a finales del siglo XIX, en el campo del psicoanálisis. Algunos de los autores más reconocidos dentro de esta línea de investigación son Sigmund Freud, Carl Jung o Erik Erikson. A partir de este planteamiento, ya en el siglo XX, se desarrolló la idea de la alteridad, es decir, de la construcción de la identidad propia (individual o grupal) como resultado del reconocimiento de un 'otro' diferente, al entender que "la identificación es la producción y reproducción durante la interacción de cuestiones, entremezcladas e inseparables, de similitud y diferencia" (Jenkins, 2008:118).

> "Las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado 'positivo' de cualquier término – y con ello su 'identidad' – sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (…) A lo largo de sus trayectorias, las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar 'afuera'" (Hall, 1996:18)

Esta nueva forma de entender la identidad supuso una modificación sustancial en el modo de abordar investigaciones en las que la identidad estaba presente. Con este enfoque el sujeto agente no solo retrata a un ajeno, sino que en esa imagen da tanta información sobre el 'otro', como sobre sí mismo.

Autores como Paul Ricoeur se aproximaron a la subjetividad y a la formación de comunidades desde lo que las une, destacando los elementos (valores, normas, ideales, héroes) con los que se identifican sus miembros como modos de reconocerse dentro de esa comunidad. Otros autores, como Stuart Hall o Frederick Barth, trabajan la identidad como el resultado del reconocimiento de un opuesto, y así, dan tanta importancia a los elementos que unen a los integrantes de una comunidad, como a los elementos que les separan del resto de comunidades. Por ejemplo, para Hall, cuando un individuo se identifica dentro de una comunidad determinada, la identificación de una comunidad opuesta forma parte del mismo proceso. Su reconocimiento dentro de una comunidad y la identificación con unos elementos comunes solo es posible tras el reconocimiento de lo que no es su comunidad y los elementos que la diferencian.[124] Este paradigma rompe con la asunción de una cultura compartida como instrumento exclusivo de cohesión y formación de identidades. El enfoque de la alteridad también permite explicar los cambios culturales y las readaptaciones de discursos identitarios, como procesos coherentes con la percepción de continuidad de una misma identidad.

Otro de los problemas que la teoría culturalista no era capaz de responder es la diferencia de identidades entre comunidades que culturalmente son próximas. La frontera simbólica entre dos grupos y el reconocimiento de un opuesto, en quien físicamente está cerca y con quien incluso pueden existir contactos, posibilitan que se marque la diferencia, que esta se mantenga a través de la readaptación del discurso y que se refuerce esa oposición, a pesar de las mutaciones culturales y de posibles relaciones con el grupo considerado diferente (Kolsto, 2009:16).

El enfoque de la alteridad se extendió a otras disciplinas. Jacques Derrida (1978) propuso la noción de opuestos en el lenguaje, y señalaba que el lenguaje no solo habla del significado de algo en sí mismo, sino que refleja una serie de yuxtaposiciones, en las que un elemento se valora frente a su opuesto. Chantal Mouffe introdujo la idea de la diferencia en la ciencia política para explicar la confrontación y el conflicto: “Cada identidad es relacional y la afirmación de una diferencia es una precondición para la existencia de cualquier identidad” (Mouffe, 1995:263). Incluso llegó a la literatura con Amin Maalouf, para quien la identidad es el recuento de cada

[124] Dušan I. Bjelić utiliza una expresión muy ilustrativa e inteligible que explica la alteridad: “el proceso de auto embellecimiento a costa de la fealdad del otro” (Bjelić, 2002:10).

una de las pertenencias que nos vinculan con los otros y lo que nos diferencia, de modo que "lo que determina que una persona pertenezca a un grupo es esencialmente la influencia de los demás" (Maalouf, 1999:35). En su obra, *Identidades asesinas*, el autor libanés critica también cómo estos opuestos se manipulan para provocar enfrentamientos.

En el estudio de la identidad se reconocen los términos que construyen el objeto referenciado, pero no solo a través de designaciones particulares. Estas deben ubicarse en un contexto histórico y, además, deberá tenerse en cuenta que la identidad propia y la representación del 'otro' son parte de un mismo proceso: "No podemos hacer un juicio sobre nosotros sin salir fuera de nosotros mismos y ver a través de los ojos de los otros. Si un ser humano pudiera ser criado en aislamiento, sería incapaz de juzgar nada, ni siquiera a sí mismo, le faltaría el espejo para verse" (Todorov, 2001:17-78). En esa interacción en la que se construye lo que es propio y lo que es ajeno se crean fronteras imaginarias, simbólicas:

> "La identificación, como todas las prácticas significantes, está sujeta al 'juego' de la *différance*. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de 'efectos de frontera'. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso" (Hall, 1996:15-16).

Por esta razón, se puede concluir que cualquier proceso de inclusión conlleva un proceso de exclusión, ya que al marcar la integración se marca también un límite: hasta dónde llega esa inclusión; y, por lo tanto, se establece una separación. Y es en este punto donde la identidad se manifiesta como poder:

> "Los procesos de construcción identitaria, de su mantenimiento y transformación están inextricablemente unidos a procesos de marginalización, estigmatización y exclusión. Por tanto, cualquier identidad es siempre relacional, definida no solo por el material que la integra, sino por lo que excluye (Woodward 1997). (…) Expresiones deícticas o *indexales*, como los pronombres personales 'nosotros', 'nuestro' y 'ellos', o adverbios como 'aquí' y 'allí', cuyo significado es, en parte, determinado por el contexto de la afirmación, tienen una particular relevancia a este respecto. Sirven para establecer el centro deíctico, es decir, el punto de anclaje específico desde el que se escribe un texto o se hace una afirmación. Este centro también ayuda a los lectores o a la audiencia a posicionarse dentro o fuera de los grupos seleccionados, las partes y demás representados en un texto particular (Chilton 2004, 56)" (Mihelj, Bajt y Pankov, 2009:41-42).

El reconocimiento imaginado de un 'nosotros', que implica un 'otro', es un acto de interpretación. Significa la primera manifestación de unas fronteras que se materializan, a través de decisiones políticas, en procesos reales de inclusión y exclusión:

> "Es solo en la puesta en escena discursiva de una política, o en palabras de Judith Butler en el 'acto performativo', cuando la identidad nace, pero, al mismo tiempo, esa identidad se construye como la legitimación de la política propuesta (Butler 1990:25; Campbell 1992:8-9, Weber 1998) Las identidades se articulan como la razón por la que las políticas deben ser llevadas a cabo, pero también se (re)producen mediante esos mismos discursos políticos" (Hansen, 2006:19).

Esto no implica que un determinado discurso identitario vaya a conducir a una política inevitable. Lo que se expone es que ambos, discurso y acción, pueden conocerse en el otro y se refuerzan o se modifican a través del otro. Para Tzvetan Todorov este proceso comienza cuando se es reconocido por alguien, aunque esa existencia se valore negativamente o incluso se rechace. Stuart Hall hace hincapié en profundizar en "el juego de modalidades específicas de poder" en las que germinan las identidades (Hall, 1996:18). Joanna Bourke mantiene una línea similar: "Las emociones alinean a la gente en grupos sociales, sometiéndoles a relaciones de poder (…) no es solo que las estructuras sociales moldean el miedo (…) el miedo también moldea las estructuras sociales" (Bourke, 2003:125). Estas enunciaciones conllevan que cualquier estudio sobre identidades debe tener en cuenta las relaciones de poder en las que surgen y se reproducen, al tratarse de una característica inherente al concepto de identidad.

Edmond Marc además interpreta la alteridad como un mecanismo de defensa, de modo que, cuando la identidad propia se tambalea, las bases de la conformación del grupo, es decir, las diferencias externas, se acentúan como modo de superar la fragilidad y las incoherencias:

> "Por ello, la presencia en la consciencia de un otro imaginario, hostil y malvado, que sirve de 'repelente' (mecanismo que es una de las bases de las diferentes formas de alterofobia y racismo) es, a menudo, la condición para mantener la coherencia identitaria cuando los mecanismos de fractura e idealización prevalecen o cuando el riesgo de desvaloración es importante" (Marc, 2005:125).

Desde esta perspectiva las identidades no pueden ser entendidas como una descripción objetiva de lo que la 'gente es', ni tampoco como representaciones inamovibles. En este sentido la identidad se trata de un acto discursivo y político que continuamente se readapta, en diálogo con el contexto y el resto de identidades. Que la naturaleza de la identidad sea forzosamente imaginada no debe ocultar su efectividad discursiva material (Anderson, 2007), ya que de las representaciones identitarias se derivan acciones canalizadas a través de posiciones políticas, más o menos estructuradas.

En esta investigación se considera que la definición de la identidad forma parte del ejercicio de poder y que, de hecho, el estudio de la identidad refleja las relaciones de poder que, en un momento dado conducen y justifican acciones políticas concretas. En esa dependencia entre identidad, discurso y poder, la propaganda encuentra un espacio, con un amplio margen de acción, desde donde intentar dirigir la conducta a través del discurso:

> "La alteridad es parte de un proceso social (…) Esto requiere un 'sentido de grupo' con fronteras simbólicas de pertenencia. Estas fronteras se desarrollan a través de procesos institucionales que están anclados en situaciones y elementos diarios, como el lenguaje, el discurso y las conversaciones. El conocimiento y la destreza de practicar 'lo que todo el mundo como nosotros sabe' implica una socialización formal e informal, en la que los miembros obtienen la acumulación de capital cultural con el que pueden adquirir aceptación, lealtad y pertenencia" (Altheide, 2009:56).

Es preciso aclarar que la alteridad no significa la construcción de fronteras infranqueables o que la diferencia sea absoluta, sin posibilidad de encontrar elementos comunes. En la definición de la identidad, el 'otro' no siempre se dibuja como un completo alienígena. Lo habitual es que se genere una multiplicidad de 'otros', descritos con diversos grados de otredad, como reflejo de unas relaciones de poder que normalmente tampoco son extremas. Esta escala de distancias y proximidades se observa claramente en la identidad balcánica narrada desde Occidente. La evolución de los discursos identitarios a lo largo de los últimos siglos nos muestra en qué medida las potencias europeas se acercaban o alejaban de la región, cómo esto influía en sus políticas y cómo las relaciones de poder de cada momento influían a su vez en la percepción de las sociedades balcánicas, reforzando la distancia discursiva que se

tomaba en cada momento. La representación de los Balcanes como el ‘otro’ no solo se modificaba en el tiempo, sino que ni siquiera era uniforme hacia toda la región, incluso diferentes representaciones sobre una misma comunidad podían convivir en el tiempo. Las contradicciones, las filtraciones, los acercamientos, la diversidad o los intereses políticos quedaron registrados en los relatos (políticos, de ocio, mediáticos, académicos) en los que se explicaba quiénes eran ‘ellos’ y, por lo tanto, quiénes eran ‘nosotros’.

1.2. El poder en la construcción de la identidad

Además de tener en cuenta los diferentes grados de otredad es importante subrayar que esas graduaciones son marcadas desde centros de poder específicos. La definición de comunidades, su clasificación y el establecimiento de jerarquías constituyen la escenificación de una posición de superioridad:

> “Como señala Bourdieu, sólo los grupos que disponen de mayor poder están en capacidad de imponer a los demás la imagen sobre ellos mismos y la que ellos construyen sobre los otros. Las definiciones identitarias van a operar como instrumentos clasificatorios que determinarán o impondrán el lugar que cada grupo ocupa dentro del sistema de estratificación dominante (Guerrero Arias, 2002:120).

Estas clasificaciones, con sus límites y sus derivaciones políticas, que son construidas desde fuera, en muchas ocasiones son interiorizadas por las comunidades que son referidas, es decir, que la imposición del discurso identitario y las prácticas políticas por parte de un grupo superior son reproducidas por la comunidad que se sitúa en una posición inferior. Los dominados se narran como dominados, con las mismas diferencias y grados de proximidad con los que el grupo dominante los describe. Desde el estudio de los Balcanes, Milica Bakić-Hayden ha denominado la aceptación de este discurso como *nesting orientalisms*. Sin embargo, este fenómeno no es una reacción exclusiva de los Balcanes, ni tampoco exclusiva de la identidad colectiva. La aceptación del discurso de dominación se ve en situaciones individuales en las que la alteridad es igualmente aplicable. Es también un patrón que comparten la mayoría de las regiones sometidas al colonialismo, en las que se han destruido las relaciones de poder locales y se han asumido las impuestas por el grupo dominante.

En este sentido, este estudio se aleja de las posiciones de algunos célebres autores, que han trabajado los discursos sobre la identidad balcánica, como Maria Todorova o Katherine E. Fleming, cuando rechazan considerar los discursos occidentales sobre los Balcanes como discursos de dominación. En el marco de la alteridad, las propias conclusiones de Todorova y Fleming son una prueba de la existencia de relaciones de poder por las que los Balcanes eran ubicados, discursiva y políticamente, en una posición inferior. A lo largo del capítulo se profundizará en los planteamientos defendidos por estas autoras, que se revelan más como posturas contra el paradigma propuesto por Edward Said que como demostración de ausencia de una dominación.

El estudio de la identidad supone un desafío para el investigador, en tanto la identidad hace referencia a procesos subjetivos. Por ello, es necesario encontrar un método que permita acceder a los mecanismos mediante los cuales los individuos se identifican o son identificados con unas posiciones y características. Es preciso diseñar una vía para conocer la articulación del orden simbólico que estructura el orden social. Algunos de los autores que han dado pasos en esta dirección en el estudio de experiencias de subjetividad e intersubjetividad proceden de la filosofía y la psicología, como Harold Searles, Georges Devereux, Erving Goffman o Ronald Laing.

En un principio, la introducción de la subjetividad alejó la idea de que la realidad podía ser conocida como un fenómeno neutral y absoluto, bloqueando cualquier tipo de análisis comprobable y reduciendo al absurdo la identidad colectiva. Sin embargo, la atención hacia la cognición ha permitido superar esa etapa y ha resultado clave en el seguimiento de la subjetividad para llegar a procesos materiales y verificables. El reconocimiento de que los valores, las interpretaciones o los significados que asociamos con fenómenos de la realidad responden a un proceso cognitivo previo, permite ir más allá de la idea del simple agrado o desagrado personal. Esto significa que los valores que asignamos a las cosas existentes, ni residen en sí mismas, ni valen porque nos sugieran deseo o repulsión, sino que el proceso es inverso: deseamos o nos repugna algo porque antes le hemos otorgado un valor. Para el sociólogo e historiador Marc Angenot, discurso social es equivalente a

sistemas cognitivos o hegemonía (Angenot, 2010:69). Esta perspectiva implica que, aun tratándose de procesos moldeables y no objetivos, sí existen y pueden ser conocidas unas verdades, valores, símbolos y representaciones compartidos que tienen funciones ideológicas en el marco de un eterno conflicto dialéctico. Así, los valores y el significado ni se otorgan ni emanan de algo, sino que se reconocen en algo y es el aprendizaje lo que posibilita una identidad colectiva.

Desde este planteamiento se puede concluir que es posible reconocer elementos estructurales, con los que también se dan vínculos emocionales, en los que encontrar la explicación de las representaciones del mundo y, por lo tanto, de las identidades. Esas estructuras tienen que ver con la referencia a la historia, al uso de la lengua y a las prácticas culturales. La diferencia respecto a paradigmas previos radica en que estos elementos estructurales no se estiman esencialistas, congénitos ni determinados.

> "La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacio/temporal (…) la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder" (Castells, 2001:29).

La narración de 'nuestra procedencia' justifica a 'dónde vamos,' a través de los héroes, de los episodios memorables y de los relatos de los vencedores. En la construcción de la identidad el pasado se modula según el momento presente para referirse a un futuro que funciona como objetivo o proyecto político y que, a su vez, puede ser modificado. Por esta razón en el análisis se tienen en cuenta los repertorios simbólicos compartidos que se rescatan y se adaptan, como mitos, personajes heroicos, estereotipos o leyendas, procedentes de infinitos momentos del pasado, desde el más cercano al más lejano. Se presta especial atención a su evolución, a las relaciones de poder que se dan en el momento en que se recuperan o se olvidan y a las decisiones que estos relatos justifican.

Por esta razón se comparte la crítica que Lene Hansen lanza a aquellos que otorgaron tanta importancia al influjo de documentos como *Fantasmas Balcánicos* en

las decisiones políticas que condujeron a las guerras de desintegración de la ex Yugoslavia. Los prejuicios, las interpretaciones y los estereotipos difundidos a través de una multiplicidad de canales resultan más relevantes que la obra. Estos factores intervinieron en el interés y la trascendencia que se concedió a *Fantasmas Balcánicos* y la importancia de esta solo radica en la información que proporciona sobre las percepciones que se instalaron, previas a cualquier escrito de Kaplan[125] y que, solo posteriormente, marcaron su éxito.

2. LA FASCINACIÓN Y EL DESPRECIO HACIA EL 'OTRO'

En este capítulo se disecciona el discurso sobre la identidad de los actores colectivos que participaron en el conflicto. La pregunta que lo guía es quiénes son los yugoslavos o balcánicos (esta última denominación aparece con mayor frecuencia en los textos analizados). La respuesta desvela qué percepción se construye del sujeto y cómo esa imagen está asociada a las decisiones político-militares que se toman. Pero también, en el inevitable proceso de alteridad, se descubre quiénes son Estados Unidos, Europa u Occidente.

En el acontecimiento estudiado, la identidad de las partes locales en conflicto se articuló a través de la idea de Balcanes, de modo que los actores fueron identificados como balcánicos y el conflicto fue denominado Balcánico. Dentro de esa identidad dominante se han encontrado variaciones muy minoritarias en torno a la imagen de una identidad yugoslava. El resto de discursos mencionados, como el romántico o el civilizatorio, derivan de la noción de Balcanes, una representación que ha constituido

---

[125] En relación a *Fantasmas Balcánicos*, como un texto determinante en la política de Clinton hacia Yugoslavia, Lene Hansen señala: "*Fantasmas Balcánicos* mezcla el discurso balcánico con el discurso romántico (...) Esto no equivale a decir que *Fantasmas Balcánicos* no tuvo un impacto en Clinton, sino que constituyó un refuerzo de un discurso que, parcialmente, ya se había puesto en circulación, más que juzgarlo como el que provocó una completa transformación (…) el poder de la historia está, precisamente, en la perspectiva intertextual que ayudó a que *Fantasmas Balcánicos* se convirtiera en un texto importante en el debate" (Hansen, 2006:133-137).
Por un lado, la selección de acontecimientos en *Fantasmas Balcánicos* está guiada por una imagen determinada de los Balcanes, en este caso, marcada por el discurso romántico. Y, por otro, la narración se sostiene en una serie de valores y acuerdos aceptados previamente. Hansen cita como ejemplo que el autor destaque como elementos distintivos de los Balcanes el alcohol y la pornografía. Las connotaciones que estos factores puedan implicar radican en una predisposición previa en el autor y su audiencia sobre cómo deben ser juzgados el alcohol y la pornografía.

el eje de los estudios más destacados sobre la dimensión identitaria de la región, como los de Maria Todorova, Katherine Fleming, Milica Bakić-Hayden o Lene Hansen.

En la construcción de todo discurso identitario se proyecta una percepción de un colectivo que, de manera ineludible, da lugar a estereotipos. Los estereotipos se caracterizan por la reiteración, el reduccionismo y el maniqueísmo (Ferrés, 1996:151), combinado con diferentes grados de otredad. Los estereotipos generan un sesgo cognitivo por el que una misma interpretación se extiende a todo un colectivo, de modo que a través de ese prisma estereotipado se percibirá el comportamiento de todos sus integrantes, sus habilidades o sus acciones, lo que nos acercará o alejará al grupo dado. Cuando los estereotipos se afianzan en las narraciones, se interiorizan y dejan de cuestionarse, se convierten en pruebas explicativas que superan lo verbal y provocan consecuencias tan reales como si se tratara de evidencias demostradas.

Por ello, en el caso estudiado, es necesario ir más allá del reconocimiento de la denominación balcánica. Hablar de los Balcanes y enumerar las singularidades asociadas no aporta nada si estas nomenclaturas no se observan en un contexto mayor, con la carga significativa que transmiten y puestas en acción. Para ello, el análisis debe superar la foto y acercarse más a una secuencia, que permita reconocer los elementos fijos y aquello que está en continua circulación. Así, será imprescindible el repaso del movimiento histórico observado como un fenómeno interpretable y causal, correlacionado con numerosos factores de mayor y menor peso, combinado con un examen detallado de textos concretos. El análisis se vehicula a través de los adjetivos que acompañan las menciones a los actores colectivos, la descripción de los lugares que ocupan, las costumbres que se asocian con ellos, los valores que se les atribuye, los relatos históricos que se seleccionan, los que desaparecen y los que explican el conflicto, el reconocimiento de un carácter autóctono, las categorías en las que se divide a la población local o las relaciones entre esos grupos a lo largo de la historia.

2.1. Montaña Bal·kan. Península balcánica. Balcanización

El primer paso para abordar el discurso identitario es rastrear el origen y la evolución del significado del término alrededor del cual se construyó la identidad del

‘otro’ en el relato del conflicto. La mención más antigua del término *Balkan* se encuentra en documentos otomanos, donde hace referencia a la cordillera que constituye una prolongación de los Cárpatos, en su extremo meridional, y que queda separada de estos por el río Danubio, el cual corre paralelo a las montañas. La mayor parte de los montes Balcanes se extiende por el norte de Bulgaria y el resto por el este de Serbia, donde se une con los Cárpatos Serbios. Balkan significa montaña difícil. No hay referencias del término antes de la llegada del Imperio otomano, por lo que se cree que la denominación fue creada por los turcos para referirse a esta cordillera. En las primeras menciones en documentos de otros países europeos, Balkan también se utiliza para dar nombre a la misma cadena montañosa. En 1608 lo utiliza el viajero armenio Simeon trir Lehatsi. Louis Deshayes de Cormanin, embajador extraordinario, también lo recogía en su diario, en 1621. En la literatura de viaje inglesa fue John Morritt, en 1794, quien escribió sobre la cordillera: “Dormimos a los pies de una montaña (…) denigrada por el nombre Bal·kan” (Todorova, 2009:22-24).

A principios del siglo XIX comenzaron a darse registros del término Balcán para nombrar a toda la península. El primer uso conocido de la denominación ‘península balcánica’ data de 1808, acuñada por el geógrafo alemán August Zeune, en su obra *Goea*. En 1827, el viajero británico Robert Walsh empleó Balkan para hacer referencia a toda la península (Todorova, 2009:25). En Estados Unidos el periodista Edward King habló de península balcánica en 1885 y la relacionó con el sureste de Europa. La connotación política apareció en la segunda mitad del siglo XIX, cuando península balcánica o Balcanes comenzó a utilizarse como sinónimo de la Turquía Europea. Pero es en el siglo XX cuando el término Balcanes adquirió una multiplicidad de connotaciones, aplicables más allá de la localización de una cordillera o una región, y su usó empezó a extenderse con esos significados. La carga negativa que implicaba el uso de Balcanes llevó a la producción de nombres que eran presentados como más neutrales. En lengua alemana, en una fecha tan temprana, como es la década de los treinta, se propuso sureste europeo como un término menos peyorativo que Balcanes.

Después de la Primera Guerra Mundial se crearon, derivados de Balkan, los vocablos *balcanizar* y *balcanización* y su uso se generalizó en textos políticos y

mediáticos.[126] Estos comenzaron a emplearse para referirse al proceso de desintegración del Imperio austro-húngaro, a pesar de que, en ese momento, en la península balcánica solo se creó una nación. La proliferación de numerosos estados pequeños con el desmoronamiento del Imperio austro-húngaro rememoraba la secesión de varios países de la península balcánica del Imperio otomano en el siglo XIX, es decir, que la asociación de los Balcanes con procesos de desmembración de territorios es muy posterior al momento en el que la península Balcánica se divide:

> "Es sintomático que la palabra 'balcanización' (…) no se creó a lo largo de los 100 años en los que las naciones balcánicas se separaron gradualmente del Imperio otomano. Cuando el término se acuñó, al final de la Primera Guerra Mundial, solo una nación balcánica, Albania, se había sumado al ya existente mapa balcánico; todas las demás eran formaciones del siglo diecinueve. La gran proliferación de estados pequeños, como resultado de la Gran Guerra, fue desencadenada por la desintegración de los Imperios Habsburgo y Romanov y la emergencia de Polonia, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Letonia, Estonia y Lituania. A este legado posterior a la Primera Guerra Mundial hay que añadir Yugoslavia, cuya creación fue, técnicamente, lo contrario a la balcanización" (Todorova, 2009:33).

Tan asentado quedó este vínculo que algunos historiadores, enciclopedias y diccionarios sitúan erróneamente la creación de la palabra *balcanizar* en el siglo XIX para nombrar la desintegración del Imperio otomano o ubican la secesión de estos países tras la Primera Guerra Mundial (Todorova, 2009:33), cuando en ese momento la mayoría de los países que ocupaban la península balcánica vivían una fase de integración.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el término *balcanización* reemergió para dar nombre a los procesos de descolonización o a situaciones de desastre y conflicto en los que hubiera implicados diferentes grupos nacionales. El espacio identificado como Balcanes también quedó asociado a valores negativos que se reconocían en espacios propios, pero que se consideraban ajenos y característicos de ese 'otro'. Desde entonces, *Balcanes* o *balcanización* se emplean con connotaciones negativas. En la década de los sesenta el escritor Alexander Vodopivec rememoraba

[126] La RAE recoge ambas palabras:
Balcanizar (Der. regres. de balcanización). 1. tr. Desmembrar un país en territorios o comunidades enfrentados. U.t.c.prnl.
Balcanización (Del fr. balkanisation, y este der. de balkanique 'balcánico', por alus. a la desmembración en varias naciones acaecida en la península de los Balcanes). 1. F. Desmembración de un país en territorios o comunidades enfrentados.

los Balcanes para hablar de las instituciones austriacas a causa de la “falta de confianza, el letargo, la corrupción, la irresponsabilidad, la mala gestión y la confusión de competencias”; en Alemania, el “desorden y el estrangulamiento de las instituciones” era descrito por el periodista Klaus Harpprecht como una “desagradable balcanización”; para hablar de un conflicto literario, Richard Grant se refirió a una “sociedad cada vez más balcanizada”; los problemas que generaba la distancia entre Europa y los estados de Estados Unidos era una fenómeno que John Steinbeck denominó balcanización. Para *The New York Times* el contexto de pos Guerra Fría dejaba las puertas abiertas a cualquier proceso, desde la globalización a la balcanización (Todorova, 2009:35-36). Para remarcar la desestabilización en Timor Oriental, *La Vanguardia* habló de “los Balcanes asiáticos” (*La Vanguardia*, 8.4.1999a). El significado negativo también se reprodujo en el conflicto de Kosovo: “La neo-balcanización de la política internacional” (Fuentes, 28.4.1999), “Lo último que necesitamos en los Balcanes es una mayor balcanización” (Clinton, 17.4.1999).

Durante los conflictos de desintegración de los noventa, se impuso la imagen de que lo ocurrido no solo se trataba de un hecho puntual, sino que era un comportamiento propio de la naturaleza del ‘otro’. De este modo, el ‘otro’ fue emplazado como un extraño, un foráneo, alejado de las prácticas propias, desconocedor de las relaciones sociales y políticas y, en definitiva, de las normas desarrolladas en Occidente. Richard Holbrooke señaló cómo se extendió la idea de “los odios ancestrales” y de que los Balcanes tenían “una historia que resultaba demasiado complicada (o trivial) para los extranjeros” (Holbrooke, 1999:47)

No obstante, el carácter violento y bárbaro de los Balcanes no solo resultaba relevante como descripción de lo que ocurría en la región; lo vital para la narración hegemónica consistía en que los Balcanes ayudaban a construir una identidad europea/occidental basada en la asociación de comportamientos opuestos. Los Balcanes se evocaban para hablar de deshumanización, de destrucción de la civilización (Todorova, 2009:36), de agresividad, de ruptura de la convivencia, de estadios “primitivos”, superados “en el resto de Europa”, es decir, se normalizó una jerarquía, según la cual, lo caracterizado como Balcánico era inferior en relación a la superioridad del resto de Europa y, en general, de Occidente.

Esta percepción se manifiesta también en la denominación de los conflictos de los noventa como "guerras balcánicas". Los conflictos armados afectaron a seis países, sin embargo, en la península balcánica hay cerca de una docena de países. Estableciendo una analogía es como si la guerra civil española se hubiera llamado guerra ibérica. Está claro, por lo tanto, que con *balcánicas* no se hace referencia al factor geográfico. Como se verá en el análisis, el adjetivo alude a una serie de características, asociadas al caos y la violencia, propias de la región e inherentes a sus habitantes (Bakić-Hayden, 1995:918). Así, los relatos se cargaron de estereotipos y reduccionismos que se alimentaban con discursos rescatados del pasado. No obstante, como advierte el profesor Močnik, en el análisis no debe escapar el elemento ideológico que subyace en estos discursos. Frente a los Balcanes, siempre enfrentados y con tendencia a la fragmentación, se construyó un Occidente desarrollado y homogéneo, carente de conflictos internos, superior y global, por lo que "el balcanismo debe ser evaluado a la luz del occidentalismo – un discurso en la auto esencialización de Occidente" (Maria Todorova, en Bjelić, 2002:4).

2.2. La Europa mágica, el imperialismo y la lucha de clases

Hasta las primeras décadas del siglo XIX la península balcánica no había generado ningún interés entre las potencias europeas. Las clases más pudientes dirigían toda su atención hacía el exótico Imperio turco, con quien políticos y militares europeos tenían que lidiar en el escenario internacional. Los pueblos balcánicos constituían simplemente un atrasado territorio bajo dominio del Imperio otomano.

Pero a principio del siglo XIX las naciones europeas se fijaron en aquellos pueblos olvidados que se atrevían a desafiar al poder turco. Cuando diplomáticos, viajeros o periodistas llegaron a los Balcanes se encontraron con una resistencia digna de admiración, con hombres magníficos a los que ensalzaban como héroes, y en los que los europeos reconocían habilidades y capacidades talentosas: "Los visitantes extranjeros miraban con admiración a aquellos 'valientes guerreros de enorme estatura, el coronel Egor Kovalevski, por ejemplo, los describió como 'una auténtica tribu de atletas'" (Jezernik, 2004:112). Su determinación a defender su libertad con

armas, junto a los fascinantes ritos e imágenes que giraban en torno a la guerra, fueron ensalzados por los visitantes europeos, sobretodo en Inglaterra, Austria, Alemania y Francia. Tanto entusiasmo comenzaron a generar los Balcanes que muchos ciudadanos de estos países se unieron a sus revueltas de liberación nacional. Entre ellos, el más célebre fue Lord Byron en la lucha por la independencia de Grecia.

A finales de siglo, las gestas de los pueblos balcánicos se habían convertido en uno de los temas más vendidos de la literatura europea. Las obras del serbio Vuk Stefanović Karadžić, en las que recogía el folklore y los episodios destacados de la historia de Serbia, se leyeron en Austria más que en ningún otro sitio, incluida la propia Serbia. El lingüista, que contribuyó a sentar algunos de los elementos del nacionalismo serbio, era admirado en Alemania por personajes como Jacob Grimm o Johann Wolfgang von Goethe (Bakić-Hayden, 2004:29).

La narración de la recién descubierta región en el imaginario europeo conllevaba también el carácter de lo mágico, que muchas veces se atribuye a lugares que maravillan. Las cualidades físicas, casi sobrenaturales, de sus habitantes se desarrollaban en un territorio tan enigmático como aquellos que lo poblaban. El estadounidense Arthur Douglas Howden Smith describió este cuadro de los Balcanes en 1907: "Para aquellos que no los hayan visitado, los Balcanes son una sombría tierra de misterio; para aquellos que los conocen, son incluso más misteriosos (Howden Smith, en Todorova, 2009:14). En estas tierras exóticas se habían visto animales imposibles, como peces con pelo, y en los relatos de Occidente era habitual la construcción de un halo de leyenda alrededor de los personajes locales: "El último de los jefes montenegrinos de la dinastía Petrović fue Nikola (…) los viajeros le describían como 'el último de los viejos reyes de leyendas y romances', al menos en Europa" (Jezernik, 2004:117). Aunque esta dimensión misteriosa ha desaparecido de la narración actual, de vez en cuando, se puede encontrar algún atisbo mágico. En los noventa se evocaba, con frecuencia, el carácter sobrenatural de la región, donde una especie de maldición dominaba la explicación de los conflictos armados, por encima de las causas políticas: "Allí donde empezaron la Primera Guerra Mundial y la Segunda, una especie de cabo de las tormentas europeas." (Cándido, 4.4.1999), "La historia de Serbia (…) una realidad maléfica y vengativa" (Michnik, 3.6.1999), "Tal vez no sea casual que la reaparición del asesinato de naciones se produzca en los

Balcanes, un escenario reducido apropiado para la condensación de la tragedia" (Kadaré, 11.4.1999), "La gran maldición de esta tierra, la cadena de venganzas" (Telemadrid, 15.6.1999), "una especie de fatalismo balcánico se impone entre los serbios" (Audije, 23.2.1999).

La imagen mágica y exótica de la región, durante el siglo XIX, favoreció la extensión de la consideración de los Balcanes como el origen de Europa. La península comenzó a representarse como un reducto en el que se habían mantenido en estado puro las pasiones primarias y naturales de los europeos. Los instintos y las costumbres que se habían perdido en Europa, pero que se admitían europeas, se conservaban en estado puro en los Balcanes. La intensidad de los procesos de industrialización en los que Europa se encontraba inmersa dio lugar a opiniones y movimientos de oposición, que consideraban que la transformación conducía a la degradación de Europa. Era habitual que los autores de libros de viaje se lamentaran al descubrir algún avance tecnológico que contaminaba la virginidad balcánica. Alphonse Mucha comenzó un viaje por Serbia, Montenegro, Bulgaria, Polonia y Rusia. En las comunidades eslavas descubrió una pureza en la que creyó reconocer a su yo más profundo. Mucha, de origen checo, es uno de los representantes del *art nouveau*, un movimiento que aparece como reacción a la industrialización y se inspira en lo tribal y la naturaleza:

> "Creía haber encontrado sus propios orígenes (…) Mucha no solo estaba motivado por un romanticismo sentimental (…) Sus observaciones estaban fundamentadas en otras nociones que dominaban el panorama ideológico de su tiempo. Una era la creencia de que los límites de Europa por el este ofrecían una representación única de los albores de la humanidad, un estado pre moderno de Europa, un museo histórico del propio pasado europeo" (Todorova, 2009:126).

Este discurso romántico, según el cual los Balcanes constituyen una Europa en estado puro, una región que no ha sido penetrada por la mecanización de las revoluciones industriales y donde la pasión aún se manifiesta sin los filtros de la educación occidental, está presente en el controvertido libro de Rebecca West, *Cordero negro, halcón gris*[127] o en la producción más tardía de George Kennan sobre la región.

[127] Según Brian Hall *Cordero negro, halcón gris* fue la segunda fuente de información más consultada por los periodistas británicos y estadounidenses que cubrieron las guerras de desintegración de los noventa (Hansen, 2006:132).

Durante décadas, los Balcanes fueron objeto de admiración y sus leyendas inspiraron una infinidad de relatos de la literatura europea del siglo XIX. Pero unos años antes del estallido de la Primera Guerra Mundial y, especialmente después de esta, la península balcánica se convirtió en la paria de Europa, un lugar de sangrientas prácticas y de habitantes salvajes. La admiración de su heroicidad, la asistencia en la lucha por su libertad y la fascinación por su estado natural dio paso al desprecio, el miedo y la necesidad de intervenir para desarrollar una región atrasada. ¿Cómo fue posible la mutación del discurso?

El discurso romántico hacia los Balcanes emergió en un momento de debilidad del Imperio otomano y constituyó parte de la propaganda de la lucha entre imperios. La percepción de los turcos por parte de países que mantenían relaciones con el Imperio otomano, de amistad o de conflicto, como eran Francia, Inglaterra o Rusia, había sido tan romántica como lo fue después la visión de los Balcanes. El Imperio otomano formaba parte del Oriente mágico, colorido y pasional. No obstante, ese relato no era omnipresente, ni continuo. Desde el siglo XVIII, en los momentos de debilidad del 'hombre enfermo' turco, ese mismo discurso romántico sirvió para atacarlo. Buena parte de la atracción que generaba el Imperio turco radicaba en el énfasis en prácticas que eran reprobables en las potencias europeas. Así, en función del momento político, las mismas diferencias que había sido admiradas y percibidas como algo exótico eran explotadas para señalar la depravación del enemigo.

Aunque en declive, la fuerza que aún conservaban los otomanos suscitaba la aparición y desaparición de este discurso en función de las alianzas con otros estados, y convivía con discursos de admiración y de equivalencia en la contienda imperial. No hay que olvidar que el Imperio otomano era visto como un igual en el escenario internacional. En los momentos de supremacía, especialmente entre la aristocracia, los turcos eran percibidos como una desarrollada y poderosa civilización, apreciados por su refinamiento y su elegancia.[128] Desde esta óptica eran habituales, en Europa, las

[128] En España la admiración hacia la cultura turca fue prácticamente inexistente. Las escasas y tardías relaciones entre España y el Imperio otomano, junto a la proximidad geográfica y cultural con el norte de África y los frecuentes enfrentamientos militares con los pueblos musulmanes de esta región impidieron que se desarrollara una imagen 'exótica' hacia el 'otro' musulmán. En España la percepción era más próxima a la que se desarrollaría años después, la de una división cultural y religiosa entre Oriente y Occidente (Bunes Ibarra, 1999:17-27).

demostraciones de desprecio hacia los pueblos balcánicos, sometidos a la potencia turca y conformados principalmente por campesinos.

Pero las relaciones de poder cambiaron. La segunda mitad del siglo XIX resultó especialmente turbulenta para el Imperio turco. En un contexto en el que la expansión colonial se mantenía como máximo objetivo de cualquier estado, no queda ya mucho territorio por conquistar. De modo que, en la debilidad del Imperio turco, sus competidores vieron la oportunidad de precipitar el derrumbe y repartir el legado perdido para ampliar sus posesiones territoriales. Las mismas diferencias que habían dibujado una atractiva Europa oriental se explotaron por intereses políticos, y la transformaron en una sociedad incivilizada, caracterizada por el 'exceso de violencia, crímenes y crueldad' (Todorova, 2009:183). La lucha imperial y la expansión territorial eran algo más que objetivos políticos temporales; eran fundamentos de toda una ideología que se manifestaba en todos los espacios discursivos, desde la política a la academia. Y en ese escenario la península balcánica era considerada una colonia más al servicio de las necesidades imperiales:

> "Hegel jugó un papel especial en la articulación de la percepción imperial hacia Oriente como el 'Otro'. Sostenía, por ejemplo, que era 'un destino necesario de los Imperios asiáticos quedar sometidos a los europeos', así como era el destino 'del podrido edificio del Imperio oriental' derrumbarse en pedazos 'ante la fuerza de los vigorosos turcos'" (Bakić-Hayden, 1995:919).

> "El tamaño, la forma, los estados de crecimiento, incluso la misma existencia de los diferentes estados balcánicos, eran regulados, casi exclusivamente, por las consideraciones de las grandes potencias, siguiendo las reglas del juego de equilibrio de poder. Bismarck indicó en el Congreso de Berlín de 1878 que 'San Stefano no se habría modificado, si no hubiera afectado determinados intereses europeos'. Los delegados de los Balcanes fueron completamente ignorados (…) El Tratado de Berlín determinó fatídicamente el desarrollo político de los Balcanes en siglo siguiente" (Todorova, 2009:169)

En la lucha entre imperios, los Balcanes constituyeron simplemente una herramienta política. La propaganda anti otomana potenció la imagen de los turcos como un pueblo salvaje y sangriento frente al que se situaban los valientes y desvalidos habitantes de los pueblos balcánicos, unidos por los lazos de la cristiandad. Los juegos de poder imperiales explican esta narración, pero también se trataba de una respuesta a los problemas internos de las potencias europeas.

El siglo XIX conoció la emergencia de nuevas clases sociales que disputaban el poder a grupos de poder tradicionales, rompiendo el orden social imperante hasta al momento. Todorova propone la lucha de clases como uno de los factores explicativos del discurso romántico. La cada vez más poderosa burguesía europea necesitaba construir su identidad y para ello tomó los referentes de la aristocracia y creó su antagonista. Entre los gustos de las poderosas clases tradicionales se encontraba la admiración por el Oriente, representado en el Imperio otomano. Este conflicto, surgido de las dinámicas políticas y sociales internas, se trasladó al escenario internacional.

En la tensión entre las clases tradicionales y una clase media liberal cada vez más fuerte, esta última exageró los vicios de los turcos, equivalentes a la imagen de su enemigo de clase, y engrandeció las virtudes de sus referentes opuestos, los pueblos balcánicos: "Algunos convencían a sus lectores de que eran los pueblos más refinados en Europa, exagerando las virtudes de los nobles montenegrinos, en contraste con los 'incalificables' turcos" (Jezernik, 2004:142). Estos giros de discurso hacia los Balcanes se han repetido en diferentes épocas históricas en las que se ha producido un realineamiento de las relaciones de poder en Europa, como a principios del siglo XX: "Los serbios son hospitalarios, enérgicos y valientes. Aunque orgullosos, temperamentales y listos para luchar (…) Pocos de ellos consentirían convertirse en criados" (Henry Hutchinson, John Gregory y Richard Lydekker, 1902, en Drapac, 2010:22) y, a mediados del mismo: "Draža Mihajlović es profundamente serbio. Para aquellos que conocen a los serbios, este simple hecho da cuenta de su valiente resistencia (...) Turquía se echó encima de Serbia con la dureza con la que lo ha hecho Adolf Hitler", lo que no ha "debilitado un brillante espíritu militar en la pequeña Serbia – un inconquistable deseo de libertad" ("The Eagle of Yugoslavia", *Time*, 25.5.1942, en Hayden, 2008).

Este discurso romántico, en el que se percibe con entusiasmo a los pueblos balcánicos como distinguidos habitantes y valientes guerreros, con cualidades físicas excepcionales, se colaba por algún resquicio histórico en el discurso de los noventa: "Los montenegrinos vuelven a sonreír ante la posibilidad de pasearse por las calles de la antigua Ragusa y tomar café en sus terrazas como auténticos señores" (Mascarell, 6.2.1999), "Los serbios, tan buenos futbolistas como soldados" (Sentís, 3.4.1999),

"Los serbios son enconados e inclementes luchadores" (Porcel, 25.3.1999), "no fueron pueblos que se sometieron con facilidad (…) son pueblos con una gran tradición guerrera (…) es una tradición que, a pesar del tiempo transcurrido, cuatro siglos, se ha mantenido muy viva" (Rojo, 2014), "estos chicos de recia alma chetnik se enteran" (Salaner, 29.3.1999), "¿Integrismo? ¿Racismo paneslavo? ¿La pureza peligrosa del RH de un pueblo excepcionalmente dotado para el deporte… y el combate? Todos esos ingredientes estaban efectivamente ahí" (Ramírez, 4.4.1999).

La participación de ciudadanos europeos en las guerras de liberación contra el Imperio otomano se promocionó como una posición de compromiso con la libertad. Sin embargo, hasta ese momento, la actitud de los grandes imperios europeos hacia los pueblos de la península balcánica había sido de desprecio o desinterés. Inglaterra produjo el discurso más enérgico de socorro a los pueblos balcánicos para su liberación, en el que la figura de Lord Byron era un emblema recurrente. Se hizo tal esfuerzo por extender los lazos con la región, que el inflado discurso de asistencia ha llegado hasta nuestros días. En realidad, el número de ciudadanos europeos no balcánicos que participaron en las guerras fue irrelevante. El factor determinante en la consecución de la independencia, que permanece silenciado, fue la solidaridad entre las comunidades balcánicas frente al Imperio otomano:

> "C.M. Woodhouse resumió el *filohelenismo* británico como una breve interrupción en una continuidad de 'prejuicio e indiferencia' 'antes de que la llama fuera encendida por Byron y otra vez después de que se extinguiera. Aunque hubo algo de interés en Grecia, no era *filohelenismo*'. Ese interés era producto del clasismo y de los intereses estratégicos en el este del Mediterráneo (…) no hubo nunca un interés *per se* en los griegos. (…) Antes del estallido de la revuelta, la opinión dominante era que hasta que los griegos no adquirieran una educación mejor, la independencia era prematura (…) Los epítetos que se habían utilizado anteriormente para hablar de los griegos, y que desaparecieron solo durante la excitación *filohelénica*, resurgieron al completo. El nuevo alegato era que los griegos eran incapaces de gobernarse a sí mismos" (Todorova, 2009:94).

Lo que explica el interés de los grandes poderes europeos en promover ese relato de asistencia y empatía con los pueblos balcánicos eran las transformaciones internas y los intereses en política exterior. La exaltación de la participación de ciudadanos europeos en estas guerras nacionales era, por un lado, una cuestión de reputación y reconocimiento de una creciente clase media liberal que disputaba el

control a las viejas clases dominantes (Todorova, 2009:111). Por otro lado, esta situación forzaba a la ruptura con el discurso previo en política exterior y la construcción de uno nuevo, acorde con los valores de progreso y libertad que las clases emergentes clamaban representar, sin desatender que la hegemonía internacional seguía midiéndose en un escenario de lucha entre imperios. El discurso romántico respondía, por tanto, a una construcción propagandística en el marco de una nueva relación de fuerzas en las políticas externa e interna de los países que intervinieron.

Cabe hacer un breve apunte sobre la religión como instrumento propagandístico y como factor activo en la construcción de alianzas. La movilización de las naciones europeas a favor de la liberación de las naciones balcánicas del yugo otomano también se narró como una cruzada religiosa. Esta representación de unidad cristiana frente a los musulmanes propició o justificó que el entusiasmo no se dirigiera igual hacia todas las nacionalidades que vivían en la península balcánica. Como advierte la profesora Hansen la identidad no es absoluta, sino que existen diferentes grados. Especialmente admirados eran griegos, montenegrinos y serbios, quienes destacaban cuando se les comparaba con otras naciones balcánicas no tan respetables:

> "El aspecto guerrero de los montenegrinos no inquietaba a los viajeros occidentales, al menos no tanto como lo hacían los albaneses. Si un montenegrino tenía siempre a mano su arma, lo veían como una señal de heroísmo (…) Pero cuando el mismo viajero se encontraba a albaneses, que como los montenegrinos nunca se desprendían de sus armas, los veía de manera diferente: 'Se sienta en casa, como un lobo asustado, con su arma en las rodillas'" (Jezernik, 2004:112).

El principal fundamento de los grados de otredad que sobresale en los relatos del siglo XIX es la dimensión religiosa. El desprecio hacia el pueblo albanés tenía que ver con la idea de unidad entre quienes compartían la religión cristiana frente a su enemigo tradicional, el islam, la fe a la que se habían convertido la mayoría de los albaneses.[129]

[129] Estas narraciones de emancipación y de proximidad con las naciones ortodoxas es la razón por la que muchos de los textos publicados en la época romántica fueron considerados, en la década de los noventa y en el marco de una nueva relación de fuerzas, pro serbios. Un ejemplo de ello es *Cordero negro, halcón gris*, de Rebecca West. Sin embargo, hablar de textos pro serbios significa ocultar el contexto en el que se escribieron. Quizá sería más correcto hablar de textos pro cristianos.

Una vez derrotado el Imperio turco, en el escenario de poder resultante se impuso un discurso en el que se recuperó la imagen de los pueblos balcánicos campesinos e inferiores. Con Rusia fortalecida por la caída de los otomanos, se extendió la idea de que esta – el nuevo imperio antagonista – conseguiría manipular a las débiles comunidades balcánicas, poco desarrolladas e incapaces de gestionar su independencia y que, por lo tanto, alguien debía intervenir antes de que Rusia lo hiciera. Dos décadas después de los procesos de emancipación de los pueblos balcánicos, en los relatos de las potencias europeas no quedaba rastro de la admiración pasada.

2.3. Los pueblos que no entendían el nacionalismo

Desde finales del siglo XVIII las posiciones identificadas por Todorova con la aristocracia convivieron, en contradicción y asimilación, con las de las clases emergentes, hasta dar lugar a un discurso con nuevas narrativas, resultantes y productoras de la reorganización de poderes.

La estrategia para desgastar a la potencia otomana había consistido en promocionar los movimientos nacionalistas de los pueblos que vivían en los territorios del Imperio turco, con especial énfasis en la península balcánica. Por aquella época el nacionalismo era considerado en Europa una aspiración encomiable, propia de pueblos evolucionados, como los que vivían en el continente europeo. Sin embargo, el nacionalismo no era un movimiento extendido entre las comunidades que habitaban los Balcanes. Antes de la llegada de los turcos no existía la noción y la organización que impusieron los otomanos tampoco la introdujo, ya que se basaba en criterios religiosos. A principios del siglo XX aún se encontraban registros como estos:

> “Vasil Vodovozov relató que mucha gente simplemente no podía entender el concepto de nacionalidad y exponía estos relatos: (…) ‘Yo antes era búlgaro y ahora soy serbio’ (…) Cuando Petr Rittih preguntó a los campesinos de Skopska Crn Gora si eran serbios, respondieron que sí. Pero cuando, inmediatamente después, les preguntó si eran búlgaros la repuesta volvió a ser afirmativa. (…) Había casos en los que un hermano decía que era búlgaro y el otro serbio.

Además, algunos decían que eran griegos, aunque no podían hablar griego" (Jezernik, 2004:181-182)

El juego de intereses políticos resulta clave para entender la propaganda a favor de los nacionalismos en los Balcanes, pero para ampliar la perspectiva no se debe olvidar que estas estrategias se basaban en fundamentos muy asentados en los estados europeos.[130] Los objetivos políticos se impulsaban a través de premisas naturalizadas. Precisamente la ausencia de impulsos nacionalistas constituía uno de los motivos de desprecio hacia los Balcanes por parte de los grandes estados europeos, una prueba de la inferioridad que caracterizaba a la región:

> "El principio de la nacionalidad se daba por hecha en Europa occidental (…) Los autores occidentales de aquel período no entendían la nacionalidad como una construcción cultural, sino como un tipo de categoría natural (…) Estos observaban con un absoluto desprecio que la nacionalidad en los Balcanes era 'una variable cuantitativa, dependiente de consideraciones que no tenían nada que ver con el sentimiento, la sangre o la lengua (…) En los Balcanes, denunciaban, el patriotismo se podía comprar. Por ejemplo, un cónsul francés afirmó que, con un presupuesto de un millón de francos, se comprometía a hacer francesa a toda Macedonia" (Jezernik, 2004:181 y 183).

Años después de la promoción del nacionalismo en los Balcanes, en un texto publicado por el Carnegie Endowment, en 1915, a propósito de "las guerras Balcánicas" el autor, un diplomático británico, estimaba que la única característica de la civilización europea que se podía encontrar en los Balcanes era "la conciencia de la nacionalidad" (Lord Courtney, 1915:31). Este documento fue publicado con la Primera Guerra Mundial comenzada y, por lo tanto, alejado del apogeo del discurso romántico. En él aún se recoge la alta consideración que Occidente tenía del nacionalismo, un factor que se ha eliminado en las explicaciones históricas actuales, desde los análisis en medios de comunicación a los libros de texto. A partir de la Primera Guerra Mundial la variedad de etnias, que hasta la injerencia de las potencias europeas nunca antes se había organizado de acuerdo a estructuras nacionales, comenzó a ser considerado uno de los factores de inestabilidad y desorden en la región. Irónicamente, la parte del mundo que espoleó los nacionalismos por intereses políticos es quien, hoy, reprueba las manifestaciones nacionalistas entre los pueblos

[130] "Como Larry Wolf expone, que la Ilustración hizo el mapa de Europa del este, no se trata solo de una benevolente metáfora, acuñada en los primeros diarios de viajes de los occidentales a la región; ha sido también una metáfora constitutiva del lenguaje científico social, por parte de filósofos y escritores influyentes del momento, como Montesquieu, Voltaire y Rousseau" (Bakić-Hayden, 1995:917-918).

de la península balcánica. Y se ha olvidado que los conflictos que se pretenden evitar no tienen su origen en la presencia de minorías raciales o de complejas mezclas étnicas, sino en la idealización del estado-nación y la imposición de un modelo de organización que induce a la homogeneidad étnica y racial.

Con los turcos derrotados, a finales del siglo XIX, se desarrolló una segunda línea discursiva en la que las imperfecciones de estas comunidades, entre ellas la ausencia de movimientos nacionales, eran achacadas al nefasto dominio del Imperio otomano. Esta narración, construida desde fuera de la península balcánica, se interiorizó hasta el punto de que actualmente la responsabilidad del Imperio otomano en los problemas diarios de los Balcanes pervive en el discurso político local. Maria Todorova critica esta postura victimista y censura que los políticos nacionales eludan su culpa y desvíen la atención hacia un imperio que desapareció hace más de un siglo. En esta investigación se comparte esta crítica. La demanda de responsabilidad entre los políticos locales es imprescindible y debe ser ineludible en la rendición de cuentas ante sus ciudadanos. Sin embargo, este posicionamiento no debe constituir un obstáculo para examinar cómo influye en la actual acción política local la posición de los estados balcánicos en un contexto más amplio, algo que la autora búlgara omite. Conocer desde dónde se potenció ese discurso, los intereses políticos que animaban la proyección de esa imagen y la evolución que ha experimentado hasta el relato contemporáneo son claves para entender las relaciones de poder actuales. El Imperio otomano no puede ser juzgado por la actual corrupción en el Gobierno bosnio, pero la responsabilidad de los actores locales tampoco explica por qué ante una crisis como la ocurrida, en Bosnia y Hercegovina, en febrero de 2014, se desplazaron a la república ex yugoslava representantes políticos de Austria y Turquía.[131]

[131] En este sentido, no se comparte la posición de Maria Todorova al negar la dominación política occidental a través del discurso civilizatorio en los Balcanes. La correlación entre las estructuras ideológicas y las prácticas políticas revela que los sistemas de creencias no son solo representaciones de la realidad, sino que se trata de nominaciones funcionales que aparecen en un contexto específico y que intervienen en la práctica como herramientas de dominación. Todorova lleva a cabo un preciso e intenso rastreo en dos ámbitos – el discursivo y el político – que, sin embargo, presenta como fenómenos sociales aislados. La autora elude la relación entre los dos ámbitos, dejando un cierto sabor de trabajo inacabado. Cuando Todorova rechaza el orientalismo de Edward Said para explicar los Balcanes – en parte como crítica al uso victimista de la narración de Said por parte de algunas comunidades colonizadas –, lo extiende a cualquier relación entre discurso y práctica política. No aceptar el marco explicativo de Said no significa no aplicar ningún marco ideológico, ya que acaba bloqueando su propia propuesta de estudio. A pesar de este desacuerdo, es preciso subrayar que la detallada investigación que realiza Todorova significa una aportación de valor inestimable, sin la que trabajos como este serían imposibles.

2.3.1. Un museo de lo salvaje. El discurso civilizatorio

Los espacios de lucha de poder y conflicto se manifiestan no solamente en lo que se expresa explícitamente, también en la omisión, en las contradicciones y en los giros de los discursos. En el caso que nos ocupa la metamorfosis más relevante es el paso del discurso romántico al discurso civilizatorio, que se reactivará en los relatos de las guerras de los noventa. Ya se ha visto cómo la nueva clase ascendente dentro de las potencias europeas presionaba para precipitar la caída de los otomanos. En el seno de ese movimiento político se erigió un discurso de descrédito de los turcos, destacando su comportamiento bárbaro, mientras se establecía una alianza cultural y política con los pueblos montenegrino, serbio o griego sometidos, de los que destacaba su heroísmo y se ocultaban sus barbaries. Pero, en apenas una década, la defensa armada de los pueblos balcánicos dejó de ser símbolo de libertad y progreso para representar la violencia primigenia de comunidades subdesarrolladas.:

> "Las contradicciones hacia identidad balcánica pueden rastrearse claramente a través de la historia de Serbia (…) Los serbios se representan tanto como una amenaza, como los guardianes de las puertas de la civilización occidental o como los únicos bárbaros que quedan en Europa, propensos, a partes iguales, a sobornos y traiciones. Y, quizá, ningún otro grupo étnico ha sido sometido a un escrutinio externo (y a un tratamiento orientalista) como lo han sido los serbios en la última década del siglo veinte, cuando organizaron guerras étnicas con casi con todo el mundo. Unas contradicciones similares existen hacia otras identidades étnicas en los Balcanes" (Bjelić, 2002:16).

En realidad, el nuevo relato que se impuso en las primeras décadas del siglo XX estaba implícito en el discurso romántico. A pesar de la cercanía geográfica, los Balcanes eran un lugar remoto culturalmente. La lejanía y la diferencia, que en otro momento habían generado encanto y atracción, fueron los mismos factores que, después, justificarían el temor. Durante décadas se había potenciado la singularidad de la región, basada en una imagen mística que buscaba la oposición al resto de Europa.[132] En un momento de gran desarrollo industrial, la idea de un lugar inocente y

[132] Es preciso tener en cuenta que las diferencias entre las grandes potencias europeas y los Balcanes se exageraban, e incluso se llegaban a inventar, con el fin de configurar un espacio que respondiera a los nuevos gustos y tendencias artísticos, literarios, académicos y políticos. En Gran Bretaña o en los territorios que después constituirían Alemania se podían encontrar los mismos comportamientos que se

ajeno a ese brusco crecimiento causaba atracción, especialmente en grandes ciudades como Londres, París, Viena o Budapest, en las que el crecimiento de la burguesía fue notable. Los viajes a lugares exóticos, el contacto con personajes insólitos, con un entorno casi mitológico o la participación en ritos salvajes eran actividades de gran prestigio entre las nuevas clases acomodadas. Cuando el contexto político que había propiciado esa imagen de virginidad y belicosidad cambió, y los nuevos paradigmas científicos se popularizaron, las mismas características que describían un lugar fascinante revelaron un engendro.

En el ámbito de la ciencia la curiosidad por recolectar y descubrir objetos, personas y fenómenos desconocidos avanzó hacia la clasificación, lo que dio lugar a jerarquías. Estas teorías no tardaron en incorporarse a los discursos políticos como justificación de las prácticas políticas. Las teorías evolucionistas se cargaron de valores y las primeras etapas de la jerarquía comenzaron a juzgarse como estados inferiores de desarrollo biológico, cultural y civilizatorio. La inicial idealización de lo salvaje dio los argumentos para hablar de razas y culturas inferiores en el marco de los nuevos avances científicos. La ciencia demostraba que los virginales habitantes de esas regiones místicas eran bárbaros atrasados, que debían ser educados por civilizaciones superiores en la cadena de la evolución.

La degeneración de las prácticas científicas nazis, con la búsqueda de métodos para preservar la raza aria y con experimentos genéticos que buscaban modificar el resto de razas, dirigió todas las miradas hacia Alemania. El escándalo causado por el conocimiento de estos experimentos, que se llevaban a cabo en nombre de la ciencia, provocó que el resto de países que habían desarrollado políticas muy próximas, ocultara sus vergüenzas; pero lo cierto es que, desde principios del siglo XX, las

---

achacaban a los Balcanes, especialmente en áreas alejadas de los núcleos urbanos. No se debe olvidar que estos discursos se gestaron en el contexto de la Ilustración, con el enaltecimiento de la razón, la ciencia, el civismo, de este modo, cualquier espacio en el que predominaran comportamientos mágicos, religiosos o rurales eran susceptibles de ser considerados bajo el mismo prisma evolucionista.
Maria Todorova apunta, a propósito de la exposición itinerante *Imagining the Balkans*, que el objetivo de la misma era demostrar cómo los Balcanes siguieron procesos de desarrollo muy similares a los del resto del continente. Para ello se abordaba la llegada de la Revolución industrial (ferrocarril, automóviles, fotografía, cine, tranvías, barcos), el crecimiento del comercio, la transformación del orden social, las prácticas culturales vinculadas a determinadas clases sociales… todo ello muy similar a lo que en la misma época podía observarse en otros núcleos europeos. Por otro lado, teniendo en cuenta que durante siglos la mayor parte de la región estuvo bajo la administración de algún gran Imperio parece lógico que estos extendieran desde los centros de poder hasta las provincias los mismos avances tecnológicos y los mismos movimientos culturales (Todorova, 2013:8-9).

prácticas eugenésicas estaban generalizadas en numerosos países europeos y en Estados Unidos. La American Eugenics Society, abierta en 1922, se fundó bajo la teoría de la superioridad genética de algunas razas y grupos sociales (Todorova, 2009:126). Estados Unidos fue pionero en la aprobación de una ley, en 1907, en el estado de Indiana, que obligaba a esterilizar a los declarados 'mentalmente incapacitados'. En 1912, en Londres, se celebró el Primer Congreso Internacional de Eugenesia. Entre los asistentes estaba Winston Churchill, vicepresidente del Congreso, y el primer ministro británico, Arthur J. Balfour, ambos defensores de políticas eugenésicas.

En este contexto, a la luz del evolucionismo, la condición de los Balcanes como *Museo de Europa* asignado por el discurso romántico comenzó a evaluarse como un estado de retraso civilizatorio. La anterior pureza romántica, ahora despreciada, comenzó a asociarse a grupos marginales (desde el punto de vista de poder) en los que se reconocía una naturaleza similar, como en las mujeres: "(Rebecca) West podía entender los Balcanes por su 'consentido', 'mundano', 'sensible' y 'pasional' carácter femenino, precisamente porque esas características románticas e irracionales eran las propias de los Balcanes" (Hansen, 2006:136). Esta lectura romántica/civilizatoria de debilidad, en el marco del evolucionismo, se extendió hasta los años noventa. Algunos autores que mantienen este discurso son Robert Kaplan, George Kennan o el periodista Simon Whinchester:

> "¿Esa particular espiral de montañas y planicies, cuevas y arroyos se hizo un sinónimo, literalmente, de la hostilidad y el odio? ¿Qué fuerzas imperaban realmente aquí? (…) Así como la península – esos extraños y salvajes Balcanes – es extraña y diferente al resto de Europa, para sus habitantes, lo es la gente salvaje de los Balcanes, que evolucionaron hacia algo que se desvía sustancialmente de cualquiera que sea la norma humana" (Simon Winchester, en Grubačić, 2010:125).[133]

El descubrimiento de comunidades en un estadio evolutivo inferior no solo determinaba la identidad de estas, sino que emergían del reconocimiento de la superioridad de quien efectuaba la clasificación.[134] El discurso romántico encerraba la

---

[133] Francisco Veiga (2007) recuerda que las crónicas de los noventa eran muy similares a los textos periodísticos del siglo XIX.

[134] Una muestra explícita de este paradigma desarrollista y civilizatorio quedó plasmada en el documento legal de la Sociedad de Naciones. El Pacto de la Sociedad de Naciones recogió la

misma práctica discursiva que el posterior discurso civilizatorio; aunque con un tono positivo, el origen del relato unidireccional era el mismo. La imagen de los Balcanes se había construido en el siglo XVIII desde el lugar de procedencia de los emisores, desde la percepción de diplomáticos, autores de libros de viajes, científicos o reconocidos escritores (Longinović, 2002:52). La referencia eran sus países de origen, a partir de los cuales se establecía la proximidad o lejanía con los Balcanes, y era en ese 'otro' en quien se proyectaba la propia imagen:

> "El poder persuasivo del estereotipo 'balcánico' se basaba en la imprecisión, combinada con un componente emotivo. Se usaba, además, junto a otros clichés, entre los que el más empleado era 'Oriental' para referirse a suciedad, pasividad, desconfianza, misoginia, tendencia a las tramas, falta de sinceridad, oportunismo, pereza, superstición, letargo, lentitud, ineficiencia, burocracia incompetente. 'Balcánico', solapándose con 'Oriental' tenía características adicionales como crueldad, tosquedad, inestabilidad e impredecibilidad. Ambas categorías se empleaban como opuestas al concepto de Europa, símbolo de limpieza, orden, autocontrol, fortaleza de carácter, sentido de la ley, justicia, administración eficiente, en una palabra, 'el más alto nivel de desarrollo cultural, que también ennoblece el comportamiento humano'" (Todorova, 2009:119).

La percepción de superioridad también se manifestaba en las descripciones físicas y de la vida cotidiana. Una de las alegaciones más recurridas en documentos del siglo XIX, que acreditaban el salvajismo de algunos pueblos balcánicos, era que los habitantes de la región tenían colas (Johann Georg Hahn, en Jezernik, 2004:77-88). Las descripciones implicaban el reconocimiento de características sobrehumanas, asociadas a comportamientos animales, provocando una deshumanización del 'otro'. Así, se establecía una distancia entre la comunidad estudiada y la propia, manejando los criterios científicos hegemónicos del momento que legitimaban la jerarquía de civilizaciones:

> "La historia de los hombres con colas no representa una simple invención, más bien, es una historia sobre cómo los grupos, las naciones o las culturas perciben a los otros (…) En diferentes períodos, diferentes grupos sociales y diferentes individuos reconocen diferentes construcciones como apropiadas para sus

percepción hegemónica de los pueblos civilizados en el artículo 22: "A las colonias y territorios que, a raíz de la reciente guerra, han cesado de hallarse bajo soberanía de los estados que lo gobernaban anteriormente y que son habitados por pueblos aún incapaces de regirse por sí mismos en las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno, deberá aplicarse el principio de que el bienestar y el desarrollo de esos pueblos constituyen una misión sagrada de civilización (…) El mejor método para llevar a la práctica este principio consiste en confiar la tutela de esos pueblos a las naciones adelantadas que, gracias a sus recursos, a su experiencia o a su posición geográfica son las más indicadas para asumir esa responsabilidad" (League of Nations, 1919).

objetivos, de acuerdo a sus expectaciones e intereses (…) Estas construcciones no nos dicen nada sobre los grupos de personas que describen, pero son valiosas fuentes de información sobre el grupo que las construye, en tanto lo que un grupo de gente imagina sobre los otros es, por norma, un reflejo de cómo se ven a sí mismos" (Jezernik, 2004:85).

Se trata de una representación simbólica de las relaciones de poder. La identificación de seres humanos con colas no se dio exclusivamente en los Balcanes. Durante los años de la conquista de Inglaterra, entre franceses y escoceses circulaba la leyenda de que los ingleses tenían colas, lo que les acercaba a las bestias y se interpretaba como falta de inteligencia (Jezernik, 2004:81). La superioridad de los estados colonizadores europeos también se reafirmaba con detalles de la vida cotidiana y del entorno. Se seleccionaban los elementos que los describían a ellos mismos como comunidades civilizadas y desarrolladas, como la ropa, los modales en la mesa, la gastronomía, el aspecto físico – se encontraban seres humanos con cola o rasgos de la cara propios de animales – lo que determinaba a su vez los cánones de belleza, la capacidad de modificar el hábitat – en contraposición a la vida en la naturaleza y en espacios vírgenes – o un entorno accesible mediante la razón – frente a ámbitos mágicos, con animales imposibles, mitológicos, como peces con pelo (Jezernik, 2004:57). Esta imagen degradaba al 'otro' a la categoría de animales o civilizaciones inferiores, con la finalidad de justificar conquistas, situaciones de esclavismo o masacres.

En las descripciones del 'otro' se resaltaban solo los comportamientos que habían sido abandonados en los países de origen o los que se consideraban poco apropiados hasta un momento dado. Uno de estos ejemplos se manifiesta en la práctica de cortar cabezas. En función de las relaciones de poder con el Imperio turco o con las comunidades de la península balcánica, en los estados europeos se achacaba esta práctica a unos u otros como muestra de barbarie. En Inglaterra se exhibieron cabezas en el London Bridge hasta principios del XIX. Los viajeros británicos solo comenzaron a aportarlo como prueba de barbarie cuando la práctica fue abolida en su propio país (Jezernik, 2004:145). Julia Kristeva califica esta reacción como 'la otredad de uno mismo', según la cual el sujeto representa en el otro lo que fue, pero lo que ahora tiene prohibido ser. Algo similar ocurrió con los cafés, originariamente creados por civilizaciones musulmanas, eran vistos por los austríacos con admiración,

como lugares exóticos, asociados a la grandeza del Imperio otomano. Cuando las relaciones políticas cambiaron, los cafés – que hoy constituyen uno de los atractivos de Austria – se convirtieron en prueba de la vagancia y ociosidad que caracterizaba a los pueblos musulmanes, llegando a ser prohibidos en Austria-Hungría. Por ello, para entender la transformación del discurso es imprescindible conocer el balance de fuerzas en el lugar desde el que se produce el relato.

2.3.2. Los pueblos bárbaros de Europa

La división entre Occidente y los Balcanes se intensificó después de la Segunda Guerra Balcánica (1913) y, especialmente tras la Primera Guerra Mundial. Los Balcanes se convirtieron en el 'otro' peligroso, y empezaron a ser asociados a prácticas violentas específicas. La reinterpretación de los Balcanes se articuló a través de una nueva terminología cargada de connotaciones negativas, como por ejemplo balcanización, un término empleado por primera vez por el periodista Paul Scott Mowrer, en 1921, para expresar "una construcción extremadamente inferior y negativa de 'las gentes balcánicas' como débiles, codiciosos, enigmáticos y temerosos con tendencia a la violencia" y para referirse a "la pasión por la habilidad geopolítica de la región para convertirse en una pieza catastrófica de la política de las grandes potencias europeas, provocando la detonación de grandes guerras" (Hansen, 2006:92). Los aguerridos balcánicos, que se habían atrevido a hacer frente a un gran imperio en la búsqueda de su libertad, se convirtieron en bárbaras y feroces comunidades, sumidas en el atraso y el caos de Oriente. Esta faceta, denominada por Lene Hansen 'Discurso de Balcanización', tuvo una importante presencia en los relatos de los conflictos de desintegración de Yugoslavia de los noventa.

En el relato mediático y político, Balcanes y los términos derivados mantuvieron un inequívoco significado negativo en Estados Unidos y Europa: "Milosevic (…) un vulgar bandido balcánico" (*ABC*, 6.4.1999), "provocar un incendio balcánico (…) avisar sobre la balcanización o incluso la internacionalización de esta guerra" (*El País*, 29.3.1999), "¿Y Milosevic? Su fórmula de control es balcánica" (Leguineche, 11.4.1999), "Por su parte, Milosevic contraatacó al estilo balcánico" (*War in Europe*, 2000), "Una hipotética estratagema del dictador de

Belgrado que sólo podría ser entendida desde una lógica muy balcánica" (*La Vanguardia*, 28.3.1999a). La balcanización se expresaba no solo con connotaciones negativas, sino como un tipo de violencia específica.[135] Este es un extracto de un análisis de la cobertura mediática del conflicto de Kosovo en los medios nórdicos:

> "Muchos comunicadores marcaban una distancia entre nosotros – civilizados ciudadanos de una democracia – y ellos – gente primitiva incivilizada – con formulaciones como 'es una cultura totalmente diferente de la nuestra', 'es algo que tiene que ver con su temperamento', 'en los Balcanes piensan en la vendetta'. Una mujer dejó claro que el concepto de Balcanes es una popular metáfora para hablar de conflictos y problemas, cuando explicó que un área residencial, próxima a su casa, durante años se ha conocido como 'los Balcanes' porque 'ahí siempre ha habido conflictos vecinales" (Höijer, Nohrstedt y Ottosen, 2002:15).

El giro en la percepción de la región como un lugar de conflicto y violencia venía ocurriendo desde principios del siglo XX, pero el acontecimiento decisivo fue la Primera Guerra Mundial. Libros de texto, discursos políticos, artículos mediáticos… todos ellos recuerdan que la Primera Guerra Mundial empezó en los Balcanes. Desde la década de los veinte, la región se presenta como la responsable del desencadenamiento de los desastrosos acontecimientos que condujeron a las dos guerras mundiales que ha vivido el planeta.

El discurso del conflicto de Kosovo, en 1999, mantuvo esta línea, siendo la Primera Guerra Mundial uno de los eventos más referenciados. Cuando se planteaba si Yugoslavia debía ser bombardeada, se recordaba que allí había comenzado la Primera Guerra Mundial, que a su vez había conducido a la Segunda y, se advertía sobre la tendencia que tenía la región a contagiar sus problemas al resto de Europa: "una guerra generalizada en los Balcanes, lo que equivaldría a una guerra en Europa (…) en julio de 1914" (Foix, 27.3.1999), "En esa región explosiva, que dos veces ha incendiado la vieja Europa, es susceptible de provocar problemas graves a toda la UE" (San Sebastián, 1.4.1999), "Muchos de los argumentos que estamos debatiendo

[135] Es interesante la continuidad y la extensión de la percepción de la región en perpetuo conflicto. La ex Yugoslavia es escenario de un desproporcionado número de películas sobre violencia, en relación a cualquier otro hecho violento y a otras regiones. Resulta complicado encontrar películas de producción no local que tengan como escenario alguna república ex Yugoslava en un escenario diferente al de la guerra. Algunos ejemplos son *Un día perfecto, Volver a nacer, En la tierra de sangre y miel, La sombra del cazador, Bienvenidos a Sarajevo, Savior, La verdad oculta, Tras la línea enemiga, Guerreros, As if I am not there, Territorio comanche, Storm, Víctima de guerra* o *El protector*.

estos días son muy parecidos a los que se discutían en 1914" (Foix, 3.4.1999), "El problema de los Balcanes (…) constituye el alfa y el omega del siglo que, ahora sí, termina: desde el magnicidio del heredero del trono austriaco y de su esposa hasta la última declaración de guerra de la OTAN" (Pastor, 6.4.1999), "No sería la primera vez que una crisis regional en los Balcanes se tornaba en algo mucho más grande y desagradable" (Solana, 12.4.1999). Ochenta años después y tras tres regímenes políticos diferentes, Yugoslavia permanecía marcada por la Primera Guerra Mundial: "El gran crimen de los Balcanes, como si se tratara de un pecado original, fueron los disparos de Gavrilo Princip, que anunciaron el estallido de la Primera Guerra Mundial" (Todorova, 2009:118).

El asesinato de un mandatario no explica por sí mismo una guerra mundial. Los magnicidios han tenido lugar en varias ocasiones, en diferentes estados del planeta, y más que causas de enfrentamiento se han manifestado como síntomas de conflictos sociales o políticos. Por otro lado, la exaltación del enfrentamiento y la llamada a las armas no solo tienen lugar en los momentos en los que hay guerras y, en la mayoría de las ocasiones, ese enardecimiento no resulta en la acción esperada. Por ello, la pregunta que se debe plantear desde el estudio de la propaganda es por qué en un particular momento esos mensajes sí se traducen en acción y las narrativas que justifican un conflicto armado son aceptadas como válidas.

Si se atiende al contexto político de los años previos a la Primera Guerra Mundial, situar la carga de la responsabilidad de la contienda sobre una pequeña región, sin apenas protagonismo en una escena internacional dominada por las relaciones entre grandes imperios, parece superficial y poco rigurosa. Este relato hegemónico es fruto del marco político y social de la época. Lo que se escenificó a principios del siglo XX en los Balcanes fue la confrontación entre los imperios más poderosos del momento. El socorro a Serbia por parte de Rusia, a la que también se sumaron Francia y Gran Bretaña, más que a una hermandad eslava, respondía a la hostilidad del Imperio ruso hacia Austria-Hungría. Por su parte, Francia y Prusia se habían enfrentado en una guerra entre 1870 y 1871, tras la que se conformó el Imperio alemán, lo que había dado pie a una tensa relación entre estos. Las suspicacias de Francia hacia la nueva formación solo se aplacaron tras firmar un pacto con Rusia. El sistema de alianzas de la Primera Guerra Mundial manifestó estas

amistades y rivalidades previas, que se llevaron al límite en el conflicto armado. En los relatos de la época, los Balcanes se consideraban un escenario trivial, y en todo caso, el lugar en el que se exhibían las confrontaciones de poderes superiores.

El asesinato del heredero al trono por parte de un serbobosnio solo podía humillar a Austria-Hungría en el contexto de debilidad y decadencia en el que se encontraba. El castigo por el magnicidio significaba simplemente una muestra de poder. Si el arruinado imperio no reaccionaba de manera ejemplarizante, el resto de minorías podrían animarse a intensificar los levantamientos, que ya venían suponiendo un problema desde hacía años. En ese estado de declive, Austria-Hungría no hizo nada inesperado, el imperio intentó controlar los relatos sobre aquellos que se sublevaban contra su poder. El desprestigio de la imagen de los Balcanes y de sus habitantes, por parte de Austria-Hungría, con la finalidad de controlar las protestas y evitar que consiguieran apoyos, convergió con el relato civilizatorio, en apogeo desde principios del siglo XX. Milan Brdar y Slobodan Vuković han encontrado las siguientes representaciones de Serbia en documentos de la época en lengua alemana, en los que se observan elementos de la propaganda política austro-húngara y del discurso civilizatorio:

> "En la Primera Guerra Mundial, como resultado de la propaganda alemana y austríaca, los serbios eran denominados 'cerdos serbios', (Gomol, Im Kampf gegen Rusland and Serbien, 1916) y Belgrado una 'madriguera de ladrones'. Serbia era por aquel entonces un 'estado mezquino y sin domesticar' que en 1914 'prendió fuego a todo el globo', mientras la gente en Serbia 'pasaba el tiempo hastiada, a la espera de nuevos baños de sangre y asesinatos' (Stratz, 'Serbien', Whoche, 1915). Los serbios tenían una 'limitada capacidad para entender el arte, y los imperativos sociales, económicos y civilizatorios de la época' (A. Dammert, Der serbische Feldzug, 1918). Como reacciones a este tipo de dictámenes, un comentarista alemán subrayó que 'en nuestra prensa, los serbios son difamados más que ningún otro pueblo en Europa' (R. Wendel, Sudosteuropaeische Fruge, 1918)" (Brdar y Vuković, 2006:450-451).

La carga negativa que se asoció a los Balcanes desde principios del siglo XX, las descripciones peyorativas sobre la barbarie, lo salvaje, la violencia y lo incivilizado de la región se rescataron durante los noventa bajo formas muy similares a la propaganda política civilizatoria: "La ferocidad de la gente de los Balcanes ha sido en ocasiones demasiado primitiva" (Nicholson, 1994:16)", "Hasta el Tribunal de la Haya sobre Bosnia, los crímenes de guerra en los Balcanes quedaban en su gran

mayoría impunes y el terror como teatro para intimidar a los supervivientes era una tradición para sus guerreros" (North, 1999:46), "En los Balcanes, la indecisión se interpreta como una licencia para matar" (Clinton, 19.3.1999), "En unos Balcanes conflictivos y contradictorios" (Frutos, 2.4.1999), "La conflictiva provincia" (Muñoz-Alonso, 23.2.1999), "Y hasta los pueblos más salvajes saben a qué suenan las canciones después de una guerra: a odio, hambre y venganza eterna" (Parada, 21.2.1999), "Los soldados montenegrinos, menos crueles y sanguinarios que sus homólogos serbios" (Amón, 4.4.1999), "Esta conflictividad potencial de los Balcanes" (Serra, 10.4.1999), "el antisemitismo era una antigua tradición europea; de hecho, mucho más antigua que los odios ancestrales de los Balcanes" (Sontag, 24.4.1999), "el territorio inhóspito de los Balcanes" (Rozas Pashley, 25.4.1999), "un odio primitivo, animal" (Tiñena, 22.6.1999), "En esta parte del mundo, todos son la diana" (*La Vanguardia*, 22.4.1999), "unas tierras que han vivido enfrascadas en el odio" (Foix, 11.6.1999).

2.3.2.1. Los Balcanes, una zona engorrosa y compleja

Como se ha visto, la ausencia de una organización estatal en base a la nación fue durante las primeras décadas del siglo XX la principal razón que las potencias europeas esgrimieron para explicar los acontecimientos que ocurrían en la región balcánica. El nacionalismo no desapareció de los discursos, pero esta línea argumental concreta fue abandonada después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la persecución del estado-nación hasta sus últimas consecuencias quedó desprestigiada. Esto provocó que las injerencias de las grandes potencias para que los Balcanes se organizaran como estados-nación quedaran silenciadas y los conflictos generados por la forzosa aplicación de esta estructura fueran achacados a otros factores.

Bajo los paradigmas desarrollistas y civilizatorios los conflictos de estas primigenias comunidades respondían al desorden, la complejidad y el caos por los que se rigen. El estímulo de actitudes violentas, la imposición de los nacionalismos o la destrucción de las estructuras de ordenación locales por parte de algunos países europeos quedaron enterradas y se impuso, hasta nuestros días, la conclusión de que los males de la región se deben a la complejidad inherente a su naturaleza: "A la

región le ha acompañado una complicadísima historia, caracterizada por las frecuentes divisiones y subdivisiones de los estados, generalmente de forma violenta y artificial, además en los Balcanes coexisten diversas lenguas en el marco de sociedades muy complejas" (*RNE*, 2013), "El tipo de ataques que el señor Milosevic practica (…) es el área más inestable en la que podía hacerlo" (Clinton, 31.3.1999), "Bosnia (…) ese problemático país" (Solana, 12.3.1999), "la compleja trama de los Balcanes" (Vidal-Folch, 10.5.1999), "una zona (…) que siempre ha sido muy conflictiva" (García Jambrina, 30.5.1999), "En ese lugar de problemas antiguos" (*War in Europe*, 2000), "los Balcanes son un territorio muy complicado" (de las Heras, 7.6.1999), "La indescifrable maraña histórica de los Balcanes" (Mendoza, 18.4.1999).

Esta idea, además de mantener una percepción simplista y estereotipada de la política en los estados de la península balcánica, refuerza la imagen de un Occidente homogéneo y lógico que responde a leyes que los Balcanes aún no han sido capaces de asimilar. La imagen de complejidad se asocia al desorden y la incapacidad para aplicar cualquier lógica racional a la región,[136] lo que anima a buscar explicaciones que jamás se aplicarían a los conflictos propios: "de sobra es conocido que en los Balcanes no se puede pronosticar nada" (Pučnik, 15.3.1999), "Hasta que esta gente se canse de matarse los unos a los otros, van a seguir ocurriendo cosas. Y tarde o temprano van a tener que decidir si les interesa que sus hijos crezcan en un mundo sin guerras" (Bill Clinton, 1994, en Hansen, 2006:123), "pueblos balcánicos y minorías (…) dramáticamente apegadas a su identidad, y de artificiales estados (…) una identidad que puede llegar a ser asesina" (Alcovero, 18.4.1999), "Pero no van a olvidar su arraigado amor por su tierra, forjado en siglos" (García Vargas, 18.4.1999), "Esta es la enfermedad principal de los Balcanes: sueños conflictivos de glorias imperiales pasadas" (López Burniol, 23.4.1999), "redefinir las fronteras en los Balcanes es un juego muy peligroso de consecuencias impredecibles" (Westendorp, 9.4.1999). Para explicar los conflictos de los noventa, en *La Vanguardia* se presentaron juntos cuatro mapas, de 1913, 1924, 1942 y 1998, estableciendo una

[136] La idea de que los pueblos balcánicos escapan a las reglas por las que se rigen el resto de los seres humanos tiene su origen en el discurso civilizador, promovido especialmente desde la comunidad científica. En una carta al psicoanalista Edoardo Weiss, ubicado en Trieste, Sigmund Freud le consuela en relación a un paciente esloveno que no respondía a la terapia: "cuando nuestro arte analítico se enfrenta a este tipo de gente, nuestra perspicacia sola, no puede derrumbar la enérgica relación que los controla" (Žižek, 1996:8).

continuidad histórica (*La Vanguardia*, 13.4.1999). Es poco probable que, por ejemplo, ante un acto racista en Alemania se presenten mapas sobre su evolución histórica como explicación del hecho.

La obra de Sabrina Ramet, *Balkan Babel*, una de las referencias académicas más célebres, mantiene esta línea. El título del libro da cuenta de la variedad como origen del problema, una premisa que en el interior sirve para justificar el fracaso de cualquier proyecto de convivencia (Ramet, 2002).[137] Richard Holbrooke y David Owen enfatizan en sus biografías la dificultad de trabajar como negociadores en una zona tan compleja como los Balcanes. El título del libro de Owen habla por sí solo: *Balkan Oddisey*. Una dimensión interesante de estos relatos es la información que aportan sobre las percepciones que los emisores tienen de sí mismos (Hansen, 2006:182). Estas narraciones sirven para ensalzar la profesionalidad bajo la idea de haber hecho un trabajo duro, para defender decisiones que no se aplicarían a la propia comunidad, para justificar políticas de securitización (Abazi y Doja, 2016:11) o para disculpar sus propios fracasos.

Los perjuicios que Occidente ha provocado en la región se han explicado desde el discurso civilizatorio como un problema intrínseco del lugar, evitando así, asumir la responsabilidad de sus acciones. Bajo esta misma imagen de complejidad y descontrol se habla con frecuencia de la región como trampa. Esta narración tiene su origen en la Primera Guerra Mundial. Occidente se presenta a sí mismo, como un sujeto inocente, engañado y atrapado en las dinámicas perversas propias de los Balcanes: “intervenir en los Balcanes siempre ha llevado a Occidente a un cenagal de rivalidades ancestrales y envenenadas que hacen imposible el entendimiento” (Kennedy, 16.4.1999), “¿Cómo nos hemos metido en este atolladero?” (Carter, 28.5.1999), “La OTAN se metió en una trampa” (Miller, 30.5.1999), “el laberinto balcánico” (Herrero de Miñón, 11.4.1999), “El legendario avispero balcánico” (Villapadierna, 11.4.1999), “el avispero balcánico” (Jorba, 14.4.1999), “Los turbulentos Balcanes” (Leguineche, 11.4.1999), “El nudo gordiano de los hilos

[137] Resulta llamativa la connotación lingüística en el título de la obra. Si nos atenemos a Yugoslavia la variedad de lenguas no es especialmente destacable – o no más que en otras regiones de Europa – y excepto el albanés, el resto de lenguas son muy próximas entre sí o prácticamente iguales. La necesidad de justificar los procesos de independencia en los años noventa condujo en algunos ámbitos, como el lingüístico, a enfatizar o exagerar las diferencias lingüísticas (Tomić, 2010).

balcánicos" (Peyrefitte, 16.4.1999), "El avispero en el que se metieron" (Jiménez Losantos, 4.6.1999), "Todo el mundo sabe que los Balcanes son un hormiguero y un volcán" (d'Ormesson, 21.6.1999).

Božidar Jezernik analiza cómo en la narración identitaria occidental hacia los Balcanes se rescatan acciones violentas de siglos pasados para justificar situaciones contemporáneas, cómo se silencia la violencia que tiene lugar en Occidente o la que este provoca y su encubrimiento bajo justificaciones racionales. Estas percepciones se combinan con la eliminación de épocas históricas de cohabitación y paz del 'otro'[138] frente a las repetidas alabadas a las alianzas pacíficas de Occidente. El profesor esloveno enfatiza que los relatos de las prácticas de guerra de las comunidades balcánicas durante las revueltas de liberación quedaron atrapados en la intemporalidad para evitar preguntas sobre el estímulo y el apoyo que habían recibido por parte de estados occidentales. Y hace un seguimiento de cómo la consideración de esa violencia era modificada en Occidente en función de las relaciones políticas de cada momento, en el ámbito internacional y en el doméstico.

Durante los noventa, en el marco del discurso civilizatorio, una parte del descrédito de los Balcanes se logró destacando actos violentos como manifestaciones específicas de la región, irracionales y desmesuradas: "Los Balcanes suelen desafiar toda lógica, política y militar" (Carrascal, 28.3.1999), "La ferocidad de la gente de los Balcanes ha sido en ocasiones demasiado primitiva" (Nicholson, 1994:16), "Si miráis a Kosovo, tenemos ahí la historia de Europa. Ya sabemos lo que pasa si tenemos una matanza étnica ahí" (Clinton, 31.3.1999), "¿Cuándo se quebrará la espiral diabólica de las venganzas y de los absurdos conflictos fratricidas?" (*Efe*, 5.4.1999), "el precio sangriento de Kosovo" (Milosevich, 20.2.1999), y anulando los periodos de paz: "Toda la gente de los Balcanes buscando la fuerza para dejar atrás siglos de divisiones" (Clinton, 27.3.1999), "Era simplemente ese sentimiento de venganza que impregna los Balcanes" (Klaus Naumann, en *War in Europe*, 2000). La imagen del 'otro balcánico' pasaba por ocultar los actos de violencia que tenían lugar en Occidente o mostrarlos como esporádicos, casuales y racionales. Si "la ferocidad de

[138] Marc Angenot habla de "lo que no es posible", como una de las manifestaciones del discurso hegemónico, para referirse a todo aquello que es silenciado o anulado con la finalidad de proporcionar una coherencia al relato dominante.

los Balcanes era primitiva" es porque se consideraba que existía una ferocidad no primitiva. Cuando Clinton se refería "al desastre que supone una masacre étnica en los Balcanes", es porque admitía la existencia de lugares en los que una masacre étnica no generaría grandes problemas. O difícilmente se podrán encontrar referencias "al precio sangriento" que están dispuestos a pagar gobiernos como el británico o el español por mantener en su estado regiones independentistas. Mientras la violencia de los Balcanes es causa de conflicto, incivilizada, irracional e inherente a sus gentes; la violencia de Occidente es aislada, desarrollada, racional y ajena a sus habitantes.

2.3.2.2. El eterno ciclo de repetición de la historia

En este escenario se abrió un debate que se preguntaba por la posibilidad de progreso en los Balcanes. Este tampoco era un asunto original en los noventa. En el texto publicado por el Carnegie Endowment, en 1914, los Balcanes eran presentados como clientes de la civilización. En el documento, escrito por un diplomático inglés, se animaba a participar en intervenciones de asistencia con el fin de enseñar a los Balcanes cómo alcanzar el desarrollo de otras naciones europeas y se criticaba a las grandes potencias europeas, que habían ignorado la Segunda Guerra Balcánica, dejando a la región hundirse en sus tendencias guerreras: "Europa ha elegido dejarlos como beligerantes arruinados, en lugar de jóvenes clientes de la civilización, pero no es tarde para reparar este gran error" (Carnegie Endowment, 1914:8). De nuevo, en la inferioridad del 'otro' se revelaba la percepción de superioridad del emisor.

En los conflictos de los noventa esta cuestión se recuperó, aunque esta vez el propio Carnegie Endowment mantuvo otra posición. El texto que se publicó en 1994 era el mismo que había sido publicado en 1914, la novedad era un preámbulo escrito por George Kennan. En este prolegómeno Kennan consideraba que la región no es susceptible de mejorar, razón por la que defendía que ningún país occidental interviniera en los conflictos yugoslavos. Kennan concluía que los conflictos eran el resultado de odios ancestrales que sumían a los Balcanes en un permanente enfrentamiento. La propia idea de publicar un texto de 1914 para explicar un conflicto en 1993 ilustraba la impresión de inmutabilidad de la zona. Por si quedaba alguna duda el antetítulo – "The other Balkan wars" – dejaba claro que las de los noventa

constituían una continuación de las guerras de principios de siglo. James Schlesinger, secretario de Defensa con Nixon y Ford, declaró en relación al informe de 1914: "es como si lo hubieran escrito ayer, en relación a las rivalidades entre esos grupos étnicos". Esta idea respaldaba una imagen que iba más allá: "no hay acuerdo al que puedan aspirar" (James Schlesinger, en Hansen, 2006:133).

Esta línea discursiva tuvo una importante presencia en el relato de la desintegración de Yugoslavia, que se acentuó con cada conflicto que estallaba. En esta narración, que parte de la jerarquía de civilizaciones, se rechaza la posibilidad de transformación de unos Balcanes que son percibidos como inamovibles y condenados a repetir su historia eternamente: "en vísperas de la primavera, cuando la guerra florece tradicionalmente en los Balcanes" (*El País*, 24.2.1999), "Bombas y fotos no han bastado, hasta el momento, para arreglar problemas históricos enconados" (Rodríguez Adrados, 8.5.1999), "Estabilizar regiones históricamente inseguras y conflictivas" (Fusi Aizpurúa, 7.4.1999), "La crisis de Kosovo obedece a pleitos históricos" (Estarriol, 11.4.1999b). La frecuente rememoración de la Primera Guerra Mundial se justificaba en la singularidad de los Balcanes para repetir su historia, aunque en otros casos era un argumento para la intervención ante el riesgo de extensión del conflicto: "Y estar haciendo esto en el lugar donde comenzó la Primera Guerra Mundial" (Clinton, 31.3.1999), "En esa región explosiva, que dos veces ha incendiado la vieja Europa, es susceptible de provocar problemas graves a toda la UE" (San Sebastián, 1.4.1999), "Muchos de los argumentos que estamos debatiendo estos días son muy parecidos a los que se discutían en 1914" (Foix, 3.4.1999), "El siglo XX, siglo de muchas locuras totalitarias, siglo de Auschwitz y del Gulag, comenzó por la guerra de los Balcanes y con otra guerra en los Balcanes termina" (Michnik, 15.5.1999).

Una de las interpretaciones más extendidas durante el conflicto de 1999 era que la guerra de desintegración debía acabar en Kosovo, puesto que allí había empezado. Es otra conclusión vinculada al destino de la historia, como si se tratara de una especie de círculo mágico que debía cerrarse. No había en realidad muchos hechos que respaldaran esta deducción. Para justificar el inicio de la guerra en Kosovo se seleccionó la huelga de los mineros de Trepča, en 1989, una huelga que solo se dio a conocer cuando el movimiento independentista esloveno la promocionó. Hubo

acontecimientos mucho más relevantes en otras partes de la ex Yugoslavia, pero se seleccionó el que encajaba con la teoría del círculo perfecto. Lo cierto es que el movimiento independentista albanokosovar no tuvo ni siquiera la fuerza suficiente para que su causa fuera debatida en la agenda de Dayton. Las guerras de desintegración no empezaron en Kosovo, sino en Eslovenia, república que desde hacía años llevaba la iniciativa en la activación de un movimiento independentista. Tampoco acabaron en Kosovo, sino en Macedonia, en 2001, con una guerra que apenas recibió cobertura y atención política.

Como una ramificación dentro del discurso del inmovilismo histórico, se puede identificar el determinismo geográfico: “Pienso que esto es algo general en toda la zona, que estamos asistiendo a la última parte de los últimos dos mil años de problemas. No es algo nuevo. Probablemente en el Imperio romano hubo tantas o más situaciones parecidas en los Balcanes” (Conde de Saro, 2008:69). Una de las representaciones difundidas durante la época romántica fue la de los Balcanes como el confín entre Oriente y Occidente. La lectura positiva de esta interpretación es la consideración de los Balcanes como un lugar de encuentro entre culturas, de civilizaciones, de convivencia. Pero esta imagen de cruce de culturas, desde la lectura civilizatoria de principios de siglo XX, representada en los noventa por Samuel Huntington, transformó la percepción de los Balcanes en un espacio condenado al conflicto, como una región explosiva en la que el choque entre civilizaciones es inevitable: “Fue en 1876 (…) Falla entre dos civilizaciones (…) en 1914 (…) Ahí nació el siglo. Y muere con los disparos de otro nacionalista serbio” (Juliana, 6.4.1999), “Kosovo es un espacio pequeño, pero se ubica en una falla entre Europa, Asia y Oriente Medio, en el lugar en que se encuentran el islam y las dos ramas de la cristiandad, la ortodoxa y la occidental” (Clinton, 24.3.1999), “la cartografía geopolítica y conflictiva de los Balcanes” (Lleonart Amsélem, 4.5.1999), “Todo el equilibrio, altamente inestable, de una región que siempre ha sido una frontera entre dos mundo – el Imperio de Oriente y el Imperio de Occidente, la Cristiandad y el Islam, el Catolicismo y la Ortodoxia” (d’Ormesson, 21.6.1999), “Los Balcanes conforman una sutura del mundo (…) un avispero” (Sòria, 9.4.1999), “La guerra de Kosovo tiene lugar en la línea divisoria entre los Imperios otomano y austríaco, entre el islam y la cristiandad y entre los nacionalismos serbio y albanés. Los grupos

étnicos han convivido pacíficamente sólo cuando esa coexistencia les fue impuesta" (Kissinger, 16.5.1999).

En los noventa se llegó a rescatar la terminología empleada tras la Primera Guerra Mundial que se refería a la región como 'polvorín de Europa': "Clinton habló de 'barril de pólvora' en el extremo de Europa donde chocan las culturas de Oriente y Occidente" (Mas de Xaxàs, 6.4.1999), "Cuatro años después, llega otra acción militar (…) para detener (…) el entero polvorín balcánico" (Juliana, 6.4.1999), "Un barril de pólvora" (Vasijević, 5.4.1999), "Así no podrá ocurrir que lo Balcanes sean el polvorín de Europa" (Helmut Kohl, en Bonet y Vidal-Folch, 5.5.1999), "Los Balcanes han sido siempre una zona explosiva (…) Los Balcanes siguen siendo el polvorín de Occidente (…) Occidente quiere sólo establecer allí una convivencia civilizada" (Montanelli, 14.4.1999), "en el polvorín de los Balcanes" (Nese, 15.5.1999), "el peligro de que su desestabilización acabe encendiendo aún más el polvorín de los Balcanes" (Telemadrid, 10.4.1999).

La región también se leía desde una óptica orientalista. Los elementos que Oriente había dejado impresos en la península balcánica explicaban y reforzaban el carácter violento inherente y la susceptibilidad a estallidos de conflictos: "los frecuentes sabotajes, parecen ser el fruto envenenado de iniciativas de grupos no interconectados pero que tienen el gusto oriental de la pólvora y las armas caseras." (Fernández Elorriaga, 22.12.1983). Así, la ubicación de la península en la frontera entre Oriente y Occidente la convirtieron en una zona de inestabilidad y fractura permanente, en la que Occidente naturalizó el conflicto: "En esa región explosiva, que dos veces ha incendiado la vieja Europa" (San Sebastián, 1.4.1999), "es el área más inestable en la que podía hacerlo" (Clinton, 31.3.1999), "los Balcanes como una zona fronteriza y un crisol" (Baruch Washtel, 2008:1), "La temida reacción en cadena del rompecabezas balcánico" (Telemadrid, 23.3.1999).

Esta percepción de relaciones de odio eternas y el determinismo geográfico[139] e histórico permitió predecir cualquier evento futuro a partir del pasado, sin importar lo

[139] Slavoj Žižek ha parodiado la percepción de los Balcanes como punto de encuentro o conflicto entre Oriente y Occidente y los estereotipos que se justifican con ese determinismo geográfico (*Liebe dein symptom wie Dich selbst*, 1996).

remoto que fuera: "alguno de los futuros ciclos de violencia balcánica" (Gott, 11.4.1999). Interpretaciones de cualquier época histórica, como el texto del Carnegie Endowment de 1914, eran tratados como intemporales, despojados de su contexto, y de los intereses particulares del momento. El inmovilismo de la región permitía invocar episodios de cualquier momento histórico para explicar el presente: "En las guerras de los Balcanes matar a tus enemigos no es suficiente. Además, tienen que ser mutilados y privados de dignidad frente a sus seres queridos. Es una práctica que no ha cambiado desde los tiempos del guerrero turco Hurshid Pasha" (North, 1999:45), "Los conflictos abiertos en la Edad Media siguen supurando odio en los territorios balcánicos que no pueden dejar de mirar hacia su turbulento pasado" (Foix, 6.4.1999), "Milosevic y su banda decidieron aplicar el Nacertanje o plan de Ilià Garasanin, concebido ya hacia 1850, para eliminar a la 'raza inferior' de los albaneses" (Eguiagaray, 25.4.1999), "Clark (…) subraya que las ideas bárbaras del régimen de Belgrado eran las mismas del 'siglo XIX'" (Laplace, 10.5.1999), "La Primera Guerra Mundial. El archiduque austriaco Francisco Fernando y su esposa fueron asesinados por un nacionalista serbio (…) ¿Podría repetirse la historia?" (Porcel, 20.4.1999), "el siglo XX comenzó en Sarajevo, el siglo XXI también lo hará" (Sontag, 24.4.1999), "En los Balcanes se inició el siglo más breve (…) para terminar, otra vez, en los Balcanes" (Fuentes, 28.4.1999), "las raíces del problema se aferran a varios siglos atrás (…) etnias habituadas a batallar entre sí" (*La Vanguardia*, 8.4.1999b), "Se han olvidado las experiencias de los últimos siglos. (…) el objetivo del Gobierno del zar era atravesar el Bósforo" (de Habsburgo, 8.4.1999).

Medios de comunicación, políticos y académicos construyeron los relatos del conflicto a partir de un carácter inmovilista y de eventos del pasado. Con esta narración la historia determina el presente y se ignoran los conflictos contemporáneos, las luchas de poder o los propósitos políticos actuales. Además, los odios insuperables confieren al relato una dimensión incontrolable y simplifican las causas del conflicto: "Serbios y albaneses entran en el próximo siglo más atrapados que nunca en el círculo de venganza que ha convulsionado sus relaciones durante los últimos 100 años" (Judah, 6.4.1999), "La guerra de Kosovo dura ya 600 años (…) El odio, el espíritu de venganza es el mismo. Tan vivo sigue" (Carrascal, 28.3.1999), "Es un odio ancestral, abrupto como las montañas de la vieja Shqiperia" (Juliana, 4.4.1999), "¿Por qué un padre americano debe pensar que merece la pena enviar a su

hijo o a su hija a esa parte del mundo, donde llevan peleándose entre ellos cientos de años?" (periodista, en Albright, 28.3.1999), "Nunca olvidéis que no fue casualidad que la Primera Guerra Mundial empezara en esta zona. Hay odios ancestrales que obsesionan a la gente y la conducen a horribles abusos" (Bill Clinton, 1993, en Hansen, 2006:121), "Todo el mundo está amenazado por esos odios ancestrales" (Clinton, 31.3.1999), "Y en el mismo punto del mapa, zona secularmente caliente por visceralidades insensibles al tiempo y a la evolución" (Cuní, 9.4.1999), "¿Pondrán algún día los relejes en hora en los Balcanes? Parece que están parados desde hace 2000 años" (Romero, 11.4.1999).

Esta imagen congelada de los Balcanes justificó la continuidad del relato y la repetición de acontecimientos, que en el discurso local eran utilizados como elementos propagandísticos movilizadores. De este modo, la narración determinista de Occidente, de destinos compartidos y eternos enemigos, fue utilizada por ambos nacionalismos para reforzarse. Quienes debían informar no se preguntaban por la función propagandística de este tipo de relatos y encontraban en ellos las causas del conflicto, contribuyendo, así, al mismo.

Muchos de los autores aceptados como referentes en el estudio de Yugoslavia narraron – y continúan narrando – los conflictos desde los odios primitivos, la repetición de la historia y el inmovilismo. George Kennan aseguraba que "los problemas de hoy tienen raíces profundas" (Kennan, 1993). Robert Kaplan concluía que la violencia solo podrá acabar cuando en los Balcanes se superen los odios ancestrales. Para Sabrina Ramet la complejidad de la región está en la causa de los conflictos, la gran variedad de etnias hace imposible la convivencia (Ramet, 2002) y, a diferencia de otras regiones en las que la diversidad no impide proyectos políticos comunes, en los Balcanes, como una maldición histórica, según la autora, cualquier modelo de integración está destinado a fracasar. *The fall of Yugoslavia: the third Balkan war*, de Misha Glenny, sigue la línea del Carnegie Endowment. La guerra de los noventa, como se apunta en el título, es la tercera guerra de las que comenzaron a principios de siglo XX. Un reinado, una república federal y dos guerras mundiales no han sido suficientes para cambiar las dinámicas políticas de los Balcanes. En España, el periodista Hermann Tertsch titulaba su libro sobre los conflictos de desintegración de Yugoslavia *La venganza de la historia* (1993).

Cualquier acontecimiento era interpretado como una manifestación de la excepcionalidad de una región dominada por la historia: "Ya dijo Winston Churchill que la península balcánica generaba más historia que la que era capaz de digerir" (Bastenier, 4.4.1999), "Pero durante ese lapso de tiempo, la región de los Balcanes tiene un completo y largo historial de experiencias apocalípticas" (Rodríguez, 30.3.1999), "Lo hemos aprendido de la historia. Lo hemos visto muchas veces. Podemos sospechar que hay patrones generales" (Shea, 30.3.1999). La difusión de este discurso favoreció que se subrayaran actos violentos rescatados de cualquier momento histórico que respaldaban la idea de odios ancestrales y de repetición histórica. Así, fueron más citadas las guerras de principios de siglo XX, la Primera Guerra Mundial o combates de la Edad Media que el pasado inmediatamente anterior o la responsabilidad de las acciones de actores locales contemporáneos: "El conflicto de Kosovo, que comienza en la Baja Edad Media" (Bastenier, 4.4.1999), "En esa región se establecieron en el siglo XI y allí perdieron su independencia con la derrota de finales del siglo XIV" (Solar, 28.3.1999), "Pues bien, desde la llegada de los serbios a los Balcanes no antes del siglo VI, el Kosovo 'no' desempeña papel alguno en sus asentamientos ni organización nacional o estatal (…) a partir de 1878 (…) Pese a los esfuerzos de Austria-Hungría (…) Se preparaba 1914" (Eguiagaray, 31.3.1999).

El episodio más referenciado fue la batalla contra los turcos que tuvo lugar en el siglo XIV. Este suceso era empleado en los discursos internos locales con fines propagandísticos, como un recurso de activación emocional (Tertsch, 2015). En el relato occidental sobre el conflicto, la batalla en el campo de los mirlos se citaba como expresión del inmovilismo balcánico, como muestra de la belicosidad serbia y como móvil del conflicto: "Una parte que representa lo mejor y lo peor de la historia de los serbios (…) en 1389 tras una batalla contra los turcos, y tardó 500 años en recuperarla. Renunciar a Kosovo sería dar marcha atrás en la Historia" (Eagleburger, 5.4.1999), "La guerra de Kosovo dura ya 600 años. En 1389 los turcos derrotaron a los serbios en aquellas tierras, y desde entonces no han hecho más que pelearse por ellas" (Carrascal, 28.3.1999), "un enfrentamiento larvado durante siglos. El conflicto de Kosovo se remonta al año 1389, con la Batalla de los Mirlos" (*El Mundo*, 15.3.1999).

Por un lado, en el discurso occidental, al mismo tiempo que se rechazaba el victimismo serbio,[140] se aceptaba la leyenda de la batalla de 1389 como causa del conflicto y del carácter serbio: "El sentimiento del martirio continuo les viene de la batalla de Kosovo, en 1389" (Batalla, 26.3.1999), "Como también perdieron los serbios de Knez Lazar en el Campo de los Mirlos en 1389" (Juliana, 11.4.1999b), "¿No están, en cierto modo, Milosevic y los serbios luchando ahora, como el 28 de junio de 1389 lo hicieron el príncipe Lazar y los serbios de entonces?" (Vargas Llosa, 11.4.1999), "La primera guerra balcánica, librada en 1912 (…) Con esa victoria, los serbios no sólo se tomaron la revancha por la derrota del Campo de los Mirlos, sufrida en 1389" (García-Planas, 12.4.1999), "el halcón gris del rey Lazar (…) su influencia ha perdurado en la edificación y declive de la nueva Serbia, seis siglos después" (Villapadierna, 27.6.1999), "es el líder de un país, que durante 600 años, ha cantado canciones sobre un conflicto que resultó terrible para ellos" (*Fox*, 25.3.1999), "El nacionalpopulismo serbio nos remite a la Edad Media, a la gran derrota en el Campo de los Mirlos, al sentimentalismo eslavo, alma herida a la que nunca le faltarán cantores en Moscú" (Juliana, 11.4.1999b).

Por otro lado, Kosovo ha constituido un lugar clave en la construcción del nacionalismo serbio, pero el relato épico en torno a Kosovo no siempre ha estado presente en el discurso político, a pesar de la imagen de continuidad que se presentaba en los discursos occidentales de los noventa. Como en la narración histórica de todas las comunidades, los héroes, las batallas y las victorias no son permanentes, y en función del momento histórico se remodelan, se ocultan o se rescatan. En la exposición itinerante de Todorova, ya citada, sobre identidad en los Balcanes en el siglo XIX era sorprendente la ausencia de la Batalla de Kosovo. El evento más relevante en la identidad serbia era la independencia del estado, que se celebraba conmemorando el levantamiento de Takovo, en 1815: "El levantamiento de Takovo se convirtió en símbolo de regeneración y se interpretó como el mito fundador que legitimaba la autoridad de la dinastía Obrenović" (Todorova, 2013:110-111).

[140] La aceptación de estos relatos también tiene sus raíces en el discurso civilizatorio, en concreto, en la incapacidad de ver los paralelismos en la construcción del estado-nación. El hecho de que la nación serbia tenga como referente una derrota se interpretó como una actitud victimista característica de la nación serbia. No obstante, es frecuente que la identidad nacional se construya sobre derrotas: el 11 de septiembre en Cataluña, el sitio de Masada para los judíos, la derrota en Alesia para Francia, Boudica para los británicos… Asimismo, todas las religiones monoteístas se apoyan en el sacrificio de sus mártires (Mock, 2012).

La relevancia de la batalla en el campo de los mirlos no procede del siglo XIV. El momento más temprano en el que la batalla de Kosovo comienza a formar parte del relato nacionalista serbio es el siglo XIX, en el contexto político de estímulo de los nacionalismos, examinado en los epígrafes previos. Para Vuk Stefanović Karadžić, principal articulador del nacionalismo serbio, el objetivo era construir un relato que justificara la liberación del pueblo serbio de la dominación otomana. La resistencia de una pequeña comunidad cristiana frente a un gran imperio musulmán funcionaba como elemento aglutinador y movilizador a finales del siglo XIX en la región, pero también fuera. Esta épica era alentada por los grandes imperios europeos, en su impulso por animar la caída del Imperio otomano. Pero además de los intereses políticos, hay que tener en cuenta los factores culturales del momento. La obra de Karadžić se produce en el contexto del discurso romántico, en la desilusión del *Age of Enlightenment*, en la Europa romántica atraída por el nacionalismo y el folklore de regiones ignoradas o desconocidas hasta entonces (Bakič-Hayden, 2004:40).

Cuando en los años noventa este tipo de eventos movilizadores fueron rescatados por los actores locales con fines propagandísticos, en el relato occidental se asumió la misma épica del discurso, anulando las causas políticas, sociales y económicas de los conflictos contemporáneos y, ayudando, irónicamente, a difundir la propaganda que en muchas ocasiones se pretendía contrarrestar.

2.3.3. La familia ortodoxa

La percepción del papel de la religión en el conflicto ofrece otro ilustrativo ejemplo de cómo los discursos se readaptan y, a su vez, conforman nuevos escenarios de relación de fuerzas. Si se retoma la historia a principios del siglo XX, nos encontramos a Austria-Hungría dominando una parte del territorio de la península balcánica, con la debilidad del Imperio otomano y el fortalecimiento del Imperio ruso. En este marco, el relato de la unidad cristiana resultaba inservible para explicar las nuevas relaciones de poder. Por ello, la hermandad cristiana, que había justificado la

asistencia armada a los pueblos balcánicos en el siglo anterior, se reformuló para superar las contradicciones y derivó hacia una hermandad ortodoxa.[141]

La línea divisoria ya no se establecía entre cristianos y musulmanes, sino entre el Imperio romano y el Imperio bizantino. Esta fragmentación esclarecía el subdesarrollo de los pueblos que se habían alejado de la superior civilización romana católica y habían quedado atrapados en Oriente, además, daba respuesta a los intereses políticos más inmediatos en el enfrentamiento contra Rusia. Esta línea discursiva también se representó en los noventa: "la cohesión entre los países de religión ortodoxa desempeñaba un importante papel. En este sentido, daba exactamente lo mismo que se tratase de gobiernos ateos o teocráticos" (de Habsburgo, 8.4.1999).

El cisma entre Iglesia católica e Iglesia ortodoxa se utilizó para configurar la identidad de unos y otros. El papel de la iglesia ortodoxa cubría la necesidad de presentar comunidades inferiores, supersticiosas y ancladas en comportamientos del pasado, una interpretación que permanece en análisis contemporáneos:

> "En los Balcanes, la distinción entre superstición e idolatría es irrelevante, difuminada en una ciénaga "de dogma, misticismo y belleza salvaje" (Kaplan 1993: XVII) (…) El catolicismo y la ortodoxia no solo se entienden como diferentes creencias repartidas al azar, sino que son indicativas de un cisma mayor y fundamental entre la racionalidad occidental y el misticismo oriental" (Hansen, 2006:135).

Todavía en 1999, los Balcanes evocaban prácticas enigmáticas, que se explicaban a través de la religión. Textos escritos hacía décadas se emplearon para justificar acontecimientos presentes, reafirmando, por otro lado, la impresión de que los Balcanes no avanzan y la historia se repite: "El historiador Cedomil Mijatovic escribía ya a principio de siglo: 'Los serbios consideran a la Iglesia como una institución política, conectada de un modo misterioso con la existencia de la nación'" (Villapadierna, 28.3.1999). Esta dependencia religiosa de la política proyecta la

[141] Lene Hansen destaca cómo durante las guerras de los noventa se ocultó la unidad entre Roma y Bizancio durante el período romántico. Aunque esta unidad se exageró por intereses políticos, sí existió y se extendió como relato propagandístico. Desde el punto de vista de las tácticas propagandísticas, Yugoslavia cometió un error al no recuperar el discurso de la unidad cristiana y la OTAN acertó con su silenciación o bloqueo.

imagen de superioridad de aquellos que se mantuvieron fieles al Papa de Roma. La contradicción que se oculta en este relato es la de reprochar que una religión sea 'considerada una institución política' desde una religión que se constituye en un Estado. Para superar la incoherencia, el poder del catolicismo se explica en términos racionales de poder político, ni textos de hace un siglo, ni la conexión "misteriosa" entre El Vaticano y la mayoría de países de la Unión Europea serían caminos válidos para entender las relaciones de conflicto y amistad entre naciones, algo que sí se acepta para los Balcanes.

Algunos autores consideraron la religión el germen de los conflictos de los noventa. Pero si se profundiza en el discurso mayoritario, se observa que la percepción no era que la inestabilidad fuera resultado del enfrentamiento entre cristianismo e islam, sino que parte del problema radicaba en la presencia de otras religiones diferentes al cristianismo de Roma. Aquí se incluía a la Iglesia ortodoxa, ya que propiciaba sociedades primitivas, supersticiosas y violentas. Para algunos analistas la ausencia de la tradición cristiana permitió que se afincaran creencias impulsoras de venganzas, de sacrificios como ofrendas y potenciadoras de "desenfrenados impulsos fantásticos" (Anzulović, 1999:11-17). La división entre Roma y Bizancio constituía la frontera cultural que separaba las civilizaciones atrasadas de las desarrolladas, una consideración que se plasmó con frecuencia en los relatos de los noventa: "Tres siglos de enorme desarrollo significativo en la civilización del resto del continente europeo" (Kennan, 1993:13). Para Otto de Habsburgo se llega a los Balcanes cuando se abandona territorio católico (que no corresponde exactamente al dominio de Austria-Hungría, sino a las fronteras religiosas): "Quien tenga la posibilidad de visitar Croacia no encontrará allí ningún elemento que tenga similitud alguna con los Balcanes" (Otto de Habsburgo, 3.3.1999).

2.3.3.1. Albaneses, los otros balcánicos

La imagen de inferioridad de la fe ortodoxa dominó la narración de la desintegración de Yugoslavia, sin embargo, convivió con los residuos del discurso de

la unidad cristiana, dando forma a los grados de otredad de las comunidades locales que participaron en los enfrentamientos.

La narración del pueblo albanokosovar fue una de las más complejas, ya que en ella confluyeron elementos del discurso romántico y civilizatorio, atravesados por el antagonismo religioso. [142] A lo largo de la crisis, estas representaciones se mantuvieron en tensión permanente con la idea de que los albanokosovares eran aliados de Occidente, una relación que nunca antes se había dado y que respondía al momento político específico.

La comunidad albanokosovar no escapó a la clasificación desarrollista y civilizatoria aplicada al resto de pueblos balcánicos. Pero a esta consideración debe añadirse el matiz arrastrado desde el discurso romántico, por el que la unidad cristiana levantó barreras entre los pueblos balcánicos y fomentó diferentes grados de identidad entre estos. El islam fue un factor de peso para que, en el enfrentamiento contra el Imperio otomano, las potencias europeas identificaran a la comunidad albanesa como un enemigo que encarnaba los valores opuestos a los valientes, heroicos y cristianos serbios, griegos o montenegrinos. Este discurso, fomentado desde los grandes imperios, era, a su vez, asumido y explotado por los movimientos políticos locales. Entre los siglos XIX y XX, el serbio "Vladan Đorđević, representaba a los albaneses como modernos trogloditas, mientras él se presentaba públicamente como 'un agradecido estudiante de la escuela alemana y mecenas de su querida Viena', y explicaba que 'creía firmemente en los grandes eslóganes de la política europea'. Vladan Đorđević escribió estas consideraciones "tomando prestados 'argumentos' de los principales autores austríacos para probar la incapacidad de los albaneses para gobernarse a sí mismos. Su obra se publicó en Serbia, y también en Alemania para hacerla accesible a los lectores occidentales" (Jezernik, 2004:86-87).

[142] Alice Krieg-Planque encuentra en las narraciones occidentales de las mujeres bosnias grados de otredad muy similares a los que se han identificado en el discurso de Kosovo, en los que el discurso civilizatorio choca con los intereses políticos puntuales. Por ejemplo, la alianza militar con los musulmanes de Bosnia y Hercegovina se justificaba apelando a la proximidad a la cultura europea y a su laicidad. Sin embargo, cuando se relataban las violaciones, se hacía hincapié en lo especialmente humillantes que resultaban para las mujeres musulmanas bosnias, por su religión y su cultura conservadora.

El relato de esta posición de distancia entre Occidente y los albanokosovares asomó con frecuencia en los noventa. Como con el resto de comunidades balcánicas de la ex Yugoslavia, Occidente se posicionó como supervisor imprescindible de Kosovo.[143] Pero, además, en la descripción de la comunidad albanokosovar se dejó ver un discurso que iba más allá del discurso civilizatorio. A pesar de la transitoria alianza política, era frecuente encontrar narraciones con matices religiosos. Aunque fuera para defenderlos, se empleaban calificativos no aplicados a otras comunidades de la península, que rozaban el desprecio y la xenofobia, o se describían situaciones entre los albaneses más próximas al siglo XV que a las dinámicas sociales mayoritarias en la región a finales de los noventa: “Los kosovares no son exactamente como nosotros” (Ortiz, 5.4.1999), “Los albaneses son una población que pertenece al mundo europeo, pero que mantiene un carácter singular (…) De religión musulmana, con discriminación del sexo femenino, donde la mujer sirve sólo para la reproducción” (Vasijević, 5.4.1999), “algunos criminales albaneses me robaron mi dinero a punta de pistola. Esta desagradable experiencia es, sin embargo, parte del folklore albanés” (Masle, 1999:411), “Quitarle su arma a un albanés es casi imposible, además de peligroso teniendo en cuenta que han ido a varias guerras para defender su derecho a llevarlas” (Pučnik, 12.2.1999), “Los zapatos, a la musulmana manera, siempre en el recibidor” (Juliana, 4.4.1999),[144] “en los albanokosovares (…) el gusto oriental de la pólvora y las armas caseras” (Elorriaga, 22.12.1983), “Cuando el presidente Clinton pidió el apoyo de la nación para el bombardeo de Kosovo, los americanos tenían algunas cuestiones. ¿Esto está en Europa? ¿O es el nombre de una gasolinera local? (*CNN*, 1999, en Caforio, 2000:95), “históricamente los albaneses son testarudos, pero no levantiscos. Bien conducidos son dóciles y nunca se han levantado, salvo ante dos insultos recurrentes: el militar, de pretender desarmarlos y

---

[143] Desde los meses posteriores al bombardeo hasta hoy, los intentos del Gobierno de Kosovo por desprenderse de la injerencia estadounidense y europea o de organizaciones internacionales ha generado situaciones de tensión: “El gobierno provisional de Kosovo ha comenzado a recolectar impuestos y está llevando a cabo un amplio número de tareas ejecutivas para las cuales no tiene autorización legal, incluyendo una especie de policía” (International Crisis Group, 1999:9). Hashim Thaçi, actual presidente de Kosovo, ha sido acusado repetidamente por UMNIK y KFOR de actuar de manera independiente y de excederse en algunas de sus competencias, que son meramente consultivas. Otro ejemplo del control extranjero sobre la política local es la orden ejecutiva 13219, emitida por Estados Unidos, por la que el Gobierno estadounidense bloqueaba las propiedades de los albanokosovares que consideraba oportunos. En la lista negra había miembros del partido de Thaçi (Gobierno de Estados Unidos, 2001).

[144] Expresiones como esta también denotan un cierto desconocimiento de la cultura de la región. En todas las repúblicas de la ex Yugoslavia es costumbre quitarse los zapatos a la entrada de cualquier hogar, de Eslovenia a Macedonia, independientemente de la religión que se profese.

reclutarlos; y el familiar, de saquear la casa y afrentar a su mujer (…) Su irredentismo convive con una falta de nacionalismo y autoestima." (Villapadierna, 6.4.1999), "recalcitrantes kosovares" (Nadal, 28.2.1999), "el típico rostro albanés, frente ancha, mentón afilado, nariz puntiaguda y una mirada antigua desconfiada" (Juliana, 7.4.1999), "me interesa que esos kosovares, albanos o lo que sean" (Arias, 7.4.1999), "De cómo las brujas albanesas curan con cebolla (…) Así es Kosovo y así son los albaneses" (López Schlichting, 18.6.1999).

En las instituciones militares españolas también circulaba este discurso romántico que describe negativamente a la comunidad albanesa:

> "El manual didáctico sobre Kosovo que llevan los militares españoles (…) rezuma mayor sintonía con los serbios (…) El albanés, asegura el texto, tiene 'mentalidad tradicional' y es 'sobrio, muy sufrido y vengativo'. Se muestra 'desconfiado y crítico' y siempre está en contra de la autoridad instituida, 'sea albanesa o extranjera' (…) El ELK es calificado de 'organización terrorista' (…) los serbios son 'combatientes duros, motivados y muy disciplinados, 'respetuosos con el poder y poco conflictivos', 'son leales en sus compromisos' eso sí, 'son muy nacionalistas y discriminatorios hacia otras razas'" (González, 20.6.1999).

Otra manifestación de la desconsideración hacia el pueblo albanokosovar, a pesar del acuerdo político, fue la ausencia de la representación de su historia, siguiendo un patrón narrativo muy similar al del siglo XIX, el momento de máxima aceptación de la unidad cristiana. Todo lo que se podía obtener en los discursos políticos y mediáticos de los noventa sobre la historia de la comunidad albanokosovar era a partir de su relación con Serbia y de su impacto en la comunidad serbia.

2.3.3.2. ¿Unidad eslava?

A lo largo del siglo XX, el discurso de la unidad ortodoxa se reforzó con la idea de una hermandad eslava paralela, en la que Rusia se disponía como el epicentro de unión. Resulta sorprendente la fuerza con la que se implantó este discurso. Desde finales del siglo XIX, y especialmente a partir de la Primera Guerra Mundial, la hermandad eslava/ortodoxa ha constituido una de las interpretaciones más recurrentes para explicar algunos acontecimientos en el escenario internacional, entre ellos las guerras de desintegración de Yugoslavia.

Sin embargo, este análisis es contradictorio con la explicación histórica, ya que implica ocultar parte de los hechos que han tenido lugar en la península balcánica a lo largo de todo el siglo XX. En la Segunda Guerra Balcánica, en 1913, el enfrentamiento se produjo entre naciones ortodoxas y uno de los bandos fue asistido por el Imperio otomano. También significa ignorar las alianzas entre naciones católicas y ortodoxas que dieron lugar al Reino de los Yugoslavos y en el que varias comunidades de la región, eslavas y ortodoxas, quedaron fuera. La repetida alianza entre Serbia y Rusia implica la desatención de cuarenta y seis años de la historia más inmediata de la ex Yugoslavia. En 1948, la República Federal Socialista de Yugoslavia rompió relaciones con la URSS, lo que condujo a un agitado enfrentamiento que de vez en cuando se materializaba con intentos de asesinato de los líderes de ambos estados. Yugoslavia fue el único país del mundo en el que las simpatías hacia Stalin fueron represaliadas sistemáticamente. Tampoco se debe olvidar que el sistema de defensa territorial yugoslavo – que en los noventa serviría como estructura militar de los independentismos – había sido creado por Tito como un mecanismo de defensa ante una posible invasión de la URSS. De modo que, la mayoría de los oficiales yugoslavos fueron instruidos bajo la consideración de Rusia como un potencial enemigo.

En las guerras de desintegración de los noventa, ni el eslavismo ni la unidad ortodoxa como criterios de alianza resultaron factores relevantes. No obstante, a pesar de los débiles discursos rusos de oposición al bombardeo y de no existir ningún criterio histórico ni político que justificara un acuerdo específico en ese momento, la fraternidad entre Rusia y Yugoslavia/Serbia caló en el relato del conflicto de Kosovo: “La casa del hermano pequeño de los rusos, Serbia” (Tertsch, 31.3.1999), “Su tradicional aliado ruso” (*El País*, 31.3.1999), “Rusia, pariente cercano de Yugoslavia en términos políticos” (Merry del Val, 30.3.1999), “Los rusos se muestran dispuestos a vender armas a los serbios, eslavos como ellos” (Gomis, 5.4.1999). En algunos casos, la alianza ni siquiera atendía a razones políticas o religiosas, sino que se trataba de una unión congénita entre los eslavos: “Ni siquiera sus aliados naturales, los rusos” (Foix, 30.3.1999), “Les pediría a los rusos que utilicen su fuerza moral en estos territorios eslavos y ortodoxos” (Lluch, 8.4.1999), “Rusia, como cabeza de los pueblos eslavos” (Portero, 10.4.1999), “Rusia, que se siente unida a los serbios por

razones históricas y religiosas" (Lluch, 15.4.1999), "Rusia (…) en este tradicional aliado de los serbios" (Kofi Annan, en Montano, 17.4.1999), "Rusia, el primo de Zumosol de Serbia" (Prieto, 31.5.1999), "Los lazos étnicos, históricos y religiosos entre rusos y serbios son profundos" (*La Vanguardia*, 24.4.1999a), "Rusia, el gran aliado de Serbia" (*La Vanguardia*, 12.6.1999), "Rusia es una aliada tradicional de Serbia en virtud de una histórica amistad paneslava" (*La Vanguardia*, 20.6.1999), "Los rusos, aliados tradicionales de los serbios" (González Fernández, 12.6.1999), "Serbia era la aliada histórica de Rusia y pariente étnico" (*War in Europe*, 2000).

En opinión del periodista Simón Tecco, que llevaba años viviendo en Eslovenia cuando comenzó la desintegración, la necesidad de impulsar el conflicto ideológico arrastrado de la Guerra Fría explica en parte la simplificación por la que se identificaba a Rusia con Yugoslavia:

> "Se les veía como sistemas dictatoriales, comunistas, sin entender las diferencias que existían entre Yugoslavia y la Unión Soviética, que no tenían nada que ver. (…) A la prensa lo que le interesó fue contraponer estos sistemas al sistema occidental. No le interesó lo que eran las causas reales de la desintegración (…) Había un interés ideológico" (Tecco, 2013)

Para que la unión entre Rusia y Serbia pudiera encajar, en algunos relatos se llegó a situar a Yugoslavia en la órbita soviética, ocultando así la historia política reciente del país y la tercera línea de enfrentamiento durante la Guerra Fría (*El Mundo*, 15.3.1999; Castellan, 2000:575). En los relatos de los noventa, solo Rusia parecía haber estado interesada en la zona, a pesar de las violentas injerencias de Italia, Alemania o el Imperio austro-húngaro: "Moscú (…) una influencia cada vez más decreciente en los Balcanes, una de sus históricas áreas de intervención" (Sotillo, 29.5.1999). La historia era reescrita para que el discurso de la hermandad eslava encajara. Se ocultó la histórica relación violenta e instrumental entre ambas naciones (Romanenko, 2003) y la proximidad política de Serbia con estados occidentales.[145] La imagen de una unidad eslava estaba tan asentada en el discurso occidental, que la solución al conflicto solo parecía posible si procedía de un árbitro que compartiera lazos étnicos con Serbia, a pesar de la ausencia de relaciones políticas en los años

[145] Robert Hayden hace un breve repaso de las relaciones entre Serbia y Estados Unidos a lo largo del siglo XX y encuentra una relación más estrecha que la existente entre Serbia y Rusia o la URSS (Hayden, 2008:133-141).

precedentes y de situarse a miles de kilómetros: "Ucrania es el candidato perfecto. Por un lado, comparte con Serbia los antecedentes étnicos y culturales inherentes a los eslavos" (*El Mundo*, 29.3.1999b).

La proximidad cultural se confundió con el escenario político del momento. Por falta de formación, por negligencia profesional o por el interés político en mostrar una alianza entre Rusia y Serbia se pusieron en circulación análisis que no se basaban en la información disponible. En ningún artículo se explicaba cómo se materializaba la asistencia rusa o qué significaba esa "alianza natural" entre eslavos. Los datos que se tenían en aquel momento eran que Rusia no había ofrecido ninguna ayuda material específica o privilegiada a Yugoslavia. Entre otros factores, era sabido – como se publicaba en los mismos medios analizados – que Rusia se encontraba devastada económicamente y que las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional hacían poco probable una oposición relevante al bombardeo. Por otro lado, desde el inicio de la desintegración de Yugoslavia, Rusia había vendido armamento a todos los bandos y el débil apoyo político a Serbia había que completarlo con el precedente de cuarenta y seis años de animadversión (Tanasič, 2015). En algunos relatos, que recogían "la apatía" de los rusos, se insistía en destacar una unidad eslava que no se justificaba con nada: "en la calle, la mayoría de los rusos se están tomando, incluso con la indiferencia que les caracteriza en los últimos tiempos, esta nueva crisis, que esta vez afecta a los que siempre han considerado sus hermanos, los serbios" (Machín, 25.3.1999).

Solo hacía falta echar un vistazo a los periódicos rusos de la época para darse cuenta de que esa hermandad de sangre no era tan estrecha ni tan extendida. En la prensa rusa, las explicaciones del apoyo a Yugoslavia por lazos étnicos o culturales fueron insignificantes. En la defensa de la posición de Rusia, tanto a favor como en contra del bombardeo, se impusieron razones nacionalistas y patrióticas – por el proceso de negociación con el FMI – o ideológicas – el apoyo al Gobierno de Milošević vino por parte de medios y partidos comunistas – sin olvidar que Rusia cuenta en su territorio con una importante presencia de población no eslava, entre otros, 20 millones de musulmanes (Hammond, Nizamova y Savalieva, 2000:177-184). A pesar de que el 90% de los rusos condenaba el ataque (…) sólo el 9% de la

población rusa se muestra favorable a ayudar militarmente a Yugoslavia" (Poch, 18.4.1999).

La oposición de Rusia se magnificó y, sin embargo, prácticamente no se prestó atención a oposiciones manifiestas y de mayor relevancia política que la ambigua y débil posición de Rusia en aquel momento. Muy poco o nada se explicó en los medios de comunicación españoles sobre el rechazo de India al bombardeo, la resistencia de China, las reticencias de numerosos países de América Latina a una intervención como la que se planteaba o los desacuerdos entre los propios miembros de la OTAN.

3. LA IDENTIDAD DE OCCIDENTE A TRAVÉS DE LOS BALCANES

En el relato del conflicto de Kosovo las referencias a la Guerra Fría y al enfrentamiento ideológico que se dio en ese período prácticamente desaparecieron. En su lugar, se impuso el discurso civilizatorio, que proporcionó las premisas para desarrollar la imagen de una civilización occidental como una comunidad homogénea y un lugar común de una serie de valores que la situaban como superior. Esta representación se articuló a través del reflejo en comunidades en las que no se reconocían esos elementos identitarios.

El nacionalismo, la ideología de mayor trascendencia en la organización política de nuestro tiempo, fue un componente básico en el relato de los conflictos de la ex Yugoslavia. Ya se ha visto cómo, en el siglo XIX, el movimiento nacionalista era ajeno a los pueblos de la península balcánica, mientras los estados europeos occidentales se atribuían el nacionalismo como una ideología propia y cómo esta era considerada una prueba de superioridad. Tras el desastre de las dos guerras mundiales, los estados occidentales de Europa dejaron de exhibir su orgullo en la promoción del mismo. El estado-nación continuó marcando la organización política hasta nuestros días, pero la narración se transformó. A partir de entonces, se identificó un nacionalismo bueno – el propio de los estados occidentales – y un nacionalismo malo – el independentista o el de otros estados no europeos, una clasificación que habitualmente justifica proximidades o recelos ideológicos que no tienen que ver con el nacionalismo.

En la narración de los conflictos de desintegración, los nacionalismos de los Balcanes se leyeron desde la óptica civilizatoria. El nacionalismo balcánico era de los dañinos, debido al primitivismo y la relación de la región con Oriente:

> "El factor de mayor motivación presente en las guerras de los Balcanes (…) es el nacionalismo agresivo. Pero ese nacionalismo, tal y como se ha manifestado en el campo de batalla, saca rasgos más profundos de un carácter heredado, presumiblemente, de un lejano pasado tribal… Y así permanece hasta hoy (…) en la extensión sureste del continente europeo, una destacada civilización no europea que ha preservado hasta el día de hoy muchas de sus características no europeas" (Kennan, 1993:11 y 13).

En otra parte de este mismo texto, el autor no olvida rememorar los años posteriores a la Primera Guerra Mundial como origen de los conflictos de los noventa. Especialmente interesante resulta la disociación de Occidente con la violencia. Kennan sostiene que la violencia y la brutalidad son una manifestación no occidental, a las que, además, confiere una condición innata en otros pueblos al calificarla de "tendencia". Kennan dibuja a través de la imagen de los Balcanes la percepción de su propia civilización, mediante la negación: 'lo que no soy'. Rehúye la responsabilidad histórica de los estados europeos en el origen de las animosidades entre las comunidades que habitan la península balcánica. Esta responsabilidad no tendría mayor importancia – más allá de un estéril reproche ético a las figuras políticas del siglo XIX – si no fuera por la explícita inquietud de Kennan por negar esa responsabilidad. Es relevante en relación a esta apreciación que el autor comience citando los movimientos pacíficos en Estados Unidos, Inglaterra y el norte de Europa. La división entre un nacionalismo brutal y violento y un nacionalismo bueno occidental pone en evidencia la necesidad de alejarse del pasado y de reelaborar el estímulo del nacionalismo por parte de Europa que, junto a otros factores, desembocó en dos guerras mundiales.

El deseo de Occidente por alejarse de ese pasado y de sus actuales manifestaciones nacionalistas se consiguió presentando, como específicos de la región, movimientos considerados peligrosos. La única manera de sostener y defender el nacionalismo propio era identificando un nacionalismo negativo en el 'otro'. De este modo, durante el discurso de los noventa se destacaban procedimientos asociados

al estado-nación del ‘otro’, a los que se otorgaba connotaciones negativas y se silenciaba que se trataba de los mismos procedimientos practicados en los estados-nación propios. El nacionalismo y la autodeterminación se abordaban como ‘cosas de ellos’, lo que a, su vez, reforzaba la existencia de una ‘Europa no del este’ u ‘occidental’ superior: “El derecho a la autodeterminación de los pueblos (…) este principio arraigado, sobre todo en el Este de Europa” (Habsburgo, 3.2.1999), “el Gobierno serbio tendrá que emplear recursos de todos los ciudadanos, dinero de los impuestos (…) para recomponer esas defensas habrá que buscar más dinero de los pobres ciudadanos, emborrachados de historia y patriotismo” (Gomis, 5.4.1999), “Algunos sostienen que la situación volvería a la normalidad si retiráramos a Milosevic del escenario. ¡Demasiado simple! (…) Aquí, el verdadero gobernante es el nacionalismo serbio” (Eagleburger, 5.4.1999).

La singularidad de los nacionalismos balcánicos se extendió a consideraciones de geografía política. Yugoslavia se presentaba como una construcción artificial y, por lo tanto, destinada a la ruptura. Además, debido al carácter que se atribuía a los pueblos balcánicos, esa ruptura solo podía ser violenta: “creando un Estado artificial, Yugoslavia” (*ABC*, 28.2.1999), “Yugoslavia, estado creado artificialmente (…) otro mundo tanto en el estilo de vida, como en el tipo de economía y obviamente en orientación política (…) conceptos geográficos artificiales (…) una amalgama ahistórica es el camino más corto en un conflicto” (Habsburgo, 3.3.1999), “Yugoslavia es un hecho de la imaginación política (…) no está en la naturaleza” (Cándido, 9.4.1999). Estas descripciones justificaban el conflicto armado y marcaban un posicionamiento ideológico en defensa de los independentismos clasificados como buenos y naturales, que eran el esloveno, el croata o el albanokosovar de Kosovo. Y, de nuevo, estas imágenes no solo proporcionaron una descripción del ‘otro’. Además de lo expresado de manera explícita, implicaba que los estados occidentales eran considerados formaciones naturales, estables y destinadas a mantenerse bajo la forma presente. Entre otras consecuencias, los criterios para medir los independentismos propios serían otros.

3.1. Occidente pacífico y racional

El tratamiento de la Segunda Guerra Mundial es otro relato interesante para conocer la imagen que Occidente proyecta de sí misma. En el relato del conflicto de Kosovo, la Segunda Guerra Mundial se mostró como una inflexión en la historia de Europa, un comportamiento ajeno a los valores europeos y como una etapa superada. Pero, a pesar de las comparaciones entre los conflictos de desintegración de Yugoslavia y la etapa nazi, no se aplicaron las mismas consideraciones a la hora de evaluar el ejercicio de la violencia por unos y por otros.

Frente a la racionalidad del nazismo y la asociación con el desarrollo tecnológico, lo que ocurría en Yugoslavia era una violencia irracional, resultado de un estado de primitivismo y pasado tribal: "Qué desamparada se siente 'nuestra' Europa ante toda esta matanza irracional y todo este sufrimiento que tiene lugar en la otra Europa" (Sontag, 24.4.1999). Incluso la Comisaria Europea para la Ayuda Humanitaria, Emma Bonino, justificó con este discurso civilizatorio, que adora lo racional frente a lo pasional, los errores que se achacaban a su gestión: "Me encuentro divida entre dos líneas de defensa, una racional y la otra, visceral" (Bonino, 6.4.1999). Durante la guerra de Bosnia, las violaciones a mujeres, un comportamiento habitual en cualquier conflicto armado y un problema estructural en tiempo de paz, se llegó a analizar desde el carácter específico de Yugoslavia (Krieg-Planque, 2003:66-83). La capacidad del resto de Europa para aprender y superar este tipo de comportamientos contrastaba con los odios ancestrales, larvados en el carácter balcánico, como tendencias naturales, arraigados en la imaginación balcánica y, por lo tanto, insuperables.

> "La violencia balcánica es más violenta porque es arcaica, nace de sociedades tribales, cuyas arcaicas formas ponen al descubierto el choque entre la prehistoria y la edad moderna. Este argumento, aparentemente, toma en cuenta factores ambientales (el terreno montañoso), la economía (la cría de ovejas y caballos), la organización social (familias grandes, clanes, tribus) para explicar la creación de un patrón cultural" (Todorova, 2009:137).

La superioridad de Occidente se construyó en parte bajo la ya analizada imagen de unos Balcanes complejos y desordenados. La idea de que la política y la vida cotidiana en los Balcanes responden a lógicas incontrolables, pasionales e

impredecibles no solo describen una región exótica y distante; hablan también de un Occidente que se proyecta a sí mismo como racional, sensato y predecible. Esta alteridad discursiva también se ha utilizado para excusar los fracasos de las intervenciones. Cuando la situación en la ex Yugoslavia empeoraba con la presencia de Occidente se debía a la defectuosa naturaleza irreformable de los pueblos balcánicos. Pero, al contrario, cualquier mejora era consecuencia del buen hacer occidental.

Con la imagen de la capacidad, casi mágica, que tiene la región para hacer que, desde la Primera Guerra Mundial, los grandes imperios y las potencias europeas se vean envueltos en conflictos que son producto de la naturaleza balcánica, los estados occidentales se presentan como ingenuos, sin responsabilidad en lo ocurrido y sin ningún interés estratégico en la región, siempre presentes por las buenas intenciones occidentales. Para alejar el espectro de la Segunda Guerra Mundial, algunos autores llegaron a considerar que este conflicto fue una muestra de una violencia específica de los Balcanes, como si el carácter violento balcánico hubiera invadido los espíritus del resto de ingenuos e inocentes europeos de los años treinta: "El nazismo, por ejemplo, puede reivindicar un origen balcánico. Entre las pensiones de mala muerte de Viena, un caldo de cultivo de resentimiento étnico próximo al del mundo eslavo del sur, Hitler aprendió a odiar de manera tan infecciosa" (Kaplan, 2005:51).

Maria Todorova reclama para los Balcanes la misma aproximación racional que Occidente se reserva para sí mismo en la narración de los conflictos:

> "sería mucho mejor si la crisis de Yugoslavia, no de los Balcanes, dejara de ser explicada en términos de fantasmas balcánicos, antiguos odios balcánicos, instintivos comportamientos culturales balcánicos o habituales líos balcánicos y, en su lugar, se abordara con los mismos criterios racionales que Occidente se reserva para sí mismo: cuestiones de auto determinación frente al inviolable status quo, ciudadanía y derechos para minorías, problemas de autonomía étnica y religiosa, las expectativas y límites de secesión, balance entre naciones y estados grandes y pequeños, el papel de las instituciones internacionales" (Todorova, 2009:186).

La representación de la violencia durante el conflicto de Kosovo siguió el patrón denunciado por la historiadora. Al calificar el conflicto de Kosovo como "una guerra tercermundista" (Umbral, 6.4.1999), se revelaba que las guerras propias se

perciben como primermundistas. De igual modo, solo se podía identificar a "un dictador tercermundista, como Sadam Hussein" (Eagleburger, 5.4.1999) o a "tiranos de poca monta, tipo Sadam y Milosevic" (de Sepúlveda, 7.4.1999) si se reconoce la existencia de dictadores primermundistas y prestigiosos. El Holocausto yugoslavo era riguroso, como si hubiera Holocaustos (¿el propio?) no tan rigurosos: "Ha conseguido sobrevivir al rigor del holocausto yugoslavo" (Amón, 22.4.1999). Emma Bonino se refirió a la posibilidad de que en Macedonia se diera un conflicto armado de este modo: "Aquí se dan todos los ingredientes de un eventual estallido libanés" (Bonino, 6.4.1999). Jamás se hubiera referido a un estallido alemán, francés o español, a pesar de sus largos historiales de violencia civil.

Estos estereotipos se extendieron a múltiples ámbitos, por ejemplo, a la cultura popular. En cómics como Sarajevo-Tango (Huppen, 1996) la comunidad serbia es representada por personajes bárbaros, o en el cine, los pueblos de la ex Yugoslavia son asociados a personajes violentos, especialmente el serbio y el albanés.

El conflicto se explicó desde la atracción que el 'otro' siente hacia lo violento, por su carácter 'sanguinario': "Los soldados montenegrinos, menos crueles y sanguinarios que sus homólogos serbios" (Amón, 4.4.1999). Biden calificó a los serbios como "degenerados incultos, asesinos de bebes, carniceros y violadores" (Biden, 1993) y la solución que proponía para solucionar el conflicto de Kosovo era "una ocupación del país al estilo japonés-alemán" (Biden, 9.5.1999). Sin embargo, cuando se trataba del ejercicio de la violencia por parte de Occidente, esta se representaba como una mera atracción turística vinculada a la espectacularidad cinematográfica: "La maniobra de rescate consumada anteanoche en el avispero de Belgrado reúne las condiciones de una gran producción hollywoodense" (Amón, 29.3.1999), "La novedad más esperada sigue siendo la entrada en acción de los helicópteros Apache" (de Sepúlveda, 21.4.1999), "los forasteros prefieren identificarse con el material bélico tangible (…) Se trata de contemplar el estrepitoso despegue de los cazas norteamericanos (…) se ha convertido en un fenómeno sociológico indescriptible (…) las fuerzas aéreas de la OTAN disponen de los golpes de efecto necesarios para impresionar a la clientela" (Amón, 30.3.1999). En ningún caso, la atracción hacia el material militar, de 'los forasteros' – europeos y estadounidenses, en su mayoría – que visitaban la base de Aviano, se hubiera

explicado por sus propensiones sanguinarias. En Occidente, un bombardeo podía llegar incluso a perdonar los pecados y devolver la dignidad perdida: "El presidente Clinton, recuperando la dignidad oficial perdida durante el caso Lewinsky, se dirigió anoche al país" (Rodríguez, 25.3.1999).

La fascinación que la guerra generó en algunos de los países más ricos de Europa en la época romántica y a propósito del actual tratamiento de los conflictos armados, se plantea como pregunta de una posible reflexión futura cuánto nos dicen las representaciones que hacemos de los conflictos ajenos sobre nuestro propio gusto hacia la violencia. "Las fotos por las que los fotoperiodistas arriesgan sus vidas y los vídeos grabados por las bombas inteligentes mientras alcanzan sus objetivos tienen una entusiasta y amplia audiencia en Occidente" (Goldsworthy, 2002:29). El autor más veces citado en el relato del conflicto de Kosovo en los medios de comunicación españoles no fue Kant, Mandela, ni Gandhi, sino uno de los más importantes teóricos de la guerra, Clausewitz (*El Mundo*, 5.4.1999; Ortega, 5.4.1999; Foix, 30.3.1999; Trías Sagnier, 29.3.1999; Aguilar, 30.3.1999; Umbral, 28.4.1999; Vidal Beneyto, 5.5.1999; de Pando, 7.5.1999; Julliard, 11.4.1999; Beinhart, 20.5.1999; Friedman, 9.6.1999). La alta rentabilidad en Occidente de los relatos sobre conflictos armados y la percepción de unos Balcanes conflictivos como fuente de pasión revelan más sobre la atracción y el entusiasmo occidental hacia la violencia que en el 'otro' representado.

3.2. Las fronteras de la civilización occidental

En la percepción de la civilización occidental y sus fronteras ejerció una gran influencia el choque de civilizaciones de Samuel Huntington, que toma algunos elementos del discurso civilizatorio. Las premisas básicas de la teoría de Huntington son la división del mundo en civilizaciones estáticas, permanentes y homogéneas, entre las que el conflicto es inevitable. Huntington se erigió como referente de una línea narrativa que partía del discurso civilizatorio, pero que rechazaba la idea de evolución. Desde esta perspectiva no hay posibilidad de ayudar e instruir al 'otro' y las intervenciones tienen el objetivo de asegurar la supervivencia de la propia civilización (Huntington, 1996:307). Esta percepción entiende las posiciones de los

actores en las relaciones internacionales como extremas, pertenecientes a un bando u a otro, un elemento imprescindible para comprender la propaganda de guerra, ya que, como señala Jamie Shea, las claves de un conflicto residen en la polarización de elementos interiorizados en tiempos de paz (Shea, 2015). Hasta el punto de que, en ocasiones, la violencia es resultado de la lucha por el control de esas representaciones.[146] Así, la teoría de Huntington no consiste solo en la descripción de un conflicto, sino que, a su vez, promueve el conflicto, al reforzar las identidades civilizatorias que plantea.

La segunda línea argumental interpretaba la civilización como un camino ascendente y accesible. Desde esta óptica una intervención implicaba hacer un favor a los más necesitados:

> "Para la Comisión del Carnegie (…) solo los europeos y los americanos eran realmente civilizados (…) la civilización era vista como un estado de cultura moral, económica y política accesible a los pueblos no civilizados, en este caso los Balcanes (…) construido sobre la superioridad de Occidente se desarrolló una fuerte convicción en la responsabilidad de Europa" (Hansen, 2000:354).

En el discurso hegemónico de la década de los noventa ambas teorías confluyeron. Se tomó la dimensión defensiva de la teoría de Huntington – a pesar de que él se mostró en desacuerdo con el bombardeo de Yugoslavia – y la misión civilizatoria tradicional. De este modo, la intervención tenía como finalidad proteger los valores de la civilización occidental, aceptando el papel de instructor. El elemento común de estas perspectivas era la asunción de una jerarquía de civilizaciones. Además, el factor evolutivo añadía la noción de etapas que se van superando hasta alcanzar un grado de desarrollo máximo y universal. La concepción de estados de desarrollo era, por tanto, dependiente de la concepción de estados de subdesarrollo.

---

[146] "La activación y el refuerzo de los límites implica una violencia significativa. Las reivindicaciones de ser o representar un 'nosotros' siempre identifican una frontera que nos separa de 'ellos (…) es más, en ocasiones, la violencia se da a lo largo de las luchas de poder dentro de categorías y por el control sobre la representación pública de esas categorías" (Tilly, 2003:75-77).
"La relación de los lugares puede ser predeterminado por el estatus y el rol de los interlocutores, pero también en el interior de la relación, por la posición subjetiva que adopta cada uno (agresor/víctima, dominante/dominado, seductor/seducido…) (…) La definición de los lugares puede resultar de la interiorización de una relación socialmente determinado (profesor/estudiante, hombre/mujer, adulto/niño…), de un acuerdo tácito, de una negociación implícita, pero, también, puede ser el objeto de un conflicto, en el que cada uno intenta imponer al otro una definición concreta de la relación" (Marc, 2005:171-172).

En este esquema, Occidente se situaba como superior y, por lo tanto, las decisiones políticas intervencionistas dependían de su ubicación en los puestos más altos de la pirámide. Esto provocaba que su supremacía tuviera que ser reforzada constantemente, en dependencia con los estados inferiores. Un ejemplo de esta dinámica de alteridad se observa en el relato de la Segunda Guerra Mundial. La insistencia en identificar un genocidio en las prácticas violentas del 'otro' no solo pretendía señalar a un culpable. En la configuración identitaria, la función discursiva del genocidio era mostrar una etapa superada en Occidente, 'lo que ya no se es'. Se trata del concepto de 'otredad de uno mismo', propuesto por Kristeva. En los Balcanes habitaban pueblos bárbaros y crueles, pero, sobre todo, representaban lo que Europa occidental ya había superado: "Historias de la vieja ya civilizada Europa" (Martí Gómez, 28.3.1999), "el genocidio en la Europa del siglo XXI" (Eguiagaray, 4.4.1999), "Mientras que los que ya han superado las antiguas historias sobrevuelan estupefactos ese pasado y de paso destruyen las armas con que tratan de defenderlo" (Gomis, 5.4.1999), "En los Balcanes, los países se ven luchando contra los antiguos males de la tiranía, la opresión y el odio nacionalista" (Pickering, 21.5.1999), "el desafío de Milosevic, que devolvía Europa a un pasado tenebroso" (*ABC*, 15.4.1999), "experiencias que pertenecen a un lugar y tiempo que nosotros suponíamos haber superado" (Gabrielle Kirk, en *Afp*, 9.4.1999).

La necesidad de explicar los conflictos de Yugoslavia desde la distancia partía de la interiorización de un discurso evolucionista, por el que la guerra ya no podía existir en Europa: "Yo pertenezco a una generación que se educó en el convencimiento de que la guerra era imposible en Europa; de que lo que había pasado en la Segunda Guerra Mundial era un caso de enajenación mental transitorio de un pueblo completo (…) Aquí la guerra es imposible" (Rojo, 2014), "el desmembramiento de una zona que teníamos, o que creíamos, garantizada creo que impresiona todavía más" (Amón, 2016).

Otra de las consecuencias del relato evolucionista es que si Europa había superado la etapa en la que se encontraban los Balcanes, la ex Yugoslavia no era Europa: "Para la mayoría de los países civilizados, las matanzas de civiles y la expulsión de centenares de miles de personas de sus casas son crímenes que no pueden volver a tolerarse en Europa" (Boo, 2.4.1999), "Esta práctica es propia de la

Edad Media, no pertenece a la Europa moderna" (Robin Cook, 1999, en Hammond, 2000:381), "Serbia desentona en la Europa actual (…) la mueven reflejos antiguos que hacen perdurar la conflictividad histórica de los Balcanes. Se le achacan arrogancia, métodos de un pasado de luchas regionales" (Nadal, 7.2.1999), "una pequeña Serbia que parecía no pertenecer a la nueva Europa" (Batalla, 13.6.1999).

Una parte del proceso identitario consiste en negar en el 'otro' los valores que unen a la comunidad, de modo que se trate de un proceso exclusivo propio y absoluto en toda la comunidad. De manera similar a la dicotomía racionalismo/irracionalismo, la de democracia/antidemocracia se narró como medidor de desarrollo, marcando la distancia respecto al 'otro' y como elemento aglutinador en el interior de la comunidad occidental. Durante el bombardeo de Yugoslavia, el carácter democrático era mencionado con frecuencia como singularidad de Occidente. Las democracias occidentales son formas de gobierno caracterizadas por la representación de una parte mayoritaria de la población en instituciones políticas y en las que la toma de decisiones depende del acuerdo en esas instituciones representativas. Los Parlamentos o Congresos constituyen los órganos democráticos por excelencia. Sin embargo, en relación a las posiciones en el conflicto de Kosovo, el serbio fue uno de los pocos parlamentos que fueron consultados por su respectivo gobierno y que acató su decisión. En algunos casos, como en el de Estados Unidos, el bombardeo supuso una violación de la ley. La War Powers Act, de 1973, exige que el Congreso apruebe cualquier campaña militar de más de sesenta días. Pero, además, la resolución que presentaron los demócratas de apoyo al presidente fue rechazada por la Cámara (Ackerman, 1999:91). En Francia la declaración de guerra debe ser autorizada por el Parlamento, según el artículo 35 de la Constitución, pero ni siquiera se propuso. La periodista de *El País*, Pilar Bonet, recuerda que en Alemania "hubo una cierta manipulación para forzar la votación en el Parlamento" (2016). En España tampoco fue consultado, aunque en este caso hay que recordar que aún no existía una ley que obligara a contar con el visto bueno del Parlamento.

La ausencia de la aprobación del bombardeo de Yugoslavia, por los Parlamentos de los estados participantes o las presiones para obtener los votos esperados, constituyó una de las brechas identitarias de Occidente en su percepción de la democracia. La contradicción se esquivó evitando hablar de los parlamentos

occidentales, presentando la democracia en términos abstractos y destacando su ausencia en territorio enemigo: "los diputados serbios: algunos han presentado de forma incorrecta el papel de la OTAN (…) Hay mucha emoción, mucha histeria y mucha interpretación equivocada" (Richard Holbrooke, en Comas, 24.3.1999), "El apaciguamiento de la serpiente totalitaria a cargo de las potencias democráticas" (Rupérez, 26.3.1999), "El apaciguamiento de la serpiente totalitaria a cargo de las potencias democráticas" (Rupérez, 26.3.1999), "Las contiguas y estables fronteras de Europa central con los tradicionalmente agitados Balcanes (…) donde la democracia y la economía de mercado están despegando solo lenta y dolorosamente hacia su culminación" (Václav Havel, 1994, en Todorova, 1994:478), "Felipe González es partidario (…) para la democratización de Yugoslavia (…) la UE debería promover (…) la transformación democrática" (Bonet, 24.3.1999), "Hasta que Serbia no adopte la democracia (…) Serbia no puede ser parte de esta Europa moderna" (Blair, 10.6.1999).

La superioridad no siempre se manifiesta como un desprecio explícito hacia el 'otro'. En este ejemplo se exhibe una actitud proteccionista, dibujando a todo un pueblo como campesino, ajeno a prácticas culturales, sin responsabilidad en el conflicto, completamente desprotegido y por lo tanto necesitado de ayuda: "Mucho me temo que la diferencia radica en que los que huyeron o murieron indefensos en Bosnia o en Kosovo nunca habían comprado entradas para el Burgtheater, sino que pasaban su vida arrancando cebollas con la fuerza de sus manos" (Pastor, 6.4.1999). Esta descripción muestra un desconocimiento sobre las sociedades y culturas bosnia y kosovar y también indica que el autor percibe la identidad cultural de su comunidad, occidental, como única, en la que tienen lugar prácticas que considera superiores (ir al teatro en Alemania) frente a las que cree que son propias de los Balcanes (arrancar cebollas con las manos).

El estudio de la representación de una comunidad es idóneo para la observación de las contradicciones y los puntos de ruptura de poder y cómo se readapta la narrativa para mantener la cohesión y la unidad en la percepción de esa comunidad. La acentuación de los elementos que marcaban la distancia entre la civilizada Europa y los Balcanes sirvió como táctica propagandística, pero también se convirtió en un proceso imprescindible para mantener la coherencia identitaria occidental interna.

CAPÍTULO VI

DISCURSO INTERVENCIONISTA.

LA GUERRA POR LOS DERECHOS HUMANOS

“La principal finalidad de la ayuda americana
no es ayudar a otras naciones,
sino ayudarnos a nosotros mismos”
(**Richard Nixon, 1968**, en Develtere, 2012:58)

“Bárbaros, simples, iletrados y sin educación, bestias
totalmente incapaces de aprender nada que no sean habilidades mecánicas,
llenos de vicios, crueles y de tal calaña que es aconsejable que sean
gobernados por otros (…) los indios deben aceptar el yugo español, aunque
no lo deseen (…) Los españoles están obligados a ‘prevenir el daño y las
grandes calamidades con que (los indios) han cubierto (…) a un sinnúmero de
inocentes que cada año se sacrifican a sus ídolos”
(**Juan Ginés de Sepúlveda, siglo XVI**, en Wallerstein, 2007:19)

Errol Morris: “¿Cómo puede saber cuándo está yendo demasiado lejos?”
Donald Rumsfeld: “No lo puedes saber con seguridad”
(*The unknown known*, 2014)

1. LEGITIMIDAD DE LA VIOLENCIA

Se finaliza este trabajo con el análisis del discurso intervencionista, que completa los cuatro grandes ejes discursivos identificados junto al discurso del miedo, el discurso del genocidio y discurso identitario.

Una de las claves inmediatas del bombardeo residió en la capacidad que la OTAN tuvo para lograr que su decisión contara con una aprobación amplia entre los ciudadanos de sus estados miembros porque "cuando las naciones van a la guerra necesitan creer que la razón para hacerlo es 'justa', 'justificada' y 'justificable' (Taylor, 2002:440). Habitualmente el respaldo de la población responde a la legislación vigente, pero no siempre es así. En el caso del bombardeo de Yugoslavia, la dificultad de ampararse en el derecho internacional, obligó a promover la legitimidad del empleo de la violencia más allá de los límites jurídicos. La moral, los usos y las costumbres atraviesan las leyes, pero no las contienen por completo. Y es en ese margen entre los límites jurídicos y los principios aprobados, pero no recogidos en la ley, donde una campaña de propaganda que no puede apelar a la legalidad tiene la oportunidad de lograr un resultado exitoso.

Las narrativas resultan determinantes en nuestra percepción de la violencia y en su aceptación. Los nombres, las clasificaciones, los adjetivos que explican las manifestaciones violentas implican, desde el momento en el que se producen, su legitimación o deslegitimación. Y en ese proceso "la capacidad de los medios de comunicación para construir significados, y las formas en que los discursos políticos se constituyen y se propagan a través de una cultura" (Lewis, 2005:5), tienen un papel determinante, especialmente en los conflictos violentos de carácter internacional. El portavoz político del UÇK explicaba que la legitimación de su lucha armada la obtuvieron trabajando con los principales productores de discursos, entre ellos, organizaciones internacionales y medios de comunicación: "He dado numerosas conferencias de prensa en la ONU con los periodistas acreditados en Ginebra. El trabajo que se ha hecho con los medios y las organizaciones extranjeras tiene como objetivo justificar la necesaria lucha armada" (Mahmuti, 1999:77).

Los estudios sobre la presencia de violencia, especialmente en televisión, son numerosos, sin embargo, los análisis sobre su legitimación a través de las narrativas mediáticas son escasos, a pesar de que la justificación de su uso ejerce más influencia que la exposición a una alta cantidad de imágenes violentas:

> "El problema social de la violencia en televisión no radica tanto en la presencia o la frecuencia de actos violentos, sino en el modo como son presentados, en su presentación como aceptables, entendibles o justificables o, por el contrario, como rechazables o condenables" (Fernández Villanueva, Domínguez Bilbao y Revilla Castro, 2007:23-34).

La pregunta que guía este epígrafe es cómo fue posible que la mayoría de la población aceptara o al menos no rechazara manifiestamente una solución violenta. Para conocer los fundamentos de esta posición se explorarán también los argumentos que la cuestionaron a lo largo del conflicto armado.

Las encuestas entre la opinión pública española demuestran que el mensaje no fue interiorizado por la mayor parte del público hasta el punto de considerar el bombardeo como la mejor opción.[147] Sin embargo, se consiguió evitar una reacción de oposición y se logró que el recurso a la violencia fuera considerado un comportamiento aceptable en las relaciones internacionales bajo la justificación presentada por la OTAN. Los errores cometidos por la Alianza en el diseño de la campaña, subestimando las especificidades de los estados europeos, podrían explicar que, en España, el discurso no llegara a interiorizarse por completo. En el caso de Estados Unidos la campaña de comunicación logró una destacable transformación de la opinión pública.

[147] En las encuestas de opinión, realizadas poco después y durante el bombardeo, se observa que el estado de la opinión pública real era un tanto diferente al de la opinión pública representada en los medios. Al ser preguntados si estaban en acuerdo o desacuerdo con el bombardeo, un elevado porcentaje de los encuestados contestaron "No sabe" y más del 45% de los españoles declaraban no estar de acuerdo con la intervención militar de las fuerzas de la OTAN en Yugoslavia (de Cueto y Durán, 2006:93-93).

Table 1. Sample polls about the Kosovo intervention

Poll	Question	Before			After		
		+	−	DK	+	−	DK
ABC/*Washington Post*	Do you support the United States and its European Allies conducting air strikes against Serbia?	26	62	12	60	30	10
USA Today/ CNN/Gallup	Do you favor or oppose the United States being a part of the military action in Yugoslavia?	43	45	12	53	40	7
LA Times	Do you approve of the decision to send American military troops to be part of the NATO air operation against the Serbs?	29	67	4	53	43	4

Tabla 4. Evolución de las posiciones a favor o en contra del bombardeo entre la audiencia de medios de comunicación estadounidenses. **Fuente:** Bates, 2009:29

En el proceso de legitimación de un acto el punto de partida consiste en el control de las denominaciones y las definiciones: "el lenguaje es uno de los primeros y principales terrenos de enfrentamiento (…) con el nombre que se dé al conflicto (o guerra) no se actúa tanto contra los medios – que también – como contra la legitimidad de una de las partes, la cual pasa así a ser objeto de discusión" (Aznar Fernández-Montesinos, 2011:49). En el nombrar se defienden y se ponen de manifiesto los intereses de cada parte. Por ello, las denominaciones se convierten en un espacio de lucha para los actores del conflicto, ya que

> "como otras realidades sociales o institucionales, los acontecimientos tienen una 'ontología subjetiva', pero son percibidos como objetivos (…) la designación se plantea como una práctica social y lingüística a la vez, puesto que nombramos siempre a partir de nuestras representaciones y nuestras categorizaciones, pero también porque siempre implica una toma de posición respecto al objeto nombrado" (Calabrese, 2012:32 y 29).

La denominación de un acto siempre tiene un significado, "nunca hay un acontecimiento sin interpretación" (Krieg-Planque, 2003:318). Desde un punto de vista práctico esto implica que, si la denominación es inevitablemente la defensa de una posición, el núcleo de una campaña de comunicación radicará en la lucha por el control de las denominaciones. Por esta razón, uno de los movimientos más importantes consiste en evitar que la parte contraria invada el relato propio. El dominio de las definiciones resultará en la hegemonía sobre el relato y, por lo tanto, en el control de su percepción y de su representación.

1.1. La memoria de la violencia

Lograr legitimar una acción no solo implica la posibilidad de ejecutarla en un momento determinado. Las consecuencias del relato en torno a ese acto van más allá y se pueden convertir en motor de un cambio legislativo. Esta mecánica está recogida como fuente en el propio derecho internacional, la repetición de una práctica y la falta de oposición a ella generan derecho.

La trascendencia del bombardeo sobre Yugoslavia no resultó del acto violento en sí, ni de la decisión de actuar al margen de Naciones Unidas. El paradigma cambió porque la OTAN logró imponer su justificación. Esta conclusión parte de la premisa de que un cambio de paradigma no se reduce a una modificación jurídica y que tanto la legitimidad como la legalidad tienen un carácter dinámico:

> "Cada intervención deja un largo rastro de justificación en su estela… cuando los estados justifican sus intervenciones, recurren y articulan valores y expectaciones compartidas que responsables políticos y públicos de otros estados sostienen. La justificación es un intento de conectar las acciones propias con los estándares de la justicia o, quizá, más genéricamente con los estándares del comportamiento apropiado y aceptado" (Finnemore, 2003:15).

La legitimación del uso de la violencia se apoya en los principios y las verdades universales de una sociedad, parte de sus raíces. Por ello, un acontecimiento como el bombardeo de Yugoslavia tuvo implicaciones que sobrepasaron los límites jurídicos cuando el ejercicio de la violencia, bajo los parámetros defendidos, se aceptó como válido. La guerra de Kosovo nos enseñó qué violencia era admisible y cuál no, qué tipo de objetivos se permite perseguir y dónde están los límites. El relato del conflicto de Kosovo dio forma a las futuras relaciones internacionales al marcar las definiciones de lo admisible.

Con el bombardeo de Yugoslavia, la OTAN se enfrentaba a la necesidad de convencer a los ciudadanos de sus estados miembros de que las reglas seguidas hasta ahora no eran las más adecuadas:

> “Lo que está ocurriendo en Yugoslavia es sintomático de una reescritura fundamental de las normas de compromiso para encajar en el mundo de la pos Guerra Fría. Los ministros dicen que la acción es legalmente aceptable, no porque Occidente esté amenazada por una invasión o porque una nación vulnerable está siendo atacada, sino porque la comunidad internacional tiene la obligación de prevenir una ‘inminente catástrofe humanitaria’ en un país” (Sylverster, 28.3.1999).

El recurso a la violencia que planteaba la OTAN abría un debate en torno a las bases políticas que fundamentaban el sistema internacional vigente, en un contexto político, ya analizado, de incertidumbre para la propia OTAN. En ese marco, la única manera de lograr imponerse consistía en ideologizar el debate. Este proceso se alcanza a través del juego con los valores y los principios, un movimiento que, a su vez, entraña un gran riesgo, ya que, en el intento por sustituir las bases de un sistema de creencias dado, se puede provocar una reacción defensiva.

La importancia que se otorga a la teoría de la guerra justa en esta investigación se debe a que el esqueleto del discurso occidental se articuló a partir de los fundamentos de esta doctrina. La teoría de la guerra justa parte del postulado de que la guerra es un medio aceptable para conseguir objetivos políticos en el ámbito de las relaciones internacionales. Pero detrás de esta premisa, la aportación diferenciadora del concepto de guerra justa, respecto a otras teorías, son los criterios para aceptar esa guerra, para legitimarla y, en definitiva, para construir la percepción de que se trata de un recurso necesario y lícito.

Por extensión, cualquier teoría que acepte la guerra como un medio válido sería una teoría de guerra justa, por ello, es preciso aclarar que lo que se entenderá como teoría de la guerra justa en la investigación, y a la que se referirán medios de comunicación, militares, políticos y académicos durante el conflicto de Kosovo, es al concepto de guerra justa teorizado por San Agustín y desarrollado a partir de la Edad Media, más o menos como lo conocemos hoy, por Francisco de Vitoria, Santo Tomás de Aquino y Hugo Grocio.

Esta teoría defiende que la guerra solo puede ser calificada como justa cuando cumple unos determinados requisitos. No es lugar para explayarse sobre la cuestión, pero no se debe olvidar que la teoría de la guerra justa se desarrolla en el marco de

una ética específica, europea-occidental, justificada a su vez en valores auto atribuidos a civilizaciones y países europeo-occidentales y puesta en práctica en función de las necesidades de esas comunidades en un momento específico. Por lo tanto, la teoría de la guerra justa es un modo de articular la guerra para justificar su activación en un tiempo y espacio determinados. Su origen aparece vinculado a la religión. La justificación moral y la base legal se fundamentaban en el recurso a la guerra para combatir las diferencias religiosas. Para la comunidad cristiana establecida en Europa, guiada por la voz de Dios, la tarea de convencer a los herejes de que estaban en un error era una obligación moral. Pero esta práctica entró en conflicto con el nuevo escenario internacional perfilado a partir del siglo XVII, con el Tratado de Westfalia, por el que los estados pasaron a ser considerados iguales y, por lo tanto, con soberanía para decidir la confesión que imperaría dentro de sus fronteras. A partir de ese momento, la guerra justa adquirió nuevas justificaciones alejadas de la religión, al menos en apariencia.

En el siglo XVI Francisco de Vitoria introdujo conceptos básicos para la guerra justa, que perviven como fundamento de legitimación de la guerra en el actual derecho internacional. La incidencia de los postulados del fraile en el actual sistema de relaciones internacionales se evidencia en sus escritos que, a pesar de producirse en la primera mitad del siglo XVI, podrían pasar por una declaración de Naciones Unidas o un fragmento de los Convenios de Ginebra:

> "No es lícito procurar la muerte como una venganza. (…) La diversidad de religión no es causa justa de la guerra. El deseo de ensanchar el propio territorio no es causa justa de la guerra. (…) Siendo todas las cosas que en la guerra se hacen graves y atroces como matanzas, incendios y devastaciones, no es lícito castigar con la guerra, por injurias leves, a sus autores; porque la calidad de la pena debe ser proporcional a la gravedad del delito" (de Vitoria, 1940:101-102).

Para Francisco de Vitoria la única y exclusiva causa justa para librar una guerra era que se hubiera infligido un daño. Sus premisas se unieron al resto de los principios formulados por los teóricos clásicos, cuyo núcleo se mantiene hasta hoy en el derecho internacional. Así, según la teoría de la guerra justa, los requisitos que debe cumplir un conflicto armado para que pueda considerarse una causa justa son: la comisión de daños como causa de la guerra, que el castigo lo lleve a cabo una autoridad justa y

competente, que el uso de la fuerza constituya el último recurso, aplicar en el curso de las hostilidades los principios de discriminación y proporcionalidad y que existan unas perspectivas de éxito. Buena parte de la estrategia propagandística durante el bombardeo de Yugoslavia consistió en demostrar que la Alianza cumplía con estas condiciones.[148]

Desde un punto de vista riguroso, Naciones Unidas no prohíbe el uso de la fuerza, sino que la autoridad para definir una amenaza y el límite para emplear la fuerza quedan exclusivamente en sus manos. La legitimidad de esta autoridad se sostiene en un acuerdo internacional, alcanzado tras la Segunda Guerra Mundial, por una comunidad de estados amplia y con el visto bueno de "los pueblos de las naciones unidas".

De acuerdo con las normas de derecho internacional, emanadas de ese pacto internacional, la autoridad efectiva de calificar las amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o los actos de agresión (art. 39 de la Carta), así como la adopción de recomendaciones y de medidas para garantizar la paz y la seguridad, reside en los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el "recurso a la amenaza o al uso de la fuerza" (art. 2.4 de la Carta) quedan totalmente prohibidos fuera de esa condición, con excepción de la legítima defensa. Esta prohibición se complementa con unos límites, que se establecieron como mecanismos de protección efectiva de la paz y la seguridad cuando estas se vieran amenazadas. Esto significa que cualquier agresión emprendida de manera unilateral y que no cuente con el consentimiento del Consejo de Seguridad es ilícita según las normas jurídicas internacionales, es decir, el uso legal de la fuerza existe, pero solo puede tener lugar bajo la autorización del Consejo de Seguridad, siguiendo los criterios expuestos en el capítulo VII de la Carta.

A estas disposiciones se agregaron resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas que completaban la Carta, como la Resolución 2625, sobre los principios de derecho internacional, donde entre otros, se hace referencia a la no

[148] El profesor Fernando Delage señalaba, en los noventa, como justificantes de una intervención militar: "la gravedad de la situación humanitaria, el agotamiento de los medios diplomáticos, una razonable expectativa de éxito y un uso de la fuerza proporcional a los fines seguidos" (Delage, 1999:341-353).

injerencia; y la Resolución 3314, en la que se explicita una definición de agresión. Esta última ofrece unos criterios con los que poder articular el capítulo VII, referido a la autorización del uso de la fuerza, en caso de agresión en el ámbito de las relaciones internacionales. Por lo tanto, si el derecho internacional tipifica la guerra como un ilícito internacional fuera de las situaciones señaladas, ¿qué implica el recurso a la guerra fuera de esos límites, como fue el caso del bombardeo sobre Yugoslavia?

Como señalan Consuelo Ramón y Javier de Lucas, desde la perspectiva jurídica, ante el ataque contra Yugoslavia caben dos posibilidades: o bien la Carta de Naciones Unidas queda obsoleta, marchitada en su utopía al ser superada por los acontecimientos; o bien, se defiende que, al margen del derecho, en ocasiones se debe recurrir a la fuerza (Ramón y de Lucas, 2006:248). En el primer caso no habría más remedio que derogar la Carta de San Francisco y disolver la Organización de las Naciones Unidas. Escribir hoy concede la ventaja de poder descartar esta opción, pues se sabe que no fue lo que ocurrió. Es la segunda proposición desde la que se reivindica la idea de guerra justa, con la que se:

> "subraya los límites del positivismo jurídico para reivindicar el superior magisterio y competencia de lo que denominan ética universal (más o menos mínima). Parte de la tesis de que el derecho positivo no agota la noción de justicia (…) enfatizan los límites del derecho para agotar el ámbito de la legitimidad y, sobre todo, de la justicia" (Ramón y de Lucas, 2006:249).

De esta ética mínima común y superior al derecho positivo parte la justificación de la guerra. En otros tiempos ese mínimo común fueron los dictados de dios, la acumulación de territorio o la contención del comunismo. En la década de los noventa la guerra justa se legitimó bajo un nuevo común denominador, los derechos humanos: "Hay que detener la criminal vulneración de los derechos humanos (…) En segundo lugar, deben haberse agotado todos los medios pacíficos de solución (…) Por último, una intervención armada debe ser eficaz. Esto supone que no produzca males mayores que los que intenta evitar" (Marina, 11.4.1999), "¿Qué puede justificar el empleo de la fuerza contra un Gobierno? (…) enormes violaciones de los Derechos Humanos. (…) no debe violar las normas morales, como las que se han formulado en la tradición de la guerra justa" (Langan, 23.4.1999), "Siendo cualquier guerra provocadora de daños mayores, ésta de la OTAN está justificada" (Recalde, 3.6.1999), "La guerra

justa debe tener, en primer lugar, causas legítimas. Y la intervención de la OTAN en Kosovo las tiene" (*El Mundo*, 15.4.1999a), "las tropas de la OTAN pisan al fin la provincia serbia (…) será la culminación de una guerra librada por razones de estricta militancia humanitaria" (*ABC*, 9.6.1999).

2. RAMBOUILLET: EL FRACASO DE LA DIPLOMACIA

La implicación directa oficial de los actores occidentales en el conflicto de Kosovo comenzó en febrero de 1998, cuando la Administración Clinton envió a la región a un representante que se pronunció públicamente sobre el conflicto. A lo largo de 1998 la intervención se intensificó y se extendió a países europeos, como Alemania o Gran Bretaña. La participación plena de Occidente llegó con las conversaciones de Rambouillet, que culminaron con la entrada de la OTAN en el conflicto armado como parte beligerante a partir del 24 de marzo de 1999.

El encuentro en Rambouillet constituyó el escenario de pugna previo al inicio del conflicto armado internacional y resultó fundamental para establecer algunas de las definiciones que serían manejadas después. Los países miembros de la OTAN, bajo la dirección de Estados Unidos, reunieron en París a representantes de las partes en conflicto, que se organizaron en dos delegaciones a las que se atribuyó la representación de albanokosovares y serbokosovares. Desde febrero de 1999, esa tercera parte occidental (a su vez múltiple) definió la escena de enfrentamiento, los términos de la disputa y su desenlace. Sin embargo, estos agentes no eran relatados, ni se relataban a sí mismos, como parte del conflicto. Los países occidentales se situaron fuera y como supervisores del mismo, tanto en el proceso de negociación, como en la respuesta violenta. El conflicto era percibido como un acontecimiento ajeno, en el que la responsabilidad recaía exclusivamente en las partes locales, a pesar de la participación de una multiplicidad de actores no locales, que intervinieron directamente y que influyeron en la deriva del mismo.

La primera cuestión a señalar en relación a las conversaciones de Rambouillet es que el contenido del documento que definía los términos de la negociación no se dio a conocer en las narraciones mediáticas, ni en los discursos políticos. Si se

aceptan las buenas intenciones de los medios de comunicación y la ausencia de intereses ajenos a su función de informadores, la conclusión a la que se llega es que los medios no ejercieron correctamente su trabajo. El equipo de comunicación de la OTAN y los gobiernos participantes en el bombardeo dirigieron la disputa hacia espacios de relevancia secundaria, lo que favorecía el control de la narración del conflicto por parte de la esfera política. Esta situación fue fomentada por los propios periodistas, cuando aceptaron la ausencia de información determinante.

Los líderes políticos occidentales hablaban de las "partes del acuerdo", incluso de "aspectos básicos" sin especificar el contenido de esas "partes" o en qué consistía "lo básico" del acuerdo. El documento que podía conducir a una guerra, y que de hecho condujo, era un elemento abstracto, limitado a la mera denominación de "puntos cruciales", "partes políticas y militares" o "aspectos básicos": "ellos no aceptan en absoluto uno de los puntos cruciales del acuerdo" (Albright, 21.2.1999a), "La parte política del documento (…) otra parte son los aspectos militares y policiales. Y no hay acuerdo ni cooperación si ellos no están dispuestos a comprometerse con lo que constituye un aspecto básico del acuerdo" (Albright, 21.2.1999b). Desde principios de febrero hasta finales de marzo, todos los documentos mediáticos y políticos analizados mencionaban las negociaciones de Rambouillet, pero nunca llegó a darse a conocer su contenido. Televisión Española hablaba de "discusiones intensas en las que se ha entrado de lleno en los temas militares" (Sánchez Quintana, 7.2.1999), sin concretar en qué consistían los temas militares, o se aludía a "temas espinosos que se debatirán a partir del miércoles", sin explicar cuáles eran los "temas espinosos" y por qué se consideraban "espinosos" (Sacaluga, 7.2.1999).

En los medios de comunicación españoles, la primera vez que se mencionó la existencia de un Anexo B en el acuerdo – aunque sin explicar en qué consistía – fue el 8 de mayo, en el tercer mes del bombardeo, a propósito de una crítica por la falta de información en los medios italianos sobre el mismo tema: "Castellina llama la atención sobre el hecho de que estos artículos de los acuerdos no hayan sido dados a conocer por los medios de comunicación italianos" (Fernández Buey, 8.5.1999). A pesar de la llamada de atención por parte de este autor, el tema fue ignorado por los medios de comunicación en España. Richard Keeble señala que en los periódicos

nacionales británicos ocurrió algo similar (Keeble, 1999). En Francia, el texto de la negociación no se entregó a parlamentarios que lo solicitaron (Rouleau, 12.4.1999). El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas recibió oficialmente el contenido de los acuerdos de Rambouillet el 7 de junio de 1999, a tres días de finalizar los bombardeos. Los textos de los acuerdos que marcaban el conflicto, que justificaban decisiones políticas y que, en última instancia, determinaron una acción armada se desconocían y se mantuvieron en secreto hasta mucho después de iniciada la guerra. No obstante, esta situación no generó extrañeza en los medios de comunicación.

Cuando, una vez comenzada la guerra, el contenido del acuerdo se hizo público, algunas figuras políticas, como Henry Kissinger, apuntaron que la razón por la que no se había dado a conocer era por su dureza. En su opinión el texto era una "provocación", "una excusa para empezar a bombardear", puesto que "se trataba de un documento diplomático terrible, que nunca debería haber sido presentado de esa forma" (Kissinger, 28.6.1999). Lord John Gilbert, secretario de estado de Defensa en Reino Unido durante los bombardeos, evaluó el documento en la misma línea; en su opinión los términos de Rambouillet eran "absolutamente intolerables" y aseguró que "determinadas personas en la OTAN tenían ganas de luchar (…) estábamos en un punto en el que había gente que sentía que se debía hacer algo, así que, se provocó una contienda" (John Gilbert, 2000, en Hehir, 2010:187).

Participantes clave en el conflicto y en las conversaciones, como el portavoz de la Casa Blanca, reconocieron que el propio documento para la paz era un obstáculo para alcanzar la paz: "Obviamente, en público, teníamos que dejar claro que buscábamos un acuerdo, pero en privado sabíamos que la posibilidad de que los serbios aceptaran era muy baja" (James Rubin, en *Moral Combat*, 2000), "Intencionadamente, pusimos el listón muy alto. Sabíamos que no podían aceptar ese anexo del acuerdo y la intención era continuar y bombardear" (George Kenney, en *The weight of chains*, 2010).

Lo que interesa en el marco de esta investigación no son los intereses políticos que la falta de esta información esencial pudiera revelar, sino la capacidad de la OTAN para construir la narración de una guerra justificada en un acuerdo que se mantenía oculto – y que una vez dado a conocer resultó muy polémico – y en su éxito

en desviar la atención hacia otros escenarios de confrontación, como los expuestos en capítulos anteriores.

La segunda cuestión que llama la atención es la dominante presencia de Occidente, pero su auto negación como actor en el conflicto. Los movimientos de Estados Unidos, de la OTAN, las conversaciones con Francia para celebrar la conferencia o las declaraciones de Bill Clinton, Madeleine Albright, Tony Blair o Joshka Fischer entre otros, tuvieron una presencia muy superior a la que se dedicó a las delegaciones albanokosovar y serbokosovar. Frente al problema político local, que justificaba el encuentro en Rambouillet, se priorizaron las interpretaciones que los representantes occidentales mantenían del mismo, desplazando "la acción de los protagonistas locales y convirtiéndolos en objetos pasivos de planes internacionales" (Christine Chinkin, 1999, en Chandler, 2002:203). Durante las negociaciones de Rambouillet fue frecuente identificar individualmente a los mediadores occidentales y proporcionar extensa información sobre ellos y, sin embargo, referirse a los representantes de las partes en conflicto con el abstracto "serbios y albaneses".

En base a información proporcionada por la OTAN o por los estados miembros, los medios recogían habitualmente la opinión de los ciudadanos occidentales sobre el conflicto y sobre las posibles soluciones (Rodríguez, 20.5.1999): "Los americanos respaldan cada vez más la ofensiva aérea, a pesar de los errores. El 61% está a favor de la actual estrategia" (Fresneda, 17.4.1999), "la opinión pública de los países de la OTAN apoya ampliamente esta misión" (Shea, 10.4.1999), "Según dos sondeos difundidos ayer, el 55% del público norteamericano apoya ahora esta intervención" (Valenzuela, 7.4.1999), "En Francia, la opinión pública también es partidaria de la intervención terrestre. El 58% están a favor" (Cuna, 5.4.1999). Sin embargo, no se difundieron datos sobre la opinión de las poblaciones afectadas directamente por el conflicto armado. De este modo, en los discursos que dominaron el relato de la guerra se fomentó la idea de que la posición de los ciudadanos occidentales era más relevante que la de las comunidades locales afectadas por el conflicto armado.

El predominio de las decisiones y de los intereses occidentales fueron aceptados con naturalidad. Las posiciones de las delegaciones locales eran expuestas a través de citas indirectas que transmitían los líderes occidentales, en la mayoría de las

ocasiones, cargadas de juicios, valoraciones y desde actitudes de superioridad: "No hay duda de que el retraso de esta semana se debe a los serbios (…) No creo que tenga sentido hablar de una extensión. Como ya sabéis muchos de vosotros, soy profesora, y cuando la gente te pide extensiones antes de haber hecho el trabajo, no son bien recibidas" (Albright, 14.2.1999), "los albaneses no han aceptado aún, pero creo (…) que las cuestiones pendientes se arreglarán (…) Belgrado dice que puede aceptar, pero tengo el presentimiento de que no es firme" (Albright, 20.2.1999), "yo creo que ellos se están inclinando hacia el sí" (Albright, 21.2.1999b), "La posición de los serbios realmente no ha cambiado" (Rubin, 22.2.1999).

El documento que determinaría una guerra fue completamente confeccionado por el tercer actor, externo, que no permitió ninguna modificación del mismo. Además, las razones de los actores locales para no firmar fueron desechadas y se impusieron las conclusiones de las figuras occidentales. Se desatendieron las propuestas de la Asamblea Nacional Serbia (Ackerman, 14.5.1999), se esquivó la negativa de una parte de los representantes albanokosovares a renunciar a la independencia y se ocultó que una dimensión del conflicto radicaba en la presencia del tercer actor occidental, a pesar de que Occidente llegó a espolear la violencia entre las facciones: "esta es la propuesta que Cohen hizo ante el senado: debilitar al ejército serbio en Kosovo hasta que sea vulnerable a la guerrilla independentista" (Bill Clinton, en *TVE*, 16.4.1999).

El jurista Juan Miguel Ortega Terol se sorprende de que no llamara la atención que en la redacción de los textos presentados en Rambouillet no participara ninguna de las partes locales en conflicto: "Se trata de una imposición en la que cualquier reflejo de negociación brilla por su ausencia. Por ello, no resulta extraño que no satisficiera a ninguna de las partes" (Ortega Terol, 2001:36). El teniente coronel Steven Collins, responsable de las PSYOPS en la OTAN, hace también referencia al desprecio de la organización hacia la zona: "un conocimiento superficial de las dinámicas culturales y políticas de la región (…) fueron frecuentes los errores en la pronunciación y en la traducción del serbio" (Collins, 2000).

Los medios de comunicación no pudieron acceder al texto, ni a las delegaciones, pero eso no impidió que recogieran declaraciones como si hubieran sido

obtenidas directamente, que escribieran sobre el documento del acuerdo como si lo conocieran o que describieran situaciones como si los periodistas hubieran sido testigos: “lo prudente sería que los albano-kosovares aprobaran, las líneas maestras del plan (…) y no les cierra definitivamente el camino de la independencia” (Grau, 6.2.1999), “mientras en Kosovo los albaneses del ELK llevan a cabo una impresionante exhibición de fuerza que arroja serias dudas sobre su voluntad de firmar o respetar los acuerdos de Rambouillet” (Muñoz-Alonso, 9.3.1999), “los kosovares han decidido demorar la firma del plan de paz (…) postergar el reinicio de las negociaciones mientras el mando guerrillero decide” (Tecco, 10.3.1999), “ante la falta de tareas demasiado específicas que realizar, los delegados serbios han matado el tiempo gozando de las lujosas instalaciones de este castillo (…) tocando el piano y gozando de opíparas comidas (…) Los serbios han reclamado peluqueros y buenos cocineros y se han hecho llevar expresamente un buen cargamento de vinos franceses (…) el momento más desagradable que les ha tocado vivir” (Montoya, 21.2.1999).

La admisión de declaraciones a través de terceras personas, sin confirmar la información con los personajes aludidos y sin demandar las pruebas que conducían a las suposiciones expresadas, fue frecuente a lo largo de todo el conflicto. Los encendidos arrebatos contra la delegación serbia o la defensa de la delegación albanokosovar, las dos tendencias entre los medios de comunicación analizados, se basaban en informaciones de tercera mano, llenas de calificaciones y sin pruebas, pero que se aceptaban como válidas y en ocasiones se reproducían como directas. Los líderes políticos occidentales se comprometieron con la defensa de uno de los bandos, lo que exigía que los medios de comunicación los representaran como tal, además, su pertenencia a Occidente no les eximía de seguir las mínimas normas sobre la disposición de información y su contraste.

Lo más relevante que subyace en estos comportamientos no son las posiciones de apoyo a un bando u otro, sino el menosprecio hacia los actores locales, incluido el grupo con el que se alineó Occidente. Esta percepción proporcionaba la justificación para saltarse las mínimas normas éticas en el ejercicio del periodismo. Se depositó una confianza ciega en la versión de los políticos occidentales, que ya formaban parte del conflicto y habían adoptado una posición específica. La aquiescencia o las licencias concedidas a los líderes occidentales no se aplicaban a los actores locales.

La OTAN, en defensa de sus intereses (fueran los que fueran), supo cómo utilizar a su favor axiomas y percepciones aceptados entre los periodistas occidentales. Los comportamientos poco profesionales se admitieron con naturalidad porque lo que los justificaba eran premisas interiorizadas, no cuestionadas, pilares básicos del comportamiento hegemónico; como que la palabra del portavoz de la OTAN vale más que la de un balcánico.

De manera, probablemente, inconsciente en los relatos de los medios de comunicación se plasmó cómo las delegaciones locales carecían de autonomía y de capacidad de decisión y cómo los países occidentales impusieron sus percepciones de un modo autoritario y amenazador: “Rambouillet abre el camino para la paz. Las partes en conflicto deben elegir qué prefieren: si la paz o la guerra” (Joshka Fischer, en Alonso y Montoya, 14.3.1999), “Madeleine Albright puso firmes a los negociantes” (Barbería, 15.2.1999b), “Vista la falta de fe en la posibilidad de un acuerdo de la que hacen gala las partes beligerantes, la estrategia del Grupo de Contacto es situar a los negociadores ante un texto cerrado en sus aspectos fundamentales” (Barbería y Agencias, 6.2.1999), “Los Quince se habían mostrado partidarios de que el acuerdo se firmara, como muy tarde, el jueves” (Alonso y Montoya, 14.3.1999), “la OTAN considera que la oferta unilateral de alto el fuego por parte del gobierno yugoslavo es insuficiente” (Shea, 7.4.1999). Del mismo modo, el fin del conflicto estuvo marcado por la relegación de las partes locales: “Occidente y Rusia pactan un plan de paz para Kosovo supervisado por la ONU” (*El Mundo*, 7.5.1999), “La OTAN y Rusia pactan un plan de paz” (Bonet, 7.5.1999), “Milosevic tiene que aceptar el plan del G-8 o deberemos imponérselo” (Javier Solana, en Efe, 8.5.1999).

Estas conductas se derivan de la relación jerárquica analizada en el anterior capítulo. El control de la situación por parte de Occidente se extendió hasta la consideración del fin de las conversaciones, determinando en qué momento el encuentro había fracasado: “proclaman que las potencias del Grupo de Contacto (Estados Unidos, Rusia, Alemania, Italia y el Reino Unido) no ven ‘ya razón alguna para continuar con las conversaciones” (Comas, 20.3.1999), “Queda claro que los Quince consideran que no había otra solución” (L.A., 25.3.1999). Los representantes occidentales fueron los únicos que evaluaron el desarrollo de las conversaciones,

quienes impusieron la solución, las condiciones que ambas partes debían aceptar y los que determinaron el fracaso del proceso de paz. Y, finalmente, fueron países occidentales quienes dictaminaron, según sus criterios, el inicio de una acción bélica, cómo y cuándo tendría lugar.

Desde la percepción civilizatoria, los conflictos son "una expresión de los fracasos culturales y civilizatorios de la gente de la región" (Chandler, 2002:168-169), lo que justificaba la anulación de los relatos locales en los discursos occidentales. Desde su posición inferior, las comunidades en las que se interviene no tienen nada que aportar y, por ello, se tendía a descartar los análisis rigurosos sobre las dinámicas del conflicto. La falta de interés en el discurso local podía llegar a manifestarse en desprecio hacia las comunidades en las que se intervenía: "Nuestra misión como ciudadanos (…) en Kosovo y en otras partes. Podemos y debemos interpelar a la opinión pública, especialmente a la ciudadanía europea" (Fisas, 6.4.1999), "Han tenido que venir los federales norteamericanos con el general Custer en los F17 para acabar con la última revuelta india" (del Pozo, 10.4.1999), "al pueblo nigeriano Kosovo-Ogoni (…) Cambiemos una coma aquí y otra allí (…) Sierra Leona (...) Kosovo también equivale a la violencia en Argelia" (Soyinka, 17.4.1999).

No obstante, a pesar del protagonismo y de la determinación de sus acciones, los países occidentales recurrieron a diferentes tácticas narrativas para evitar asumir su participación en el conflicto. Durante las negociaciones se camufló la presencia y la presión de Occidente, por ejemplo, depositando la iniciativa del encuentro en las partes locales: "Las negociaciones emprendidas por serbios y albanokosovares" (Barbería, 15.2.1999b) y con frecuencia se anulaba el sujeto, se recurría a frases pasivas o se ocultaba la responsabilidad de la acción de Occidente tras objetos inanimados: "El plan de paz obliga a Milosevic a devolver la autonomía a Kosovo y aceptar la presencia de tropas de la OTAN durante tres años" (Mas de Xaxàs, 31.3.1999), "las dos partes bloquean un acuerdo de paz" (Luna, 22.2.1999), "No debe quedar ninguna duda de que la responsabilidad última de la paz en Kosovo descansa en la población local, los albaneses y los serbios" (Solana, 1999:120), "Hay un documento que fue presentado" (Albright, 25.3.1999).

2.1. La guerra es el último recurso

La guerra justa establece que el conflicto armado debe tratarse de una decisión de última instancia, ante la carencia de una vía de resolución o por la insuficiencia de las existentes para responder a la crisis. Se entiende, así, como una situación de urgencia y en la que no queda otra salida (de la Brière, 1938:64-65).

Esta concepción de la guerra resultó determinante en la aceptación del bombardeo de Yugoslavia. En el relato previo a la intervención armada fue imprescindible presentar un escenario en el que las vías diplomáticas, donde el derecho internacional pone el límite, habían fracasado. Así explica la aplicación de este precepto el portavoz de la OTAN, Jamie Shea:

> "una respuesta militar inmediata es poco probable que sea aceptada tanto por los políticos, como por la opinión pública. Los esfuerzos diplomáticos son necesarios para acostumbrar a la opinión pública, gradualmente, sobre la necesidad de usar la fuerza (…) El fracaso de los esfuerzos diplomáticos también concede más legitimación para el uso de la fuerza" (Shea, 2002a:155).

En la estrategia comunicativa, la OTAN recurrió a una premisa muy interiorizada en nuestro sistema de valores, que la teoría de la guerra justa introdujo: la violencia no puede ser una primera opción, siempre hay que agotar las vías pacíficas. En la obra dirigida por Karina Butler, *A critical humanitarian intervention approach* (2011), se reprocha cómo en los conflictos en los que se interviene por la fuerza no se tienen en cuenta todas las opciones pacíficas. Desde el punto de vista político probablemente sea cierto que siempre existe una alternativa no armada para solucionar un conflicto, pero es preciso matizar este análisis con la dimensión propagandística, que siempre está presente: las intervenciones armadas nunca se narran como decisiones arbitrarias o precipitadas, en el relato que las legitima siempre se han hecho todos los esfuerzos por lograr una solución. Una misma acción armada, fundada en otras premisas, difícilmente sería aprobada por la ciudadanía, tanto en los escenarios políticos internos como en el orden internacional.

La Alianza Atlántica decidió dotar de legitimidad su acción armada defendiendo que Rambouillet había quedado paralizado, que los mecanismos pacíficos estaban

bloqueados y que no existía ninguna otra solución. En el relato del agotamiento de las vías diplomáticas la OTAN también se cuidó de eludir su responsabilidad. Cuando se referían al fracaso de las negociaciones, el sujeto se omitía o el agente activo eran los actores locales o sujetos no personales; por ejemplo, quienes fracasaban eran 'los esfuerzos' o 'las negociaciones'. Estos recursos retóricos se combinaron con la insistencia en haber hecho todo lo posible, esta vez sí, reconociéndose como sujetos: "Todos los esfuerzos para lograr una solución política negociada a la crisis de Kosovo han fracasado, no hay otra alternativa, salvo la acción militar" (Solana, 23.3.1999), "Nos hemos esforzado para evitar el conflicto" (Blair, 10.6.1999), "Aznar afirmó que la UE ha intentado todas las vías políticas para impedir el genocidio en Kosovo antes de llegar a la intervención militar" (Cruz, 31.3.1999), "ha sido el último recurso, ya que se habían agotado todas las vías diplomáticas" (Telemadrid, 27.3.1999), "Los Quince justifican los ataques porque 'no había otra opción' " (Cruz, Segovia y Alonso, 25.3.1999), "si empieza el ataque será porque se agotaron todas las vías pacíficas" (Vidal-Folch, 22.3.1999), "el irreversible deterioro en que estaba entrando la región de los Balcanes" (Abel Matutes, en Rodríguez Palop, 24.3.1999a).

Madeleine Albright protagonizó algunos exabruptos en los que mostraba su ansiedad por abandonar las vías pacíficas de negociación y llevar a cabo un bombardeo: "Estaba frustrándome por hacer esto de manera pacífica… Había que pasar a la acción" (Madeleine Albright, *War in Europe*, 2000). Este tipo de declaraciones fueron poco habituales y la tendencia predominante fue la de justificar el recurso a la violencia como última vía posible para solucionar el conflicto y la representación de la intervención como inevitable: "Nos dimos cuenta de que no teníamos otra opción a poner en marcha esta operación" (Shea, 26.3.1999), "Sólo queda invadir y ocupar por la fuerza el territorio de la provincia secesionista" (Piris, 30.3.1999), "No había muchas alternativas" (Foix, 30.3.1999), "La comunidad internacional ha intervenido por fin, actuando por medio de la OTAN. No había opción" (Ashdown, 30.3.1999) "¿Qué otra posibilidad le quedaba a la OTAN (…) sino una acción de fuerza?" (Montanelli, 3.4.1999), "la comunidad internacional está abocada a las trágicas secuelas de una intervención militar tan dramática como inevitable (…) si hay una intervención justificada, (…) es ésta" (*La Vanguardia*, 1.4.1999), "las fuerzas de la Alianza no aparecieron de la nada. Llegaron solo después de que todos los medios diplomáticos se agotaron" (Solana, noviembre/diciembre

1999). Probablemente la rapidez de los acontecimientos jugó a favor de la OTAN para que se aceptara la idea de que no había posibilidad de seguir dialogando, a pesar de desconocerse los términos de la negociación.

Otro de los recursos narrativos que reforzaba la idea de que no existía ninguna otra salida fue la presentación de un escenario binario. La exposición de dos situaciones entre las que hay que elegir facilita el control de las imágenes que se tiene de cada una de ellas y bloquea la posibilidad de introducir un escenario alternativo. A la intervención armada, que se vinculaba al buen hacer, al raciocinio, al éxito, a lo necesario, a una decisión valiente y positiva, se oponía un solo escenario posible. En caso de no llevarse a cabo el bombardeo, la región quedaría sumida en el caos, la locura, la guerra, la insensatez y la inseguridad.

En la evocación de imágenes negativas se recurrió a analogías, ya tratadas, como la rememoración de la Segunda Guerra Mundial. Los escenarios binarios se presentaban mediante estructuras condicionales – 'si se hace…, ocurrirá…' – que alertaban sobre las consecuencias, a través de expresiones, analizadas en capítulos previos, que refuerzan la autoridad, como 'hay que', 'se debe', 'es necesario' o mediante la inclusión del lector con términos como 'todos' o 'nosotros': "Si fracasan, la guerra estará servida" (Spillmann, 3.2.1999), "No hay otro remedio" (*El Mundo*, 1.4.1999), "no hay otro remedio que imponer la paz por la fuerza" (Milosevich, 20.2.1999), "Si no lo hacemos ahora, lo tendremos que hacer después y más gente morirá y costará más dinero (…) nuestros hijos necesitan una Europa estable y libre" (Clinton, 23.3.1999b), "Estamos de acuerdo en que la inacción acarreará incluso mayores peligros" (Javier Solana, en *El País*, 24.3.1999a), "una intervención que se imponía como único medio de frenar el holocausto de los albaneses de Kosovo" (Muñoz-Alonso, 4.5.1999), "Si nosotros no actuamos, habrá más matanzas" (Bill Clinton, en Telemadrid, 20.3.1999), "la intervención militar de la OTAN no sólo era una opción realista sino también necesaria" (Bonino, 25.6.1999), "Europa y Estados Unidos pueden elegir entre esperar a la próxima matanza o enfrentarse definitivamente al déspota" (*El País*, 21.3.1999), "No hay alternativa al recrudecimiento de los ataques aéreos. Representan la única acción (…) para poner fin al genocidio" (Eguiagaray, 4.4.1999).

2.2. La deslegitimación de Naciones Unidas

Además del recurso a la guerra como última medida, otro de los criterios establecidos por la teoría de la guerra justa es que el inicio de la guerra proceda de un sujeto autorizado o de una autoridad cualificada, ante la falta de una autoridad competente. En la legislación internacional vigente en 1999, la decisión de iniciar una acción armada correspondía a Naciones Unidas. Por esta razón, uno de los principales obstáculos para que la OTAN iniciara el bombardeo era su falta de competencia en el asunto.

La respuesta comunicativa a esta dificultad se inició meses antes del bombardeo. En este punto la estrategia consistió, en primer lugar, en demostrar la ausencia de una autoridad competente que pudiera dar respuesta al conflicto de Kosovo. Ante el hecho de que el derecho internacional sí reconocía legalmente esta capacidad a las Naciones Unidas, la maniobra radicó en cuestionar su esfera de poder, poniendo en duda su capacidad para seguir ejerciendo su papel y denunciando que la incapacidad en el desarrollo de sus tareas había dejado un vacío: "Dado que Milosevic es el malo, hay que aceptar también que la ONU está caduca" (Martín Ferrand, 31.3.1999), "las Naciones Unidas han vuelto a mostrar sus deficiencias a la hora de poder intervenir en conflictos internacionales" (*Efe*, 27.2.1999), "Bajo mandato de la ONU, numerosos ejércitos llevan más de diez años cumpliendo misiones más bien de beneficencia (…) Digamos que de hostelería" (de Sepúlveda, 12.4.1999), "La ONU en su hora triste" (Armada, 17.5.1999), "En este caso, la guerra es expresión de una violencia legítima (…) se desencadena, precisamente ante la falta de una instancia superior 'operativa' – y no solo decorativa" (López Burniol, 18.4.1999), "resulta legítimo preguntarse si realmente merece la pena seguir manteniendo, en el momento actual, una organización de esta índole" (Jáuregui, 7.4.1999).

El principal argumento para determinar la incompetencia de la ONU fue su falta de preocupación por el conflicto y el bloqueo del Consejo de Seguridad. Aunque ninguna de las dos situaciones se dio:

> “El Consejo de Seguridad tenía Kosovo en su agenda, se mantenía regularmente informado por fuentes diversas, había tomado decisiones – incluso sanciones – al respecto y advertido que tomaría otras de ser preciso, avalando propuestas e iniciativas de organismos de muy distinta naturaleza entre los que podía encontrarse, aunque no era mencionado expresamente, la OTAN (…) El Consejo, pues, no estaba paralizado” (Remiro Brotons, 1999:19).

Lo cierto es que ni siquiera se llegó a realizar una votación. Tampoco se agotaron todas las vías de trabajo posibles en la ONU: “Si lo que se pretendía era valerse del interés general en la protección de los derechos humanos, incluso podría haberse intentado la vía de la Asamblea General, solicitando una sesión de emergencia de la misma con base en la Resolución 377 (V)” (Ortega Terol, 2001:42). Pero esta información se omitió. En ningún medio se revisó la actividad de Naciones Unidas en torno al conflicto, no se reclamó la votación del Consejo de Seguridad, ni se tuvo en cuenta la posibilidad de que se pronunciara la Asamblea General.

El segundo paso consistió en mostrar a la OTAN como sustituta de Naciones Unidas, reclamando el espacio y las competencias que, de acuerdo a la primera premisa, habían quedado en tierra de nadie. Ya en el concepto estratégico de 1999, la OTAN se otorgó la autoridad de calificar qué era una amenaza a la paz mundial, y decretó la extensión de su actividad al contexto global. En los discursos previos al bombardeo y durante el mismo, Naciones Unidas solo era mencionada para ser acusada de ineficacia y se insistía en que la OTAN era el actor imprescindible para garantizar la seguridad.

El cuestionamiento de la autoridad de Naciones Unidas era en realidad el único aspecto legal controvertido, ya que el resto de criterios de la teoría de la guerra justa forman parte de los fundamentos básicos de la legislación internacional y de la propia Carta de Naciones Unidas y, de hecho, se habían puesto en práctica en situaciones previas, como en Somalia o en Bosnia; las dos fueron intervenciones humanitarias amparadas por el régimen jurídico internacional. Por lo tanto, la tensión no se generó entre intervencionismo y pacifismo. Los discursos del genocidio y de la protección de los derechos humanos, con unos preceptos muy arraigados en la cultura occidental, lograron convertir en residuales las voces en contra de una injerencia militar.

La resistencia, y por lo tanto el conflicto político, giraba en torno a la disputa por asignar una autoridad competente que emprendiera una intervención: "El error que ha sido, desde el principio, bombardear Yugoslavia sin contar con la ONU" (de Villena, 6.5.1999), "Votar a favor de la estrategia de la OTAN era apoyar un belicismo incontrolado que se salta el derecho internacional" (García Santesmases, 10.5.1999), "La unilateralidad de las decisiones otanusianas" (Borja, 2.6.1999), "Naciones Unidas es la gran olvidada en las negociaciones sobre Kosovo" (Larraya, 21.5.1999), "Matutes defiende el liderazgo de la ONU en la resolución de conflictos" (Larraya, 22.4.1999), "ningún derecho a intervenir puede ejercerse unilateralmente (…) Aquí es donde se ha cometido el error más grave en la actual guerra" (Abellán, 1.6.1999), "La operación es ilegal, porque los países del mundo occidental lo han interpretado de manera unilateral" (Remiro, 25.3.1999).

Por ello, los esfuerzos en la campaña de comunicación se dirigieron a cubrir este punto débil, muy alejado de la resistencia pacifista. La apariencia de que no se escondían intereses de otro tipo y de que se cumplían los preceptos de la guerra justa resultaba imprescindible para poder ocupar el lugar de Naciones Unidas. Desde finales de 1998, la Alianza Atlántica presentaba constantemente su *currículum* para convencer de su idoneidad para el puesto y de su indispensabilidad para la paz y la seguridad internacionales. Para ello, se dibujaban escenarios apocalípticos ante la posibilidad de que la OTAN desapareciera, lo que avivaba el discurso del miedo: "Solo la OTAN tiene los instrumentos para responder con éxito a este tipo de retos" (Solana, 12.3.1999), "Una Europa cada vez más amplia y profunda, una Rusia evolucionando hacia una democracia estable (…) la OTAN es vital para todos ellos" (Solana, 9.3.1999), "Imaginad que la OTAN se hubiera disuelto en 1991 (…) Imaginad hacer frente a la guerra en Bosnia, a la incertidumbre y la inestabilidad (…) a la emergencia de Ucrania como país independiente (…) a Rusia deambulando – sin la OTAN. O reduciendo la violencia étnica en Kosovo – sin la OTAN. Sin la OTAN, hoy no habría paz en Bosnia (…) Sin la OTAN, no habría democracia en Europa central y del este (…) sin la OTAN no tendríamos una Rusia democrática" (Solana, 12.3.1999).

En los discursos de 1999, la OTAN se presentaba como el trampolín para que Estados Unidos adquiriera el papel de potencia militar global:

> “La OTAN sigue siendo especial. Esta Alianza ofrece una combinación única que ninguna otra institución puede igualar (…) y no lo olvidemos: Estados Unidos continúa siendo un gestor de crisis único – desde su papel en la unificación de Alemania y su papel en los Acuerdos de Dayton” (Solana, 9.3.1999).

La autoridad internacional de la OTAN, con Estados Unidos a la cabeza, dependía de la consecución de un éxito en el conflicto de Yugoslavia, estableciendo esta prioridad por encima de la consecución de la paz en la región. Hasta el punto de que, en ocasiones, a través del discurso se desvelaba que solo se llegaría a un escenario de paz si se consentía la entrada de la OTAN: “Este esfuerzo solo puede ser exitoso si incluye una fuerza de implementación de la paz dirigida por la OTAN” (Clinton, 13.2.1999), “la paz en Kosovo solo puede lograrse si queda claro que es la OTAN, y no Milosevic, la que la trae” (*The New York Times*, 20.2.1999), “La ONU es hoy un viejo paradigma (…) Por eso, la OTAN, con sus vicios y virtudes, es hoy por hoy lo único, lo efectivo” (Lleonart Amsélem, 4.5.1999), “La OTAN es una pieza básica para la estabilidad de Europa” (*El País*, 26.4.1999), “Si nosotros y nuestros aliados no tenemos la voluntad de actuar, habrá más masacres” (Clinton, 18.3.1999).

Estos relatos no fueron inocuos ni quedaron como algo anecdótico. La OTAN comenzó a concederse a sí misma la legitimidad para iniciar una acción armada, y otras instituciones, como la Unión Europea o los medios de comunicación, lo aceptaron: “la OTAN ha autorizado los ataques aéreos” (Clinton, 13.2.1999), “La cumbre consagra el derecho de injerencia humanitaria” (Larraya y Valenzuela, 25.4.1999), “La OTAN ordena atacar Serbia tras fracasar el último intento diplomático” (*El País*, 24.3.1999b), “La Alianza se convertirá en gendarme mundial” (Oppenheimer, 25.4.1999), “La UE respalda el plan de paz de Annan pero reitera su apoyo a la opción militar” (Ambrós, 15.4.1999), “la OTAN se convierte en esa policía internacional que tan necesaria será en los próximos tiempos (…) esto no es una guerra (…) es una operación policial. No se trata de atacar a un enemigo, se trata de frenar un delincuente. Y ojalá el modelo se extienda” (Solana, 25.3.1999), “El nuevo ‘concepto estratégico’ que permite actuar a la OTAN fuera de su zona de responsabilidad y sin mandato de la ONU” (López, 8.4.1999), “modificar la ONU de modo que en el futuro pueda hacer la labor que esta vez le fue asignada a la OTAN” (Freedland, 13.5.1999). En esta última frase, el sujeto se eliminó para ocultar que

quien había asignado a la OTAN la labor de bombardear Yugoslavia era la propia OTAN.

La eliminación del sujeto y la construcción de frases pasivas fue frecuente al hablar sobre la legalidad o la autorización de la acción armada, porque "eligiendo una construcción pasiva en lugar de activa, quien habla puede manipular la percepción sobre quién es el agente (…) También es posible omitir el agente y el sujeto, y presentarlo como si las cosas pasaran por sí mismas o por algún tipo de ley natural inexplicada" (Kolsto, 2009:12): "Solana tiene autorización para ordenar ataques aéreos ampliados" (Sacaluga, 23.3.1999), "la orden que autoriza los ataques aéreos" (*Reuters*, 25.2.1999), "Si no hay respuesta política, Solana está autorizado para ordenar la segunda fase" (Díaz Arias 23.3.1999), "Javier Solana (…) está autorizado desde hace dos semanas para tomar la decisión de desencadenar el ataque en cualquier momento" (Valenzuela y Vidal-Folch, 20.2.1999), "La OTAN analiza la situación y el ataque militar se va a decidir" (Telemadrid, 20.3.1999). Una información completa debe responder al 'quién': ¿Quién autorizaba a Javier Solana?, ¿Quién estaba tomando las decisiones? Con estas técnicas se transmitió la imagen de que todos respondían a órdenes y se legitimaba la acción ocultando que era la propia OTAN la que se autorizaba a sí misma.

En este sentido, el bombardeo de Yugoslavia no se limitó a una acción militar, sino que se trató de un episodio que reflejaba la pugna por hacerse con el dominio del espacio internacional tras la Guerra Fría. Y en esta pugna, la apropiación del discurso intervencionista se convirtió en un recurso con el que romper las relaciones dominantes hasta el momento y ocupar la hegemonía de la práctica política internacional. La situación por la que sujetos diferentes a Naciones Unidas se atribuyen la competencia de asegurar la paz y la seguridad internacionales volvió a usarse en conflictos posteriores, de modo que, la puntual estrategia de rechazo a Naciones Unidas en el conflicto de Kosovo se convirtió en una norma, que rompió el acuerdo logrado tras la Segunda Guerra Mundial sobre la autorización del inicio de un ataque armado:[149]

[149] James Rubin, el portavoz del Departamento de Estado durante el bombardeo, relató esta escena un año después, en relación a la autoridad de Naciones Unidas para iniciar un conflicto armado: "Hubo una serie de llamadas tensas entre Albright y Cook, en las que él hacía referencia a problemas 'con nuestros abogados' por el uso de la fuerza sin la autoridad de Naciones Unidas. 'Búscate otros abogados', sugirió Albright. Pero con un empujoncito del primer ministro, Tony Blair, los británicos

“Creemos que no necesitamos la autorización del Consejo de Seguridad” (Albright, 25.3.1999), “Los aliados están de acuerdo en que sería mejor poder actuar con un mandato de la ONU, pero consideran que los intereses de Europa occidental, Estados Unidos y Canadá no pueden quedar a merced del poder de veto que Rusia y China tienen en el Consejo de Seguridad” (Mas de Xaxàs, 24.4.1999l), “El derecho a la injerencia es hoy un progreso frente a la inmunidad soberana” (Recalde, 3.6.1999) “La OTAN ‘legaliza’ actuar sin mandato de la ONU” (Ayllón, 25.4.1999), “La crisis de Kosovo anticipa el nuevo marco de actuación” (Oppenheimer, 23.4.1999), “el viejo sistema (…) ha perdido vigencia efectiva (…) un nuevo orden internacional que se basa mucho más en el respeto a los derechos humanos que en el viejo dogma de la soberanía” (Muñoz-Alonso, 13.4.1999), “Cuando se haya terminado la guerra, tendremos que reflexionar sobre los criterios de la intervención de la OTAN” (Massimo D’Alema, en Montanelli 23.4.1999).

2.2.1. Alzando la voz de la comunidad internacional

La definición de los bandos en conflicto fue una de las tareas a las que más espacio se dedicó en los discursos. Por un lado, la identificación de Yugoslavia con el enemigo, y por otro, el desafío a la autoridad de Naciones Unidas, requerían que la colectividad que pretendía exportar su compresión del mundo y sustituir a la ONU se proyectara como un grupo amplio y sólido.

La OTAN no era un actor válido para cumplir esta función. En el momento en el que se inició el ataque, estaba integrada por 16 estados, todos ellos concentrados en dos regiones específicas del mundo. El mayor obstáculo era que 16 estados “no pueden atribuirse la representación de una comunidad internacional formada por casi 190 miembros” (Andrés Sáenz de Santamaría, 1999:6).

---

finalmente aceptaron que la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU no era legalmente necesaria” (Rubin, 2000). Aunque este tipo de declaraciones solo se hicieron públicas a partir de finales de los noventa, el embajador de Estados Unidos ante Naciones Unidas, Daniel Patrick Moynihan, relató en sus memorias que, décadas antes, a propósito del conflicto en Timor Oriental, en 1975, el Departamento de Estado ya buscaba la erosión de la autoridad de la ONU: “Estados Unidos quería que las cosas acabaran como ocurrió. El Departamento de Estado deseaba que las Naciones Unidas se demostraran completamente inefectivas en cualquiera de las medidas que tomaban. Esta tarea me la encomendaron a mí, y la llevé a cabo con considerable éxito” (Moynihan y Weaver, 1980:279).

La solución que se ideó fue referirse a un actor de carácter global y muy abstracto: la comunidad internacional. Este concepto se manejó como una representación de todos los estados existentes, pero carente de una encarnación institucional que permitiera identificar y medir el poder y la representatividad de este sujeto: "Sólo la comunidad internacional puede parar esta locura" (Dietrich Genscher, 1991, en Boštanćić, 1999:10'43''), "La OTAN se mueve, y con ella buena parte de la comunidad internacional" (Telemadrid, 20.3.1999), "Para evitar la catástrofe humanitaria, obligando al cumplimiento de las demandas de la comunidad internacional" (Solana, 30.1.1999), "En Kosovo se ha utilizado la fuerza como medio para alcanzar los legítimos objetivos de la comunidad internacional" (Aznar, 12.6.1999), "este ataque se debe entender como una misión armada pero autorizada por la comunidad internacional" (Habermas, 2.5.1999), "Tras los esfuerzos de la comunidad internacional" (Eduardo Serra, en *TVE*, 24.3.1999).

Para proponerse como sustituta de Naciones Unidas, la OTAN identificó la entidad abstracta de la comunidad internacional con la totalidad de los estados existentes y se atribuyó su representación, bajo la idea de que no existía ninguna otra organización que liderara correctamente a la comunidad internacional. La OTAN se mostró como representante de todos: "La OTAN ha apoyado completamente todas las resoluciones relevantes del Consejo de Seguridad, los esfuerzos de la OSCE y del Grupo de Contacto. Sentimos profundamente que esos esfuerzos fracasaran (…) Con esta acción militar se pretende apoyar los objetivos políticos de la comunidad internacional" (Solana, 23.3.1999), "Frente a la objeción evidente de que estaríamos invadiendo un Estado soberano, se podría alegar (…) que la comunidad internacional ya ha reconocido el derecho de las repúblicas a constituir entidades políticas separadas" (Ash, 1.4.1999), "La comunidad internacional finalmente se implicó en Bosnia" (Solana, noviembre/diciembre). En el último ejemplo se sustituye a Naciones Unidas – organización que autorizó la intervención en Bosnia – por "comunidad internacional", con el objetivo de establecer una equivalencia con la "comunidad internacional" – en la que no está Naciones Unidas – que participaría en el bombardeo de Kosovo.

También se asoció a este sujeto buenas intenciones y valores positivos. Otra técnica fue atribuir a la comunidad internacional capacidad de acción y autonomía: "la comunidad internacional debe propiciar un solución" (Ortega, 1.3.1999), "El plan de paz que respalda la comunidad internacional" (Villapadierna, 24.3.1999a), "La comunidad va en serio" (Alonso Montes, 2.2.1999), "No creo que la comunidad internacional tenga tanta paciencia como en el caso de la Guerra del Golfo" (*El Mundo*, 31.3.1999), "La comunidad internacional no está dispuesta a tolerar los crímenes contra la humanidad" (Larraya, 25.3.1999), "La comunidad internacional se ha movilizado, no contra nadie, sino en beneficio de todos" (Jacques Chirac, en Sacaluga, 6.2.1999).

Sin embargo, no existía ningún mecanismo de decisión de la comunidad internacional. El único órgano que tomaba decisiones era el Consejo de la OTAN, que nunca era mencionado directamente, y se camuflaba bajo el concepto de 'comunidad internacional'. Incluso la dimensión militar de la OTAN fue sustituida por 'fuerzas internacionales': "negarse a la presencia de fuerzas internacionales de paz" (*Reuters*, 22.3.1999), "el despliegue de una fuerza internacional" (Vidal-Folch, 23.3.1999). En ocasiones, en los discursos se deslizaba que la comunidad internacional ocultaba las decisiones tomadas por actores claramente identificados, como la OTAN o Estados Unidos: "Javier Solana acaba de anunciar en Bruselas que ha dado la orden para que se suspendan los bombardeos sobre Yugoslavia (…) Ha tomado esta decisión tras consultar con el Consejo Atlántico y con el general Clark" (Telemadrid, 10.6.1999), "Y para ello será posiblemente necesario que Estados unidos, una vez más, coloque todo su peso" (*El Mundo*, 1.2.1999), "La comunidad internacional ha intervenido por fin, actuando por medio de la OTAN" (Ashdown, 30.3.1999), "todos hacen depender los próximos pasos para salir del embrollo al resultado de la operación aérea que Estados Unidos ha preparado hasta el final del verano" (Remesal, 23.4.1999a), "La intervención será la primera que realice la Alianza por iniciativa propia contra un país soberano" (*ABC*, 24.3.1999).

En los medios españoles se aceptó extendidamente el concepto de comunidad internacional bajo los criterios analizados. Los textos que cuestionaron la existencia de una comunidad internacional y la legitimación de la guerra en base a ella fueron muy escasos: "Hay que hacer referencia a la comunidad internacional, identificándola

de forma descarada con la OTAN" (Martín Seco, 2.4.1999), "Los norteamericanos dicen constantemente hablar en nombre de la 'comunidad internacional'. Pero ¿a quién se refieren?... ¿como el portavoz de una comunidad de la cuál forman parte?" (Huntington, 1999).

La profesora Alice Krieg-Planque estudió el uso de 'comunidad internacional' durante la guerra de Bosnia y concluyó que "en el discurso contemporáneo, 'comunidad internacional' parece funcionar más o menos como un sustituto de aquello que en los años 1940-1950 se llamaban 'las naciones civilizadas' o 'el mundo civilizado'" (Krieg-Planque 2003). Esta conclusión conecta el fundamentando de la idea de 'comunidad internacional' con la organización jerárquica del espacio internacional visto en el capítulo anterior.

En el conflicto de Kosovo la técnica narrativa más repetida para dar forma a la idea de comunidad internacional fue la utilización de sujetos inclusivos para determinar quiénes formaban parte de la comunidad internacional y quiénes quedaban fuera. El empleo de la primera persona del plural incluía al receptor en un sujeto colectivo caracterizado por la universalidad. La comunidad internacional eran todos: "En Somalia no tuvimos el mínimo valor (…) En Irak aprendimos" (Rieff, 26.3.1999), "el sistema mundial se está poniendo trabajosamente en marcha para evitar males aún mayores" (Granell, 8.4.1999), "el modo en que todos estamos operando, como una comunidad global" (Albright, 14.2.1999), "En la crisis de Kosovo, la OTAN se está implicando, como lo está haciendo el resto de la comunidad internacional" (Solana, 25.1.1999).

La aparente imagen de universalidad tenía dos objetivos. Por un lado, facilitaba la proyección de una decisión tomada por todos, a pesar de que la decisión era tomada únicamente por una organización regional. Y, en segundo lugar, la universalidad permitía arrinconar al enemigo en un espacio marginal: "el conflicto entre la comunidad internacional y Yugoslavia" (Cook, 6.5.1999), "Los países que integran la coalición contra Milosevic" (*El País*, 6.4.1999), "Milosevic está aislado de su entorno, como está aislado del exterior" (Solana, 23.4.1999a), "la actitud serbia provoca la indignación internacional" (*La Vanguardia*, 24.3.1999b), "Lo aislada que se ha quedado Yugoslavia estos días" (Pučnik, 16.4.1999).

Esto significaba, desde un punto de vista conceptual, que quienes eran incluidos en la comunidad internacional eran representantes de los valores que se asociaban a la misma, incluida la legitimidad de actuar. Yugoslavia, enemiga de esos valores, quedaba fuera de la universalidad, de la totalidad, en completa soledad y, como elemento externo, carecía de legitimidad para exponer su situación. Todo lo que les quedaba era aceptar los designios de la comunidad internacional: "Le toca al gobierno Yugoslavo demostrar que está dispuesto a cumplir con las demandas de la comunidad internacional" (Solana, 23.3.1999), "El rechazo del presidente yugoslavo a los llamamientos de la comunidad internacional" (Aznar, 12.6.1999).

Sin embargo, el apoyo universal al bombardeo era solo aparente. La OTAN se blindó contra las críticas por su reducida representatividad apelando a la soledad del otro. Los actores que se oponían al bombardeo quedaban fuera de la totalidad o de la comunidad internacional, asociados a la identidad negativa que se asignaba a quien mostraba algún tipo de desacuerdo con el bombardeo. En este sentido, una de las proyecciones más interesantes fue la de Rusia. Desde el momento en que los países occidentales entraron a participar en la crisis de Kosovo, la imagen de Rusia en los discursos occidentales resultó esquizofrénica. Las referencias al país oscilaron entre la adulación y la humillación. Estas representaciones dependían de las relaciones que los países occidentales, especialmente Estados Unidos, mantuvieran con Rusia en cada momento. Cuando algún representante ruso expresaba su desacuerdo con el bombardeo, Rusia era desplazada a la marginalidad, convertida en un paria, junto a Yugoslavia: "Serbia, por el contrario, sólo cuenta con Rusia" (Batalla, 26.3.1999), "A Belgrado sólo le queda el respaldo de Rusia" (*La Vanguardia*, 24.3.1999a), "Rusia, el único aliado estratégico (…) Rusia se desmarca con frecuencia de la posición común" (López, 23.3.1999), "Mientras todos los líderes occidentales hacían piña en torno a la OTAN, el primer ministro ruso" (*Afp*, *Reuters* y *Efe*, 24.3.1999).

Su respaldo a Yugoslavia la convertían en bandera de valores perversos y en prueba de que su posición era errónea: "desde un Parlamento dominado por los comunistas y sus aliados" (López, 23.3.1999), "Habría un punto de perversidad en que Rusia se presentara alineada con el régimen de Belgrado en este conflicto (…) un comportamiento abominable (…) con un rechazo de lo mucho que el pueblo ruso ha

conseguido por sí mismo desde que dejó atrás el comunismo soviético" (Talbott, 31.3.1999). Los mismos valores y en la misma marginalidad quedaban aquellos que osaban oponerse a la decisión atlántica: "Izquierda Unida, que, recuperando las viejas tradiciones, se alinea con Rusia" (*ABC*, 31.3.1999).

Sin embargo, cada vez que Occidente encontraba un punto de encuentro con Rusia, se explotaba el acuerdo para reforzar la idea de que la que tomaba las decisiones era una comunidad de países amplia y diversa. Entonces Rusia pasaba a convertirse en aliada, en un actor fiable, representante de valores honorables y en prueba del acierto de la decisión: "En tercer lugar, actuar de manera que fortalezcan, y no debilite, nuestras relaciones vitales con una democrática Rusia. Rusia ha jugado un importante papel para alcanzar esta paz" (Clinton, 10.6.1999), "(En referencia a Rusia) la OTAN da la bienvenida a todos los esfuerzos de la comunidad internacional para persuadir a Belgrado" (Shea, 31.3.1999), "Como corresponde a una democracia, la política exterior de Rusia refleja actitudes de su política interior" (Talbott, 31.3.1999).

Rusia entraba y salía de la comunidad internacional o dejaba de ser una democracia en función de que obstaculizara o reforzara la decisión de la OTAN. Este juego era una manifestación más de la jerarquía civilizatoria bajo la que se desarrolló el discurso occidental. Las difíciles condiciones económicas, políticas y sociales en las que se encontraba Rusia en la década de los noventa bloquearon los *contradiscursos* y favorecieron la utilización de la postura de Rusia para beneficio de las necesidades de la OTAN sin apenas resistencia. En los discursos occidentales se exponía abiertamente la posición subordinada de Rusia: "el papel que a Rusia le ha tocado tener en el conflicto de Yugoslavia" (Batalla, 18.4.1999), "una doble incapacidad (…) la de Yeltsin para asumir del todo la función que Occidente espera que Rusia desempeñe" (*ABC*, 20.4.1999). Una excepción que llama la atención en la tendencia de los medios de comunicación españoles fue la cobertura del corresponsal de *La Vanguardia*, Rafael Poch. El periodista llevó a cabo un trabajo respetuoso, equilibrado y con información completa, sin situarse en el extremo opuesto del desprecio mostrado en el resto de coberturas y teniendo en cuenta los mismos parámetros que se aplicaban al resto de estados.

La Guerra Fría y las consignas que circularon durante décadas en los discursos occidentales facilitaron la extensión de una imagen negativa de Rusia. Sin embargo, esta estrategia no podía aplicarse al resto de países que expresaron su oposición al bombardeo. La reacción para evitar fisuras en el discurso atlántico consistió en omitir su existencia y bloquear sus relatos. La información sobre posiciones de oposición fue escasa, incompleta y se dio con posterioridad al inicio del bombardeo. La postura de China, mucho más rotunda que la de Rusia, fue completamente anulada. Las únicas referencias a China aparecían cuando resultaba inevitable, por ejemplo, al referirse al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En este caso volvía a dibujarse un tablero en el que las posturas de oposición al bombardeo eran mínimas y marginales: "(En el Consejo de Seguridad) Sólo Rusia y China (…) calificaron de 'agresión ilegal' el ataque de la OTAN" (*El Mundo*, 25.3.1999), "Rusia y China se quedaron prácticamente solos en el Consejo de Seguridad de la ONU" (Armada, 26.3.1999).

Los países que integraban el Grupo de Río y el Movimiento de los Países no Alineados, que se opusieron a la intervención militar, desaparecieron de las narraciones y de la idea de comunidad internacional. Esto supuso dejar fuera de la comunidad internacional a prácticamente la totalidad de América Latina, África y Asia, incluyendo a la mayoría de los países árabes, China, Brasil e India. Cuando estos datos eran expuestos, el discurso occidental insistía en que una quinta parte de los estados del mundo componían la comunidad internacional y les correspondía la legitimidad para iniciar una guerra: "40 países respaldan la guerra en Kosovo" (Valenzuela, 26.4.1999).

2.2.2. La Quinta Columna

Como se ha observado, la OTAN logró taponar con éxito los discursos externos que intentaban penetrar por las fisuras analizadas. Sin embargo, el mayor problema apareció en el frente interno. La configuración de una identidad atlántica fue uno de los puntos más débiles del discurso occidental. La OTAN no pudo contener las manifestaciones de oposición al bombardeo procedentes de la propia comunidad occidental. En los discursos hegemónicos lograron colarse, especialmente una vez iniciada la guerra, relatos de rechazo al bombardeo por parte de intelectuales

occidentales, de integrantes de los ejércitos, incluido el estadounidense, o de representantes políticos miembros de la OTAN. Las numerosas tensiones internas rompían la pretendida imagen de unidad y homogeneidad. Uno de los puntos de conflicto, ya expuesto, tuvo que ver con el miedo a la fundación de una unión militar europea. Lo que dio lugar a una agresiva respuesta por parte de Estados Unidos y a una relación conflictiva con países como Francia.

La estrategia de reacción a las críticas en el frente interno fue similar al aplicado hacia el exterior: anular la oposición. Sin embargo, el resultado en el frente interno no fue el mismo que en el externo. No se consiguió bloquear el discurso de desacuerdo y con mucha frecuencia en los relatos se dejaba ver la ruptura, las desavenencias y los conflictos internos en la Alianza Atlántica. Parte de la oposición interna al bombardeo explotó la reducida representatividad de la OTAN [150] y la ruptura del orden internacional por parte de Estados Unidos.

Las desavenencias previas a los bombardeos lograron silenciarse bajo los argumentos analizados anteriormente, como la necesidad del bombardeo, la urgencia o el último recurso. A lo largo de febrero y marzo los desacuerdos internos apenas quedaron expuestos en los discursos mediáticos: "Washington y las capitales europeas parecen tener concepciones paralelas, si no divergentes, del puesto de la OTAN en la seguridad europea" (Quiñonero, 13.2.1999). Esporádicamente se recordaba, sin especificar quién, que "algunos aliados occidentales" estaban de acuerdo en que los albanokosovares firmaran la renuncia a la independencia (Quiñonero, 12.2.1999).

Los *contradiscursos* internos más problemáticos se extendieron una vez iniciados los bombardeos. La oposición a la decisión de la OTAN y al modo de ejecutarla logró filtrarse en los discursos mediáticos, procedentes de diferentes estamentos y niveles políticos, como la sociedad civil: "En Grecia e Italia la opinión pública es más adversa" (*ABC*, 3.5.1999), "Unas 3000 personas entre los miembros de grupos católicos, comunistas del Partido de Refundación Comunista y del recién creado Partido de los Comunistas Italianos, militantes de Los Verdes, anarquistas y

[150] "¿A quién se refieren?, ¿acaso a China? ¿A Rusia? ¿a India? ¿a Pakistán? ¿A Irán? ¿al mundo árabe? ¿A la Asociación de Naciones del Sureste Asiático? ¿A África? ¿A Latinoamérica? ¿Tal vez a Francia? ¿Alguno de estos países o regiones ve a EEUU como portavoz de una comunidad de la cual forman parte?" (Huntington, 1999:43-44).

jóvenes de los Centros Sociales participaron en la manifestación del domingo, reprimida duramente por la policía italiana" (Galán, 13.4.1999), "una gran mayoría de la población húngara se declara en contra de que Hungría sea el punto de partida de las operaciones militares de las tropas de tierra. También el presidente del Gobierno manifiesta que sería conveniente evitarlo" (Konrád, 13.5.1999), "Protestas contra la guerra en distintas ciudades europeas" (*El Mundo*, 12.4.1999), "Podemos estar contra Milosevic y contra las bombas al mismo tiempo" (Papandreu, 3.5.1999), "Hay un movimiento contrario a la guerra, sobre todo en Estados Unidos. (…) El castigo a Milosevic no está siendo bien recibido" (Telemadrid, 26.3.1999), "La guerra, a veinte kilómetros de Skopje, afecta al ánimo de la población (…) Más del 60% de la población está dispuesta a oponerse. Ayer apedrearon a soldados de la OTAN y en Grecia hay violentos dispuestos a luchar junto a los yugoslavos (…) Ayer miles de personas se manifestaron frente a la embajada de Estados Unidos" (Telemadrid, 26.3.1999). "Una parte de la opinión pública (italiana) estaba en contra (…) Había un periodista, Michele Santoro, que en aquel momento trabajaba para la RAI, es decir, para la televisión pública. (…) Este se fue a Belgrado a hacer el programa desde Belgrado, desde los puentes de Belgrado" (Juliana, 2016).

Las críticas en los Parlamentos de países miembros de la Alianza también desbordaron las narraciones atlánticas: "El déficit es particularmente acentuado en Austria, en España, en Alemania y sobre todo en Grecia, donde el rechazo masivo a la intervención de la OTAN en Serbia provoca reacciones muy negativas con respecto a Europa" (*Le Monde*, 2.6.1999), "El Parlamento italiano vota por la suspensión de los ataques" (Galán, 20.5.1999), "Ha pasado inadvertido que tres diputados del PSOE se hubiesen abstenido (…) para manifestar así su desacuerdo con la guerra" (Sotelo, 29.5.1999), "Lerma y Sauquillo opinaron que el hecho de que el socialista español Javier Solana sea el secretario general de la Alianza Atlántica, no debe llevar al PSOE a posicionarse, sin reservas, a favor de la operación militar contra el territorio yugoslavo" (Fuentes, 30.3.1999), "esta tormenta en el parlamento refleja que la opinión pública de Italia, país que vive en primera línea el conflicto, está cada día más cansada y harta de la guerra" (Gómez Fuentes, 19.5.1999).

Las reprobaciones expuestas por miembros del ejército resultaron dañinas: "Militares norteamericanos de primer plano están descontentos con la forma de

conducir la guerra contra Yugoslavia por parte de la OTAN" (*El Mundo*, 18.5.1999), "Los militares vuelven a criticar la forma en que se emprendió la guerra" (Sotillo, 14.5.1999), "Ha tenido que ser el almirante Tello, jefe de nuestra principal unidad de combate naval, quien ponga el dedo en la llaga al afirmar que esta guerra es 'un desastre total' porque 'se le ha escapado de las manos a todo el mundo'" (Ramírez, 18.4.1999), "Se incluye un total muy crítico con la OTAN y la forma en la que están llevando a cabo la guerra. La declaración es de Ángel Tello Valero, contraalmirante del Grupo Alfa" (Díez Romero, 2015:396).

Pero, las más problemáticas fueron, probablemente, las de representantes de gobiernos miembros de la alianza: "Milos Zeman, primer ministro checo, ha criticado a la OTAN, acusándola de comportarse como 'un cavernícola de la edad de piedra" (Traynor, 18.4.1999), "D'Alema rompe la unidad aliada al pedir el cese de bombardeos" (Segovia, 21.5.1999), "(D'Alema) ha terminado por abrir una brecha por la que han entrado Grecia, Holanda y la República Checa" (*ABC*, 26.5.1999), "No permitiremos que nuestro espacio aéreo se use para estas operaciones", manifestó con contundencia el portavoz del Gobierno griego, Dimitris Reppas. "Lo dejamos claro desde el principio y nos mantenemos firmes", añadió" (*Reuters*, 22.5.1999), "En la Alianza hay Estados abiertamente simpatizantes de la causa serbia junto con otros muy reacios a la intervención" (Portero, 22.4.1999), "El ministro de Exteriores de Italia levanta la voz discordante" (Galán, 1.5.1999), "Una dura guerra de reproches se libra en el interior del Gobierno de Bill Clinton" (Valenzuela, 10.4.1999), "Desintonía entre la presidencia y el Pentágono" (Mas de Xaxàs, 6.4.1999), "Los aliados salvan la unidad frente a varias divergencias" (Sotillo, 26.4.1999), "La prolongación de la guerra agudiza las diferencias en Alemania" (Bonet, 6.5.1999), "Crece la tensión en el Gobierno rojiverde alemán debido a la guerra de Kosovo" (Val, 22.3.1999), "Fisuras en la OTAN por los bombardeos y el éxodo de refugiados" (Fresneda, 7.4.1999), "La UE dio su respaldo a la intervención con las reticencias de Grecia y los cuatro países neutrales (Austria, Finlandia, Irlanda y Suecia)" (Cruz, Segovia y Alonso, 25.3.1999), "Las críticas a la intervención bélica suben de tono mostrando abiertamente las diferencias internas en el Ejecutivo francés. Aunque los bombardeos no suscitan la unanimidad en ningunas de las formaciones políticas" (Barbería, Bonet y Oppenheimer, 1.4.1999), "Alemania, Grecia e Italia reclaman una suspensión de los bombardeos, también Rusia y China" (Rodríguez, 20.5.1999). El 1 de abril,

Televisión Española informaba sobre las discordias internas de la OTAN: "la fase tres no la aprueban los griegos ni los italianos, y los británicos la consideran prematura" (Oña, 1.4.1999). El 17 de abril, a propósito de la fase tres, TVE volvía a referirse a la tensión entre los aliados (Sierra, 17.4.1999). El 23 de abril el corresponsal en Washington mencionó la oposición de Francia a algunas decisiones tomadas por la OTAN (Remesal, 23.4.1999b).

Después de la firma de los acuerdos de Kumanovo, esas fisuras se mantuvieron y, de nuevo, la OTAN no logró frenarlas: "Hay una especie de carrera por ver quién va a llegar primero a Prishtina, si rusos, británicos o americanos" (Aranguren, 11.6.1999), "Cuando se supo que las tropas rusas ya habían entrado desde Bosnia hacia Yugoslavia y que avanzaban hacia Kosovo, se desató la alarma (…) Levantaría muchos recelos que los alemanes entrasen desde Macedonia (…) Los británicos han acusado en cierta medida de deslealtad a las fuerzas estadounidenses por intentar retrasar la entrada de la OTAN en Kosovo para ser ellos los primeros" (Sapag, 11.6.1999).

2.2.2.1. Propaganda de guerra para los Aliados

Los desacuerdos y la tensión, que se han examinado en el punto anterior, entre los miembros de la OTAN en torno al bombardeo de Yugoslavia no eran malinterpretaciones, ni se limitaban a discrepancias anecdóticas o aisladas. En los meses y años posteriores a la guerra, la existencia de problemas internos fue confirmada por quienes protagonizaron los acontecimientos.[151] En sus diarios, Alastair Campbell revela los enfrentamientos entre los miembros de la OTAN, las diferencias a propósito de las estrategias, la incomunicación, las diferentes perspectivas sobre lo que ocurría en Kosovo y los desacuerdos con las decisiones tomadas (Campbell, 2007:393-394).[152] El enfrentamiento interno llegó a tal punto que

[151] El general Klaus Naumann explica por qué no se consultó a los miembros de la OTAN para pasar a la fase tres: "La fase tres podría haberse visto como una guerra total contra Yugoslavia y los países de OTAN, bueno, no todos los países de la OTAN estaban preparados para llegar tan lejos… y por esa razón nunca nos arriesgamos a hacer la pregunta sabiendo que podía ser problemático" (*Moral Combat*, 2000).
[152] La analista en comunicación estratégica Combelles Siegel, colaboradora con la OTAN, subrayó que la OTAN, "tenía un consenso muy débil para recurrir al uso de la fuerza" (Combelles Siegel,

James Rubin llegó a calificar de 'sabotajes' o 'colaboraciones con Belgrado' los desacuerdos de Italia y Francia, y se sorprendía de las desavenencias entre miembros de la OTAN que tradicionalmente no habían cuestionado la política exterior de Estados Unidos, como Alemania (Rubin, 2000). Fuera de la OTAN, Austria también causó algunos problemas, al negar a la Alianza el uso de su espacio aéreo, por carecer de la autorización de Naciones Unidas.

Algunos de los participantes en el conflicto de Kosovo junto a la OTAN insisten en que aprendieron que la mayor parte de los esfuerzos propagandísticos durante una campaña de comunicación deben dedicarse al propio frente: "en un conflicto moderno, en particular en el que participa una alianza de naciones, con diferentes políticas, diferentes sistemas militares e historia, una comunicación efectiva no es simplemente una función legítima, es esencial" (Campbell, 1999:32), "Ni un blanco, ni un conjunto de objetivos, ni una serie de bombardeos eran más importantes que mantener el consenso en la OTAN" (Wesley Clark, en *War in Europe*, 2000), "para nosotros el principal foco estaba en nuestros propios países. Ya era lo suficientemente difícil mantener a la Alianza unida" (Povel, 2015), "En una guerra es más importante movilizar a tu propio bando. En tiempos de guerra la clave es movilizar a la retaguardia" (Shea, 2015).

En los análisis posteriores del frente comunicativo, el lenguaje para referirse a los propios ciudadanos occidentales comenzó a ser combativo, agresivo y la retaguardia se referenciaba con términos similares a los dirigidos al enemigo, convirtiéndolos así en el principal foco propagandístico de la OTAN:

> "En los países de la Alianza había coaliciones que también tenían que ser manejadas con cuidado. Debíamos estar tan preocuparnos por la conferencia del Partido Verde Alemán como por el gobierno alemán. Las encuestas en Grecia, con el noventa y ocho por ciento en contra de los bombardeos, también eran nuestro problema" (Campbell, 1999:32).

> "Está quedando claro hacia dónde debe dirigirse la nueva ofensiva informativa (…) El portavoz del Eliseo habló sobre las 'crecientes dudas' del público francés y preguntó: '¿Podría el MOC (*Media Operations Centre*) ayudar con artículos para ponerlos en los medios franceses?' Los reportajes deberían centrarse, sobre todo,

2002:187). El profesor Francisco Veiga también recoge la disconformidad dentro de las propias instituciones en Washington D.C., como la CIA y el Pentágono (Veiga, 25.4.1999).

en 'los refugiados, en los éxitos militares reales y en las atrocidades de los serbios'" (Schreiber, Szandar y Tuma, 1999:526).

Cuando la OTAN se percató de que el rechazo al bombardeo se había extendido, se adoptaron diversas tácticas de *contradiscurso*. Una de ellas consistió en explicar la oposición interna como resultado de la maligna influencia externa, en lugar de tratarse de una decisión autónoma: "Hay una campaña de propaganda muy fuerte y sofisticada y muchas de las preguntas que estáis planteando hoy en esta sala son resultado de esa campaña" (Shea, 27.3.1999). A veces se trataba del contagio provocado por los internos díscolos: "(Italia) ha terminado por abrir una brecha por la que han entrado Grecia, Holanda y la República Checa" (*ABC*, 26.5.1999). Lo habitual era negar o intentar ocultar el origen de las divisiones internas y atribuirlas a la injerencia del enemigo: "Milosevic apuesta por posibles escisiones de la Alianza Atlántica" (Arias, 11.4.1999), "Milosevic es un ventajista que aspira a dividir a los aliados" (*El País*, 5.5.1999), "La OTAN reafirma su unidad ante el desafío de Milosevic y emplaza a Rusia a cooperar" (Ambrós, 13.4.1999), "Tal como Hitler, el ex comunista Milosevic juega con la debilidad occidental" (Prieto, 13.4.1999), "La estrategia mediática en Belgrado estaba orientada a romper la unidad de la Alianza" (Philip Crowley, en *Correspondent*, 1999), "Milosevic está observando muy de cerca para ver si tenemos resistencia y aguante, si estamos unidos y firmes. ¡Dejadme decirle que lo estamos! (Shea, 26.3.1999).

Otra táctica, aunque minoritaria, para intentar anular las críticas internas fue recurrir a la denostación o al menosprecio de quienes se oponían. Se empleaban adjetivos que los situaban en la marginalidad, se asociaba el desacuerdo a atributos negativos o se llegaba a la denigración de quien mostraba su disconformidad: "El ministro de Exteriores de Italia levanta la voz discordante" (Galán, 1.5.1999), "desafección de Grecia, las críticas de Italia, y las pejiguerías de los neutralistas (Irlanda, Austria, Suecia y Finlandia)" (Vidal-Folch, 9.4.1999), "Los titubeos de Massimo D'Alema, que tanto molestan a los aliados 'serios'" (Boo, 29.3.1999), "'Una limpieza étnica no justifica una intervención' ha dicho Julio Anguita en Madrid. O este tipo ha bebido o es el mayor irresponsable que ha pisado jamás la política española. Nos inclinamos por lo segundo" (Juliana, 11.4.1999b), "Italia, el eslabón más débil de la cadena de la OTAN (…) Italia sigue manteniendo una

embajada en Belgrado" (Sontag, 24.4.1999), "D'Alema se alinea con Milosevic y Moscú" (Sotillo, 21.5.1999).

Pero la táctica de reacción más recurrida fue la negación del problema. La falta de unidad entre los estados miembros sobrevolaba a diario las ruedas de prensa en el Cuartel General de la OTAN y la respuesta ante los interrogantes sobre desavenencias internas consistía en negarlas y en insistir en la unidad. La omnipresencia de esta reacción daba cuenta de los puntos débiles que la OTAN había detectado y de los miedos y riesgos percibidos: "Os aseguro que los aliados están unidos" (Albright, 25.5.1999), "Los aliados se empeñan en que siguen unidos y que los errores no hacen mella" (Telemadrid, 22.5.1999), "Javier Solana aseguró que la organización 'permanece unida'" (González, 2.4.1999), "Esta guerra era necesaria, como necesario es ganarla deprisa" (San Sebastián, 19.4.1999), "nada hay más apropiado que una celebración para representar la ceremonia de la unidad en tiempo de crisis" (Remesal, 23.4.1999a), "El apoyo de Italia a la Alianza es sólido" (Shea, 9.4.1999), "El comunista D'Alema proclama que Italia será fiel a la OTAN 'hasta el final'" (*La Vanguardia*, 14.4.1999), "lo importante es mantener la unidad de los aliados aunque se pierda claridad en los objetivos" (Larraya, 17.5.1999), "Hoy he hablado por teléfono con cada uno de los aliados de la OTAN (…) cada uno, a su manera, ha dicho que nos apoyan completamente" (Albright, 28.3.1999), "Europa en su conjunto está del mismo lado" (Foix, 13.4.1999), "para que no haya dudas sobre la unidad aliada" (Gerhard Schröder, en Fonseca, 19.5.1999).

La OTAN se percató a tiempo de la necesidad de reforzar la retaguardia. Pero las tácticas empleadas no resultaron efectivas. El cuestionamiento sobre la unidad de la organización fue constante en el propio frente y, a pesar de los esfuerzos, la OTAN no logró evitar que las divisiones internas emergieran en las narraciones dominantes.

3. VIOLENCIA HUMANITARIA

Hasta el momento, fuera de los procesos de descolonización, un comportamiento violento en las relaciones internacionales solo era aceptado si respondía a un ataque contra la soberanía o la integridad territorial. El derecho

internacional recogía en su legislación, incluso, la negación de razones humanitarias como justificación de una intervención armada.[153]

La legitimación de la violencia como instrumento humanitario comenzó a fraguarse en la década de los noventa, con conflictos como el de Somalia o Ruanda. En ninguno de los dos se sobrepasó la legalidad internacional, aunque ambos impulsaron el discurso intervencionista humanitario. No obstante, fue el bombardeo sobre Yugoslavia el que instauró como práctica legítima el recurso a la violencia fundamentado en la defensa de los derechos humanos. El conflicto de Kosovo marcó la ruptura del anterior marco de relaciones entre estados y la interiorización de un nuevo razonamiento: "Por primera vez, el mundo ha declarado la guerra por razones humanitarias" (Adelman, 16.4.1999), "Se trataba de una guerra distinta (…) Se trataba de una guerra en nombre de la defensa de los derechos humanos" (*La Vanguardia*, 11.6.1999), "Pero es importante que la gente entienda que ésta no fue una guerra en la que estuviera en juego 'el interés nacional' de nadie sino el interés común de mantener la paz, la estabilidad y la decencia en Europa" (Lewis, 18.4.1999), "La OTAN , los aliados, atacan por un ideal humanitario" (Porcel, 15.4.1999), "No está en juego el petróleo, sino los valores humanos y los principios democráticos" (Solana, 23.4.1999a).

¿Por qué se impuso el nuevo paradigma? ¿Cómo se logró desplazar la dinámica anterior? Por un lado, la nueva legitimación del recurso a la violencia consistía en la reformulación de sistemas de creencias activos en el pasado. Y por otro, bebía de principios muy asentados en la sociedad occidental.

[153] La CIJ se pronunció en relación a la intervención en Nicaragua haciendo mención a la injerencia por razones humanitarias de la siguiente manera: "Aunque EE.UU. pueda formarse su propia opinión de la situación, en referencia a los derechos humanos en Nicaragua, el uso de la fuerza no puede ser un método apropiado para supervisar o garantizar su respeto" (CIJ, 27.6.1986). La CIJ establecía a propósito de la legítima defensa que "este derecho no puede ser ejercido más que si el estado interesado ha sido víctima de una agresión armada" (CIJ, 27.6.1986). Al año siguiente, el ministerio de Asuntos Exteriores de Reino Unido asumía la doctrina internacional sobre las intervenciones armadas humanitarias: "una abrumadora mayoría de la opinión legal actual rechaza la existencia de un derecho a la intervención humanitaria, por tres razones fundamentales: primero, la Carta de Naciones Unidas y el derecho internacional moderno no han incorporado específicamente tal derecho; segundo, la práctica de los estados, en los dos últimos siglos, y especialmente desde 1945, ofrece como máximo solo un puñado de intervenciones humanitarias genuinas y, en la mayoría de las estimaciones, ninguna; y finalmente, por prudencia, el margen de abuso que da un derecho de este tipo recomienda oponerse enfáticamente a su creación… Esencialmente, la base para oponerse a que la intervención humanitaria sea una excepción al principio de no intervención es que sus dudosos beneficios serían fuertemente sobrepasados por los costes en términos de respeto al derecho internacional" (Simma, 1999).

3.1. El espíritu del pasado

Un soporte de legitimación de la acción de la OTAN se apoyaba en los vínculos tejidos en el modelo anterior. Las nuevas hegemonías – incluso aquellas que surgen de movimientos abruptos – no se construyen desde cero, sino que emergen progresivamente del sistema anterior, se apoyan en lo existente, se infiltran para crear algo nuevo y en ese proceso se arrastran componentes del pasado.

A pesar de su difícil situación en el nuevo marco internacional, la OTAN disponía de una ventaja adquirida en el régimen anterior para imponer su discurso. A lo largo de las últimas cuatro décadas, la Alianza se había proyectado como la protectora de Occidente, lo que le permitió desarrollar vínculos emocionales y materiales hacia aquellos estados que se encontraban bajo su amparo. Como se ha visto en el capítulo III, la rememoración del pasado se basó en una reconstrucción en la que se eliminaba el enfrentamiento con la URSS y se vinculaba la fundación de la OTAN con la Segunda Guerra Mundial, logrando así evocar valores compartidos. La OTAN supo explotar ese vínculo emocional e identitario para erigirse como voz de autoridad y apelar a la lealtad:

> "Lo que quieres es que la gente diga: 'Bueno, la OTAN son los buenos y les apoyo. Bien… no son perfectos, sí, sé que nos son tan competentes como me gustaría ¡Está bien! Han tirado otra bomba sobre un convoy… Pero a pesar de todo, les apoyo' (…) Para que te den el beneficio de la duda, para que se queden contigo a pesar de los momentos duros, para que te identifiquen, básicamente, como el tipo bueno" (Shea, 2015).

Esta dimensión propagandística de largo recorrido era una ventaja con la que no contaban sus antagonistas: "La propaganda de Serbia era bastante hábil, a veces, se lo hicieron pasar mal a la Alianza. Pero también se podía ver que, si tu propaganda es débil a largo plazo, probablemente no sea suficiente" (Povel, 2015). La adhesión emocional subrayada por el portavoz de la OTAN, lograda a través de un discurso a largo plazo, como apunta Eric Povel, hizo posible que a la Alianza se le disculparan acciones puntuales difícilmente toleradas a otros actores: "En cualquier caso, la campaña aérea necesita más tiempo hasta producir los efectos buscados" (Ortega,

26.4.1999), “Cada día es más guerra y menos intervención humanitaria por razones de lógica militar” (Contreras, 20.4.1999), “defiendo el compromiso de los estados europeos con la OTAN” (Cohn-Bendit, 7.4.1999), “La ‘guerra limpia’ de la OTAN estuvo salpicada de errores, pero permitió una victoria aplastante” (Oppenheimer, 11.6.1999), “las infinitas y sangrientas, aunque también humanas y comprensibles, equivocaciones de los lanzamisiles otaneros” (Boyero, 4.6.1999), “Cualquiera puede equivocarse” (Portero, 26.5.1999).

3.2. El poder material

Un segundo argumento de legitimación de la violencia tiene que ver con la superioridad material de la organización militar. Se trata de la justificación que en última instancia reside en la legitimación de la violencia de cualquier ente hegemónico, como es el caso del estado. Es la violencia que ejercen los ganadores. Las formulaciones morales, siempre cambiantes (Kleinman y Kleinman, 2009:301; Sigman, 2016), que marcan las dinámicas jurídicas, tienen su fundamento en el poder material de un momento dado. De este modo, en último término cualquier posición hegemónica se sustenta en una superioridad de fuerza. La constante lucha por la hegemonía obliga a representar simbólicamente el triunfo de unos principios específicos en su dimensión más violenta, sin otro fin que el de recordar la victoria:

> “La tortura, un bombardeo indiscriminado, la intimidación, los arrestos y las detenciones arbitrarias, las desapariciones y demás – no son ni directamente, ni completamente, de carácter instrumental. Son, de hecho, en buena parte aleccionadoras. Estamos, por tanto, ante un tipo de violencia que, por sí misma, logra muy poco. Es, sin embargo, una violencia que, a través de su naturaleza ejemplarizante, es capaz de crear las condiciones favorables para la consecución de ciertos fines políticos” (McGregor, 2010:137-138).

El bombardeo de Yugoslavia se reflejó en los relatos como un acto simbólico de castigo. En un momento de cambio e inquietud en el escenario internacional y de cuestionamiento de las hegemonías del pasado, no es extraño que esta representación de superioridad, a través del ejercicio de la violencia, se aceptara como apropiada: “La OTAN cuenta con suficiente poderío militar para detener los asesinatos y las violaciones” (Nichol, 2.6.1999), “A la postre, todo se resuelve en la relación de

fuerza, única regla que determinará el poder" (Quintero Olivares, 16.4.1999), "Los aliados utilizarán su superioridad militar para lograr…" (Mas de Xaxàs, 5.4.1999), "Las guerras se declaran para ganarlas" (Vargas Llosa, 10.5.1999), "¿Cuál es el punto de tener este magnífico aparato militar del que siempre estáis hablando si no podemos usarlo?" (Madeleine Albright, en Dobbs, 8.12.1996), "La mayor parte del éxito aliado en Kosovo se debe al presidente americano, Bill Clinton (…) el presidente estadounidense demostró una firmeza y una capacidad para utilizar la fuerza y la negociación de la que pocos lo creían dotado" (Caretto, 5.6.1999), "la única solución es una victoria militar de la OTAN" (Pfaff, 13.4.1999), "la diplomacia de Estados Unidos se respalda en el uso de la fuerza" (Madeleine Albright, en *El Mundo*, 12.2.1999), "Con las armas hemos obtenido lo que con la negociación diplomática sistemáticamente se rechazó (…) es posible alcanzar los objetivos políticos con medios militares limitados" (Rupérez, 18.6.1999), "Tengamos una auténtica guerra aérea (…) Se debería apagar Belgrado: cada planta eléctrica, tubería de agua, puente, carretera y fábrica debería ser un blanco (…) por cada semana que haces estragos en Kosovo mandaremos a tu país una década al pasado, pulverizándote. ¿Quieres 1950? Podemos llevarte a 1950. ¿Quieres 1389? También podemos hacer que sea 1389" (Friedman, 23.4.1999), "¿Qué hay que hacer? Utilizar la logística militar (…) Esta es una de esas grandes catástrofes (como ciertos terremotos e inundaciones) que ninguna maquinaria humanitaria civil es capaz de afrontar (…) sólo recurriendo a la logística militar" (Bonino, 6.4.1999), "Si me obligas a iniciar una campaña de bombardeos, tu país nunca volverá a ser como es hoy (…) sinceramente, por razones simbólicas, quería atacar lo que se convirtió, en el llamado puente del rock'n roll, el puente al que los serbios iban a bailar durante la campaña para mostrar su resistencia. Quería hacer polvo ese puente" (Mike Short, en *Moral Combat*, 2000).

Este tipo de argumento, *ad baculum*, se basa en una posición de fuerza superior y se trata del fundamento más básico en la construcción del derecho. Por esta razón, la credibilidad de la OTAN constituía uno de los principales objetivos de la intervención. Solo una demostración de poder militar permitiría la destitución de Naciones Unidas y la redefinición del derecho internacional. La imposición del nuevo código moral de manera violenta dejaba claro que la superioridad era real, haciendo creíble el poder político que Occidente reivindicaba: "Que la OTAN ganaría militarmente nunca se puso en duda. La única batalla que podíamos perder era la

batalla por los corazones y las mentes" (Campbell, 1999:36), "La Alianza Atlántica ha ganado credibilidad, lo que es importante para el futuro de la seguridad y la estabilidad en el conjunto de Europa" (*El País*, 11.6.1999), "Una hegemonía mundial que se basa en una superioridad militar absoluta tiene que responder militarmente" (Sotelo, 29.5.1999), "en el fondo, lo que late es la convicción de Clinton de que el papel de superpotencia exige hacer sentir al planeta que las amenazas militares norteamericanas no se pueden tomar a la ligera" (Rojo, 23.2.1999).

De este modo, si el fin político legitima la violencia, cualquier cuestionamiento de la misma – aunque en términos militares no provoque un gran perjuicio – es considerado una traición (Turković, 1996:78-79). En este sentido, el conflicto de Kosovo resulta especialmente ilustrativo del simbolismo de la violencia como ejercicio para marcar la ostentación de poder. Como se ha expuesto, la crítica a la acción de la OTAN más repetida en los discursos no procedía de posicionamientos pacifistas o de partidarios de ampliar el período de diplomacia. Otro de los contraargumentos más significativos lo representaban quienes reclamaban acciones militares más intensas, aquellos que pedían que la OTAN dejara más clara su posición dominante – a través de la violencia – o de quienes concluían que no se había ganado el puesto de potencia hegemónica. Esta debilidad animó a deformar el alcance de los daños causados, muy inferiores a lo que se proclamaba:[154] "Los oficiales de la OTAN insisten en que los ataques aéreos 'están dañando profundamente la maquinaria de guerra serbia'" (Estarriol, 5.4.1999), "Luego, nos dimos cuenta, al final del conflicto, del fiasco de que gran parte de los objetivos que decían que habían destruido eran mentira" (Sotillo, 2015), "a pesar de las crecientes dudas sobre los resultados de sus ataques" (Oppenheimer, 13.5.1999), "La mayoría de las bombas lanzadas por los británicos en Yugoslavia erró su objetivo" (Robino, 15.8.1999), "Nadie, sin embargo, ha visto un solo tanque destruido" (Williams, 9.4.1999).

Siguiendo esta argumentación, una derrota significaba algo más que perder una guerra; un fracaso evidenciaría que la OTAN no había logrado imponer su hegemonía y, por lo tanto, la razón de su existencia y su propia identidad quedarían destruidas: "Si no ganamos, estamos en la picota" (Tony Blair, 1999, en Campbell, 2007:379),

[154] El ejército yugoslavo fue hábil recreando material militar falso, que la OTAN registraba como objetivos militares reales. Para un relato de estos objetivos fallidos ver MacDonald (2007:99).

"Una maquinaria bélica como la movilizada por Clinton no admite, una vez desencadenada, otro resultado que el éxito material" (Contreras, 9.4.1999), "La OTAN ya no puede perder" (Tapia, 12.4.1999), "hay una guerra que Europa no puede perder" (Foix, 13.4.1999), "La OTAN (…) no sobreviviría a un fracaso" (Ortega, 12.4.1999), "Todos somos conscientes de que la OTAN se juega su supervivencia en esta empresa" (José María Aznar, en Segovia, 13.5.1999), "poner en práctica la amenaza contra Milosevic, so pena de perder credibilidad" (*El País*, 13.3.1999), "El estado espiritual ahora, el mantra, es que la OTAN 'no puede permitirse perder' (Norton-Taylor, 5.5.1999), "'esto es una guerra, hay que acabarla y hay que acabarla ganando.' La frase no es de este corresponsal, se escuchaba, hoy, aquí, en el Consejo Europeo y a los jefes de estado" (Fonseca, 14.4.1999), "la OTAN se juega su credibilidad y buena parte de su futuro" (Urdaci, 23.4.1999), "Si perdíamos, no era solo que hubiéramos fallado en nuestro objetivo estratégico, fallado en términos de finalidad moral – hubiéramos asestado un golpe devastador a la credibilidad de la OTAN" (Tony Blair, en *Moral Combat*, 2000), "Políticamente no podemos perder esta guerra, militarmente no podemos perder esta guerra. Estratégicamente no podemos perder esta guerra. Si perdemos esta guerra, es el fin de la OTAN y la credibilidad de la política exterior americana está acabada" (Ivo Daalder, en *War in Europe*, 2000), "la mayor catástrofe no sería la pérdida de vidas, sino que las operaciones de la OTAN no triunfen" (Herteleer, en Collon, 2000:159).

El carácter simbólico del bombardeo también se reflejó en la indeterminación material del triunfo de la OTAN: "siguen persistiendo dudas sobre qué es lo que se considerará una victoria" (Valenzuela, 14.4.1999). La medida del éxito de la Alianza se modificó continuamente a lo largo de la crisis, moviéndose entre desbancar a Milošević, la defensa de los derechos humanos de los albanokosovares, la expulsión del ejército serbio, un castigo al pueblo serbio o el derecho a la autodeterminación de los albanokosovares.[155] A pesar de ello, una vez concluido el bombardeo no hubo dudas sobre la victoria de la OTAN. La definición material no era precisa porque el éxito de la operación se alcanzó con el lanzamiento de la primera bomba.

---

[155] Susan Woodward declaró en el Comité de Asuntos Exteriores de Reino Unido: "No había un objetivo político claro (…) era tan débil que cambió a lo largo del bombardeo. Fuimos cambiando nuestros objetivos, se puede ver en el seguimiento de la retórica de los líderes (…) parece razonable asumir que la OTAN no tenía claros sus objetivos" (Woodward, 2000).

3.3. Mesianismo occidental

La mera apelación a los derechos humanos no conllevaba su puesta en circulación inmediata. Es más, la legislación los bloqueaba como justificación de una agresión. Sin embargo, los principios formulados en el relato de los derechos humanos están muy interiorizados en las sociedades occidentales, hasta el punto de constituir una esencialización de la identidad occidental (Wallerstein, 2007). Forman parte del sistema de creencias occidental y su negación o puesta en duda significa el cuestionamiento del mundo occidental, de lo que se entiende como sentido común. Esto garantiza que un argumento fundado en la defensa de los derechos humanos no pueda rebatirse en su justificación. Un valor interiorizado o verdad universal posee mayor potencial propagandístico que una premisa legal.

El grado de aceptación del discurso de los derechos humanos era tal que, las posiciones contrarias al bombardeo no cuestionaban la guerra humanitaria, sino que explotaban otras brechas que no rompieran los cimientos de esa percepción del mundo, como, por ejemplo, que la OTAN tuviera otras intenciones con el bombardeo: "Pero esta guerra ilegal contra Yugoslavia sólo tendría un pase si el objetivo real de la OTAN coincidiera con su objetivo declarado" (Sánchez-Vicente, 30.3.1999). Este punto de partida implica que no se acepta la hipótesis del cinismo generalizado o de la mentira como recurso extendido en una campaña de propaganda.

La superación de la barrera legal se alcanzó mostrando el antiguo esquema como contrario a los principios esenciales del mundo occidental. De este modo, se comenzaron a exponer la soberanía y los derechos humanos como principios excluyentes, generando la necesidad de elegir. La defensa de la soberanía se anuló mediante una técnica ya vista, asociándola a valores negativos o a representaciones que los evocaban por construcciones previas. Así, mientras la bandera de los derechos humanos era portada por sociedades occidentales, la de la soberanía quedaba en manos de Rusia, China o Serbia y, por lo tanto, en manos de estados contrarios a los derechos humanos. La hegemonía del eurocentrismo moderno evitó que la idea de invocar la soberanía, como un modo de proteger los derechos de los habitantes de ese territorio de abusos externos, rompiera la narración. Esta representación binaria y

opuesta fue uno de los grandes logros del discurso de la Alianza, una construcción que se mantiene en los discursos actuales.

La especificidad de la legitimidad del recurso a la violencia en el bombardeo de Yugoslavia se articuló en el discurso definiendo la guerra como una contienda en torno a conceptos abstractos, como valores y principios, y presentándolo como una novedad respecto a guerras anteriores: "En Kosovo la OTAN ha actuado en defensa de unos valores" (Delage, 1999:341-353), "No es un conflicto bilateral. Esta es una guerra que confronta el viejo y el nuevo mundo, la barbarie y la democracia, el genocidio y los derechos políticos" (Meldani, 12.4.1999), "Lo único que está en juego son unos valores morales" (Javier Solana, en Sotillo, 14.4.1999b), "Nuestras acciones están guiadas (…) por el objetivo moral de defender los valores que apreciamos (…) La propagación de nuestros valores nos permiten estar más seguros" (Blair, 22.4.1999), "la guerra de Yugoslavia se ha planteado como un duelo de valores democráticos contra las dictaduras, contra el genocidio y contra la limpieza étnica, al menos es la versión de la Alianza" (Urdaci, 23.4.1999), "Creemos que la libertad, los derechos humanos y la defensa de una sociedad civilizada son principios críticos ligados al conflicto de Kosovo" (*International Herald Tribune*, 4.5.1999), "un derecho de injerencia valiente y permanente en defensa de los derechos del ser humano" (*ABC*, 13.4.1999), "Los valores no tiene que ser solamente proclamados sino mantenidos" (Solana, 12.4.1999). Este relato exigía omitir la pugna política presente en el conflicto de Kosovo.[156]

El nuevo modelo de ordenación de las relaciones internacionales no apelaba a cualquier valor, sino a aquellos que Occidente creía representar. Esta construcción fundada en la esencialización de la identidad occidental, blindó la posición de la OTAN, ya que el cuestionamiento del bombardeo pasaba por poner en duda la propia identidad occidental. De modo que defender a los albanokosovares mediante el bombardeo de Yugoslavia, era defender a Occidente: "sólo quedaban dos opciones. (…) La segunda, arriesgada y costosa, era la defensa, por todos los medios, de valores

[156] Susan Woodward: "El modo en que (Rambouillet) se estructuró llevaba a su fracaso, porque la concentración en los derechos humanos implicaba la negación de que se trataba de un auténtico conflicto sobre el territorio… y ambos lados tenían argumentos a su favor, no era simplemente un asunto de imponer un acuerdo sobre alguien que había violado el derecho internacional" (Woodward, 2000).

que son fundamentales para la convivencia de Europa (…) Era la opción armada en defensa de unos ideales” (Aznar, 12.6.1999), “La OTAN, y el mundo en general no puede aceptar una limpieza étnica (…) Tiene que ver con nuestros valores” (Javier Solana en Oppenheimer, 7.4.1999), “Ningún ser humano comprometido con los valores de la civilización occidental (…) sin que lo asalten sentimientos de indignación, compasión e impotencia” (Goligorsky, 5.4.1999), “Estoy muy tocado por tanta miseria moral”, dice Solana. “No es una guerra, es una operación humanitaria. (…) nos jugamos nuestras convicciones, nuestro futuro democrático, nuestra convivencia” (Foix, 16.5.1999), “Lo que está en juego es la supervivencia de los valores fundadores de nuestra democracia: el Estado de derecho, el respeto a los derechos humanos fundamentales y a la ley” (Bonino, 11.4.1999), “el ataque que se ha producido en Europa a todos nuestros valores” (Weinberger, 13.4.1999).

La asociación del ejercicio de la violencia con la defensa de los valores occidentales constituyó el eje del concepto estratégico de 1999. Con este postulado la OTAN se proclamaba, no solo defensora del territorio occidental, sino de la identidad occidental: “Kosovo debe ser entendido como una acuciante llamada a la responsabilidad colectiva (…) la OTAN es el bastión de la civilidad democrática” (Rupérez, 17.4.1999), “La OTAN se ha erigido en la “comunidad internacional” en defensa de los valores democráticos” (Delage, 1999:341-353), “Javier Solana escribe en la revista La Aventura de la Historia: ‘Hemos lanzado un claro mensaje: que los valores de nuestra Comunidad Atlántica sí poseen un significado’” (*El Mundo*, 1.5.1999), “es una lección esencial: el mejor modo de asegurar la paz es tener el valor de nuestras convicciones – y el valor para actuar” (Solana, 12.5.1999).

3.3.1. Arquetipos de paz a imagen y semejanza

La clave retórica para legitimar la violencia en la lucha por una posición hegemónica radicó en el carácter universal de los valores occidentales. Los derechos humanos se narraron como metas objetivas y no como resultado de una hegemonía específica. Las prácticas humanitarias se representaron como un recurso técnico, despolitizadas, “intemporales, inalterables y absolutas” (Malkki, 2009:112). La intervención de la OTAN escenificaba el fin de la ideología política: “La vieja agenda

de seguridad, durante los primeros 40 años de la OTAN, estaba basada en un imperativo estratégico simple: la defensa territorial. Se trataba de una agenda reactiva, pasiva, impuesta por los dictados de la Guerra Fría. No estamos, afortunadamente, sujetos a ese corsé. El fin de la confrontación ideológica en Europa (…) Podemos tener miras más altas" (Solana, 9.3.1999). De modo que, si no existía interpretación política y todo dependía de la esencia del ser humano, oponerse a la OTAN significaba oponerse al ser humano: "Esta guerra expresa (…) valores comunes de una humanidad basada en los derechos humanos" (Udina, 29.4.1999), "No hacer nada contra Milosevic sería renunciar a toda concepción humanitaria, a toda idea de paz justa, a toda noción de sociedad civil europea, a todo ideal de un orden mundial basado en valores universales" (d'Ormesson, 20.4.1999), "Esta guerra se hace para mantener unos valores humanos" (Racionero, 6.6.1999), "Nadie puede pensar ya que esta tragedia humana en los Balcanes no le atañe" (*El País*, 5.4.1999).

Esta concepción universal de los derechos humanos se conjugó con el discurso civilizatorio, de manera que, situado en el estadio superior de la pirámide civilizatoria, la correcta interpretación de los derechos humanos correspondía exclusivamente a Occidente: "No dejaremos que los valores de la civilización se sacrifiquen" (Blair, 10.6.1999), "Hay momentos en que defender el derecho y los derechos, pero sobre todo la civilización frente a los bárbaros, requiere sacrificios y coraje" (Mendiluce, 25.3.1999), "interpelan nuestra conciencia de hombres 'civilizados', desvelándonos la vecindad de la barbarie" (*ABC*, 5.4.1999), "La apuesta es la defensa de los valores esenciales sobre los que se basa nuestra civilización" (Bonino, 6.4.1999), "Al intervenir militarmente en los Balcanes, la Europa atlántica inicia una nueva página en la historia de la civilización mundial" (Kadaré, 11.4.1999), "la guerra puede ser necesaria en ocasiones para mantener la civilización. Y esta guerra fue batallada por un principio necesario para el progreso de la humanidad" (Blair, 10.6.1999), "para evitar que la violencia se extienda a otras naciones en el sureste de Europa y minar el progreso que han hecho hacia una democracia más profunda, una tolerancia religiosa y étnica superior y una mayor prosperidad" (Clinton, 10.6.1999),

En términos propagandísticos esta posición fue utilizada como argumento de autoridad, se trataba de una asunción tan profunda que se aceptaba incluso en los discursos críticos: "Hace dos días hablé por teléfono con un amigo liberal de

Belgrado, un anglófilo y crítico acérrimo de Milosevic. Me dijo que estaban sentados en el sótano, maldiciendo al maníaco de Clinton" (Ash, 1.4.1999). La opinión de estos ciudadanos solo es válida por la autoridad de los valores asociados a Occidente: es liberal, anglófilo y no le gusta Milošević, por lo tanto, deben de tener razón al criticar a Clinton.

La estrategia resultó muy efectiva, ya que la superioridad de la identidad occidental era una percepción profundamente interiorizada en todos los sectores políticos occidentales. En la legitimación de la defensa de los valores universales, a través del ejercicio de la violencia, y la posterior hegemonía de esta doctrina resultó concluyente la bendición de la acción de la OTAN por parte de la izquierda europea. Este apoyo confirmaba que su tradicional pacifismo o su resistencia al sistema que representaba la OTAN quedaban superados por una causa mayor aparentemente desideologizada: "Pilar Rahola, quien, con suma contundencia, proclamó que 'desde el pacifismo y la izquierda, aplaudo por primera vez una intervención militar" (G.L.A., 5.5.1999), "Cuando la izquierda se convierte en halcón" (Karol, 7.5.1999), "La guerra de Yugoslavia se ha denominado la primera guerra de la izquierda" (Dahrendorf, 9.5.1999), "Antiguos maoístas, trostkistas o pacifistas defienden ahora acabar militarmente con el régimen serbio" (Tertsch, 26.4.1999).

La victoria se escenificó con especial énfasis en la adhesión de la generación del '68. Su apoyo dio a la OTAN la clave para instaurar un nuevo modelo que rompía con el de la Guerra Fría: "Muere el 68 en los Balcanes" (Albiac, 17.5.1999), "La guerra de Kosovo ha marcado el fin de la contracultura que trajo la Revolución del '68. Treinta años más tarde, aquella generación ha aceptado no sólo la economía de mercado, sino también la guerra como instrumento de la política" (Carrascal, 23.5.1999), "Por qué la generación del 68 optó por ir a la guerra" (Blair, 15.4.1999).

Pablo Sapag subraya el papel que jugó la identidad ideológica de Javier Solana, del Partido Socialista Español; Jamie Shea – del que se destacaba su acento cockney, asociado a la clase obrera londinense –; George Robertson, un sindicalista escocés; o el laborista Tony Blair "para justificar la intervención de la Alianza" (Sapag, 2006:177). La bendición de los disidentes del pasado legitimaba la decisión de la Alianza Atlántica y su hegemonía: "en la guerra de hoy los socialdemócratas y los

verdes han enviado sus coroneles furrieles al estado mayor (Blair, Solana, Fischer) y se han mostrado menos palomas que los conservadores" (del Pozo, 24.5.1999), "el binomio que se crea, casi perfecto, entre un presidente como Aznar y un secretario general como Javier Solana" (Amón, 2016), "Partidos tradicionalmente vinculados a posiciones pacifistas, antiatlantistas y antiamericanas se han comprometido en una política que los desdibuja ideológicamente" (Nadal, 9.5.1999). Enric Juliana explica el papel determinante de Massimo D'Alema, "ya que solo estando al frente un representante ex comunista, los americanos tenían la garantía de que Italia iba a estar en su sitio durante la guerra". Para el periodista, "en un gobierno sin D'Alema eso habría sido más complicado. La clave era que, si el viejo Partido Comunista Italiano legitimaba aquello, se podía aguantar" (Juliana, 2016). Pilar Bonet, corresponsal en Alemania durante el bombardeo, también destaca la importancia "de la vehemencia" de Los Verdes para apoyar una intervención humanitaria, "rompiendo con la tradición pacifista del partido" (Bonet, 2016).

La superioridad civilizatoria y los valores universales se ubicaron en un tiempo y un espacio muy concretos. El siglo XXI y Europa funcionaron como fronteras de la máxima civilizatoria: "Defender un concepto de civilización (…) Está en juego el modelo de convivencia que Europa pretende en el siglo XXI" (*El País*, 26.3.1999), "se trata de una barbarie en los tiempos en que vivimos, en el corazón de Europa, en vísperas del siglo XXI" (Talbott, 31.3.1999), "no podemos permitir que estas cosas ocurran (…) estaríamos entrando en el siglo XXI con una Europa menos protegida y menos segura" (Shea, 10.4.1999), "Estamos a punto de entrar en el siglo XXI – esta semana nuestro mercado de valores superó los 10.000 (…) ¿Y cuál es mayor problema de nuestro tiempo? (…) que la gente aún se quiere matar entre ella (…) Esto es una locura" (Clinton, 31.3.1999), "Al hombre que representa un sangrante anacronismo de hábitos comunistas en el umbral del siglo XXI" (*El País*, 21.3.1999), "Ahora, para nuestra vergüenza, los agresores forman parte de la cultura europea, aunque dudo de que tengan un mínimo de educación" (Bennasar Tous, 25.4.1999), "Los valores de libertad, herencia común y civilización (…) Si Europa ha de entrar en el siglo XXI (…) no podemos sencillamente tolerar esta carnicería en el centro mismo del continente" (Solana, 23.4.1999b), "En plena Europa, uno de sus pueblos es bárbaramente exterminado" (Kadaré, 11.4.1999), "esta gente (los serbios) se ha colocado también, y por mucho tiempo, fuera de Europa y de sus valores" (Levy,

11.4.1999), "devolver a una Yugoslavia democrática a la familia europea (…) Kosovo es un reto para la clase de Europa en la que deseamos vivir al comienzo del siglo XXI" (Solana, 12.4.1999), "La guerra no atañe al pueblo serbio, sino al establecimiento de la libertad en Europa" (de Habsburgo, 14.4.1999), "¡A las puertas del siglo XXI!" (Tiñena, 22.6.1999).

Este marco espacio temporal, marcaba los límites de 'lo civilizado'. La superioridad se expresaba en la indignación por que "tales actos de barbarie fueran cometidos tan cerca de los centros de decisión política y de los lugares simbólicos de la construcción europea" (Krieg-Planque, 2003:155): "ni Albania ni Macedonia están en el África subsahariana, por lo que el esfuerzo de los países de Europa Occidental debe ser rápido, masivo y eficiente" (*La Vanguardia*, 5.4.1999), "Es este un asunto europeo. Ocurren las cosas en el lindar de la Unión Europea" (Sentís, 3.4.1999), "Nos jugamos nuestro propio respeto por nosotros mismos y la confianza en los principios que están alumbrando el nacimiento de una nueva nación de naciones" (San Sebastián, 29.3.1999), "a escasas horas de nuestras fronteras" (Vidal, 30.3.1999), "¿Puede admitir Europa que a pocos kilómetros de Roma o de Viena se violen salvajemente los derechos humanos?" (Tapia, 26.3.1999), "Los europeos no pueden ignorar el asesinato en masa que tiene lugar a las puertas de su casa" (Robertson, 19.4.1999), "Ha sido más doloroso ser testigo del sufrimiento de la gente de Kosovo porque se parecen y viven de manera similar a nosotros" (Tom Utley, periodista en *Telegraph*, en Hammond, 2000:380), "tenía lugar en frente de nuestros ojos, en Europa" (Javier Solana, en *War in Europe*, 2000), "En pleno corazón de Europa, hay un agujero" (Pickering, 21.5.1999).

El marco de la Unión Europea fue determinante como referente identitario. Europa – identificada con la Unión Europea – constituyó la referencia más veces citada como representante de la civilización. Con este discurso, la identidad europea se construía por oposición a la percepción de la identidad balcánica o yugoslava, convergiendo el discurso romántico con el civilizatorio. La Unión Europea se construyó como aspiración para la ex Yugoslavia, próxima geográficamente: "los pueblos mostrencos de los Balcanes y Oriente Medio tienen la peculiaridad de ser

nuestros vecinos" (Goligorsky, 5.4.1999), pero alejada culturalmente,[157] atrapada en lógicas arcaicas, violentas e incivilizadas.

La aceptación de la distancia civilizatoria y la aspiración obligada dieron pie a la subordinación de las regiones atrasadas a la Unión Europea y a Estados Unidos. Esta tarea de vigilancia podía responder al discurso del miedo – entro en la región para protegerme – o, al discurso humanitario – intervengo porque es mi responsabilidad mostrarles la vía correcta: "¿Por qué no proponer fórmulas de integración en el conjunto europeo (…) a los países balcánicos con la modalidad de una asociación más estrecha con Europa? Evidentemente, con contrapartidas draconianas: desarme, respeto de las minorías y de los derechos humanos y democracia política" (Cohn-Bendit, 7.4.1999), "Carlos Westendorp se preguntaba si nadie en Occidente se había sentado a pensar una política para los Balcanes (…) retirarle (a Milosevic) el dominio de una región que se ha mostrado manifiestamente incapaz de merecer" (Villapadierna, 13.4.1999), "Poner a estos países en la senda correcta implicará una prolongada inversión" (Pickering, 21.5.1999), "Plan Marshall para los Balcanes con la promesa de 'acercamiento' a la UE cuando arribe la paz", (Vidal-Folch, 16.4.1999), "Estados Unidos está dispuesto a admitir a Serbia como parte integrante de la nueva Europa si los serbios aceptan sus valores" (*ABC*, 14.5.1999), "La UE dice que la reconstrucción de Yugoslavia dependerá de la democratización del país" (*El Mundo*, 5.6.1999a), "La firme actitud de Blair y Aznar de condicionar la ayuda económica a la destitución de los gobernantes serbio-yugoslavos es un buen ejemplo de lo que la diplomacia occidental debe ser en el umbral del siglo XXI" (Portero, 5.6.1999), "Sólo la integración en la UE puede llevar estabilidad, orden y libertad a los Balcanes" (Valcárcel, 29.6.1999), "La oferta de integrarse en la UE abierta a los Estados de la antigua Yugoslavia, así como a Albania, "se realizará sólo a muy largo plazo". El ministro (Fischer) advirtió sutilmente contra posibles actitudes de parasitismo" (Bonet, 28.5.1999), "Felipe González es partidario (…) para la democratización de Yugoslavia y la estabilidad de los Balcanes, que se dé al Parlamento Europeo un papel destacado (…) la UE debería

[157] En este sentido la construcción de la identidad de la Unión Europea resulta llamativa. Es destacable cómo se articula una historia común a través de la reinterpretación de las relaciones en el pasado. Por ejemplo, omitiendo las fluidas relaciones – de amistad y conflicto – entre potencias de Europa occidental con imperios como el otomano o el ruso, o inflando la afinidad algunas potencias europeas con otras regiones de la Unión Europea que, sin embargo, han permanecido aisladas durante largos períodos de tiempo o apenas han tenido peso en la historia europea.

promover el establecimiento en aquella zona de uno o varios centros de formación de cuadros civiles en materias relevantes para la transformación democrática" (Bonet, 24.3.1999), "Se trataría de marcar el camino a seguir por parte de esas sociedades a fin de normalizarse, modernizarse y europeizarse", (*El País*, 8.4.1999), "nuestro objetivo debe consistir en transformar los Balcanes (…) y se conviertan en una parte importante de la corriente principal europea" (Albright, 8.4.1999).

Los procesos de adaptación e integración a un proyecto identitario requieren esfuerzo y sacrificios (Jezernik, 2004:228-229). Pero, a pesar de los esfuerzos, la integración nunca llega a consumarse y la región queda en una permanente dependencia, porque este proceso político tiene una función identitaria, no tanto para los Balcanes, como para Europa. Deshacerse de los estratos inferiores supondría destruirse uno mismo porque "la tierra y su gente han servido meramente como una especie de espejo en el cual se veían ellos mismos y se fijaban, ante todo, en lo avanzados y civilizados que eran. En este respecto, se puede decir que no hay Europa sin los Balcanes" (Jezernik, 2004:29). Así, las narraciones de aspiración y ejemplo perpetúan la distancia entre la referencia original y aquellos que siempre están intentando alcanzarla.

Por un lado, esta eterna aspiración proporciona el control político a quien tiene la potestad de acreditar qué comunidades se han adaptado. Por otro lado, la dependencia de un visto bueno externo espolea tensiones y enfrentamientos internos. Es el fenómeno, ya mencionado en el anterior capítulo, de los *nesting orientalisms*, estudiado por Milica Bakić-Hayden, que lo define como "la tendencia en cada región a ver las culturas y religiones al sur y este como más conservadoras y primitivas" (Bakić-Hayden y Hayden, 1992:4). Este es un ejemplo de la competición inducida entre regiones periféricas:

> "La OTAN debe permanecer funcional, no puede abrir, de repente, sus puertas a cualquiera… La República Checa, Hungría, Polonia y Eslovaquia – y Austria y Eslovenia también – claramente pertenecen a la esfera occidental de la civilización europea. Adoptan sus valores y las mismas tradiciones. Además, las contiguas y estables fronteras de Europa central con los tradicionalmente agitados Balcanes (…) donde la democracia y la economía de mercado están despegando solo lenta y

dolorosamente hacia su culminación" (Václav Havel, 1994, en Todorova, 1994:478).[158]

El profesor Rastko Močnik entiende los *nesting orientalisms* como una proyección de la hegemonía geopolítica y económica del espacio internacional en los Balcanes, sin que estos constituyan una anormalidad respecto a otras regiones periféricas o semiperiféricas (Močnik, 2002:79-115). En el discurso occidental histórico sobre los Balcanes, los *nesting orientalisms* han ayudado a reproducir el discurso triunfalista europeo y una percepción desarrollista. Y una vez más, en la década de los noventa, los Balcanes sirvieron para promocionar el exitoso proyecto europeo,[159] un espacio en el que el pasado se había superado y en el que la guerra ya no era posible; frente a un conflicto que solo podía entenderse como un hecho ilógico, excepcional y propio de pueblos bárbaros.

4. EL BOMBARDEO POR IMPERATIVO MORAL

El control de la definición de prácticas de poder – qué es democracia, qué es la opinión pública, qué es independencia, qué hábitos responden a patrones y cuáles a hechos aislados – refuerza las relaciones de desigualdad y dependencia. Con la puesta en práctica del discurso humanitario, aparentemente desideologizado, se

[158] Las connotaciones negativas de 'lo balcánico', propagadas desde el discurso occidental, se han impuesto también en la región, funcionando como elementos de ruptura entre las comunidades locales y como percepción de inferioridad de ellos mismos. Estos son algunos ejemplos de ello recogidos en discursos políticos y medios de comunicación locales: "Unas elecciones para la 'reforma del Congreso' del antiguo Partido Comunista Esloveno, en febrero de 1990, se realizaron bajo el slogan 'Evropa zdaj! (¡Europa ahora!), como si Eslovenia (y Yugoslavia) no fueran ya una parte de Europa" (Bakić-Hayden y Hayden, 1992:9), "En lugar de ser una parte integral de Europa, nos estamos convirtiendo otra vez en los Balcanes" (*Oslobođenje*, en Todorova, 2009:53), "Muchos observadores apuntan que este camino lleva a Croacia más hacia aguas balcánicas que hacia Europa" (*Dnevnik*, 1996, en Močnik, 2002:93-94), "Nos han confirmado, con el apoyo sin reservas de Estados Unidos, que Croacia pertenece a Europa central y no a la región balcánica" (Tudjman, 1996, en Močnik, 2002:93-94), "Es la elección entre Europa y los Balcanes" (Drnovšek, 1995, en Močnik, 2002:93-94), "en los Balcanes estamos empezando a aprender el comportamiento europeo" (Georgievski, 11.4.1999), "Ljiljana Smajlovic, jefa de la sección internacional del semanario Evropljanin y dijo: 'Curuvija quiso hacer una revista para la Serbia europea" (Comas, 15.4.1999), "se puede europeizar la península balcánica (…) no solo se puede, sino que se debe" (Kadaré, 11.4.1999), "Kosovo ha de ser un protectorado durante varios años hasta que los Balcanes estén civilizados" (Kadaré, 18.4.1999).Teresa Aranguren explica como los partidos políticos en Serbia "tenían en sus programas la adhesión a la Unión Europea, además con una visión muy idílica" (Aranguren, 2016).

[159] Tanja Petrović (2009b) considera que el término *nesting orientalisms* es también apropiado para explicar las relaciones en el interior de la Unión Europea, donde se promociona la desigualdad entre comunidades superiores e inferiores. Se mantiene así una jerarquía y una constante competición, que se institucionalizan bajo tecnicismos como 'la Europa de las dos velocidades'.

institucionaliza la percepción de inferioridad, de barbarie y de debilidad de quien se encuentra en una posición de subordinación, y la supremacía y autoridad de quien domina las definiciones de poder. El desarrollo de la región inferior pasa por la asistencia de quien sí sabe lo que hacer.

Sin Occidente los Balcanes estaban perdidos: "Occidente debe ayudar a transformar a los siempre caóticos, sangrientos e impredecibles Balcanes" (Carnegie Endowment, 1996), "La imprescindible presencia de Occidente depende de esto" (Lamers, 12.6.1999), "Hay que devolver a los deportados a sus tierras, ayudarles a recomponer su vida y garantizar su convivencia. Y no se podrá hacer sin una importante presencia militar aliada" (Foix, 6.4.1999), "Se pueden vislumbrar dos grandes posibilidades: unos Balcanes llenos de *parches armados*, o unos Balcanes más sensatamente ordenados (…) Hay que ir pensando en una reestructuración de la zona que logre vaciar de contenido el concepto mismo de soberanía territorial por el que tantos han muerto (…) Crear el clima para una reorganización balcánica requiere un buen lubricante en la forma de una especie de Plan Marshall para la zona" (Ortega, 29.3.1999), "Los países de los Balcanes no pueden salir solos, por una autarquía anticuada, de sus dificultades y reconstruir sus economías (…) Se habla de un 'plan Marshall' para los Balcanes y es, sin duda, la única solución para estabilizar la región" (Castellan, 2000:576).

Para Robert Carver la salvación de Albania requería de "la imposición de un sistema europeo, industria y una revitalización de los principales centros de poder, pertenecientes a los antiguos tiempos coloniales" (Robert Carver, 1998, en Petrović, 2009b:53). Robert Kaplan apuntaba que "ahora solo el imperialismo occidental – aunque a pocos les gusta llamarlo así – puede unificar el continente europeo y salvar a los Balcanes del caos" (Kaplan, 7.4.1999). Julian Borger escribió en *The Guardian* que "un régimen colonial benigno era necesario para el desarrollo democrático de Bosnia" (Majstorovic, 2007:627-651).

Estas narrativas potenciaron la subordinación de una región incapaz de valerse por sí misma; porque la representación de una jerarquía no se limita a la dimensión narrativa, sino que también se manifiesta en acciones políticas, que establecen y reafirman la percepción de inferioridad del 'otro' y la propia identidad como superior.

Un ejemplo de la dimensión política de este discurso se manifiesta en esta entrevista a Hans Schumacher, adjunto del Alto Representante en Bosnia, cuando un periodista le pregunta por la oposición de la población local a las políticas impuestas desde la administración externa occidental:

> **Hans Schumacher:** "¡La resistencia del bloque del HDZ que está bloqueando la Federación será rota!
> **Pregunta:** "¿Cómo?"
> **H.S.:** "Con una disposición permanente para imponer sanciones si nuestras demandas no se cumplen (…) La República de Croacia sabe lo que esperamos de ella"
> **Q:** "¿Cree que los croatas de Bosnia desean vivir en la Federación?"
> **H.S.:** "No vamos a permitir a las dos naciones que creen un vacío político en Bosnia"
> **Q:** "¿Quiénes de los políticos croatas no quieren la Federación?"
> **H.S.:** "¡Me da igual! Simplemente no me interesa quién no quiere la Federación. Es una idea que vamos a implementar, a pesar de la resistencia en el terreno, que, indudablemente, existe
> **Q:** "¿El lado bosnio obstruye la Federación?"
> **H.S.:** "¡Ordenamos que se haga! (…) y simplemente, no prestamos atención a los que lo obstruyen" (Schumacher, 1998).

La percepción de superioridad frente a un 'otro' inferior no solo es una justificación posterior a un dominio factual, sino una narración anticipada de las relaciones de poder que se van a establecer en el contacto con otra comunidad. En las declaraciones de Hans Schumacher se revela la ausencia de procesos de control y de responsabilidad de los administradores occidentales o de consideración hacia la población civil. Estas decisiones políticas producen nuevos discursos de dependencia, incapacidad y desprecio: "La gente no sabe cómo salir adelante, ni tampoco sus líderes… La gente solo sigue al rebaño" (Jasna Malkoč, en Chandler, 2000:278), "La mayoría de los serbios, apoyando o consintiendo las políticas de eliminación de Milosevic, han dado cuenta, legalmente y moralmente, de su incompetencia para dirigir sus propios asuntos" (Daniel Goldhagen, 1999, en Chandler, 2000:195), "La gente cree que tiene una opinión, pero no – comparten la opinión de su sociedad, de los medios, de su entorno. Las mujeres bosnias no están acostumbradas a pensar de manera independiente, no lo han aprendido" (Savić, 2000), "(Serbia) claramente está formada por individuos con las facultades de juicio moral dañadas y se ha hundido en el abismo moral" (Daniel Goldhagen, 1999, en Chandler, 2002:169), "Creo que los serbios son buenos en sí mismos. No tenemos una lucha con los serbios (…) Nuestra lucha es con los dictadores que controlan todo en sus países, incluyendo los medios

para que la gente común no sea capaz de entender lo que realmente está ocurriendo" (Albright, 25.3.1999), "Soy consciente de que muchos dentro de Yugoslavia no entienden lo que está sucediendo" (Solana, 12.4.1999).

La concepción del mundo bajo el discurso civilizatorio y la auto ubicación de Occidente en el punto de máximo desarrollo, determinó la percepción de Occidente como utopía hacia la que el resto del mundo debía dirigirse (Hansen, 2006:90). Los valores occidentales se relataron como una aspiración no cuestionable y un deseo omnipresente allí donde no existían. Esta interpretación anima a la propagación del modelo y genera promotores y maestros dispuestos a extender – a veces por la fuerza o en contra de los deseos de las comunidades en las que intervienen (Tzvetan Todorov, en Hansen, 2000:348) – los valores universales que representan: "El gran reto del siglo XXI es, para los europeos, contribuir a extender la paz y el bienestar no sólo al resto de sus ciudadanos, incluidos los países del este y los Balcanes, sino a toda la humanidad" (Raventós, 26.4.1999), "Detectar y entender lo que no funciona no es insuficiente" (Fisas, 6.4.1999), "Para América no hay mayor llamada que la de ser un pacificador" (Clinton, 27.3.1999), "La intervención debe ocurrir porque sí, porque hay una identificable obligación moral para hacerlo" (Fixdal y Smith,1998:299), "Debemos hacer más que proteger la paz" (Solana, 9.3.1999).

El afán totalizador de una doctrina definida como universal se tradujo en un imperativo moral, que se difundiría mediante el ejercicio simbólico de la violencia: "La intervención aliada ha sido la respuesta a un imperativo moral" (Delage, 1999:341-353), "A la OTAN le ampara, pues, una legitimidad moral" (*El País*, 25.3.1999), "La OTAN dice que lleva a cabo una guerra moral" (Urdaci, 23.4.1999), "Por razones morales los aliados bombardean" (Cuní, 16.4.1999), "Nos enfrentábamos a una elección moral: dejar que la barbarie ocurriera o pararla" (Blair, 10.6.1999), "La necesidad moral de poner coto a la barbarie" (Rubio Llorente, 27.4.1999), "Tenemos que parar la violencia (…) Tenemos el deber moral de hacerlo" (Solana, 24.3.1999), "A la OTAN le ampara, pues, una legitimidad moral" (*El País*, 25.3.1999), "La unión tiene la obligación moral de asegurar que una conducta indiscriminada y violenta no se repita" (Urdaci, 24.3.1999), "las operaciones se están realizando con 'estándares morales y profesionales'" (Javier Solana, en Vidal-Folch y Oppenheimer, 13.4.1999).

El bombardeo se convirtió en una lucha abstracta de conceptos morales. La guerra se narró como una lucha entre la civilización, identificada con El Bien, frente al enemigo, incivilizado, o El Mal: "La bondad ha triunfado sobre el mal, la justicia ha derrotado a la barbarie y los valores de la civilización se han impuesto" (Blair, 10.6.1999), "Simplemente el mal" (Juliana, 11.4.1999b), "Hacemos bien luchando contra este mal (…) creo que nadie en la izquierda debería tener reservas en la lucha contra este mal" (Robin Cook, en Lloyd, 3.5.1999), "Por primera vez en este siglo Alemania se encuentra en el lado de los buenos" (Foix, 13.4.1999), "La OTAN debe poseer una perspectiva y una conciencia moral. Debemos estar dispuestos a denunciar el mal" (Blair, 25.4.1999), "Nunca tuve dudas de que lo que hacíamos era correcto. América hace lo correcto" (Tony Blair, en *Moral Combat*, 2000), "La OTAN ha hecho lo que debía" (*ABC*, 28.3.1999), "Los rusos tienen la oportunidad de ponerse en el lado correcto" (Albright, 28.3.1999), "Esta es una guerra justa (…) No podemos dejar que el mal de la limpieza étnica prevalezca. No debemos descansar hasta que sea vencido" (Blair, 22.4.1999). El periodista Rubén Amón que, además de cubrir la guerra para *El País*, colaboraba con una emisora estadounidense recuerda que esta tendencia era especialmente acentuada en Estados Unidos: "La prensa americana necesitaba explicar su conflicto desde una simplificación (…) alinear el bien y el mal (…) la objeción que hacían a mis crónicas era que no estaba claro quién era el bueno y quién era el malo" (Amón, 2016).

La naturaleza metafísica de las premisas sobre las que se justificaba el recurso a la violencia convertía el bombardeo en lo razonable, en la decisión de sentido común: "la guerra es la solución civilizada en este caso. La sinrazón no es responder con la fuerza" (Pérez-Maura, 25.3.1999), "Tardaron en intervenir, pero cuando intervinieron lo hicieron con toda la razón del mundo" (Finkielkraut, 27.3.1999), "Me mantenían básicamente dos cosas: la convicción de que teníamos razón, de que ésta es una causa justa" (Solana, 13.6.1999), "Milosevic, con sus crímenes, ha cargado de razones a la Alianza Atlántica para intervenir" (Batalla, 28.3.1999), "A pesar de los errores cometidos, Occidente ha demostrado que le asistía toda la razón" (*ABC*, 11.6.1999), "hoy podemos celebrar el triunfo de la razón frente a la barbarie" (José María Aznar, en *TVE*, 10.6.1999), "La OTAN cargada de razón" (Martín Ferrand, 14.4.1999), "Son evidentes las buenas razones que tiene la OTAN contra Serbia" (Vattimo, 30.3.1999).

4.1. Un castigo altruista

El carácter moralmente correcto de las decisiones de Occidente, concedían a este la prerrogativa – y la obligación – de castigar a Serbia. En las narrativas de lecciones y castigo a Serbia se manifestaba también una exhibición de fuerza y superioridad: “Belgrado había sido avisado de las consecuencias, pero no hizo caso” (Mas de Xaxàs, 29.3.1999), “ese es el mensaje (…) que Slobodan Milosevic va a aprender” (Blair, 25.4.1999), “una operación de castigo a Serbia” (Larraya y González, 24.3.1999), “la operación de castigo de la OTAN contra objetivos serbios tras la negativa del presidente yugoslavo” (*ABC*, 25.3.1999a), “Los excesos de la Realpolitik, que desde hace 10 años, impiden a las cancillerías europeas tratar al régimen de Belgrado como se merece” (Bonino, 6.4.1999), “Por fin el gobierno de Milosevic ha llevado a Serbia una pequeña porción del sufrimiento que ha causado a sus vecinos” (Sontag, 2.5.1999), “la maldad de Milosevic – justamente castigada por la OTAN” (de Villena, 8.4.1999), (Parada, 21.2.1999), “las naciones de Europa han optado por castigar su maldad” (Safire, 7.4.1999), “La OTAN también castiga a Milosevic en Montenegro” (*ABC*, 30.4.1999), “Slobodan Milosevic (…) para hacer le pagar un precio caro” (Clinton, 5.4.1999), “Serbia debe pagar” (Boo, 13.4.1999), “Clinton y Solana han repetido un mensaje, el castigo militar lanzado esta tarde no es una guerra contra el pueblo yugoslavo (...) lanzada por razones humanitarias” (Urdaci, 24.3.1999), “la movilidad de estas unidades, su instinto de protección y la elevada altura de los bombardeos han impedido un castigo más eficaz” (Sacaluga, 4 mayo), “Milosevic se lo busca” (*La Vanguardia*, 24.3.1999a), “La OTAN iba a ser la fuerza que recordara a los serbios su terrible culpa” (Ortiz, 14.6.1999), “primera advertencia al gobierno de Belgrado” (Telemadrid, 20.3.1999), “la OTAN reprende a un Estado soberano, sí, que está administrando de manera inadecuada su soberanía interior” (Pi de Cabanyes, 8.4.1999).

Este comportamiento de carácter mesiánico culminaba en la satisfacción del deber cumplido. La consumación de la misión se encarnaba en las figuras políticas occidentales, que promocionaban sus apariciones en los lugares de la intervención, en ocasiones representadas como salvadores o semi deidades, ofreciendo su ayuda

desinteresadamente y habitualmente rodeados por niños: “Jospin visita a los refugiados del campo macedonio de Stankovac” (*Afp*, 2.5.1999), “Parlamentarios españoles visitan el campo de refugiados de Hamallaj” (Boo, 27.5.1999), “Aznar en Albania con los refugiados más pequeños” (*El Mundo*, 31.5.1999),[160] “Javier Solana, rodeado de niños, en un campo de más de treinta mil refugiados en Macedonia” (Foix, 16.5.1999), “Visita de Aznar. El presidente viajó ayer al campo español de refugiados en Albania – en la foto, con unos niños” (*La Vanguardia*, 31.5.1999), “Abel Matutes acaricia a un niño durante su visita, ayer, a los campos de refugiados en Macedonia” (Rojo, 10.4.1999), “Fui a mediados de mayo para visitar el campo de refugiados de Stenkovac” (Clinton, 30.5.1999), “Javier Solana abraza a una albanokosovar (Vidal-Folch, 25.6.1999), “Hoy Tony Blair ha ido a Albania y se ha paseado por los campos” (Gómez Oruña, 18.5.1999), “Vítores al héroe de Kosovo. Javier Solana es llevado en volandas por la población de Pristina durante su visita” (*La Vanguardia*, 25.6.1999), “Los Clinton paseando por campos de refugiados en ex Yugoslavia” (Sacaluga, 22.6.1999), “Cuatro ministros de Exteriores europeos viajan a Kosovo tras la estela de Clinton” (Villapadierna, 24.6.1999), “Javier Solana es recibido como un héroe” (Buza, 13.5.1999), “Hoy le toca visitar el campo de refugiados a… ¡Hillary Clinton!” (Rojo, 15.5.1999).

Cada estado subrayó las visitas de sus propios líderes por encima de los demás, activando claves nacionales y poniendo en juego los mecanismos de competición entre estados occidentales. Los medios de comunicación españoles intentaron destacar la participación de España en la operación y la colaboración con la OTAN, describiendo un espacio político en el que la voz de España era escuchada y resultaba determinante: “España no descarta ningún tipo de medidas para imponer el alto el fuego a Milosevic” (Larraya, 25.4.1999), “los f-18 españoles, al mando” (*El País*, 23.5.1999), “Tres aviones españoles intervienen a diario en los bombardeos de Kosovo” (Portilla, 12.4.1999), “España despliega estos días facilidad diplomática de primer rango en la búsqueda de una solución para Yugoslavia” (Gil, 11.4.1999), “Intervención española diario” (M.P.F. 26.4.1999), “España lanzó ayer un contundente ataque en la batalla legal contra Yugoslavia” (*El Mundo*, 12.5.1999), “en

[160] En el caso de esta noticia resulta llamativo el criterio periodístico, que condujo a llevar el paseo de Aznar a portada, acompañado de foto, mientras que en un pequeño cuadrado se informaba de: “11 muertos al bombardear aviones aliados otro puente repleto de civiles”.

tres ocasiones un piloto español ha dirigido la operación aérea aliada" (Ferrer, 31.5.1999).

El viaje de José María Aznar a Rusia resultó especialmente ilustrativo de la construcción discursiva de España como una gran potencia: "Aznar advierte a Rusia: la OTAN 'no considera' detener los ataques" (Cruz, 18.5.1999), "Aznar tratará hoy de 'arrastrar' a Yeltsin para la causa Atlántica" (Cruz, 17.5.1999), "En Moscú se vive un ambiente político febril (…) El papel de Aznar es el de tratar de ayudar a tejer una solución diplomática, que pasa por Moscú" (Brunet, 18.5.1999). En realidad, el viaje de Aznar a Rusia resultó humillante para España. Aznar se fue de Rusia sin ser recibido por el presidente ruso, bajo la excusa de un catarro. No obstante, en menos de 24 horas, Yeltsin apareció sin ninguna muestra de estar enfermo.

En otro ejemplo de la activación de los resortes discursivos internos, se tuvo en cuenta la tendencia pacifista y a la baja agresividad de España hacia el exterior. Estas premisas se manifestaban en el esfuerzo por proyectar la imagen de España como una gran potencia, al tiempo que se subrayaban las acciones de ayuda humanitaria y se minimizaban las acciones militares de los participantes españoles: "un portavoz del Ministerio de Defensa: 'Los españoles no han matado a nadie. Han cumplido perfectamente sus misiones" (del Pozo, 7.4.1999), "El ministro de Exteriores señaló que los compromisos de ayuda a los refugiados kosovares asumidos por España son muy superiores a la cuota que le correspondería a este país" (Calleja, 7.4.1999), "Y el embajador español dijo: 'Donde caben 101, caben 102" (Amón, 26.4.1999), "Desde las bases aéreas españolas no ha despegado ningún avión en misión de ataque sobre Yugoslavia" (*ABC*, 5.5.1999a), "Quince campos de fútbol. Es la superficie que ocupa el campamento que ha construido el ejército español para los refugiados kosovares que han entrado en Albania" (Sapag, 28.5.1999), "el ministro de trabajo ha dicho que España tienen que ser generosa" (Pérez, 5.4.1999), "Se trata de un gesto significativo (en referencia a un avión español con ayuda)" (Romero, 1.4.1999), "Llegada de medicinas desde España de la Agencia de Cooperación" (de las Heras, 7.4.1999), "sin caer en ningún triunfalismo, pero diciendo lo que es como es, y contando las cosas como suceden, uno de los países más generosos, que ha puesto una cantidad de dinero más importante sobre la mesa, 8000 millones de pesetas, ha sido precisamente España" (Fonseca, 7.4.1999), "Los F-18 españoles no se han visto involucrados en los

errores sobre Kosovo" (Portilla, 4.6.1999), "400 soldados españoles salen hoy rumbo a Albania con la misión de ayudar a 5000 refugiados" (Clemente, 21.4.1999).

La competición por demostrar quién era más humanitario se reprodujo también a nivel interno, entre diferentes regiones: "Barcelona y Tarragona compiten por ser la primera en hermanarse con Tirana" (Floría, 20.5.1999), "L'Hospitalet y el Baix por Kosovo" (*La Vanguardia*, 22.5.1999), "Catalunya x Kosovo" (*La Vanguardia*, 14.5.1999), "Kosovo estarà present a les Fires de Maig" (*La Vanguardia*, 15.5.1999).

4.2. Entre la guerra moral y la moral de la guerra

En la representación del bombardeo sobre Yugoslavia como una guerra moral, destacaron dos líneas argumentales. Por un lado, la consideración de la intervención armada como una misión que superaba los límites legales y, por lo tanto, su ejecución justificaba el quebrantamiento del derecho internacional. En este caso no existían límites y cualquier medida en la consecución del objetivo final era aceptada como válida. Y una segunda línea discursiva, en la que se consideraba que el derecho internacional vigente podía dar cabida a una guerra moral y, por lo tanto, existía un esfuerzo por intentar adaptar la justificación de los acontecimientos a la legalidad internacional. Las dos tendencias fueron transversales en medios de comunicación e instituciones políticas y militares. En el caso de la OTAN, su portavoz demostró una gran habilidad para moverse entre ambos relatos y cubrir las interpretaciones hegemónicas del conflicto.

4.2.1. Un cheque en blanco para hacer la guerra

En este discurso intervencionista, las connotaciones morales de la posición de Occidente no solo concedían el poder de definir las máximas deseables, sino que otorgaba una licencia sin límites para elegir las vías que se consideraran más adecuadas para lograr el éxito. Desde este relato se legitimaba romper acuerdos previos, mandatos o el orden jurídico internacional establecido: "Hubo que olvidar el derecho para atender un imperioso deber de conciencia y con ello basta" (Rubio

Llorente, 27.4.1999), “ACNUR se convirtió en un defensor declarado de la intervención (…) la agencia ignoró el mandato explícito apolítico de la Asamblea General de Naciones Unidas” (Barutciski, 2002:369), “la Alianza parece haber pasado a una fase de ataque a objetivos muy simbólicos (…) La televisión serbia ha sido el principal vehículo de propaganda del régimen Milosevic” (Blanco, 23.4.1999), “La operación más espectacular ha sido la destrucción de una fábrica, al parecer de tabaco, (…) el ataque se ha producido en plena zona urbana, con numerosos daños” (Sacaluga, 5.4.1999), “Edgar Buckley, secretario general adjunto de la Alianza Atlántica (…) precisó ‘que un objetivo militar de la OTAN no es necesariamente un blanco de naturaleza militar’” (RSF, 2002), “El orden legal internacional no es coherente (Navari, 1993) y solo la ley no es adecuada para definir o entender la justicia (Smith, 1998:66)” (Fixal y Smith, 1998), “La televisión es uno de los objetivos de la OTAN” (Gumucio, 23.4.1999), “el mando militar advierte de que ‘no existe ningún santuario’ en Yugoslavia” (Parrado, 25.4.1999), “Esto es ilegalidad contra ilegalidad, asesinato de civiles en Kosovo, asesinato de civiles en Belgrado” (del Pozo, 5.4.1999).

La hegemonía de esta narración se manifestó también en una escasísima circulación de referencias a la ruptura del derecho internacional y la justificación de la violación del derecho internacional humanitario.

En esta narración no existía un rechazo frontal a la legislación, pero si esta impedía el cumplimiento del objetivo final, la naturaleza moral de la intervención justificaba su violación. Por ejemplo, esta postura legitimaba el recurso a los medios necesarios, incluyendo violencia que implicaba la ruptura de la ley: “las estrategias posibles para borrar del mapa a Milosevic (…) La opción más fulminante: un golpe de Estado (…) los expertos militares han llegado a esbozar un plan de asalto masivo a Belgrado” (Fresneda, 6.4.1999), “La naturaleza bélica del conflicto hace de él una desgracia, pero el hecho de que lo desencadene la defensa de una idea concreta de la dignidad humana alivia con un punto de esperanza el pesar que todos, partidarios y detractores, sienten estos días” (*ABC*, 22.4.1999), “No toda la violencia es igualmente censurable” (Sontag, 24.4.1999), “ya sea para bombardear a los serbios” (Ortega, 8.2.1999), “Defendamos a los kosovares, incluso con las armas en la mano, puesto que Milosevic no ha dejado otra salida” (San Sebastián, 22.4.1999), “Los aliados

procuran bombardear sólo objetivos militares y estratégico. Fallan a veces (…). Es la diferencia moral lo que cuenta" (Vidal-Folch, 11.4.1999), "Dejemos para mañana los escrúpulos, pues hoy debemos reconocer la trascendencia de este momento histórico" (Evans, 10.6.1999), "la paz exige la capacidad y la voluntad para usar la fuerza" (Solana, 12.2.1999).

El sufrimiento del 'otro' se presentaba como justo y razonable en este discurso, amparándose en la consecución de un bien superior. Es lo que Zygmunt Bauman denomina meta-horror (Bauman, 2007:88-89). Bajo esta narración, cualquier daño y cualquier víctima, incluidas aquellas a las que se debía proteger, quedaban relativizadas por el objetivo superior: "Un accidente así no va a debilitar nuestra determinación de seguir porque nuestra causa es justa" (Jamie Shea, en Telemadrid, 15.4.1999), "Toda acción armada es terrible, desde luego, porque en ella caen siempre inocentes. Pero el pacifismo a ultranza solo favorece a los tiranos" (Vargas Llosa, 11.4.1999), "Siento horror al pensar que va a haber víctimas inocentes, pero la diferencia es que nosotros no disparamos a propósito contra gente indefensa" (Bauluz, 9.4.1999).

Como si se tratara de la medicina que sabe mal, pero cura, se llegó al extremo de defender los medios violentos y los daños sobre las víctimas como medidas beneficiosas y positivas para ellas: "Hechos tan lamentables aunque necesarios" (Trías Sagnier, 29.3.1999), "Todo lo triste que se quiera, pero que encaja con la sociedad desarrollada" (Sepúlveda, 9.4.1999), "deberíamos estar orgullosos de lo que estamos haciendo", subraya Solana" (*Afp* y *Reuters*, 2.5.1999), "Es posible que las bombas que caigan sobre las espaldas de Sadam Hussein o de Milosevic tengan carácter de saludables" (Campany, 26.3.1999), "(La intervención humanitaria es) "una gran aventura" (Bernard Kouchner, en Rieff, 219), "Bombardeos a fin de hacerles el regalo insuperable de la paz" (López Sancho, 22.5.1999), "El pueblo serbio debe despertar. Para eso son las bombas de la OTAN" (*ABC*, 25.3.1999b), "Yo también estoy profundamente impresionado por la solidad del objetivo de la OTAN" (Clinton, 27.3.1999), "Los bombardeos manifiestan la buena voluntad occidental" (July, 30.3.1999), "Si quieres paz, tienes que prepararte para la guerra" (Ash, 1.4.1999), "Una mujer describió el ruido de los motores de los aviones de la OTAN como 'el sonido de los ángeles'" (Levy, 16.4.1999).

4.2.2. Los soldados no combatientes

La segunda línea discursiva de la guerra moral también defendía que esta respondía a una injerencia moral, pero adecuándose a la legislación internacional. A diferencia de la guerra moral absoluta de la primera línea discursiva, en este caso sí existían límites, lo que obligaba a construir un discurso más cuidado. No implicaba un desafío al derecho internacional, sino que se mostraba un esfuerzo por justificar los excesos y adaptar los acontecimientos a la legalidad. La percepción de una violación de la legislación o la comisión de daños excesivos generaba un rechazo, por ello, en estas narraciones jugaron un papel determinante la omisión de información y los eufemismos.

En esta línea narrativa, para que la idea de una guerra moral mantuviera la coherencia con las acciones que implicaba una guerra, las consecuencias negativas se ocultaban para impedir que el bien superior se relativizara. Aquí el relato de la guerra moral se construyó desde el discurso del genocidio y de la idea de ataques precisos sin víctimas mortales. Ya que, tal y como establece la teoría de la guerra justa, solo un gran daño puede justificar un ataque, que además deberá llevarse a cabo siguiendo criterios de discriminación y proporcionalidad: "la injerencia es grande, porque la clamorosa brutalidad que la hace necesaria también lo es" (*ABC*, 25.3.1999b), "La falta de confianza de la opinión pública no constituye de momento motivo de preocupación. Las informaciones periodísticas y las imágenes de refugiados que huyen de Kosovo han reforzado nuestro espanto ante la violencia" (Weinberger, 13.4.1999), "Haciendo un esfuerzo deliberado para minimizar el daño a los inocentes" (Clinton, 5.4.1999), "El bombardeo de Serbia se está realizando con un cuidado exquisito (…) se tratará de un uso discriminado de la fuerza, que puede ser defendido precisamente porque es discriminado" (Woollacott, 29.3.1999), "El uso de la fuerza siempre es lamentable (…) pero cuando el horror y la sinrazón han llegado a los niveles que sufren hoy los albanokosovares, las comparaciones en el sufrimiento se convierten en sarcasmo" (*El País*, 5.4.1999).

Jesús Fonseca, que cubrió el conflicto desde Bruselas advierte de que "había intentos de desviar la atención hacia donde les interesaba, de influir en el planteamiento y en la consideración de quiénes eran los buenos y quiénes los malos" (Jesús Fonseca, 2016); pero, como la mayoría de los periodistas entrevistados,[161] no recuerda haber sufrido presiones directas o censura en la información que presentaba, ni haber sido testigo de control hacia sus compañeros. Los principios interiorizados y las premisas aceptadas sobre las que se fundamentó el discurso occidental del conflicto permitieron que, sin necesidad de recurrir a coacciones explícitas o violentas, el discurso de la OTAN se convirtiera en hegemónico.

El ímpetu mesiánico descansaba en la idea de guerra justa, ya reflejada en la legislación internacional y profundamente instalada en la cultura occidental. Por esta razón, el relato sobre la interpretación de la violencia y, en general, de los acontecimientos resultó clave. La pretensión de la no violencia (Judith Butler) se potenció desde la descripción de la guerra como un acontecimiento virtual, sin consecuencias materiales para los espectadores. En los discursos hegemónicos, el bombardeo sobre Kosovo no causaba bajas y se traducía en datos, alta tecnología y trabajo humanitario. Esta tendencia ha dominado la representación de los conflictos posteriores (Nohrstedt y Ottosen, 2000:36). Otra estrategia para "reducir los asesinatos y los horrores de la guerra (…) consiste en describir la guerra como una actividad entretenida y recreativa, rebosante de buen humor, amistad y competición deportiva" (Čolović, 1993:117-118). Un ejemplo lo ilustra el relato de este piloto entrevistado en Aviano: "Es muy divertido. Me encanta mi trabajo… Es como jugar a un video juego mientras estás montado en una montaña rusa" (Knightley, :507).

La necesidad de explicitar la interpretación del bombardeo, para justificar su ajuste a derecho, hace que el análisis de esta línea narrativa resulte especialmente interesante. En él se evidencia el continuo flujo entre "la denominación del contexto y, al mismo tiempo, su construcción" (Calabrese, 2007:65) y cómo "las denominaciones que se exponen en el espacio público modulan nuestra percepción de los acontecimientos" (Calabrese, 2007:64).

[161] A lo largo de toda la investigación se han registrado dos casos de censura explícita, una víctima directa, referido a un medio estadounidense, y una testigo de censura, referido a un medio holandés.

La OTAN logró dirigir la orientación de las percepciones, cuando los medios de comunicación aceptaron mayoritariamente las direcciones de la Alianza. Por ejemplo, marcando de qué acontecimientos se hablaba, qué tipo de acciones eran violentas o qué tipo de respuesta se daba ante hechos violentos, qué era justicia o a partir de qué momento se hablaba de paz: "Bien, hoy no os voy a dar la lista de objetivos porque no nos interesa ir al detalle" (Clark, 25.4.1999), "La Alianza ha diseñado una guerra limpia" (Oppenheimer, 6.4.1999b), "Paralelamente a la retirada del ejército yugoslavo y al avance de las tropas aliadas, los serbios de Kosovo han comenzado a abandonar su país" (Telemadrid, 12.6.1999), "es un gran día para la justicia y para el pueblo de Kosovo. La OTAN ha aprobado el acuerdo militar técnico" (Javier Solana, en Telemadrid, 10.6.1999).

A través del relato y del lenguaje empleado se ofrecía una interpretación muy concreta de los acontecimientos. El 1 de junio, *El Mundo* publicaba como principal noticia, en portada, la reunión de la OTAN con Milošević para un acuerdo de paz. Abajo, en un cuadro más pequeño – y, por lo tanto, otorgándole menor relevancia informativa – se informaba del bombardeo de un geriátrico en el que habían muerto 20 ancianos. En este otro ejemplo, los bombardeos se consideran "molestias": "Los bombardeos de la OTAN (…) se concentraron en objetivos de importancia económica, cuya destrucción causa mucho daño y grandes molestias a la población" (Comas, 5.4.1999). El día que se bombardeó el pueblo de Aleksinac, *La Vanguardia* lo relató de esta manera: "Este 6 de abril amaneció mal (…) El Ejército yugoslavo fletó inmediatamente un autobús con periodistas (…) ya que las imágenes y narraciones de la destrucción podrían sacudir a la opinión pública europea" (*Efe* y *Afp*, 7.4.1999).

Otro ejemplo del control sobre las definiciones de los acontecimientos se manifestaba en las sentencias de la OTAN sobre lo que violaba o no el derecho internacional, sin que los medios lo comprobaran: "La OTAN ha justificado el ataque asegurando que la Radio Televisión Serbia es un objetivo militar porque es un instrumento fundamental del aparato de propaganda de Milosevic" (Vázquez, 23.4.1999), "según portavoces de la OTAN, sus aviones solo han disparado contra vehículos militares" (Urdaci, 14.4.1999). En el análisis de Kristina Riegert sobre los medios británicos, los periodistas se percataron de que la OTAN camuflaba

información relevante entre una gran cantidad de datos sin importancia (Riegert, 2002b:82).

Los medios de comunicación confiaron plenamente en el relato de una de las partes implicadas en el conflicto. Esta delegación de funciones permitió que la entrega diaria de información por parte de la Alianza Atlántica resultara muy eficiente, "lo que no estaba en los briefings, no se contaba" (Milincic, 2016), no existía. La compleja realidad de la guerra no fue enterrada bajo la mentira – mucho más arriesgada (Shea, 2015) –, sino omitiendo información, lo que libraba de responsabilidad a la OTAN – la organización estaba luchando en una guerra y hacía su trabajo. La actitud de los medios garantizaba el bloqueo de cualquier otra posibilidad de interpretación.

4.2.2.1. El nuevo sonido de la guerra

La dureza de la guerra hace que los relatos sobre esta sean especialmente susceptibles de transformarse en espacios de lucha por las denominaciones, con la finalidad de reinterpretar una realidad más digerible o de movilizar a la audiencia narrando las situaciones más inhumanas.

La complejidad del poder disputado durante la guerra de Kosovo hizo que la denominación de los acontecimientos se mantuviera en una combativa tensión durante toda la crisis. A través de los nombres no solo se interpretaban los acontecimientos, sino que se justificaban las decisiones políticas tomadas y se legitimaban las futuras con el discurso de la intervención humanitaria, es decir, con la denominación también se hacía política. Por ello, a pesar de la inicial sintonía de los medios de comunicación occidentales con el discurso de la Alianza Atlántica, esta se preocupó por controlar la designación de los acontecimientos: "De ningún modo estamos en guerra con la gente de Yugoslavia" (Shea, 30.3.1999), "Permítanme que insista: la OTAN no está en guerra contra Yugoslavia" (Solana, 24.3.1999), "Déjenme que sea claro: la OTAN no está en guerra contra Yugoslavia" (Solana, 25.3.1999), "Ésta no es una guerra en el sentido clásico. Es una campaña militar, que es diferente de una guerra" (Javier Solana, en Oppenheimer, 7.4.1999), "Esto no es una guerra (…) Esto no es una guerra

(…) Esto no es una guerra. No estamos declarando la guerra a Serbia. No estamos bombardeando Serbia" (George Robertson, en Comité de Defensa, 1999), "No era una guerra" (Wesley Clark, en *Moral Combat*, 2000).

La existencia de los actos violentos cometidos por la OTAN no siempre era negada, sino que eran referidos como actos pacíficos: "Los aliados quieren enviar un ejército de paz a Kosovo" (Urdaci, 23.3.1999), "Justamente lo que hace la Alianza Atlántica es intentar restablecer esa situación de paz" (José María Aznar, en Montano, 17.4.1999), "Según el comandante Simón: 'nosotros no nos consideramos en guerra. Participamos en una misión cuyo objetivo es pacificar Kosovo. En este sentido, no vivimos en un ambiente bélico'" (Boo, 1.4.1999), "Clinton apoya la vía diplomática, pero anuncia más bombardeos" (*ABC*, 6.5.1999), "Alemania efectúa su mayor despliegue militar desde la II Guerra Mundial (…) desempeñarán ahora su nuevo papel de mediadores de la paz" (*Reuters* y *Afp*, 12.6.1999), "La sociedad serbia no podría ser insensible a una invitación pacífica de cien millones de personas" (Fisas, 6.4.1999), "Nos hemos comprometido en esta operación no para hacer la guerra a nadie, sino para garantizar la paz" (Solana y Clark, 1.4.1999).

A través de las denominaciones se definía a las víctimas, se apuntaba a culpables y se rehusaba asumir responsabilidades. Una de las estrategias discursivas fue encubrir las imágenes más violentas, con eufemismos, y resaltar las actividades humanitarias, de modo que la acción militar se ajustara al discurso de la intervención humanitaria. En el campo de enfrentamiento de las denominaciones, la violencia de los bombardeos se camufló en sinónimos, como "campaña aérea (…) operación aérea" (Telemadrid, 3.6.1999), un "golpe a la televisión" (Villapadierna, 25.4.1999), "apretar el botón" (Vidal-Folch, 22.3.1999), "un enérgico mensaje" (Vidal-Folch, 23.3.1999), "ejecutar los planes operativos" (Villapadierna, 24.3.1999a), "ataque limitado" (Cuna, 20.2.1999), "operación de castigo" (Larraya y González, 24.3.1999), "hacer el trabajo" (Wilby, 29.3.1999), "limpiar" (Segovia, 30.3.1999), "una creciente presión" (Chirac, 24.4.1999), "matrimonio de fuerza con diplomacia" (Albright, 25.3.1999), "'una declaración solemne', pero no escrita en tinta sino en pólvora (Barbería, 21.2.1999a), "el peso 'diplomático' de los poderosos B-52 estadounidenses" (Barbería, 21.2.1999b), "represalias aéreas" (Blanco, 30.3.1999), "presión bélica de la OTAN" (Montano, 17.4.1999), "La Alianza Atlántica va a

apretar más” (Remesal, 23.4.1999b), “La hora H” (Telemadrid, 23.3.1999), “la aventura bélica” (Valenzuela, 31.3.1999).

Las aeronaves eran “ángeles custodios” (Fumagalli, 11.4.1999) y el objetivo de los bombardeos era “limpiar el terreno” (Vidal-Folch, 23.3.1999). Los daños materiales y humanos que producía el bombardeo eran nombrados como “inconvenientes” (Tapia, 4.6.1999), “inexplicable torpeza” (*ABC*, 9.5.1999), “el incidente” (*La Vanguardia*, 10.5.1999) o “el blanco preferido de los ataques aliados” (Gumucio, 20.4.1999).

Y las víctimas mortales de las acciones de la Alianza Atlántica aparecían en los discursos como “riesgos que merece la pena asumir” (Solana, noviembre/diciembre 1999), “pérdidas” (Valenzuela y Vidal-Folch, 20.2.1999), “errores” (*El País*, 2.5.1999), “daños colaterales” (*El Mundo*, 4.5.1999) y “víctimas del llamado fuego amigo” (Montano, 17.4.1999). Las víctimas civiles se transformaban en “objetivos militares” (Urdaci, 14.4.1999; *Afp*, *Efe* y *Reuters*, 16.5.1999) o morían sin razón aparente: “Mueren más de 40 personas que iban en autobús” (Fuentes, 2.5.1999), “2500 militares pueden haber muerto y otros tanto civiles” (Díaz Arias, 10.6.1999), “la muerte de 70 civiles en Kosovo” (Urdaci, 14.4.1999). El bombardeo sobre la embajada china, que causó muertos se denominó “un accidente trágico” (Clinton, 10.5.1999), “resbalón” (Merry del Val et al., 12.5.1999) o “chapuza” (Merry del Val et al., 12.5.1999). Después del bombardeo de su embajada, la posición de China fue calificada de “suspicaz, como una nación totalitaria” (*ABC*, 13.5.1999).

La responsabilidad de las muertes causadas por la actividad de la OTAN recaía en trenes que se interponían en el camino de los pilotos, en los misiles que decidían desviarse de su camino o en la mala suerte: “el piloto ya había lanzado la primera bomba, programada para destruir el puente de Grilca, cuando el tren se interpuso en su camino” (Montano, 17.4.1999), “un misil pudo perder el rumbo en Nis” (Oppenheimer, 8.5.1999), “bombas seducidas fuera de su objetivo” (Norton-Taylor, 5.5.1999), “Si llega un tren tras lanzar la bomba es mala suerte” (Santiago Valderas, en González, 27.5.1999; Segovia, 14.4.1999).

Frecuentemente, los artefactos militares eran sujetos de las acciones, otorgándoles autonomía o atribuyéndoles comportamientos propios de fenómenos naturales. De esta manera se ocultaba la responsabilidad de quien estaba detrás de la acción: “Los misiles volvieron a impactar anoche en el centro de Belgrado” (*Afp*, *Efe* y *Reuters*, 8.4.1999), “La bombas de la OTAN que cayeron” (Estarriol, 8.4.1999), “una intensa lluvia de bombas y proyectiles” (*ABC*, 8.4.1999), “Los misiles de la OTAN se desvían de su objetivo” (*ABC*, 5 mayo), “un misil cae en una casa” (*ABC*, 5.5.1999b), “Misiles de crucero atacan” (Díaz Arias, 10.6.1999), “Los misiles aliados caen de nuevo sobre la torre Usce” (Gumucio, 28.4.1999), “Los aviones de la OTAN destruyen el edificio central de la televisión serbia en Belgrado” (Estarriol, 24.4.1999), “la cabeza del misil que alcanzó un tren” (*ABC*, 14.4.1999), “la lluvia de bombas sobre la zona” (*El Mundo*, 7.4.1999), “Los misiles Tomahawk comenzarán a caer sobre Kosovo” (Telemadrid, 23.3.1999), “intensa actividad de la aviación aliada” (Telemadrid, 28.5.1999), “Los ataques se han concentrado (…) 40 explosiones que han destruido” (Ariza, 11.4.1999), “bombas (…) que serán arrojadas por los aviones” (Cuna, 20.2.1999), “los desplazados que con frecuencia sufren ataques de la aviación” (Montano, 17.4.1999).

“La Oficina de Información preparaba visitas a los campos de refugiados para los periodistas y organizaba visitas para los dignatarios” (Riegert, 2002b:77). Así, la información en la que se hacía énfasis o la única que se presentaba eran los actos no violentos, que se ajustaban al discurso humanitario: “para poneros al día de nuestros esfuerzos diplomáticos y humanitarios” (Albright, 25.3.1999), “La OTAN (…) llevó la iniciativa, también en el terreno humanitario” (Blasco y Agencias, 9.4.1999), “Cook ahora describe a la OTAN como una ‘alianza humanitaria’ (…) por el establecimiento de los campos y por alimentar a los refugiados” (Norton-Taylor, 5.5.1999), “La OTAN (…) mientras bombardea Yugoslavia desempeña una extraordinaria labor humanitaria en Macedonia” (González, 8.4.1999a), “Los 12.000 soldados de la OTAN destacados en Macedonia se encuentran dedicados a la construcción de un campo para refugiados” (Tecco, 5.4.1999). Esta imagen también se proyectaba en el futuro de las fuerzas armadas: “Las operaciones humanitarias y de apoyo a la paz serán probablemente la principal tarea de las fuerzas armadas de la OTAN durante la próxima generación (…) Es posible compatibilizar la fiereza para el

combate con la compasión, y conseguirlo constituye el reto para muchos de los ejércitos en el primer cuarto del siglo XXI" (Bellamy, 2001:11).

Como explica el portavoz de la OTAN, las referencias humanitarias resultaron determinantes en la interpretación política del acontecimiento: "Lo humanitario explota las emociones más que ninguna otra cosa (…) no fuimos capaces de mantener el juego de lo humanitario durante la mitad de la campaña de Kosovo. Pero en la primera parte, teníamos ese motivo humanitario" (Shea, 2015). La caracterización humanitaria, permitió a la OTAN, sin necesidad de mentir, evocar imágenes no violentas, mientras conducía una guerra: "Somos míster Hyde. Pero también el doctor Jekyll, el chico majo. Así, fuimos capaces de construir una especie de segunda narrativa, esta vez una narrativa humanitaria. Los simpáticos soldados de la OTAN construían campos de refugiados. En segundo lugar, las televisiones occidentales pudieron entrevistar a refugiados (…) Fuimos capaces de transformar la narrativa de la campaña de bombardeos" (Shea, 2015).

Las cifras y el lenguaje técnico también ayudaban a esterilizar los horrores de la guerra: "la precisión quirúrgica con la que hemos sido capaces de dirigir nuestras operaciones" (Wilby, 7.4.1999), "La utilización de las bombas de fragmentación se convierte así en un método alternativo al de sembrar minas" (Oppenheimer, 9.4.1999), "Los pilotos aliados extreman las cautelas, deben pedir luz verde incluso antes de lanzar cada bomba (…) han realizado más de 20.000 misiones" (Vidal-Folch, 30.5.1999), "La OTAN lanza 200 ataques en vísperas de la negociación" (Segovia, 3.6.1999), "Los pilotos de los B-2 descargan bombas sobre Yugoslavia y vuelven en pocas horas a su base norteamericana de Kansas City" (Fresneda, 21.4.1999), "La OTAN estrena una nueva arma en Yugoslavia" (Sotillo y Tecco, 4.5.1999), "La precisión de los aviones supersónicos es inferior, y por ello, utilizan bombas de racimo que dispersan 147 'bomblets' autodirigidos contra los carros" (de Sepúlveda, 11.4.1999), "Debutó en combate el B-2, el bombardero más caro de la historia militar: 500 millones de dólares por unidad. El Pentágono temía que el fin de la Guerra Fría lo redujera a un capricho futurista. Ayer dos de estos aparatos tuvieron su bautismo de fuego en el cielo serbio" (Sacaluga, 25.3.1999), "Desde el inicio de la crisis, la Alianza Atlántica ha descargado con precisión extraordinaria, cientos de bombas y

misiles (Montano, 17.4.1999), "bombas en cuya cabeza hay unos 1000 kilos de explosivos, que serán arrojadas por los aviones" (Cuna, 20.2.1999).

Javier Díez Romero recoge en su estudio, sobre la cobertura de la guerra en *Telemadrid*, cómo el lenguaje técnico desvinculaba los efectos de los bombardeos de la responsabilidad del ataque (Telemadrid, 25.3.1999) y Alberto Sotillo, que cubrió la guerra para *ABC*, desde Bruselas, recuerda la "jerigonza técnica" como uno de los mayores obstáculos en la realización de su trabajo (Sotillo, 2015). En "los *briefings* presentaban la información como una 'acción humanitaria' e insistían en que los más de 600 ataques diarios eran contra un hombre y su infraestructura militar. A las víctimas civiles se les quitaba importancia" (Goff, 1999:14).

Algunas piezas de noticias tenían el formato de informes militares. Con un estilo burocrático, en ellas se informaba de la actividad militar, de las armas empleadas, de los objetivos, del número de misiles lanzados, pero se omitían los microrrelatos de los daños que habían causado (Blanco, 24.3.1999). "Es muy distinto reconocer los miembros amputados, los tímpanos perforados, las heridas de metralla y el terror psicológico causados por los bombardeos intensivos" (Telemadrid, 7.4.1999). Esta *tecnologización* de la guerra, además, otorgaba al bombardeo el carácter moderno vinculado al discurso civilizatorio: "Actuó de buena fe, como se puede esperar de un piloto bien formado en un país democrático de la OTAN" (Jamie Shea, en Segovia, 16.4.1999), "Entre la guerra que hacen los serbios en Kosovo y la guerra que hace la OTAN desde los cielos de los Balcanes existe un desfase de 400 años. Quien quiera hacerse una idea (…) de las atrocidades cometidas por la soldadesca serbia que no mire la *CNN*, sino que lea los relatos sobre la Guerra de los Treinta Años (1618-1648)" (Enzensberger, 18.4.1999).

4.2.2.2. Los testigos incómodos

En el discurso de la guerra moral limitada, los aspectos críticos que podían romper la legitimación del recurso a la violencia eran, siguiendo la tradición de la teoría de la guerra justa, que los daños causados por la intervención superaran los que

se pretendían evitar. En este sentido, las víctimas mortales causadas por las bombas de la OTAN eran el suceso más delicado (Leventhal, 2011).

La solución de la Alianza fue recurrir a una vieja técnica: definir esa violencia como un 'error'.[162] Esta táctica permite justificar actos violentos en el pasado y perdonar al agente violento: "LA OTAN alega que un piloto provocó la masacre al disparar de 'buena fe'" (Segovia, 16.4.1999), "17 civiles muertos en otro bombardeo por error" (Fuentes, 4.5.1999), "Un nuevo error de la aviación aliada causa 20 muertos civiles, incluidos 11 niños" (Gumucio, 29.4.1999), "el erróneo bombardeo de su Embajada en Belgrado" (*ABC*, 13.5.1999), "20 muertos en otro error de la OTAN" (*El País*, 4.5.1999), "bombardeó de nuevo por error objetivos civiles en Yugoslavia" (*Ap*, *Afp* y *Reuters*, 29.4.1999), "estos ataques podrían tratarse de errores. Otra cosa resultaría sorprendente" (Oña, 1.4.1999), "Los trece muertos de Aleksinac fueron un error" (Telemadrid, 7.4.1999).

No obstante, el reconocimiento de 'errores' comenzó a generar problemas para justificar las acciones futuras: "Clinton, pero más claramente Blair, expresaron su preocupación por que, en el frente de la opinión pública, la imagen de una guerra limpia, con un número mínimo de víctimas mortales podría romperse" (Brivio, 1999:517). Las fisuras discursivas, en las que se replanteaba el ataque por los excesivos daños, eran frecuentes. Estos relatos de cuestionamiento resultaban muy dañinos, ya que se hacían desde la aprobación de la intervención moral y la convicción de que se trataban de errores, pero se entendía que se había sobrepasado el límite y que la intervención provocaba más daños que beneficios: "Pese a los esfuerzos atlánticos por desvincular la huida de los albaneses de los ataques occidentales" (Oppenheimer, 29.3.1999b), "Pero no nos engañemos. Las bombas no han hecho más que acelerar el ritmo e intensidad de una masacre" (San Sebastián, 29.3.1999), "Las bombas cayeron sobre dos calles habitadas por ciudadanos de a pie, sin nada que ver con los militares yugoslavos o la policía serbia. La acción de guerra parece carente del menor sentido" (Comas, 7.4.1999), "sin los aviones de la OTAN no

[162] En su ensayo sobre la propaganda empleada durante la Primera Guerra Mundial, Arthur Ponsonby recogió entre los "diez mandamientos de la propaganda de guerra", el de apuntar al enemigo como autor de atrocidades deliberadas y justificar las propias como actos involuntarios y errores (Ponsonby, 1942). Anne Morelli (2002) también lo recoge en su decálogo de los principios básicos de la propaganda, donde expone ejemplos de acontecimientos contemporáneos en los que se recurre a la propaganda.

habría ahora miles de refugiados en las fronteras de Kosovo" (Barbería, Bonet y Oppenheimer, 1.4.1999), "Nos dicen que habéis bombardeado una fábrica de coches. ¿No trabajan civiles en las fábricas de coches?" (Patricia Kelly, de *CNN*, en Shea, 9.4.1999), "se ha acelerado la catástrofe humanitaria en Kosovo (…) la factura más gorda la han pagado los kosovares, y después, los serbios de a pie" (Comas, 1.4.1999), "Nadie se podía explicar por qué la OTAN volvió a atacar la fábrica de cigarrillos de Nis" (Gumucio, 31.5.1999). "La tragedia humanitaria que pretendían evitar se ha acelerado y agigantado. La limpieza étnica que iban a frenar se ha intensificado" (Sahagún, 4.4.1999), "Ahora pesan sobre nuestra conciencia esas mujeres y esos niños aterrorizados que huyen de Kosovo en tropel" (Lewis, 4.4.1999), "La convicción, cada vez más extendida, de que la intervención de la OTAN no sólo no ha logrado evitar la catástrofe humanitaria, sino que ha contribuido a agravarla" (González, 6.4.1999), "La OTAN o es tonta o inútil o perjudicial o las tres cosas a la vez" (Gala, 6.4.1999), "Los albaneses incapaces de distinguir a estas alturas entre las bombas serbias y las de la OTAN" (González, 31.3.1999), "Me han bombardeado más veces mis aliados que mis enemigos" (Dimitrijeviae, 17.5.1999).

Un miembro del equipo de comunicación y el portavoz de la OTAN explican por qué estas *contrarrespuestas* les causaron dificultades: "La propaganda serbia utilizó muy hábilmente los errores de los bombardeos y nos lo pusieron muy difícil. Los periodistas comenzaron a quejarse e, incluso, algunas de nuestras naciones empezaron a decir cosas que no nos ayudaban" (Povel, 2015). "No nos daban el beneficio de la duda, no estaban confiando en nosotros (…) fue una especie de pérdida de inocencia (…) habíamos dado al público la imagen de una guerra sin víctimas (…) y luego no eres más perfecto que las fuerzas previas (…) tu inteligencia es mala, tu conocimiento es malo y estás matando a la gente que tenías que salvar con la intervención" (Shea, 2015).

En el caso de conflictos armados de carácter internacional la omisión de información es la táctica más efectiva para controlar los discursos sobre lo que ocurre en el terreno. En un escenario de caos y peligro la capacidad de recabar datos y de acceder a nuevas dimensiones del conflicto resulta extremadamente complejo; por ello, la ocultación de relatos que puedan fracturar el discurso hegemónico resulta muy rentable y determinante. Aunque, en ocasiones, la interpretación hegemónica también

impide que, a pesar de la disponibilidad de información, esta no influya en los relatos.[163]

La obstrucción del relato del oponente o de narraciones alternativas fue una de las principales estrategias discursivas de la OTAN. Y para ello, la presencia de corresponsales en el lugar de los bombardeos suponía una amenaza: "Robert Fisk confirma la versión de (Paul) Watson (…) Estos testimonios contradicen por completo la versión oficial (…) ¿la aviación aliada podría estar causando muchas más bajas civiles de las que dice?" (Sahagún, 18.4.1999). La información que proporcionaba John Simpson, editor en *BBC World*, desde Belgrado, también rompía con el relato dominante. Esto le convirtió en víctima de una campaña de acoso, en la que participó el propio secretario de Asuntos Exteriores británico, con el fin de que el periodista omitiera determinados relatos (Tait, 1999:40-41). Alastair Campbell atacó a los medios británicos "por permitir que los errores del bombardeo de la OTAN dominaran la agenda mediática en lugar de la brutalidad dentro de Kosovo" (Trelford, 1999:57). Tras una rueda de prensa en la que la versión que apareció en los medios de comunicación no resultó como la OTAN esperaba, Wesley Clark no pudo ocultar su frustración por la pérdida de control sobre el discurso: "El secretario de Defensa me ha pedido que os dé alguna declaración, así que aquí está: Quitad vuestra p--- cara de la televisión. No hay más *briefings*, punto. Eso es todo" (Clark, 2001:275).

La muestra de diferentes dimensiones del conflicto conducía a un panorama complejo que, normalmente, implicaba romper con el discurso dominante. Algunos de los periodistas que lograron entrar en Serbia comenzaron a poner en circulación relatos reales, que introducían elementos que cuestionaban las definiciones dominantes de violencia: "Fue una verdadera masacre. El ataque aliado contra varios convoyes de civiles albanokosovares produjo 75 muertos y 26 heridos, según el Gobierno Serbio. El escenario reflejaba el horror más absoluto. Cadáveres

[163] Sobre la interpretación de la información y la influencia del discurso hegemónico para anular información disponible, Enric Juliana hace una interesante reflexión a propósito del conflicto de Kosovo: "Es curioso, luego vas recomponiendo todos los fragmentos (…) en Kukes había una mezquita. Y a la entrada había una placa que decía: 'esta mezquita ha sido construida con la aportación de la fundación tal, de Arabia Saudí'. Claro, ahora todo esto está muy claro (…) pero cuando lo ves, cuesta mucho situarlo. Aquello todavía era muy incipiente. Allí había una lucha muy compleja" (Juliana, 2016).

desparramados por los campos, vísceras esparcidas por la carretera, ropas ensangrentadas y cadáveres carbonizados" (Gumucio y *Afp*, 16.4.1999).

En el caso de Telemadrid, "la apertura del frente informativo de Albania y, sobre todo, la presencia de una corresponsal en Belgrado" resultaron decisivos en la modificación del relato que Telemadrid ofreció del conflicto. La televisión autonómica compuso su discurso sobre el conflicto con tres enviados especiales en Albania, Macedonia y Serbia. "Se replanteaba la importancia de los contenidos a medida que las noticias llegaban de Yugoslavia, ya que modificaban la realidad más o menos preconcebida (…) permitía disponer de más elementos de juicio (…) ya no solo tenía un componente humanitario" (Díez Romero, 2015:682).

Los informativos de Telemadrid abrían, en ocasiones, con los daños provocados por los bombardeos (Telemadrid, 30.4.1999), mostrando una interpretación alternativa del recurso a la violencia a la ofrecida en el discurso hegemónico: "Los bombardeos fueron terribles y afectaron a zonas claramente civiles (…) Una práctica muy habitual era bombardear dos veces, lo cual suponía que, muchas veces, los equipos que acudían a socorrer eran bombardeados" (Aranguren, 2016). La apertura no se reducía a lo presentado por la corresponsal en el terreno, sino que un nuevo relato comenzó a circular en la cadena: "El colaborador Luis del Val (…) pasa de hablar de 'guerra humanitaria' a 'guerra endemoniada, en las que las atrocidades de Milosevic quedan neutralizadas por los efectos de las bombas de la OTAN'" (Díez Romero, 2015:681-684). El relato de la corresponsal también posibilitó la representación de otras experiencias (Telemadrid, 25.3.1999), permitió ampliar el concepto de violencia al representado en el discurso dominante y tener en consideración la violencia y las situaciones de conflicto más allá de la firma de la paz oficial.

Las imágenes no son objeto de estudio exhaustivo en esta investigación. No obstante, se pueden reconocer algunos patrones repetidos en la narración. La exclusión de información también se extendió a la representación audiovisual del conflicto. Esta estrategia resultó especialmente efectiva, en tanto otorgamos a la imagen un carácter de prueba, de evidencia de lo que es verdad (González, 2016). La omisión de determinadas imágenes reforzó la interpretación de un bombardeo moral y

exento de daños, en el que Occidente no ejercía la violencia. Y un conflicto en el que el UÇK nunca atacaba y las víctimas preferidas del ejército yugoslavo eran niños, mujeres y ancianos.

La omisión de información es un importante factor en la deshumanización, ya que las imágenes sobre la realidad se construyen a partir de los datos conocidos. En los conflictos armados del último cuarto de siglo la representación de las víctimas civiles constituye uno de los más importantes frentes propagandísticos. La falta de información se refuerza con relatos ambiguos sobre el carácter civil de las víctimas – que en los conflictos contemporáneos suponen un 90% (Stoffel, 2001) – vinculándolas a valores negativos y poniendo en circulación rumores sobre posibles actividades criminales y terroristas, rara vez comprobados por los medios de comunicación (*Dirty wars*, 2013). Estos discursos en los que se oculta información o en los que se extienden rumores se propagan con rapidez y son aceptados con mayor facilidad que aquellos en los que se admiten los errores.

4.3. Víctimas de Serbia

En el discurso humanitario la responsabilidad moral se acompañaba de una descripción victimista de los interventores. Una consecución lógica, en tanto no se trataba de una decisión voluntaria, sino forzada por la responsabilidad moral de intervenir. El peso de la responsabilidad y la obligación de tener que utilizar la violencia producía un gran sufrimiento: "Las experiencias de Solana en la guerra de Kosovo han sido seguramente las más difíciles" (Lamers, 12.6.1999), "Javier Solana (…) los ojos cansados y opacos, las mejillas hundidas, la barba más arrasada que de costumbre, la voz ahogada" (Porcel, 3.5.1999), "no me produce placer alguno ver cómo la sociedad civilizada recurre a la fuerza" (Christopher, 7.4.1999), "A nadie le gusta la guerra, pero (…) esta guerra era necesaria" (San Sebastián, 19.4.1999), "A los norteamericanos nunca les ha gustado librar guerras" (Wheatcroft, 15.4.1999), "Nadie en la OTAN se ha embarcado en esa operación con el ánimo alegre" (Rupérez, 17.4.1999), "No quiero poner a un solo piloto americano en el aire, no quiero que nadie más muera en los Balcanes, no quiero un conflicto" (Clinton, 19.3.1999), "Ningún país en la OTAN quería utilizar la fuerza contra Serbia" (Albright,

24.4.1999), "Clinton atraviesa los momentos más difíciles de su presidencia" (Fresneda, 22.4.1999), "No me hace feliz lo que está ocurriendo" (Javier Solana, en Oppenheimer, 7.4.1999), "No ha sido un capricho suyo (…) Un Solana con aspecto apesadumbrado" (Oppenheimer, 25.3.1999), "Se les nota en la cara. Todos dejan ver que están haciendo algo que hubieran preferido no llegar a hacer" (Alonso Zaldívar, 28.3.1999), "Recurrir a la fuerza para alcanzarlo no es plato de buen gusto" (*ABC*, 26.3.1999), "Rosa Díez: 'Nadie duda de que ha sido una decisión tremendamente dolorosa, que nos rompe a todos un poquito por dentro" (Díez, 28.3.1999), "La decisión de atacar ha sido difícil y a nadie le ha hecho feliz, pero (…) era necesaria" (Muñoz-Alonso, 30.3.1999), "Odio la idea de tener que continuar con esta campaña" (Clinton, 31.3.1999), "descorazonados (…) los mediadores internacionales" (Barbería, 18.3.1999), "Javier Solana, visiblemente afectado, anunció anoche que había ordenado (…) 'las operaciones aéreas en Yugoslavia'" (*Afp*, *Reuters* y *Efe*, 24.3.1999), "Los americanos saben que no me gusta usar la fuerza militar, y yo hago todo lo posible para evitarlo. Pero si tenemos que hacerlo, lo haré (Aplausos) (Clinton, 23.3.1999b), "Aznar dijo que España seguirá apoyando (…) y puntualizó que lo hacía 'sin alegría ni entusiasmo'" (Portilla, 31.3.1999), "Hay momentos en la historia, y éste es uno, en que hay que asumir decisiones difíciles" (Mendiluce, 25.3.1999), "un conflicto que estamos viviendo todos con preocupación" (Magro, 17.4.1999).

La tristeza se reflejó también en la celebración del 50º Aniversario de la OTAN: "'Habrá mucho menos champaña" dice Jim Rice, jefe de las unidades antiterroristas del FBI" (Valenzuela, 20.4.1999), "El conflicto en los Balcanes eclipsa el L aniversario de la OTAN" (*ABC*, 23.4.1999), "Un aniversario empañado por la crisis de Kosovo" (Rodríguez, 23.4.1999), "Sobria celebración del aniversario" (Urdaci, 23.4.1999).

Otra faceta del discurso de la guerra que obedece a criterios morales consiste en la negación de la autonomía para decidir sobre las acciones violentas, ya que no hay una voluntad detrás de las mismas. El recurso a la violencia es algo inevitable, una acción que escapa a las intenciones de los ejecutores. En el discurso intervencionista, la iniciativa de la guerra se desplaza al atacante del orden moral, ya que es quien activa los resortes que inevitablemente conducirán a una defensa: "No estamos

llevando a cabo una guerra agresiva" (Clinton, 31.3.1999), "(La OTAN) No actúa, reacciona" (*El País*, 21.3.1999), "Es verdad que el único lenguaje que entiende Milosevic es la fuerza" (Milosevich, 14.4.1999), "desde hace un año por razones morales empuja a las potencias occidentales a actuar" (Julliard, 11.4.1999), "Milosevic no deja a la comunidad internacional más salida que la del uso de la fuerza" (Montoya, 16.3.1999), "Milosevic ha obligado a intervenir a la OTAN" (Jiménez Losantos, 15.4.1999), "Serbia ha arrastrado a la OTAN a una Guerra" (Goldhagen, 2.5.1999), "(Milosevic) Ha desafiado, prácticamente provocado a las 19 naciones de la OTAN para que utilicen la fuerza para contenerle" (Christopher, 7.4.1999), "El ataque de la OTAN lo ha provocado él con su obstinación" (*La Vanguardia*, 24.3.1999a).

La responsabilidad de todo lo que ocurra recae en quien provoca, porque con su desafío al orden moral, no ha dejado otra salida: "No dejaban alternativa a Europa y Estados Unidos" (Vargas Llosa, 10.5.1999), "Solana repitió tres veces que la responsabilidad final sobre los refugiados no corresponde a la OTAN" (López Schlichting, 13.5.1999), "Si hay muertos civiles, la responsabilidad recaerá sobre la espalda de Milosevic, por haber llevado a la comunidad internacional a una situación en la que no tenía otra alternativa que pasar a la acción" (Shea, 26.3.1999), "Milosevic tiene ante sí una opción: (…) acepta el acuerdo interino (…) o cargará con toda la responsabilidad por la acción militar de la Alianza" (Estarriol, 22.3.1999), "La culpa de los ataques de la OTAN no la tienen ni Clinton ni Solana" (Jakupi, 1.5.1999), "Milosevic optó claramente por hacer bombardear Belgrado" (Levy, 2.4.1999), "la principal responsabilidad de los ataques aéreos la tiene el presidente Slobodan Milosevic" (Solana, 25.3.1999), "Claramente, la responsabilidad por los ataques aéreos la tiene el presidente Milosevic" (Solana, 24.3.1999).

Con este argumento, la OTAN conseguía zafarse de la responsabilidad de sus acciones concretas, trasladándolas a un plano metafísico, por encima de una voluntad individual.[164] En una guerra de valores, el responsable lo es por atacar el orden moral y la respuesta de quien se defiende es incontrolable. A través de estos movimientos

[164] Esta argumentación se repetiría en los futuros conflictos. Sobre su participación en la guerra de Irak, José María Aznar decía "yo también digo no a la guerra, pero no depende de nosotros, en este momento" (2003, en Rúas, 2004:874).

narrativos, la Alianza controlaba la definición de las víctimas y de los agresores. Occidente decidía el precio que se podía pagar a cambio del bombardeo, establecía los límites de los daños que otros debían asumir, pero, de acuerdo a su condición de víctima, se situaba como quien verdaderamente asumía los sacrificios y el precio del bombardeo: "Kosovo fue la excepción. Fue el precio que tuvimos que pagar" (Ashdown, 2008), "¿El precio? Unos cuantos cientos de miles de vidas destruidas por quienes proclaman protegerlas" (Albiac, 5.4.1999), "Pregunta este diario a sus lectores si ha valido la pena la guerra de Kosovo" (Ortiz, 5.6.1999), "Sigo sin justificar el ataque de la OTAN aunque haya valido la pena" (Pi, 6.6.1999), "Habría víctimas civiles (…) decidimos que eran los riesgos que íbamos a asumir" (Solana, noviembre/diciembre), "La OTAN se visto abocada a intervenir en Serbia (…) El precio que los aliados deben pagar" (*El País*, 26.3.1999), "El coste es inmenso (…) Hay momentos en la historia que exigen a las democracias grandes sacrificios para seguir siéndolo" (Tertsch, 21.4.1999), "no se puede comer tortilla sin romper huevos, por lo que había que aceptar las consecuencias no deseadas, particularmente la pérdida de vidas humanas (…) el no tomarla era peor por tener un precio inaceptable" (Lombo López, 22.4.1999), "¿Se justifican los costos humanos y materiales de la intervención (…) En este caso nos sentimos reconfortados por el resultado obtenido" (Bonino, 25.6.1999).

El victimismo occidental se llevó hasta el extremo de asignarse mayor sufrimiento por las pérdidas materiales y humanas que los propios afectados locales. En los relatos del bombardeo sobre Yugoslavia, el sujeto de sacrificio, dolor y sufrimiento era Occidente: "El general alemán Walter Jertz pasó un mal trago el pasado día 14 en la cotidiana rueda de prensa. (…) Jertz acabó reconociendo el uso de munición con uranio" (Prados, 23.5.1999), "Se hizo, se reconoce y se llora" (*ABC*, 16.4.1999), "La OTAN fue víctima de lo que yo llamo corrección estratégica" (Shipman, 16.5.1999), (El día que asesinaron a 87 personas en Korisa) "La OTAN vive hoy su peor momento en 50 años de existencia" (Segovia, 16.5.1999), "Solana disfrutó ayer del primer día de paz tras 78 noches de bombardeos" (Fresneda y Segovia, 11.6.1999), "¿Es justo pagar este precio? (…) Esta guerra la tenemos ya en el interior de nuestras propias casas" (Levi, 17.4.1999), "La dura lección que Europa ha vuelto a recibir" (Valcárcel, 4.5.1999), "Todos son/somos Balcanes" (Cacho, 9.4.1999), "Que los serbios no lleguen a comprender, por ejemplo, los esfuerzos que

ahora se hacen para limitar las bajas serbias son parte del problema del conocimiento de la realidad que aqueja a este país. En su confuso esquema mental" (Woollacott, 29.3.1999) "¿Se puede mirar más allá de esta crisis que nos sume en la angustia? (…) Hoy, nosotros, los europeos, estamos acosados por la angustia (…) hemos entrado en esta terrible situación, porque teníamos que entrar, teníamos el deber" (Ruffolo, 10.4.1999), "El desgarro con el que las sociedades occidentales están viviendo la guerra en Yugoslavia" (Brunet, 9.5.1999), "La OTAN puede cometer un error y que mueran cinco personas civiles, de lo cual se arrepiente y le duele en el alma por ese error" (González, 7.4.1999), "Me siento fatal (…) Me siento herido. Herido por esas imágenes intolerables (…) herido por esos pacifistas que piden una tregua pascual" (Cohn-Bendit, 7.4.1999).

La representación de Occidente como víctima de ataques a su orden moral resultó fundamental en la articulación del discurso humanitario de la guerra. En él se concentraba la activación del imaginario de Occidente sobre sí mismo. Este dibujo de la acción armada resultaba compatible con los principios aceptados en el derecho internacional. De manera que, el gran desafío al que la OTAN se enfrentó con el bombardeo de Yugoslavia radicó en la capacidad de imponer su autoridad y dejar constancia, a través de una exhibición violenta de poder que, como representante de Occidente, era capaz de controlar la definición de las relaciones en el ámbito internacional.

CONCLUSIONES

La narración del bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia reflejó el momento de incertidumbre política y constituyó un episodio de lucha por el mantenimiento de la hegemonía occidental en el ámbito de las relaciones internacionales. Los relatos del miedo y del genocidio, junto a la construcción identitaria, fundamentaron los pilares del discurso humanitario, que ha marcado la legitimación de la violencia ejercida por Occidente en el exterior a lo largo del siglo XXI.

La decisión de analizar un conflicto armado y su significado en el ordenamiento internacional a través del discurso se debe al entendimiento de los relatos como expresiones y construcciones de poder y, por lo tanto, como reflejos e instrumentos de dominio, inherentes, junto a la dimensión material, a cualquier fenómeno político. El estudio del relato permite conocer la percepción del mundo y las posiciones políticas de los actores, pero también sus temores y debilidades.

Por esta razón, en el análisis de un hecho concreto y breve, como el que se presenta, resulta extremadamente relevante que el estudio de las estrategias comunicativas no se reduzca a los textos producidos en un momento dado. No se trata de discursos aislados, objetivos o universales, sino que como prácticas de poder existen en relación a su momento histórico, a las relaciones de fuerza puntuales y a las precedentes. Así, el gran desafío metodológico ha consistido en configurar un modelo de análisis que atienda la interpretación del bombardeo de Yugoslavia en el momento en que se produce, pero que también pueda resultar de utilidad en el estudio de fenómenos similares.

La primera hipótesis presentada en el inicio de la investigación proponía que es posible conocer las relaciones de poder a través de su manifestación en el discurso. Se delimitaba como espacio de estudio el relato del conflicto de Kosovo en los medios de comunicación españoles entre marzo y junio de 1999, y la pregunta general propuesta para el inicio de la investigación era ¿cómo se relató el bombardeo de Yugoslavia en los medios de comunicación españoles?

Se presenta a continuación una revisión de las hipótesis y preguntas con los resultados obtenidos en el estudio de caso:

1. El discurso político es inherente a la acción política y, por lo tanto, es posible conocer las relaciones de poder a través de su manifestación en el discurso

    1.1. Todo relato se organiza en torno a ejes discursivos que lo estructuran y que lo dotan de sentido, ¿cuáles fueron los ejes discursivos del relato dominante en los medios de comunicación españoles sobre el conflicto de Kosovo?

    1.2. ¿Qué categorías observables se pueden identificar? ¿Cómo fueron representadas y qué valores se les atribuyeron?

En la investigación se ha partido de la premisa de que el discurso político no tiene sentido fuera de la acción política. A partir de ahí se planteaba la hipótesis de que a través de la representación discursiva de las relaciones de poder se puede llegar a conocer las propias relaciones de poder. Así que el gran reto en la etapa teórica radicaba en configurar un método que permitiera establecer la relación entre acción y discurso.

Para conocer la racionalidad política se estudia el relato de su puesta en práctica. Y el mecanismo empleado para acceder a la estructura discursiva ha sido la identificación de categorías narrativas. Las tres categorías observables definidas, y que responden a la pregunta 1.2., han sido actores, lugares y fechas, que han funcionado como herramientas de conexión entre el marco metodológico y los discursos.

El marco teórico-metodológico se ha organizado en cuatro niveles. Una esfera inicial en la que se identifican los espacios de enfrentamiento. En el caso estudiado se trataba del espacio de la pos Guerra Fría en Occidente y Yugoslavia, con Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN como principales actores. En los años previos

al conflicto de Kosovo, también aparecía como un actor fundamental para el mantenimiento del equilibrio de poder, Rusia.

Es en el segundo nivel de análisis, con el framing, donde se reconoce la racionalidad política del momento y las estructuras ideológicas dominantes y, por tanto, los grandes discursos que marcaron el relato del bombardeo y que dan respuesta a la pregunta 1.1. La repetición y extensión de lugares comunes, de premisas aceptadas, de verdades universales y principios no cuestionados en torno a los actores, lugares y fechas dan forma a la estructura discursiva. Se trata del momento en que se conforma la ideología.

Los cuatro grandes ejes identificados han sido el discurso del miedo, el discurso del genocidio, la identidad en el discurso y el discurso humanitario. El esqueleto de la tesis se ha configurado de acuerdo a ellos. En esta esfera se ha ampliado el número de actores, lugares y fechas estudiados en función de los recogidos en los textos. Así, por ejemplo, se representó a Slobodan Milošević, Javier Solana, Bill Clinton, Naciones Unidas, la OTAN, el UÇK, Kosovo, los Balcanes y Rusia.

A través del concepto de intertextualidad, en el tercer nivel, se ha examinado el significado político de los discursos puestos en circulación durante el bombardeo de Yugoslavia a través de su legitimación histórica y su reinterpretación puntual. Se responde, por ejemplo, al significado del empleo del término 'genocidio' o a la proyección de los Balcanes como un espacio violento y atrasado. En este punto, a las categorías de actores, fechas y lugares proyectados se añadieron Adolf Hitler, la comunidad judía durante la Segunda Guerra Mundial, la batalla del Campo de los Mirlos, la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, en la cuarta categoría de análisis se ha observado la narración de las categorías observables. Los instrumentos que proporciona la retórica han permitido conocer su representación, a través, por ejemplo, de los adjetivos que acompañaban a los actores, de las analogías, de la información ausente y del empleo de las formas verbales.

El siguiente grupo de hipótesis y preguntas se ha desarrollado a lo largo de los cuatro grandes discursos, que han dado forma a los cuatro capítulos de análisis:

2. En el relato del conflicto de Kosovo la representación de Occidente y de los actores occidentales fue una prioridad frente a la representación del conflicto y de los actores locales

    2.1. El relato del conflicto de Kosovo dominante en los medios de comunicación españoles simplificó el acontecimiento

        2.1.1. ¿Qué información se omitió? ¿Quiénes eran los principales emisores de información? ¿Qué procedimientos de verificación de la información siguieron los periodistas?

        2.1.2. El conflicto se redujo a la representación de víctimas y verdugos ¿Qué representación se hizo de los actores locales? ¿Cómo se narró a los actores occidentales?

    2.2. ¿Cuál fue la representación de las acciones de los actores locales en el relato del conflicto de Kosovo? ¿Cómo se narró el empleo de la violencia?

    2.3. ¿Cuál fue la representación de las acciones de Occidente en el relato del conflicto de Kosovo? ¿Cómo se narró el empleo de la violencia?

A lo largo de los cuatro discursos identificados se ha observado que la prioridad en el relato occidental, recogido por los medios españoles, consistía en dar respuesta a las necesidades de Occidente, tanto temporales, con medidas de carácter político y militar, como a largo plazo, con posiciones de refuerzo identitario.

En el discurso del miedo, en el que se han estudiado documentos previos al bombardeo sobre Yugoslavia se evidencia que el factor movilizador fue la propia seguridad de Occidente. El riesgo de la extensión de conflictos, como los que resultaron de la desintegración de Yugoslavia, y la amenaza de la repetición de un nuevo Holocausto en Europa constituyeron los pilares que justificaban las medidas

preventivas en defensa. La percepción de Occidente como un actor mesiánico en el orden internacional, también respondía a criterios que superaban el altruismo. Las demandas de protección ante los nuevos riesgos proyectados o el imperativo moral para intervenir por la fuerza en un conflicto procuraron a la OTAN su razón de existencia, cuestionada en la primera década de la pos Guerra Fría.

La reconstrucción del relato histórico en el capítulo II, donde se recogen datos y declaraciones de los actores locales, disponibles a lo largo del desarrollo del conflicto, revela que el conflicto de Kosovo tuvo lugar en un escenario y con una relación de fuerzas mucho más complejos de lo que se reflejó en el relato hegemónico, reducido a la percepción occidental del mismo.

La exhibida preocupación de Occidente por una de las comunidades participantes en el conflicto se contradecía con la narración de la guerra, caracterizada por el desinterés y, en ocasiones el desprecio, hacia todos los locales. Las posiciones de las dos principales comunidades afectadas, albanokosovares y serbokosovares, fue anulada de las narraciones occidentales. Las opiniones y declaraciones de sus líderes rara vez eran expuestas directamente, y eran terceros actores occidentales quienes las daban a conocer, con frecuencia cargadas de juicios y valoraciones. Las declaraciones de los líderes europeos y estadounidenses, como Bill Clinton, Madeleine Albright o Javier Solana, sus interpretaciones del conflicto, sus posiciones ideológicas respecto al mismo y hasta sus estados emocionales, se impusieron a la representación de los actores locales. Incluso, la opinión que tenían los ciudadanos de estados miembros de la OTAN sobre el conflicto de Kosovo tuvo mayor presencia que la de los ciudadanos afectados directamente por el conflicto.

El relato sobre los actores y comunidades locales se impregnó de las imágenes estereotipadas de los Balcanes – sin atender a la singularidad de Yugoslavia y extendiendo la percepción de un espacio de la península balcánica a toda la región. Primaron las interpretaciones étnicas y desarrollistas, que reproducían, con matices, discursos de épocas pasadas. Se pusieron en circulación elementos de los discursos romántico y, especialmente, civilizatorio, forjados en el siglo XIX y principios del XX. En aquel momento los Balcanes se moldearon como una herramienta discursiva y, por tanto, política, al servicio de los intereses de los imperios europeos en el marco

de la caída del Imperio otomano, del período colonial y de las disputas entre potencias, que derivaron en la Primera Guerra Mundial. En estos relatos la región se proyectaba como un lugar misterioso, puro, salvaje, violento e incivilizado.

En la década de los noventa, la recuperación de estos discursos permitió justificar las intervenciones políticas y militares de actores externos, dando pie a explicaciones esencialistas y maniqueas. El contexto del conflicto de Kosovo fue omitido y sustituido por metáforas y referencias a acontecimientos pasados, que en muchas ocasiones se alimentaban de la propaganda local. La continua representación de la región en referencia a Europa y a Estados Unidos ponía de manifiesto la función instrumental de los Balcanes en la construcción y fortalecimiento de la identidad occidental. En el relato del bombardeo apenas se puede aprender algo sobre la región, pero mucho sobre Occidente. El colonialismo, las disputas entre los grandes imperios europeos o la Segunda Guerra Mundial eclipsaron el relato histórico local.

Los Balcanes se narraron como lo que Occidente ya no era. El conflicto de Kosovo, a pesar de sus similitudes políticas con conflictos abiertos en la década de los noventa en la Unión Europea, se interpretó como la representación del pasado. La historia reciente del país y de la región, su organización política o las dinámicas de su sociedad se sustituyeron por la explicación del conflicto desde los fantasmas occidentales, con especial énfasis en el mayor de ellos: el genocidio de la Segunda Guerra Mundial. El acontecimiento que Occidente percibe como su gran pecado, se repetía, lo que le concedía la oportunidad de redimirse y limpiar su mala conciencia.

Las tres unidades observables, actores, lugares y fechas, eran referencias narrativas de un pasado conocido. Las cifras de muertos se multiplicaron para acercarlas a los deslices occidentales. Slobodan Milošević adquirió las facciones de Adolf Hitler y a los albanokosovares se les describió vestidos con pijamas de rayas. Parte de las víctimas nunca se relataron, del UÇK apenas se dijo nada y la guerra en Macedonia nunca ocurrió. Los discursos románticos y civilizatorios cubrieron los vacíos y las contradicciones, lo que no encajaba en el imaginario occidental, respondía al carácter mágico, tribal o salvaje de la región. Nada nuevo en la historia de la propaganda; lo que no se entiende, es metafísico.

La figura de Milošević funcionó como lo que Marc Angenot denomina una vida como relato, una vida que supera el particularismo. La imagen de la identidad individual del presidente yugoslavo – plagada de hechos seleccionados, ocultos y exageraciones – se convirtió en una identidad simbólica. Milošević representaba los males de la historia, que invaden las conciencias de pueblos débiles y carentes de autonomía. Su desaparición no significaba la aniquilación de un hombre, sino la aniquilación simbólica del mal.

Siguiendo el mecanismo de la alteridad, por el que un individuo se percibe a sí mismo en referencia a los 'otros', Milošević también funcionó para construir la identidad de su antagonista, cuya principal encarnación se dio en la figura de Javier Solana. El secretario general de la OTAN fue descrito como el héroe que se plantaba frente a la injusticia y asumía las incomodidades y los sacrificios que implicaba una vida dedicada a ayudar a los demás. En el discurso humanitario esta proyección se extendió con frecuencia a todo Occidente. Europa y Estados Unidos llegaron a relatarse como víctimas de los bombardeos, frente al carácter aleccionador, curativo y liberador que el ejercicio de la violencia occidental tenía sobre las poblaciones locales.

Esta interpretación obligó a silenciar la dimensión política del conflicto en Kosovo, ignorando las posiciones de las comunidades locales, incluidas, las de aquellos por los que se intervenía. En el relato occidental el conflicto de Kosovo quedó reducido a un escenario radical, de enfrentamiento entre unos serbios/serbokosovares agresivos y unos albanokosovares inermes y neutrales. La representación de los albanokosovares, a pesar de una aparente omnipresencia, se limitó a la de sujetos pasivos, víctimas de un conflicto en el que no participaban.

En España resultó especialmente problemática la innegociable demanda de independencia por parte del UÇK y su defensa por la vía armada. Las analogías entre los independentismos regionales en España, que ocupan mayoritariamente el espectro ideológico de la izquierda, y el movimiento albanokosovar, aliado, sin embargo, del Gobierno español, en aquel entonces encabezado por José María Aznar, y de la OTAN, dificultaron, en ambas posiciones, la elaboración de un discurso rentable para los actores políticos españoles. Aunque en las primeras semanas de bombardeos hubo

intentos por obtener réditos políticos, esta relación de fuerzas específica condujo, con la excepción de Cataluña, donde el independentismo está dominado por partidos conservadores, a la anulación de su uso en la política interna.

Los actores occidentales, a pesar de tratarse desde el 24 de marzo de 1999, de actores beligerantes en un conflicto armado se convirtieron en voces de autoridad para los medios de comunicación. Los datos facilitados por la OTAN no se comprobaban y en los medios se transcribían los discursos políticos de actores occidentales y los *briefings* diarios que emitía la organización. Los rumores y los datos erróneos se extendieron con facilidad, estimulados por unas dinámicas mediáticas caracterizadas por la falta de corroboración de la información y la aceptación de datos y declaraciones de fuentes anónimas.

El desconocimiento de la zona, de las lenguas locales y de las dinámicas políticas y sociales contemporáneas en Yugoslavia resultaron determinantes en la omisión de información que se encontraba disponible antes del 24 de marzo. Los ritmos de trabajo en los medios de comunicación, donde se prioriza, cada vez más, la publicación de relatos impactantes a su veracidad, y la obligación que tienen la mayoría de los corresponsales y, especialmente los enviados especiales, de convertirse en expertos de una región en cuestión de semanas, facilitaron la circulación de un discurso simple, con datos erróneos y en el que se priorizaba la percepción de Occidente.

Las imágenes proyectadas a través del discurso del miedo, del discurso del genocidio y de la narración identitaria resultaron claves en la articulación del discurso humanitario, en cuyo análisis se da respuesta a las preguntas e hipótesis planteadas en el bloque 3:

3. La intervención de la OTAN en el conflicto de Kosovo fue la respuesta a las necesidades de Occidente en el marco de la pos Guerra Fría

   3.1. La intervención armada por parte de la OTAN, al margen de Naciones Unidas, supuso la ruptura del sistema de relaciones internacionales

acordado tras la Segunda Guerra Mundial ¿Se recogieron relatos de oposición?

3.2. El bombardeo sobre Yugoslavia sentó las bases legitimadoras de posteriores intervenciones violentas

3.2.1. La intervención de la OTAN en Yugoslavia se presentó como una acción preventiva en el marco de las políticas de seguridad

3.2.2. La intervención de la OTAN se relató como la primera guerra humanitaria

El bombardeo de Yugoslavia sirvió para reafirmar la práctica hegemónica occidental. Pero con ello descubría la necesidad de exhibir de manera violenta su poder, lo que expresaba el reconocimiento, por parte de Occidente, de su debilitamiento. La desorientación e incertidumbre de la década de los noventa y el cuestionamiento de la propia OTAN exigía una muestra simbólica de violencia. Esta brutal representación del ejercicio del poder se manifestó del mismo modo en el discurso de la guerra.

En el relato del conflicto de Kosovo, Occidente confesó el miedo al vacío y convenció a sus ciudadanos de la necesidad de imaginar nuevas amenazas y peligros como mecanismo de supervivencia. La narración de la guerra recogió la urgencia de generar temores con el fin de movilizar a una sociedad dominada, pero agotada. Los terrores que habían mantenido unido a Occidente durante la Guerra Fría debían renovarse. Y la OTAN, en una crisis de su razón de ser desde hacía una década, se postulaba como candidata para defenderlo de un futuro imaginado, pero terrible.

La percepción de los nuevos riesgos y amenazas en la arena internacional, concretados durante un período de tiempo en la guerra de Bosnia y de Kosovo, no se activaron de manera aislada. En los relatos también se reaccionaba a las grietas del dominio occidental, que se habían propagado por el interior del sistema. En los tres meses que duró el bombardeo el mayor esfuerzo comunicativo se dirigió al interior.

En cualquier campaña de comunicación para una guerra, la definición de la comunidad y la llamada a su unidad constituye un movimiento ineludible. Lo que, a su vez, se refuerza con la identificación de un enemigo, normalmente representado como extraño, agresivo e inhumano. No obstante, el momento específico que vivía Occidente obligó, además, a una reconstrucción de su propia proyección. La representación de Serbia no respondió tanto a la identificación de un adversario, como a la necesidad de recordar lo que significaba Occidente. La decisión de castigar a Yugoslavia no solo era una reacción a la crueldad con la que el Gobierno serbio trataba a la comunidad albanokosovar. Los yugoslavos, con los albanokosovares dentro, se convirtieron en la antítesis occidental. El bombardeo de la OTAN, sobre todo, recordaba que Occidente era superior.

La civilización europea, moderna y tecnologizada, se situó como una máxima frente a la barbarie balcánica, más propia del Medioevo. Y, la Unión Europea que, ayudada por Estados Unidos, había superado el episodio más despiadado de la historia de la humanidad, jugó un papel esencial en la aceptación de la autoridad moral de Occidente para marcar las aspiraciones que el resto del mundo debía perseguir. Los derechos humanos se relataron como propios, por haber sido formulados y solo alcanzados plenamente en Occidente, pero de carácter universal. El deseo incuestionable de cualquier estado por asumir los derechos humanos y el superior estadio civilizatorio occidental implicaba la responsabilidad de extender el modelo. La generosidad de las intenciones occidentales le concedían la prerrogativa de aplicar la violencia en caso necesario. Y, así, germinó el humanitarismo.

La OTAN logró que los ciudadanos de sus estados miembros aceptaran el bombardeo contra un estado que no había provocado ningún daño material a ningún integrante de la Alianza Atlántica. Para ello invocó los cimientos de la percepción occidental del mundo. Yugoslavia no había causado ningún daño material a Occidente, había hecho algo peor: atacar los fundamentos de su identidad y, por lo tanto, de su existencia. En los relatos de la época el bombardeo de Yugoslavia fue definida como una guerra de valores y principios, como la primera guerra humanitaria.

Al comienzo de este trabajo se planteó la hipótesis de que la OTAN, desafiando a Naciones Unidas con el bombardeo unilateral de Yugoslavia, quebró el acuerdo alcanzado tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los resultados de la investigación han proporcionado matices que cuentan algo diferente. Es evidente que la Alianza Atlántica rompió la legalidad vigente al iniciar una guerra sin la autorización de Naciones Unidas. No obstante, la OTAN se esforzó por mantener los principios que sustentaban y legitimaban el régimen internacional. No se trataba de un desafío legal, sino de autoridad. Con el bombardeo sobre Yugoslavia, la OTAN sacudió el sistema para exhibir su desmoronamiento. Llevó al extremo las creencias y las convicciones occidentales más profundas para alertar de su posible desaparición.

Así, la campaña de comunicación durante el conflicto de Kosovo se orientó a demostrar que la OTAN cumplía los principios filosóficos que sostienen, en el actual sistema internacional, la entrada en un conflicto armado: emplear la violencia como último recurso, la intención de poner fin a una situación injusta, evitar provocar un daño mayor que el que se pretende parar, perspectiva de éxito y, especialmente, la ausencia de una autoridad competente. Si Naciones Unidas no era capaz de responder a la destrucción del sistema, esta dejaba de ser válida como su representante. Estados Unidos asumía su puesto y con él todos los principios que regulan el derecho internacional. En este marco, el conflicto de Kosovo constituía un escenario oportuno en el que dejar constancia de su capacidad para mantener su hegemonía.

El notable desinterés político y mediático hacia la región, con posterioridad al conflicto y extendido hasta nuestros días, confirman el carácter instrumental del bombardeo de Yugoslavia, que se exhibe en los discursos de la época, al servicio de las necesidades occidentales. La continua alteración e indefinición de los objetivos del bombardeo a lo largo de la crisis de Kosovo también ratifican la función simbólica del mismo. La finalidad no era frenar los abusos hacia la población civil, puesto que después del bombardeo continuaron las violaciones de derechos humanos, en ese momento, contra la comunidad serbokosovar. Las extralimitaciones violentas del actual Gobierno en Kosovo tampoco parecen suponer un problema para Occidente. La expulsión institucional de Milošević no fue un criterio para medir el éxito del bombardeo, ya que no se produjo hasta el año 2000 y por otras vías. Hoy, el que fue

su ministro de Información ocupa la presidencia de Serbia con un sólido respaldo de Estados Unidos y la Unión Europea.

Si la guerra contra Yugoslavia se hubiera limitado a la supresión del ejército yugoslavo o a la contención de sus actividades en Kosovo, la victoria militar de la OTAN estaba garantizada. La Alianza Atlántica tenía capacidad técnica y humana para lograrlo de manera rápida y eficaz. Pero lo que Occidente precisaba era una demostración simbólica de su poder, a través del ejercicio de la violencia. El ataque era una llamada de atención a quien osara desequilibrar la relación de fuerzas en el escenario internacional. En el relato del bombardeo de Yugoslavia, Naciones Unidas ya no era válida para sostener la hegemonía occidental. La OTAN no pretendía un simple cambio de silla, su principal objetivo era asegurar su continuidad y, ante la incapacidad de Naciones Unidas para hacerlo, Occidente debía demostrar por otros medios que aún tenía la fuerza para imponerse. Por ello, los objetivos concretos relacionados con la crisis de Kosovo no tenían importancia para medir el éxito de la OTAN. La victoria se logró el 24 de marzo, con el lanzamiento de la primera bomba sobre Belgrado.

La caracterización universal del humanitarismo permitía justificar la ejecución de una agenda particular con pretensiones universales. El ejercicio de la violencia se legitimó como una acción defensiva ante un ataque a los principios de la civilización occidental y, por lo tanto, a su dominio. La actitud de Yugoslavia era una provocación. Las constantes agresiones a los principios occidentales obligaron a Occidente a defenderse. El bombardeo se presentó como la única respuesta posible y como una reacción inevitable por parte de Occidente. Su superioridad y su compromiso histórico con la divulgación de los derechos humanos no le dejaban otra salida. Se trataba, prácticamente, de una respuesta automática. De este modo, sus representantes pasaron a ser más víctimas que las del bombardeo o que aquellos a los que clamaban proteger. Javier Solana, Bill Clinton o Tony Blair bombardearon con sufrimiento, pero seguros de estar haciendo lo correcto. La agresión de Yugoslavia era grave y una salida impune de Milošević significaba una derrota de la OTAN.

El dominio de este relato se manifestó asimismo en los discursos de crítica y oposición. No fueron el pacifismo, ni la revelación de datos falsos las posiciones que

cuestionaron la acción de la OTAN. Las fisuras por la que se colaron las embestidas fueron su debilidad y las divisiones internas. La Alianza Atlántica se proponía para ocupar el vacío dejado por Naciones Unidas, sin cumplir los requisitos. La falta de una decisión categórica, los planes parciales, el disenso entre los aliados y los miramientos con el bombardeo ponían en duda la utilidad de la OTAN y la capacidad de Occidente para emplazarse como una fuerza hegemónica.

La OTAN se concentró en aplacar las grietas internas y las arremetidas por su flaqueza intentando demostrar unidad y determinación. La contestación al reducido número de países que tomó parte en el bombardeo y, sobre todo, el frágil apoyo entre los países occidentales fue la exhibición de una unidad ideológica poco frecuente en las décadas anteriores. La adhesión de una parte de la izquierda europea proporcionó a la OTAN una de las claves de la legitimación de su acción. No fue casualidad que a este sector se le denominara 'la generación del '68'. Los rivales del pasado compartían los principios y la percepción del mundo y, ante la perspectiva de su caída, unían fuerzas. El bombardeo se relató como una decisión que superaba cualquier ideología. Occidente reconocía su debilidad para poder recuperarse.

La Alianza Atlántica logró imponer su relato, la denominación y la percepción del conflicto. Reconoció con habilidad los principios incuestionables, los imaginarios asumidos y los fundamentos de la identidad occidental y construyó su relato a partir de ellos. En el caso de los medios de comunicación españoles el relato hegemónico circuló sin grandes dificultades y estos contribuyeron a su distribución y a su producción. En todos los casos analizados, lo hicieron con mayor vehemencia que el Gobierno de España, quien, probablemente, percibiendo las contradicciones entre su gestión interna y la externa, mantuvo un perfil bajo.

El momento puntual se superó con éxito y la campaña de comunicación de la OTAN contribuyó de manera determinante a ello. La solución al colapso estructural fue otra cosa. Con el relato de la guerra de Kosovo se pusieron sobre la mesa los miedos de Occidente, las contradicciones de la identidad occidental y sus puntos débiles.

El conflicto de Kosovo y la información de guerra quince años después

La primera operación de ataque de la OTAN supuso la primera escenificación violenta de la lucha de Occidente por mantener su hegemonía en la pos Guerra Fría. La indefinición de los objetivos de la OTAN en el concepto estratégico de principios de los años noventa revelaba el desconcierto de los actores que hasta el momento habían marcado la hegemonía de las relaciones internacionales. La desorientación de Occidente y la pérdida de control sobre el escenario evidenciaban el resquebrajamiento del sistema internacional dominante. El debilitamiento del poder de Occidente no podía prolongarse sin resistencia, sin un golpe sobre la mesa que, al mismo tiempo que recordaba a quién correspondía el control, se rendía al hecho de su pérdida. El ruido y el resplandor del 11 de septiembre distrajeron de un escenario que se había preparado años antes y que había tenido un campo de algo más que un simple entrenamiento. Cuando, en 2003, para justificar la intervención armada en Irak, George Bush afirmó que con esta decisión Estados Unidos asumía las tareas que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no cumplía repetía las palabras que, en 1999, ya habían pronunciado Bill Clinton, Madeleine Albright y Javier Solana sobre la OTAN.

La guerra de Kosovo funcionó como el modelo de los males que acecharían en el futuro y también como precedente del comportamiento de Occidente. En las décadas posteriores las escenas vividas en el bombardeo de Yugoslavia se han repetido como una pantomima. El escarmiento a los que osan atacar verbalmente a Occidente, que, en 1999, dejó 16 muertos en el edificio de la Radio Televisión Serbia, se reprodujo, en 2003, contra el Hotel Palestina. El recurso de drones en la guerra, que permiten lanzar bombas en Afganistán desde una base en Nevada, es el perfeccionamiento de la guerra desde el aire que no acepta muertos occidentales, pero sí errores que dejan cadáveres de civiles. Destrucción de pueblos, de puentes, de fábricas, bloqueo de suministro energético o bombardeos a civiles en nombre de los derechos humanos.

El campo de enfrentamiento por la hegemonía se mantiene en su dimensión geopolítica y, también, discursiva. Desde el bombardeo de Kosovo, los canales de circulación de información se han multiplicado, así como la rapidez – esta última

probablemente ha llegado a su límite. Estos factores exigen la introducción de nuevos elementos en los análisis, como las redes sociales, no obstante, las técnicas se mantienen. Los rumores se propagan de la misma manera que hace veinte años, la autoría se esconde con los mismos giros narrativos que en los noventa, los lugares comunes continúan activando una respuesta en el receptor como ocurría en el siglo XIX, las voces de autoridad funcionan como en tiempos de los druidas y los productores de relatos siguen creyendo que su información es objetiva y neutral.

A día de hoy, las viejas estrategias propagandísticas se ocultan bajo nuevos nombres como *fake news* o posverdad. Irónicamente, la producción de estos términos constituye en sí misma un acto propagandístico. El Diccionario de Oxford define posverdad como "la apelación a la emoción y a la creencia personal" como si quienes hoy se tambalean en sus tronos nunca hubieran explotado estos recursos. La emoción y las creencias personales son dos pilares de la propaganda, de cuyo manejo en política se tiene constancia ya en la antigua civilización egipcia. En la guerra, las creencias personales son las que animan a disparar y los vínculos emocionales los que perdonan los errores. La creencia de que la racionalidad de uno mismo no responde a la aceptación de una ideología y la seguridad de que es posible moverse al margen de creencias y emociones es el acto propagandístico más perfecto.

Precisamente, la década de los noventa representó en el imaginario occidental el fin de las ideologías, el momento en el que los valores y principios se habían universalizado en una misma comunidad global en la que todos los individuos eran iguales. Su máxima manifestación se expuso en "El fin de la historia" de Francis Fukuyama. La difusión de la percepción del fin de la ideología facilitó la aceptación, sin apenas resistencia, de decisiones políticas que se presentaban como respuestas objetivas y desprendidas de interpretaciones, entre otras, el inicio de una guerra. El conflicto étnico y nacional yugoslavo fue real, pero la desintegración de Yugoslavia, de la manera específica en que ocurrió y con la participación de Occidente del modo en que se desarrolló, fue coyuntural a la relación de poderes y, por tanto, al enfrentamiento de ideologías en el escenario internacional.

La función representativa del bombardeo contra Yugoslavia otorgó al conflicto, por un lado, un carácter internacional, convirtiéndolo en un acontecimiento referente

en el posterior desarrollo de las relaciones internacionales. Y, por otro lado, en el contexto de debilidad de Occidente, la guerra de Kosovo tuvo un gran peso en la construcción identitaria occidental, proporcionando patrones discursivos que se han repetido en posteriores conflictos.

Los principios argumentales que sustentaron la legitimidad del recurso a la violencia en el conflicto de Kosovo se han prolongado hasta nuestros días. Bajo diferentes manifestaciones, las guerras del siglo XXI en las que Occidente ha participado comparten los mismos ejes narrativos. Se trata de conflictos armados humanitarios, en los que la intervención de Occidente se sustenta en imperativos morales. La liberación de las mujeres musulmanas, el derrocamiento de tiranos, la defensa de los derechos humanos o la propagación de la democracia constituyen los elementos discursivos que hoy justifican el ejercicio de la violencia por parte de Occidente en el tablero internacional. Los ejércitos ya no van a la guerra, ni tienen enemigos de carne y hueso, ni se defienden de incursiones en sus territorios, ni los conquistan. Como lo fueron los ejércitos de los países miembros de la OTAN, en 1999, en la actualidad, los ejércitos son humanitarios, van a enseñar, a salvar a refugiados, a ayudar a lograr un estadio civilizatorio superior, a recordar al mundo que Occidente sigue estando presente.

La racionalidad política que se activó en el bombardeo contra Yugoslavia se mantiene. Las discordias en el seno de la OTAN durante la campaña contra Yugoslavia, la contestación a Estados Unidos y la eclosión de nuevas voces eran los síntomas, hoy más marcados, de la descomposición del modelo. La pérdida de poder y las tensiones internas consecuentes se ocultaron bajo la mirada de Slobodan Milošević, que sintetizaba todos los miedos occidentales. En 1999, las dificultades se ocultaron con cierto éxito tras un enemigo externo que corrompía a los aliados y buscaba su división. Esa tendencia se ha acentuado y, hoy, el mismo escenario se refleja en un espejo deformado. Cada vez resulta más inverosímil la imputación de los desmanes internos a los rivales externos. Cada vez resulta más complicado ocultar la distancia entre Estados Unidos y Europa, la desintegración de la Unión Europea, la redefinición de las alianzas en el escenario internacional o la propagación de nuevas referencias identitarias políticas y culturales.

Los adversarios que luchan por disputar la hegemonía a Occidente no son lo suficientemente grandes como para tapar su fragilidad. Ni Rusia, ni el islamismo radical explican por sí solos los desastres y las derrotas en Irak, Afganistán o Siria, el Brexit, el odio de la Europa del norte a la Europa del sur, Marine Le Pen o la crisis institucional en Estados Unidos. Las grietas en Occidente se profundizan y la búsqueda de enemigos es cada vez más enérgica. Se hace imprescindible la identificación de espacios subdesarrollados, incivilizados, inferiores, que funcionen como espejo en el que Occidente pueda mirarse y recordar quién es. Occidente no es Afganistán, ni Irak, ni Libia, ni Siria. Occidente es lo opuesto a Muammar Gaddafi, a Bashar al-Ásad y a Vladimir Putin que, como los estereotipos balcánicos en la década de los noventa, se revelan como elementos discursivos en la lucha por la hegemonía geopolítica, a la vez que funcionan como instrumentos de dominación interna.

Si el pronóstico es acertado, en los próximos años este tipo de relaciones dominarán el espacio internacional y se acentuarán las fracturas en el interior. La resistencia será más enérgica, dando lugar a una combinación de grandilocuentes escenificaciones de victorias y escenarios de caos. Las exhibiciones de poder se llevarán al disparate, mientras nuevos actores ocuparán más espacios progresivamente. A pesar de ello, no habrá fin de la historia, ni se empezará de cero porque las conquistas nunca son absolutas e inmaculadas. En los espacios de lucha se comparten códigos y se aprenden destrezas del adversario, que se incorporan a la propia identidad y se ponen en práctica en los momentos de fractura, de dispersión del poder y de confusión; porque estos también constituyen los marcos de construcción de nuevas hegemonías. El agotamiento y el aprendizaje son los que abren las oportunidades históricas.

RESUMEN (CASTELLANO)

Kosovo: la primera operación de ataque de la OTAN.
Información y propaganda en los medios de comunicación españoles.
Marzo 1999 – Junio 1999

El conflicto de Kosovo de la década de los noventa es un significativo acontecimiento en el ámbito de las relaciones internacionales y de la comunicación. Por un lado, el bombardeo sobre Yugoslavia constituyó la primera operación de ataque de la OTAN, fuera del mandato de Naciones Unidas, en un momento de redefinición de la Alianza Atlántica en el contexto de pos Guerra Fría. La participación de la OTAN como actor beligerante convirtió al conflicto de Kosovo en un referente en el posterior desarrollo de las relaciones internacionales.

Por otro lado, la narración del conflicto de Kosovo en Occidente representa un excelente ejemplo del significativo papel de la información en tiempo de guerra. Todos los actores del conflicto realizaron un gran esfuerzo por controlar los relatos de la guerra. Y la lucha por la hegemonía discursiva, que llegó a imponerse a las maniobras militares, se extendió más allá del momento de conflicto puntual. Las proyecciones creadas a finales de los noventa, que emergieron de la incertidumbre y de la fragilidad del status quo en el escenario político internacional, se han reproducido durante los primeros años del siglo XXI. Por todo ello, el bombardeo sobre Yugoslavia resulta fundamental para comprender las tensiones geopolíticas, la posición de la organización militar y el relato de los conflictos armados en la actualidad.

En este trabajo se analiza el relato de los medios de comunicación españoles sobre el bombardeo de Yugoslavia en 1999. La participación de España en el conflicto, como miembro de la OTAN, y la cuestión territorial interna condujeron a una narración particular, en la que la dimensión política del conflicto estaba ausente y se acentuaban otras líneas discursivas. El relato del conflicto puesto en circulación se estudia a través de la información publicada en *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Vanguardia* y la emitida en *Televisión Española* y *Telemadrid*. No obstante, la aproximación metodológica propuesta supone que el objeto de estudio sea más amplio

que el de las narraciones de los medios de comunicación, por lo que forman parte de la investigación los documentos de carácter político y militar de la OTAN, de los gobiernos participantes en el conflicto y de Naciones Unidas. Asimismo, se han tenido en cuenta las representaciones culturales y políticas sobre la región en conflicto.

El fenómeno se aborda desde una perspectiva crítica en el marco de los estudios de propaganda. El objetivo es conocer la racionalidad política que operó en la percepción del bombardeo sobre Yugoslavia y su relación con la acción política. El modelo teórico se compone de cuatro niveles que constituyen los pasos de conexión entre el discurso, la ideología y la acción. El análisis se concreta con el examen de tres categorías observables – actores, lugares y momentos – que permiten reconocer los referentes políticos en los relatos.

En el primer nivel se identifican los espacios de enfrentamiento en los que tiene lugar el conflicto de Kosovo, siendo la pos Guerra Fría el principal escenario. En el segundo se recurre al framing para examinar las estructuras ideológicas dominantes en el momento estudiado. El resultado son cuatro ejes discursivos que articularon el relato del conflicto: el discurso del miedo, el discurso del genocidio, la identidad en el discurso y el discurso humanitario. En los cuatro discursos identificados, la respuesta a intereses y necesidades de Occidente se reflejó como una prioridad en la participación de la OTAN. En una tercera esfera, se aborda el significado político de los objetos de lucha y la legitimación de las relaciones de dominio a través de la intertextualidad. En este punto, la percepción de Yugoslavia como parte de la península balcánica resultó clave. Los estereotipos asociados a la región funcionaron como espejo sobre el que Occidente se describió. Finalmente, se lleva a cabo un estudio de la representación de las categorías observables mediante los instrumentos que proporciona la retórica. Los adjetivos que describen las categorías, los tiempos verbales empleados, la omisión de información o las analogías son algunos de los recursos retóricos estudiados.

RESUMEN Y CONCLUSIONES EN INGLÉS

Requisito para la "Mención Internacional"

A requirement to earn the "International Mention"

Summary

Kosovo: NATO's first attack operation.
Information and propaganda in Spanish media
March 1999 – June 1999

The conflict in Kosovo in the '90s is a significant event in the realm of international relations and communication. On the one hand, the bombing on Yugoslavia was the first NATO attack operation without a United Nations mandate at a time when the Atlantic Alliance was being redefined within the post-Cold War context. NATO participation as a belligerent actor turned the Kosovo conflict in a reference for the subsequent unfolding of international relations.

On the other hand, the narrative of the Kosovo Conflict in the West represents an excellent example of the meaningful role that information plays in wartime. All participants in the conflict endeavoured to control the war narratives. The struggle for discursive hegemony that managed to prevail over the military manoeuvres transcended the time of the conflict itself. The perceptions created in the late '90s, which emerged from the uncertainty and fragility of the status quo of international politics as a result of the end of the Cold War, have been reproduced in the early 21st Century. Therefore, the bombing of Yugoslavia is of paramount importance to understand the geopolitical tensions, the position of the military structures and the narratives of armed conflict today.

This work analyses the narrative of the Spanish media about the bombing of Yugoslavia in 1999. The participation of Spain in the conflict in its capacity as a NATO member and the domestic territorial issue led to a particular narrative where the political dimension of the conflict was absent whilst privileging other discourse

lines. The narrative of the conflict published and broadcast is analysed through the information published in *El País*, *El Mundo*, *ABC* and *La Vanguardia* newspapers and broadcast by *Televisión Española* and *Telemadrid* TV stations. Notwithstanding, the methodological approach proposed requires the subject of study to be broader than the narratives issued by the mass media. Therefore, NATO political and military documents also constitute a part of this research, as well as documents from governments participating in the conflict and from the United Nations. The cultural and political representations about the region under conflict have likewise been considered.

The phenomenon is addressed from a critical perspective within the framework of the studies of propaganda. The purpose is to learn about the political rationale operating in the perception of the bombing of Yugoslavia and its relation to political action. The theoretical model comprises four levels to explain the connection between discourse, ideology and action. The model is completed with three categories of analysis which can be identified and examined – actors, places and events which allow recognising the political references in the narratives.

The first level identifies the battle spaces where the Kosovo conflict takes place, the setting being the post-Cold War. In the second level the dominating ideological structures are examined at the time under study by using framing techniques. The result is four core discourses structuring the narrative of the conflict: the discourse of fear, the discourse of genocide, identity in discourse and the humanitarian discourse. In the four discourses identified the response to Western interests and needs were presented as a priority for NATO involvement. The third level deals with the political meaning of the struggle objectives and the legitimisation of the domination relations through intertextuality. In this connection, the perception of Yugoslavia as a part of the Balkan Peninsula was a key issue. The stereotypes associated to the region operated as a mirror to Western identity. Lastly, a study was carried out about the representation of the observable categories through rhetorical instruments. The adjectives describing the categories, the verbal tenses used, the omission of information and analogies are some of such rhetorical resources analysed.

Conclusions

The NATO bombing of Yugoslavia reflected a time of political uncertainty and represented a chapter in the struggle for the maintenance of Western hegemony in international relations. The discourse of fear and genocide, along with the construction of an identity, laid grounds for the humanitarian discourse which has marked the legitimization of violence applied by the Western powers throughout the 21st Century.

The main goal of the research is to analyse the way the conflict of Kosovo was reported by Spanish mass media from March 1999 to June 1999. The first hypothesis outlined is that it is possible to know and explore power relations through discourses. The decision to analyse an armed conflict and its impact on the world order through discourse is based on the understanding of narratives as manifestations and constructions of power and, therefore, as both a reflection of and an instrument for domination that is as inherent to any political phenomenon as the material dimension. By analysing the narratives, one can comprehend not only the world view and political positions of the actors, but also their fears and weaknesses.

Based on the foregoing premises, in analysing a concrete and brief fact like the one presented in this research, the study of communicative strategies needs to not be restricted to texts produced during a given span of time. They are not isolated, objective or universal. Being practices of power, they exist in connection with their historical context and with preceding and current relations of power. Hence, the true methodological challenge has been to design an analysis model to interpret the bombing of Yugoslavia which, in turn, may be of use in the study of similar phenomena.

In this connection, a summary of the hypothesis and questions with the corresponding results of the case subject of analysis is presented:

1. Political discourse is intrinsic to political action and, therefore, it is possible to recognise power relations by recognising their manifestations in discourse.

1.1. Every story is arranged around discursive axes, which give them shape and sense. Which were the main hegemonic discursive axes of the Kosovo conflict in Spanish mass media?

1.2. Which analytical categories can be identified? How were these categories represented and which values were assigned to them?

The research is based on the premise that political discourse makes no sense outside political action. It poses the hypothesis that knowledge about power relations can be gained through their own discursive representation. Consequently, the challenge during the theoretical stage of the research lies in the design of a method allowing to establish the connection between action and discourse.

The identification of the political rationality is achieved by analysing the application of its narrative and identifying the narrative categories is the mechanism used to come to know the discursive structure. Three observable categories responding to the question 1.2 above were defined: actors, places and date of events, according to frequency of occurrence and relevance. They have worked as connection tools between the methodological framework and the discourses.

The theoretical-methodological framework is arranged on four levels. The first level identifies the spaces of confrontation. In my case study, the main setting is the post-Cold War period in the West, and Yugoslavia, where the most important actors were the United States, the European Union and NATO. During the years preceding the Kosovo conflict, Russia was also a significant player maintaining the world power balance.

The second level of analysis, using framing techniques, identifies the political rationality of that period and the dominant ideological structures, concomitantly with the most extended discourses that marked the narrative of the bombing, thus responding to the question 1.1. The repetition of commonplaces, undisputed assumptions, universal truths and unquestioned principles with regard to actors,

places and dates shape the discursive structure. These elements influence the ideological construction.

The four major discursive axes identified are: the discourse of fear, the discourse of genocide, the narrative of identity and the humanitarian discourse. The structure of the dissertation was arranged according these axes. The number of actors, places and dates studied progressively increased, based on the information found in the analysed documents – Slobodan Milošević, Javier Solana, Bill Clinton, United Nations, NATO, UÇK, Kosovo, Balkans and Russia are included.

At the third level, by adopting the concept of intertextuality, the political meaning of discourses put into circulation during the bombing of Yugoslavia was examined. Their legitimization through history and their current interpretation were explored. For example, the reason to use the term 'genocide' or the image of the Balkans as a violent and an undeveloped region were explained. At this point Adolf Hitler, the Jewish community during World War II, the battle of Kosovo in the Field of Blackbirds, in 1389, World War I and World War II were added to the categories of actors, dates and places.

Finally, the fourth level of analysis involved the analysis of the specific narrative of each category. The use of rhetoric instruments helped understand the way how they were presented – the adjectives used for the actors, analogies, the missing information and the verb tenses were discussed.

The following set of hypothesis and questions was addressed throughout the analysis of the four major discourses, which designate each of the four chapters devoted to analysis:

2. In the narrative of the Kosovo conflict, the image of the West and the Western actors was prioritized over the explanation of the conflict and the representation of the local actors.

   2.1. In the Spanish media, the dominant discourse on the Kosovo conflict simplified the event.

2.1.1. What information was omitted? Who were the major sources of information? What reporting procedures, including corroboration of data, did journalists follow?

2.1.2. The actors of the conflict were reduced to two groups: victims and executioners. What was the representation of local actors? How were Western actors presented?

2.2. What was the representation of the actions performed by local actors? How was the resort to violence by local actors narrated?

2.3. What was the representation of the actions performed by Western actors? How was the resort to violence by the Western actors narrated?

In the four dominant discourses that were identified, it was noted that the priority in the Western narrative, conveyed by the Spanish media, was to serve the Western needs and interests with temporary measures that were political and military in nature, and with long term strategies, such as identity reinforcement.

Following analyses of documents dating back to a time prior to the bombing of Yugoslavia, it became evident that the security of the West was the main driving factor behind the discourse of fear, used to mobilise support to the bombing. The risk that the conflict may spread just like the ones that resulted from the disintegration of Yugoslavia, and the threat that a new Holocaust in Europe may happen again, were the pillars upon which the defensive preventive measures rested. The perception of the West as a messianic actor in the world order also responded to criteria transcending altruism. The demands for protection in the face of newly found threats or the moral imperative to intervene militarily in the Kosovo conflict provided NATO with the raison d'être, so much needed by the organisation since the first decade of the post-Cold War, when its existence was being challenged.

A reconstruction of the historical events is presented in chapter II. Data, documents, testimonies and statements by local actors, which were available along the armed conflict, are presented. They reveal that the Kosovo conflict took place in a

more intricate setting and within the framework of power relations that was much more complex than the one conveyed in the Western hegemonic mainstream narratives.

The concern publicized by Western powers about the safety of one of the communities that were part of the conflict was contradictory to the narrative of the war, which was characterized by indifference and sometimes even contempt for local population. The stances of the two mainly affected communities – the Kosovar Albanians and the Kosovo Serbs – were expunged from the Western narratives. Opinions, speeches and statements made by their leaders were seldom quoted directly. Instead, Western third parties disclosed them often as declarations abounding in opinions and prejudices. Statements by European and American leaders, like Bill Clinton, Madeleine Albright and Javier Solana, their interpretations of the conflict, their ideological positions and even their state of mind prevailed over local actors' representations. Furthermore, opinions of citizens from the NATO member states about the conflict were far more prominent than the opinions of the citizens directly and adversely impacted by the conflict.

The narrative about the local communities and actors was imbued with stereotypes about the Balkans. Narratives in Spanish media failed to address the singularity of Yugoslavia and spread the view of a single area of the Balkan Peninsula to the whole region. The prevailing explanations were based on ethnic approaches and development-centred theories. Discourses of earlier centuries were reproduced, with nuances. Elements from the romantic, and especially from civilizational discourse, were put into circulation. Both discourses were promoted during the 19^{th} and 20^{th} centuries, when the image of the Balkans was shaped into a discursive, and therefore, a political tool at the service of the interest of European empires in the context of the Ottoman Empire's decadence, the colonial period and the dispute among European empires which lead to World War I. In such narratives, the Balkans were presented as a mysterious, pure, savage, violent and uncivilized place.

During the nineties such discourses were reintroduced in order to justify political and military interventions driven by essentialist and Manichean arguments. The context of the Kosovo conflict was omitted and replaced by metaphors and

references to past events, which were very often fed with local propaganda. The continuous representation of the region with regard to Europe and Unites States reveals the instrumental role of the Balkans in building and strengthen Western identity. Paradoxically, very little can be learned about the region from the narratives of the bombing. Instead, they teach more about the Western powers, the colonialist practices, the disputes between the great European empires or World War II overshadowed the local historical narrative.

The Balkans was described as a mirror of what the West no longer was. The Kosovo conflict, despite its political similarities with violent conflicts in European Union during the nineties, was understood out of the current European identity and as an expression of anachronistic practices. Modern history of Yugoslavia, its political organization or the dynamics of its society were omitted and replaced by Western fears and past Western behaviours, placing a special emphasis on one of them: the genocide occurred during World War II. The event that the West perceives as its biggest sin was happening again, thus giving the chance for redemption and clean its guilty conscience.

Narrative of the three categories of analysis – actors, places and events – were linked to this familiar past. The number of Kosovar Albanian victims was purposely inflated in order to make them comparable to what happen during the World War II in Europe. Slobodan Milošević was portrayed with the features of Adolf Hitler and Kosovar Albanians were dressed by mass media in stripped pyjamas. Some groups of victims were never reported, very few information was given about the UÇK, and the war in Macedonia seemed not to exist according to media. When facts did not match the dominant rhetoric, Romantic and civilizational discourses were employed in order to conceal the contradictions of the dominant narratives. Information that did not fit Western image about the conflict was explained as a consequence of the magical, tribal or bloodthirsty character of the region. In fact, this approach added nothing fresh to the history of propaganda. Facts that cannot be explained or are unpleasant to recognise belong to a metaphysical realm.

The image of Milošević served, using the words of Marc Angenot, like a life as an account, that is, a life that goes beyond its particular experiences. The image of the

individual identity of the Yugoslav president – abounding in exaggerations, emphasizing facts and behaviours, and hiding relationships – became a symbolic identity. Milošević represented the evil in History, the vile spirit that overwhelms the conscience of weak peoples unable of self-governing. Destructing Milošević did not mean the destruction of a man, but the symbolic annihilation of evil.

Using the mechanism of alterity, whereby an individual perceives himself mirroring 'other' people (otherness), Slobodan Milošević was useful as well to shape the identity of his antagonists whose main incarnation was Javier Solana. The NATO Secretary General was described as a hero who stood against injustice and accepted the inconveniences and sacrifices inherent to a life dedicated to helping others. The humanitarian discourse often extended the projection of self-sacrifice to the whole West. Europe and the United States even dared to present themselves as victims of the bombings, whilst Western violence against Yugoslavia was presented to local people as enlightening, curing and liberating.

This approach forced to silence the political dimension of the Kosovo conflict. Western discourses disregarded political views of local communities, including the stances of those whose protection was the reason to intervene. In Western discourses the Kosovo conflict was simplified to a radical setting, where Serbs and Kosovo Serbs were aggressive and irrational, and Kosovar Albanians were unarmed and politically detached. Despite of the apparent concern of West for the Kosovar Albanians, they were represented as passive agents, submissive and resigned victims in a conflict in which they were not taking part.

The UÇK's non-negotiable demand for independence and its armed defence were especially problematic in Spain. Analogies between the Spanish independence movements, which are mostly located on the left of the political spectrum, and the Kosovar Albanian movement, an ally of the Spanish administration of José María Aznar and of the NATO, rendered difficult, in both positions, the development of a domestically profitable discourse for the Spanish political actors. In the early weeks of the bombings attempts were made to obtain a political edge, but the specific correlation of political forces led to avoiding its use in domestic politics. Only in Catalonia, where pro-independence movements are mostly dominated by conservative

parties, Catalan conservative pro-independence politicians managed to publicly show their support, without any limitation whatsoever, to the UÇK's political objectives and the NATO's decision to bomb Yugoslavia.

Even though as from March 24th, 1999, the Western powers became belligerent actors in an armed international conflict, they also became authoritative voices for the mass media. The data furnished by the NATO were not checked and media transcribed the political speeches of Western politicians and the briefings issued on daily basis by the organization. Rumours and misleading figures spread easily, encouraged by the media dynamics, and characterised by the failure to check the information, the acceptance of data, and statements from anonymous sources.

The lack of knowledge about the terrain, the local languages and of the contemporary social and political dynamics in Yugoslavia was decisive in the omission of information which used to be available before March 24th. Also, it is worth considering that, on the one hand, the media working pace prioritized the publication and broadcasting of shocking stories over their veracity. On the other hand, just like nowadays, most correspondents, particularly the special envoys, were forced to become experts on different regions and topics in a matter of weeks. Both factors made easier the circulation of a simplified discourse with misleading data which imposed the Western perception.

The images projected through the discourse of fear, the discourse of genocide and the narrative of identity played a key role to structure the humanitarian discourse. The analysis of such structure responds to the questions and hypothesis posed in the third block:

3. NATO military intervention in the Kosovo conflict was a response to Western anxiety in the post-Cold War context

    3.1. The NATO armed intervention outside of the United Nations implied the break of the international relations system agreed after World War II. Did the media publish or broadcast narratives opposing such intervention?

3.2. Bombing Yugoslavia set the legitimizing basis for future Western armed interventions

3.2.1. NATO's intervention in Yugoslavia was justified as a preventive action, putting into practice post-Cold War security policies

3.2.2. NATO's intervention in Yugoslavia was narrated as the first humanitarian war

The bombing of Yugoslavia helped to reaffirm the Western hegemonic position in the international order. But in doing so, the Western actors showed their need to exhibit their power violently, thus recognizing its weakening. The disorientation and uncertainty of the '90s and the questioning of the own existence of the NATO required a symbolic display of violence. This brutal representation of the exercise of power was likewise reflected on the discourse of war.

Through the narrative of the Kosovo conflict, the West was confessing its fear to emptiness that emerged after the Cold War. It was aimed at persuading its citizens to imagine new threats and risks as a strategy to survive. The war narrative manifested the urgency to prompt concerns and fears in order to mobilise a controlled yet exhausted society. The fears that held the West together during the Cold War had to be renewed. And the NATO, whose *raîson d'etre* was enduring a decade-long crisis, volunteered to defend Western citizens from a dreadful yet imagined future.

The perception of new risks and threats in the international arena, materialized temporarily in the wars of Bosnia and Kosovo, were not activated in an isolated manner. The narratives of the Kosovo conflict also reacted to cracks that had reached the inside of the Western domination system. During the three-month-long bombings greater communication effort was addressed to domestic audiences.

In media war campaigns, defining the community and calling to its unity constitutes an unavoidable step. This, in turn, is reinforced with the identification of

an enemy, normally represented as an alien, aggressive and unhuman adversary. Nevertheless, the specific situation endured by the West also forced to a reconstruction of its own image. Serbia was not perceived only as an adversary, but as a state that was repeating the crimes that had been committing in Europe during the World War II. The decision to punish Yugoslavia was not simply a response to the Serbian Government's cruelty against the Kosovar Albanian community. The Yugoslavs, including the Kosovar Albanians, became the Western antithesis. The objective of the NATO aimed to reassure the Western superiority.

The modern European civilization was placed as a core universal aspiration in opposition to barbaric Balkans, closer to the Middle Ages. In the discourse of the Kosovo conflict, the European Union, thanks to United States, was able to overcome World War II and the Holocaust, the most despicable episode in the history of humankind. The European Union played an essential role in the acceptance of the Western moral authority that marked the aspirations of the rest of the world. Human rights were reported like a Western possession as they were formulated and fully achieved in the West but universal in nature. Therefore, the unquestionable desire of any State to embrace human rights and the lofty Western civilization involved embracing the responsibility of propagating the model. The generosity of the Western intentions justified the prerogative of using violence, should it become necessary. New type of armed conflicts began based on humanitarian grounds.

NATO succeeded in persuading the citizens of its member countries to accept the bombing of a State that had not caused any material damage to any member of the Alliance. To attain this goal NATO resorted to the fundamentals of the Western perception of the world. Yugoslavia did not cause any material damage to the West. It did something worse: it attacked the roots of Western identity, and therefore, its own existence. The narratives defined the Yugoslavia bombings as a battle for values and principles, as the first humanitarian war.

One of the hypothesis formulated at the onset of this research states that the unilateral bombing of Yugoslavia, openly challenging the United Nations, breached the agreement reached after World War II. Nevertheless, nuances have emerged as a result of this research not allowing to fully confirming such statement. It is evident

that the Atlantic Alliance breached the legality in force as it commenced a war without the authorization of the United Nations. But NATO endeavoured to keep the principles upholding and legitimizing the international system. It was not a challenge to legality but to authority. With the Yugoslavia bombing, NATO shook the system to expose its weakness and the eventual collapse of Western hegemony. It took the deepest Western beliefs and convictions to an extreme so as to alert about the likelihood of its disappearance.

Hence, the media campaign during the Kosovo conflict was aimed at proving that NATO was complying with the philosophical principles, upholding in the current international system the intervention in an armed conflict, namely, the use of violence as a last resort, the intention to halt an injustice, avoid causing damages greater than the one intended to stop, prospects of success, and especially relevant in the Kosovo conflict was the absence of a competent authority. If the United Nations was no longer able to stop the destruction of Western hegemony, then it was no longer a valid representative of the system. The United States took over as the new international authority as well as over all the principles of international law. In this context, the Kosovo conflict was the setting where NATO could prove that it had the power to keep its international hegemony.

So far, after the termination of the armed conflict, politicians and media have showed a remarkable indifference towards the region, thus confirming the instrumental nature of the Yugoslavia bombing exhibited in the discourses of that time at the service of Western needs. The vaguely defined goals of the bombing and their continuous alteration further confirm the symbolic function of the attack. The main objective was not to halt abuses against civil population, because human rights abuses kept happening against the Serbian Kosovar community after the bombings. The violence perpetrated by the current Kosovo government seems not to be a problem for the West either. The institutional ousting of Slobodan Milošević and the dissolution of his administration could not be used as parameters to measure the success of the bombing, because the ousting occurred one year later and was based on other mechanisms. Today, his former Minister of Information is the President of Serbia and counts with the solid endorsement of the United States and the European Union.

Had the war against Yugoslavia been limited to destroying the Yugoslav Army or containing its activities in Kosovo, NATO's victory would have been guaranteed. The Atlantic Alliance had the technical and human capacity to attain such objectives in a fast and efficient manner. Indeed, what the Western powers needed was a symbolic demonstration of power by means of the application of violence. The attack was meant to be a wake-up call to whomever dare destabilise the power relations in the international arena. NATO did not only intend to occupy UN's place, but to ensure Western ruling. According to hegemonic narratives, the United Nations was no longer capable to preserve the Western hegemony. Therefore, the West needed to demonstrate its capacity to keep imposing its views. Following this objective, specific goals during the bombing were not relevant in measuring NATO's success. The victory was achieved on 24th March, the very moment the first bomb was dropped over Belgrade.

The portrayal of humanitarianism as a universal value justified the implementation of specific political agendas. The use of violence was legitimised as a defensive reaction to the attack on the foundations of Western civilization and, therefore, an attack on Western power. Behaviour of Yugoslavia expressed a provocation. Repeated aggression against the Western values forced it to defend itself. Bombing was established as the only possible response and as an inevitable reaction by the West. Western superiority and its historical commitment to spreading human rights around the world, implied the necessity of an action. The Western countries had to react. In accordance with this reasoning, Western representatives appeared to be more of the victims, rather that the people who were wounded or killed during the bombings. Javier Solana, Bill Clinton and Tony Blair suffered while bombings were taking place, but they were certain about pursuing the right course of action. Yugoslavia offended the West, and if Milošević remained unpunished it would have implied NATO's defeat.

The predominance of these narratives can also be detected among those who criticized these policies. Pacifism or the rejection of false data were not the main arguments used to oppose the NATO bombing. Disputes among the NATO members was the main cause of the weakness of the Western discourse. The Atlantic Alliance

was criticized because it intended to substitute the United Nations, although it did not fulfil the requirements to do so. The absence of full support for the bombardment, an incomplete plan of action, disagreement among Allied countries, and caution measures applied when bombing Yugoslavia broke Western unity, and raised doubts on NATO's functionality and the West's ability to prevail in international relations.

NATO focused its communication strategy on overcoming the internal criticism among member states. Considering the fragile support among Western countries, ideological unity was exhibited on hegemonic discourses. The support by wide segments of European left-wing parties for the bombing provided NATO with one of the key arguments to legitimise its decision. It was not by accident that left-wing politicians who approved the bombing were called 'the 68' generation'. The former opponents presently shared the same values and world views. Facing the prospect of its collapse, former political enemies joined forces. Attack against Yugoslavia was reported as a decision that stood above ideology. The West recognised its vulnerability in order to recover itself.

NATO managed to impose its discourse, its denomination and perception of the conflict. It cleverly identified undisputed truths, social imaginary and roots of Western identity and, based on those elements, NATO articulated its core discourse. In Spanish mass media, dominant discourses were easily put into circulation. Media played a part in distribution and also in production of discourses. By using genocide and humanitarian discourse, Spanish media advocated for the bombing with greater vehemence than the Spanish government did. Government kept a discreet profile during the conflict, probably because of it possible impact on the domestic political scene.

NATO overcame its *ad hoc* difficulties and the communication campaign contributed decisively to the success. However, structural collapse was more complicated to cope with. The narrative of Kosovo war revealed Western fears, Western identity contradictions as well as West's weaknesses that would intensify in the following years.

Kosovo conflict and war information fifteen years later

NATO's attack campaign against Yugoslavia was the first violent performance of the West's battle to maintain its hegemonic position in post-Cold War era. At the beginning of the nineties, the original goals formulated by NATO did not correspond to the new reality on the ground. Uncertainty of the West and the loss of control over international stage denoted the undermining of dominant international order. However, weakening of Western power could not be prolonged without a fight, without putting its foot down, in a move that would recall who was in charge. At the same time the West acknowledged its decline. The shock of September 11 diverted attention from a stage set years before. Bombing of Yugoslavia was more than a training exercise. In 2003, to justify military intervention in Iraq, George Bush asserted that United States took over the tasks that the United Nations Security Council did not accomplish. He was just repeating the words that Bill Clinton, Madeleine Albright and Javier Solana pronounced in 1999 regarding Yugoslavia's bombing.

Kosovo war exemplified the type of conflicts that NATO will face in the future. In the following decades, the scenes that happened during the bombing of Yugoslavia have been repeated in different armed conflicts. Punishment to those who questioned Western behaviour left 16 people killed in the building of Serbian Radio Television in 1999. In 2003, it happened in the Palestine Hotel in Baghdad. Nowadays, drones allow to drop bombs in Afghanistan from a military base in Nevada. It represents an advanced step of air war, a war where Western deaths are not tolerated, but errors that provoke foreign civilian deaths do. Destruction of villages, bridges, factories, power supply plants or bombing of civilians are accepted in the name of human rights.

In the fight for hegemony, both geopolitical and discursive dimensions remain. Since the Kosovo war, information channels have multiplied, while the speed of circulation has increased. These factors oblige the introduction of new considerations into analysis: social networking services. In spite of the new platforms, the same communication techniques persist. Rumours are propagated following the same patterns as twenty years earlier. Responsibility for decisions is hidden behind the use of the same expressions, commonplaces and clichés function the same way as they

did in the XIX century. Although the arguments presented by the authorities (*argumentum ad verecundiam*) function the same way it did in the past, those who produce information nowadays think that their discourses are unprejudiced, impartial and objective.

At present, old propaganda strategies are maintained but have new names, such as fake news or post-truth. Ironically, the production of these kind of expressions constitutes an act of propaganda. Oxford dictionary defines post-truth as “relating circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal belief”. Oxford dictionary’s definition suggests that these tactics were never used until now. But emotions and personal beliefs are two old basic principles of propaganda. Ancient Egyptians already resorted to them. In war times, personal beliefs encourage to shot the enemy and emotional links forgive mistakes. It is an act of propaganda to believe that all rational discourses are above ideology, beliefs and emotions.

In Western social imaginary, the nineties represented an end of ideologies, the moment when values and principles turned into universal codes within a global community where all individuals were equal. The most popular illustration of this ambience was “The end of history and the last man”, written by Francis Fukuyama. Prompting the perception that ideology had ended helped smooth the way for the acceptance, with barely any resistance, of political resolutions that were described as disinterested, unbiased and non-partisan decisions, such as starting a war. Yugoslav national ethnic conflict was real. However, both the way Yugoslavia disintegrated and the participation of the West in the process, were determined by the balance of powers and, therefore, by the ideological confrontation on the international stage.

On the one hand, the bombing of Yugoslavia set the pattern for future humanitarian interventions and the stage for new international power relations. On the other hand, considering weakness of the West, Kosovo war played a major role in restoring Western identity, by stimulating discursive patterns that have been reiterated until the present.

The very same arguments employed in the discourses of the West to support the legitimacy of violence in the bombing of Yugoslavia are applied nowadays. The same core discourses appear, under multiple appearances, in narratives of the 21st century armed conflicts in which the West has taken part. Violent Western actions are named humanitarian interventions and are justified by moral imperatives. Liberation of Muslim women, overthrow of tyrants, defence of human rights or propagation of democracy are key arguments when justifying the West's resort to violence. Armies do not go to war anymore, they do not fight real-life enemies, they do not defend their territories, they do not conquer them and they do not die any longer. As military forces from NATO member countries did in 1999, at present, armies are humanitarian, they go abroad to teach, to save refugees, to give assistance and to assist in achieving a superior civilizational stage. Their actions recall that the West still exists.

Political rationality that justified the bombing against Yugoslavia remains. In the nineties, disagreements at the heart of NATO, opposition to United States' decisions and the emergence of new voices were the symptoms of the dominant system's collapse. In 1999, NATO hid his internal problems conducting a war against Slobodan Milošević. The Serbian politician encapsulated all Western fears. Problems were successfully camouflaged by an external enemy who perverted the Allies and who desired the emergence of disagreements in the West. This trend is presently becoming stronger and the very same conditions are reproduced, but in a distorted mirror. The attribution of home troubles to external opponents seems unrealistic. It is increasingly arduous concealing the deeper and deeper distance between United States and Europe, the attrition of European Union, the redefinition of alliances in the international scene or the spread of new references of political and cultural identity.

Actors that contest Western hegemony are not large enough to mask Western fragility. Russia and radical Islamism do not explain alone disasters and defeats in Iraq, Afghanistan and Syria, the Brexit, North Europe disdain for South Europe, Marine Le Pen or the serious institutional crisis in United States. Domestic conflicts and disagreements among the Western countries deepen and the search for enemies is more vigorous. It is essential to identify the adversaries as uncivilized, developing countries, so that the West can preserve its own identity. The West is not Afghanistan,

Iraq, Libya neither Syria. The West is just the opposite to Muammar Gaddafi, to Bashar al-Assad and to Vladimir Putin. All of them, the way Balkan stereotypes did in nineties, function as discursive elements in the battle for geopolitical hegemony, while working as instruments for domestic control.

If my conclusions are correct, the above described international relations will dominate the international scene in the coming years, and internal disaffection in Western countries will increase. Resistance to the existing order will be vigorous and provoke extreme, aggressive and chaotic situations. Exhibitions of power will be pushed to limits, while new actors are occupying progressively more spaces. Despite of the political earthquake, there will not be an end of history and the world will not start from zero because conquests are never absolute nor pure. In the battlefields actors share codes and they learn abilities from the enemy that are afterwards integrated into the own identity. They are put into practice in times of collapse, of power dispersion and confusion, because these are also the factors that constitute frames to new hegemonies. Learning represents the window for historic opportunities.

BIBLIOGRAFÍA

Abazi, E. y Doja, A. (2016) "International representations of Balkan wars: a socio-anthropological account in international relations perspective". *Cambridge Review of International Affairs*

__________ (2016) "Time and narrative: temporality, memory, and instant history of Balkan wars". *Time and Society*, 0 (0)

ABC (1999) "El frente de Estella inventa una nación". *ABC*, 7 febrero

__________ (1999) "La 'solución' B-52". *ABC*, 20 febrero

__________ (1999) "Espera en Kosovo". *ABC*, 28 febrero

__________ (1999) "Solana ordena bombardear Yugoslavia". *ABC*, ABC, 24 marzo

__________ (1999a) Fotografías. *ABC*, 25 marzo

__________ (1999b) "Deber de injerencia". *ABC*, 25 marzo

__________ (1999) "Milosevic contraataca". *ABC*, 26 marzo

__________ (1999) "Incierta evolución". *ABC*, 28 marzo

__________ (1999) "Represión exacerbada". *ABC*, 29 marzo

__________ (1999) "Serbia fusila los acuerdos de Rambouillet". *ABC*, 30 marzo

__________ (1999) "Patetismo de un éxodo". *ABC*, 31 marzo

__________ (1999) "Urgente victoria". *ABC*, 1 abril

__________ (1999) "Turno de rehenes". *ABC*, 2 abril

__________ (1999) "Geografía del horror". *ABC*, 5 abril

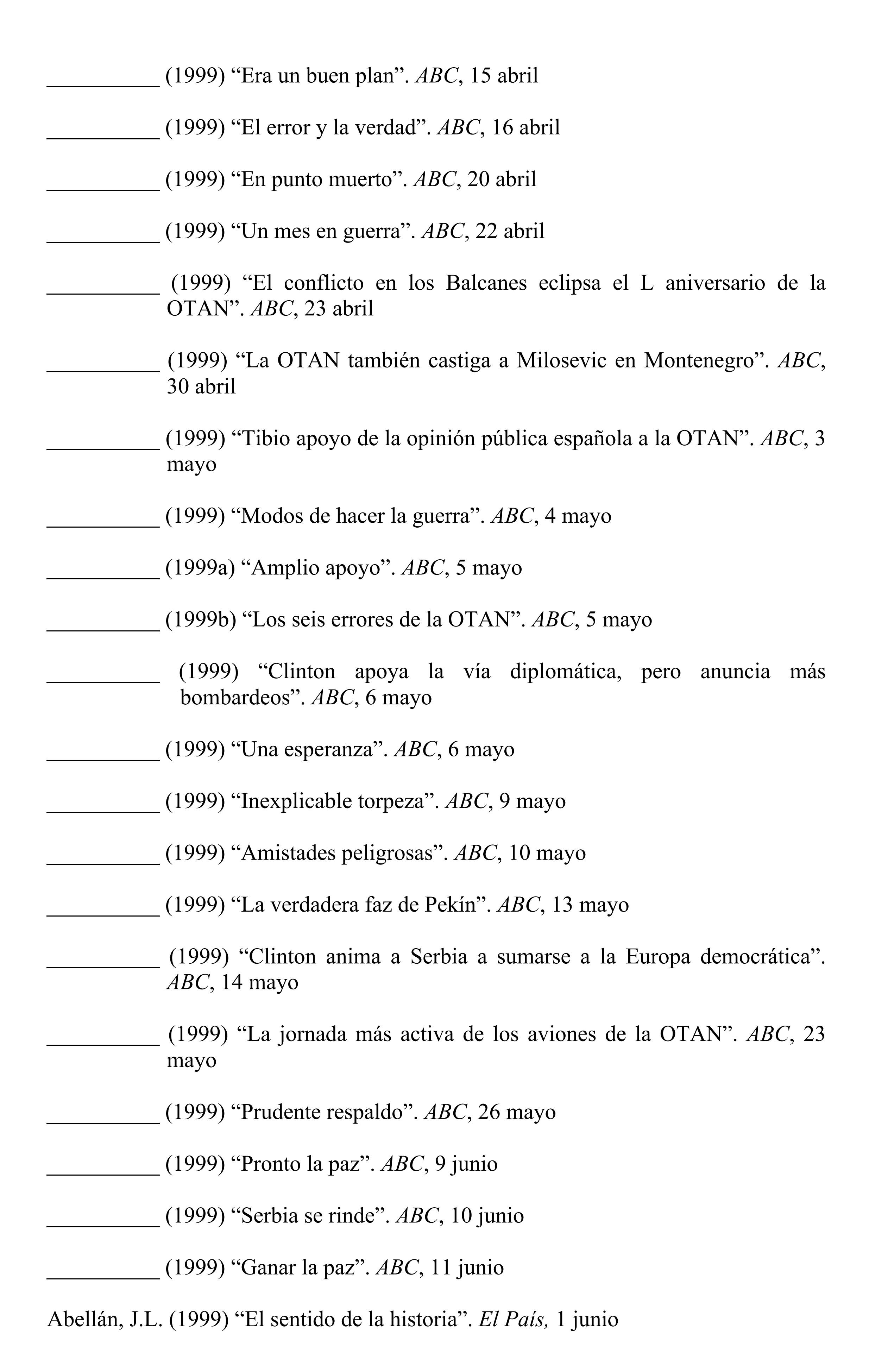
__________ (1999) "Nunca más". *ABC*, 6 abril

__________ (1999) "La OTAN bombardea por primera vez una columna de blindados y lanza su ataque más duro sobre Pristina". *ABC*, 8 abril

__________ (1999) "Operación 'Fuerza decidida'". *ABC*, 12 abril

__________ (1999) "Un orden para Europa". *ABC*, 13 abril

__________ (1999) "Clinton anuncia una nueva fase de la campaña aérea contra Yugoslavia". *ABC*,14 abril


__________ (1999) “Era un buen plan”. *ABC*, 15 abril

__________ (1999) “El error y la verdad”. *ABC*, 16 abril

__________ (1999) “En punto muerto”. *ABC*, 20 abril

__________ (1999) “Un mes en guerra”. *ABC*, 22 abril

__________ (1999) “El conflicto en los Balcanes eclipsa el L aniversario de la OTAN”. *ABC*, 23 abril

__________ (1999) “La OTAN también castiga a Milosevic en Montenegro”. *ABC*, 30 abril

__________ (1999) “Tibio apoyo de la opinión pública española a la OTAN”. *ABC*, 3 mayo

__________ (1999) “Modos de hacer la guerra”. *ABC*, 4 mayo

__________ (1999a) “Amplio apoyo”. *ABC*, 5 mayo

__________ (1999b) “Los seis errores de la OTAN”. *ABC*, 5 mayo

__________ (1999) “Clinton apoya la vía diplomática, pero anuncia más bombardeos”. *ABC*, 6 mayo

__________ (1999) “Una esperanza”. *ABC*, 6 mayo

__________ (1999) “Inexplicable torpeza”. *ABC*, 9 mayo

__________ (1999) “Amistades peligrosas”. *ABC*, 10 mayo

__________ (1999) “La verdadera faz de Pekín”. *ABC*, 13 mayo

__________ (1999) “Clinton anima a Serbia a sumarse a la Europa democrática”. *ABC*, 14 mayo

__________ (1999) “La jornada más activa de los aviones de la OTAN”. *ABC*, 23 mayo

__________ (1999) “Prudente respaldo”. *ABC*, 26 mayo

__________ (1999) “Pronto la paz”. *ABC*, 9 junio

__________ (1999) “Serbia se rinde”. *ABC*, 10 junio

__________ (1999) “Ganar la paz”. *ABC*, 11 junio

Abellán, J.L. (1999) “El sentido de la historia”. *El País,* 1 junio

Abián, A. (1999) "La vertebración de España y la frustrada experiencia federal yugoslava". *La Vanguardia*, 25 y 26 abril

Abril Stoffels, R. (2001) *La asistencia humanitaria en lso conflictos armados*. Valencia: Tirant Lo Blanc.

Ackerman, S. (1999) "Forgotten coverage of Rambouillet Negotiations. Was a peaceful Kosovo solution rejected by US?". *FAIR*, 14 mayo. Disponible en http://fair.org/press-release/forgotten-coverage-of-rambouillet-negotiations/ (Consultado 15.3.2016)

__________ (1999) "United States". En Goff, P. Ed. *The Kosovo. News & propaganda war*. Viena: International Press Institute

Ackerman, S. y Naureckas, J. (2000) "Following Washington's script: the United States media and the US". En Hammond, P. y Herman, E.S. (ed.) *Degraded capability*. Londres: Pluto Press

Adelman, M. (1999) "Llamada a los líderes del mundo libre". *El Mundo*, 16 abril

Advisory Committee on Issues of Public International Law. (2004) Países Bajos, nº15, julio

Advisory Council on International Affairs. (2004) "Advisory report on Pre-emptive action". Países Bajos, nº 36,

Afp (1999) "La UE apoyará los esfuerzos para que los criminales de guerra serbios sean juzgados". *La Vanguardia*, 9 abril

__________ (1999) "Jospin visita a los refugiados del campo macedonio de Stankovac". *La Vanguardia*, 2 mayo

__________ (1999) "Ibrahim Rugova teme por su seguridad personal y retrasa su regreso a Kosovo". *La Vanguardia*, 25 junio

Afp y *Efe* (1999) "Una intervención aliada terrestre sería muy compleja y tendría un elevado coste humano". *La Vanguardia*, 5 abril

Afp y *Reuters* (1999) "El estatuto futuro de Kosovo bloquea las negociaciones serbio-albanesas". *La Vanguardia*, 11 febrero

__________ (1999) "Solana: 'Apunto de alacanzarse los objetivos'". *La Vanguardia*, 2 mayo

Afp, *Reuters* y *Efe* (1999) "Solana ordena al comandante de las tropas de la OTAN bombardeos sobre Yugoslavia". *La Vanguardia*, 24 marzo

__________ (1999) "Se busca al 'tigre'". *La Vanguardia*, 1 abril

__________ (1999) “La Alianza afirma que Rugova ‘no tiene libertad de movimientos’”. *ABC*, 5 abril

__________ (1999) “La OTAN pone cinco condiciones a Milosevic para detener los ataques aéreos”. *La Vanguardia*, 8 abril

__________ (1999) “La OTAN ultima el envío de 8000 soldados a Albania en misión de ayuda humanitaria”. *La Vanguardia*, 9 abril

__________ (1999) “La OTAN lamenta la muerte de civiles en Korisa, pueblo considerado objetivo militar”. *La Vanguardia*, 16 mayo

Agencias (1995) “La ONU acusa al ejército croata de ametrallar a civiles serbios”. *El País*, 11 de julio

__________ (1998) “20 muertos en Kosovo en la peor ola de violencia en la ex Yugoslavia desde el fin de la guerra de Bosnia”. *El País*, 2 marzo

__________ (1998) “EEUU y sus aliados amenazan a Milosevic con intervenir si no ataja la violencia en Kosovo”. *El País*, 5 marzo

__________ (1998) “Veinte muertos albaneses en nuevos ataques de las fuerzas serbias contra aldeas de Kosovo”. *El País*, 6 marzo

__________ (1998) “Las fuerzas serbias siguen atacando en Kosovo y aseguran haber matado a un cabecilla albanés”. *El País*, 7 marzo

__________ (1998) “La policía serbia admite haber matado a 26 albaneses de Kosovo y continúa su acoso”. *El País*, 8 marzo

__________ (1999) “Milosevic obliga a abandonar Pristina a 100.000 albanokosovares”. *El País*, 31 marzo

__________ (1999) “Deportación masiva”. *La Vanguardia*, 3 abril

__________ (1999) “La OTAN, dispuesta a enviar tropas a Kosovo para proteger el regreso de los refugiados”. *El Mundo*, 4 abril

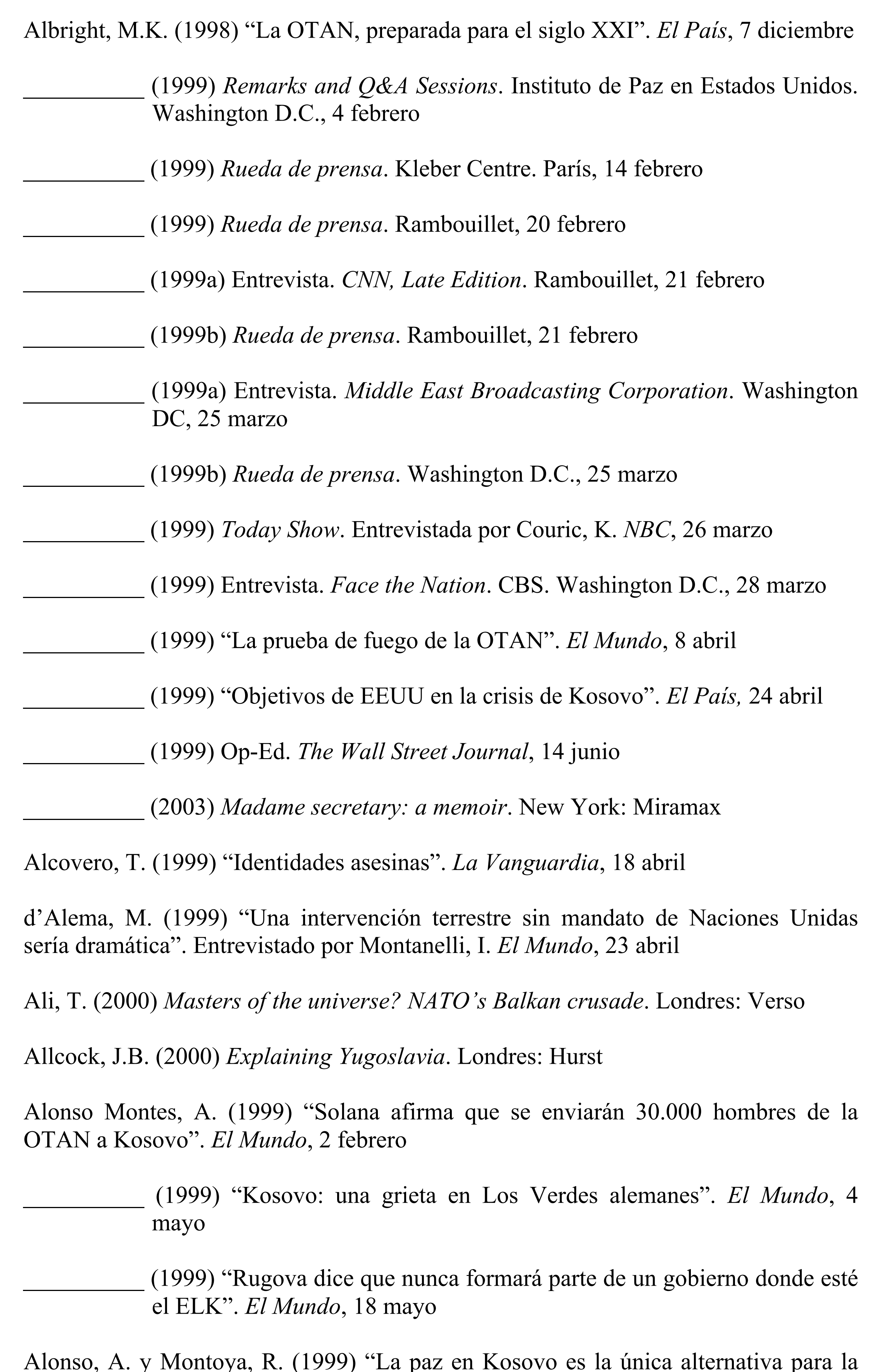
__________ (1999) “Los dos periodistas españoles, liberados en la frontera de Macedonia”. *ABC*, 8 abril

Aguilera, C. (1999) “Huidos de Milosevic”. *Informe Semanal*, TVE, 17 abril

Akhavan, P. (2012) *Reducing genocide to law. Definition, meaning and the ulitmate crime*. Cambridge: Cambridge University Press

Albiac, G. (1999) “El ogro humanitario”. *El Mundo*, 5 abril

__________ (1999) “Los del 68: epitafio”. *El Mundo*, 17 mayo


Albright, M.K. (1998) “La OTAN, preparada para el siglo XXI”. *El País*, 7 diciembre

__________ (1999) *Remarks and Q&A Sessions*. Instituto de Paz en Estados Unidos. Washington D.C., 4 febrero

__________ (1999) *Rueda de prensa*. Kleber Centre. París, 14 febrero

__________ (1999) *Rueda de prensa*. Rambouillet, 20 febrero

__________ (1999a) Entrevista. *CNN, Late Edition*. Rambouillet, 21 febrero

__________ (1999b) *Rueda de prensa*. Rambouillet, 21 febrero

__________ (1999a) Entrevista. *Middle East Broadcasting Corporation*. Washington DC, 25 marzo

__________ (1999b) *Rueda de prensa*. Washington D.C., 25 marzo

__________ (1999) *Today Show*. Entrevistada por Couric, K. *NBC*, 26 marzo

__________ (1999) Entrevista. *Face the Nation*. CBS. Washington D.C., 28 marzo

__________ (1999) “La prueba de fuego de la OTAN”. *El Mundo*, 8 abril

__________ (1999) “Objetivos de EEUU en la crisis de Kosovo”. *El País,* 24 abril

__________ (1999) Op-Ed. *The Wall Street Journal*, 14 junio

__________ (2003) *Madame secretary: a memoir*. New York: Miramax

Alcovero, T. (1999) “Identidades asesinas”. *La Vanguardia*, 18 abril

d’Alema, M. (1999) “Una intervención terrestre sin mandato de Naciones Unidas sería dramática”. Entrevistado por Montanelli, I. *El Mundo*, 23 abril

Ali, T. (2000) *Masters of the universe? NATO’s Balkan crusade*. Londres: Verso

Allcock, J.B. (2000) *Explaining Yugoslavia*. Londres: Hurst

Alonso Montes, A. (1999) “Solana afirma que se enviarán 30.000 hombres de la OTAN a Kosovo”. *El Mundo*, 2 febrero

__________ (1999) “Kosovo: una grieta en Los Verdes alemanes”. *El Mundo*, 4 mayo

__________ (1999) “Rugova dice que nunca formará parte de un gobierno donde esté el ELK”. *El Mundo*, 18 mayo

Alonso, A. y Montoya, R. (1999) “La paz en Kosovo es la única alternativa para la guerra”. *El Mundo*, 14 marzo

Alonso Zaldívar, C. (1999) "Entre la escalada y el fracaso". *El País,* 28 marzo

Altafaj. A. y Segovia, C. (1999) "La OTAN admite en un documento que 'está perdiendo la guerra informativa'". *El Mundo*, 31 mayo

Altheide, D.L. (2003) "Mass media, crime and the discourse of fear". *The Hedgehog Review*, otoño

__________ (2006) *Terrorism and the politics of fear*. Oxford: Altamira Press

__________ (2009) "Terrorism and the politics of fear". En Linke, U. y Smith, T. (ed.) *Cultures of fear. A critical reader*. Londres: Pluto Press

__________ (2011) "Risk communication and the discourse of fear". *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies*, vol. 2, nº2

Ambrós, I. (1999) "La OTAN reafirma su unidad ante el desafío de Milosevic y emplaza a Rusia a cooperar". *La Vanguardia*, 13 abril

__________ (1999) "La UE respalda el plan de paz de Annan pero reitera su apoyo a la opción militar". *La Vanguardia*, 15 abril

Amnistía Internacional (2012) *Kosovo: time for eulex to prioritize war crimes*. Londres: Amnistía Internacional

__________ (2014) *Kosovo: Report on investigations into KLA must lead to prosecutions for crimes against humanity*. Public Statement, EUR 70/013/2014, 30 julio

Amón, R. (1999) "Comandos de elite rescatan en territorio serbio al piloto del F-117 abatido". *El Mundo*, 29 marzo

__________ (1999) "Los 'turistas de la guerra'". *El Mundo*, 30 marzo

__________ (1999) "El cartero verdugo". *El Mundo*, 4 abril

__________ (1999) "'Alistaos urgentemente en el ELK'". *El Mundo*, 6 abril

__________ (1999) "El ELK reúne 45000 soldados para la ofensiva de Yugoslavia". *El Mundo*, 10 abril

__________ (1999) "La barbarie se enfrenta a la democracia". *El Mundo*, 12 abril

__________ (1999) "El Schindler de Serbia". *El Mundo*, 13 abril

__________ (1999) "En el santuario del ELK". *El Mundo*, 21 abril

__________ (1999) "La abula serbia de los kosovares". *El Mundo*, 22 abril

__________ (1999) “Ensayo con fuego real”. *El Mundo*, 24 abril

__________ (1999) “Y el embajador español dijo: ‘Donde caben 101, caben 102”. *El Mundo*, 26 abril

__________ (2016) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Madrid, 1 junio

Amón, R. y Moreno, Ú. (1999) “Los serbios encierran en campos de concentración a miles de kosovares”. *El Mundo*, 1 abril

Anastasijević, D. (2015) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Bruselas, 25 junio

Anderson, B. (2007) *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica

Andrés Sáenz de Santamaría, M.P. (1999) “Kosovo. Todo por el Derecho Internacional pero sin el Derecho Internacional”. *Meridiano CERI*, nº 28, agosto

Angenot, M. (2010) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba

Angwin, J. (2012) “US. Terrorism Agency to tap citizen databases”. *The Wall Street Journal*, 14-16 diciembre

Anzulovic, B. (1999) *Heavenly Serbia. From myth to genocide*. Londres: Hurst & Company

Añón Soler, E. (1999) “El fantasma encerrado en la máquina”. En VV.AA. *Lecturas para estrenarse en filosofía*. Valencia: Editorial Diálog

Ap y *Afp* (1999) “La violencia rebrota en Kosovo antes del nuevo diálogo en París”. *La Vanguardia*, 14 marzo

Ap, *Afp* y *Reuters* (1999) “La OTAN reconoce que bombardeó de nuevo por error objetivos civiles en Yugoslavia”. *La Vanguardia*, 29 abril

Aranguren, T. (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 11 junio

__________ (2016) Entrevistada por Pérez Rastrilla, L. Madrid, 17 junio

Arduini, S. (2000) *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Servicio de Publicicaciones Universidad de Murcia

Areh, V. (2013) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Liubliana, 31 mayo

Arias, I.F. (1999) “Yo acojo a cuatro”. *ABC*, 7 abril

Arias, J. (1999). “Días infernales”. *La Vanguardia*, 4 abril

__________ (1999) “Solana y Bonino puntualizan”. *La Vanguardia*, 11 abril

Ariza, A. (1999) *Telediario Fin de Semana 1*. TVE, 11 abril

Armada, A. (1999) "La mayoría del Consejo de Seguridad, a favor de la operación de la OTAN". *ABC*, 26 marzo

__________ (1999) "Genocidio, un crimen del siglo XX". *ABC*, 4 abril

__________ (1999) "La ONU en su hora triste". *ABC*, 17 mayo

Arvon, H. (1980) *L'autogestion*. París: PUF

Ash, T.G. (1999) "The new Adolf Hitler?". *CNN*, 29 marzo. Disponible en http://edition.cnn.com/ALLPOLITICS/time/1999/03/29/hitler.html (Consultado 4.10.2014)

__________ (1999) "Protectorado en Kosovo: ¿y después…?". *El País*, 1 abril 1999

__________ (1999) "¿Milosevic es como Hitler?". *El País*, 4 abril

__________ (2007) "Why Kosovo should become the 33rd member – and Serbia the 34th". *The Guardian*, 15 febrero

Ashdown, P. (1999) "Protectorado para Kosovo". *El Mundo*, 30 marzo

__________ (2008). Entrevistado por King, P. *NATO Review*. Diponible en http://www.nato.int/docu/review/2008/07/VID_ASHDOWN/EN/index.htm (Consultado 5.12.2016)

Asmus, R.D. (2002) *Opening NATO's door. How the alliance remade itself for a new era*. Nueva York: Columbia University Press

Associated Press (1999) "Is Kosovo turning into 'ground zero' for genocide? Serb official accuses NATO of exaggerating". *Deseret News*, 29 marzo. Disponible en http://www.deseretnews.com/article/688309/Is-Kosovo-turning-into-ground-zero-for-genocide.html?pg=all (Consultado 12.8.2014)

Audije, P. (1999) *Telediario Fin de Semana 2*. TVE, 23 febrero

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 1 abril

__________ Audije, P. (1999) *Telediario 1*. TVE, 26 abril

__________ (2017) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Madrid, 19 enero

Ayala, F. (1972) *Hoy ya es ayer*. Madrid: Moneda y Crédito

Ayllón, L. (1999) "La OTAN 'legaliza' actuar sin mandato de la ONU". *ABC*, 25 abril

Aznar, J.M. (1999) "En defensa de nuestros valores". *La Vanguardia*, 12 junio

Aznar Fernández-Montesinos, F. (2011) *Entender la guerra en el siglo XXI*. Madrid: Editorial Complutense

Baker, C. (2015) *The Yugoslav wars of the 1990's*. Londres: Palgrave

Baker, J. Entrevista. *PBS* (fecha desconocida). Disponible en http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/gulf/oral/baker/1.html (Consultado 28.7.2012)

Bakić-Hayden, M. (1995) "Nesting orientalisms: the case of former Yugoslavia". *Slavic Review*, vol. 54, nº4, invierno

__________ (2004) "National memory as narrative memory: the case of Kosovo". En Todorova, M. (ed.) *Balkan identities*. Nueva York: New York University Press

Bakić-Hayden, M. y Hayden, R. (1992) "Orientalist variations on the theme 'Balkans': symbolic geography in recent Yugoslav cultural politics". *Slavic Review*, vol.51, nº 1, primavera

Balanzino, S. (1999) *Commemorative stamp presentation ceremony*. NATO's 50th Anniversary. Malinas, Bélgica, 11 enero

Ball-Rokeach, S. y Fleur, M. de (1976) "A dependency model of mass media effects". *Communication Research*, 3, 3-21

Barbería, J.L. (1999a) "Protagonistas y 'carne de cañón'". *El País*, 15 febrero

__________ (1999b) "Albright logra sentar a la misma mesa a serbios y albanokosovares en Rambouillet". *El País*, 15 febrero

__________ (1999a) "Todo listo para el ataque de la OTAN". *El País*, 21 febrero

__________ (1999b) "Rusia consigue destacar en París su papel mediador". *El País*, 21 febrero

__________ (1999) "Los serbios bloquean las negociaciones a pocas horas de su finalización". *El País*, 18 marzo

__________ (1999) "Los cuatro países comunitarios miembros del Grupo de Contacto preparan por separado una posición común". *El País*, 22 abril

Barbería, J.L. y Agencias (1999) "Serbia impide la salida de delegados de la guerrilla a la cumbre de Rambouillet". *El País*, 6 febrero

Barbería, J.L., Bonet, P. y Oppenheimer, W. (1999) "Francia se plantea mandar tropas a Kosovo". *El País,* 1 abril

Bartov, O. (2007) *The legacy of Raphail Lemkin. Voices on genocide prevention*. Entrevistado por Fowler, J. Public Radio Exchange, 8 marzo. Disponible en http://www.prx.org/pieces/17328-the-legacy-of-raphael-lemkin-voices-on-genocide-p (Consultado 5.5.2014)

Baruch Washtel, A. (2008) *The Balkans in world history*. Nueva York: Oxford University Press

Barutciski, M. (2002) "A critical view on UNHCR's mandate dilemmas". *International Journal of Refugee Law*, vol, 14, n 2/3

Bastenier, M.A. (1999) "Una historia sin digerir". *El País*, 4 abril

Batalla, X. (1999) "El último error de Milosevic". *La Vanguardia*, 26 marzo

__________ (1999) "Los Kosovos de los amigos". *La Vanguardia*, 28 marzo

__________ (1999) "¿Tercera guerra fría con Rusia?". *La Vanguardia*, 18 abril

__________ (1999) "La OTAN vuelve a ampliarse". *La Vanguardia*, 13 junio

Bates, B.R. (2009) "Circulation of the World War II/Holocaust analogy in the 1999 Kosovo intervention". *Journal of language and politics*, 8:1

Bauluz, J. (1999) "Sr. Frutos: Milosevic no es Heidi". *El Mundo*, 9 abril

Bauman, Z. (2007) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Madrid: Espasa

BBC (1999) "Comply or be destroyed". *BBC*, 25 marzo. Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/303672.stm (Consultado 17.4.2015)

__________ (1999) "More British troops for Balkans". BBC, 13 abril. Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/politics/317903.stm (Consultado 5.4.2016)

__________ (1999) "Cook boost to war crimes probe". *BBC*, 20 abril. Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/323884.stm (Consultado 15.8.2014)

__________ (1999) "The copy of Milosevic's secret plan for Kosovo". *BBC*, 23 abril. Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/326864.stm (Consultado 7.8.2014)

Beaumont, P. y Wintour, P. (1999) "Milosevic and Operation Horseshoe". *The Guardian*, 18 julio

Beaver, P. (1998) "Fears grow that aid is buying arms in Kosovo". *Jane's Defense Weekly*, 29 julio

Becker, G. de (1997) *The gift of fear. Survivial signals that protect us from violence*. Londres: Bloomsbury Publishing

Beckett, A. (2004) "The making of the terror myth". *The Guardian*, 15 octubre

Bellamy, C. (2001) "Una combinación de coraje y compasión". *Revista de la OTA*N, verano

Bennasar Tous, F. (1999) "Djakovica, una lamentable segunda parte". *El Mundo*, 25 abril

Bennet, C. (1995) *Yugoslavia's bloody collapse*. Nueva York: New York University Press

Bens, E.d (2002) "Disinformation in coverage of the Kosovo war in the flemish daily press". *Journalism Studies*, vol. 3, nº2

Berisha, S. (1999) "No se puede juzgar a Rugova como un traidor". Entrevistado por Amón, R. *El Mundo*, 3 mayo

Berlin, I. (2004) *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza Editorial

Biden, J. (1993) Entrevistado por King, L. *CNN*

Biden, J. (1999) *Encuentro con la prensa*, 9 mayo

Binder, D. (2011) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Entrevista telefónica, 2 diciembre

Bjelić, D.I. (2002) "Introduction: Blowing up the 'bridge'". En Bjelić, D.I. y Savić, O. (ed.) *Balkan as metaphor*. Londres: MIT Press

Blair, T. (1999) "It is simply the right thing to do". *The Guardian*, 27 de marzo

__________ (1999) "Por qué la generación del 68 optó por ir a la guerra". *El País,* 15 abril

__________ (1999). *The Blair Doctrine*. Chicago Economic Club, Chicago, 22 abril. Disponible en http://www.pbs.org/newshour/bb/international-jan-june99-blair_doctrine4-23/ (Consultado 4.7.2016)

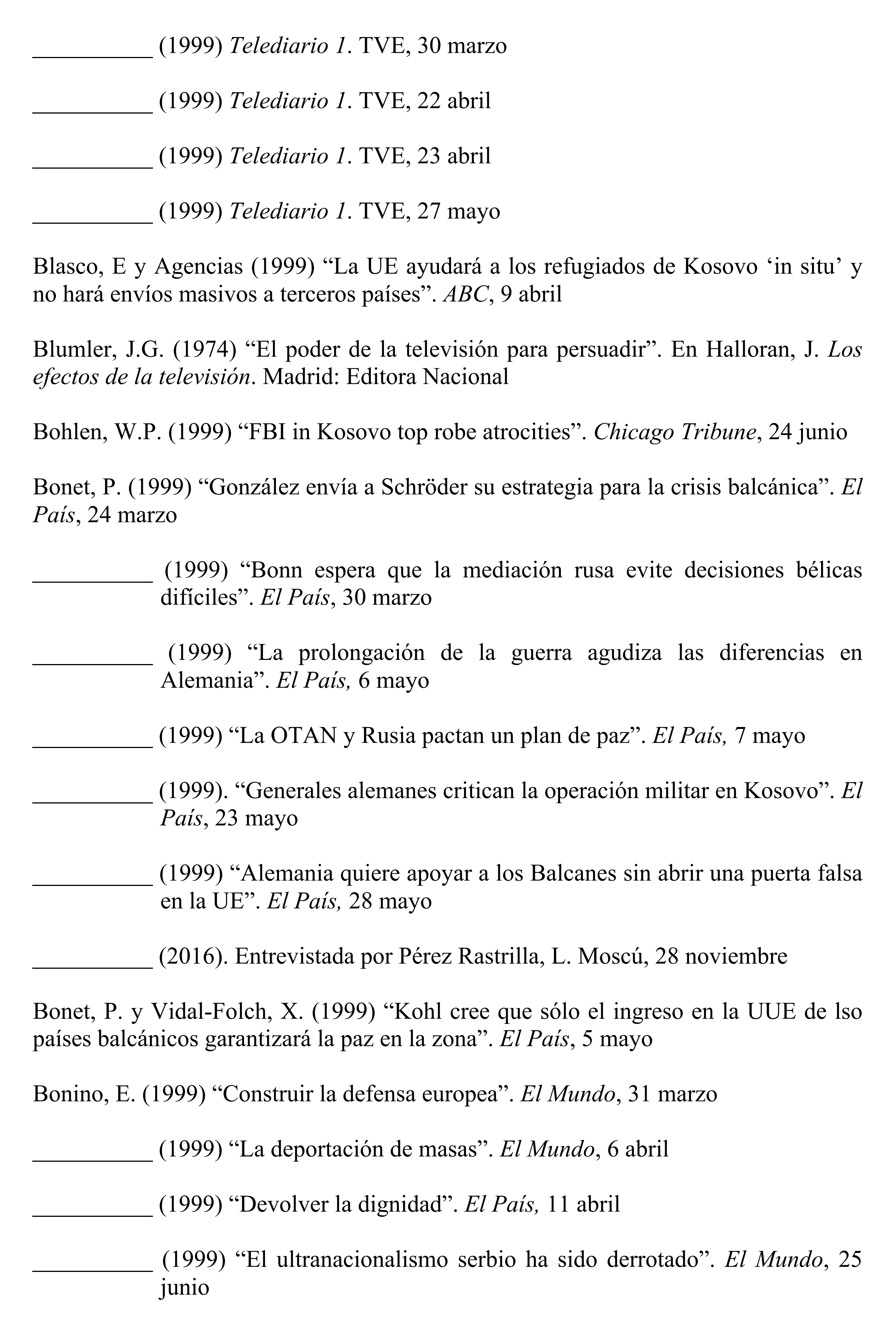
__________ (1999) "Una alianza militar y más". *El Mundo*, 25 abril

__________ (1999) "La guerra debe continuar". *ABC*, 11 mayo

__________ (1999) *Declaraciones*. 10 junio

Blanco, A. (1999) *Telediario 1*. TVE, 24 marzo

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 25 marzo



__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 30 marzo

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 22 abril

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 23 abril

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 27 mayo

Blasco, E y Agencias (1999) "La UE ayudará a los refugiados de Kosovo 'in situ' y no hará envíos masivos a terceros países". *ABC*, 9 abril

Blumler, J.G. (1974) "El poder de la televisión para persuadir". En Halloran, J. *Los efectos de la televisión*. Madrid: Editora Nacional

Bohlen, W.P. (1999) "FBI in Kosovo top robe atrocities". *Chicago Tribune*, 24 junio

Bonet, P. (1999) "González envía a Schröder su estrategia para la crisis balcánica". *El País*, 24 marzo

__________ (1999) "Bonn espera que la mediación rusa evite decisiones bélicas difíciles". *El País*, 30 marzo

__________ (1999) "La prolongación de la guerra agudiza las diferencias en Alemania". *El País,* 6 mayo

__________ (1999) "La OTAN y Rusia pactan un plan de paz". *El País,* 7 mayo

__________ (1999). "Generales alemanes critican la operación militar en Kosovo". *El País*, 23 mayo

__________ (1999) "Alemania quiere apoyar a los Balcanes sin abrir una puerta falsa en la UE". *El País,* 28 mayo

__________ (2016). Entrevistada por Pérez Rastrilla, L. Moscú, 28 noviembre

Bonet, P. y Vidal-Folch, X. (1999) "Kohl cree que sólo el ingreso en la UUE de lso países balcánicos garantizará la paz en la zona". *El País*, 5 mayo

Bonino, E. (1999) "Construir la defensa europea". *El Mundo*, 31 marzo

__________ (1999) "La deportación de masas". *El Mundo*, 6 abril

__________ (1999) "Devolver la dignidad". *El País,* 11 abril

__________ (1999) "El ultranacionalismo serbio ha sido derrotado". *El Mundo*, 25 junio

Boo, J.V. (1999) "Italia, el eslabón más débil de la cadena aliada". *ABC*, 29 marzo

__________ (1999) “El Papa propone a Slobodan Milosevic la tregua de ‘las dos Pascuas’”. *ABC*, 2 abril

__________ (1999) “El Presidente de Montenegro advierte que su derrocamiento será la guerra”. *ABC*, 13 abril

__________ (1999) “Una nueva marea humana anega Albania”. *ABC*, 18 abril

__________ (1999) “La imprescindible coordinación con el UÇK”. *ABC*, 21 abril

__________ (1999) “Albania sueña con anclarse por fin en Occidente cuando acabe la pesadilla”. *ABC*, 25 abril

__________ (1999) “Rugova y su familia llegaron ayer a Roma como huéspedes del Gobierno”. *ABC*, 6 mayo

__________ (1999) “Parlamentarios españoles visitan el campo de refugiados de Hamallaj”. *ABC*, 27 mayo

__________ (1999) “Los kosovares se enfrentan a us úlitma desgracia: los pésimos líderes”. *ABC*, 7 junio

Borja, J. (1999) “Y John Wayne se fue a Kosovo”. *El País,* 2 junio

Bourdieu, P. (1991) *Language and symbolic power*. Oxford: Polity Press

Bourke, J. (2003) “Fear and anxiety: writing about emotion in modern history”. *History Workshop Journal*, issue, 55

Boyd, Ch.G. (1995) “Making peace with the guilty. The truth about Bosnia”. *Foreign Affairs*, vol. 74, n. 5, septiembre/octubre

__________ (1998) “Making Bosnia work”. *Foreign Affairs*, vol. 77, 42:42-55

Boyero, C. (1999) “¿Y qué será de los pobres traficantes de armas?”. *El Mundo*, 4 junio

Boyes, R. y Wright, E. (1999) “The KLA. Drugs money linked to the Kosovo rebels”. *The Times*, 24 marzo

Brdar, M y Vuković, S. (2006) “A semiotic analysis of ‘enemy’ management: ‘Serbs’ in the Western media”. *International Journal for the Semiotics of Law*, 450-451

de la Brière, Y. (1938) *Le droit de juste guerre. Tradition théologique adaptations contemporaines*. París: Éditions A. Pedone

Briñol Turnes, P, de la Corte Ibáñez, L. y Becerra Grande, A. (2001) *Qué es persuasión*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva

Brivio, E. (1999) "Soundbites and irony: NATO information is made in London". En Goff, P. (ed) *The Kosovo. News & propaganda war.* Viena: International Press Institute

Broadcasting Board of Governors. Disponible en www.bbg.gov (Consultado 10.3.2014)

Brunet, J.M. (1999) "La guerra de los Balcanes y los nacionalismos". *La Vanguardia*, 9 mayo

__________ (1999) "El papel de Aznar en Moscú". *La Vanguardia*, 18 mayo

Brzezinski, Z. (1999) "¿Será la OTAN, a sus 50 años, una vítima de la guerra de Kosovo?". *El País,* 14 abril

Bunes Ibarra, M.A. (1999) "El mundo balcánico y su recepción en la cultura española del siglo XVI". *Revista de filología románica*, nº16,17-27

Burns, J. (1996) "The media as impartial observers or protagonists. Conflict reporting or conflict encouragement in Former Yugoslavia". En Gow, J., Paterson, R. y Preston, A. (ed.) *Bosnia by television*. Londres: British Film Institute

Bush, G.H.W. (1990) "Editor's note". *Foreign Affairs*, 69, 4, Fall

Bush, G.W. (2002) *President Bush delivers graduation speech at West Point*. Academia Militar West Point, Nueva York, 1 junio. Disponible en http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/06/20020601-3.html (Consultado 10.4.2014)

__________ (2003) *Discurso de ultimátum de guerra*. Cross Hall de la Casa Blanca, Washington D.C., 18 marzo. Disponible en http://www.guardian.co.uk/world/2003/mar/18/usa.iraq (Consultado 16.5.2012)

Butler, J. (1993) *Bodies that matter*. Londres: Routledge

Butler, K.Z. (2011) *A Critical Humanitarian Intervention Approach*. Hampshire: Palgrave McMillan

Buza, S. (1999) "Todos juntos volveremos a Kosovo". *El Mundo*, 13 mayo

Cacho, J. (1999) "Paisaje de guerra con figuras de cera". *El Mundo*, 9 abril

Caforio, G. (2000) "Kosovo: war in the internet". En Malešič, M. (ed.) *International security, mass media and public opinion*. Ljubljana: ERGOMAS

Calabrese, L. (2007) "L'emergence du contexte dans les désignants événementiels: intuition du chercheur ou matérialité discursive?". En Sandré, M. (éd.). *Analyses du discours et contextes*. Actes du V^{eme} Colloque jeunes chercheurs praxiling, Montpellier, 10-11 mayo

__________ (2012), “L’acte de nommer : nouvelles perspectives pour le discours médiatique”. *Analyse du discours à la française: continuités et reconfigurations, Langage et société*, n° 140, junio

Calleja, M. (1999) “España está dispuesta a enviar tropas a la zona para colaborar en los campos de refugiados”. *ABC*, 7 abril

Campany, J. (1999) “Bombas, bacilos, viagra”. *ABC*, 25 marzo

__________ (1999) “Europa, herida”. *ABC*, 26 marzo

__________ (1999) “La vida y la bolsa”. *ABC*, 31 marzo

__________ (1999) “El éxodo”. *ABC*, 4 abril

Campbell, A. (1999) “Communications lessons for NATO, the military and media” *RUSI Journal*, agosto, 144, 4

__________ (2007) *The Blair Years. The Alastair Campbell diaries*. Nueva York: Alfred A. Knopf

Cándido (1999) “Silencio y ruido”. *ABC*, 4 abril

__________ (1999) “Yugoslavia”. *ABC*, 9 abril

Capdevila Gómez, A. (2002) *El análisis del nuevo discurso político*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra

Caracuel Raya, M.A. (1997) *Los cambios de la OTAN tras el fin de la Guerra Fría*. Madrid: Editorial Tecnos

Caretto, E. (1999) “La revancha de Clinton”. *El Mundo*, 15 junio

Carnegie Endowment for international Peace (1914) *Report of the International commission to inquire into the causes and conduct of the Balkan wars*. Washington D.C.: Carnegie Endowment

__________ (1993) *The other Balkan Wars*. Washington D.C.: Carnegie Endowment

Carrascal, J.M. (1999) “Pulso de voluntades”. *ABC*, 28 marzo

__________ (1999) “Izquierda contra izquierda”. *ABC*, 23 mayo

Carrera, E. (2015) “El miedo en la historia: testimonios de la Gran Guerra”. *Rúbrica Contemporánea*, vol.4, nº 7

Carter, J. (1999) “¿Hemos olvidado el camino hacia la paz?”. *El Mundo*, 28 mayo

Castel Tremosa, A. (2007) *Anàlisi de la informació sob els conflictes de l'Àfrica subsahariana a la premsa espanyola (1992-1998*). Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Autónoma de Barcelona

Castellan, G. (2000) *Histoire des Balkans*. París: Fayard

Castells, M. (2001) *La era de la información. El poder de la información*. México DF.: Siglo XXI Editores

Carvalho, A. (2008) "Media(ted) discourse and society". *Journalism studies*, 9, 2:161-177

Cerovic, S. (1999) "¿Quién es Milosevic?". *El País*, 12 mayo

Chalk, F. y Jonassohn, K. (1990) *The history and sociology of genocide*. Londres: Yale University Press

Chandler, D. (2000) "Bosnia: prototype of a NATO protectorate". En Ali, T. (ed.) *Masters of the universe?* Londres: Verso

__________ (2002) *From Kosovo to Kabul*. Londres: Pluto Press

Charaudeau, P. (2002) "A quoi ser d'analyse le discours politique?". *Análisi del discurs polític*, Barcelona: IULA-UPF

Chico Rico, F. (1989) "La Intellectio. Notas sobre una sexta operación retórica". *Castilla: Estudios de literatura*, nº14

__________ (1998) "La intellectio en la institutio oratoria de Quintiliano: ingenium, iudicium, consilium y partes artis". En Albadalejo, T., Caballero López, J.A. y del Río Sanz, E. (coord.) *Quintiliano, historia y actualidad de la retórica*. Instituto de Estudios Riojanos: Calahorra

Chipman, J. (1999) "La OTAN, falta de liderazgo político, ha cometido errores". *El País*, 16 mayo

Chirac, J. (1999) *Rueda de presa*. 19 febrero

__________ (1999) "La determinación europea". *El Mundo*, 24 abril

Chomsky, N. (1999) *The new military humanism*. Londres: Pluto Press

__________ (2007) *Sintáctica y semántica en la gramática generativa*. Madrid: Siglo XXI

Chossudovsky, M. (1999) "Kosovo 'freedom fighters' financed by organised crime". *Wsws.org*, 10 abril. Disponible en http://www.wsws.org/articles/1999/apr1999/kla-a10.shtml (Consultado 10.2.2012)

Christopher, W. (1999) “Occidente debe imponerse en Kosovo a toda costa”. *El País,* 7 abril

CIA. *The world factbook*. Disponible en https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/kv.html (Consultado 6.3.2016)

Ciordia, C. (1999) *Informe Semanal*. TVE, 10 abril

Claes, W. (1995) *Conferencia de Seguridad*. Munich, 3-5 febrero. Disponible en http://www.nato.int/docu/speech/1995/s950203a.htm (Consultado 29.7.2011)

__________ (1995) *Discurso*. 41º Sesión Anual de la Asamblea del Atlántico Norte. Turín, 9 octubre. Disponible en http://www.nato.int/docu/speech/1995/s951009a.htm (Consultado 12.8.2011)

Clark, W. (1999) “Eficacia y determinación”. *ABC*, 3 junio

__________ (2001) *Waging modern war: Bosnia, Kosovo, and the future of combat*. Nueva York: Public Affairs

Clark, W. y Solana, J. (1999) *Rueda de prensa*. Cuarteles Generales de la OTAN, 25 abril

Clarke, Ch. (2005) *Discurso*. Parlamento Europeo, 7 septiembre. Disponible en http://www.statewatch.org/news/2005/sep/03clarke.htm (Consultado 15.3.2015)

Clemente, J. (1999) “400 soldados españoles salen hoy rumbo a Albania con la mission de ayudar a 5000 refugiados”. *El País,* 21 abril

Clinton, B. (1999) *Discurso a la nación por radio*. 13 febrero

__________ (1999) *Rueda de prensa*. Washington D.C., 18 marzo

__________ (1999) *Rueda de prensa*. Washington DC, 19 marzo

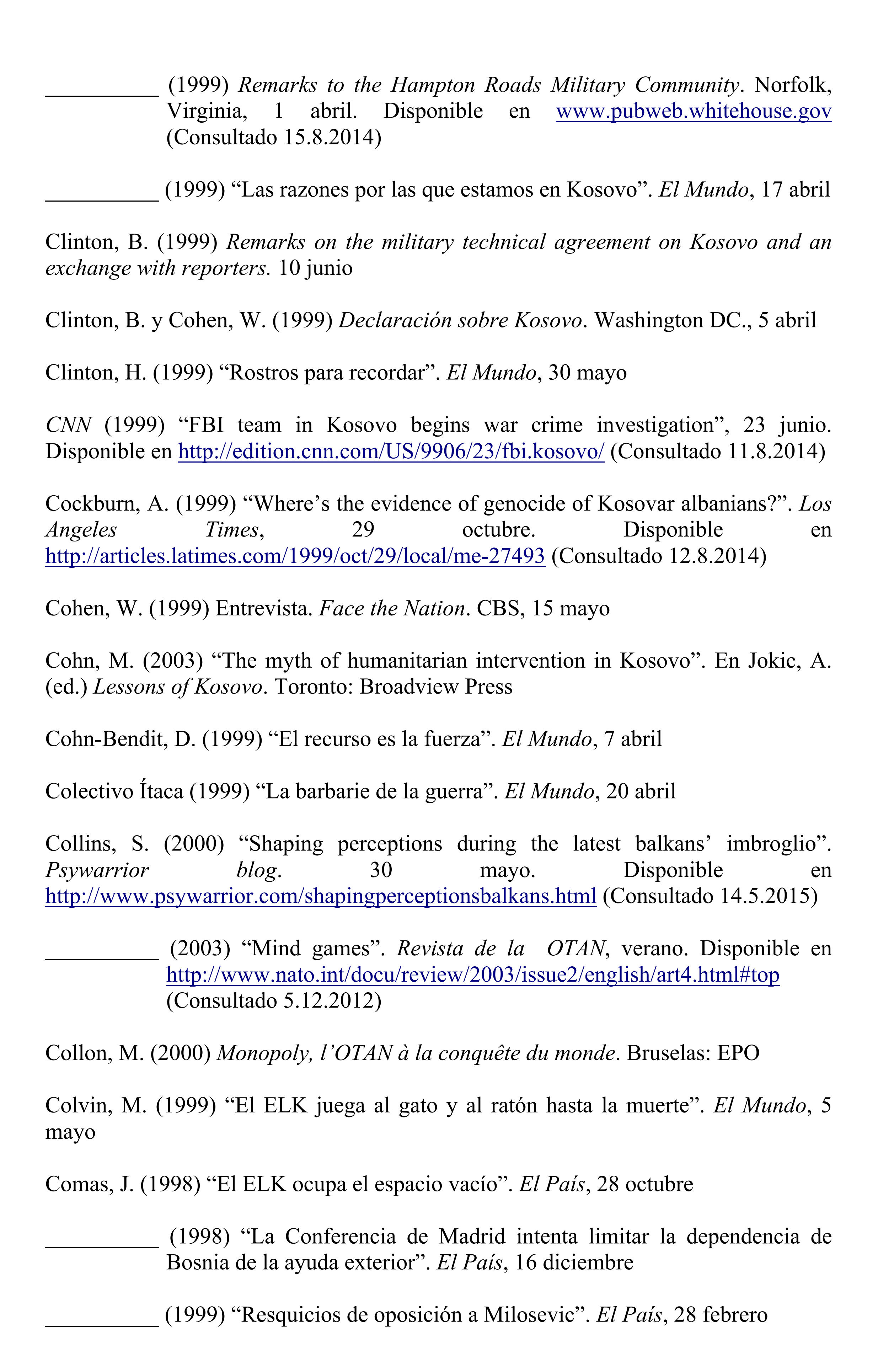
__________ (1999a) *Rueda de prensa*. Washington DC, 23 marzo

__________ (1999b) *Discurso en AFSCME*. Biennial Convention. Washington DC., 23 marzo. Disponible en www.pubweb.whitehouse.gov (Consultado 19.8.2014)

__________ (1999) *Discurso a la nación por radio*. Washington D.C., 24 marzo. Disponible en www.pubweb.whitehouse.gov (Consultado 15.8.2014)

__________ (1999) *Radio Address to the nation*. Washington D.C., 27 marzo

__________ (1999) Entrevistado por Rather, D. *CBS*, Washington D.C., 31 marzo


__________ (1999) *Remarks to the Hampton Roads Military Community*. Norfolk, Virginia, 1 abril. Disponible en www.pubweb.whitehouse.gov (Consultado 15.8.2014)

__________ (1999) "Las razones por las que estamos en Kosovo". *El Mundo*, 17 abril

Clinton, B. (1999) *Remarks on the military technical agreement on Kosovo and an exchange with reporters.* 10 junio

Clinton, B. y Cohen, W. (1999) *Declaración sobre Kosovo*. Washington DC., 5 abril

Clinton, H. (1999) "Rostros para recordar". *El Mundo*, 30 mayo

CNN (1999) "FBI team in Kosovo begins war crime investigation", 23 junio. Disponible en http://edition.cnn.com/US/9906/23/fbi.kosovo/ (Consultado 11.8.2014)

Cockburn, A. (1999) "Where's the evidence of genocide of Kosovar albanians?". *Los Angeles Times*, 29 octubre. Disponible en http://articles.latimes.com/1999/oct/29/local/me-27493 (Consultado 12.8.2014)

Cohen, W. (1999) Entrevista. *Face the Nation*. CBS, 15 mayo

Cohn, M. (2003) "The myth of humanitarian intervention in Kosovo". En Jokic, A. (ed.) *Lessons of Kosovo*. Toronto: Broadview Press

Cohn-Bendit, D. (1999) "El recurso es la fuerza". *El Mundo*, 7 abril

Colectivo Ítaca (1999) "La barbarie de la guerra". *El Mundo*, 20 abril

Collins, S. (2000) "Shaping perceptions during the latest balkans' imbroglio". *Psywarrior blog*. 30 mayo. Disponible en http://www.psywarrior.com/shapingperceptionsbalkans.html (Consultado 14.5.2015)

__________ (2003) "Mind games". *Revista de la OTAN*, verano. Disponible en http://www.nato.int/docu/review/2003/issue2/english/art4.html#top (Consultado 5.12.2012)

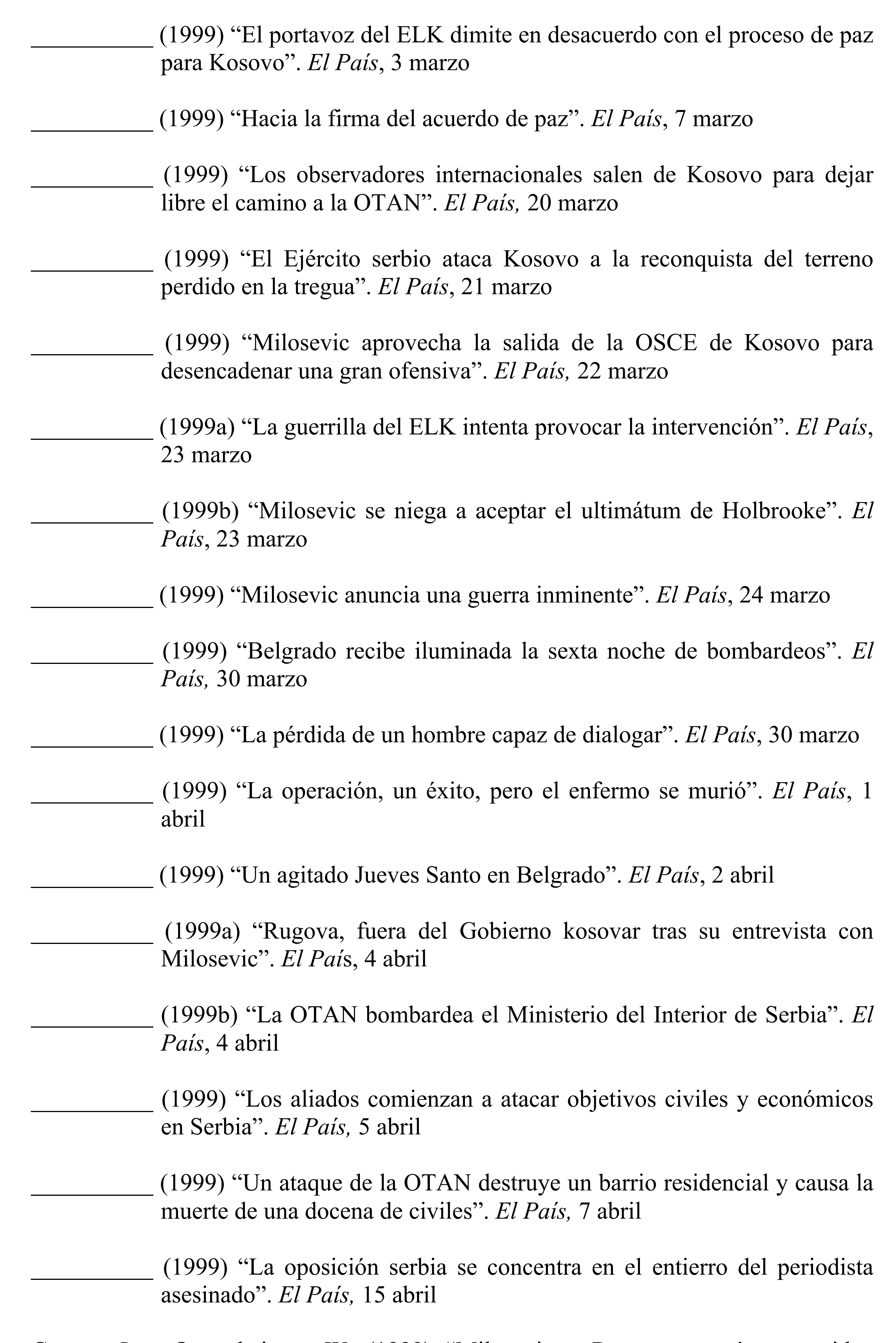
Collon, M. (2000) *Monopoly, l'OTAN à la conquête du monde*. Bruselas: EPO

Colvin, M. (1999) "El ELK juega al gato y al ratón hasta la muerte". *El Mundo*, 5 mayo

Comas, J. (1998) "El ELK ocupa el espacio vacío". *El País*, 28 octubre

__________ (1998) "La Conferencia de Madrid intenta limitar la dependencia de Bosnia de la ayuda exterior". *El País*, 16 diciembre

__________ (1999) "Resquicios de oposición a Milosevic". *El País*, 28 febrero


__________ (1999) “El portavoz del ELK dimite en desacuerdo con el proceso de paz para Kosovo”. *El País*, 3 marzo

__________ (1999) “Hacia la firma del acuerdo de paz”. *El País*, 7 marzo

__________ (1999) “Los observadores internacionales salen de Kosovo para dejar libre el camino a la OTAN”. *El País,* 20 marzo

__________ (1999) “El Ejército serbio ataca Kosovo a la reconquista del terreno perdido en la tregua”. *El País*, 21 marzo

__________ (1999) “Milosevic aprovecha la salida de la OSCE de Kosovo para desencadenar una gran ofensiva”. *El País,* 22 marzo

__________ (1999a) “La guerrilla del ELK intenta provocar la intervención”. *El País*, 23 marzo

__________ (1999b) “Milosevic se niega a aceptar el ultimátum de Holbrooke”. *El País*, 23 marzo

__________ (1999) “Milosevic anuncia una guerra inminente”. *El País*, 24 marzo

__________ (1999) “Belgrado recibe iluminada la sexta noche de bombardeos”. *El País,* 30 marzo

__________ (1999) “La pérdida de un hombre capaz de dialogar”. *El País*, 30 marzo

__________ (1999) “La operación, un éxito, pero el enfermo se murió”. *El País*, 1 abril

__________ (1999) “Un agitado Jueves Santo en Belgrado”. *El País*, 2 abril

__________ (1999a) “Rugova, fuera del Gobierno kosovar tras su entrevista con Milosevic”. *El País*, 4 abril

__________ (1999b) “La OTAN bombardea el Ministerio del Interior de Serbia”. *El País*, 4 abril

__________ (1999) “Los aliados comienzan a atacar objetivos civiles y económicos en Serbia”. *El País,* 5 abril

__________ (1999) “Un ataque de la OTAN destruye un barrio residencial y causa la muerte de una docena de civiles”. *El País,* 7 abril

__________ (1999) “La oposición serbia se concentra en el entierro del periodista asesinado”. *El País,* 15 abril

Comas, J. y Oppenheimer, W. (1999) “Milosevic y Rugova se reúnen y piden soluciones políticas ante el escepticismo de la OTAN”. *El País*, 2 abril

Combelles Siegel, P. (2002) En Wentz, L.K. (ed.) *Lessons From Kosovo: the KFOR experience*. CCRP

Comité de Asuntos Exteriores (2000) *Cuarto Informe. Sesión 1999-2000*. UK House of Commons. 23 mayo. Disponible en http://www.publications.parliament.uk/pa/cm199900/cmselect/cmfaff/28/2802.htm (Consultado 7.8.2014)

Comité de Defensa (1999) *Minutes of Evidence. Sesión 1998-1999*. UK House of Commons. 24 marzo. Disponible en http://www.parliament.the-stationery-office.co.uk/pa/cm199899/cmselect/cmdfence/39/9032403.htm (Consultado 9.2.2012)

Committee to Protect Journalists (1993) "Journalists killed in Yugoslavia since 1992. Disponible en https://cpj.org/killed/europe/yugoslavia/ (Consultado 10.3.2016)

Commons Hansard Debates (1999) *Oral answers to questions*. Ministerio del Interior de Reino Unido. Column 567, 18 enero. Disponible en http://www.publications.parliament.uk/pa/cm199899/cmhansrd/vo990118/debtext/90118-06.htm (Consultado 9.2.2012)

Conde de Saro, J. (2008) "Kosovo: ¿una victoria pírrica?". En Aguilar, M.Á, y Ridao, J.M. *Las intervenciones internacionales y la nueva proliferación nuclear*. Madrid: Asociación de Periodistas europeos

Contreras, F.R. (2004) En Contreras, F.R. y Sierra, F. (coords.) *Culturas de guerra*. Madrid: Cátedra

Contreras, L. (1999) "Kosovo nos afecta". *ABC*, 1 abril

__________ (1999) "No perder no es ganar". *ABC*, 9 abril

__________ (1999) "Los Balcanes y la realidad". *ABC*, 20 abril

Cook, R. (1999) "Combatimos nada menos que el fascismo". *El Mundo*, 6 mayo

Correspondent: how the war was spun (1999) BBC2, 16 octubre

Corte Suprema de Estados Unidos (1972) Caso Branzburg v. Hayes, 408.U.S. 665, 29 junio

Corte Internacional de Justicia (1986) Nicaragua v. United States of America. Sentencia 27 junio

Lord Courtney of Penwith. (ed). (1915). *Nationalism and war in the near east*. Londres: Oxford

Cox, R. (1986) "Social forces, states and world orders". En Keohane, R.O. (ed). *Neorealism and its critics.* Nueva York: Columbia University Press

Cruz, M. (1999) “El Parlamento español apoya el ataque de la OTAN”. *El Mundo*, 31 marzo

__________ (1999) “Aznar advierte a Rusia: la OTAN ‘no considera’ detener los ataques,”. *El Mundo*, 18 mayo

Cruz, M. y Román, S. (1999) “España, a favor de que la OTAN siga atacando”. *El Mundo*, 7 abril

Cruz, M., Segovia, C. y Alonso, A. (1999) “Los Quince justifican los ataques porque ‘no había otra opción’”. *El Mundo*, 25 marzo

de Cueto Nogueras, C. y Durán Cenit, M. (2006) *El conflicto de Kosovo: un escenario de colaboración de actores civiles y militares*. Madrid: Biblioteca Nueva

Cuna, F. (1999) “La OTAN atacará a Milosevic si no cede hoy sobre Kosovo”. *El Mundo*, 20 febrero

__________ (1999). “EEUU estudia la creación de zonas de protección para los albano-kosovares”. *El Mundo*, 1 abril

__________ (1999) “EEUU decide el despliegue de 24 helicópteros ‘Apache’”. *El Mundo*, 5 abril

Cuní, J. (1999) “Paso a paso”. *La Vanguardia*, 9 abril

__________ (1999) “El conflicto”. *La Vanguardia*, 16 abril

Čolović, I. (1993) “The propaganda of war. Its strategies”. En Biserko, S. *Yugoslavia collapse war crimes*. Belgrado: Centre for Anti-war action

Daalder, I.H. (2007) “Beyond preemption: an overview”. En Daalder, I. H. (ed.) *Beyond preemption*. Washington DC: Brookings Institution Press

Daalder, I.H. y O’Hanlon, M.E. (2000) *Winning ugly. NATO’s war to sabe Kosovo*. Washington D.C.: The Brookings Institution Press

Dahrendorf, R. (1999) “Después de la guerra”. *El País,* 9 mayo

Darder, A., Baltodano, M. y Torres, R. (2003) *The critical pedagogy reader*. Nueva York: Routledgefalmer

Dávila, C. (1999) “Desvaríos sobre la guerra”. *ABC*, 7 abril

Davis, R. (1992) *The press and the American politics. The new mediator*. Nueva York: Longman

Davison, P. (1999) “War int he Balkans: ‘100.000 Albanian men are missing’. *The Independent*, 17 mayo

Dedić, J., Jalušič, V. y Zorn, J. (2003) *The Erased. Organized Innocence and the politics of exclusion*. Ljubljana: Peace Institute. Institute for Contemporary Social and Political Studies

Defense Science Board Task Force (2000) *The creation and dissemination of all forms of information in support of psychological operations (PSYOP) in time of military conflicto*. Washington D.C.: Office of the under Secretary of Defence for Acquisition, Technology and Logisltics, mayo

__________ (2004) *Strategic Communication*. Washington D.C.: Office of the under Secretary of Defence for Acquisition, Technology and Logisltics, septiembre

Dejammet, A. (1999) *Comunicado de prensa*. Consejo de Seguridad. SC/6657, 3988th encuentro, 24 marzo

Delage, F. (1999) "Del Tratado de Washington a la guerra de Kosovo: la OTAN cumple cincuenta años". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 21

Departamento de Estado de Estados Unidos (1999) *Ethnic cleansing in Kosovo: an accounting*. Diciembre

__________ (2004) *Report of the Defense Science Board Task Force on Strategic Communication*. Washington D.C.: Office of the under Secretary of Defence for Acquisition, Technology and Logisltics, septiembre

Departamento de la Armada y de la Marina de Estados Unidos (2006) *Information Operations*. Joint Publication 3-13, 13 febrero. Disponible en http://www.information-retrieval.info/docs/jp3_13.pdf (Consultado 11.4.2016)

Derrida, J. (1976) *Grammatology*. Baltimore: The Johns Hpkins University Press

__________ (1978) *Writing and difference*. Londres: Routledge

__________ (1988) *Limited Inc*. Evanston: Nothwesterb University Press

Develtere, P. (2012) *How do we help*. Lovaina: Leuven University Press

Díaz Arias, R. (1999) *Telediario 2*. TVE, 23 marzo

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 10 junio

Díaz Barrado, C. y Fernández Liesa, C.R. (coords.) (2009) *Conflictos armados y medios de comunicación: aspectos jurídicos y periodísticos*. Madrid: Dykinson

Didi-Huberman, G. (2006) *Ante el tiempo*. Buenos Aires: Adriana Editora

Díez, R. (1999) Entrevistada por Paz, R. *La Vanguardia*, 28 marzo

Díez Romero, J. (2015) *Análisis de una cobertura internacional en una televisión autonómica: el tratamiento de la guerra de Kosovo en Telemadrid*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Europea de Madrid

van Dijk, T.A. (2001) "Critical discourse studies: a sociocognitive approach". En Woodak, R. y Meyer, M. (eds.) *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: Sage, 2001

__________ (2005) 'Discourse Analysis as Ideology Analyis'. En Schäffner, C. y Wenden, A. (eds.) *Language and Peace*. Aldershot: Dartmouth Publishing

Dimitrijeviae, V. (1999) "En Belgrado, bajo las sirenas". *El País,* 17 mayo

Dirty Wars (2013). Richard Rowley. Estados Unidos: Sundance Selects,

Dizdjarevic, Z. (1999) "La izquierda que olvida a Bosnia". Revista del Domingo, *La Vanguardia,* 18 abril

Djilas, M. (1980) *Tito: biografía crítica*. Barcelona: Plaza & Janés

Djukanovic, M. y Djindjic, Z. (1999) "Cuando acabe el conflicto". *El Mundo*, 9 mayo

Doder, D. y Branson, L. (1999) *Milošević: portrait of a tyrant*. Nueva York: The Free Press

Doob, L. (1966) *Public opinion and propaganda*. Hamden: Archon Books

Dobbs, M. (1996) "With Albright, Clinton accepts new U.S. role". *The Washington Post*, 8 diciembre. Disponible en http://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/govt/admin/stories/albright120896.htm (Consultado 11.4.2016)

Dorna, A. (1993) "Estudios sobre el discurso político: el papel persuasivo de las figuras retóricas y de la gestualidad". *Psicología política*, nº6

Doyle, M.W. y Holmes, S. (1999) "Armar al ELK". *El Mundo*, 26 mayo

Drakulić, S. (2012) *Balkan express*. Zagreb: VBZ

Drapac, V. (2010) *Constructing Yugoslavia*. Nueva York: Palgrave MacMillan

Drnovšek, J. (1999) *El laberinto de los Balcanes*. Barcelona: Ediciones B

Duijzings, G. (2000) *Religion and the politics of identity in Kosovo*. Londres: Hurst & Company

Durand, G. (1981) *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Madrid: Editorial Taurus

Dutkiewicz, P. y Jackson, R.J. (1998) *NATO looks east (1992-1997)*. London: Praeger

Eagleburger, L.S. (1999) “La OTAN está en un aprieto”. *El Mundo*, 5 abril

Eco, U. (2015) *Número zero*. Barcelona: Penguin Ramdom House

Edwards, V. (1938) *Group Leader's Guide to Propaganda Analysis*. Nueva York-Columbia: University Press

Efe (1999) “China veta la ampliación de la misión de paz en Macedonia, país aliado de Taiwán”. *ABC*, 27 febrero

__________ (1999) “Londres denuncia la planificación de la limpieza étnica de Milosevic”. *El País*, 31 marzo

__________ (1999) “El Papa pide a Milosevic que abra un ‘corredor humanitario’”. *El País*, 5 abril

__________ (1999) “Solana: ‘Milosevic tiene que aceptar el plan del G-8 o deberemos imponérselo’”. *La Vanguardia*, 8 mayo

Efe y *Afp* (1999) “Indignación serbia por el ataque a Aleksinac en el aniversario del bombardeo nazi de 1941”. *La Vanguardia*, 7 abril

Eguiagaray, F. (1999) “Ni tropas ni bombas”. *ABC*, 7 febrero

__________ (1999) “Deberes pendientes”. *ABC*, 21 febrero

__________ (1999) “Cediendo”. *ABC*, 14 marzo

__________ (1999) “Raíces del genocidio en Kosovo. Ya hubo ensayo general”. *ABC*, 31 marzo

__________ (1999) “Sin alternativa”. *ABC*, 4 abril

__________ (1999) “Jubileo aguado”. *ABC*, 25 abril

Elorza, A. (1999) “¿Dónde está Rusia?”. *El País*, 5 abril

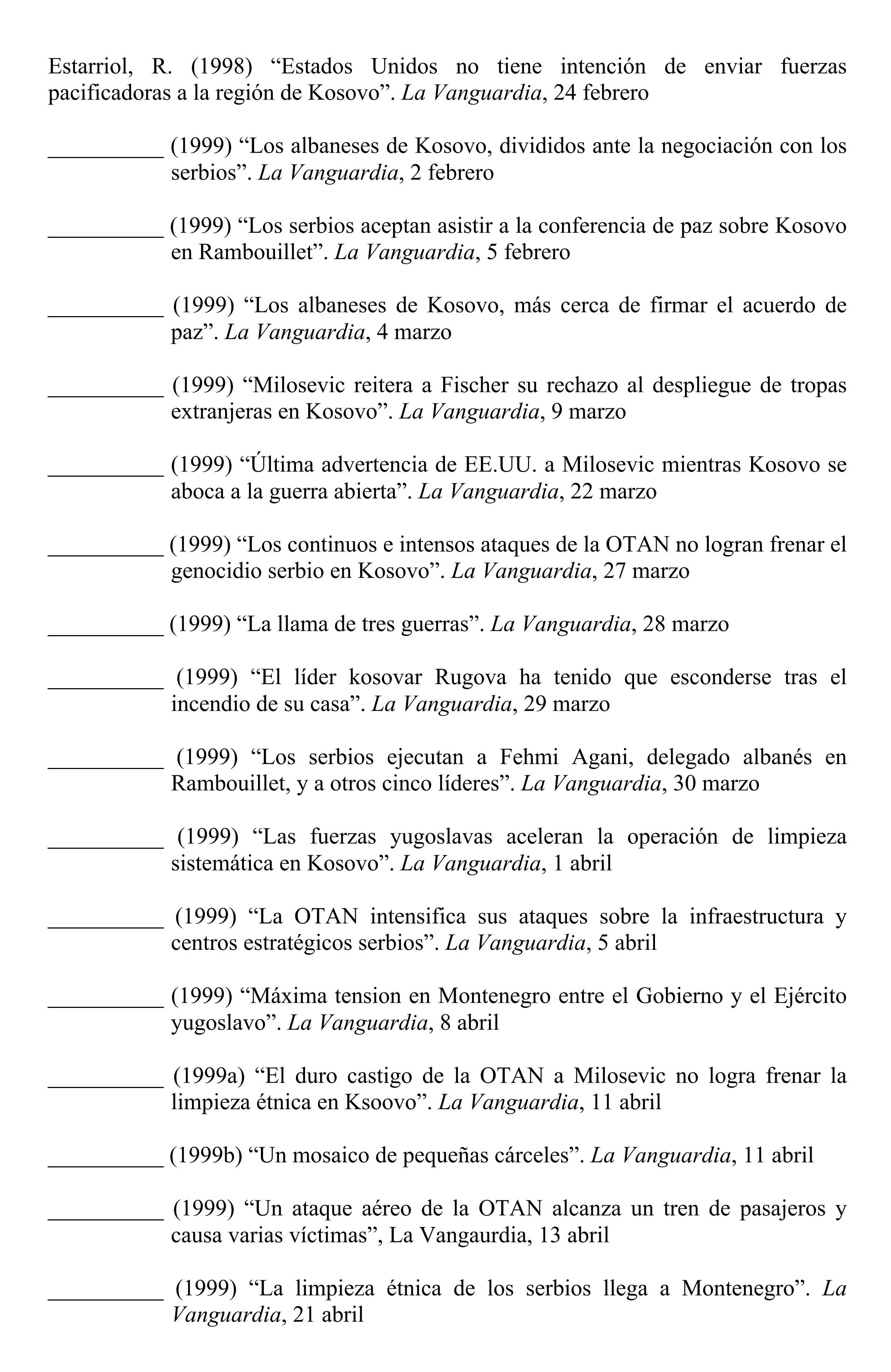
__________ (1999) “La muerte y las palabras”. *El País*, 31 mayo

Ellul, J. (1973) *Propaganda. The Formation of Men’s Attitudes*. Nueva York: Vintage Books

Elsie, R. (2011) *Historical dictionary of Kosovo*. Scarecrow: Plymouth

Enzensberger, H.M. (1999) “Las razones de esta guerra”. *El Mundo*, 18 abril

Ericson, R.V., Baranek, P.M. y Chan, J.B.L. (1989) *Negotiating control. A study of news sources*. Londres: University of Toronto Press


Estarriol, R. (1998) “Estados Unidos no tiene intención de enviar fuerzas pacificadoras a la región de Kosovo”. *La Vanguardia*, 24 febrero

__________ (1999) “Los albaneses de Kosovo, divididos ante la negociación con los serbios”. *La Vanguardia*, 2 febrero

__________ (1999) “Los serbios aceptan asistir a la conferencia de paz sobre Kosovo en Rambouillet”. *La Vanguardia*, 5 febrero

__________ (1999) “Los albaneses de Kosovo, más cerca de firmar el acuerdo de paz”. *La Vanguardia*, 4 marzo

__________ (1999) “Milosevic reitera a Fischer su rechazo al despliegue de tropas extranjeras en Kosovo”. *La Vanguardia*, 9 marzo

__________ (1999) “Última advertencia de EE.UU. a Milosevic mientras Kosovo se aboca a la guerra abierta”. *La Vanguardia*, 22 marzo

__________ (1999) “Los continuos e intensos ataques de la OTAN no logran frenar el genocidio serbio en Kosovo”. *La Vanguardia*, 27 marzo

__________ (1999) “La llama de tres guerras”. *La Vanguardia*, 28 marzo

__________ (1999) “El líder kosovar Rugova ha tenido que esconderse tras el incendio de su casa”. *La Vanguardia*, 29 marzo

__________ (1999) “Los serbios ejecutan a Fehmi Agani, delegado albanés en Rambouillet, y a otros cinco líderes”. *La Vanguardia*, 30 marzo

__________ (1999) “Las fuerzas yugoslavas aceleran la operación de limpieza sistemática en Kosovo”. *La Vanguardia*, 1 abril

__________ (1999) “La OTAN intensifica sus ataques sobre la infraestructura y centros estratégicos serbios”. *La Vanguardia*, 5 abril

__________ (1999) “Máxima tension en Montenegro entre el Gobierno y el Ejército yugoslavo”. *La Vanguardia*, 8 abril

__________ (1999a) “El duro castigo de la OTAN a Milosevic no logra frenar la limpieza étnica en Ksoovo”. *La Vanguardia*, 11 abril

__________ (1999b) “Un mosaico de pequeñas cárceles”. *La Vanguardia*, 11 abril

__________ (1999) “Un ataque aéreo de la OTAN alcanza un tren de pasajeros y causa varias víctimas”, La Vangaurdia, 13 abril

__________ (1999) “La limpieza étnica de los serbios llega a Montenegro”. *La Vanguardia*, 21 abril

__________ (1999) “Los aviones de la OTAN destruyen el edificio central de la televisión serbia en Belgrado”. *La Vanguardia*, 24 abril

Estarriol, R. (2013) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Viena, 24 junio

Evans, H. (1999) “Por qué ésta es una paz histórica”. *El Mundo*, 10 junio

Fairclough, N. (1989) *Language and power*. Londres: Longman

Fairclough, N. (1995) *Media discourse*. Londres: Edward Arnold

Feierstein, D. (2006) “La importancia de la calificación del genocidio. Consecuencias más allá del derecho penal”. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, nº 65, noviembre.

Feierstein, D. (2007) *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Fernández Buey, F. (1999) “¿Qué decían los acuerdos de Rambouillet?”. *El País*, 8 mayo

Fernández Elorriaga, J. (1983) “Juicio contra 13 nacionalistas albaneses mientras se reúnen los comunistas yugoslavos”. *El País*, 22 diciembre

__________ (1999) “La idea de dividir Kosovo en dos toma fuerza”. *El Mundo*, 3 febrero

Fernández Tomás, A. (2001) “Prólogo”. En Ortega Teriol, J.M. *La intervención de la OTAN en Yugoslavia.* Oviedo: Septem Ediciones

Fernández Villanueva, C., Domínguez Bilbao, R. y Revilla Castro, J.C. (2007) “Legitimación de la violencia en la televisión y la vida social”. En Fernández Villanueva, C., y Revilla Castro, J.C. (coords). *Violencia en los medios de comunicación*. Barcelona: Editorial Hacer

Ferrer, Y. (1999) *Telediario 1*. TVE, 31 mayo

Ferrés, J. (1996) *Televisión subliminal. Socialización mediante comunicaciones inadvertidas*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica

Finkielkraut, A. (1999) “Inevitable”. *El Mundo*, 27 marzo

__________ (1999) “Régis Debray o la ceguera de la inteligencia”. *El País*, 8 abril

Finnemore, M. (2003) *The purpose of intervention: changing beliefs about the use of force*. Ithaca: Cornell University Press

Fisas, V. (1999) “El coste de los errores en Kosovo”. *El País*, 6 abril

Fisk, R. (1999) “Mensonges de guerre au Kosovo”. *Le Monde Diplomatique*, 26 marzo

Fixdal, M. y Smith, D. (1998) “Humanitarian intervention and just war”. *Mershon International studies review*, vol. 42, nº2, noviembre

Floría, B. (1999) “Barcelona y Tarragona compiten por ser la primera en hermanarse con Tirana”. *La Vanguardia*, 20 mayo

Flynn, M.J. (2008) *First strike. Preemptive war in modern history*. Nueva York: Routledge

The fog of war (2003) Morris, E. (DVD). Madrid: Columbia Tristar Home Entertainment

Foix, Ll. (1999) “El antes y el después”. *La Vanguardia*, 27 marzo

__________ (1999) “La resistencia de Milosevic”. *La Vanguardia*, 30 marzo

__________ (1999) “La guerra lo cambia todo”. *La Vanguardia*, 3 abril

__________ (1999) “Una intensa y larga lluvia fina”. *La Vanguardia*, 6 abril

__________ (1999) “El patriotismo serbio”. *La Vanguardia*, 13 abril

__________ (1999) “Solana, Solana, NATO, NATO”. *La Vanguardia*, 16 mayo

__________ (1999) “Las siempre viejas ideas”. *La Vanguardia*, 29 mayo

__________ (1999) “La guerra ha terminado”. *La Vanguardia*, 11 junio

Fonseca, J. (1999) *Telediario Fin de Semana*. TVE, 3 abril

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 7 abril

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 14 abril

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 19 mayo

__________ (2016) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Valladolid, 13 septiembre

Foreign Affairs (1990-1991) “The road to war”. *Foreign Affairs*, 70, 1

Foucault, M. (1991) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta

__________ (1999) *Estrategias de poder. Obras esenciales Volumen II*. Barcelona: Paidós

__________ (2012) *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI

Fox (1999) *Informativos*. Fox, 25 marzo

Freedland, J. (1999) "Preocupados por el destino de una nación". *El Mundo*, 13 mayo

Fresneda, C. (1999) "Clinton y Yeltsin discuten por teléfono". *El Mundo*, 25 marzo

__________ (1999) "Objetivo: derrocar a Milosevic". *El Mundo*, 6 abril

__________ (1999) "Fisuras en la OTAN por los bombardeos y el éxodo de refugiados". *El Mundo*, 7 abril

__________ (1999) "La OTAN empieza a preparar su fuerza de tierra". *El Mundo*, 17 abril

__________ (1999) "Papá se va a la guerra y regresa a casa para cenar". *El Mundo*, 21 abril

__________ (1999) "Así se decidió la guerra". *El Mundo*, 22 abril

Fresneda, C. y Segovia, C. (1999) "Las 78 noches de Javier Solana". *El Mundo*, 11 junio

Friedman, T. (1999) "Foreign Affairs; Stop the Music". *The New York Times*, 23 abril. Disponible en http://www.nytimes.com/1999/04/23/opinion/foreign-affairs-stop-the-music.html (Consultado 15.3.2016)

Frutos, F. (1999) "La sinrazón de las bombas". *El Mundo*, 2 abril

Fuentes, C. (1999) "Kosovo y el nuevo orden internacional". *El País*, 28 abril

Fuentes, J. (1999) "Primakov se juega en Belgrado la guerra o la paz frente a Milosevic". *El Mundo*, 30 marzo

__________ (1999a) "Milosevic presenta por la televisión un pacto por la paz con Ibrahim Rugova". *El Mundo*, 2 abril

__________ (1999b) "Golpe de efecto de Milosevic al anunciar un compromiso para la paz con Rugova". *El Mundo*, 2 abril

__________ (1999) "La OTAN golpea en el corazón del estado policial de Milosevic". *El Mundo*, 4 abril

__________ (1999) "Bombardeados centros vitales de Yugoslavia". *El Mundo*, 5 abril

__________ (1999) "Mueren más de 4o personas que iban en autobus". *El Mundo*, 2 mayo

__________ (1999) "Al menos 17 civiles muertos en otro bombardeo por error a un autobús". *El Mundo*, 4 mayo

__________ (1999) "Belgrado, 78 días después". *El Mundo*, 13 junio

Fuentes Fernández, R. (2009) *Estrategias informativas durante las primeras guerras del siglo XXI: el caso de cuatro corresponsales españoles de prensa*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid

Fukuyama, F. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta

Fumagalli, M. (1999) "El delicado vuelo de los aviones cisterna". *El Mundo*, 11 abril

Fusi Aizpurua, J.P. (1999) "La guerra y Europa". *El País*, 7 abril

Gal, S. (1991) "Between speech and silence: The problematics of research on language and gender". En di Leonardo, M. (ed.) *Gender at the crossroads of knowledge: Feminist anthropology in the post-modern era*. Berkley: University of California Press

Gala, A. (1999) "Aperitivos". *El Mundo*, 25 febrero

__________ (1999) "OTAN". *El Mundo*, 6 abril

Galán, L. (1999) "Me limito a cumplir una misión". *El País*, 28 marzo

__________ (1999) "Kosovo y el horror". *El País*, 10 abril

__________ (1999) "Segundo atentado contra coches de la base de Aviano". *El País*, 13 abril

__________ (1999) "El minsitro de Exteriores de Italia levanta la voz discordante". *El País*, 1 mayo

__________ (1999) "Rugova llega por sorpresa a Roma con la intención de sumarse a la negociación". *El País*, 6 mayo

__________ (1999) "El presidente italiano pide que se detengan los bombardeos". *El País*, 11 mayo

__________ (1999) "El Parlamento italiano vota por la suspensión de los ataques". *El País*, 20 mayo

García Barrientos, J.L. (1998) *El lenguaje literario. Vol. 2 Las figuras retóricas*. Madrid: Arco Libros

García Jambrina, L. (1999) "Las paradojas de la paz". *ABC*, 30 mayo

García Marín, J. (2007) *El comportamiento de la prensa durante los conflictos de Kosovo e Irak*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada

García Santesmases, A. (1999) "Explicación de voto". *El Mundo*, 10 mayo

García Vargas, J. (1999) “Ahora no se puede dudar”. *ABC*, 18 abril

García-Noblejas, J.J. (2005) *Comunicación y mundos posibles*. Pamplona: EUNSA

García-Planas, P. (1999) “Kosovo, territorio de rencillas”. *La Vanguardia*, 12 abril

Garden, T. (1999). “La opinión de los estrategas”. *El Mundo*, 31 marzo

Garrido Genovés, V. (1999) “La estrategia del camaleón”. *La Vanguardia*, 29 abril

Garriga, J. (1999) “Pujol respalda la acción militar y afirma: ‘La OTAN somos todos’”. *El País*, 2 abril

Gay, E. (1999) “Pinochet, Milosevic”. *ABC*, 16 abril

Gelbard, R.S. (1998) *Rueda de prensa*. Yugoslavia, 23 febrero. Disponible en http://www.state.gov/www/policy_remarks/1998/980223_gelbard_belgrade.html (Consultado 14.2.2012)

Gellman, B. (1999) “The path to crisis: how the united states and its allies went to war”. *The Washington Pos*t, 18 abril

Generalitat de Catalunya (1999) Anuncio. *La Vanguardia*, 14 mayo

Georgievski, L. (1999) “La guerra nos está enseñando a ser más europeos”. Entrevistado por Romero, A. *El Mundo*, 11 abril

Gerbner, G. (1964) “Ideological perspective and political tendencies in news reporting”. *Journalism Quarterly*, 41:495-508

Gerbner, G. e*t al*. (1986) “Living with television: the dynamics of the cultivation process”. En Bryant, J. y Zillman, D. Eds. *Perspectives on media effects*. Hilldale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates

Gibbs, D.N. (2009) *First do not harm*. Nashville: Vanderbilt University Press

Gil, M.J. (1999) *Telediario Fin de Semana 1*. TVE, 11 abril

Gil Calvo, E. (2003) *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial

G.L.A. (1999) “Anguita reclama un referéndum para decidir sobre la ‘nueva OTAN’”. *ABC*, 5 mayo

Glassner, B. (2009) *The culture of fear. Why americans are afraid of the wrong thing*. Nueva York: Basic Book

Glenny, M. (2000) *The Balkans. Nationalism, war and the great powers*. Londres: Granta Books

Glucksmann, A. (1999) “Guerra al terror de Milosevic”. *El Mundo*, 12 abril

Gobierno de Estados Unidos. Administración Bush (2001) “Blocking property of persons who threaten international stabilization efforts in the Western Balkans”. Orden ejecutiva 13219, 26 junio. Disponible en https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Documents/13219.pdf (Consultado 10.5.2016)

Gobierno de Países Bajos (2016) *Kosovo court to be established in The Hague*. 15 enero. Disponible en https://www.government.nl/latest/news/2016/01/15/kosovo-court-to-be-established-in-the-hague (Consultado 2.4.2016)

Goff, P. (1999) “Introduction”. En Goff, P. *The Kosovo. News & propaganda war*. Viena: International Press Institute

Goldhagen, D. (1999). “Alemania, ayer; Serbia, hoy”. *El Mundo*, 2 mayo

Goldsworthy, V. (2002) “Invention and In(ter)vention: the rhetoric of balkanization”. En Bjelić, D.I. y Savić, O. (ed.) *Balkan as metaphor*. Londres: MIT Press

Goligorsky, E. (1999). “Los pueblos mostrencos”. *La Vanguardia*, 5 abril 1999

Gómez, L. (1999) “Nos dieron 3 minutos para salir de casa”. *El País*, 8 abril

__________ (1999) “’The Observer’ asegura que la ofensiva terrestre será en mayo”. *El País*, 19 abril

Gómez, M. (1999) *Telediario 2*. TVE, 1 abril

Gómez Fuentes, Á. (1999) *Telediario 1*. TVE, 19 mayo

Gómez Oruña, M. (1999) Telediario 2. TVE, 18 mayo

Gomis, L. (1999) “La lógica de la guerra”. *La Vanguardia*, 5 abril

González, E. (1999). “Macedonia se declara incapaz de asumir la oleada de refugiados de Kosovo”. *El País*, 31 marzo

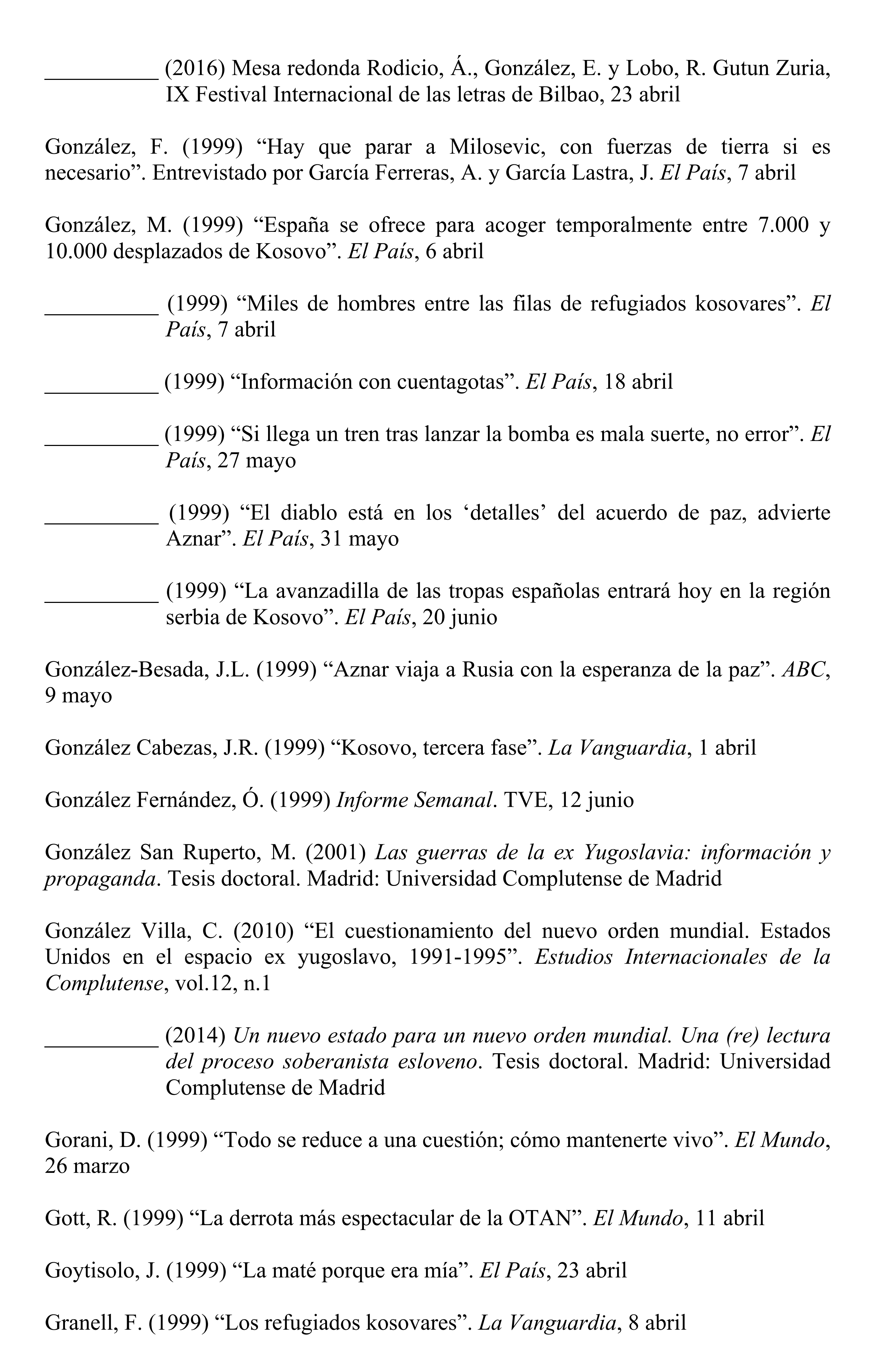
__________ (1999) “El Gobierno serbio captura y exhibe como rehenes a tres soldados de Estados Unidos”. *El País*, 2 abril

__________ (1999a) “El esfuerzo de los soldados”. *El País*, 8 abril

__________ (1999b) “No hemos sufrido torturas, aunque sí tormento psicológico”. *El País*, 8 abril

__________ (1999) “El temor a estar preso en un ‘nuevo Auschwitz’”. *El País*, 12 abril

__________ (1999) “El misterio de los hombres kosovares”. *El País*, 13 abril


__________ (2016) Mesa redonda Rodicio, Á., González, E. y Lobo, R. Gutun Zuria, IX Festival Internacional de las letras de Bilbao, 23 abril

González, F. (1999) “Hay que parar a Milosevic, con fuerzas de tierra si es necesario”. Entrevistado por García Ferreras, A. y García Lastra, J. *El País*, 7 abril

González, M. (1999) “España se ofrece para acoger temporalmente entre 7.000 y 10.000 desplazados de Kosovo”. *El País*, 6 abril

__________ (1999) “Miles de hombres entre las filas de refugiados kosovares”. *El País*, 7 abril

__________ (1999) “Información con cuentagotas”. *El País*, 18 abril

__________ (1999) “Si llega un tren tras lanzar la bomba es mala suerte, no error”. *El País*, 27 mayo

__________ (1999) “El diablo está en los ‘detalles’ del acuerdo de paz, advierte Aznar”. *El País*, 31 mayo

__________ (1999) “La avanzadilla de las tropas españolas entrará hoy en la región serbia de Kosovo”. *El País*, 20 junio

González-Besada, J.L. (1999) “Aznar viaja a Rusia con la esperanza de la paz”. *ABC*, 9 mayo

González Cabezas, J.R. (1999) “Kosovo, tercera fase”. *La Vanguardia*, 1 abril

González Fernández, Ó. (1999) *Informe Semanal*. TVE, 12 junio

González San Ruperto, M. (2001) *Las guerras de la ex Yugoslavia: información y propaganda*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid

González Villa, C. (2010) “El cuestionamiento del nuevo orden mundial. Estados Unidos en el espacio ex yugoslavo, 1991-1995”. *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol.12, n.1

__________ (2014) *Un nuevo estado para un nuevo orden mundial. Una (re) lectura del proceso soberanista esloveno*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid

Gorani, D. (1999) “Todo se reduce a una cuestión; cómo mantenerte vivo”. *El Mundo*, 26 marzo

Gott, R. (1999) “La derrota más espectacular de la OTAN”. *El Mundo*, 11 abril

Goytisolo, J. (1999) “La maté porque era mía”. *El País*, 23 abril

Granell, F. (1999) “Los refugiados kosovares”. *La Vanguardia*, 8 abril

Grau, J. (1999) “Oportunidad”. *ABC*, 6 febrero

Greenway, H.D.S. (1999) “This warring century”. *Columbia Journalism Review*. Septiembre/Octubre

Grijelmo, Á. (2012) “El rumor enmascarado”. *El País*, 29 julio

Grubačić, A. (2010) *Don’t mourn, balkanize!* Essays after Yugoslavia. Oakland: PM Press

The Guardian (1999) “Así se prepara la intervención terrestre”. *El Mundo*, 25 abril

__________ (2000) “New light on Kosovo. But the principle of intervention was right”. *The Guardian*, 18 agosto

Guardiola, J.A. (2016) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Madrid, 6 septiembre

Guerrero Arias, P. (2002) *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Ediciones Abya-Yala

Gumucio, J.C. (1999) “Blair defiende la necesidad de proteger a los civiles kosovares”. *El País*, 27 marzo

__________ (1999) “Belgrado asegura que los bombardeos ya han causado 300 civiles muertos y 3000 heridos”. *El País*, 11 abril

__________ (1999) “La ciudad de Novi Sad se ha convertido en el blanco preferido de los ataques aliados”. *El País*, 20 abril

__________ (1999) “Los aliados bombardean la sede del partido de Milosevic y de la televisión de su familia”. *El País*, 22 abril

__________ (1999) “La aviación alcanza la sede de la televisión oficial serbia”. *El País*, 23 abril

__________ (1999) “Los misiles aliados caen de nuevo sobre la torre Usce”. *El País*, 28 abril

__________ (1999) “Un nuevo error de la aviación aliada causa 20 muertos civiles, incluidos 11 niños”. *El País*, 29 abril

__________ (1999) “Mueren 11 civiles por tres bombas de la Alianza sobre un puente en el sur de Serbia”. *El País*, 31 mayo

Gumucio, J.C. y Afp (1999) “Yo he visto a los aviones lanzar las bombas”. *El País*, 16 abril

Gutiérrez Ballarín, R. (1986) *Rumor y manipulación informativa: eficacia del mism*o. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid

Habermas, J. (1999) "Bestialidad y Humanidad". *ABC*, 2 mayo

de Habsburgo, O. (1999) "Genocidio en Kosovo". *ABC*, 3 febrero

__________ (1999) "Los 'Balcanes Occidentales'". *ABC*, 3 marzo

__________ (1999) "Las medidas a medias no bastan". *ABC*, 8 abril

__________ (1999) "Decisión en Kosovo". *ABC*, 14 abril

Halimi, S., Vidal, D. y Maler, H. (2006) *L'opinion, ça se travaille...Les médias & les 'guerres justes'*. Marsella: Agone

Hall, B. (1995) *El país imposible*. Barcelona: Flor del Viento, Ediciones SA

Hall, S. (1996) "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?". En Hall, S. y du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu editores

Hall, S. (1997) "The work of representation". En Hall, S. Ed. *Representation. Cultural representations and signifying practi*ces. Londres: SAGE Publications

Hammond, P. (1999) "Reporting Kosovo: journalism vs. propaganda". En Goff, P. (ed.) *The Kosovo News & propanda*. Viena: International Press Institute

__________ (2000) "Reporting 'Humanitarian' Warfare: propaganda, moralism and NATO's Kosovo war". *Journalism Studies*, vol. 1, nº3

Hammond, P., Nizamova, L. y Savelieva, I. (2000) "Consensus and conflicto in the Russian press". En Hammond, P. y Herman, E.S. (ed.) *Degraded capability: the media and the Kosovo crisis*. Londres: Pluto Press

Hansen, L. (2006) *Security as practice*. Nueva York: Routledge

Hawkins, J. y Blakeslee, S. (2005) *Sobre la inteligencia*. Madrid: Espasa

Hayden, R.M. (2008) "From allies to enemies to wary Friends". En Trgovčević, L. (ed) *125 years of diplomatic relations between the USA and Serbia.* Belgrado: Faculty of Political Sciences, University of Belgrade

Hedges, C. (1999) "Fog of war – Coping with the truth about friend and foe, victims innocent". *The New York Times*, 28 marzo

Hehir, A. (2008) *Humanitarian Intervention after Kosovo*. Londres: Palgrave Macmillan

Hehir, E. (ed.) (2010) *Kosovo, intervention and state building*. Londres: Routledge

Heisbourg, F. (1999) "¿Es necesaria una operación terrestre?". *El Mundo*, 4 abril

Henriksen, D. (2007) *Nato's gamble. Combining diplomacy and airpower in the Kosovo crisis 1998-1999*. Annapolis, MD: Naval Institute Press

de las Heras, L. (1999) *Telediario 2*. TVE, 23 marzo

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 1 abril

__________ (1999) *Telediario Fin de Semana 2*. TVE, 3 abril

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 7 abril

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 14 abril

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 7 junio

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 14 junio

Herman, E.S. (2000) "The propaganda model: a retrospective". *Journalism studies*, Vol.1, issue 1:101-112

Herman, E.S. y Chomsky, N. (1988) *Manufacturing consent: the political economy of the mass media*. Nueva York: Pantheon

Hernández Holgado, F. (2000) *Historia de la OTAN. De la Guerra Fría al intervencionismo humanitario*. Madrid: Catarata

Herrero de Miñón, M. (1999) "Don Quijote en Kosovo". *La Vanguardia*, 11 abril

Herring, G.C. (2000) "Analogies at war". En Schnabel, A. y Thakur, E. (ed.) *Kosovo and the challenge of humanitarian intervention*. Nueva York: United Nations University Press

Herscher, A. (2006) "Is it true that Albanians are responsible for an orchestrated campaign to destroy Kosova's cultural heritage in modern times?". En di Lellio, A. *The case for Kosova. Passage to Independence*. Nueva York: Anthem Press

Hinton, A. (2002) *Annihilating difference. The anthropology of genocide*. Berkerley: University of California Press

Hoffman, S. (1981/1982) "NATO and nuclear weapons: reasons and unreason". *Foreign Affairs*, 60, 002, invierno

Höijer, B., Nohrstedt, S.A., y Ottosen, R. (2002) "The Kosovo war in the media – Analysis of a global discursive order". *Conflict & Communication online*, vol.1, nº 2. Disponible en http://www.cco.regener-online.de/2002_2/pdf_2002_2/h%F6ijer.pdf (Consultado 11.10.2015)

Holbrooke, R. (1999) *Para acabar una guerra*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva

Howorth, J. y Keeler, J.T.S. (2003) *Defending Europe: the EU, NATO and the quest for European autonomy*. Nueva York: Palgrave McMillan

Huici, A. (2004) "De asesinos natos a guerreros programados". En Contreras, F.R. y Sierra, F. (coords.) *Culturas de guerra*. Madrid: Cátedra

Huntington, S. (1996) *The clash of civilizations*. Nueva York: Simon & Schuster

__________ (1999) "La superpotencia solitaria". *Política Exterior*, nº17

Huppen, H. (1996) *Sarajevo-Tango*. Barcelona: Planeta-DeAgostini

Hyland, W.G. (1990) "America's new course". *Foreign Affairs*, 69, 2

Independent International Commission on Kosovo (2000) *The Kosovo Report*. Nueva York: Oxford University Press

International Crisis Group (1998) "Kosovo Spring". 20 marzo

__________ (1999) *Balkans Report*. Prishtina, nº 76, 31 agosto

International Herald Tribune (1999) "El futuro de Kosovo". *ABC*, 4 mayo

Jackson, G. (1999) "Hacer frente al odio". *El País*, 24 abril

Jakupi, G. (1999) "Carta abierta a los serbios". *La Vanguardia*, 1 mayo

Janssen, U.M. (2012) "Turning vision into impact". *Presentación*. Departamento ISTAR, Escuela de la OTAN Oberammergau, Alemania, 17 octubre

Jáuregui, G. (1999) "¿Sirve para algo la ONU?". *El País*, 7 abril

Jenkins, R. (2008) *Social identity*. Londres: Routledge

Jervis, R. (1976) *Perception and misperception in international politics*. Princeton: Princeton University Press

Jezernik, B. (2004) *Wild Europe. the Balkans in the Gaze of Western travellers*. Londres: Saqi Books

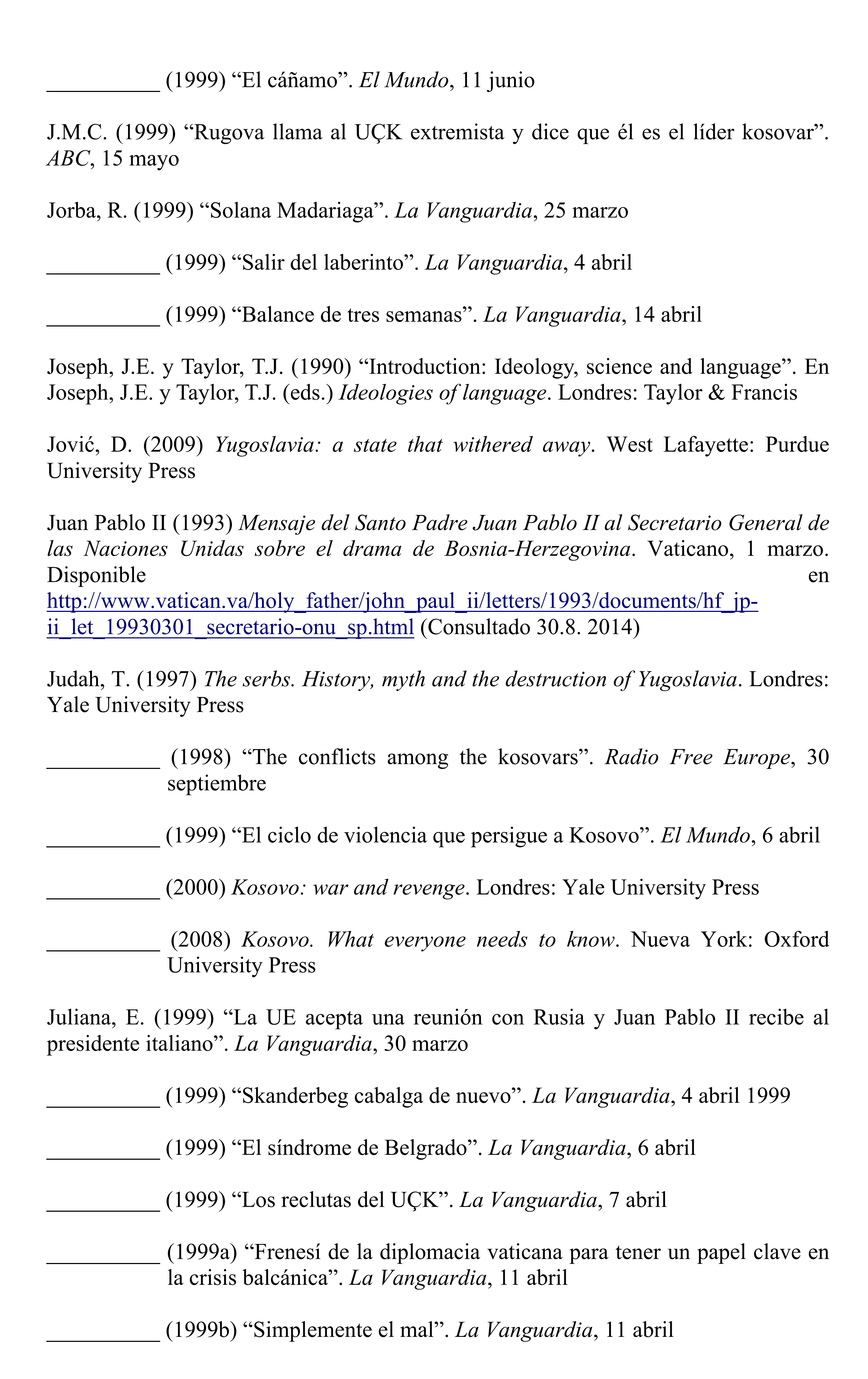
Jiménez Losantos, F. (1999) "Europena". *El Mundo*, 25 marzo

__________ (1999) "¿Rusia o URSS? *El Mundo*, 15 abril

__________ (1999) "Un absurdo". *El Mundo*, 27 abril

__________ (1999) "Rusia soviética". *El Mundo*, 15 mayo

__________ (1999) "Salomonovic". *El Mundo*, 4 junio


___________ (1999) “El cáñamo”. *El Mundo*, 11 junio

J.M.C. (1999) “Rugova llama al UÇK extremista y dice que él es el líder kosovar”. *ABC*, 15 mayo

Jorba, R. (1999) “Solana Madariaga”. *La Vanguardia*, 25 marzo

___________ (1999) “Salir del laberinto”. *La Vanguardia*, 4 abril

___________ (1999) “Balance de tres semanas”. *La Vanguardia*, 14 abril

Joseph, J.E. y Taylor, T.J. (1990) “Introduction: Ideology, science and language”. En Joseph, J.E. y Taylor, T.J. (eds.) *Ideologies of language*. Londres: Taylor & Francis

Jović, D. (2009) *Yugoslavia: a state that withered away*. West Lafayette: Purdue University Press

Juan Pablo II (1993) *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II al Secretario General de las Naciones Unidas sobre el drama de Bosnia-Herzegovina*. Vaticano, 1 marzo. Disponible en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/1993/documents/hf_jp-ii_let_19930301_secretario-onu_sp.html (Consultado 30.8. 2014)

Judah, T. (1997) *The serbs. History, myth and the destruction of Yugoslavia*. Londres: Yale University Press

___________ (1998) “The conflicts among the kosovars”. *Radio Free Europe*, 30 septiembre

___________ (1999) “El ciclo de violencia que persigue a Kosovo”. *El Mundo*, 6 abril

___________ (2000) *Kosovo: war and revenge*. Londres: Yale University Press

___________ (2008) *Kosovo. What everyone needs to know*. Nueva York: Oxford University Press

Juliana, E. (1999) “La UE acepta una reunión con Rusia y Juan Pablo II recibe al presidente italiano”. *La Vanguardia*, 30 marzo

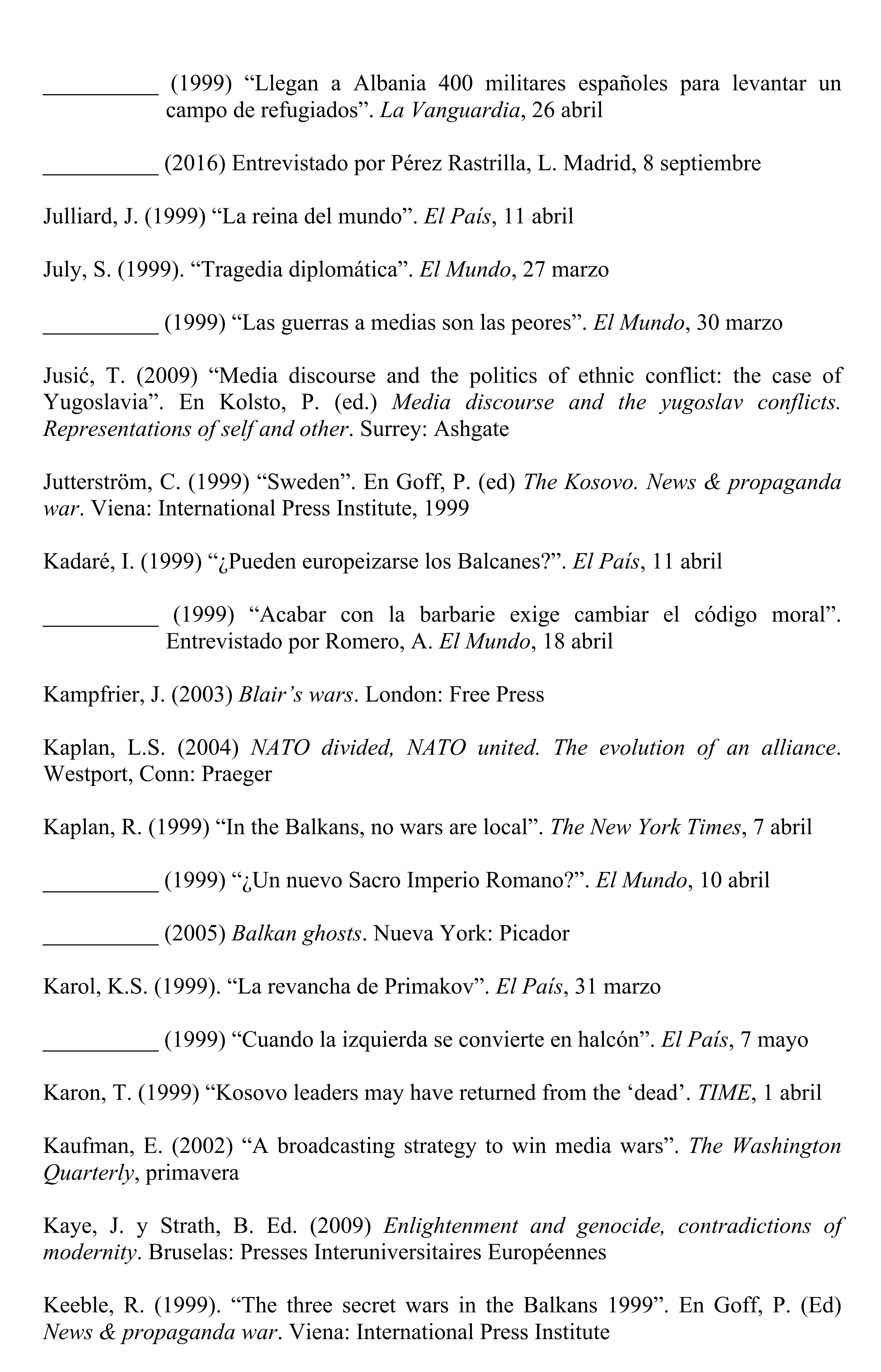
___________ (1999) “Skanderbeg cabalga de nuevo”. *La Vanguardia*, 4 abril 1999

___________ (1999) “El síndrome de Belgrado”. *La Vanguardia*, 6 abril

___________ (1999) “Los reclutas del UÇK”. *La Vanguardia*, 7 abril

___________ (1999a) “Frenesí de la diplomacia vaticana para tener un papel clave en la crisis balcánica”. *La Vanguardia*, 11 abril

___________ (1999b) “Simplemente el mal”. *La Vanguardia*, 11 abril



__________ (1999) “Llegan a Albania 400 militares españoles para levantar un campo de refugiados”. *La Vanguardia*, 26 abril

__________ (2016) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Madrid, 8 septiembre

Julliard, J. (1999) “La reina del mundo”. *El País*, 11 abril

July, S. (1999). “Tragedia diplomática”. *El Mundo*, 27 marzo

__________ (1999) “Las guerras a medias son las peores”. *El Mundo*, 30 marzo

Jusić, T. (2009) “Media discourse and the politics of ethnic conflict: the case of Yugoslavia”. En Kolsto, P. (ed.) *Media discourse and the yugoslav conflicts. Representations of self and other*. Surrey: Ashgate

Jutterström, C. (1999) “Sweden”. En Goff, P. (ed) *The Kosovo. News & propaganda war*. Viena: International Press Institute, 1999

Kadaré, I. (1999) “¿Pueden europeizarse los Balcanes?”. *El País*, 11 abril

__________ (1999) “Acabar con la barbarie exige cambiar el código moral”. Entrevistado por Romero, A. *El Mundo*, 18 abril

Kampfrier, J. (2003) *Blair's wars*. London: Free Press

Kaplan, L.S. (2004) *NATO divided, NATO united. The evolution of an alliance*. Westport, Conn: Praeger

Kaplan, R. (1999) “In the Balkans, no wars are local”. *The New York Times*, 7 abril

__________ (1999) “¿Un nuevo Sacro Imperio Romano?”. *El Mundo*, 10 abril

__________ (2005) *Balkan ghosts*. Nueva York: Picador

Karol, K.S. (1999). “La revancha de Primakov”. *El País*, 31 marzo

__________ (1999) “Cuando la izquierda se convierte en halcón”. *El País*, 7 mayo

Karon, T. (1999) “Kosovo leaders may have returned from the ‘dead’. *TIME*, 1 abril

Kaufman, E. (2002) “A broadcasting strategy to win media wars”. *The Washington Quarterly*, primavera

Kaye, J. y Strath, B. Ed. (2009) *Enlightenment and genocide, contradictions of modernity*. Bruselas: Presses Interuniversitaires Européennes

Keeble, R. (1999). “The three secret wars in the Balkans 1999”. En Goff, P. (Ed) *News & propaganda war*. Viena: International Press Institute

Kennedy, P. (1999) "La OTAN asume el lastre de la historia en los Balcanes". *El País*, 16 abril

Keyzer, P. Ed. (2013) *Preventive detention: asking the fundamental questions*. Cambridge: Intersentia

Kissinger, H. (1999) "Agravios a la Historia". *ABC*, 16 mayo

__________ (1999) 'Cold War warrior scorns 'new morality''. Entrevistado por Johnson, B. *The Telegraph*, 28 junio

Kleinman, A. y Kleinman, J. (2009) "Cultural appropriations of suffering". En Linke, U. y Smith, D.T. (ed.) *Cultures of fear. A critical reader*. Londres: Pluto Press

Klussmann, U., Schepp, M. y Wiegrefe, K. (2009) "Did the West break its promise to Moscow?". *Spiegel*, 26 noviembre. Disponible en http://www.spiegel.de/international/world/nato-s-eastward-expansion-did-the-west-break-its-promise-to-moscow-a-663315.html (Consultado 1.2.2016)

Knightley, P. (2003) *The first casualty*. Londres: André Deutsch

Kogovšek, N. y Pignoni, R. (2007) *Erased people in Slovenia. Peace Institute report on Discriminatory Practices in Slovenia concerning Legal Statuses of Citizens of other Republics of Yugoslavia*. Bruselas: Committee on Civil Liberties, Justice and Home Affairs of the European Parliament

Kola, P. (2003) *The search for Greater Albania*. Londres: Hurst&Company

Koleka, B. (1999) "'Arkan' y sus 'tigres', detectados en Pristina". *El Mundo*, 30 marzo

Kolsto, P. (2009) "Discourse and violent conflict". En Kolsto, P. (ed.) *Media discourse and the yugoslav conflicts. Representations of self and other*. Surrey: Ashgate

Komnenic, M. (1999) "'Si nos retiráramos de Kosovo, no quedaría un serbio vivo' ". Entrevistado por Fuentes, J. *El Mundo*, 1 abril

Konrád, G. (1999) "¿Volvemos a las emociones de 1914?". *El País*, 13 mayo

Kouchner, B. (2004) Les guèrriers de la paix. Grasset

Krieger, H. (2001) *The Kosovo conflicto and international law. An analytical documentation. 1974-1999*. Cambridge: Cambridge University Press

Krieg-Planque, A. (2003) *'Purification ethnique'. Une formule et son histoire*. París: CNRS Editions

Kristeva, J. (1980) *Desire in language. A semiotic approach to literatura and art*. Nueva York: Columbia University Press

Krivokapić, M. y Panajoti, A. (2017) "On postcolonial influence in Balkan travel writing". *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*. Vol. 19

Kühle, L. y Laustsen, C.B. (2006) "The Kosovo myth. Nationalism and revenge". En Knudsen, T.B. y Laustsen, C.B. (ed.) *Kosovo between war and peace*. Nueva York: Routledge

Kuhn, TS. (2001) *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica

L.A. (1999) "Prodi propone una Conferencia de paz para los Balcanes". *ABC*, 25 marzo

Lacan, J. (2004) *Écrits. A selection*. Nueva York: Norton&Company

Laclau, E. Y Mouffe, Ch. (2006) *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultural Económica Argentina

Lamers, K. (1999) "Un difícil proceso de paz". *El País*, 12 junio

Landers, J. (2001) "CIA oficial says war on terrorism will be won with great force". *Knight Ridder Tribune*, 18 octubre

Langan, J. (1999) "Intervención humanitaria: justificación y límites". *ABC*, 23 abril

Langer, E. *et al*. (1978) "The mindlessness of ostensibly thoughtful action: the role of 'placebic' information in interpersonal interaction". *Journal of personality and social psychology*, 36

Laplace, I. (1999) "La partición de los cementerios". *El Mundo*, 10 mayo

Larraya, J.M. (1999) "La UE responsabiliza a Milosevic del conflicto de Kosovo y le exige que detenga la agresión en Kosovo". *El País*, 25 marzo

__________ (1999) "Matutes defiende el liderazgo de la ONU en la resolución de conflictos". *El País*, 22 abril

__________ (1999) "España no descarta ningún tipo de medidas para imponer el alto el fuego a Milosevic". *El País*, 25 abril

__________ (1999) "Crece la impaciencia por la falta de resultados de la campaña aérea". *El País*, 17 mayo

__________ (1999) "La ONU espera en el banquillo". *El País*, 21 mayo

Larraya J.M. y González, M. (1999) "Aznar afirma que la decision de atacar 'está tomada' y el Gobierno español 'la apoya'". *El País*, 24 marzo

Larraya J.M. y Valenzuela, J. (1999) “La OTAN del siglo XXI nace en Kosovo”. *El País*, 25 abril

Lasswell, H.D. (1927) “The Theory of Political Propaganda”. *The American Political Science Rview,* Vol. 21, No. 3, August

League of Nations (1919) *The Covenant of the League of Nations*. Disponible en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/leagcov.asp (Consultado 28.4.2016)

LeBor, A. (2003) *Milošević. A biography*. Londres: Bloomsbury Paperbacks

Leguineche, M. (1999) “Antes la patria que la verdad”. *El País*, 11 abril

Leith, S. (2012) *You talkin' to me? Rhetoric from Aristotle to Obama*. Londres: Profile Books

Lemkin, R. (2005) *Axis rule in occupied Europe: laws of occupation – analysis of government – proposals for redress*. Clark, NJ: The Lawbook Exchange

Leroy, S. y Siblot, P. (2000) “L'antonomase entre nom propre et catégorie nominale”. *Mots. Les langages du politique*, nº63

Leventhal, T. (2011) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Washington D.C., 2 diciembre

Levi, A. (1999) “La conciencia y la razón”. *El Mundo*, 17 abril

Lévy, B-H. (1999) “Guerra justa contra Milosevic pero con años de retraso”. *El Mundo*, 2 abril

__________ (1999) “Expulsar a Chevenement de nuestras cabezas”. *El Mundo*, 11 abril

__________ (1999) “Impresiones en la frontera”. *El Mundo*, 16 abril

Lewis, A. (1999). “Es hora de ponerse serios”. *El Mundo*, 4 abril

__________ (1999) “Cuando falla el liderazgo”. *El Mundo*, 10 mayo

Lewis, F. (1999) “La primera guerra obliga a reflexionar”. *El País*, 18 abril

Lewis, J. (2005) *Language wars. The role of media and culture in global terror and political violence*. Londres: Pluto Press

Liebe dein symptom wie Dich selbst (1996) Willke, C. y Höcker, K. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=eQmB7XPJHq0 (Consultado 10.5.2016)

Lightburn, D. (2001) “Lecciones aprendidas”. *Revista de la OTAN*, verano

Linke, U. y Smith, D.T. (2009) "Fear: a conceptual framework". En Linke, U. y Smith, D.T. (ed.) *Cultures of fear. A critical reader*. Londres: Pluto Press

Lipsio, J. (1604) *Libro III en Los seys libros de las políticas o doctrina civil de Justo Lipsio, que sirven para el gobierno del Reino o Principado*. Madrid: Imprenta Real

Little, A. (2000) "Behind the Kosovo crisis". *BBC* news, 12 marzo. Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/674056.stm (Consultado 7.2.2012)

__________ (2012) "The battle for international opinion". *Seminario en el College of Journalism*. BBC, 14 noviembre. Disponible en http://www.bbc.co.uk/academy/journalism/article/art20130702112133340 (Consultado 9.8.2014)

Livingstone, K. (1999) "Why we are not wrong to compare Milosevic to Hitler". *The Independent*, 21 abril

Lleonart Amsélem, A.J. (1999) "¿Es el remedio peor que la enfermedad?". *ABC*, 4 mayo

Lloyd, J. (1999) "Cook Declares Total War on Fascism". *New Statesman*, 3 mayo

Lluch, E. (1999) "Mijatovic como hilo conductor". *La Vanguardia*, 8 abril

__________ (1999) "Pensamientos sobre Kosovo". *La Vanguardia*, 15 abril

L.M.L. (1999) "Primakov compara Kosovo con Euskadi". *El País*, 24 marzo

Lobato, M. (1999) "Rugova pide una fuerza internacional incluida la Alianza". *El Mundo*, 7 mayo

Lobo, R. (1999) "La misión española desembarca en Albania". *El País*, 26 abril

Lobo, J.L. (1999) "Damos la cara por el resto de la sociedad". *El Mundo*, 4 junio

Lombo López, J.A. (1999) "Las razones de la campaña aérea". *ABC*, 22 abril

Longinović, T.Z. (2002) "Vampires like us: gothic imaginary and the serbs". En Bjelic, D.I. y Savic, O. (ed.) *Balkan as metaphor*. Londres: The MIT Press

López, L.M. (1999) "Rusia cree que un ataque desestabilizará Europa". *El País*, 23 marzo

__________ (1999) "Primakov busca conseguir hoy en Belgrado una salida política a la crisis de los Balcanes". *El País*, 30 marzo

__________ (1999) "Yeltsin pide al G-8 que estudie las propuestas de Belgrado". *El País*, 8 abril

López Agudín, F. (1999). "Bombas, de entrada sí". *El Mundo*, 28 marzo

López Burniol, J.J. (1999) “Sobre la violencia legítima”. *La Vanguardia*, 18 abril

__________ (1999) “La ruptura de un Estado”. *La Vanguardia*, 23 abril

López Sancho, L. (1999) “Las bombas de la paz”. *ABC*, 22 mayo

López Schlichting, C. (1999). “Milosevic está loco”. *ABC*, 22 abril

__________ (1999) “Solana declina la responsabilidad sobre los refugiados en Acnur”. *ABC*, 13 mayo

__________ (1999) “El portavoz de Thaci acusa a Rugova de traición”. *ABC*, 18 mayo

__________ (1999) “De cómo las brujas albanesas curan con cebolla”. *ABC*, 18 junio

Loughnan, A. y Selchow, S. (2013) “Preventive detention beyond the law: the need to ask socio-political questions”. En Keyzer, P. (ed). *Preventive detention: asking the fundametnal questions*. Cambridge: Intersentia

Luengo, C. (1999) Telediario 1. TVE, 30 marzo

Luhmann, N. (2000) *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos

Luna, J. (1999) “Los albaneses intentan arrancar a los serbios un cierto reconocimiento del UÇK”. *La Vanguardia*, 9 febrero

__________ (1999) “Albright responsabiliza tanto a serbios como a albaneses del bloqueo en las negociaciones”. *La Vanguardia*, 22 febrero

__________ (1999) “Serbia, dispuesta a discutir la presencia de una fuerza militar internacional”. *La Vanguardia*, 23 febrero

Luttwak, E. (1999) “Un protectorado en Kosovo”. *El País*, 28 marzo

Lynch, J. (1999) “Analyses of the media’s coverage of the conflict FRY. Sky News”. En Goff, P. (ed.) *The Kosovo. News & propaganda war*. Viena: International Press Institute

Maalouf, A. (1999) *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial

Maass, P. (1999) “Milosevic, el dictador perfecto”. *El Mundo*, 4 mayo

MacDonald, S. (2007) *Propaganda and information warfare in the twenty-first century*. Londres: Routledge

Machín, C. (1999) *Telediario* 1. TVE, 25 marzo

MacKenzie, L. (1994) *Peacekeeper*. Nueva York: Harper Collins Publishers

Maclean, F. (1980) *Josip Broz Tito: a pictorial biography*. Nueva York: McGraw-Hill

Magaš, B. (1993) *The destruction of Yugoslavia: tracing the break-up 1980-92*. Londres: Verso

Magris, C. (1999) "El tablero de las matanzas". *El Mundo*, 30 marzo

Magro, B. (1999) "Huidos de Milosevic". *Informe Semanal*. TVE, 17 abril

Maguire, S. (1998) "Miedo a la primavera en Kosovo". *El Mundo*, 7 diciembre

__________ (1999) "Las fuerzas serbias deportan en trenes a miles de kosovares". *El Mundo*, 1 abril

Mahmuti, B. (1999) *Kosovo. Naissance d'une lutte armée. UÇK*. Entrevistado por Denaud, P. y Pras, V. París: L'Hartmattan

Majstorovic, D. (2007) "Construction of Europeanization in the high representative's discourse in Bosnia and Herzegovina". *Discourse & Society*, 18:

Malcolm, N. (2002) *Kosovo. A short history*. Londres: Pan Books, 2002

Malcolm, N. *et al*. (1995) "Appease with dishonor. The truth about the Balkans". *Foreign Affairs*, Vol. 74, n. 6, noviembre/diciembre

Malkki, L.H. (1999) "Speechless emissaries" Linke, U. y Smith, D.T. (ed.) *Cultures of fear. A critical reader*. Londres: Pluto Press

Mandelbaum, M. (1996) *The dawn of peace in Europe.* Nueva York: Twentieth Century Fund Press

Mann, M. (2009) *El lado oscuro de la democracia: un estudio sobre la limpieza étnica*. Valencia: Universitat de València

Marc, E. (2005) *Psychologie de l'identeité. Soi et le groupe*. París: Dunod

Margarit, R. (1999) "Acerca del lenguaje". *La Vanguardia*, 24 mayo

Marina, J.A. (1999) "El derecho a la injerencia". *La Vanguardia*, 11 abril

Markedonov, S. y Romanenko, S. (2008) "Kosovo: a precedent or an exception?" *Security Index*, nº 2(84), vol. 14

Martí Gómez, J. (1999) "El odio que nadie supo frenar". *La Vanguardia*, 28 marzo

Martín Ferrand, M. (1999) "Interpretación dual del unívoco Milosevic". *ABC*, 31 marzo

__________ (1999) "Solana, la primera gran víctima". *ABC*, 14 abril

Martín Muñoz, G. (1999) "Una buena noticia para Israel". *El País*, 20 mayo

Martín Seco, J.F. (1999) "La otra guerra". *El Mundo*, 2 abril

Martín Serrano, M. (1982) *La influencia social de la televisión: fuentes y métodos de estudio*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Martínez-Esparza, J. (2008) "Kosovo: ¿una victoria pírrica?". En Aguilar, M.Á. y Ridao, J.M. *Las intervenciones internacionales y la nueva proliferación nueclear*. Asociación de Periodistas europeos, Madrid

Marzo, J.L. (1999) "El bombardeo psicológico". Revista del Domingo. *La Vanguardia*, 6 junio

Mas de Xaxàs, X. (1999) "Clinton y Solana reiteran a Milosevic que si no acepta el plan, la OTAN atacará". *La Vanguardia*, 16 marzo

__________ (1999) "Clinton esgrime el 'derecho moral' de atacar y admite que la acción entraña riesgos". *La Vanguardia*, 25 marzo

__________ (1999) "Clinton se prepara para un largo conflicto y para mantener la unidad de los aliados". *La Vanguardia*, 26 marzo

__________ (1999) "El Pentágono prepara ya los planes para poder desplegar tropas sobre el terreno". *La Vanguardia*, 28 marzo

__________ (1999) "Un 'sheriff' en dificultades". *La Vanguardia*, 29 marzo

__________ (1999) "Bill Clinton advierte que Serbia se arriesga a perder Kosovo". *La Vanguardia*, 31 marzo

__________ (1999) "Preocupación en Washington por el envío de buques de guerra rusos hacia el Adriático". *La Vanguardia*, 1 abril

__________ (1999) "Clinton negocia con los países aliados que Kosovo sea un protectorado internacional". *La Vanguardia*, 5 abril

__________ (1999) "Clinton desoyó la advertencia del Pentágono de que los ataques aéreos no bastarían". *La Vanguardia*, 6 abril

__________ (1999) "Clinton agradece a Aznar su apoyo y liderazgo en la guerra con Serbia". *La Vanguardia*, 16 abril

__________ (1999) "Los aliados creen que la guerra en Kosovo sienta las bases para la OTAN del siglo XXI". *La Vanguardia*, 24 abril

__________ (1999) "Aznar: 'Nunca seré nacionalista español'". *La Vanguardia*, 28 abril

Mascarell, R.M. (1999) “Croatas y montenegrinos, a un paso de la reconciliación”. *El Mundo*, 6 febrero

Masco, J. (2009) “Engineering ruins and affect”. En Linke, U. y Smith, D.T. (ed.) *Cultures of fear. A critical reader*. Londres: Pluto Press

Masle, A. (1999) “Croacia”. En Goff, P. *The Kosovo. News & propaganda war*. Viena: International Press Institute

Mata, J. (1999) “Milosevic: ‘La política yugoslava vencerá a la criminal de la OTAN’”. *El Mundo*, 1 abril

Mathien, M. (1992) *Les journalistes et le système médiatique*. París: Hachette

Mayoral, J. (2005) “Fuentes de información y credibilidad periodística”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 11

Mazower, M. (2001). *Los Balcanes*. Barcelona: Grijalbo Mondadori

McCain, J. (1992) S12040. *102nd Congress*. 10 agosto

McCombs, M. (1996) “Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo”. En Bryant, J. y Zillmann, D. (comp.) *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós

McCombs, M. y Shaw, D.L. (1972) “The agenda setting function of mass media”. *Public Opinion Quaterly*, 36 (2)

McGregor, C.F. (2010) “Rending the terror-horror nexus: the manifest lie and its role in facilitating acts of illegitimate political violence”. En Hessel, S. y Huppert, M. (ed) *Fear itself. Reasoning the unreasonable*. Nueva York: Rodopi

McLaughlin, G. (2002) *The war correspondent*. Londres: Pluto Pres

McLeod, J. y Chaffee, S. (1973) “Interpersonal approaches to communication research”. *American Behavioral Scientist*, nº16, 469-500

McQuail, D. y Windahl, S. (1989) *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*. Pamplona, Eunsa

Meidani, R. (1999) “La barbarie se enfrenta a la democracia”. Entrevistado por Amón, R. *El Mundo*, 12 abril

Memorandum of telephone conversation (1991) George Bush a Ruud Lubbers. En “Memcons and Telcons” Biblioteca Presidencial George Bush. Camp David, 9 febrero. Disponible en https://bush41library.tamu.edu/archives/memcons-telcons (Consultado 4.4.2016)

Mendiluce, J.M. (1999) “Determinación ante la crisis de Kosovo”. *El País*, 25 marzo

__________ (1999) “O se acaba con Milosevic o el drama permanece”. *El País*, 25 abril

Mendoza, E. (1999) “La guerra y los intelectuales”. *El País*, 18 abril

Merlino, J. (1993). *Les vérités yougoslaves ne sont pas toutes bonnes à dire*. París: Albon Michel

Merry del Val, D. (1999) “Primakov intenta en Belgrado que Milosevic dé su brazo a torcer”. *ABC*, 30 marzo

Merry del val D. et. al (1999) “Occidente perdona la chapuza; China y Rusia, no”. *ABC*, 12 mayo

Mertus, J.A. (1996) "Gender in the service of nation: female citizenship in Kosovar society". *Social politics: International studies in gender, state and society*, 3, n 2/3, verano/otoño

__________ (1999) *Kosovo: how myths and truths started a war*. Londres: University of California Press

Meseguer, M.M. (1999) “El repeluco”. *ABC*, 16 abril

Michnik, A. (1999) “La desgracia de los serbios”. *El País*, 15 mayo

__________ (1999) “La única salida de Serbia”. *El Mundo*, 3 junio

Mihelj, S., Bajt, V. y Pankov, M. (2009) “Reorganizing the identification matrix”. En Kolsto, P. (ed). *Media discourse and the yugoslav conflicts. Representations of self and other*. Surrey: Ashgate

Milincic, J. (2016) Entrevistada por Pérez Rastrilla, L. Moscú, 20 octubre

Miller, N. (1999) “Los humanistas”. *El País*, 30 mayo

__________ (1999) “Kosovo: el mito como programa”. *El País*, 20 febrero

Milosevich, M. (1999) “Milosevic y nosotros, los serbios”. *El País*, 14 abril

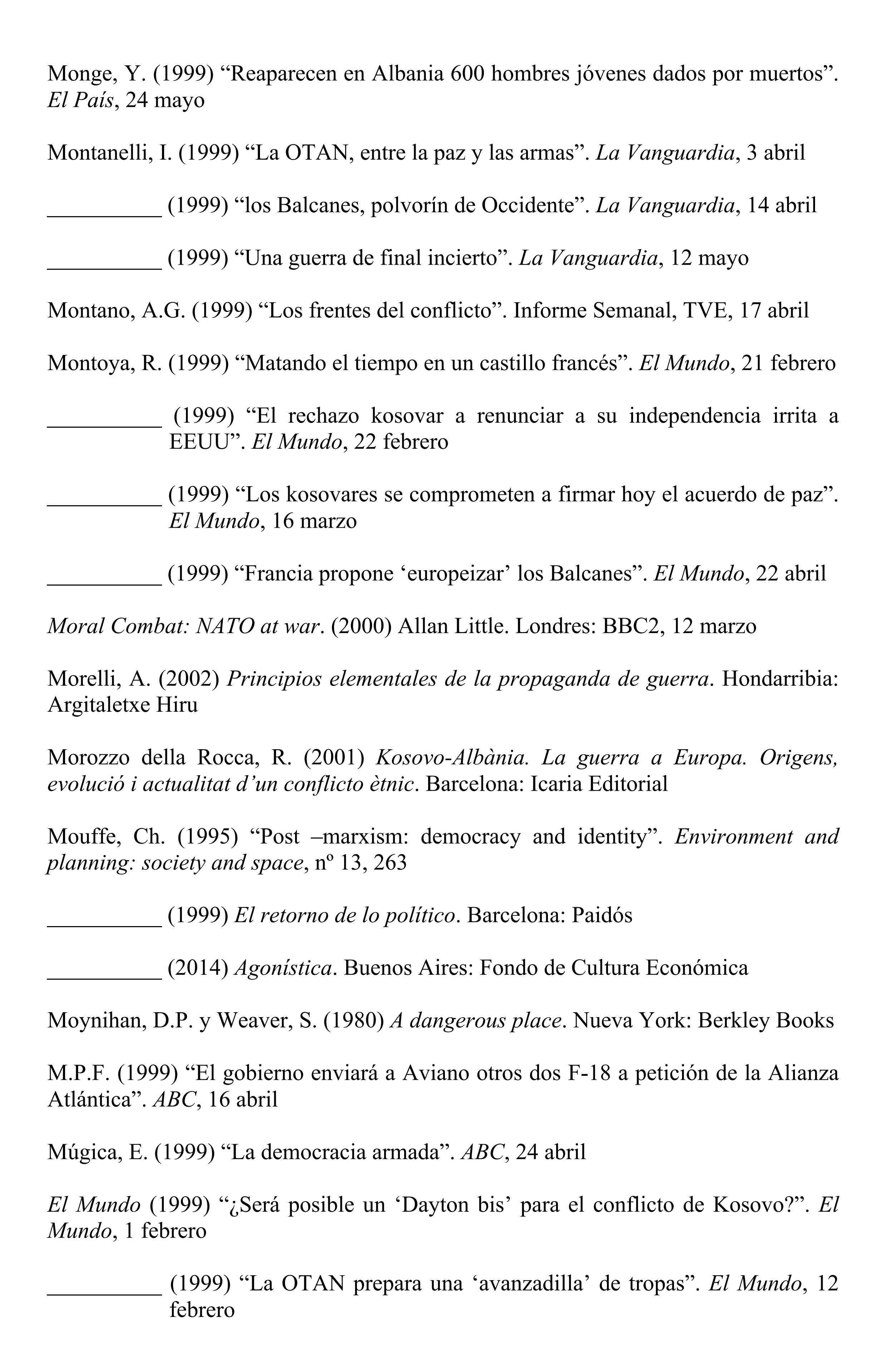
M.G. (1999) “Una operación en dos fases”. *El País*, 24 marzo

Mock, S.T. (2012) *Symbols of defeat in the construction of national identity*. Nueva York: Cambridge University Press

Močnik, R. (2002) “The Balkans as an element in ideological mechanism”. En Bjelić, D.I. y Savić, O. (ed.) *Balkan as metaphor*. Londres: MIT Press

Le Monde (1999) “Javier Solana, un pacifista que entra en guerra”. *El Mundo*, 15 abril

__________ (1999) “La imagen de Europa”. *ABC*, 2 junio


Monge, Y. (1999) “Reaparecen en Albania 600 hombres jóvenes dados por muertos”. *El País*, 24 mayo

Montanelli, I. (1999) “La OTAN, entre la paz y las armas”. *La Vanguardia*, 3 abril

__________ (1999) “los Balcanes, polvorín de Occidente”. *La Vanguardia*, 14 abril

__________ (1999) “Una guerra de final incierto”. *La Vanguardia*, 12 mayo

Montano, A.G. (1999) “Los frentes del conflicto”. Informe Semanal, TVE, 17 abril

Montoya, R. (1999) “Matando el tiempo en un castillo francés”. *El Mundo*, 21 febrero

__________ (1999) “El rechazo kosovar a renunciar a su independencia irrita a EEUU”. *El Mundo*, 22 febrero

__________ (1999) “Los kosovares se comprometen a firmar hoy el acuerdo de paz”. *El Mundo*, 16 marzo

__________ (1999) “Francia propone ‘europeizar’ los Balcanes”. *El Mundo*, 22 abril

Moral Combat: NATO at war. (2000) Allan Little. Londres: BBC2, 12 marzo

Morelli, A. (2002) *Principios elementales de la propaganda de guerra*. Hondarribia: Argitaletxe Hiru

Morozzo della Rocca, R. (2001) *Kosovo-Albània. La guerra a Europa. Origens, evolució i actualitat d’un conflicto ètnic*. Barcelona: Icaria Editorial

Mouffe, Ch. (1995) “Post –marxism: democracy and identity”. *Environment and planning: society and space*, nº 13, 263

__________ (1999) *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós

__________ (2014) *Agonística*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Moynihan, D.P. y Weaver, S. (1980) *A dangerous place*. Nueva York: Berkley Books

M.P.F. (1999) “El gobierno enviará a Aviano otros dos F-18 a petición de la Alianza Atlántica”. *ABC*, 16 abril

Múgica, E. (1999) “La democracia armada”. *ABC*, 24 abril

El Mundo (1999) “¿Será posible un ‘Dayton bis’ para el conflicto de Kosovo?”. *El Mundo*, 1 febrero

__________ (1999) “La OTAN prepara una ‘avanzadilla’ de tropas”. *El Mundo*, 12 febrero

___________ (1999) “Un enfrentamiento larvado durante siglos”. *El Mundo*, 15 febrero

___________ (1999) “Ante el bombardeo de Kosovo”. *El Mundo*, 24 marzo

___________ (1999) “Reunión urgente del Consejo de Seguridad”. *El Mundo*, 25 marzo

___________ (1999) “¿Es acertado expulsar a los periodistas?”. *El Mundo*, 27 marzo

___________ (1999a) “Yugoslavia: y tras la ‘segunda fase’, ¿Qué?”. *El Mundo*, 29 marzo

___________ (1999b) “Kiev es el candidato perfecto”. *El Mundo*, 29 marzo

___________ (1999a) “Paramilitares serbios ejecutan a los asesores de Rugova”. 30 marzo

___________ (1999b) “Occidente no debe ceder ante el brutal envite de Milosevic”. *El Mundo*, 30 marzo

___________ (1999) “La opinión de los estrategas”. *El Mundo*, 31 marzo

___________ (1999) “Fuerza no determinante”. *El Mundo*, 1 abril

___________ (1999) “OTAN: radiografía de una chapuza”. *El Mu*ndo, 5 abril

___________ (1999) “La OTAN, desbordada y de error en error”. *El Mundo*, 6 abril

___________ (1999) “Errores y mentiras en ambos bandos”. *El Mundo*, 7 abril

___________ (1999) “Protestas contra la guerra en distintas ciudades europeas”. *El Mundo*, 12 abril

___________ (1999a) “La OTAN debe pagar sus errores”. *El Mundo*, 15 abril

___________ (1999b) “Los ‘errores’ de la OTAN”. *El Mundo*, 15 abril

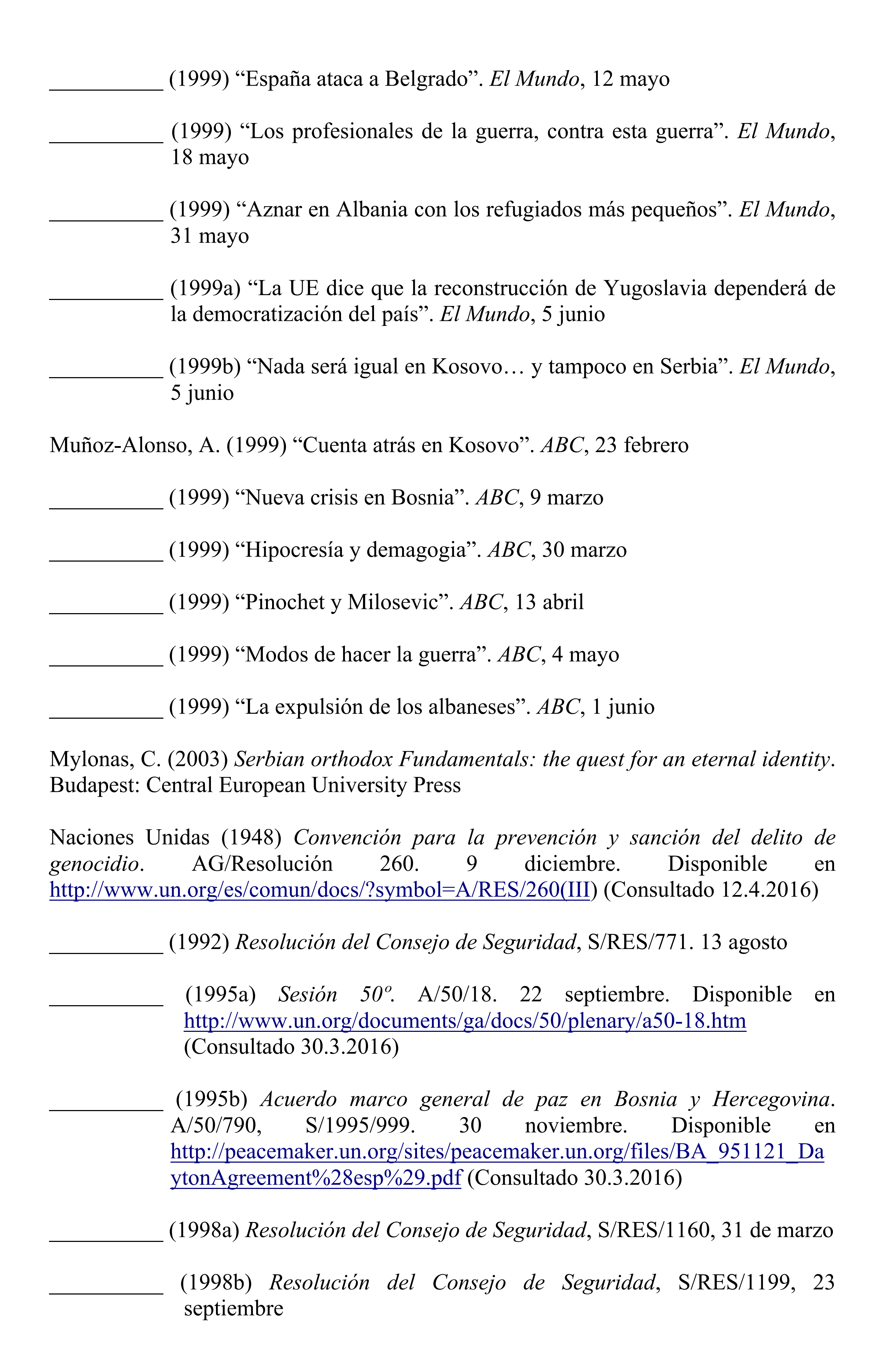
___________ (1999) “Un mes de la ‘operación Fuerza Aliada’”. *El Mundo*, 24 abril

___________ (1999) “Solana, en ‘La Aventura de la Historia’”. *El Mundo*, 1 mayo

___________ (1999) “La torpeza de la OTAN, el cinismo de Milosevic”. *El Mundo*, 2 mayo

___________ (1999) “Demasiados daños colaterales”. *El Mundo*, 4 mayo

___________ (1999) “Occidente y Rusia pactan un plan de paz para Kosovo supervisado por la ONU”. *El Mundo*, 7 mayo


__________ (1999) “España ataca a Belgrado”. *El Mundo*, 12 mayo

__________ (1999) “Los profesionales de la guerra, contra esta guerra”. *El Mundo*, 18 mayo

__________ (1999) “Aznar en Albania con los refugiados más pequeños”. *El Mundo*, 31 mayo

__________ (1999a) “La UE dice que la reconstrucción de Yugoslavia dependerá de la democratización del país”. *El Mundo*, 5 junio

__________ (1999b) “Nada será igual en Kosovo… y tampoco en Serbia”. *El Mundo*, 5 junio

Muñoz-Alonso, A. (1999) “Cuenta atrás en Kosovo”. *ABC*, 23 febrero

__________ (1999) “Nueva crisis en Bosnia”. *ABC*, 9 marzo

__________ (1999) “Hipocresía y demagogia”. *ABC*, 30 marzo

__________ (1999) “Pinochet y Milosevic”. *ABC*, 13 abril

__________ (1999) “Modos de hacer la guerra”. *ABC*, 4 mayo

__________ (1999) “La expulsión de los albaneses”. *ABC*, 1 junio

Mylonas, C. (2003) *Serbian orthodox Fundamentals: the quest for an eternal identity*. Budapest: Central European University Press

Naciones Unidas (1948) *Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio*. AG/Resolución 260. 9 diciembre. Disponible en http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/260(III) (Consultado 12.4.2016)

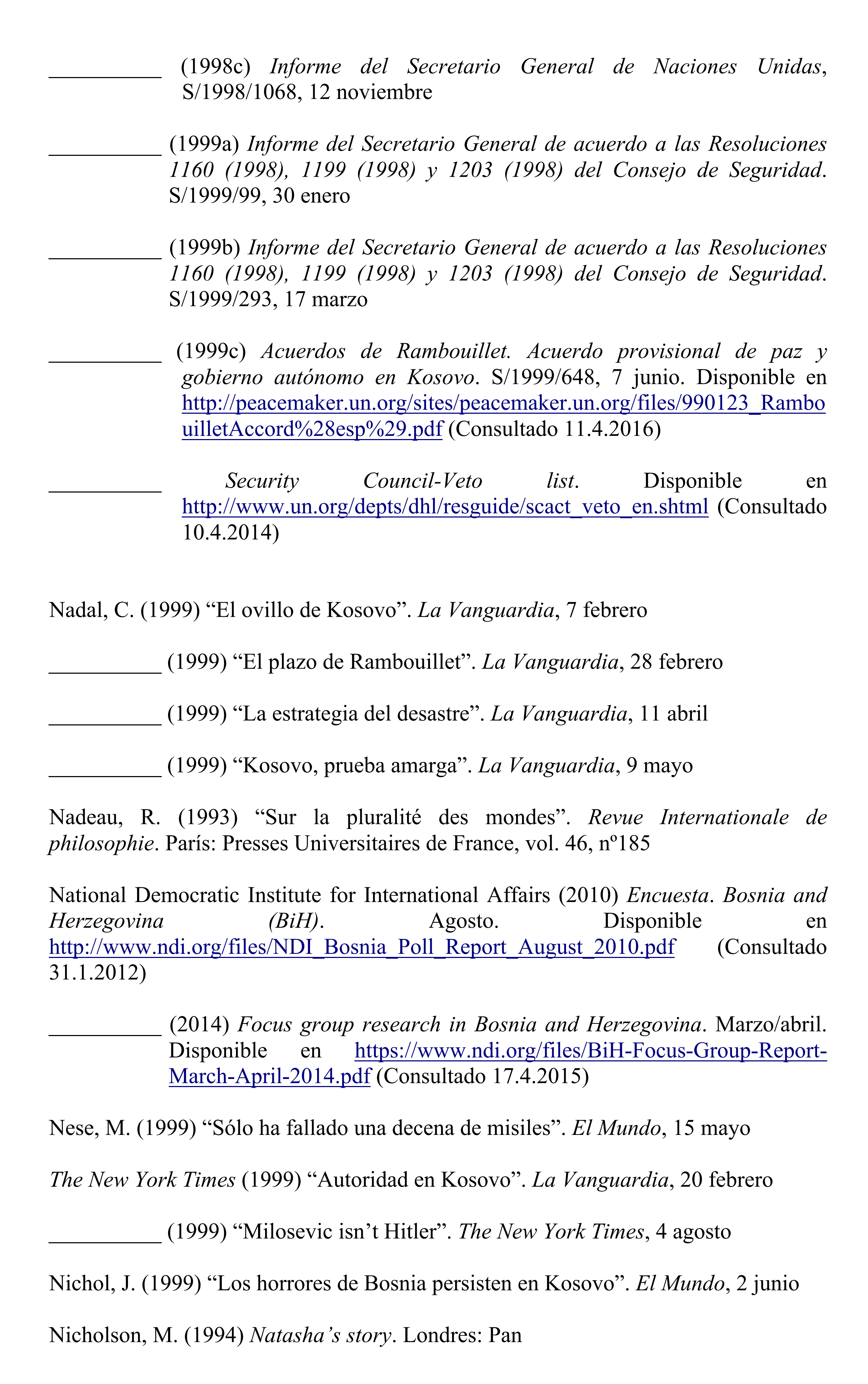
__________ (1992) *Resolución del Consejo de Seguridad*, S/RES/771. 13 agosto

__________ (1995a) *Sesión 50º*. A/50/18. 22 septiembre. Disponible en http://www.un.org/documents/ga/docs/50/plenary/a50-18.htm (Consultado 30.3.2016)

__________ (1995b) *Acuerdo marco general de paz en Bosnia y Hercegovina*. A/50/790, S/1995/999. 30 noviembre. Disponible en http://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/BA_951121_DaytonAgreement%28esp%29.pdf (Consultado 30.3.2016)

__________ (1998a) *Resolución del Consejo de Seguridad*, S/RES/1160, 31 de marzo

__________ (1998b) *Resolución del Consejo de Seguridad*, S/RES/1199, 23 septiembre


__________ (1998c) *Informe del Secretario General de Naciones Unidas*, S/1998/1068, 12 noviembre

__________ (1999a) *Informe del Secretario General de acuerdo a las Resoluciones 1160 (1998), 1199 (1998) y 1203 (1998) del Consejo de Seguridad*. S/1999/99, 30 enero

__________ (1999b) *Informe del Secretario General de acuerdo a las Resoluciones 1160 (1998), 1199 (1998) y 1203 (1998) del Consejo de Seguridad*. S/1999/293, 17 marzo

__________ (1999c) *Acuerdos de Rambouillet. Acuerdo provisional de paz y gobierno autónomo en Kosovo*. S/1999/648, 7 junio. Disponible en http://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/990123_RambouilletAccord%28esp%29.pdf (Consultado 11.4.2016)

__________ *Security Council-Veto list*. Disponible en http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact_veto_en.shtml (Consultado 10.4.2014)

Nadal, C. (1999) “El ovillo de Kosovo”. *La Vanguardia*, 7 febrero

__________ (1999) “El plazo de Rambouillet”. *La Vanguardia*, 28 febrero

__________ (1999) “La estrategia del desastre”. *La Vanguardia*, 11 abril

__________ (1999) “Kosovo, prueba amarga”. *La Vanguardia*, 9 mayo

Nadeau, R. (1993) “Sur la pluralité des mondes”. *Revue Internationale de philosophie*. París: Presses Universitaires de France, vol. 46, nº185

National Democratic Institute for International Affairs (2010) *Encuesta*. *Bosnia and Herzegovina (BiH)*. Agosto. Disponible en http://www.ndi.org/files/NDI_Bosnia_Poll_Report_August_2010.pdf (Consultado 31.1.2012)

__________ (2014) *Focus group research in Bosnia and Herzegovina*. Marzo/abril. Disponible en https://www.ndi.org/files/BiH-Focus-Group-Report-March-April-2014.pdf (Consultado 17.4.2015)

Nese, M. (1999) “Sólo ha fallado una decena de misiles”. *El Mundo*, 15 mayo

The New York Times (1999) “Autoridad en Kosovo”. *La Vanguardia*, 20 febrero

__________ (1999) “Milosevic isn’t Hitler”. *The New York Times*, 4 agosto

Nichol, J. (1999) “Los horrores de Bosnia persisten en Kosovo”. *El Mundo*, 2 junio

Nicholson, M. (1994) *Natasha’s story*. Londres: Pan

Nietzsche, F. (2001) *The gay science*. Cambridge: Cambridge University Press

Niño Murcia, S. (2002) "Eco del miedo en Santafé de Bogotá e imaginarios de sus ciudadanos". En Villa Martínez, M.I. (ed.) *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Corporación Región

Nobre, A.C. y Coull, J.T. (2010) *Attention and time*. Nueva York: Oxford University Press

Nohrstedt, S.A. y Ottosen, R. (2000) "The globalisation of war new: challenges for media research". En Malešič, M. (ed.) *International security, mass media and public opinion*. Ljubljana: ERGOMAS

North, D. (1999) "Covering Kosovo's carnage". *American Journalism Review*, enero/febrero

Norton-Taylor, R. (1999) "Londres señala a seis líderes yugoslavos como criminales de guerra". *El Mundo*, 31 marzo

__________ (1999) "La conducta de los aliados". *El Mundo*, 5 mayo

Nueva gramática de la lengua española (2009). Disponible en línea en http://aplica.rae.es/grweb/cgi-bin/buscar.cgi (Consultado 31.3.2015)

Oña, M. (1999). *Telediario* 1. TVE, 1 abril

Oppenheimer, W. (1998) W. "La OTAN no intervendrá en Kosovo sin el apoyo explícito de la ONU". *El País*, 8 agosto

__________ (1999) "Solana ordena el bombardeo de Serbia". *El País*, 24 marzo

__________ (1999) "La hora más difícil de un antiguo antiatlantista". *El País*, 25 marzo

__________ (1999). "La sonrisa helada". *El País*, 28 marzo

__________ (1999a) "Uno de cada cuatro kosovares ha huido". *El País*, 29 marzo

__________ (1999b) "Dudas en la opinión pública internacional". *El País*, 29 marzo

__________ (1999) "Fuerzas serbias asesinan a cinco altos dirigentes kosovares en Pristina". *El País*, 30 marzo

__________ (1999) "Solana asegura que la unidad aliada sigue en pie y excluye por ahora una extensión del conflicto". *El País*, 2 abril

__________ (1999) "La Alianza dice que Rugova no se ha entrevistado con Milosevic". *El País*, 5 abril

__________ (1999a) “La Alianza dice que no calculó la irracionalidad de Milosevic”. *El País*, 6 abril

__________ (1999b) “Los aliados han destruido instalaciones, pero no han parado a las tropas serbias”. *El País*, 6 abril

__________ (1999) “’No hay decisión de desplegar tropas por la fuerza en Kosovo’”. *El País*, 7 abril

__________ (1999) “La OTAN acusa a los serbios de destruir Pristina”. *El País*, 9 abril

__________ (1999) “La crisis de Kosovo anticipa el nuevo marco de actuación”. *El País*, 23 abril

__________ (1999) “La Alianza se convertirá en gendarme mundial”. *El País*, 25 abril

__________ (1999) “Los aliados pierden un avión sobre Yugoslavia y otro en el Adriático”. *El País*, 3 mayo

__________ (1999) “La Alianza admite que un misil pudo perder el rumbo en Nis”. *El País*, 8 mayo

__________ (1999) “Mayor acoso a las tropas serbias”. *El País*, 13 mayo

__________ (1999) “D’Alema pide un alto el fuego sin esperar a la retirada serbia ni a la votación en la ONU”. *El País*, 21 mayo

__________ (1999) “La ‘guerra limpia’ de la OTAN estuvo salpicada de errores, pero permitió una victoria aplastante”. *El País*, 11 junio

Oppenheimer, W. y Valenzuela, J. (1999) “La OTAN acumula pruebas de ejecuciones masivas y campos de concentración en Serbia”. *El País*, 8 abril

Oppenheimer, W. y Vidal-Folch, X. (1999) “Los aliados empiezan a fraguar un acuerdo para la intervención militar en Kosovo”. *El País*, 22 enero

d’Ormesson, J. (1999) “Las astucias de la historia”. *ABC*, 20 abril

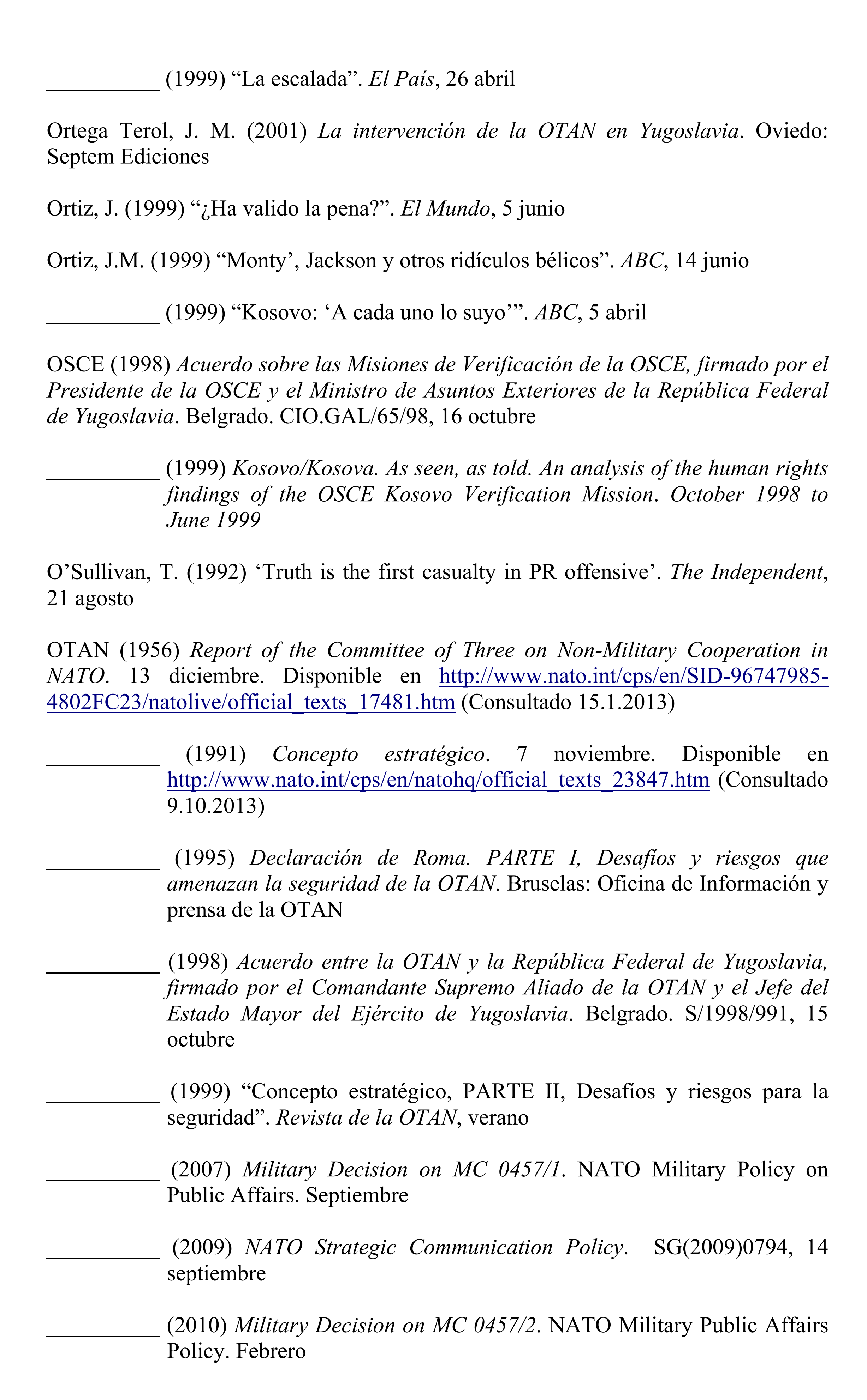
__________ (1999) “Curiosa paz”. *ABC*, 21 junio

Ortega, A. (1999) “Aunque pierda, gana”. *El País*, 8 febrero

__________ (1999) “K/K”. *El País*, 1 marzo

__________ (1999) “Después”. *El País*, 29 marzo

__________ (1999) “¿Qué es ganar?”. *El País*, 12 abril


__________ (1999) “La escalada”. *El País*, 26 abril

Ortega Terol, J. M. (2001) *La intervención de la OTAN en Yugoslavia*. Oviedo: Septem Ediciones

Ortiz, J. (1999) “¿Ha valido la pena?”. *El Mundo*, 5 junio

Ortiz, J.M. (1999) “Monty’, Jackson y otros ridículos bélicos”. *ABC*, 14 junio

__________ (1999) “Kosovo: ‘A cada uno lo suyo’”. *ABC*, 5 abril

OSCE (1998) *Acuerdo sobre las Misiones de Verificación de la OSCE, firmado por el Presidente de la OSCE y el Ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal de Yugoslavia*. Belgrado. CIO.GAL/65/98, 16 octubre

__________ (1999) *Kosovo/Kosova. As seen, as told. An analysis of the human rights findings of the OSCE Kosovo Verification Mission. October 1998 to June 1999*

O’Sullivan, T. (1992) ‘Truth is the first casualty in PR offensive’. *The Independent*, 21 agosto

OTAN (1956) *Report of the Committee of Three on Non-Military Cooperation in NATO*. 13 diciembre. Disponible en http://www.nato.int/cps/en/SID-96747985-4802FC23/natolive/official_texts_17481.htm (Consultado 15.1.2013)

__________ (1991) *Concepto estratégico*. 7 noviembre. Disponible en http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_23847.htm (Consultado 9.10.2013)

__________ (1995) *Declaración de Roma. PARTE I, Desafíos y riesgos que amenazan la seguridad de la OTAN*. Bruselas: Oficina de Información y prensa de la OTAN

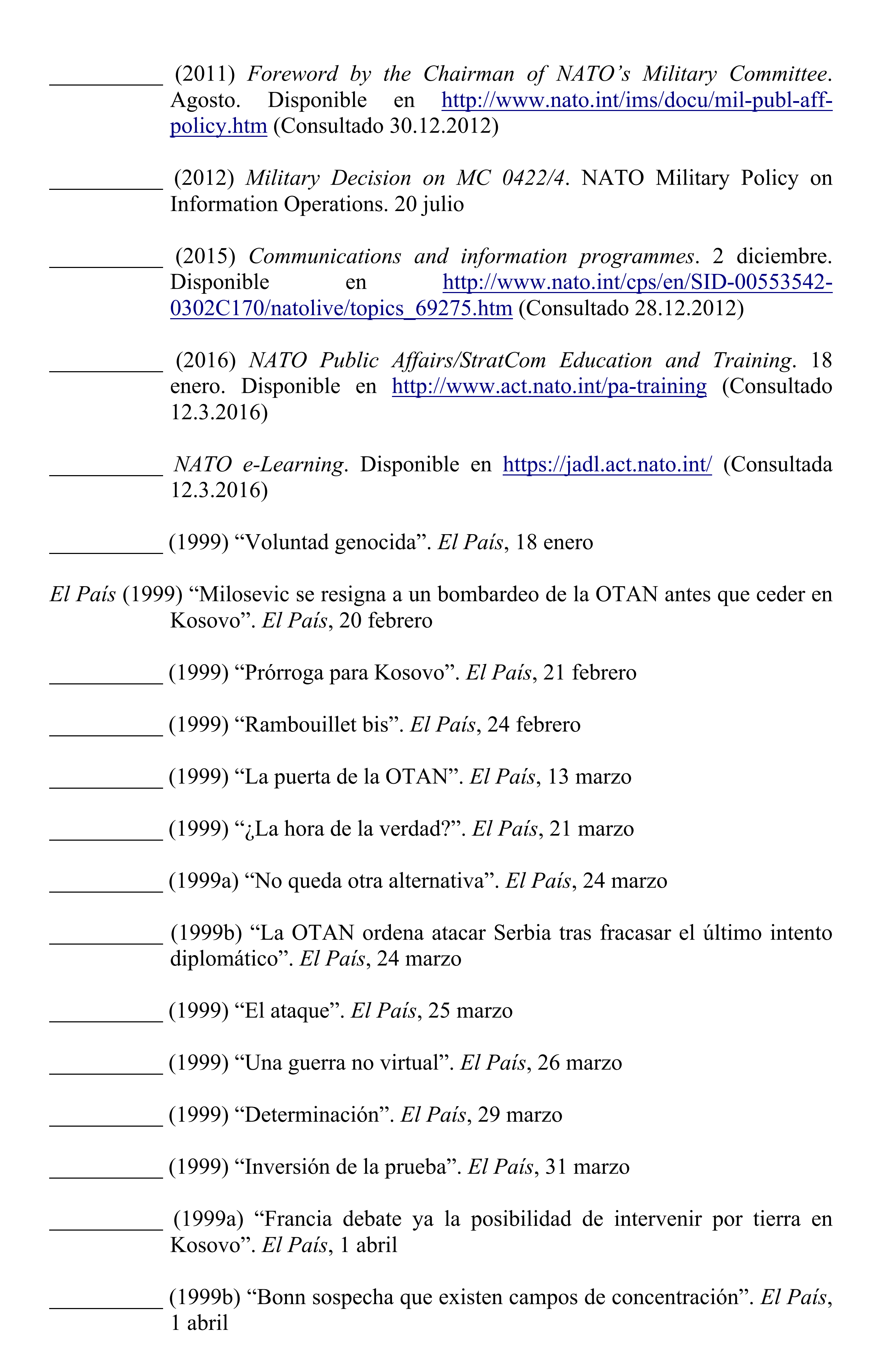
__________ (1998) *Acuerdo entre la OTAN y la República Federal de Yugoslavia, firmado por el Comandante Supremo Aliado de la OTAN y el Jefe del Estado Mayor del Ejército de Yugoslavia*. Belgrado. S/1998/991, 15 octubre

__________ (1999) “Concepto estratégico, PARTE II, Desafíos y riesgos para la seguridad”. *Revista de la OTAN*, verano

__________ (2007) *Military Decision on MC 0457/1*. NATO Military Policy on Public Affairs. Septiembre

__________ (2009) *NATO Strategic Communication Policy*. SG(2009)0794, 14 septiembre

__________ (2010) *Military Decision on MC 0457/2*. NATO Military Public Affairs Policy. Febrero



___________ (2011) *Foreword by the Chairman of NATO's Military Committee*. Agosto. Disponible en http://www.nato.int/ims/docu/mil-publ-aff-policy.htm (Consultado 30.12.2012)

___________ (2012) *Military Decision on MC 0422/4*. NATO Military Policy on Information Operations. 20 julio

___________ (2015) *Communications and information programmes*. 2 diciembre. Disponible en http://www.nato.int/cps/en/SID-00553542-0302C170/natolive/topics_69275.htm (Consultado 28.12.2012)

___________ (2016) *NATO Public Affairs/StratCom Education and Training*. 18 enero. Disponible en http://www.act.nato.int/pa-training (Consultado 12.3.2016)

___________ *NATO e-Learning*. Disponible en https://jadl.act.nato.int/ (Consultada 12.3.2016)

___________ (1999) "Voluntad genocida". *El País*, 18 enero

El País (1999) "Milosevic se resigna a un bombardeo de la OTAN antes que ceder en Kosovo". *El País*, 20 febrero

___________ (1999) "Prórroga para Kosovo". *El País*, 21 febrero

___________ (1999) "Rambouillet bis". *El País*, 24 febrero

___________ (1999) "La puerta de la OTAN". *El País*, 13 marzo

___________ (1999) "¿La hora de la verdad?". *El País*, 21 marzo

___________ (1999a) "No queda otra alternativa". *El País*, 24 marzo

___________ (1999b) "La OTAN ordena atacar Serbia tras fracasar el último intento diplomático". *El País*, 24 marzo

___________ (1999) "El ataque". *El País*, 25 marzo

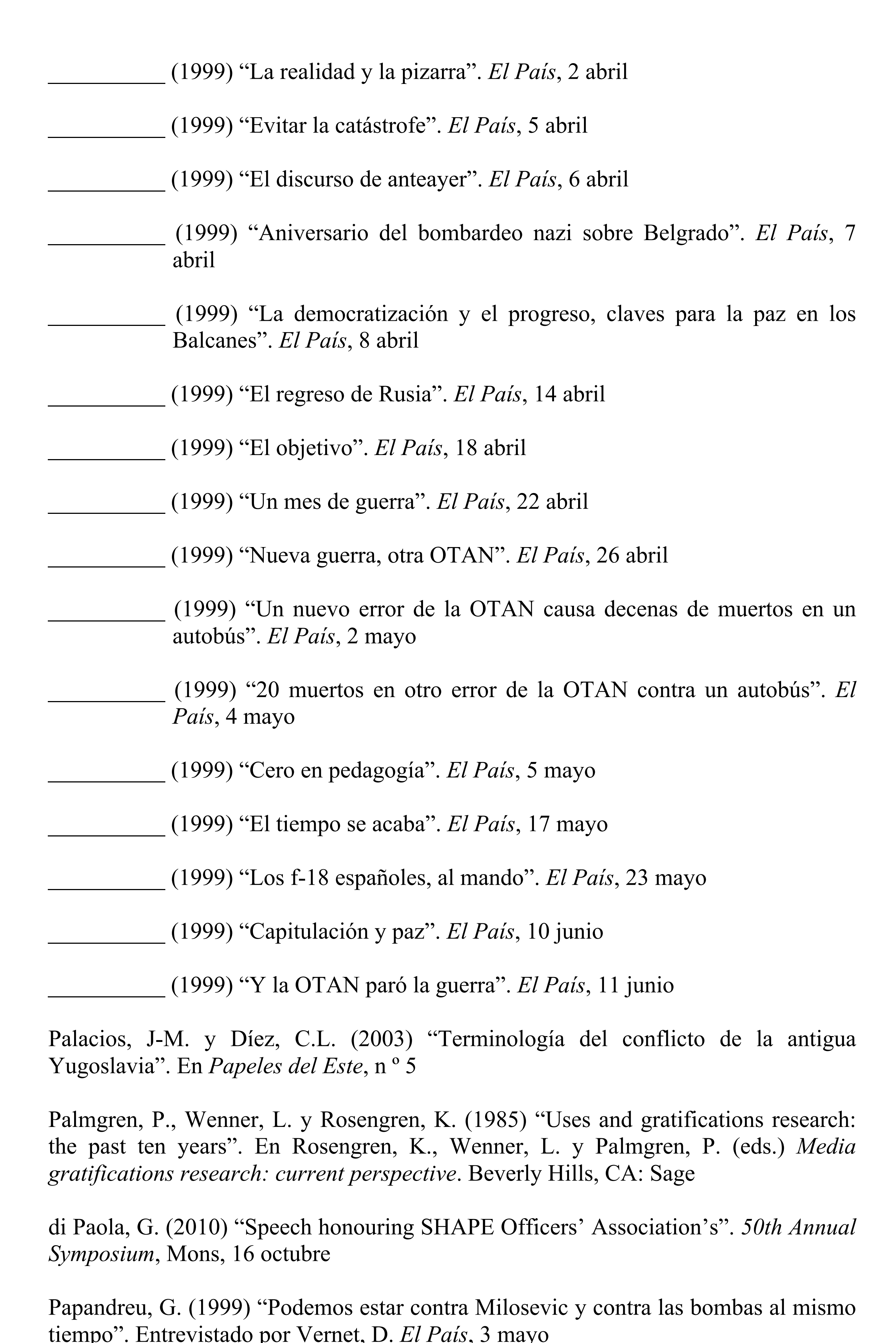
___________ (1999) "Una guerra no virtual". *El País*, 26 marzo

___________ (1999) "Determinación". *El País*, 29 marzo

___________ (1999) "Inversión de la prueba". *El País*, 31 marzo

___________ (1999a) "Francia debate ya la posibilidad de intervenir por tierra en Kosovo". *El País*, 1 abril

___________ (1999b) "Bonn sospecha que existen campos de concentración". *El País*, 1 abril



__________ (1999) “La realidad y la pizarra”. *El País*, 2 abril

__________ (1999) “Evitar la catástrofe”. *El País*, 5 abril

__________ (1999) “El discurso de anteayer”. *El País*, 6 abril

__________ (1999) “Aniversario del bombardeo nazi sobre Belgrado”. *El País*, 7 abril

__________ (1999) “La democratización y el progreso, claves para la paz en los Balcanes”. *El País*, 8 abril

__________ (1999) “El regreso de Rusia”. *El País*, 14 abril

__________ (1999) “El objetivo”. *El País*, 18 abril

__________ (1999) “Un mes de guerra”. *El País*, 22 abril

__________ (1999) “Nueva guerra, otra OTAN”. *El País*, 26 abril

__________ (1999) “Un nuevo error de la OTAN causa decenas de muertos en un autobús”. *El País*, 2 mayo

__________ (1999) “20 muertos en otro error de la OTAN contra un autobús”. *El País*, 4 mayo

__________ (1999) “Cero en pedagogía”. *El País*, 5 mayo

__________ (1999) “El tiempo se acaba”. *El País*, 17 mayo

__________ (1999) “Los f-18 españoles, al mando”. *El País*, 23 mayo

__________ (1999) “Capitulación y paz”. *El País*, 10 junio

__________ (1999) “Y la OTAN paró la guerra”. *El País*, 11 junio

Palacios, J-M. y Díez, C.L. (2003) “Terminología del conflicto de la antigua Yugoslavia”. En *Papeles del Este*, n º 5

Palmgren, P., Wenner, L. y Rosengren, K. (1985) “Uses and gratifications research: the past ten years”. En Rosengren, K., Wenner, L. y Palmgren, P. (eds.) *Media gratifications research: current perspective*. Beverly Hills, CA: Sage

di Paola, G. (2010) “Speech honouring SHAPE Officers’ Association’s”. *50th Annual Symposium*, Mons, 16 octubre

Papandreu, G. (1999) “Podemos estar contra Milosevic y contra las bombas al mismo tiempo”. Entrevistado por Vernet, D. *El País*, 3 mayo

Parada, L.I. (1999) “Canciones para después de una guerra”. *ABC*, 21 febrero

Parenti, M. (2000) *To kill a nation*. Londres: Verso

Parrado, J.A. (1999) “La OTAN no descarta atacar de nuevo la televisión serbia”. *El Mundo*, 25 abril

Pascual-Leone, Á. (2008) “Manipular el cerebro”. *Redes*, capítulo 449, TVE, 20 abril

__________ (2015) “El cerebro líder”. Conferencia en la Càtedra de Cultura Empresarial, ADEIT, Universitat de València, 15 enero. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=560_jAsdSMg (Consultado 14.3.2015)

Pastor, Ll. (1999) “El siglo de las sombras”. *La Vanguardia*, 6 abril

Pearl, D. y Block, R. (1999) “Despite tales, the war in Kosovo was savage, but wasn’t genocide”. *The Wall Street Journal*, 31 diciembre

Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (2009) *Traité de l’argumentation: la nouvelle rhétorique*. Bruselas: Éditions de l’Université de Bruxelles

Pérez, B. (1999) *Telediario 1*. TVE, 5 abril

Pérez Herrero, P. (2001) *Periodistas y fuentes informativas. Una visión etnometodológica desde análisis empíricos españoles*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad complutense de Madrid

Pérez de Mendiola, A. y Romero, V. (1999) *Telediario 2*. TVE. 1 abril

Pérez Triviño, J.L. (2009) “Genocidio: usos y abuso”. *Macguffin* (blog), 14 agosto. Disponible en http://macguffinblog.blogspot.com.es/2009/08/genocidio-usos-y-abusos_14.html (Consultado 25.7.2014)

Pérez-Maura, R. (1999) “La solución civilizada”. *ABC*, 25 marzo

Perlez, J. (1999) “Kosovo Albanians, in reversal, say they will sign peace pact”. *The New York Times*, 24 febrero

Pettifer, J. (2012) The Kosova Liberation Army. Underground war to Balkan insurgency, 1948-2001. Londres: C. Hurst & Co.

Petrović, T. (2009a) *A long way home. Representations of the Western Balkans in political and media discourses*. Ljubljana: Peace Institute

__________ (2009b) *Nesting colonialism*. Liubliana: Znanstvenoraziskovalni Center SAZU, Universidad de Ljubljana

Petty, R.E. *et al*. (1981) “Personal involvement as a determinant of argument-based persuasion”. *Journal of personality and social psychology*, 41

Peyrefitte, A. (1999) “Salir de la guerra”. *ABC*, 16 abril

Pfaff, W. (1999) “Intervención terrestre: la única respuesta para Kosovo”. *El País*, 13 abril

Pi, R. (1999) “Una esperanza de paz”. *El Mundo*, 6 junio

Pi de Cabanyes, O. (1999) “OTAN sí”. *La Vanguardia*, 8 abril

Pickering, T.R. (1999) “La estabilización del sureste europeo”. *ABC*, 21 mayo

Pilger, J. (2002) *The new rulers of the world*. Londres: Verso

__________ (2004) “Kosovo – the site of a genocide that never was”. *Newstatesman*, 13 diciembre. Disponible en http://www.newstatesman.com/politics/politics/2014/04/john-pilger-reminds-us-kosovo (Consultado 19.8.2014)

__________ (2010) “Why are wars not being reported honestly”. *The Guardian*, 10 diciembre. Disponible en http://www.theguardian.com/media/2010/dec/10/war-media-propaganda-iraq-lies (Consulta 19.3.2015)

Piris, A. (1999) “De Versalles a Rambouillet”. *El Mundo*, 16 marzo

__________ (1999) “La OTAN en el laberinto”. *El Mundo*, 30 marzo

Pizarroso Quintero, A. (1991a) *Historia de la propaganda*. Madrid: Eudema

__________ (1991b) *La guerra de las mentiras: información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*. Madrid: Eudema

__________ (1999) “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”. *Historia y Comunicación Social*, 4:145-171

__________ (2004a) “Guerra y comunicación. Propaganda, desinformación y guerra psicológica en los conflictos armados”. En Contreras, F.R. y Sierra, F. (coords.) *Culturas de guerra*. Madrid: Cátedra

__________ (2004b) “Información, desinformación y conflicto”. En Pena, A. (coord.) *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo Edicións

__________ (2005) *Nuevas guerras, vieja propaganda*. Madrid: Ediciones Cátedra

Platón (1983) “Crátilo”. *Diálogos II*. Madrid: Editorial Gredos

Poch, R. (1999) “Rugova pide por segunda vez a la OTAN el cese de los bombardeos”. *La Vanguardia*, 6 abril

__________ (1999) "Una humillación más en el país de todas las crisis". *La Vanguardia*, 18 abril

Poch-de-Feliu, R., Ferrero, À. y Negrete, C. (2013) *La quinta Alemania*. Barcelona: Icaria

Poggioli, S. (2016) "Kosovo war crimes court established in The Hague". *NPR*, 12 diciembre. Disponible en http://www.npr.org/2016/12/12/505227820/kosovo-war-crimes-court-established-in-the-hague (Consultado 6.4.2017)

Pollner, M. (2000) "Razonamiento mundano". En Díaz Martínez, F. (ed.) *Sociologías de la situación*. Madrid: La Piqueta

Ponsonby, A. (1942) *Falsehood in war-time*. Londres: Bradford&Dickens

Porcel, B. (1999) "La gran pedrada". *La Vanguardia*, 25 marzo

__________ (1999) "El criminal Milosevic". *La Vanguardia*, 7 abril

__________ (1999) "La guerra ideológica". *La Vanguardia*, 15 abril

__________ (1999) "El futuro que espera". *La Vanguardia*, 20 abril

__________ (1999) "La tiranía serbia". *La Vanguardia*, 25 abril

__________ (1999) "Figurillas bélicas". *La Vanguardia*, 3 mayo

Portero, F. (1999) "Tiempo de guerra". *ABC*, 24 marzo

__________ (1999) "Firmeza". *ABC*, 30 marzo

__________ (1999) "La amenaza rusa". *ABC*, 10 abril

__________ (1999) "La guerra posible". *ABC*, 22 abril

__________ (1999) "Rectificar es desabios". *ABC*, 26 mayo

__________ (1999) "Principios". *ABC*, 5 junio

__________ (1999) "¿Por qué ahora?". *ABC*, 11 junio

Portilla, M. (1999) "Aznar: 'España no puede ser impasible ante el exterminio'". *ABC*, 31 marzo

__________ (1999) "Tres aviones españoles intervienen a diario en los bombardeos de Kosovo". *ABC*, 12 abril

__________ (1999) "Los F-18 españoles no se han visto involucrados en los errores sobre Kosovo". *ABC*, 4 junio

Pounder, G. (2000) "Oportunity Lost. Public Affairs, Information Operations, and the air war against Serbia". *Aerospace Power Journal*, verano

Povel, E. (2015) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 30 marzo

The power of nightmares. Baby it's cold outside (2004a) Curtis, A. BBC

__________ *The phantom victory* (2004b) Curtis, A. BBC

__________ *The shadows in the cave* (2004c) Curtis, A. BBC

del Pozo, R. (1999) "Ojos de Solana". *El Mundo*, 31 marzo

__________ (1999) "Doble genocidio". *El Mundo*, 5 abril

__________ (1999) "Señores de la Alianza: han perdido la guerra". *El Mundo*, 7 abril

__________ (1999) "Tito, el bandido". *El Mundo*, 10 abril

__________ (1999) "Chica de café". *El Mundo*, 17 abril

__________ (1999) "Mira al cielo". *El Mundo*, 24 mayo

Prados, L. (1999) "La OTAN emplea munición con uranio, criticada por la ONU". *El País*, 23 mayo

Pratkanis A. y Aronson, E. (1992) *La era de la propaganda. Uso y abuso de la persuasión*. Barcelona: Paidós

Preciado, N. (1999) "El tirano perpetuo". *ABC*, 1 abril

Prieto, M. (1999) "De la guerra". *El Mundo*, 13 abril

__________ (1999) "Del bombardeo de Dresde al de Belgrado". *El Mundo*, 31 mayo

Prnjat, B. Ed. (1985) *War and revolution in Yugoslavia, 1941-1945*. Belgrado: Socialist Thought and practice

Project for the New American Century (1997) "Statement of principles", 3 junio

Pučnik, M. (1998) "La próxima guerra de los Balcanes será en la región de Sandzak". *El Mundo*, 5 diciembre

__________ (1999a) "Preguntas sin respuesta en el caso de Rogovo". *El Mundo*, 1 febrero

__________ (1999b) "Helena Ranta: 'Nunca tendremos todas las piezas del 'puzzle' de Raçak'". *El Mundo*, 1 febrero

__________ (1999) “La matanza de Rogovo fue una cto premeditado de los serbios”. *El Mundo*, 4 febrero

__________ (1999) “Obligados a firmar la paz en Rambouillet”. *El Mundo*, 6 febrero

__________ (1999) “Los muertos miran hacia Albania”. *El Mundo*, 12 febrero

__________ (1999) “Aduaneros serbios retienen a inspectores de la OSCE en Kosovo”. *El Mundo*, 27 febrero

__________ (1999) “Dimite el jefe político del ELK, opuesto al plan de paz”. *El Mundo*, 3 marzo

__________ (1999) “La conferencia de paz sobre Kosovo arranca con pocas esperanzas”. *El Mundo*, 15 marzo

__________ (1999) “Matanza de kosovares por los serbios en represalia por los bombardeos”. *El Mundo*, 27 marzo

__________ (1999) “La guerra de Kosovo también llega al campo de fútbol”. *El Mundo*, 16 abril

Pučnik, M. y Segovia, C. (1999) “Kosovo: ‘Ha comenzado un genocidio’”. *El Mundo*, 29 marzo

Quintero Olivares, G. (1999) “La impotencia del derecho”. *La Vanguardia*, 16 abril

Quiñonero, J.P. (1999) “Los serbios aceptan los puntos del plan de paz del Grupo de Contacto”. *ABC*, 12 febrero

__________ (1999) “Las potencias mediadoras en Kosovo, divididas sobre las presiones militares”. *ABC*, 13 febrero

__________ (1999) “Serbios y albaneses tienen ya el documento final que deben aceptar antes del sábado”. *ABC*, 19 febrero

__________ (1999) “Las conversaciones de Kosovo avanzan en el terreno político, pero se estancan en el militar”. *ABC*, 21 febrero

__________ (1999) “Chirac, a favor de continuar la guerra hasta que se ponga fin a la ‘barbarie’. *ABC*, 7 abril

Quiñonero, J.P. y Tecco, S. (1999) “Milósevic no admitirá tropas de la OTAN en Kosovo ‘ni aunque haya bombardeos’”. *ABC*, 20 febrero

Racionero, L. (1999) “La guerra posmoderna”. *ABC*, 6 junio

RAE (2001) 22ª edición. Disponible en www.rae.es (Consultado 17.3.2014)

Ramet, S. (2002) *Balkan babel: the disintegration of Yugoslavia from the death of Tito to the fall of Milošević*. Boulder, Colorado: Westview Press

__________ (2005) *Thinking about Yugoslavia*. Cambridge: Cambridge University Press

Ramírez, P.J. (1999) "Cañones únicos para la moneda única". *El Mundo*, 28 marzo

__________ (1999) "La resurrección de Lázaro". *El Mundo*, 4 abril

__________ (1999) "Cuidado con el oso". *El Mundo*, 18 abril

Ramón, C. y de Lucas, J. (2006) "La vuelta de un oxímoron. A propósito de la guerra justa". En Sánchez Durá, N. (ed.) *La guerra*. Valencia: Pre-textos

Ramos Pérez, A. y Sánchez Ferreiro, N. (2000) "El 'camino' hacia la guerra: se levanta el telón", en VV.AA. *Ubú en Kosovo*. Londres: Verso

Raventós, F. (1999) "Europa: guerra y paz". *La Vanguardia*, 26 abril

Recalde, J.R. (1999) "Los pactos y la espada". *El País*, 3 junio

Reding, A., Weed, K. y Ghez, J.J. (2010) *Le concept de communication stratégique de l'OTAN et sa pertinence pour la France*. Santa Monica: Rand Corporation

Remesal, A. (1999) *Telediario 1*. TVE. 16 abril

__________ (1999a) *Telediario 1*. TVE, 23 abril

__________ (1999b) *Telediario 2*. TVE, 23 abril

__________ (1999) Telenoticias 1. Entrevistado por Aranguren, T. *Telemadrid*, 25 marzo

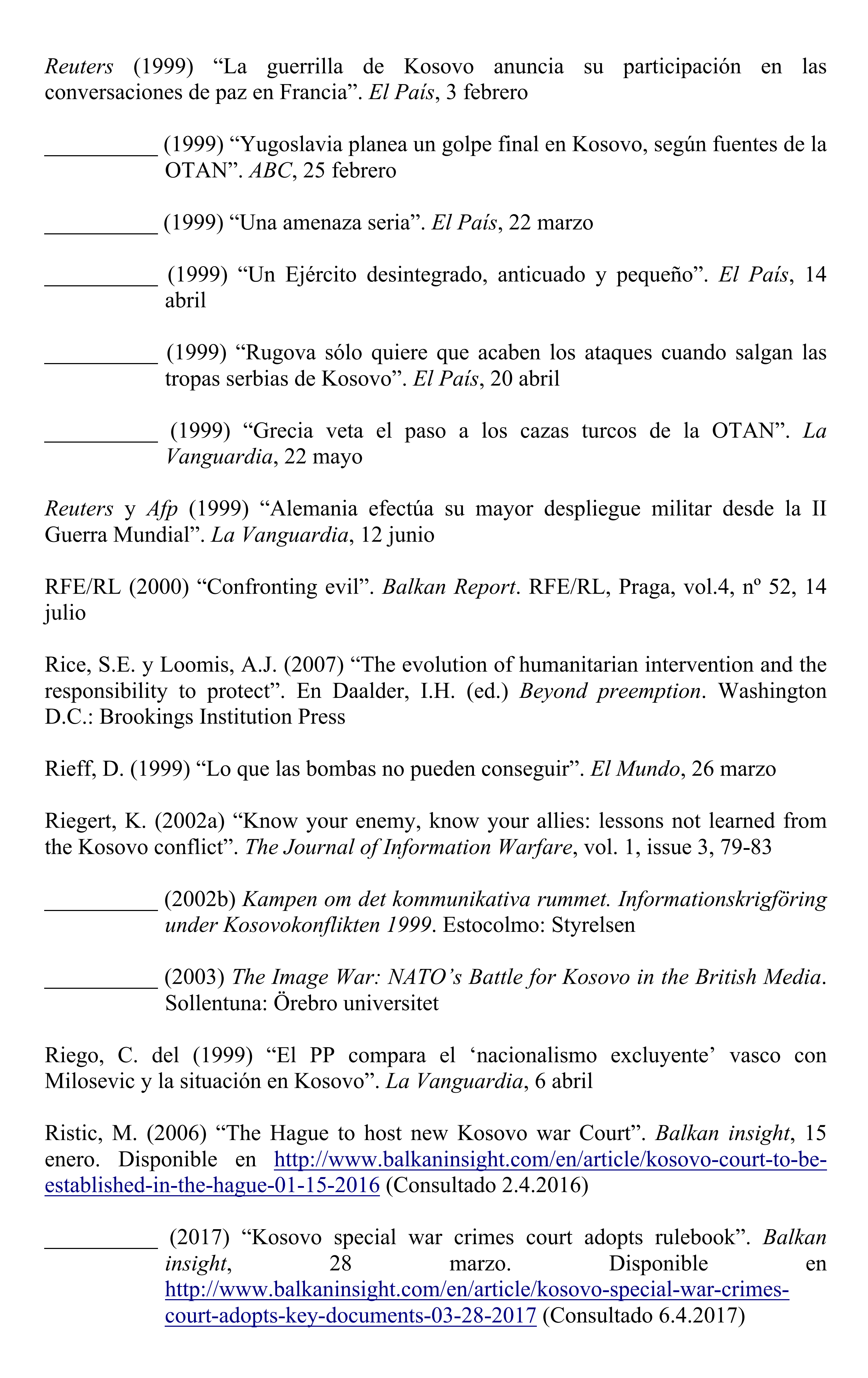
Remiro Brotons, A. (1999) "¿De la asistencia a la agresión humanitaria? OTAN vs. Consejo de Seguridad". *Política Exterior*, mayo/junio, nº69, 19

Renckstorf, K. y Wester, F. (2004) "The 'media use as social action' approach: theory, methodology and research evidence so far". En Renckstorf, K., *et al*. (eds.) *Action theory and Communication research*. Berlín: Walter de Gruyter

Requena, P. (1999) *Telediario 2*. TVE, 1 abril

Research and Documentation Center Sarajevo. Disponible en http://www.idc.org.ba/ (Consultado 4.1.2012)

Research and Technology Organisation. (2006) *Information Operations – Analysis support and capability requirements*, AC/323(SAS-057)TP/49, octubre


Reuters (1999) "La guerrilla de Kosovo anuncia su participación en las conversaciones de paz en Francia". *El País*, 3 febrero

__________ (1999) "Yugoslavia planea un golpe final en Kosovo, según fuentes de la OTAN". *ABC*, 25 febrero

__________ (1999) "Una amenaza seria". *El País*, 22 marzo

__________ (1999) "Un Ejército desintegrado, anticuado y pequeño". *El País*, 14 abril

__________ (1999) "Rugova sólo quiere que acaben los ataques cuando salgan las tropas serbias de Kosovo". *El País*, 20 abril

__________ (1999) "Grecia veta el paso a los cazas turcos de la OTAN". *La Vanguardia*, 22 mayo

Reuters y *Afp* (1999) "Alemania efectúa su mayor despliegue militar desde la II Guerra Mundial". *La Vanguardia*, 12 junio

RFE/RL (2000) "Confronting evil". *Balkan Report*. RFE/RL, Praga, vol.4, nº 52, 14 julio

Rice, S.E. y Loomis, A.J. (2007) "The evolution of humanitarian intervention and the responsibility to protect". En Daalder, I.H. (ed.) *Beyond preemption*. Washington D.C.: Brookings Institution Press

Rieff, D. (1999) "Lo que las bombas no pueden conseguir". *El Mundo*, 26 marzo

Riegert, K. (2002a) "Know your enemy, know your allies: lessons not learned from the Kosovo conflict". *The Journal of Information Warfare*, vol. 1, issue 3, 79-83

__________ (2002b) *Kampen om det kommunikativa rummet. Informationskrigföring under Kosovokonflikten 1999*. Estocolmo: Styrelsen

__________ (2003) *The Image War: NATO's Battle for Kosovo in the British Media*. Sollentuna: Örebro universitet

Riego, C. del (1999) "El PP compara el 'nacionalismo excluyente' vasco con Milosevic y la situación en Kosovo". *La Vanguardia*, 6 abril

Ristic, M. (2006) "The Hague to host new Kosovo war Court". *Balkan insight*, 15 enero. Disponible en http://www.balkaninsight.com/en/article/kosovo-court-to-be-established-in-the-hague-01-15-2016 (Consultado 2.4.2016)

__________ (2017) "Kosovo special war crimes court adopts rulebook". *Balkan insight*, 28 marzo. Disponible en http://www.balkaninsight.com/en/article/kosovo-special-war-crimes-court-adopts-key-documents-03-28-2017 (Consultado 6.4.2017)

Rizzolatti, G. y Sinigaglia, C. (2006) *Mirrors in the brain. How our minds share actions and emotions*. Nueva York: Oxford University Press

RNE (2013) "Los Balcanes en la cultura europea". *UNED-Sin distancias*. Radio 3, 30 enero

Robertson, G. (1999) "Nuestras bombas no están empeorando la situación". *El Mundo*, 19 abril

Robino, C. (2000) "La mayoría de las bombas lanzadas por los británicos en Yugoslavia erró su objetivo". *El Mundo*, 15 agosto

Robins, K. (1996) "Identidades que se interpelan: Turquía/Europa". En Hall, S. y du Gay, P. (ed.) *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu editores

Robinson, P. (1999) "The CNN effect: can the news media drive foreign policy?". *Review of international studies*, 25 (2):301-309

Rodicio, Á. (2014) "Sarajevo, el día que cambió el mundo". *Informe Semanal*. TVE, 28 junio

Rodríguez, M. (1999) *Telediario 2*. TVE, 20 mayo

Rodríguez, P. (1999) "Clinton compara la situación con la víspera de la Segunda Guerra Mundial". *ABC*, 24 marzo

__________ (1999) "Clinton justifica el ataque por razones humanitarias". *ABC*, 25 marzo

__________ (1999). "La Administración Clinton insiste en que no mandará tropas terrestres". *ABC*, 30 marzo

__________ (1999) "Un aniversario empañado por la crisis de Kosovo". *ABC*, 23 abril

Rodríguez Adrados, F. (1999) "¿Guerra limpia? Y Chile al fondo". *ABC*, 8 mayo

Rodríguez Palop, M. (1999a) *Telediario 1*. TVE, 24 marzo

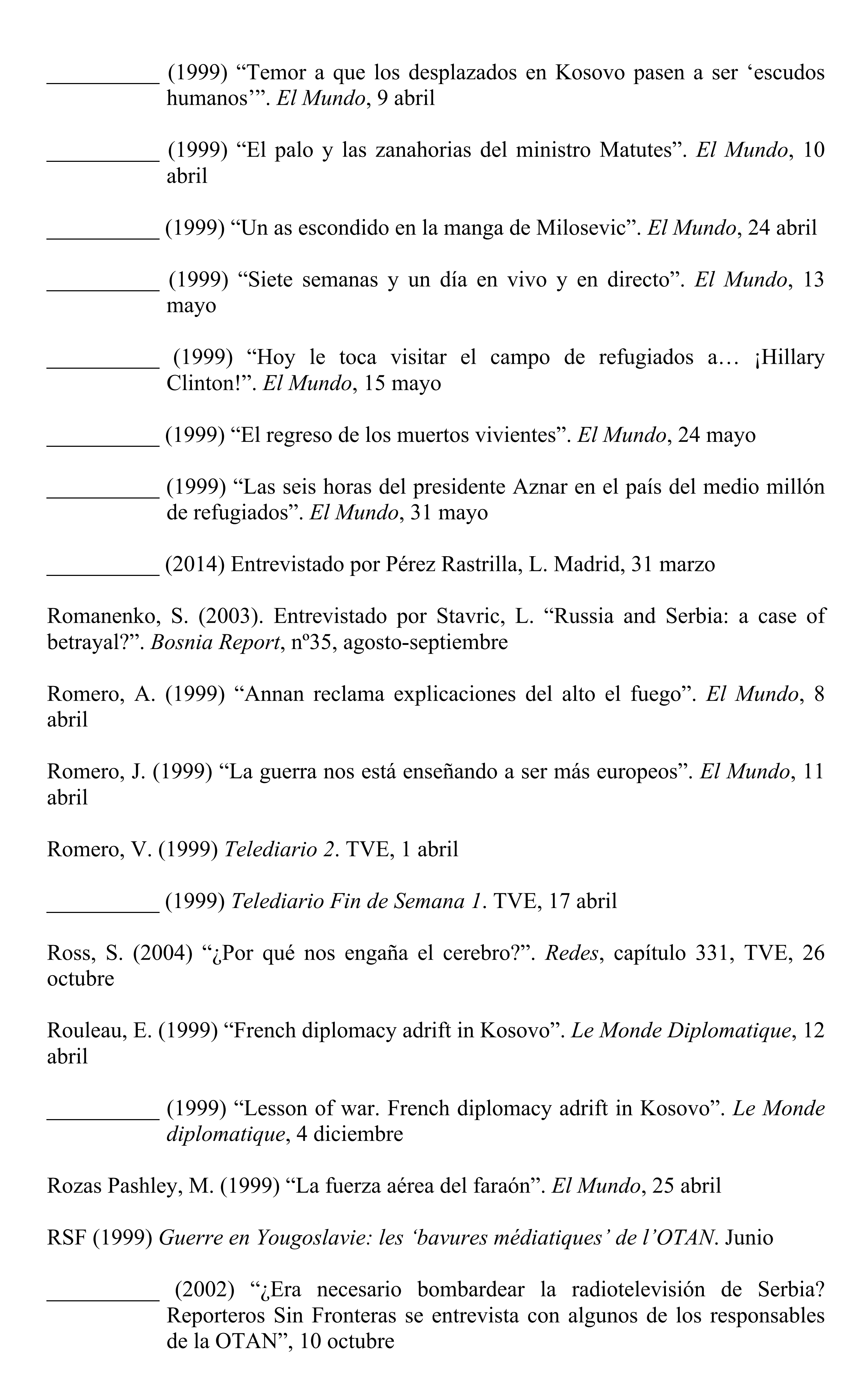
__________ (1999b) *Telediario 2*. TVE, 24 marzo

Rogers, E. y Dearing, J. (1996) *Agenda setting*. Thousand Oaks, CA: Sage

Rojo, A. (1999) "La estrategia de Washington en la 'remota' Kosovo". *El Mundo*, 23 febrero

__________ (1999) "El gigante encadenado". *El Mundo*, 5 abril

__________ (1999) "El enigma Rugova". *El Mundo*, 6 abril


__________ (1999) “Temor a que los desplazados en Kosovo pasen a ser ‘escudos humanos’”. *El Mundo*, 9 abril

__________ (1999) “El palo y las zanahorias del ministro Matutes”. *El Mundo*, 10 abril

__________ (1999) “Un as escondido en la manga de Milosevic”. *El Mundo*, 24 abril

__________ (1999) “Siete semanas y un día en vivo y en directo”. *El Mundo*, 13 mayo

__________ (1999) “Hoy le toca visitar el campo de refugiados a… ¡Hillary Clinton!”. *El Mundo*, 15 mayo

__________ (1999) “El regreso de los muertos vivientes”. *El Mundo*, 24 mayo

__________ (1999) “Las seis horas del presidente Aznar en el país del medio millón de refugiados”. *El Mundo*, 31 mayo

__________ (2014) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Madrid, 31 marzo

Romanenko, S. (2003). Entrevistado por Stavric, L. “Russia and Serbia: a case of betrayal?”. *Bosnia Report*, nº35, agosto-septiembre

Romero, A. (1999) “Annan reclama explicaciones del alto el fuego”. *El Mundo*, 8 abril

Romero, J. (1999) “La guerra nos está enseñando a ser más europeos”. *El Mundo*, 11 abril

Romero, V. (1999) *Telediario 2*. TVE, 1 abril

__________ (1999) *Telediario Fin de Semana 1*. TVE, 17 abril

Ross, S. (2004) “¿Por qué nos engaña el cerebro?”. *Redes*, capítulo 331, TVE, 26 octubre

Rouleau, E. (1999) “French diplomacy adrift in Kosovo”. *Le Monde Diplomatique*, 12 abril

__________ (1999) “Lesson of war. French diplomacy adrift in Kosovo”. *Le Monde diplomatique*, 4 diciembre

Rozas Pashley, M. (1999) “La fuerza aérea del faraón”. *El Mundo*, 25 abril

RSF (1999) *Guerre en Yougoslavie: les ‘bavures médiatiques’ de l’OTAN*. Junio

__________ (2002) “¿Era necesario bombardear la radiotelevisión de Serbia? Reporteros Sin Fronteras se entrevista con algunos de los responsables de la OTAN”, 10 octubre

Rúas, J. (2004) “Los diez mandamientos de la propaganda de guerra”. En Pena, A. (coord.) *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo Edicións

Rubin, A. (1996) “Usos y efectos de los media: una perspectiva uso-gratificación”. En Bryant, J. y Zillmann, D. (comp.) *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós

Rubin, J. (1999) *Rueda de prensa*. Rambouillet, 20 febrero

__________ (1999). *Rueda de prensa*. Rambouillet, 21 febrero

__________ (1999) Entrevista. *Fox Morning News.* Rambouillet, 22 febrero

__________ (2000). “Countdown to a very personal war”. *Financial Times*, 29 septiembre

Rubio Llorente, F. (1999) “Reflexiones de un alma cándida”. *El País*, 27 abril

Rubio Moraga, Á.L. y Sapag Muñoz de la Peña, P. (2012) “Neuropolítica. El conocimiento del cerebro como base de las nuevas formas de hacer política”. En Álvarez, J.T. *Neurocomunicación. Gestión de la comunicación social basada en las neurociencias*. Madrid: Ministerio de Economía y Competitividad

Ruffolo, G. (1999) “Europa, la mirada más allá de la guerra”. *El País*, 10 abril

Ruiz-Giménez Arrieta, I. (2003) *Las ‘buenas intenciones’. Intervención humanitaria en África*. Icaria: Barcelona

Rupérez, J. (1999) “Kosovo, entre el miedo y la esperanza”. *El Mundo*, 26 marzo

__________ (1999) “Antes y después de Kosovo”. *ABC*, 17 abril

__________ (1999) “El paisaje después de la batalla”. *El País*, 18 junio

Ruppert, M.C. (2004) *Crossing the Rubicon. The decline of the American Empire and the end of the age of oil.* Canadá: New Society Publishers

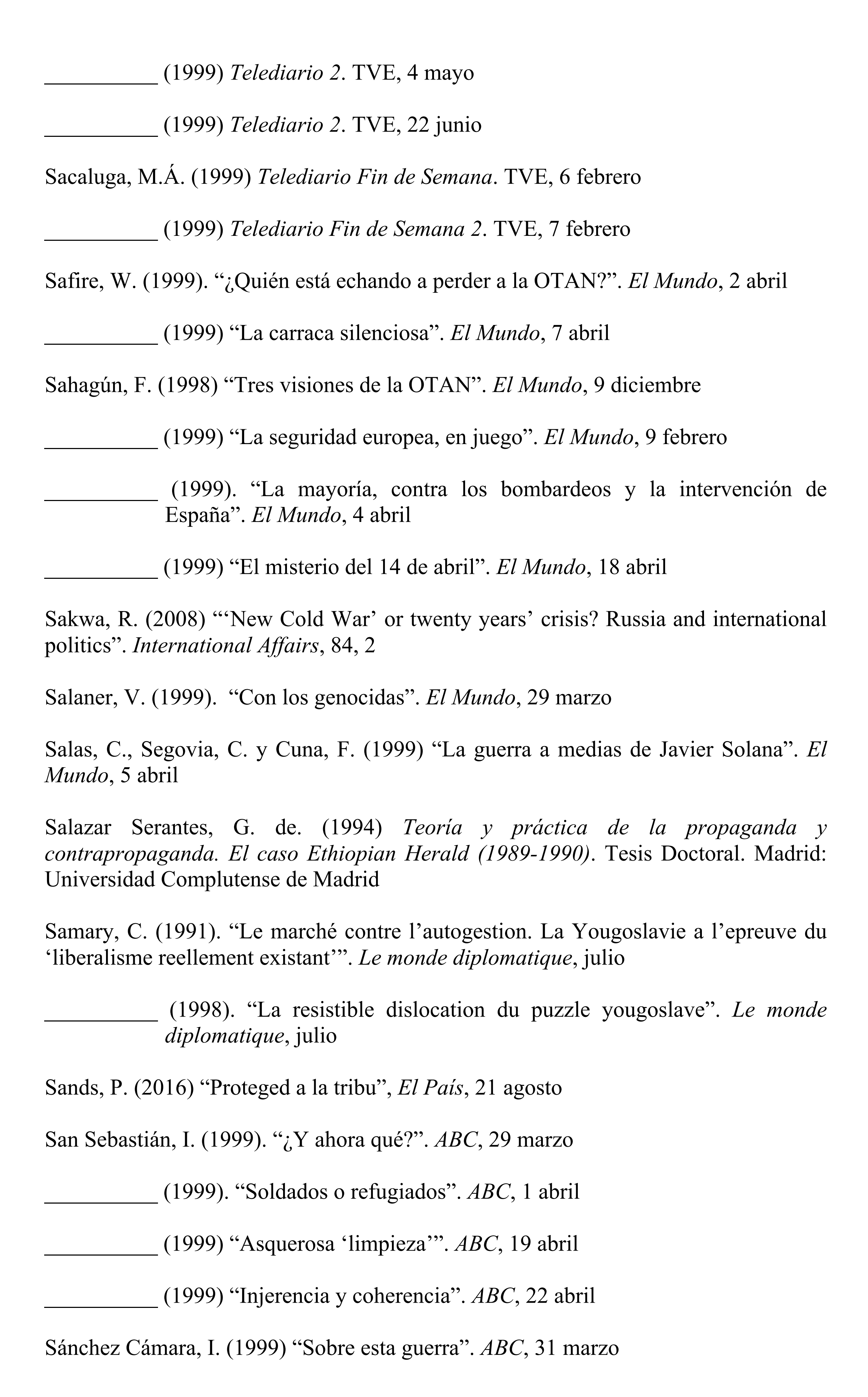
Rusinow, D. (1977) *The Yugoslav Experiment, 1948-1974*. Berkeley y Los Ángeles: University California Press

Rynning, S. (2005) *NATO renewed*. Nueva Cork: Palgrave McMillan

Sacaluga, J.A. (1999) *Telediario 1*. TVE, 23 marzo

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 25 marzo

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 5 abril



__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 4 mayo

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 22 junio

Sacaluga, M.Á. (1999) *Telediario Fin de Semana*. TVE, 6 febrero

__________ (1999) *Telediario Fin de Semana 2*. TVE, 7 febrero

Safire, W. (1999). "¿Quién está echando a perder a la OTAN?". *El Mundo*, 2 abril

__________ (1999) "La carraca silenciosa". *El Mundo*, 7 abril

Sahagún, F. (1998) "Tres visiones de la OTAN". *El Mundo*, 9 diciembre

__________ (1999) "La seguridad europea, en juego". *El Mundo*, 9 febrero

__________ (1999). "La mayoría, contra los bombardeos y la intervención de España". *El Mundo*, 4 abril

__________ (1999) "El misterio del 14 de abril". *El Mundo*, 18 abril

Sakwa, R. (2008) "'New Cold War' or twenty years' crisis? Russia and international politics". *International Affairs*, 84, 2

Salaner, V. (1999). "Con los genocidas". *El Mundo*, 29 marzo

Salas, C., Segovia, C. y Cuna, F. (1999) "La guerra a medias de Javier Solana". *El Mundo*, 5 abril

Salazar Serantes, G. de. (1994) *Teoría y práctica de la propaganda y contrapropaganda. El caso Ethiopian Herald (1989-1990)*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid

Samary, C. (1991). "Le marché contre l'autogestion. La Yougoslavie a l'epreuve du 'liberalisme reellement existant'". *Le monde diplomatique*, julio

__________ (1998). "La resistible dislocation du puzzle yougoslave". *Le monde diplomatique*, julio

Sands, P. (2016) "Proteged a la tribu", *El País*, 21 agosto

San Sebastián, I. (1999). "¿Y ahora qué?". *ABC*, 29 marzo

__________ (1999). "Soldados o refugiados". *ABC*, 1 abril

__________ (1999) "Asquerosa 'limpieza'". *ABC*, 19 abril

__________ (1999) "Injerencia y coherencia". *ABC*, 22 abril

Sánchez Cámara, I. (1999) "Sobre esta guerra". *ABC*, 31 marzo

Sánchez Quintana, P. (1999) *Telediario Fin de Semana 2*. TVE, 7 febrero

Sánchez-Vicente, C. (1999) "No". *La Vanguardia*, 30 marzo

Sapag, P. (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 16 abril

__________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 28 mayo

__________ (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 11 junio

__________ (2000) "Desinformación exógena y endógena en la guerra de Kosovo". En Benavides, J., Alameda, D. y Fernández, E. *Las convergencias de la comunicación. Problemas y perspectivas investigadoras.* Madrid: Fundación General de la Universidad Complutense, 435-442

__________ (2006) "Kosovo y los guardianes de la libertad". Vázquez Liñán, M. y Sierra Caballero, F. *La construcción del consenso*. Madrid: Siranda

Savić, A. (2000) "Positive outcomes of the BWI Programme in Terms of Promoting Tolerance, reconciliation and dialogue in multi-ethnic societies". *3rd Seminar 'Democracy and human rights in multi-ethnic societies'.* Institute for strengthening democracy in Bosnia, Konjic, Bosnia, 3-7 julio

Schabas, W. (2000) *Genocide in international law*. Cambridge: Cambridge Universtiy Press

Scharping, R. (1999) "'Milosevic juega con Moscú su viejo juego cínico del engaño'". Entrevistado por Aust, S., Spörl, G. y Szandar, A. *El País*, 3 mayo

Schmidt, F. (1995) "Balkan crisis: Show trials in Kosovo". *Transitions online*, 3 noviembre. Disponible en http://www.tol.org/client/article/1354-balkan-crisis-show-trials-in-kosovo.html?print (Consultado 4.2.2012)

Schreiber, S., Szandar, A. y Tuma, T. (1999) "Dr. Jekyll & Mr. Hyde". En Goff, P. (ed.) *The Kosovo. News & propaganda war.* Viena: International Press Institute

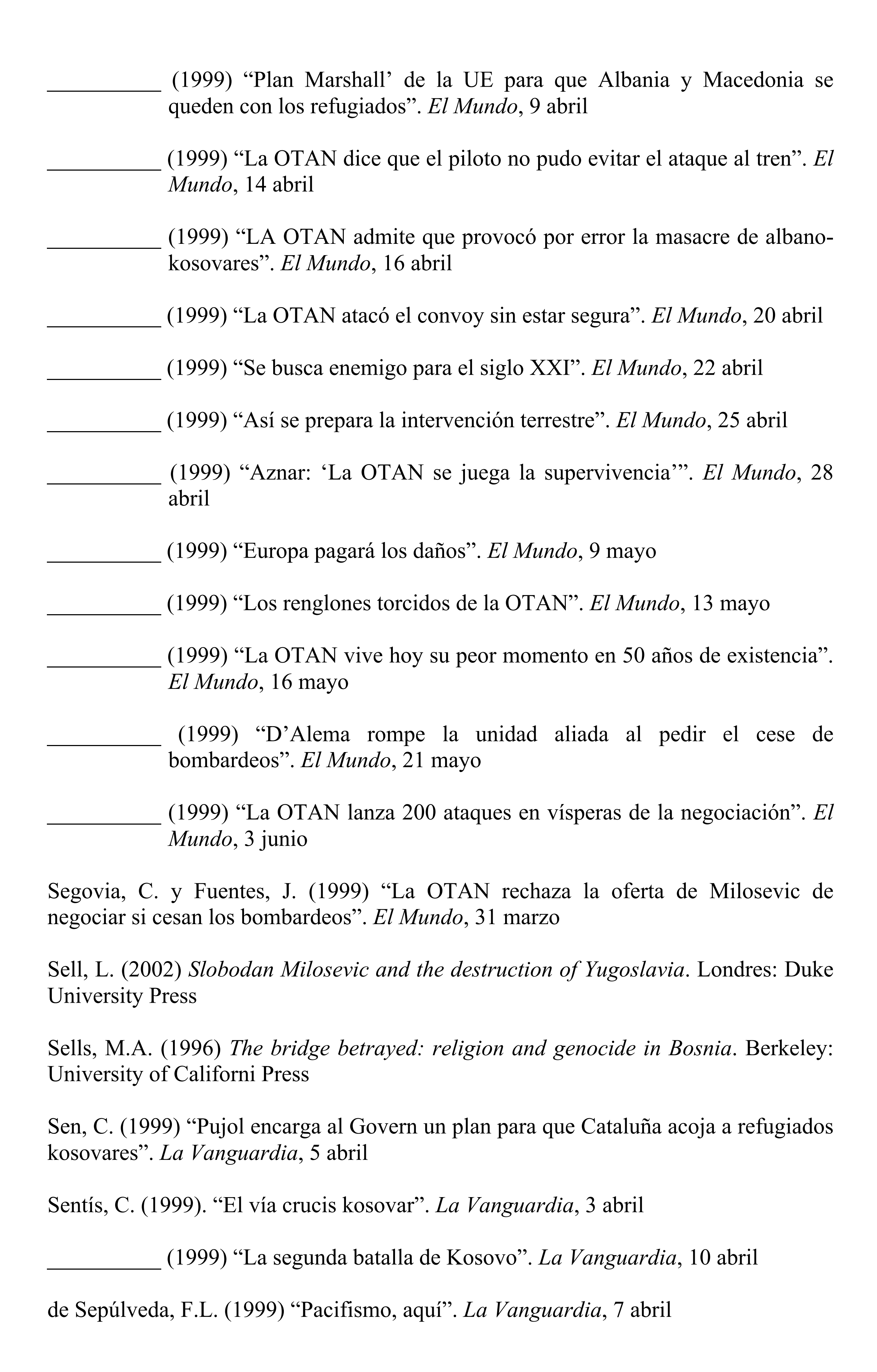
Schulze Scheneider, I. (2001) *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Madrid: Arco Libros

Schumacher, H.H. (1998) Entrevistado por Suljagic, E. *Dani*, 11 abril

Segovia, S. (1998) "EEUU pide que la OTAN actúe en todo el mundo y sin permiso de la ONU". *El Mundo*, 9 diciembre

Segovia, C. (1999) "La OTAN pide más aviones para intensificar los bombardeos". *El Mundo*, 30 marzo

__________ (1999) "La OTAN, desbordada y dividida sobre qué hacer con los refugiados". *El Mundo*, 6 abril


__________ (1999) "Plan Marshall' de la UE para que Albania y Macedonia se queden con los refugiados". *El Mundo*, 9 abril

__________ (1999) "La OTAN dice que el piloto no pudo evitar el ataque al tren". *El Mundo*, 14 abril

__________ (1999) "LA OTAN admite que provocó por error la masacre de albano-kosovares". *El Mundo*, 16 abril

__________ (1999) "La OTAN atacó el convoy sin estar segura". *El Mundo*, 20 abril

__________ (1999) "Se busca enemigo para el siglo XXI". *El Mundo*, 22 abril

__________ (1999) "Así se prepara la intervención terrestre". *El Mundo*, 25 abril

__________ (1999) "Aznar: 'La OTAN se juega la supervivencia'". *El Mundo*, 28 abril

__________ (1999) "Europa pagará los daños". *El Mundo*, 9 mayo

__________ (1999) "Los renglones torcidos de la OTAN". *El Mundo*, 13 mayo

__________ (1999) "La OTAN vive hoy su peor momento en 50 años de existencia". *El Mundo*, 16 mayo

__________ (1999) "D'Alema rompe la unidad aliada al pedir el cese de bombardeos". *El Mundo*, 21 mayo

__________ (1999) "La OTAN lanza 200 ataques en vísperas de la negociación". *El Mundo*, 3 junio

Segovia, C. y Fuentes, J. (1999) "La OTAN rechaza la oferta de Milosevic de negociar si cesan los bombardeos". *El Mundo*, 31 marzo

Sell, L. (2002) *Slobodan Milosevic and the destruction of Yugoslavia*. Londres: Duke University Press

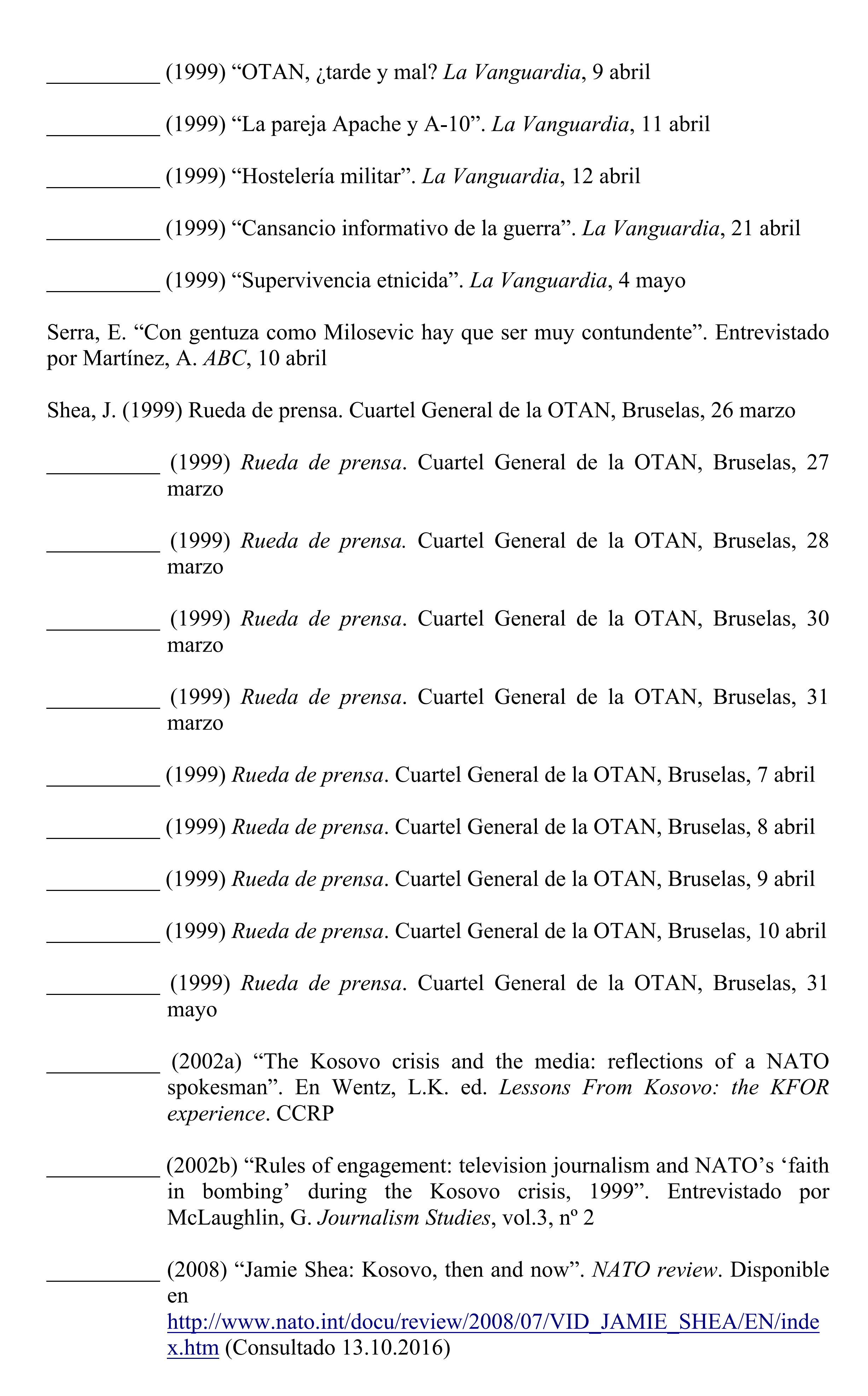
Sells, M.A. (1996) *The bridge betrayed: religion and genocide in Bosnia*. Berkeley: University of Californi Press

Sen, C. (1999) "Pujol encarga al Govern un plan para que Cataluña acoja a refugiados kosovares". *La Vanguardia*, 5 abril

Sentís, C. (1999). "El vía crucis kosovar". *La Vanguardia*, 3 abril

__________ (1999) "La segunda batalla de Kosovo". *La Vanguardia*, 10 abril

de Sepúlveda, F.L. (1999) "Pacifismo, aquí". *La Vanguardia*, 7 abril



___________ (1999) “OTAN, ¿tarde y mal? *La Vanguardia*, 9 abril

___________ (1999) “La pareja Apache y A-10”. *La Vanguardia*, 11 abril

___________ (1999) “Hostelería militar”. *La Vanguardia*, 12 abril

___________ (1999) “Cansancio informativo de la guerra”. *La Vanguardia*, 21 abril

___________ (1999) “Supervivencia etnicida”. *La Vanguardia*, 4 mayo

Serra, E. “Con gentuza como Milosevic hay que ser muy contundente”. Entrevistado por Martínez, A. *ABC*, 10 abril

Shea, J. (1999) Rueda de prensa. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 26 marzo

___________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 27 marzo

___________ (1999) *Rueda de prensa.* Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 28 marzo

___________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 30 marzo

___________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 31 marzo

___________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 7 abril

___________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 8 abril

___________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 9 abril

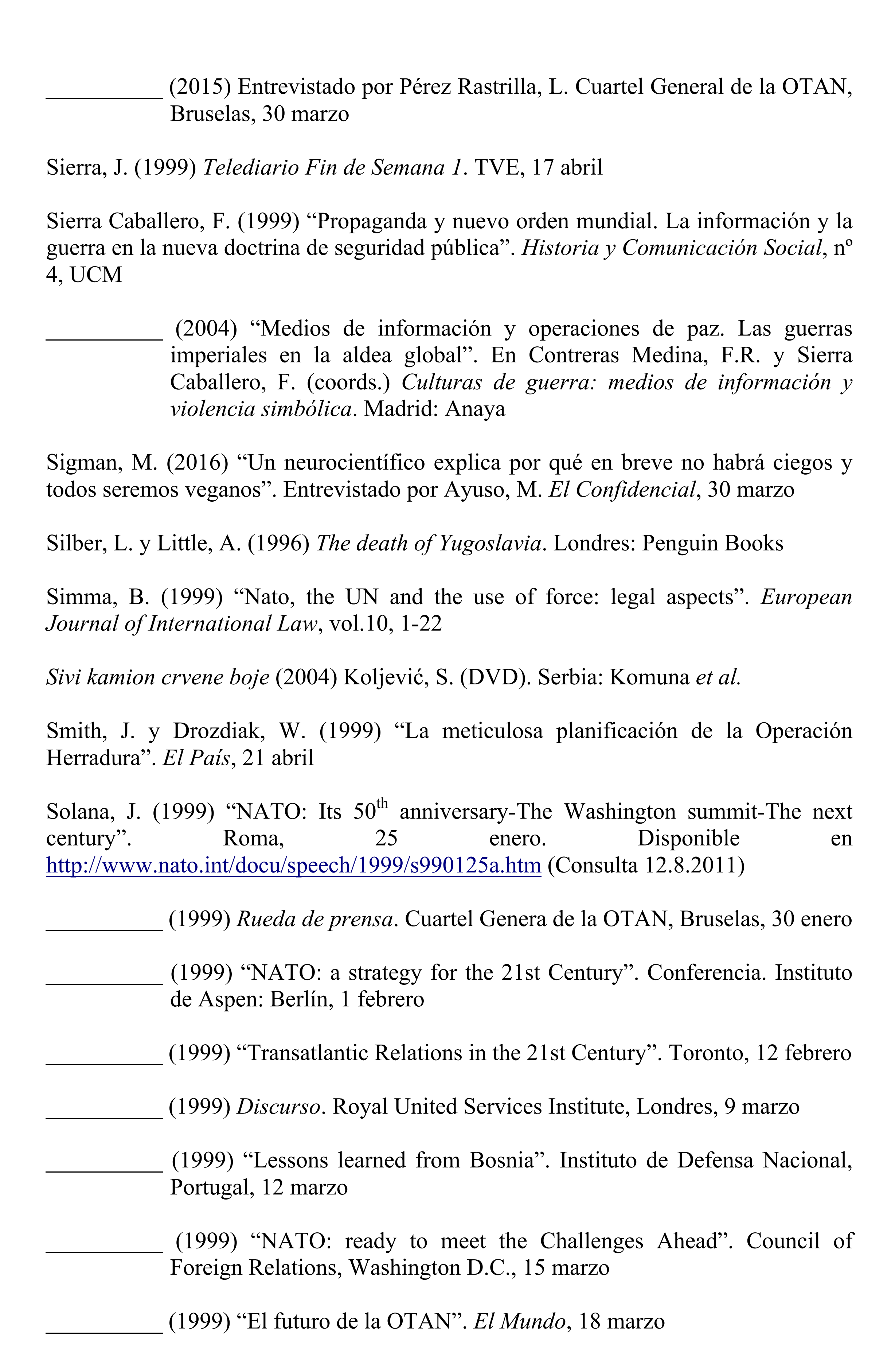
___________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 10 abril

___________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 31 mayo

___________ (2002a) “The Kosovo crisis and the media: reflections of a NATO spokesman”. En Wentz, L.K. ed. *Lessons From Kosovo: the KFOR experience*. CCRP

___________ (2002b) “Rules of engagement: television journalism and NATO’s ‘faith in bombing’ during the Kosovo crisis, 1999”. Entrevistado por McLaughlin, G. *Journalism Studies*, vol.3, nº 2

___________ (2008) “Jamie Shea: Kosovo, then and now”. *NATO review*. Disponible en http://www.nato.int/docu/review/2008/07/VID_JAMIE_SHEA/EN/index.htm (Consultado 13.10.2016)



__________ (2015) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 30 marzo

Sierra, J. (1999) *Telediario Fin de Semana 1*. TVE, 17 abril

Sierra Caballero, F. (1999) "Propaganda y nuevo orden mundial. La información y la guerra en la nueva doctrina de seguridad pública". *Historia y Comunicación Social*, nº 4, UCM

__________ (2004) "Medios de información y operaciones de paz. Las guerras imperiales en la aldea global". En Contreras Medina, F.R. y Sierra Caballero, F. (coords.) *Culturas de guerra: medios de información y violencia simbólica*. Madrid: Anaya

Sigman, M. (2016) "Un neurocientífico explica por qué en breve no habrá ciegos y todos seremos veganos". Entrevistado por Ayuso, M. *El Confidencial*, 30 marzo

Silber, L. y Little, A. (1996) *The death of Yugoslavia*. Londres: Penguin Books

Simma, B. (1999) "Nato, the UN and the use of force: legal aspects". *European Journal of International Law*, vol.10, 1-22

Sivi kamion crvene boje (2004) Koljević, S. (DVD). Serbia: Komuna *et al.*

Smith, J. y Drozdiak, W. (1999) "La meticulosa planificación de la Operación Herradura". *El País*, 21 abril

Solana, J. (1999) "NATO: Its 50th anniversary-The Washington summit-The next century". Roma, 25 enero. Disponible en http://www.nato.int/docu/speech/1999/s990125a.htm (Consulta 12.8.2011)

__________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel Genera de la OTAN, Bruselas, 30 enero

__________ (1999) "NATO: a strategy for the 21st Century". Conferencia. Instituto de Aspen: Berlín, 1 febrero

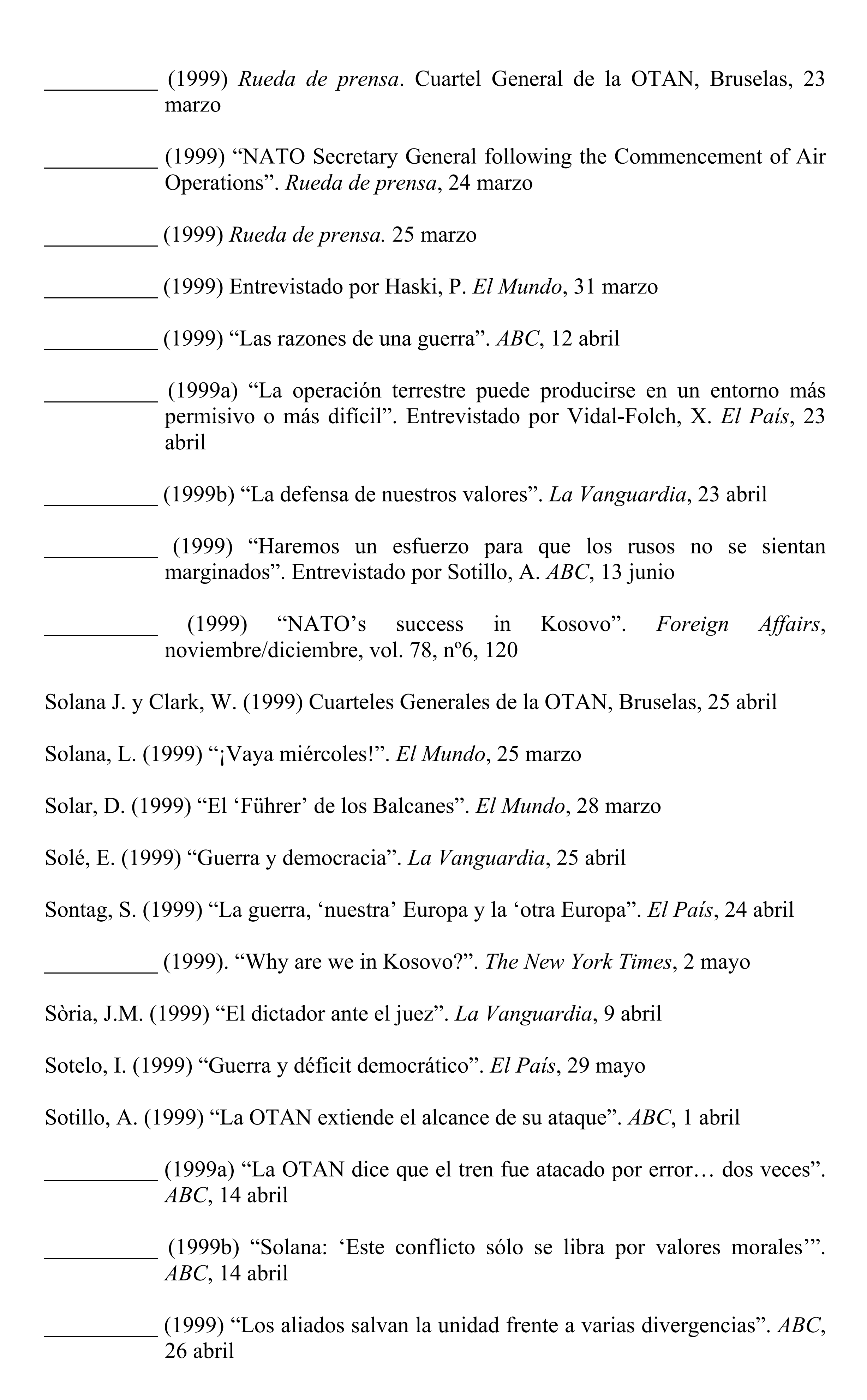
__________ (1999) "Transatlantic Relations in the 21st Century". Toronto, 12 febrero

__________ (1999) *Discurso*. Royal United Services Institute, Londres, 9 marzo

__________ (1999) "Lessons learned from Bosnia". Instituto de Defensa Nacional, Portugal, 12 marzo

__________ (1999) "NATO: ready to meet the Challenges Ahead". Council of Foreign Relations, Washington D.C., 15 marzo

__________ (1999) "El futuro de la OTAN". *El Mundo*, 18 marzo



__________ (1999) *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 23 marzo

__________ (1999) “NATO Secretary General following the Commencement of Air Operations”. *Rueda de prensa*, 24 marzo

__________ (1999) *Rueda de prensa.* 25 marzo

__________ (1999) Entrevistado por Haski, P. *El Mundo*, 31 marzo

__________ (1999) “Las razones de una guerra”. *ABC*, 12 abril

__________ (1999a) “La operación terrestre puede producirse en un entorno más permisivo o más difícil”. Entrevistado por Vidal-Folch, X. *El País*, 23 abril

__________ (1999b) “La defensa de nuestros valores”. *La Vanguardia*, 23 abril

__________ (1999) “Haremos un esfuerzo para que los rusos no se sientan marginados”. Entrevistado por Sotillo, A. *ABC*, 13 junio

__________ (1999) “NATO’s success in Kosovo”. *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre, vol. 78, nº6, 120

Solana J. y Clark, W. (1999) Cuarteles Generales de la OTAN, Bruselas, 25 abril

Solana, L. (1999) “¡Vaya miércoles!”. *El Mundo*, 25 marzo

Solar, D. (1999) “El ‘Führer’ de los Balcanes”. *El Mundo*, 28 marzo

Solé, E. (1999) “Guerra y democracia”. *La Vanguardia*, 25 abril

Sontag, S. (1999) “La guerra, ‘nuestra’ Europa y la ‘otra Europa”. *El País*, 24 abril

__________ (1999). “Why are we in Kosovo?”. *The New York Times*, 2 mayo

Sòria, J.M. (1999) “El dictador ante el juez”. *La Vanguardia*, 9 abril

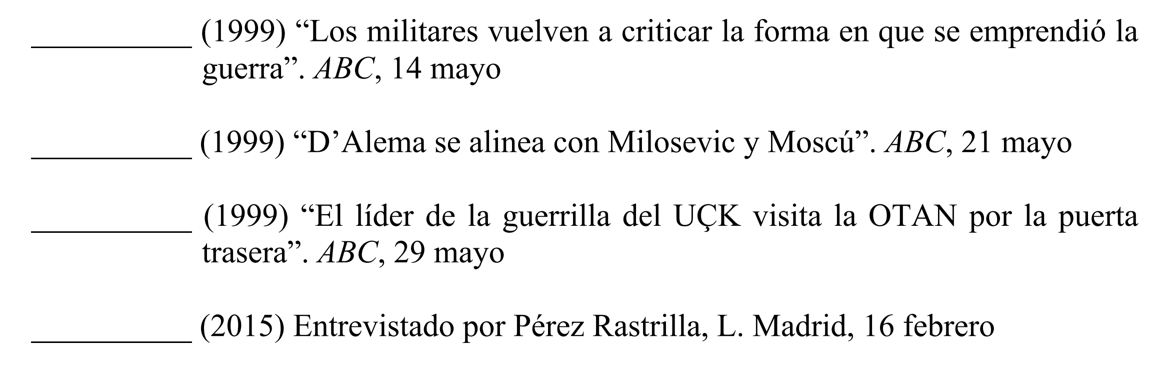
Sotelo, I. (1999) “Guerra y déficit democrático”. *El País*, 29 mayo

Sotillo, A. (1999) “La OTAN extiende el alcance de su ataque”. *ABC*, 1 abril

__________ (1999a) “La OTAN dice que el tren fue atacado por error… dos veces”. *ABC*, 14 abril

__________ (1999b) “Solana: ‘Este conflicto sólo se libra por valores morales’”. *ABC*, 14 abril

__________ (1999) “Los aliados salvan la unidad frente a varias divergencias”. *ABC*, 26 abril


__________ (1999) “Los militares vuelven a criticar la forma en que se emprendió la guerra”. *ABC*, 14 mayo

__________ (1999) “D’Alema se alinea con Milosevic y Moscú”. *ABC*, 21 mayo

__________ (1999) “El líder de la guerrilla del UÇK visita la OTAN por la puerta trasera”. *ABC*, 29 mayo

__________ (2015) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Madrid, 16 febrero

Sotillo, A. y Tecco, S. (1999) “La OTAN estrena una nueva arma en Yugoslavia”. *ABC*, 4 mayo

de Sousa Santos, B. (2016) “La Europa defensora de los derechos humanos es un mito romántico”. Entrevistado por Andrades, A. y Marín, J.L. *Contexto*, nº 57, 23 de marzo. Disponible en http://ctxt.es/es/20160323/Politica/4947/Boaventura-de-Sousa-Santos-entrevista-Europa-fronteras-derechos-humanos-colonialismo.htm (Consultado 23.3.2016)

Soyinka, W. (1999) “Kosovo y sus innumerables reencarnaciones”. *El País*, 17 abril

Spillmann, C. (1999) “La guerrilla kosovar acepta acudir a las negociaciones de paz”. *El Mundo*, 3 febrero

Stefano, C. (1999) “Kosovo, scontro Europa-Albright. Irritazione per la ‘diplomacia parallela ‘filo—albanese degli americani”. *Corriere della Sera*, 25 febrero

Stiglitz, J.E. (2007) *El malestar en la globalización*. Madrid: Punto de Lectura

The story of film (2011) Cousins, M. Reino Unido: Avalon

Suhamy, H. (1981) *Les figures de style*. París: Presses Universitaires de France

Sunstein, C.R. (2009) *On rumors. How falsehoods spread, why we believe them, what can be done*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux

Suñé, R. (1999) “Pujol evoca el éxodo catalán tras la Guerra Civil para reclamar solidaridad con Kosovo”. *La Vanguardia*, 3 abril

Sylverster, R. (1999) “War in europe: The Blair Doctrine: this is an ethical fight”, *The Independent*, 28 marzo. Disponible en http://www.independent.co.uk/life-style/war-in-europe-the-blair-doctrine-this-is-an-ethical-fight-1083648.html (Consultado 14.3.2016)

Tait, R. (1999) “The conflict in Kosovo – The lessons for the UK media”. En Goff, P. *News & propaganda war*. Viena: International Press Institute, 1999

Talbott, S. (1999) “Los auténticos intereses de Rusia”. *El Mundo*, 31 marzo 1999

Tanasič, N. (2015) "Rusian-Serbian relations: stereotypes, media coverage and perspectives". *La Serbie entre les États-Unis, l'Union Européenne et la Russie*. Parlamento Europeo, Bruselas, 30 junio

Tanner, M. (1993) "Croats accused of massacring Serbs: New blow for Tudjam as UN condems scorched-earth policy in Krajina villages". *The Independent*, 8 octubre

Tapia, J. (1999) "Belgrado". *La Vanguardia*, 26 marzo

__________ (1999) "¿Cómo y cuándo acabará la guerra?". *La Vanguardia*, 12 abril

__________ (1999) "Milosevic claudica". *La Vanguardia*, 4 junio

Taylor, P. (1995) *Munitions of the Mind. A History of Propaganda from the Ancient World to the Present Day*. Manchester: Manchester University Press

__________ (2002). "Strategic Communications or democratic Propaganda". *Journalism Studies*, 3:3, 437-441

Tecco, S. (1999) "Milósevic desafía el ultimátum e intensifica la presión sobre Kosovo". *ABC*, 21 febrero

__________ (1999) "Richard Holbrooke llega a Belgrado para presionar a Slobodan Milósevic". *ABC*, 10 marzo

__________ (1999) "La televisión serbia muestra imágenes de un avión de la OTAN derribado". *ABC*, 28 marzo

__________ (1999) "Una ofensiva de la OTAN acabó en quince días con la guerra de Bosnia". *ABC*, 31 marzo

__________ (1999) "La OTAN evacuará a los refugiados kosovares". *ABC*, 5 abril

__________ (2013). Entrevista, Café de la Academia de las Artes, Liubliana, 10 abril

Telemadrid (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 1 marzo

__________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 20 marzo

__________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 23 marzo

__________ (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 23 marzo

__________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 25 marzo

__________ (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 25 marzo

__________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 26 marzo

__________ (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 26 marzo

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 27 marzo

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 31 marzo

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 1 abril

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 2 abril

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 7 abril

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 10 abril

___________ (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 15 abril

___________ (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 18 abril

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 27 abril

___________ (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 30 abril

___________ (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 5 mayo

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 22 mayo

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 25 mayo

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 28 mayo

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 3 junio

___________ (1999) *Telenoticias 2*. Telemadrid, 3 junio

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 6 junio

___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 10 junio

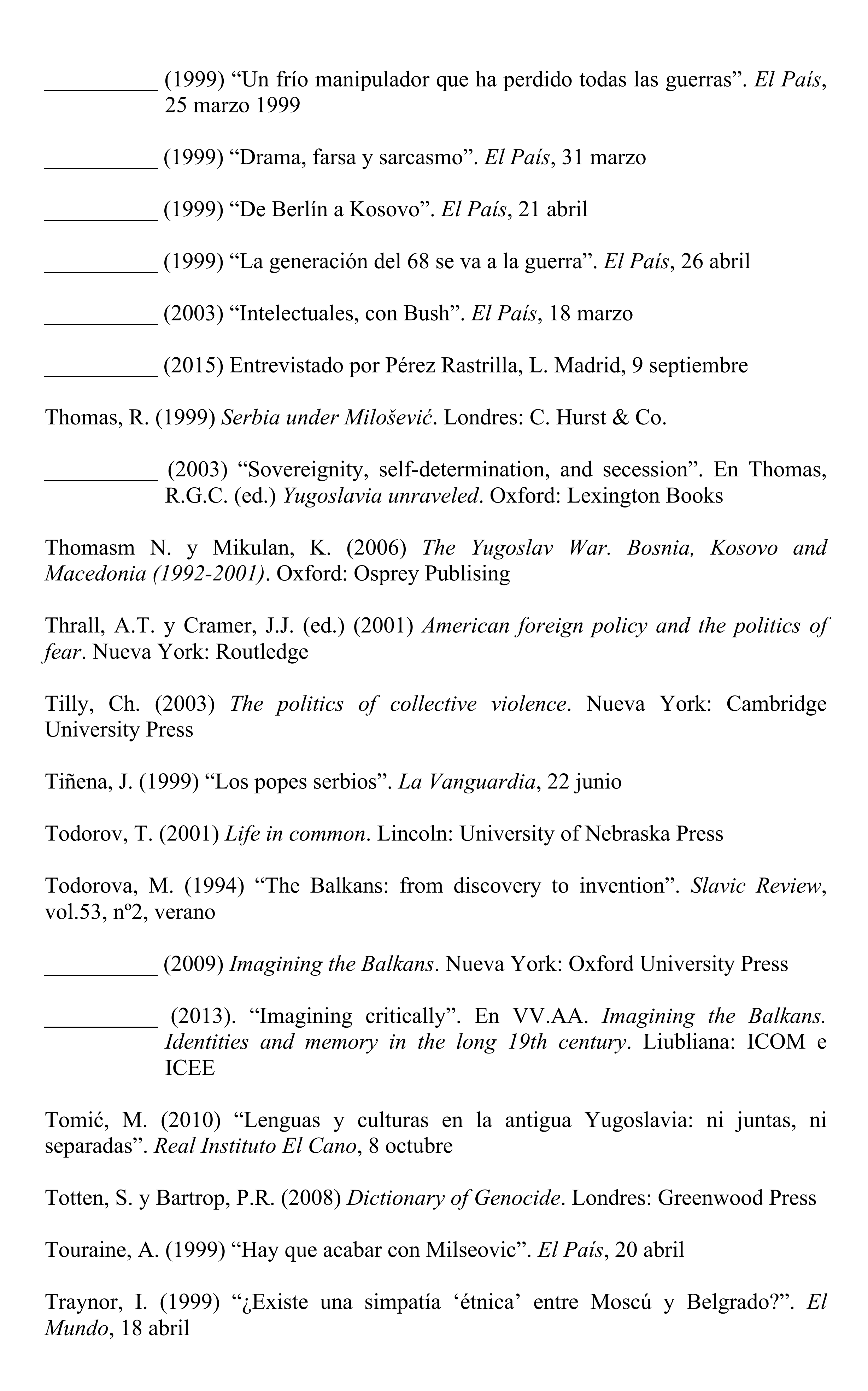
___________ (1999) *Telenoticias 1*. Telemadrid, 12 junio

___________ (1999) Telenoticias 2. Telemadrid, 15 junio

Tertsch, H. (1999) "Tirana busca la unión de políticos y militares albanokosovares". *El País*, 30 enero

___________ (1999) "Peligro de un recrudecimiento de los combates". *El País*, 7 febrero

___________ (1999) "Los kosovares se inclinan por un período de transición previo a la independencia". *El País*, 8 febrero


__________ (1999) “Un frío manipulador que ha perdido todas las guerras”. *El País*, 25 marzo 1999

__________ (1999) “Drama, farsa y sarcasmo”. *El País*, 31 marzo

__________ (1999) “De Berlín a Kosovo”. *El País*, 21 abril

__________ (1999) “La generación del 68 se va a la guerra”. *El País*, 26 abril

__________ (2003) “Intelectuales, con Bush”. *El País*, 18 marzo

__________ (2015) Entrevistado por Pérez Rastrilla, L. Madrid, 9 septiembre

Thomas, R. (1999) *Serbia under Milošević*. Londres: C. Hurst & Co.

__________ (2003) “Sovereignity, self-determination, and secession”. En Thomas, R.G.C. (ed.) *Yugoslavia unraveled*. Oxford: Lexington Books

Thomasm N. y Mikulan, K. (2006) *The Yugoslav War. Bosnia, Kosovo and Macedonia (1992-2001)*. Oxford: Osprey Publising

Thrall, A.T. y Cramer, J.J. (ed.) (2001) *American foreign policy and the politics of fear*. Nueva York: Routledge

Tilly, Ch. (2003) *The politics of collective violence*. Nueva York: Cambridge University Press

Tiñena, J. (1999) “Los popes serbios”. *La Vanguardia*, 22 junio

Todorov, T. (2001) *Life in common*. Lincoln: University of Nebraska Press

Todorova, M. (1994) “The Balkans: from discovery to invention”. *Slavic Review*, vol.53, nº2, verano

__________ (2009) *Imagining the Balkans*. Nueva York: Oxford University Press

__________ (2013). “Imagining critically”. En VV.AA. *Imagining the Balkans. Identities and memory in the long 19th century*. Liubliana: ICOM e ICEE

Tomić, M. (2010) “Lenguas y culturas en la antigua Yugoslavia: ni juntas, ni separadas”. *Real Instituto El Cano*, 8 octubre

Totten, S. y Bartrop, P.R. (2008) *Dictionary of Genocide*. Londres: Greenwood Press

Touraine, A. (1999) “Hay que acabar con Milseovic”. *El País*, 20 abril

Traynor, I. (1999) “¿Existe una simpatía ‘étnica’ entre Moscú y Belgrado?”. *El Mundo*, 18 abril

Trelford, D. (1999) "Britain's media war". En Goff, P. *News & propaganda war*. Viena: International Press Institute

Trías Sagnier, J. (1999) "La guerra y el derecho". *ABC*, 29 marzo

Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia (2000) Caso Tihomir Blaškić (IT-95-14-T). Sentencia de 3 marzo. Disponible en http://www.icty.org/x/cases/blaskic/tjug/en/bla-tj000303e.pdf (Consultado 30.3.2016)

__________ (2002a) Caso Slobodan Milošević (IT-02-54) Transcripción de 15 marzo. Disponible en http://www.icty.org/x/cases/slobodan_milosevic/trans/en/020315ED.htm (Consultado 30.3.2012)

__________ (2002b) Caso Slobodan Milošević (IT-02-54) Transcripción de 13 junio. Disponible en http://www.icty.org/x/cases/slobodan_milosevic/trans/en/020613ED.htm (Consultado 11.4.2016)

__________ (2003) Caso Slobodan Milošević (IT-02-54) Transcripción de 23 octubre. Disponible en http://www.icty.org/x/cases/slobodan_milosevic/trans/en/031023ED.htm (Consultado 15.1.2012)

__________ (2004) Caso Tihomir Blaškić (IT-95-14-A). Sentencia de 29 julio. Disponible en http://www.icty.org/x/cases/blaskic/acjug/en/bla-aj040729e.pdf (Consultado 30.3.2016)

__________ (2011) Caso Vlastimir Đorđević (IT-05-87/1-T). Sentencia de 23 febrero

__________ (2012) Caso Rasmush Haradinaj, Idriz Balaj, Lahi Brahimaj (IT-04-84*bis*-T), 29 noviembre

Tribunal Penal Internacional para Ruanda (1998) Caso Jean Paul Akayesu. ICTR-96-4. Sentencia 2 septiembre

__________ (1998) Caso Jean Kambanda. ICTR-97-23. Sentencia 4 septiembre

Trifunović, D. (2012) *Genocide against Roma in Kosovo and Metohija*. Belgrado: ISSA

Tsygankov, A.P. (2001) "The final triumph of the Paix Americana? Western intervention in Yugoslavia and Russia's debate on the post-Cold War order". *Communist and post-communist studies*, vol. 34, 2, junio

Tuchman, G. (1977) "The exception proves in the rule: the study of routine news practices". En Hirsch, P.M. *et al.* (eds.) *Strategies for Communication Research*, Vol.6. California: Sage

Turković, H. (1996) "Controlling national attitudes. War and peace in Croatian TV News". En Gow, J., Paterson, R. y Preston, A. (ed.) *Bosnia by television*. Londres: British Film Institute

TVE (1999) *Telediario 1*. TVE, 1 abril

__________ (1999) *Telediario 1*. TVE, 10 junio

Udina, E. (1999) "Verdad o mentira". *La Vanguardia*, 29 abril

__________ (1999) "Serbia europea". *La Vanguardia*, 4 mayo

Uloupené Kosovo (2008) Dvořák, V. Praga: Česká Televise

Umbral, F. (1999) "Aristocracias". *El Mundo*, 5 abril

__________ (1999) "La euroderecha". *El Mundo*, 6 abril

The unknown known (2014) Morris, E. Beverly Hills, CA: Anchor Bay Entertainment

Urdaci, A. (1999) *Telediario 2*. TVE, 23 marzo

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 24 marzo

__________ (1999). *Telediario 2*. TVE, 7 abril

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 14 abril

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 23 abril

__________ (1999) *Telediario 2*. TVE, 14 mayo

US Joint Forces Command (2004) *Commander's Handbook for strategic communication and communication strategy*. Joint Warfighting Center, 24 June

__________ (2010) *Commander's Handbook for Strategic Communication and Communication Strategy*. Joint Warfare Center: Suffolk, 24 junio

Useros, V. (1999) "400 soldados españoles zarpan de Valencia a Albania". *El Mundo*, 22 abril

Val, E. (1999) "Movilización humanitaria internacional ante el masivo éxodo de albaneses de Kosovo". *La Vanguardia*, 30 marzo

__________ (1999) "Bonn condiciones una oferta de arreglo político a que 'terminen los asesinatos'. *La Vanguardia*, 1 abril

__________ (1999) "Crece la tensión en el Gobierno rojiverde alemán debido a la guerra de Kosovo". *La Vanguardia*, 22 abril

Valcárcel, D. (1999). “La guerra no se extenderá”. *ABC*, 30 marzo

__________ (1999) “Empieza otra etapa”. *ABC*, 20 abril

__________ (1999) “Para acabar una guerra”. *ABC*, 4 mayo

__________ (1999) “Yugoslavia en la UE”. *ABC*, 29 junio

Valenzuela, J. (1999) “La OTAN y el Pentágono señalan que el objetivo del primer asalto fueron los sistemas antiaéreos”. *El País*, 25 marzo

__________ (1999) “El Pentágono estima que para ocupar Kosovo se necesitan 200.000 soldados”. *El País*, 31 marzo

__________ (1999) “Crece el apoyo en EEUU a la participación de fuerzas terrestres”. *El País*, 7 abril

__________ (1999) “División en el gobierno sobre la salida a la crisis”. *El País*, 10 abril

__________ (1999) “El Pentágono envía otros 300 aviones”. *El País*, 14 abril

__________ (1999). “El Pentágono sospecha que Belgrado tiene un arsenal químico”. *El País*, 17 abril

__________ (1999) “Máxima alerta en Washington ante la cumbre aliada del fin de semana”. *El País*, 20 abril

__________ (1999) “40 países respaldan la guerra en Ksoovo”. *El País*, 26 abril

Valenzuela, J. y Vidal-Folch, X. (1999). “EEUU ultima el despliegue militar contra Serbia con bombarderos B-52 y misiles Tomahawk”. *El País*, 20 febrero

La Vanguardia (1999a) “Milosevic se lo busca”. *La Vanguardia*, 24 marzo

__________ (1999b) “La hora de la verdad”. *La Vanguardia*, 24 marzo

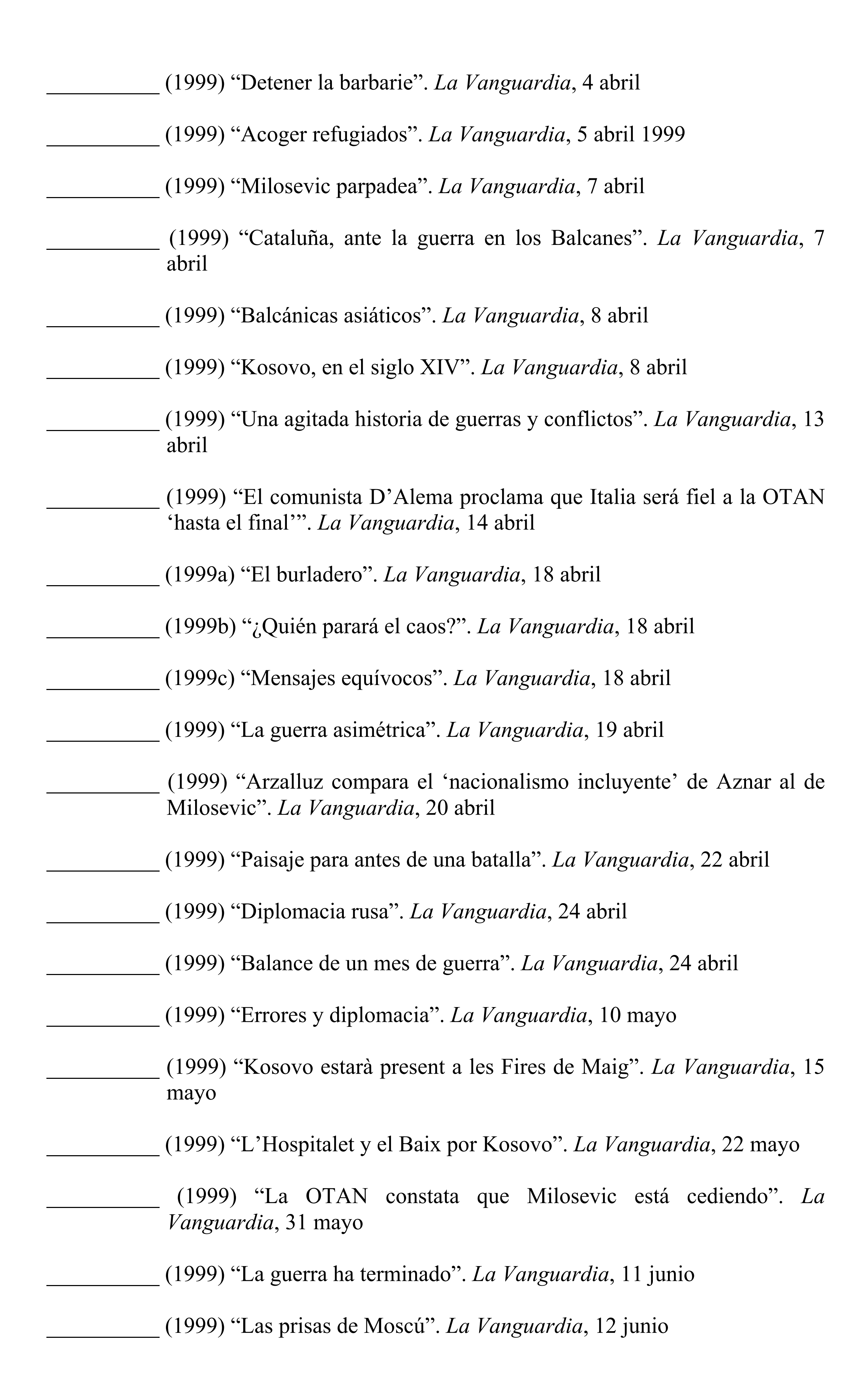
__________ (1999a) “Cuarto día de guerra”. *La Vanguardia*, 28 marzo

__________ (1999b) “El Verdugo de los Balcanes”. *La Vanguardia*, 28 marzo

__________ (1999) “Los serbios ejecutan a un negociador kosovar”. *La Vanguardia*, 30 marzo

__________ (1999) “Irak y Libia se solidarizan con Milosevic y condenan los ataques de la Alianza”. *La Vanguardia*, 1 abril

__________ (1999) “Deportaciones masivas”. *La Vanguardia*, 3 abril


__________ (1999) “Detener la barbarie”. *La Vanguardia*, 4 abril

__________ (1999) “Acoger refugiados”. *La Vanguardia*, 5 abril 1999

__________ (1999) “Milosevic parpadea”. *La Vanguardia*, 7 abril

__________ (1999) “Cataluña, ante la guerra en los Balcanes”. *La Vanguardia*, 7 abril

__________ (1999) “Balcánicas asiáticos”. *La Vanguardia*, 8 abril

__________ (1999) “Kosovo, en el siglo XIV”. *La Vanguardia*, 8 abril

__________ (1999) “Una agitada historia de guerras y conflictos”. *La Vanguardia*, 13 abril

__________ (1999) “El comunista D’Alema proclama que Italia será fiel a la OTAN ‘hasta el final’”. *La Vanguardia*, 14 abril

__________ (1999a) “El burladero”. *La Vanguardia*, 18 abril

__________ (1999b) “¿Quién parará el caos?”. *La Vanguardia*, 18 abril

__________ (1999c) “Mensajes equívocos”. *La Vanguardia*, 18 abril

__________ (1999) “La guerra asimétrica”. *La Vanguardia*, 19 abril

__________ (1999) “Arzalluz compara el ‘nacionalismo incluyente’ de Aznar al de Milosevic”. *La Vanguardia*, 20 abril

__________ (1999) “Paisaje para antes de una batalla”. *La Vanguardia*, 22 abril

__________ (1999) “Diplomacia rusa”. *La Vanguardia*, 24 abril

__________ (1999) “Balance de un mes de guerra”. *La Vanguardia*, 24 abril

__________ (1999) “Errores y diplomacia”. *La Vanguardia*, 10 mayo

__________ (1999) “Kosovo estarà present a les Fires de Maig”. *La Vanguardia*, 15 mayo

__________ (1999) “L’Hospitalet y el Baix por Kosovo”. *La Vanguardia*, 22 mayo

__________ (1999) “La OTAN constata que Milosevic está cediendo”. *La Vanguardia*, 31 mayo

__________ (1999) “La guerra ha terminado”. *La Vanguardia*, 11 junio

__________ (1999) “Las prisas de Moscú”. *La Vanguardia*, 12 junio

__________ (1999) “El papel de Rusia”. *La Vanguardia*, 20 junio

__________ (1999) “EE.UU. ofrece 5 millones de dólares por la captura de Slobodan Milosevic”. *La Vanguardia*, 25 junio

Vargas Llosa, M. (1999) “La cabeza de Milosevic”. *El País*, 11 abril

__________ (1999) “La guerra inútil”. *El País*, 10 mayo

Vasijevic, B. (1999). “Un barril de pólvora”. *El Mundo*, 5 abril

Vattimo, G. (1999) “Los derechos humanos de los escombros”. *El Mundo*, 30 marzo

Vázquez, E. (1999) *Telediario 2*. TVE, 23 abril

Veiga, F. (1999) “Kosovo, el día después”. *El País*, 23 marzo

__________ (1999) “Saber o no saber”. *El País*, 25 abril

__________ (2002) *La Trampa Balcánica*. Barcelona: Grijalbo

__________ (2004) *Slobo: una biografía no autorizada de Milošević*. Barcelona: Debate

__________ (2007) “Comics y guerras de secesión yugosalvas (3)”. *ElVeiga* (Blog). 2 agosto. Disponible en http://elveiga.blogspot.com.es/2007/08/comics-y-guerras-de-secesin-yugoslavas.html (Consultado 10.5.2016)

__________ (2011) *La fábrica de las fronteras*. Madrid: Alianza Editorial

Vejvoda, I. (1996) "Yugoslavia 1945-91 from decentralisation without Democracy to dissolution”. En Dyker, D.A. e Vejvoda, I. (eds.) *Yugoslavia and after: a study in fragmentation, despair and rebirth*. Nueva York: Addison Wesley Longman Limited

Veličković, D. (2001) *Amor mundi. True stories. Days of bombardment and martial law in Belgrade*. Altona: Common Ground Publishing

Vergés i Cadanet, R. (1999) “OTAN y ONU”. *La Vanguardia*, 12 abril

Vickers, M. (1998) *Between Serb and Albanian: a history of Kosovo*. New York: Columbia University Press

Vidal, C. (1999) “De la ‘big week’ a Kosovo”. *El Mundo*, 30 marzo

Vidal- Beneyto, J. (1999) “El ‘democidio’ y la guerra”. *El País*, 1 de abril

Vidal-Folch, X. (1999) “Desconcierto en la OTAN por el resultado de la negociación”. *El País*, 24 febrero

__________ (1999) “La OTAN apura sus últimas gestiones diplomáticas antes de bombardear Serbia”. *El País*, 22 marzo

__________ (1999) “La OTAN autoriza los bombardeos si Milosevic rechaza el plan de paz”. *El País*, 23 marzo

__________ (1999) “La UE apoya finalmente los bombardeos de la OTAN”. *El País*, 9 abril

__________ (1999) “Los aliados intensificarán sus ataques”. *El País*, 11 abril

__________ (1999) “La versión de la OTAN”. *El País*, 13 abril

__________ (1999) “Un informe de EEUU recoge testimonios de las matanzas en Kosovo”. *El País*, 14 abril

__________ (1999) “La doble apuesta de los europeos”. *El País*, 16 abril

__________ (1999) “El fracaso de Milosevic”. *El País*, 10 mayo

__________ (1999) “Pequeña historia de un aviador nocturno”. *El País*, 30 mayo

__________ (1999) “Kosovo aclama a Solana como su salvador”. *El País*, 25 junio

Vidal-Folch, X. y Oppenheimer, W. (1999) “El mando de la Alianza pide paciencia y perseverancia”. *El País*, 13 abril

Vilaró, R. (1999) “La bomba que despertó a China”. *La Vanguardia*, 16 mayo

Villapadierna, R. (1999) “Los albano-kosovares estarían dispuestos a firmar el acuerdo de paz”. *ABC*, 2 marzo

__________ (1999) “La guerrilla kosovar abandona a Demaçi para firmar el plan de paz”. *ABC*, 3 marzo

__________ (1999a) “Belgrado responderá a la OTAN con todos sus medios”. *ABC*, 24 marzo

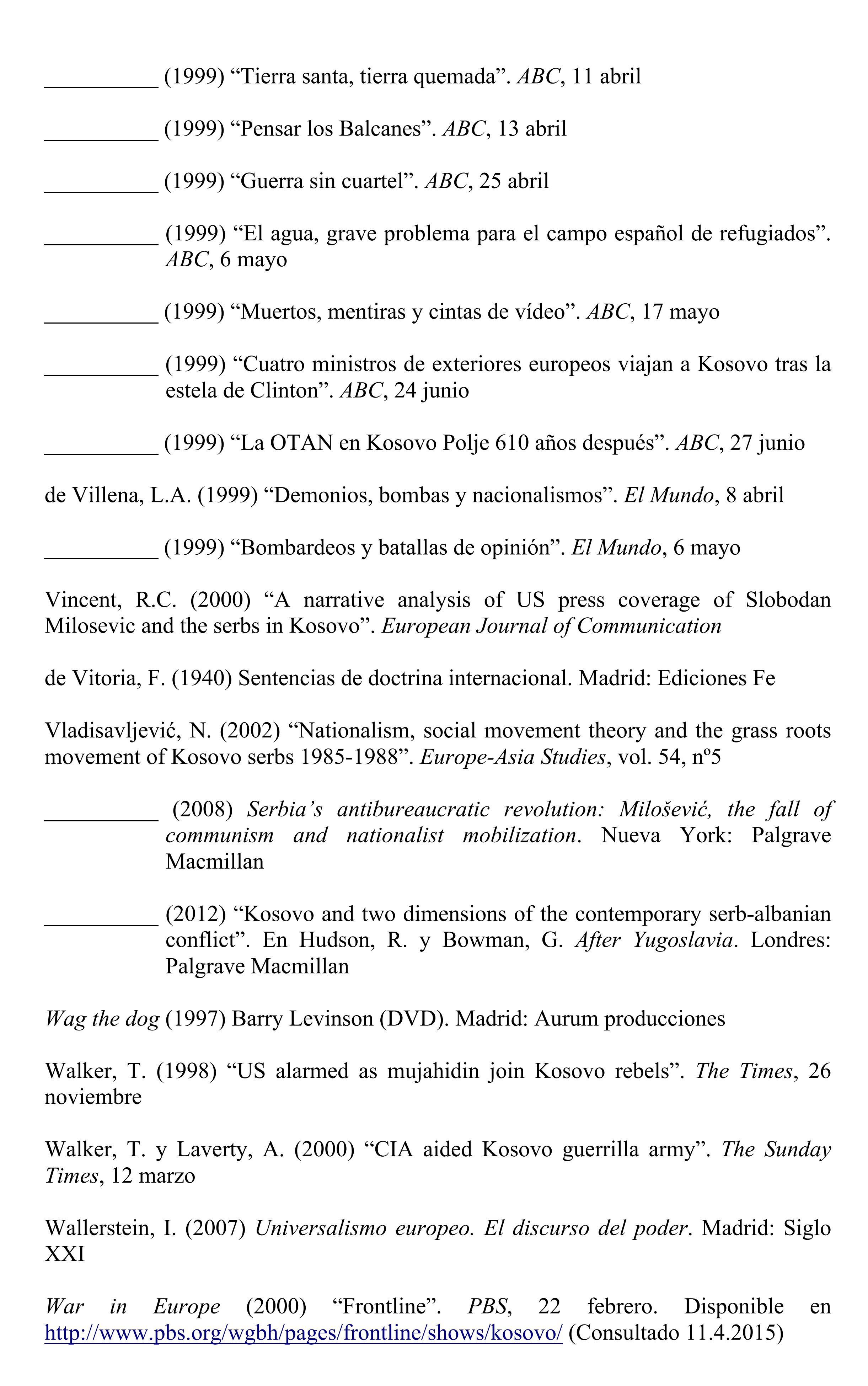
__________ (1999b) “Primera acción OTAN contra un país soberano”. *ABC*, 24 marzo

__________ (1999) “Cuando todavía levantaban monasterios”. *ABC*, 28 marzo

__________ (1999) “‘Arkan’ anuncia su vuelta con trabajos sucios para Serbia”. *ABC*, 29 marzo

__________ (1999) “El éxodo kosovar es cada vez más intenso”. *ABC*, 30 marzo

__________ (1999) “Volverán y construirán su casa…”. *ABC*, 6 abril


__________ (1999) "Tierra santa, tierra quemada". *ABC*, 11 abril

__________ (1999) "Pensar los Balcanes". *ABC*, 13 abril

__________ (1999) "Guerra sin cuartel". *ABC*, 25 abril

__________ (1999) "El agua, grave problema para el campo español de refugiados". *ABC*, 6 mayo

__________ (1999) "Muertos, mentiras y cintas de vídeo". *ABC*, 17 mayo

__________ (1999) "Cuatro ministros de exteriores europeos viajan a Kosovo tras la estela de Clinton". *ABC*, 24 junio

__________ (1999) "La OTAN en Kosovo Polje 610 años después". *ABC*, 27 junio

de Villena, L.A. (1999) "Demonios, bombas y nacionalismos". *El Mundo*, 8 abril

__________ (1999) "Bombardeos y batallas de opinión". *El Mundo*, 6 mayo

Vincent, R.C. (2000) "A narrative analysis of US press coverage of Slobodan Milosevic and the serbs in Kosovo". *European Journal of Communication*

de Vitoria, F. (1940) Sentencias de doctrina internacional. Madrid: Ediciones Fe

Vladisavljević, N. (2002) "Nationalism, social movement theory and the grass roots movement of Kosovo serbs 1985-1988". *Europe-Asia Studies*, vol. 54, nº5

__________ (2008) *Serbia's antibureaucratic revolution: Milošević, the fall of communism and nationalist mobilization*. Nueva York: Palgrave Macmillan

__________ (2012) "Kosovo and two dimensions of the contemporary serb-albanian conflict". En Hudson, R. y Bowman, G. *After Yugoslavia*. Londres: Palgrave Macmillan

Wag the dog (1997) Barry Levinson (DVD). Madrid: Aurum producciones

Walker, T. (1998) "US alarmed as mujahidin join Kosovo rebels". *The Times*, 26 noviembre

Walker, T. y Laverty, A. (2000) "CIA aided Kosovo guerrilla army". *The Sunday Times*, 12 marzo

Wallerstein, I. (2007) *Universalismo europeo. El discurso del poder*. Madrid: Siglo XXI

War in Europe (2000) "Frontline". *PBS*, 22 febrero. Disponible en http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/kosovo/ (Consultado 11.4.2015)

The wars (1999) Boštanćić, V. TV Slovenija: Dosje, junio

The weight of chains. (2010) Malagusrki, B. Canadá: Journeyman Pictures

Weinberger, C.W. (1999) "La victoria como objetivo". *El Mundo*, 13 abril

Westendorp, C. (1999) "No hay que jugar con Bosnia". *La Vanguardia*, 9 abril

Wheatcroft, G. (1999) "Una tierra de guerreros reacios a luchar". *El Mundo*, 15 abril

Wilby, D. (1999). *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 29 marzo

__________ (1999). *Rueda de prensa*. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 30 marzo

__________ (1999). Conferencia de prensa. Cuartel General de la OTAN, Bruselas, 7 abril

Willcox, D. R. (2005) *Propaganda, the press and conflict*. Londres: Routledge

Williams, D. (1999) "Y ahora, ¿dónde está la OTAN?". *El País*, 9 abril

Williams, R. (1977) *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press

Wolfgram, M.A. (2008) "Democracy and propaganda: NATO's war in Kosovo". *European Journal of Communication*, 23:153-171

Woodak, R. y Meyer, M. (2003) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa

Woodward, S. (2000). UKFAC (Comité de Asuntos Exteriores). *Fourth report, session 1999-2000.* Cámara de los Comunes. Londres, 23 mayo. Disponible en http://www.publications.parliament.uk/pa/cm199900/cmselect/cmfaff/28/2802 (Consultado 17.5.2015)

Woollacott, M. (1999) "El espectro del banquete". *El Mundo*, 15 febrero

__________ (1999) "Usar la fuerza, pero con cuidado". *El Mundo*, 29 marzo

Yang, J. (2003) "Framing the NATO air strikes on Kosovo across countries: comparison of Chinese and US newspaper coverage". *Gazette: The international journal for communication studies,* Vol 65, 3:231-249

Yearbook of the International Law Commission. (1994). Vol. I

Yost, D. (1998) *NATO transformed. Tha Alliance's new toles in international security*. Washington: United States Institute of Peace

Yuste, R. (2017) “Rafael Yuste, el hombre que descifra el cerebro”. Entrevistado por Elola, J. *El País Semanal*, 25 enero. Disponible en http://elpaissemanal.elpais.com/documentos/rafael-yuste/ (Consultado 21.2.2017)

Zorn, J. y Lipovec, U. (2008) *Once upon an erasure. From citizens to illegal residents in the Republic of Slovenia*. Special Edition of the journal for the Critique of Science, Imagination and New Anthropology

Zulaikam J. y Duglas, W.A. (1996) *Terror and taboo: the follies, fables and faces of terrorism*. Nueva York: Routledge

Žižek, S. (1996) *For they know not what they do: enjoyment as political factor*. Londres: Verso